

Rodolfo Oroz

La Lengua
Castellana
en Chile

Facultad
de Filosofía y Educación
Universidad de Chile

Rodolfo Oroz

Director de la Academia Chilena

Miembro Académico de la Facultad de Filosofía y

Educación de la Universidad de Chile

LA LENGUA
CASTELLANA
EN CHILE

Santiago, 1966

FACULTAD DE FILOSOFIA Y EDUCACION

UNIVERSIDAD DE CHILE

INSTITUTO DE FILOLOGIA

SECCION DEL

Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales
Universidad de Chile

© Dr. Rodolfo Oroz
Inscripción N° 32.930

PRINTED IN CHILE

Compuesto con matrices Linotype Baskerville 10/12
e impreso en los talleres de Editorial Universitaria,
S. A. San Francisco 454, en Santiago de Chile.
Proyectó la edición Mauricio Amster

*A la memoria
de mi excelente amigo
D. RODOLFO LENZ.*

Es un grato deber para el autor expresar sus más profundos agradecimientos a todas las personas que ayudaron en las encuestas y la recolección de datos y, muy en particular, a la Srta. DOLORES BUSTAMANTE, quien ordenó parte del material de este libro y se impuso la ingrata tarea de preparar el índice de palabras así como de revisar todas las pruebas.

PROLOGO

La descripción del castellano de Chile que intentamos en las presentes páginas pretende reflejar de la manera más fiel y completa posible la fisonomía de nuestra lengua actual o contemporánea.

A pesar del carácter fundamentalmente sincrónico de este estudio, hemos aducido, en más de una ocasión —sobre todo en la 'Fonética'— testimonios de épocas alejadas del momento propiamente actual. Así el material utilizado abarca, en muchos casos, el espacio de todo un siglo. El cotejo con los datos proporcionados por el Lic. VALENTÍN GORMAZ (1860)¹, por LENZ (1891), por A. ECHEVERRÍA R. (1900) y por J. M. YRARRÁZAVAL (1947) comprueba que en el transcurso de los últimos cien años, prácticamente no se han producido alteraciones en la fonética chilena. Del mismo modo y con mayor amplitud todavía, confirman nuestra aseveración los datos lingüísticos que ofrece la "Crónica de un soldado de la Guerra del Pacífico" (1879-1881) (Ver Y. PINO, *Crónica*).

Dicho documento, cuyo autor era natural de la provincia de Ñuble (sur), representa, en lo fundamental, el auténtico lenguaje rural chileno de mediados del siglo pasado. La totalidad de los fenómenos más característicos de su habla tienen todavía plena vigencia.

Por lo que atañe a las formas gramaticales, las variaciones son mínimas y difícilmente demostrables en relación con los cambios culturales, de los cuales serían probable indicio. Pues es un hecho evidente que existe una relación bastante estrecha entre las metamorfosis más

¹A propósito de las *Correcciones lexicográficas* de que es autor don VALENTÍN GORMAZ, don Andrés Bello, escribió un comentario crítico que quedó inédito hasta que D. M. L. Amunátegui lo incluyó en su *Introducción* al t. VIII de las *Obras Completas* (1885). Bello elogia los conocimientos y laboriosidad del autor y dice: "Esta publicación sería de mucha utilidad en las escuelas y colegios como complemento de instrucción gramatical que en esos establecimientos se dispensa a la juventud"... "Son poquísimos los que, después de haber frecuentado por algunos años dichos establecimientos, no tengan algo que aprender en el modesto opúsculo del señor Gormaz. Nosotros, que hemos hecho un largo estudio de la lengua, no tenemos empacho en confesar que le somos deudores de algunas provechosas advertencias."

Debemos decir, sin embargo, que hemos encontrado omisiones notables, y aun algunos conceptos que nos parecen erróneos; lo que no es de extrañar, siendo tanta la multitud de voces y frases impropias de que está plagado entre nosotros el castellano" (O. C., t. v, p. 223). Luego pasa a discutir algunas palabras (apología, abnegación, abrogar, apercebir, balear, afusilar, concho, equívoco, rol, rolar y enrolar, sendos, sendas). Lamentablemente, el artículo de Bello quedó inconcluso.

notables que experimenta una nación en el correr de los tiempos, en el campo de las ideologías, en sus instituciones, en sus formas de vida, por una parte, y la expresión de éstas en su lengua, por otra.

Si en materia fonética no se advierten mutaciones de trascendencia, la situación es diferente en el dominio del léxico, donde son más evidentes los reflejos de los principales caracteres del mundo actual en su continuo flujo.

*

Huelga insistir en la importancia que han adquirido los medios de comunicación de nuestra época como factores externos para promover una diferenciación de la lengua de hoy frente a las funciones de la lengua de ayer. Pues, es innegable, desde luego, la influencia de la prensa, de la radiodifusión, así como del cine, sobre la lengua común; a este respecto, basta recordar, por ej., la expresión: *cuéntamelo en colores* por 'dímelo en forma más agradable'. Por lo que respecta a la prensa, es frecuente oír hablar de un *lenguaje periodístico*, en sentido despectivo, aludiendo a una manera de escribir superficial y poco respetuosa de las normas gramaticales. Sin embargo, tales defectos no son propios de todos los periodistas ni son las principales características de su estilo en nuestro ambiente.

La prensa diaria constituye hoy por hoy, uno de los instrumentos más poderosos y responsables de transmisión de la lengua escrita, como lo es la radiodifusión respecto de la lengua oral. Y su influencia lingüística es decisiva, siendo para la gran masa de la población la única o la principal fuente de información cultural.

La prensa es, sobre todo en los llamados países "subdesarrollados", un verdadero taller lingüístico, donde las diversas noticias, comunicaciones y colaboraciones con sus múltiples variedades de la lengua escrita (literaria, administrativa, técnica, etc.) son sometidas a un proceso de reelaboración —que no siempre es de purificación— para adaptarlas a las condiciones idiomáticas de un público no especializado.

Si a tales empeños debemos la rápida propagación de nuevos giros como: *reunión en la cumbre*; *conferencia en la cima*; *conferencia de alto nivel*, etc., —traducciones evidentes del francés *conférence au sommet*, y éste a su vez del inglés *summit conference*—, también ocurren expresiones que pronto se alojan en el lenguaje administrativo en forma de: *consultas a nivel técnico*; *organismos de nivel ministerial*; *debate al nivel de los Poderes Constitucionales*; *reunión celebrada a nivel presidencial*; etc.

La lengua de la publicidad, por su parte, es otra fuente de innovación, aunque algo al margen de la lengua común. Sin embargo, es ella, sobre todo, la que introduce a destajo toda clase de extranjerismos y acuñaciones muchas veces reñidas con los moldes de una tradición respetable.

El vocabulario periodístico es también el espejo más fiel de la vida económica e industrial de un país. A este respecto, la siempre progresiva industrialización de Chile se halla claramente reflejada en las columnas de los periódicos. Señalaremos en la 'Morfología' (Formación de palabras) y en el capítulo sobre el léxico, algunos términos que caracterizan estos hechos y otros relacionados con las condiciones sociales y la influencia de la administración pública.

Es cierto que la labor periodística y el lenguaje administrativo pueden influir también de manera negativa en el desarrollo de la lengua, a saber, "cuando el periodismo y el aparato administrativo no están en el plano superior de conocimiento de la norma lingüística" (RONA, p. 24). Esto ocurre, por ejemplo, cuando en la prensa santiaguina se hallan avisos como '*Telas varias con y sin confeccionar y vestuario*' o en declaraciones de una Repartición pública se leen títulos como: '*La expansión de la industria automotriz*' o '*la industria automotora*', o para colmo: '*recomendaciones para programa automotriz de Chile y la Argentina*' (*El Mercurio*, 17-VIII-63), que son expresiones "incorrectas" en ese nivel cultural, ya que no respetan la norma dictada, en este caso, por la R. Academia Española ni se observan las reglas de la concordancia (véase la definición de *automotor*, -ra; *automotriz* del léxico oficial). Desde este mismo punto de vista es igualmente censurable que en esferas ministeriales se diga: '*Tal vez nosotros no estamos visualizando ahora lo que estos Comités van a significar para mejorar la Administración Pública*', donde se emplea el neologismo *visualizar* —por lo demás no reconocido por la Real Academia Española— por '*ver, advertir*' sin que el autor de esta frase se diera cuenta de que el sufijo -izar convierte el verbo, en general, en causativo, de modo que *visualizar* equivaldría a '*hacer visual, dar carácter visual*'. Y así podríamos citar una infinidad de ejemplos más. Sin embargo, en el presente trabajo no nos interesan los principios relativos a la corrección idiomática, sino una descripción objetiva de los hechos lingüísticos, libre de toda pedantería.

El presente estudio pretende, pues, señalar los rasgos esenciales del habla chilena, captados a base de una encuesta y confirmados, hasta

donde nos fue posible, mediante los testimonios de la literatura nacional.

La encuesta se realizó fundamentalmente, sobre todo en lo que atañe a la morfología y sintaxis, mediante un cuestionario preparado en estrecha relación con el "Cuestionario Lingüístico" de TOMÁS NAVARRO, desde el extremo norte al sur, en los siguientes lugares: Iquique, Antofagasta, Copiapó, Ovalle, La Ligua, San Felipe, Putaendo, Los Andes, Limache, Valparaíso, Santiago, Conchalí, Rengo, San Vicente de Tagua Tagua, Sewell, Graneros, Chimbarongo, Curicó, Talca, Talcahuano, Concepción, Los Angeles, Angol, Contulmo, Valdivia, Puerto Montt, Ancud (Chiloé), Castro (Chiloé), Punta Arenas.

Las respuestas se reparten en forma desigual a través de todo el territorio. Con especial interés y acuciosidad, se encuestó el departamento de Curicó (27 informes) y la isla de Chiloé (9 informes). Particularmente útiles resultaron los informes de los profesores primarios de Talca.

Para la isla de Chiloé, contamos con valiosos datos de la profesora señorita Ana María Gallardo, y para la ciudad de Valdivia y sus alrededores, con los de nuestro colega y ex-discípulo, señor Guillermo Araya, así como del señor Luis San Martín Price.

Hemos creído conveniente aplicar el mencionado cuestionario y conservar en la exposición el orden de los fenómenos empleado por T. Navarro —con excepción de la parte fonética, en la cual hemos seguido una agrupación diferente de los fenómenos, en conformidad más bien con el método adoptado por P. HENRÍQUEZ UREÑA (*BDH*, IV y v) — a fin de facilitar la comparación a quienes desean efectuarla, en vista de que ya existen varios estudios dialectológicos de países o grandes zonas hispanoamericanas de acuerdo con la pauta señalada (Panamá, Colombia, Ecuador, provincia de San Luis, Argentina, etc.). De este modo, si se continúan las monografías dialectales con dicho modelo, hasta cubrir la mayor parte del territorio de habla hispana, será posible proceder, en un futuro no muy lejano, si no a la confección de un atlas, por lo menos a la fijación de isoglosas de los fenómenos más importantes, o en todo caso a realizar una síntesis sobre una base más segura que la que muestran algunos intentos llevados a cabo algo prematuramente.

Hemos prescindido de una comparación sistemática con fenómenos similares observados en otras partes de Hispanoamérica con el objeto de reducir en lo posible la extensión de este trabajo. Sólo en determinados casos, en que la coincidencia con el uso de países vecinos, principalmente la Argentina, admite un posible influjo de uno o de otro

lado, hemos hecho la anotación y advertencia correspondientes. Por lo demás, el lector dispone de los estudios publicados en la *BDH* así como de otros que se hallan indicados en la Bibliografía, para la confrontación respectiva.

No hemos creído necesario ofrecer, además, una exposición fonológica sistemática o tratar de combinarla con la fonética descriptiva —cp. STANLEY L. ROBE, *The Spanish of Rural Panama*, Berkeley, 1960, cap. III "Phonemics and Phonetics", quien sin embargo, no aplicó este método de análisis y clasificación a la morfología— porque, desde luego, respecto del español de Chile ya existe un ensayo muy satisfactorio de esta índole (v. I. SILVA-FUENZALIDA) y, en seguida, porque no teníamos el propósito de hacer ahora un análisis estructuralista de los fenómenos morfológicos, sintácticos y léxicos. Por lo demás, hasta el momento, son poquitas las tentativas realizadas en este último dominio en cuanto a la lengua española en general², y no existe ninguna, que sepamos, referente a las diversas modalidades hispanoamericanas, en particular. Así nos hemos contentado con un brevísimo resumen de los hechos más sobresalientes de la fonología, la que, además, ha probado ser —igual que en otros casos del español de Hispanoamérica— de poca importancia frente a la peninsular.

La dialectología hispanoamericana se halla todavía, no cabe duda, en una etapa preliminar, en la meramente descriptiva. Así lo demuestra la mayoría de los trabajos realizados hasta ahora, y sin embargo, son indispensables estos estudios monográficos descriptivos con abundantes datos como base para futuros ensayos comparativos que permitan llegar a una síntesis provechosa.

Se ha dicho que "cada uno de nuestros países posee su propia norma culta" y que, además, existe la norma literaria de España como una especie de pauta superior de referencia, la que, sin embargo, no orienta el habla común dentro de cada país (RONA, p. 9).

No creemos que pueda sostenerse lo mismo en el caso de Chile. El habla culta posee, evidentemente, su ideal de lengua y éste correspon-

²Véanse al respecto los trabajos orientadores de EMILIO ALARCOS LLORACH: *Gramática estructural* (según la Escuela de Copenhague y con especial atención a la lengua española), Madrid, 1951; tb. HENRY R. KAHANE and ANGELINA PIETRANGELI: *Descriptive Studies in Spanish Grammar*, University of Illinois, Urbana, 1954; y BERNARDO POTTIER: *Introduction à l'étude de la philologie hispanique*, II, *Morphosyntaxe*, Paris, 1960 (2ª ed.); y *Systématique des éléments de relation. Étude de morphosyntaxe structurale romane*. Paris, 1962. Este autor no sigue ninguna escuela determinada en particular.

de, en lo esencial, a la norma común a todo el castellano, o sea a la norma peninsular.

Ocurren en Chile, por supuesto, también en el nivel superior —nivel del habla culta— formas que se apartan de la norma literaria, sin ser por esto, como en otras partes, elementos integrantes y distintivos de una norma especial, propia de un 'nivel superior regional'.

Si se observan en Chile tales desvíos de la pauta general española, se trata, en el nivel superior, de algo ocasional y siempre de fenómenos peculiares de niveles más bajos que surgen al nivel superior.

Para los chilenos cultos no existe sino la norma académica como única pauta de referencia, salvo, naturalmente, los pocos casos de carácter fónico que, en parte (seseo, yeísmo) no constituyen infracción a la norma de España, y algunas divergencias de orden léxico que no requieren mayor explicación.

No tenemos datos que nos autoricen para hablar de 'normas geográficamente diferenciadas' en nuestro territorio. Y, si se quisiera establecer una norma culta local, por ejemplo, la de la metrópoli, ésta no sería diferente o inferior a la norma culta general.

Es justo insistir en la necesidad de estudiar todos los niveles de las clases sociales, pues no basta conocer las peculiaridades del lenguaje popular; igual consideración debe concederse al habla culta. Y no basta tampoco un estudio realizado meramente en el plano horizontal como los trabajos que tenemos actualmente y como hemos procedido también nosotros en el presente caso, sino que debe considerarse con igual interés el movimiento lingüístico de un país en sentido vertical, lo que permitirá llegar, sin duda, a algunas conclusiones de alcance general. Los bajos niveles suelen llevar su influencia hasta los dominios más elevados (la juventud culta revela, a menudo, irreprimible simpatía por términos de baja estirpe, en la conversación) y viceversa, los hablantes cultos hacen valer su prestigio y autoridad sobre los iletrados. Este es un punto que merece, a todas luces, mayor atención que la que se le ha dispensado hasta ahora en los países de América.

Con los datos recogidos mediante nuestra encuesta llevada a cabo algunos años atrás, no sería procedente tratar de trazar isoglosas, ni horizontales y mucho menos verticales, en el territorio chileno. Para tal objeto, no sólo se necesitaría una red de puntos de referencia mucho más densa, sino, además, extender, en algunos casos, nuestra

observación más allá de los límites políticos —lo que no hemos podido hacer en estas circunstancias; ni siquiera nos fue posible incluir en particular, los interesantes problemas lingüísticos propiamente fronterizos—, ya que la modalidad idiomática chilena se extiende, como es sabido, en la región central, al este, a la provincia Argentina de Cuyo, antiguo territorio chileno, poblado por colonos de nuestras tierras, mientras que en el sur, en la zona magallánica, rasgos del habla argentina han penetrado en Chile y en el extremo norte, características peruanas y bolivianas ocupan parte de áreas nacionales nuestras.

Nuestro propósito no ha sido, pues, ofrecer un estudio monográfico del "dialecto" de nuestro país, sino simplemente descriptivo de todos los rasgos que han podido comprobarse en los lugares encuestados a lo largo de todo el territorio.

Noviembre, 1962.

INTRODUCCION

EL ESPAÑOL EN CHILE

El habla de Chile ofrece, como veremos en el presente estudio, todos los rasgos fundamentales que caracterizan el español de América.

Señalaremos a continuación los principales puntos que han sido objeto de controversia en relación con el problema del desarrollo de la lengua castellana en Hispanoamérica.

I. GENERALIDADES SOBRE EL ESPAÑOL DE AMERICA

El gran contingente de aventureros y guerreros de escasísima cultura que constituían los primeros colonos —según se ha creído hasta ahora— es la principal razón de que se propagara en América, en un comienzo, la lengua popular y regional española. De ahí que se haya comparado en varias oportunidades la colonización de América por los españoles con la de la Rumania por los romanos, habiéndose llevado a cabo esta última también principalmente por legionarios y colonos militares de baja condición social.

Viendo la analogía entre ambos fenómenos, el ilustre Rufino José Cuervo, vaticinó —influido tal vez por la idea de A. F. Pott³— el fraccionamiento de la lengua castellana en Hispanoamérica, llegando a creer que, andando los siglos, nuestra lengua se disgregaría, como se disgregó el latín, para transformarse en un idioma distinto en cada país de América⁴.

Esta idea de Cuervo dio después origen a una larga polémica entre

³ "... id fatum imminere vix dubito linguis transmarinis romanis, ut... tandem aliquando novae evasurae sint linguae, sicut olim Romanae, ..." (Carta a R. J. Cuervo, 9 de junio de 1876. Ver Apéndice al Prólogo de las *Apuntaciones*). Idea, por lo demás, muy propia de las tendencias y concepciones naturalistas de la época.

⁴ Aludimos a la famosa frase de Cuervo contenida en la carta publicada como prólogo al poema *Nastasio* de don FRANCISCO SOTO Y CALVO (Chartres, 1899): "Estamos pues en vísperas (que en vida de los pueblos pueden ser bien largas) de quedar separados, como lo quedaron las hijas del Imperio Romano: hora solemne y de honda melancolía en que se deshace una de las mayores glorias que ha visto el mundo, ..." (Reproducida en R. J. CUERVO, *El castellano en América*, ed. Buenos Aires, 1947, p. 36).

Cp. tb. al respecto, R. MENÉNDEZ PIDAL, *Castilla, la tradición, El idioma*. Buenos Aires, 1945, pp. 171 ss. y A. ALONSO, *El problema de la lengua en América*, Madrid, 1935, pp. 101 ss.

el eminente filólogo americano y el célebre escritor Juan Valera (1899-1903). Cp. el artículo del primero *El castellano en América*, en *BHisp.*, III (1901), pp. 35-62 y reproducido en la obra del mismo título, Buenos Aires, 1947, pp. 55-92.

J. Valera trató de desvirtuar el argumento de Cuervo, subrayando que el "imperio de los Césares acabó y se desmembró por invasión extranjera... mientras que el imperio colonial de España ha tenido fin, dividiéndose de manera muy distinta, por obra de los mismos españoles de origen que han querido y logrado ser independientes".

Idéntico temor al de Cuervo respecto del porvenir del Castellano en América había preocupado ya antes a ANDRÉS BELLO⁵, quien, igual que el filólogo colombiano, buscaba la solución del problema en la unidad del habla entre los hispanoparlantes y "en la extensión e intercambio de la cultura en todos los países hispánicos" (Cp. S. GILI GAYA, en *Obras completas de A. Bello*, Caracas, 1955, t. VI, p. XIX).

A la posibilidad de un desarrollo de diferentes lenguas hispano-americanas aludió también —con un pronóstico negativo, sin embargo— R. LENZ, en su artículo *Beiträge zur Kenntnis des Amerikano-spanischen* (*ZRPh*, XVII (1893), pp. 188-214; ahora tb. en *BDH*, VI, pp. 211-258: "Para el conocimiento del español en América").

Lenz veía la principal causa de la diferencia entre el desarrollo del latín vulgar en el Imperio romano y la evolución del español en América en el hecho de que "el latín ya había alcanzado el punto máximo de su perfección literaria cuando se realizó la verdadera romanización de la mayoría de las provincias... En cambio, para toda la América española, el principal período de colonización comienza en el segundo cuarto del siglo XVI, es decir en un período en que la lengua literaria de España aun no había alcanzado su plena madurez".

Sobre los inconvenientes de usar conceptos de aplicación literaria en este problema, puede consultarse A. ALONSO, *La base lingüística del español americano*, en "Temas hispanoamericanos", pp. 7 ss.

En una refundición posterior (*Ensayos filológicos americanos*, AUCH

⁵En el *Prólogo* a su *Gramática de la lengua castellana* (1847) se lee: "Pero el mayor mal de todos, y el que, si no se ataja, va a privarnos de las inapreciables ventajas de un lenguaje común, es la avenida de neologismos de construcción que inunda y enturbia mucha parte de lo que se escribe en América, y alterando la estructura del idioma, tiende a convertirlo en una multitud de dialectos irregulares, licenciosos, bárbaros; embriones de idiomas futuros, que durante una larga elaboración reproducirían en América lo que fue la Europa en el tenebroso período de la corrupción del latín. Chile, el Perú, Buenos Aires, México, hablarían cada uno su lengua..." (21ª ed. París, s.a., pp. VII-VIII).

LXXXVII (1894), pp. 113-132 y 353-367), Lenz amplió estos conceptos, explicando el desarrollo lingüístico divergente en las provincias romanas por el creciente aislamiento de éstas respecto de Roma frente a la relativa unidad del castellano en América debido a la supremacía lingüística y política de España durante los tres siglos de coloniaje⁶.

Pero concluyó diciendo que "si en alguna parte de América había y hay las condiciones exigidas para la formación de una nueva lengua, debe ser en Chile" (BDH, VI, p. 220).

EDUARDO DE LA BARRA, en su réplica a este artículo (*Ensayos filológicos americanos. Carta al Profesor don Rodolfo Lenz*. Rosario de Santa-Fe, 1894), encontró sin fundamento la opinión de Lenz, manifestando su decidido optimismo respecto del futuro de la lengua castellana en América, al declarar: "Las causas de estos fenómenos de muerte y reproducción de las lenguas en su progenie, no existen en Chile ni en ningún punto de América. El castellano de nuestro continente vivo y sano, sigue y seguirá una marcha paralela con el de España, hasta que juntos lleguen a su ocaso" (pp. 6-7).

Toda esta cuestión fue tratada con profundidad y concepción moderna por A. ALONSO en *El problema de la lengua en América*, en el cap. 'El destino futuro de la lengua', pp. 102 ss⁷.

Hoy nadie participa de los temores que manifestaran, en el siglo pasado, Bello, Cuervo y otros respecto del porvenir de nuestra lengua en América. Sabemos que—como dice Alonso— "en todas estas visiones fatalistas que predicen el *necesario* y *natural* fraccionamiento futuro de nuestra lengua común, hay siempre un equívoco histórico... ¡Qué ceguera la de creer que las lenguas, fatalmente, *naturalmente*, caminan hacia su desintegración, queramos que no! Somos nosotros, nosotros los hablantes, los que llevamos el idioma hacia abajo o hacia arriba, hacia el fraccionamiento o hacia la unificación, hacia la ruralización y dialectización localista o hacia la urbanización general, hacia la barbarie o hacia la civilidad" (o. c., pp. 110-111) ... "En cuanto al futuro de nuestra lengua, el tipo cada vez más universalista de la civilización actual —y si es ésta suplantada, no será la otra, sin duda, menos universal— hace imposible el fraccionamiento" (ib., p. 121).

R. Menéndez Pidal, en forma similar, expresa: "... el futuro del idioma, en vez de amenazado por la negra nube de la fragmentación,

⁶Cp. tb. R. MENÉNDEZ PIDAL, "Nuevo valor de la palabra hablada y la unidad del idioma", en *BAAL*, XXI, N^o 81 (1956), p. 430 y del mismo autor, "La lengua española", en "Instituto de Filología" (Buenos Aires, 1924), t. 1, cuad. 1^o, p. 20.

⁷Referente al origen de las lenguas romances, véase, en particular, pp. 115-116.

lo prevemos llegar a una más perfecta unificación que la que ahora logra" (*Castilla: La tradición, el idioma*, B. Aires, 1945, p. 205).

El español de Hispanoamérica no ha llegado a fraccionarse ni llegará a formar nuevas lenguas regionales, pues ha evolucionado y seguramente seguirá evolucionando con tendencias paralelas a las del español peninsular, porque la estructura interior de la lengua ha quedado la misma.

Tal resultado ha sido posible, evidentemente, sólo gracias a la existencia de cierta norma lingüística que hizo que se acentuara el acercamiento del habla oral urbana a un ideal de lengua literaria y que se conservara, en general, la unidad del ideal y no prosperaran ni la barbarización ni la dialectización del idioma. De todos modos, en la actualidad, la tendencia a la unidad es mayor que a la disgregación. Así opina también don Tomás Navarro T. (*Pto. Rico*, p. 29).

Esto, sin embargo, no quiere decir que no existan hablas regionales en Hispanoamérica, en las cuales se evidencie una fisonomía idiomática propia⁸.

Si el español de América ha seguido comúnmente el camino del castellano europeo, en algunos rasgos se ha apartado decididamente del dialecto de Castilla, acercándose al de otras regiones, principalmente al de Andalucía.

⁸Algo distinto de este problema es la discusión de la emancipación del castellano en América que infructuosamente han tratado de propulsar, con todos los medios a su alcance, los que han soñado o siguen soñando con la posible creación de una 'lengua nacional', debate que alcanzó, durante un período, contornos algo inquietantes en la República Argentina.

El chileno Alberto del Solar, antiguo Oficial de la Legación Chilena en España, publicó con este motivo, un folleto intitulado "Cuestión filológica" (B. Aires, 1889, 55 pp.), defendiendo la causa de la lengua castellana y combatiendo la opinión y los esfuerzos que Sarmiento, Gutiérrez y otros desplegaban en favor de la emancipación de los idiomas americanos.

No obstante, don Julio Saavedra Molina, en una conferencia dada en la Universidad de Chile, el 31 de julio de 1907, con el título de 'Nuestro idioma patrio' (reproducido en "Repeliendo la invasión", Santiago, 1908, pp. 75 ss.) se atrevió a sostener la tesis de que "Tarde o temprano será necesario dar al castellano de Chile un nombre que lo distinga de las otras ramas; llamarlo chileno desde luego, será sólo anticiparse a usar una palabra que es como una caricia para cualquier corazón que sepa latir". (p. 76). Y luego añadió: "Pero no es en las diferencias mismas en lo que yo pienso insistir, sino en la inevitable i progresiva separación hácia que marchamos i marcharemos, siendo por consiguiente la independencía de nuestro idioma patrio no una cuestión de hecho, porque no admite duda, sino una cuestión de tiempo; un plazo que, si para unos no se ha cumplido, para otros ya llegó". (pp. 78-79).

Las coincidencias o semejanzas de ciertos rasgos fonéticos —sobre todo el *seseo* y el *yeísmo*— entre ambas modalidades originó la prolongada discusión sobre el 'andalucismo dialectal de América', en la cual intervinieron MAX LEOPOLD WAGNER *Amerikanisch-Spanisch und Vulgärlatein* (*El español en América y el latín vulgar*; CIF, I, 1924, pp. 45-110. Trad. de la ZRPh, XL, 1920, pp. 286-312); *El supuesto andalucismo de América y la teoría climatológica*, en RFE, 1927, xiv, pp. 20-32 y PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA (*El supuesto andalucismo en América*, CIF, I (1925), pp. 117-121; reproducido en BDH, Anejo I (1932), pp. 121-136: *Observaciones sobre el español en América*, RFE (1921), VIII, pp. 337-390; id., II, RFE (1930), XVII, pp. 277-284 *Sobre el problema del andalucismo dialectal en América*, BDH, Anejo I, Buenos Aires, 1932^o, y ahora último sobre todo RAFAEL LAPESA, *El andaluz y el español de América*, en PFLE, II, pp. 173-182 (V. infra).

Se basa esta opinión del andalucismo dialectal en el supuesto predominio de los andaluces en la conquista y colonización de América. Los dos citados investigadores llegaron a ponerse de acuerdo en varios puntos:

1^o El español de América, considerado en su conjunto, tiene caracteres propios: no procede ni depende especialmente de ninguna región de España, porque todas las regiones estuvieron representadas en la conquista y la colonización.

2^o Hay, sin embargo, coincidencias especiales de la América

española con Andalucía. Las semejanzas son ligeras; pero no hay explicación segura todavía del origen de esas semejanzas, ya que no se puede probar el predominio andaluz en la conquista y colonización (P. HENRÍQUEZ U., *El sup. and. en Am.*, pp. 129-130).

La tesis del influjo andaluz en el español de América ha merecido serios reparos por estudios más recientes sobre la cronología y difusión del *seseo* y *yeísmo*, así como por el cada vez mejor conocimiento de los actuales dialectos españoles y la estadística más completa y exacta relativa a la emigración a América.

A. ALONSO (BDH, I, Apén.; "Estudios lingüísticos: Temas hispanoamericanos", ver tb. infra) rechaza la opinión del origen andaluz de los dialectos hispanoamericanos; admite, sin embargo, que "si

*Véase ahora LAPESA, HLE, pp. 348-356; ZAMORA, *Dialectol.*, pp. 333-336; tb. pp. 227-264; 375; CATALÁN, BF, XIX, pp. 317-337; G. L. GUITARTE, *Cuervo, Henríquez Ureña y la polémica sobre el andalucismo de América*, en *Vox Romanica*, XVII (1958), N^o 2, pp. 363-416.

Andalucía dio alguna vez predominio de conquistadores y colonizadores, eso tuvo que ser en los primeros tiempos . . ." (Temas hispanoamericanos, p. 327). T. Navarro, por su parte, declara: "En esta mezcla de procedencias, en la que Castilla, Vasconia y Galicia, al contrario de lo que suele creerse, suman una contribución inicial notoriamente mayor que la de Andalucía. . ." (*Pto. Rico*, p. 22).

Recientemente fue retomado el problema de la procedencia de los primeros colonos españoles de América por PETER BOYD-BOWMAN: *Regional Origins of the Earliest Spanish Colonists of America*, en *PMLA*, LXXI, (1956), N° 5, pp. 1152-1172.

Este estudio comprende, por el momento, sólo el período inicial, registrando geográfica y alfabéticamente las personas de origen conocido que se hallaban establecidas en las islas de las Antillas entre 1493 y 1519.

Sostiene el autor que ninguno de los investigadores anteriores ha aprovechado bien las fuentes disponibles ni ha aplicado totalmente los métodos para averiguar y determinar la procedencia regional de los emigrantes y su lugar de radicación en América.

Al precisar estos datos, sería posible obtener una base más segura para la solución de algunos problemas lingüísticos; pues evidentemente los dialectos hispanoamericanos se explicarán en varios de sus rasgos especiales por la fecha de la conquista y colonización y por las hablas de los conquistadores, por un lado, así como por la densidad de la población y el nivel cultural de los indígenas sometidos, por otro. Además, han de tenerse en cuenta las corrientes inmigratorias siguientes y sobre todo el grado de la relativa continuidad de contacto cultural con España (o. c., p. 1153).

Con anterioridad a 1600, o sea en el primer período de colonización en la cual la influencia lingüística de España debe de haber sido la más intensa, cálculos prudentes indican una población de aproximadamente 200.000 blancos establecidos en las colonias hispanoamericanas. La colonización se redujo, en el primer período, a las Antillas, desde donde partía siempre el principal contingente de expedicionarios para las conquistas subsiguientes.

En el área antillana habrá de buscarse, pues, la primera forma del español de América, la que habrá sido una constante adaptación del patrimonio regional traído de España a las nuevas condiciones de vida en este continente. En este primer período, los pobladores peninsulares ya habían, seguramente, logrado nivelar gran parte de las diferencias dialectales que caracterizaba sus hablas, resultando una espe-

cie de "Koiné antillana", como dice muy bien DIEGO CATALÁN (BF, xix, p. 318).

Para esta primera época, Boyd-Bowman ha comprobado que los andaluces constituían una clara mayoría entre los pobladores de las Indias, y aun subdividiendo esta época en dos (de 1493 a 1508 y de 1509 a 1519), Andalucía alcanza, en la primera mitad al 60% y en la segunda, al 37%¹⁰.

P. Henríquez Ureña clasificó a los colonizadores con respecto al seseo y encontró que los 'seseantes' eran inferiores en número frente a los 'no seseantes' (46,7%: 53,3%) (cp. o. c., p. 115).

Ahora, considerando que la gente de mar se reclutaba, en general, en Andalucía (Sevilla y Triana, Huelva, Palos, etc.) y que de cada dos o tres colonos uno era andaluz, se puede apreciar el prestigio de que gozaba, en esa época, el dialecto andaluz y, en particular, el habla de Sevilla, de modo que no tendría nada de extraño que ésta señalara la norma en la fase inicial del español americano y no la de Madrid o Toledo.

Sin embargo, aunque este período lleva forzosamente un sello andaluz en el lenguaje ya nivelado de los conquistadores y colonizadores, (A. Zamora dice al respecto: "en las Antillas se formó una lengua de hondo carácter andaluz o andaluzado, que constituyó la base del ulterior lenguaje desparramado sobre todo el continente". *Dialectología*, p. 351) las etapas posteriores de la conquista pueden haber introducido notables cambios de rumbo en la evolución de este español antillano que fue llevado después al continente¹¹.

D. Tomás Navarro, por su parte, no le atribuyó a esta cuestión del andalucismo sino secundaria importancia en vista de que "los rasgos que se consideran como característicos del habla andaluza —seseo, yeísmo y aspiración de la s final de sílaba—, no parece existieran por entonces ni en Andalucía ni en ninguna otra parte de España" (*Pto. Rico*, pp. 28-29)¹².

¹⁰En resumen, dice: "...for the Antillean period as a whole more than one colonist in every three was an Andalusian, one in every five was from the province of Seville and one in every six claimed the city of Seville as his home town". (o. c., p. 1157).

¹¹Sobre la relación de la lengua popular hispanoamericana con los dialectos españoles meridionales, véase tb. R. MENÉNDEZ PIDAL, *La lengua española*, en *CIF*, I, pp. 17-19.

¹²Respecto del yeísmo, A. Alonso señala testimonios andaluces sólo a partir de los últimos decenios del siglo XVIII, por lo que pensó en un origen poligenético de este fenómeno, o sea, en una tendencia de la lengua general cumplida en forma paralela en el español peninsular, el judeo-español y en el español de América. Sin embargo,

Una notable síntesis de los principales caracteres del español de América nos brindó R. J. CUERVO en su conocido artículo *El castellano en América* (*BHisp.* III (1901), pp. 35-62, v (1903), pp. 58-77; reproducido en el volumen que reúne varios trabajos del mismo autor con igual título: B. Aires, 1947, pp. 55-92 y 107-129; en particular pp. 63-92).

Casi medio siglo después, MAX LEOPOLD WAGNER intentó trazar, con nuevos datos y mejor fundamento, un cuadro de la lengua en los comienzos de la colonización de América y del español hispanoamericano actual, en *Lingua e dialetti dell'America Spagnola* (1949). Algo anterior es el brevísimo capítulo que ofrece V. GARCÍA DE DIEGO en su *Manual de Dialectología Española* (2ª ed. 1959, pp. 363-365) y la muy útil síntesis de MALMBERG, *SL*, I, pp. 91 ss. (1947), así como la de R. LAPESA *HLE*, pp. 341-363 (1959). Hoy disponemos, además, del excelente resumen de A. ZAMORA, en su *Dialectología Española*, pp. 306-361 (1960).

Otros estudios de menor extensión relativos a este problema son: ANGEL ROSENBLAT: *Lengua y cultura de hispanoamérica. Tendencias actuales*. Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas, 1962 (reedición de una conferencia pronunciada en Berlín en 1933); A. ROSENBLAT: *El castellano de España y el castellano de América. Unidad y diferencia*, Cuadernos del Instituto de Filología "Andrés Bello", Caracas, 1962, 58 pp.; FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA: *El legado de España a América*, vol. I: 'La lengua', pp. 83-101, Madrid, 1954.

También se ocupó del tema —con anterioridad a estos últimos trabajos—, y aplicando nuevos criterios así como rectificando conceptos erróneos, A. ALONSO, en su importante artículo *La Base lingüística del español americano* (*Temas hispanoam.*, pp. 7-72).

Si Wagner ve la fuente del español de América en el "cosiddetto spagnolo 'preclassico' o 'español anteclásico', como dicono gli spagnoli" (*Lingua*, p. 11) —Lenz decía "la lengua popular española anteclá-

estudios más recientes, como el de ALVARO GALMÉS DE FUENTES (*EMP*, VII, pp. 273-307) demuestran que la aparición tardía del yeísmo en la literatura española, a veces, no refleja sino el retroceso de tendencias populares y regionales en la lengua literaria, sin que esto sea un indicio seguro de la época en que se originó un dialectalismo fonético.

Un documento literario morisco de 1609, estudiado por Galmés de Fuentes ofrece varios casos de evidente yeísmo (*yorando*, *yegándose*, *yanando*, junto a ultracorrecciones, como *alludala*, 'ayudarla', etc. Si, por otra parte, el yeísmo era rasgo típico de los moros, incapaces de pronunciar correctamente la *ll* española, según Nebrija, no es raro encontrar testimonios de yeísmo en textos como el citado. Sobre la pronunciación corriente de la *ll* por los moriscos aljamiados (*ll*, *li*), véase ALONSO, *Temas hispanoam.*, pp. 202-203. Cp. tb. HARRI MEIER, *RF*, 68, H. 1-2 (1956), pp. 175-176.

sica del siglo XVI—, Alonso contesta con razón a estas afirmaciones que “lengua clásica es solamente la de las obras literarias que tengamos por clásicas . . . , el idioma hablado por la gente . . . no es ni puede ser nunca clásico, y, por lo tanto, nunca puede ser anteclásico ni postclásico”, ya que los conquistadores no trajeron el español de los poemas y novelas (*Temas hispanoam.*, p. 11).

Alonso rechaza igualmente el andalucismo americano desde el punto de vista lingüístico así como histórico, pues en su opinión, el español de América no tiene nada de andaluz en las regiones que fueron las más importantes en el tiempo de la colonia y, además, “no podían existir en Andalucía andaluces suficientes para poblar todo lo que se les atribuye y además quedarse en Andalucía” (o. c. p. 15).

Sólo para las Antillas y tierras costeras del Caribe admite coincidencias con Andalucía “en algo más que el seseo y el yeísmo” (ib. p. 16)¹³.

En la discusión sobre el andalucismo dialectal de América, el hispanista sueco B. MALMBERG sugirió últimamente en su enjundioso trabajo *L'Espagnol dans le Nouveau Monde*, otra solución del problema que nos parece bastante acertada, sosteniendo que el origen de los americanismos no debe buscarse en la diferenciación geográfica del español europeo sino en la diferenciación social (*SL*, 1, p. 36). Dice dicho autor: “. . . la différenciation qui s'est produite à l'intérieur de l'Amérique espagnole . . . n'est pas un effet de facteurs climatologiques, comme le suggérait Henríquez Ureña, mais une conséquence des différences sociales, administratives et culturelles entre les différentes régions coloniales. L'opposition qu'il y a par exemple entre les plateaux du México d'un côté, et le littoral argentin de l'autre, reflète la différence de la force des vieilles tendances vulgaires et populaires castillanes dans les différentes couches de la société espagnole à l'époque de la découverte du Nouveau Monde” (pp. 36-37).

Véase también R. LAPESA, *HLE* (1959), pp. 348-355, y sobre todo *El andaluz y el español de América*, de este mismo autor, en *PFLE* II, pp. 173-182, donde concluye declarando que “hoy no cabe ya duda

¹³Por lo que respecta a las relaciones entre el material léxico de Andalucía y América, no hay estudios especiales que permitan establecer alguna filiación segura de los términos empleados en nuestro continente. Un avance provechoso en este terreno lo constituyen las indagaciones de lexicografía hispanoamericana que JUAN COROMINAS publicó con el título de *Indianorománica* (Buenos Aires, 1944) y *RFH*, VI, 1-35; 139-175; 209-241. Examina el autor de este trabajo sobre todo términos de procedencia peninsular occidental (gallego, portugués, leonés, extremeño). De ellos, no pocos tienen uso corriente en Chile. Ver infra ‘Léxico’.

posible respecto al origen andaluz de algunos de los rasgos más peculiares de la pronunciación americana: el más general, el seseo; muy probablemente, el yeísmo; seguros, aunque no generales en América, la confusión de *r* y *l* finales, la aspiración de la *-s* final y la sustitución de *j* por *h* aspirada. Todos, salvo el seseo, propios en España no sólo de Andalucía, sino de otras regiones meridionales, sobre todo Extremadura”.

El léxico actual de Chile muestra buen número de evidentes coincidencias con el de la región andaluza y en mucho mayor grado que con el vocabulario de Aragón o Salamanca.

Al revisar el *Vocabulario Andaluz* de A. ALCALÁ VENCESLADA, en su nueva edición de 1951, que contiene 18.927 palabras, hemos recogido aproximadamente 426, o sea un 2,3% de voces como de uso corriente en Chile, con significado, en su mayor parte, completamente idéntico, y en otros casos, por lo menos muy similar. No hemos considerado aquellos vocablos en los cuales se trata de simples variantes fonéticas de formas usadas en el norte de España sin constituir verdaderos andalucismos.

Ahora, si se dice que el lenguaje de los conquistadores y colonos en general era el castellano vulgar, el de la gente inculta, también se comete un grave error, pues no toda aquella gente era plebeya¹⁴, aunque su lenguaje, por supuesto, tampoco era el literario, sino el hablado, o sea “rústico en los rústicos, vulgar en el vulgo, culto en los cultos, lo mismo en América que en España”. (ALONSO, *ib.*, p. 20).

A pesar de que la conquista y colonización de América se hizo con los pueblos de todas las regiones españolas (Lenz, Alonso), no todas participaron en igual proporción. Los cómputos estadísticos efectuados por Boyd-Bowman asignan claro predominio a los andaluces para el primer cuarto del siglo XVI, pero los datos de los cronistas de Indias presentan castellanos y andaluces en casi igual proporción para todo el siglo XVI.

Ahora, la verdadera base lingüística del español de América tiene que haber sido una lengua ya bastante nivelada, como lo era en España el castellano ‘general e interregional’, en el cual no se acentuaba lo específicamente dialectal, pero tal vez con un leve fondo andaluz. En América, sin embargo, afloraron luego y se impusieron finalmente ciertas tendencias locales que junto con las nuevas modalidades de

¹⁴Wagner afirma: “Alla propagazione della lingua popolare e provinciale contribuì anche il fatto che la massa di avventurieri e guerrieri che, nei primi decenni dopo la conquista, si riversarono in America, consisteva per lo più di gente rozza e poco colta...” (o. c., p. 11).

vida que el Nuevo Continente presentaba a los pobladores hispánicos y las que tuvieron que reflejarse en la expresión idiomática, dieron al español hispanoamericano su rasgo distintivo.

Todos los estudiosos del español de América han señalado como caracteres sobresalientes: 1º un notorio *vulgarismo* en la pronunciación y en el uso de ciertas formas gramaticales, 2º la conservación de buena cantidad de *arcaísmos*, de orden fonético, morfológico y, sobre todo, léxico, 3º la adopción de *indigenismos*, casi exclusivamente en el vocabulario y 4º la creación de numerosos *neologismos*.

Este español americanizado —difundido por los españoles y sus descendientes nacidos en América, criollos y mestizos—, ya denuncia sus rasgos dialectales en los primeros siglos de la colonización.

Pero no sólo se incorporó a la población general el indio, sino, en diversos países, se produjo también la fusión con elementos de origen africano y, en época reciente, sobre todo, la incorporación de material humano de numerosas otras razas.

Un papel particularmente importante en el desarrollo del español en América les correspondió a las lenguas indígenas. Desde el comienzo de la conquista, la lengua castellana adoptó un considerable número de voces de origen autóctono.

El primer grupo de estos elementos indios pertenece al arahuaco, lengua que los españoles encontraron en la isla de Haití, llamada por ellos "La Española".

Entre las voces arahuacas que han alcanzado mayor difusión en español, figuran, por ejemplo:

Ají, baquiano, batata, batea, cacique, caníbal, caribe, canoa, caoba, carey, chicha, guayaba, guayacán, hamaca, macana, maíz, maní, sabana, tabaco, tiburón, tuna, etc.

A la lengua de las islas pertenecen también *caimán, piragua, etc.*

También la lengua de los aztecas, el nahuatl, suministró buen número de palabras al español. Para señalar su importancia, basta recordar las siguientes:

Cacao, camote, chicle, chocolate, hule, petaca, tiza, tocayo, tomate.

La tercera de las grandes lenguas indígenas que dio un aporte notable al vocabulario español fue la lengua de los incas, el quechua. De ella provienen las siguientes voces:

Alpaca, cancha, coca, cóndor, chacra, chuño, guanaco, llama, mate, pampa, papa, pirca, poroto, puma, puna, tanda, vicuña, vizcacha, yapa, zapallo, etc.

En mucha menor proporción contribuyeron las otras lenguas indí-

genas, como el aimará (*chinchilla*), el guaraní (*anand(s)*, *tapioca*, *tapir*, *tucán*, *jaguar*, etc.) y el mapuche (*gaucho*, *lauchas*, *malón*, *poncho*).

Para más detalles, véase LENZ, *Dicc.*; FRIEDERICI, *Am. Wtb.*; HWA; M. L. WAGNER, *Lingua*, pp. 51-77; ZAMORA, *Dial.*, pp. 314-319, y ahora el extenso estudio de TOMÁS BUESA OLIVER, *Indoamericanismos léxicos en español*. CSIC. Madrid, 1965, 91 pp., con amplios datos bibliográficos.

Sabemos que América no fue poblada únicamente por aventureros y guerreros sin cultura, sino que entre los conquistadores y primeros colonos vinieron también representantes de la clase más culta de España, clérigos, hidalgos y aun algunos nobles. Aunque muchos eran analfabetos —por ejemplo de los 150 españoles que acompañaron a Pedro de Valdivia a Chile, 89 no sabían firmar—, un buen número de eclesiásticos tomó pronto a su cargo la misión de difundir la cultura. Si, como se ha dicho, la conquista material de América fue obra de un puñado de hombres ignorantes, rudos y analfabetos los más, la conquista moral la realizaron los misioneros, o el clero en general, ayudados, sin duda, por la obra de muchos admirables gobernantes españoles.

Era lógico que a los religiosos les correspondiese la tarea de trasplantar la civilización y cultura al Nuevo Mundo, ya que fueron ellos los que habían salvado y difundido la ciencia durante gran parte de la Edad Media.

Los misioneros se convirtieron en los maestros de los indios sometidos, adoctrinándolos en la fe cristiana y enseñándoles la lengua de sus nuevos amos.

La lengua que los conquistadores impusieron a la población indígena adquirió, desde los comienzos, en el suelo americano una fisonomía propia y, como se ha dicho, se produjo, durante los dos primeros siglos de la Colonia, una especie de aflojamiento de la tradición idiomática que en esa época, en la Península, iba llegando a un estado de equilibrio entre las tendencias cultas y vulgares.

Debido a las nuevas condiciones de vida se rompe el equilibrio de valores sociales que regía en España, cambia el ideal de vida y con eso también el ideal de la lengua. En América, los españoles hicieron predominantemente rústicas sus formas de vida y de este modo se desurbanizaron, se aplebeyó su lengua. Pero mientras que en España se lograba reprimir o frenar las tendencias plebeyas, en América, ciertos rasgos vulgares o rústicos penetraron en todas las clases sociales.

Hoy día estas condiciones han cambiado fundamentalmente, pues en todos los países hispanoamericanos se lucha por reanudar la tradición

culta que representa un ideal de lengua más ceñido a un nivel superior de cultura¹⁵.

El español de América revela, en su aspecto fonético, gran uniformidad en muchos fenómenos, aunque, como dice M. L. WAGNER, "alcune regioni hanno una preferenza per tale o talaltro fenomeno fonetico che manca o è raro in altre zone . . ."; y a continuación cita quince rasgos que caracterizan a la mayoría de las regiones americanas (*Lingua*, pp. 12-13). Cp. tb. ZAMORA, *Dial.*, pp. 306-314.

II. ESTUDIOS SOBRE EL ESPAÑOL DE CHILE

Los estudios sobre el español hablado en Chile comienzan con la serie de artículos que publicó A. Bello desde las páginas del semanario oficial *El Araucano*, en 1833 y 1834, con el título de *Advertencias sobre el uso de la lengua castellana dirigidas a los padres de familia, profesores de los colegios y maestros de escuelas*, empeñado en el propósito de corregir los vulgarismos y expresiones viciosas del lenguaje chileno.

NOTA. Este trabajo fue reproducido en la edición de las *Obras Completas de A. Bello*, Santiago, 1881-1893, en el vol. v, pp. 467-486. Luego se incluyó en la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, vol. vi, pp. 51-77, Buenos Aires, 1940, con las notas nuestras y las de D. Yolando Pino Saavedra sobre el uso actual en Chile, comparado con el de la época de Bello, y acompañado de anotaciones de A. Alonso y R. Lida. Este mismo texto fue reimpresso después en la edición de las *Obras completas de A. Bello*, Caracas, 1951, vol. v, pp. 147-171, al cual se agregaron también algunas notas de A. Rosenblat.

Recientemente, estas *Advertencias* fueron objeto de una nueva edición prologada y anotada por doña Balbanera Raquel Enríquez, La Plata, 1956. Suplemento N^o II de la *Revista de Educación* de la provincia de Buenos Aires.

Se basa esta última edición en la de las *Obras Completas de A. Bello*, Caracas, 1951, transcribiéndose textualmente nuestras observaciones y las notas de los profesores Alonso, Lida y Rosenblat, con la adición de otras de B. R. Enríquez, las cuales consideran, en particular, el lenguaje de los argentinos. Trae, además, un utilísimo 'Índice Analítico' de materias y voces tratadas.

¹⁵Cp. ALONSO, *El problema*, pp. 125-141.

Con las *Advertencias* Bello, por supuesto, no pretendía ofrecer un cuadro sistemático del habla chilena, sino que perseguía tan sólo sin "orden o clasificación alguna" del material, una finalidad puramente pedagógica, como se desprende del mismo título que le dio el autor. Y en verdad, sólo alude a determinados rasgos del uso chileno que merecieron algún reparo desde el punto de vista de la pureza del idioma.

Al año siguiente, en 1835, movido por el vago temor de que el habla se aplebeyara de tal manera que corriese serio peligro la unidad del idioma y con el propósito de difundir la buena pronunciación en América, Bello da a luz pública sus *Principios de la ortología y métrica de la lengua castellana*.

En el Prólogo a su edición de las *Advertencias*, B. R. Enríquez declara que estos *Principios de ortología y métrica* "buscaban detener la rápida y alarmante descomposición del lenguaje fonético chileno, señalar los 'resabios de vulgaridad o ignorancia', para encaminar la lectura por la recta pronunciación, hacia la inteligencia de las obras poéticas" (p. 13).

Nos parece, sin embargo, que, en este punto, la distinguida filóloga argentina no ha interpretado en forma muy exacta las palabras de Bello, pues en ninguna parte de su tratado nos dice el autor que haya tenido la intención de corregir únicamente vicios del lenguaje chileno. Sabía muy bien Andrés Bello que la lengua castellana estaba expuesta a serios contratiempos en toda Hispanoamérica y preocupado por el mantenimiento de la unidad lingüística en todos los países hispánicos, destinó sus *Principios* 'a los jóvenes americanos en general' (v. ed. Caracas, 1954, p. 6). Así leemos, por ej.: "Es harto común entre los *americanos* decir..." (*Princ.*, p. 58) o "...que los *americanos* acostumbran acentuar..." (*ib.*, p. 59), sin aludir a un país determinado (el subrayado es nuestro).

Siguen después algunos divulgadores de las enseñanzas de Bello, los que se limitan, en general, a señalar los vicios de pronunciación, las incorrecciones morfológicas, sintácticas o léxicas.

Las *Advertencias* de Bello, así como, en menor grado, las un tanto pintorescas *Correcciones lexicográficas sobre la lengua castellana en Chile* del Lic. VALENTÍN GORMAZ (Valparaíso, 1860) y las *Acentuaciones viciosas* de MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI (Santiago, 1887), poseen hoy solamente un valor histórico como testimonios de diferentes etapas en la evolución del castellano en nuestro país.

Con cierto orgullo y satisfacción Amunátegui pudo declarar al final de su 'Introducción' a las *Acentuaciones viciosas*: "Los *Principios de*

ortología castellana dados a la estampa por don Andrés Bello el año de 1835 ejercieron tal influencia sobre este punto, que, poco a poco, esas malas acentuaciones fueron corrijiéndose hasta desaparecer por completo" (p. 21).

Y después de citar, en esta misma obra, un pasaje de las *Advertencias* de Bello que se refiere a la acentuación de ciertos vocablos, comentó: "En el espacio de medio siglo, los vicios de pronunciación que Bello censuraba en las precedentes líneas, han desaparecido por completo en las personas ilustradas de Chile" (ib., p. 87).

Sin embargo, dos años antes, en 1885, don PEDRO N. ALBORNOZ enjuiciaba en un artículo publicado en la *Revista de Artes y Letras*, t. iv, pp. 50-56, el *Estado del habla castellana en Chile*, opinando que ésta se encontraba "sobremanera corrompida" (p. 52).

La llegada de Rodolfo Lenz a Chile señala un hito importante en la historia de los estudios del español en nuestro país. Sus *Chilenische Studien* (Estudios Chilenos) I-VII, publicados en los *Phonetische Studien* de W. Vietor, Marburgo, 1892-1893, t. v, pp. 272-292; t. vi, pp. 18-34; 151-166 y 274-301, representan la primera descripción rigurosamente científica de la pronunciación chilena.

Siguieron, en el mismo año 1893, sus *Beiträge zur Kenntnis des Amerikanospanischen* (Contribución para el conocimiento del español de América), publicadas en *ZRPh*, t. xvii, pp. 188-214.

En este trabajo, Lenz compara el sistema fonético araucano con el del castellano chileno, llegando a la conclusión de que "el español de Chile (i. e. la pronunciación vulgar) es principalmente español con sonidos araucanos" (*BDH*, vi, p. 249). Estas observaciones fueron refundidas después en sus *Ensayos filológicos americanos*. Introducción al estudio del lenguaje vulgar en Chile, en *AUCH*, t. LXXXVII 9, 1894, pp. 113-132 y 333-367.

Anterior a estos estudios fundamentales fue un breve artículo *Zur spanisch-amerikanischen Formenlehre* (Sobre la morfología del español de América), publicado en *ZRPh*, t. xv (1891), pp. 518-522, donde se ocupa del voseo y la conjugación vulgar chilena.

Estos tres trabajos de Lenz han constituido hasta ahora la principal exposición y fuente de información sobre el español hablado en Chile, en sus aspectos fonético y morfológico. Sin embargo, habían quedado para muchos estudiosos hispánicos prácticamente al margen o del todo inaccesibles hasta el año de 1940, cuando fueron incluidos en la *BDH*, formando la parte central del tomo vi de dicha serie, titulado: *El español*

en Chile. Trabajos de RODOLFO LENZ, ANDRÉS BELLO y RODOLFO OROZ. Traducción, notas y apéndices de Amado Alonso y Raimundo Lida. Buenos Aires, 1940, 374 pp.

Todos los estudios posteriores a los de Lenz sobre esta materia tratan, en general, sólo temas parciales —varios dan mucho menos de lo que insinúa su título— o fenómenos regionales, a veces muy especializados (véase infra, 'Bibliografía'). Sin negar la utilidad y el mérito de otros, mencionaremos aquí sólo algunos.

Los *Ensayos filológicos americanos* —AUCH, LXXXVII (Santiago, 1894)— de R. LENZ provocaron una apasionada réplica de EDUARDO DE LA BARRA, quien publicó un 'Estudio crítico' de éstos con el título de *Ensayos filológicos americanos. Carta al profesor D. Rodolfo Lenz sobre su "Introducción al estudio del lenguaje vulgar de Chile"*. Rosario de Santa-Fe, 1894, 54 pp. (v. supra, 1). Contiene esta carta una sucinta e interesante enumeración de los principales rasgos del habla de nuestros guasos, esencialmente en su aspecto léxico (pp. 33-47).

El mismo autor insertó después algunas observaciones sobre la pronunciación chilena bajo el título de *Pronunciación americana*, en la *Revista de Instrucción primaria*, Año x (1896), N^o 12, pp. 783-786.

Luego merece destacarse el libro de NICOLÁS PALACIO *Raza chilena*, Valparaíso, 2^a ed., 1904, que ofrece, en los capítulos II y III (pp. 89-183), una extensa descripción del lenguaje chileno con particular insistencia en sus rasgos vulgares.

Los datos publicados por don MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI REYES con el título de *La lengua española en Chile*, en BACH, t. III, cuad. XII (1925), pp. 349-389 e insertos en el prólogo del tomo II de sus *Observaciones y enmiendas a un Diccionario, aplicables también a otros*, Santiago, 1925, pp. 5-50, son de orden bibliográfico, enumerándose preferentemente aquellas obras que tratan, en particular, de temas lexicográficos, aunque el título no indique tal limitación.

Como estudios de hablas regionales chilenas ocupan un lugar preeminente, entre otros, el de ALEJANDRO CAÑAS PINOCHET sobre el dialecto colchagüino (*Estudio lingüístico*, Santiago, 1907) y el de FRANCISCO J. CAVADA sobre el dialecto de Chiloé (*Chiloé y los chilotes*, Santiago, 1914).

Son muy abundantes los trabajos realizados en el campo de la lexicografía chilena. Véase la Bibliografía en BDH, VI, pp. 301-324 y, por lo que se refiere a los años comprendidos entre 1940 y 1961, al final de este libro.

En la lengua de los conquistadores figuraban todavía algunos fonemas característicos del antiguo español /s/, /z/, /š/, /ʒ/, /ts/, /dz/, la /h/ aspirada (también se distinguía /b/ y /v/), cuya existencia se comprueba en algunas voces españolas que pasaron a las lenguas indígenas (cp. mapuche *acucha*: esp. *ahuja*; v. LENZ, *BDH*, VI, p. 249; en los préstamos modernos, el mapuche sustituye la *j* española por *k*: *nafaka* (navaja); map. *wáka*: esp. *vaca*; map. *chumpiru*: esp. *sombrero*; para más detalles v. LENZ, o. c. y W. GIESE, *BFUCH*, v. pp. 115-132.

Durante el siglo XVI, se produjeron algunas transformaciones radicales en el consonantismo español. Así el sistema fonético de las fricativas se redujo en Castilla a un cuadro de tres miembros ([θ], [s], [x]), y en Andalucía y otras partes, así como en casi toda Hispanoamérica, a un esquema de dos fonemas ([s], [x]).

De la lengua que trajeron los conquistadores a Chile, nos dan una idea aproximada las cartas de Pedro de Valdivia, cuya prosa contiene todas las características de la lengua castellana escrita de la primera mitad del siglo XVI.

En el vocalismo, se observa cierta vacilación en el uso de la vocal protónica (*adquerir, escrevir, prencipal, symentera, descubrir, dispusión*). Varios de estos casos se han conservado en ambientes rústicos hasta hoy día (*escrebir, recibir, etc.*). Peculiaridades del consonantismo son: La grafía *ll* para representar [ʎ] en la combinación de *-r* del infinitivo + *l* inicial del pronombre enclítico, ocurre algunas veces: *gastallo, pagallo, etc.*; del mismo modo, en documentos posteriores: *socorrellos* y *ayudallos, etc.* (1580); cp. *CODOIN*, III, p. 33, etc.

Sobre la realización de la /r/ informan solamente casos con el grupo *-nr-* (*honrra, etc.*), el que alterna, en el futuro y condicional con *-ndr-* y *-rn-* (*terné, ternía, etc.*) y *r-* en posición inicial (*rrelación, Relación, etc.*).

No hay una clara distinción entre [s] y [z], mientras que ésta existe entre [š] y [x] y entre [ts] y [dz], a pesar de encontrarse numerosas excepciones.

En las cartas de Pedro de Valdivia no hay sino escasos ejemplos que apuntan a un posible seseo, en esa época (*dispusysión, perfesyón*); trátase de un fenómeno que se llevó a cabo durante el período colonial.

En un documento publicado recientemente por MARCELO CARMAGNANI en *BACHH*, XXVIII, N^o 65 (1961), pp. 179-191, con el título de *Un escrito inédito relativo a la muerte de Almagro* —una especie de crónica en verso y prosa "hecha por un testigo de vista por los años de

1550"— aparecen en las "coplas", probablemente de fecha algo anterior, numerosos ejemplos que prueban para esa época la confusión de las sílabas.

El autor evidentemente ceceaba: dice, por ejemplo: çuplicar clemencia de todoz tengaiz (15) frente a suplicamos (30); reduze (2); dis (= dice) (4); çustañciado (4); çiendo (= siendo) (4); sociego (5); etc.; etc.

Lo mismo se observa con toda evidencia en las rimas:

çobreviniese	(25)	atención	(30)
pidieçe	(25)	premiçion	(30)
absolbiese	(25)	protecion	(9)
interese	(25)	priçion	(9)
ynterece	(34)	perdicion	(9)
ubieçe	(34)	ocaçion	(9)

En Chile, según parece, se había generalizado el seseo ya a mediados del siglo XVII. El escribano público de Colchagua, Alonso Fernández Moreno, escribe en 1659, *jues, dies, crus, siensia, pasiensia, nuñes, fernandes, pisarro; Bazquez, lyzencia, estanzia, reconozimiento, contradiziön*, junto a *Piçarro, estancia* (v. MARIO GÓNGORA, *Origen de los 'inquilinos' de Chile Central*, Santiago, 1960, pp. 135 ss.). Más tarde, Fr. JUAN DE BARNECHEA Y ALBIS, en su obra inédita *La Restauración de la Imperial y conversión de almas infieles* (1693), ofrece casos de confusión como por ej. *asperesas, abrasos, cabeza, ensalsado, esperansas, hiso, lansa, hallasgo, velosamente, gosar*, etc., junto a *cabeza, gozan, hizo, razón, raçón, cabeça*, etc., *deffenza, interez, pazada, tezoro*, etc.

En la lengua del conquistador se halla también la simplificación de los grupos cultos (*açesorio, açidentes, doctrina, efeto, otauiano, otubre*, etc.); tales formas continúan vigentes hasta el siglo XVII (cp. CODOIN, III (1635); *inorancia, edito*, etc., (1580), pp. 12-13; PEDRO DE OÑA, *El Vasauo*, ed. de R. Oroz, pp. 318-319). Algunas de éstas persisten en la lengua vulgar hasta hoy (*indino*, etc.).

En la morfología, la lengua de Valdivia muestra, en ciertos verbos, todavía preferencia por las formas con vocalismo arcaico: *estove, esto-viese, ove, oviese, tove, tovièse, truxe, truxese*. Luego los arcaísmos *ymos, vee, viamos, vido, vernos hemos, darle he, matarseyan*, etc., se perdieron, en gran parte, salvo *via, vido* que aún suelen oírse en el lenguaje vulgar, lo mismo que *truje*, conservado en la Isla de Chiloé.

También se hallan relegados a las clases humildes y rústicas otros arcaísmos traídos por Pedro de Valdivia y sus compañeros (*agora, dende, mesmo, priesa*, etc.).

Para más detalles, v. R. OROZ, *La lengua de Pedro de Valdivia*, *BFUCH*, XI (1959), pp. 133-189.

Una revisión del vocabulario hispánico del período colonial deja ver que algunas voces sufrieron rápidamente un cambio semántico en suelo americano; por ej. *estancia*. P. de Valdivia emplea este vocablo todavía en el sentido de 'habitación, cuarto, aposento' (*Cartas*, VII, 16, 8; VIII, 17, 35, ed. de J. T. MEDINA); pero en la segunda mitad del siglo XVI, ya tiene en Chile, como en otros países de este Continente, la acepción americana 'granja o cortijo' o según la definición moderna de la R. Ac. 'hacienda de campo destinada al cultivo, y más especialmente a la ganadería' (cp. año 1570 "... Dí orden en visitar las estancias e indios, que ellas están pobladas, para saberse con qué título se servían de ellos los señores de las estancias", *CODOIN*, I, p. 267). Sobre esta voz, v. RUFINO J. CUERVO, *Apuntaciones*, Prólogo de la 7ª ed. Obras, t. I, p. 37, ed. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1954).

El vocabulario chileno tiene, igual que el de otros países hispanoamericanos, un apreciable caudal de palabras que dentro del español general, se consideran obsoletas o están en vías de convertirse en tales.

De la extensa lista de arcaísmos que da P. H. Ureña respecto del vocabulario de Santo Domingo (*BDH*, v, cap. v), podemos citar para Chile, entre otros, los siguientes casos que coinciden con el uso dominicano:

abajarse: 'bajarse'; leng. popular
ahora: 'ahora'; popular y rústico
aguaitar: 'mirar con atención, acechar'; familiar y popular
agüelo-a: esta variante fonética es popular y vulgar
alcuza: 'angarilla, vinagreras', es de uso general
anafe: 'cocinilla portátil', de uso común
unque: 'aunque', es rústico
antonce: 'entonces', rústico
anedir, añedir: v. *BDH*, I, p. 88;
el añedido, es vulgar, popular
apeñuscarse: 'apiñarse, amontonarse', popular y familiar
argullo: 'orgullo', variante fonética regional (Chiloé)

arrempujar, rempujar, rempujón: 'empujar', etc., popular
asconder: 'esconder'; regional (Chiloé)
ascuchar: 'escuchar'; regional (Chiloé)
asina: 'así', rústico; también *asinita*
asperar: 'esperar'; regional (Chiloé)
ciénega: sobre esta variante morfológica del leng. popular, v. *BDH*, I, pp. 86-87, nota.
circüela: 'ciruela', variante fonética del leng. popular
clin: 'crin'; popular
contesta: 'contestación, respuesta'; popular

contimás: 'cuanto más', vulgar; v. BDH, I, pp. 101-102.

cuasi: 'casi'; se da en todos los niveles culturales. La forma *cuasi*, consérvase, además, como prefijo, en expresiones como: *cuasi-delito*, *cuasi-homicidio*, etc. de la lengua culta

chiminea: 'chimenea'; popular

dende: 'desde'; popular

dir: 'ir'; popular y vulgar

despertar, *despierto*: 'despertar', etc.; popular y rústico

después: 'después'; popular y rústico

empréstare: 'prestar'; popular y familiar

entodavía: 'todavía'; rústico

entriega: 'entregar', sust.; del habla popular

escrebir: 'escribir'; rústico y vulgar

escuro, *escurecer*, *escuridad*: 'oscuro', etc.; popular y rústico

estógamo: 'estómago'; popular, rústico

estrumento: 'instrumento'; rústico

frezada: 'frazada'; vulgar

guargüero: 'gargüero'; popular y vulgar

indino: 'indigno'; popular y vulgar

lamber: 'lamer'; vulgar

mata: 'planta, árbol', popular y familiar

medecina: 'medicina'; popular

mesmo: 'mismo'; rústico

monte: 'bosque'; popular y rústico

naide, *naiden*: 'nadie'; popular y vulgar

priasa: 'prisa'; popular

taita: 'padre'; rústico.

trompezar, *trompezón*: 'tropezar', etc.; popular.

truje: 'traje'; regional (Chiloé), vulgar.

vide: 'vi'; popular y rústico.

Doc. Lit.: "Asina nó, no seas rampi . . ." (Chiloé, TANGOL, *Huipampa*, p. 41).

"onde trompecé con un gallo . . ." (*U. O.*, p. 72).

"... y recibís la sangre del pescuezo" (PINO, I, p. 76).

"Cuasi las voltió toah" (Valdivia, PINO, I, p. 125).

"Se levantó la niña a grande priasa" (Valdivia, PINO, I, p. 127).

A estos arcaísmos pueden agregarse todavía los siguientes, que tienen bastante curso en el país:

acetar: 'aceptar', popular.

adevinar: variante fonética; es popular.

alfiñique, m.: variante fonética; popular.

alquirir: variante fonética; popular.

alvertir: variante fonética; popular.

añidir: variante fonética; popular y vulgar.

arismética: variante fonética; popular.
asigún: 'según'; popular.
barrial, m.: 'barrizal'; es general.
bolsico, m.: 'bolsillo', 2ª acep. de la R. Ac., popular.
cardumen, m.: 'bandada'; es de uso general. ECHEV., ROMÁN, s. v.
cargoso, -sa, adj.: 'molesto, fastidioso'; familiar; cp. ECHEV., ROMÁN.
culeca, -co, adj.: 'clueca'; popular y rústico.
custión, f.: variante fonética; vulgar.
deligencia, f.: variante fonética; popular.
denantes: familiar; cp. ROMÁN.
dino, -na: 'digno'; vulgar, rústico.
disparejo: familiar; cp. ECHEV.
empolla: popular.
empollar: vulgar y rústico.
enantes, *endenantes*: familiar.
(h)espital: 'hospital'; vulgar y rústico (cp. CASTRO, Sewell, p. 35).
indino: 'indigno'; vulgar y rústico.
injundia, f.: vulgar.

inorancia, f.: vulgar y rústico.
inorante, adj.: vulgar y rústico.
lagañas, f.: popular.
lagañoso, -sa, adj.: popular.
lejo (lejas tierras): rústico (cp. M. L. WAGNER, *Lingua*, p. 22).
linia, f.: vulgar.
mama, f.: familiar y popular.
Madalena: popular.
malino, -na: vulgar y rústico.
medecina, f.: popular.
niervo: popular.
ñebla: rústico.
ñublado, -da: rústico.
ñudo: rústico.
onde: (vulgar), popular.
persinare: popular.
rebusto, -a: popular.
recebir: popular.
recebimiento: popular.
recordar(se): 'despertar'.
ruano, -na: rústico.
semos: 'somos'; vulgar.
sigún: vulgar.
sepoltura: vulgar y rústico.
solene: vulgar y rústico.
sospresa: popular (rústico).
tusar: vulgar y rústico.
vigüela: popular.

Para los arcaísmos de uso frecuente en Chiloé, véase, en particular, CAV., pp. 436-443.

OBSERVACIONES HISTÓRICAS RELATIVAS AL ESPAÑOL DE CHILE

Hemos señalado algunos rasgos peculiares del español que nos trajo el conquistador y colonizador de Chile, Pedro de Valdivia, para caracterizar el punto inicial del desenvolvimiento histórico del castellano en nuestro suelo. Vimos que la lengua de ese capitán es el español

corriente de la época y no representa, por supuesto, el lenguaje criollo, aunque ya asoman en él sus primeros indicios, como ser el uso de ciertas voces indígenas. La mayoría de éstas se hallaban ya incorporadas a la lengua general, pues Pedro de Valdivia ya no creyó necesario explicarlas en sus cartas dirigidas al Emperador; hace una excepción sólo en el caso de las palabras *çupai* y *hueque*, cuyo significado apunta brevemente.

Sería particularmente interesante seguir la evolución del castellano en Chile a través de los documentos escritos que se conservan en los diversos archivos, comenzando —a falta de obras literarias pertenecientes al siglo xvi— con los documentos notariales, históricos y eclesiásticos. Pero, desgraciadamente, éstos, en gran parte, todavía no han visto la luz pública, y los que están publicados, no ofrecen las condiciones necesarias para realizar un estudio filológico en todos sus aspectos, haciendo imposible el aprovechamiento de tan abundante material, por ejemplo, para la investigación de ciertos problemas fonéticos, en vista de que los editores han modernizado constantemente la ortografía primitiva.

Entre los documentos literarios criollos de Chile se halla para el siglo xvi solamente el *Arauco domado* (1590), de PEDRO DE OÑA, obra que representa fielmente las formas del español literario peninsular.

El lenguaje criollo del siglo xvi, tal como está documentado en la mencionada obra de Pedro de Oña, ha sido objeto de estudio en diversas ocasiones y, como ya se dijo, no se diferencia esencialmente del español literario de la metrópoli, salvo en el uso de algunos vocablos indígenas. En la "Tabla por donde se entienden algunos términos propios de los indios..." Oña cita 9 voces de esta índole (*chicha, macana, madi, Maule, molle, muday, pérper, ulpo, frutilla*), de las cuales la mayoría está todavía en uso. No creyó necesario incluir y explicar en esta lista los indigenismos que ocurren también en *La Araucana*, pues los da "como ya sabidos" (por ej.: *maíz, cocavi*, etc.).

A este canto épico de estilo ercillesco sucede, en el siglo xvii, la prosa literaria que encuentra en el P. Ovalle, en el P. Rosales y en el P. Olivares, todos historiadores criollos, su expresión más alta, y al mismo tiempo se asoma algún tímido ensayo de novela en una obra todavía inédita del P. Juan de Barrenechea y Albis, y luego, en *El cautiverio feliz*, de FRANCISCO PINEDA Y BASCUÑÁN.

En el lenguaje poético de la primera mitad del siglo xvii, representado, por ejemplo, por las obras tardías de PEDRO DE OÑA (*El Ignacio de Cantabria, El Vasauro*) se comprueban los principales rasgos de las tendencias europeas y, en particular, la influencia de Góngora (cp. R. Oroz, *Pedro de Oña, poeta barroco y gongorista*, en *Acta Salmanticensis*).

sia. Primeras Jornadas de Lengua y Literatura Hispanoamericanas. Comunicaciones y ponencias, vol. 1, Filosofía y Letras, T. x, Salamanca, 1956, pp. 69-90; id.: *Pedro de Oña, poeta gongorista*, en *Atenea*, N^o 393, año xxxviii, julio-sept., 1961, pp. 122-140).

No sólo hay numerosos cultismos en el léxico de nuestro vate angolino, sino, sobre todo, procedimientos estilísticos —metáforas, repeticiones, paralelismos, antítesis, perífrasis, cultismos, sintácticos con transposiciones artificiosas, etc.— que dan a su lengua poética un sello típicamente barroco (V. nuestra edición de *El Vasauo*, de PEDRO DE OÑA, Santiago, 1941).

En los grupos cultos, Oña emplea todavía muchas formas simplificadas, tales como: *conflicto*, *dotor*, *efeto*, *noturno*, *coluna*, *solene*, etc., aunque use de preferencia las que conservan el grupo latino.

Al aportar el siglo xviii una enorme cantidad de galicismos al vocabulario español, el habla chilena no pudo menos que reflejar, en cierta medida, esta tendencia general de la época.

En esta centuria, la literatura chilena señala progresos evidentes. La prosa científica halla en la Historia Natural del sabio Abate Molina a un excelente cultor, como lo tiene la Teología en la del sacerdote jesuita Lacunza.

Lacunza vacila todavía entre *substancia* y *sustancia* (cp. LACUNZA *La venida del Mesías en Gloria y Magestad*, pp. 60 y 235); *oscuro* y *oscurio* (o. c., pp. 28 y 185); pero escribe siempre: *redemptor* (o. c., p. 26); *septiforme* (o. c., p. 41); *corrupto* (*incorrupta*) (o. c., p. 12).

Por otra parte, conserva los arcaísmos *cuasi* (o. c., p. 253): *cuasi* a cada paso; p. 335: *cuasi* general y *cualesquiera* (como singular, p. 96), alternando con *cualquiera* (o. c., p. 8).

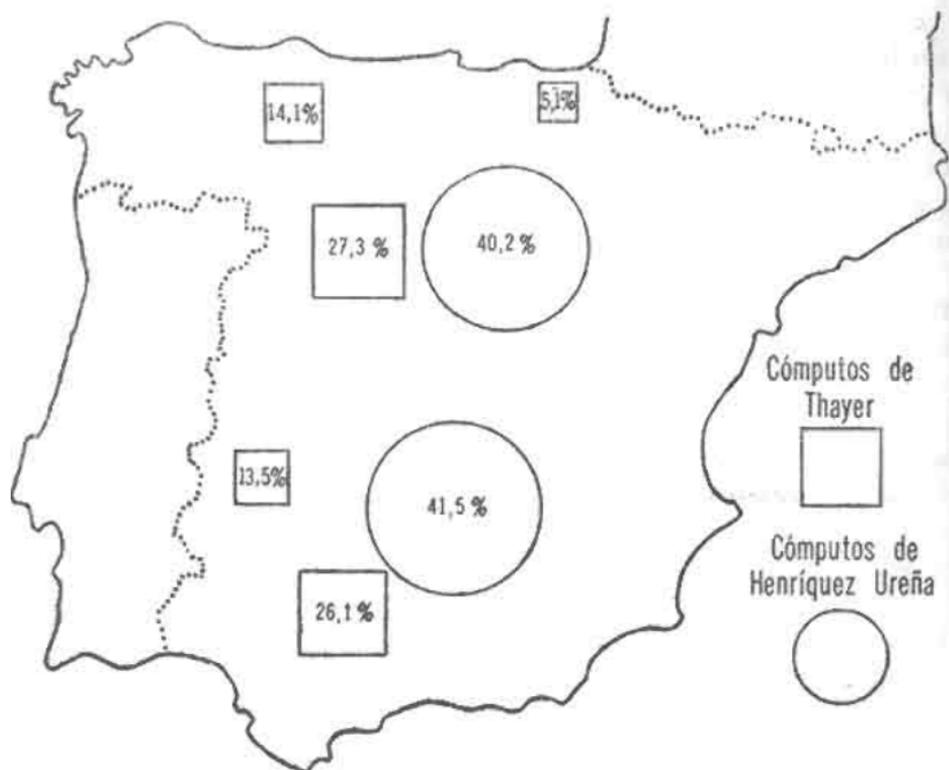
También durante esta centuria empieza a florecer el Romancero y la poesía popular.

En el siglo xix se conservan en el español hablado en Chile, los rasgos fundamentales que caracterizan nuestra lengua de las épocas anteriores: el arcaísmo y el vulgarismo en ciertos fenómenos de la morfología, de la sintaxis y el léxico.

Este siglo trae después —terminado el período colonial— el pleno desarrollo de la literatura, que ofrece el más variado material.

Estos caracteres encuentran su confirmación en la prosa espontánea de figuras eminentes, como, por ejemplo, en el lenguaje de D. Joaquín Prieto, quien usaba expresiones como: *cualesquiera* consideración; *bandidos* que *asolan* nuestros campos; *reclamos* que *van* a haber; *hacen* 4 días a que ha estado conmigo; *recién* entraban; etc. Véase al respecto nuestro pequeño estudio sobre el lenguaje de las cartas de D. Joaquín Prieto a D. Diego Portales (v. BACHH, vol. N^o 70, pp. 43-66).

MAPA A



En cuanto se refiere al léxico, éste muestra un desarrollo paralelo con la lengua de la Península Ibérica, comprobándose allá, como aquí, la incorporación de elementos extranjeros y una gran cantidad de neologismos, que el habla general chilena no ha podido rehusar.

EL ORIGEN PENINSULAR DE LOS CONQUISTADORES Y COLONIZADORES DE CHILE

De los 150 compañeros de Pedro de Valdivia se desconoce la patria de 46. Entre los 104 restantes figuran 6 de origen no peninsular: 1 de África, 2 de Alemania y Flandes, 1 de Canarias, 1 de Grecia y 1 de Italia.

Los otros 98, oriundos de la Península Ibérica, se distribuyen de la siguiente manera:

León: 15.	Castilla la Vieja: 5	Murcia: 2.
Castilla la Nueva: 16.	Extremadura: 17.	Zonas laterales: 17.
	Andalucía: 26.	

(Cp. THOMAS TAYER OJEDA y CARLOS I. LARRAÍN, *Valdivia y sus compañeros*, Santiago, 1950, pp. 69-74).

De este cuadro resultaría un pequeño predominio de los españoles del Sur, pues el 44,5% correspondería a representantes del español del Norte y el 55,5% a los del español del Sur.

VER MAPA A

En cuanto a los colonizadores españoles que se establecieron en Chile durante el siglo XVI y el primer tercio del siglo XVII (hasta 1630) prevalecen numéricamente los castellanos sobre todos los demás grupos; les siguen los andaluces y los leoneses.

Conforme a los datos proporcionados por las investigaciones de D. LUIS THAYER OJEDA (*Elementos étnicos que han intervenido en la población de Chile*, Santiago, 1919), se obtiene el siguiente cuadro de representaciones proporcionales de las diversas regiones de España, excluyendo las Provincias Vascongadas:

León (con Asturias): 14,1%.	Castilla: 27,3%	Andalucía: 26,1%.
	Extremadura: 13,5%.	

De ahí resulta, en total, el 41,4% de representantes del español del Norte, y el 59,6%, del español del Sur.

Los datos obtenidos por P. HENRÍQUEZ UREÑA (*Sobre el problema del andalucismo dialectal de América*, Buenos Aires, 1932) son ligeramente distintos. Este autor agrega al español del Sur las personas procedentes de Cáceres y de Murcia, llegando así a los siguientes porcentajes —excluyéndose las zonas laterales (Provincias Vascongadas, Cataluña, Valencia, Baleares y Galicia):

Español del Norte: 40,2%.

Español del Sur: 41,5%.

VER MAPA B

LA CONQUISTA Y LA COLONIZACION

Los indios que a la llegada de los conquistadores vivían en el territorio que más tarde constituiría la República de Chile, era un grupo de pueblos muy heterogéneo (atacameños, diaguitas, changos, araucanos o mapuches, etc.), en el cual se destacaban los mapuches que en mayor cantidad poblaban la región comprendida entre los ríos Itata y Toltén¹⁶.

En el siglo xv —unos 70 años antes de la llegada de los españoles—, los incas subyugaron el país hasta las riberas del río Maule, donde encontraron la tenaz resistencia de los indios del sur de Chile.

Investigadores modernos creen que la conquista incásica no dejó huellas muy profundas en la cultura araucana, limitándose el interés de los conquistadores principalmente a la recaudación de los tributos que los indios chilenos debían pagarles.

Hay, sin embargo, testimonio de que por lo menos en la región nortina, desde el valle de Copiapó hasta algo al sur de la capital actual, fue removida una parte de los habitantes y reemplazada por gentes del inca. Tales movimientos demográficos contribuyeron naturalmente no sólo a consolidar la nueva dominación, sino también a hacer sentir el influjo de la acción civilizadora realizada por los extranjeros. En efecto, esta región de Chile pronto llegó a ser "la prolongación natural del imperio de los incas" (BARROS ARANA, o. c., t. I, p. 74).

Al generalizarse en esta parte de nuestro país la lengua quechua, la influencia incaica se infiltró también en la lengua araucana, la que adoptó un no escaso número de voces de ese idioma. La toponimia chilena, desde el Norte hasta la provincia de Santiago, ostenta además numerosos casos que comprueban manifiesta procedencia quechua.

A la propagación de vocablos y giros de la lengua del inca pueden

¹⁶D. BARROS ARANA, *Hist. Gen. de Chile*, Stgo., 2 ed., 1930, t. I; R. LATCHAM, *Prehistoria de Chile*, Stgo., 1928; F. ENCINA, *Hist. de Chile*, Stgo., 1940, t. I; T. GUVARA, *Hist. de Chile prehispano*, Stgo., 1925, t. I.

MAPA B



haber contribuido, por supuesto, en cierta medida, los conquistadores españoles, en cuya habla se había introducido una apreciable cantidad de quechuismos que después no sólo pasaron a la lengua nacional chilena, sino también al habla popular de otros países hispanoamericanos y a diversos idiomas europeos. Gran número de estos términos figura hoy en el Diccionario de la Real Academia Española.

Sin embargo, el conquistador mismo, en el sentido estricto de la palabra, no habrá sido el principal propagador de estas voces indígenas en nuestro suelo ni en el de los demás países. En cambio, los primeros colonos españoles, en prolongado contacto con la naturaleza del lugar en que se establecieron, tuvieron que fijar su atención en los nombres de los objetos extraños y productos de la tierra, desconocidos para ellos en gran parte.

Mayores preocupaciones lingüísticas que los simples colonos tuvieron naturalmente los misioneros, cuyo afán de penetrar en la mentalidad de los indígenas, para llevar a las almas primitivas la luz de los evangelios, los obligó a un estudio sistemático de la lengua de los aborígenes. De este modo, nacieron las diversas obras conocidas con el nombre de 'Artes' y 'Vocabularios' que, en muchos casos, constituyen nuestras primeras fuentes de información sobre determinadas lenguas americanas¹⁷.

Si, por un lado, el clero tenía que cumplir la tarea de difundir la religión católica, por otro, le correspondió también enseñarles a los indios la lengua castellana, para que éstos comprendiesen las órdenes de sus nuevos amos y pudiesen satisfacer elementales necesidades de su vida comunal.

Con el conquistador de Chile, Pedro de Valdivia, llegaron cuatro sacerdotes, de cuya preparación lingüística no se nos dice nada; sin embargo, parece que, en el lapso de cuatro años, lograron aprender bastante bien el mapuche, pues, al referirse a ellos, en una carta dirigida al Emperador Carlos V, de fecha 4 de septiembre de 1545, el capitán dice que "entienden en la conversión de los indios... y usan muy bien su oficio de sacerdocio, y el padre bachiller Rodrigo González hace en

¹⁷Así tenemos a partir del siglo XVII, para la lengua de los indios de Chile, la obra del P. LUIS DE VALDIVIA, titulada: *Arte y Gramática general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile, con un Vocabulario, y Confesionario (sic)*... Lima, 1606. Luego, la del P. ANDRÉS FEBRÉS: *Arte de la lengua general del Reyno de Chile*... etc., Lima 1765 y del P. BERNARDO HAYESTADT: *Chilidig'u sive Res Chilenses*... etc., Münster, 1777.

Véase LENZ, *Dicc.*, pp. 106-108; A. ECHEVERRÍA REYES: *La lengua araucana*. Notas bibliográficas. Stgo., 1897; GUALTERIO LOOSER: *Esbozo de los estudios sobre los indios de Chile*, Stgo., 1955 (*REV. UNIV.*, Año XXXIX, N° 4, 1954).

todo mucho fruto con sus letras y predicación, porque lo sabe muy bien hacer..." (ed. J. T. MEDINA, p. 45).

Es posible que el mismo Pedro de Valdivia manejara también corrientemente la lengua araucana, lo que podría inferirse, por ej., de su relación enviada a Carlos V en 1550 —contando en esa fecha con 10 años de permanencia en Chile—, donde dice que dirigió la palabra, como lo había hecho en ocasiones anteriores ya, a los indios reunidos ante él ("Después de hecha justicia, estando todos juntos, les torné a hablar..."; ed. J. T. MEDINA, p. 204). Sin embargo, nos parece más probable que les haya hablado en castellano, sirviéndose él o los caciques de un intérprete, pues no creemos que Valdivia haya empleado el mapuche en circunstancias en que era preciso hacer valer su autoridad y poder.

Ahora, es difícil indicar las modificaciones transitorias o definitivas que sufrió el español en boca del mapuche, en la etapa del necesario bilingüismo.

El indio, seguramente, no mostró mucho entusiasmo por asimilar la lengua de los que vinieron a arrebatárle el suelo, pues en el mantenimiento de su propia lengua se expresaba, sin duda alguna, gran parte del orgullo de raza, por ver en ella la depositaria de su tradición.

Por ambos lados habrán surgido enormes dificultades al principio, sobre todo en el aspecto fonético y el de la entonación. Pues pronunciar el español con entonación y sonidos mapuches lo mismo que pronunciar el araucano con entonación y sonidos españoles, es una impropiedad idiomática que altera el sentido de lo que se dice, no menos que cualquiera impropiedad sintáctica.

Parece que Lenz no atribuyó mucha importancia a estos hechos que, no obstante, son primordiales, pues no alude, en sus estudios al problema de la entonación.

Pues bien, al formarse la raza chilena de la mezcla de los españoles con indígenas, ¿qué elementos autóctonos se infiltraron en el español de Chile con el habla de los mestizos?

Esta pregunta nos lleva al tan discutido problema del *sustrato*. Éste y su complemento, el *superstrato*, son términos con que la lingüística opera hoy día con mucha frecuencia, designando con ellos "sendas modalidades de influencia de una lengua en la evolución de otra, como resultado de estados de bilingüismo" (A ALONSO, *Substratum y Superstratum*, RFH, III, pp. 209-217) ¹⁸.

¹⁸Reproducido en *Estudios Ling. Temas Españoles*, Madrid, 1951, pp. 315-330. Consúltense también FREDERICK JUNGEMANN: *La teoría del sustrato y los dialectos hispano-romances y gascones*. Madrid, 1956. H. LÜDTKE, pp. 25-37; MALMBERG, *SL*, I, pp. 79 ss.

Cuando Lenz llegó a Chile, se encontró con que la pronunciación chilena ofrecía ciertos fenómenos que él interpretó como peculiares de nuestro pueblo —por ej., el *seseo*, la aspiración de -s final de sílaba, la *f* bilabial, la *r* y la *rr* asibiladas, etc.— creyéndolos producto de la influencia de la lengua araucana desplazada. Así llegó a afirmar que el español vulgar de Chile era el español hablado con fonética araucana (Cp. *BDH*, vi, p. 249; tb. *ZRPh*, xvii, p. 208).

Aproximadamente un cuarto de siglo después, M. L. Wagner enfocó de nuevo el problema del español de América en su ya citado artículo "Amerikanisch - Spanisch und Vulgärlatein" (v. supra), aceptando, en parte, la tesis araucanista de Lenz, en especial, por lo que atañe a la asibilación de la *rr* y del grupo *tr*, así como el carácter alveolar de las consonantes *d*, *t*, *n*, *s*.

En cuanto a la *rr* y el grupo *tr* asibilados, WAGNER desistió más tarde de la idea de explicar este fenómeno por medio del sustrato (*RFE*, xiv (1927), p. 25, n. 1; MENÉNDEZ PIDAL había puesto en duda, igualmente, esta tesis mucho antes, en su *Manual de Gramática Histórica Española*).

Sin embargo, en su libro *Lingua e dialetti dell'America Spagnola*, WAGNER vuelve a la opinión anterior (pp. 68-69).

Para el examen crítico de la teoría de Lenz y las rectificaciones de los puntos de vista de Wagner, véase ALONSO, *RFH*, i, pp. 331-350 y *Temas Hispanoam.*, p. 334.

Si M. L. Wagner ya había disminuido notablemente el posible influjo de las lenguas autóctonas en el desarrollo del español de América, el hispanista inglés W. J. ENTWISTLE (*The Spanish Language*, Londres, 1935), lo redujo aún más, al declarar rotundamente que ninguna peculiaridad lingüística indígena —en el aspecto fonético, morfológico y sintáctico— había pasado al español de América (p. 237), no admitiendo entonces tampoco para el castellano de Chile influencia del sustrato mapuche, salvo, naturalmente, en el vocabulario.

Pero, según parece, la modificación del léxico o de la gramática y la alteración de la norma en la pronunciación por influjo de otra lengua son fenómenos distintos, o mejor dicho, procesos distintos que sólo tienen en común la causa general, o sea, el hecho de encontrarse dos lenguas en contacto¹⁰.

Hoy nadie duda de que la acción del sustrato es consecuencia de un prolongado estado de bilingüismo.

El problema nuestro consiste, además, en indagar hasta qué punto se manifestó o se manifiesta aún hoy el sistema fonológico araucano en

¹⁰Cp. LÜDTKE, pp. 32 ss.

el español hablado por los mapuches —estudio todavía por hacer— y no sólo en el de los “criollos”, para llegar tal vez a conclusiones válidas aplicables a la etapa inicial.

Entwistle, abiertamente contrario a la teoría del sustrato en general, no acierta, por supuesto, a dar solución a los problemas planteados por Lenz. A. ALONSO, en cambio, después de someter a un riguroso examen sistemático la teoría indigenista de ese autor (*RFH*, I, (1939), pp. 313-350 y luego, retocado en *Temas Hispanoam.*, pp. 332-398) observa una actitud más ecuánime; no niega del todo la posibilidad de una influencia del idioma desplazado, diciendo al final de su magistral trabajo: “En el caso particular de Chile, todavía puede suceder que un estudio que se ajuste a las exigencias aquí apuntadas descubra algunos rastros de sustrato (en la entonación de Chile y de todas partes es seguro)” (p. 397).

El resultado general ha sido hasta ahora que el vocalismo del español de Chile, desde luego, no ha sido afectado por influencia mapuche; y, en cuanto al consonantismo, no se ha podido dar tampoco ninguna prueba objetiva de tal influencia en los casos en que Lenz creyó verla.

A. Alonso sintetiza su opinión sobre este punto de la siguiente manera: “En suma: no hay que descartar la probabilidad de que el araucano, ya como sustrato, ya como adstrato, haya dejado alguna huella en el chileno, sobre todo en las melodías y en los juegos rítmicos; pero en el sistema fonético, conjunto de articulaciones sistemáticamente relacionadas como un juego de valores, no ha impuesto influencia alguna” (*BDH*, VI, p. 289).

Nos adherimos plenamente a este juicio en su formulación y conceptos generales²⁰.

Últimamente, B. MALMBERG se ha ocupado también de este problema (*SL*, I, pp. 37 y ss.).

Sin embargo, parece que en ciertos rasgos de la sintaxis popular de algunas regiones, principalmente de Chiloé, pueda verse influencia del sustrato indígena. Ver infra ‘Sintaxis’.

LA CONTRIBUCION DE LAS LENGUAS INDIGENAS

Chile fue conquistado desde el Perú. Después de la infortunada expedición de Diego de Almagro, el teniente de Pizarro, Pedro de Valdivia,

²⁰E. de la Barra sostenía que el castellano no pudo alterarse al contacto con las lenguas indígenas por ser éstas de naturaleza distinta en su estructura gramatical y que ambas entidades eran impenetrables. (*Ensayos filológicos americanos*, pp. 21-22). Los hechos, sin embargo, desmienten tal teoría; véase por ejemplo la influencia del quechua sobre el español del Ecuador (H. TOSCANO M., p. 30).

capitán extremeño, que había prestado servicios a la Corona Real en Venezuela y luego en el Perú, emprendió, en 1540, la conquista del territorio chileno, atravesando el desierto del norte, 'el gran despoblado', y llegó en 1541 al río Mapocho, a cuyas riberas fundó la ciudad de Santiago. Después se dirigió al sur y pudo penetrar hasta las orillas del río Bío-Bío, cerca del cual fundó la ciudad de Concepción (1550). Hasta el año 1553 había conquistado y colonizado un inmenso territorio que se extendía hasta el otro lado de los Andes. Sin embargo, los araucanos, que no se resignaban al yugo de los invasores, cayeron con su gente sobre el fuerte de Tucapel, en el sur, donde se libró una encarnizada batalla, en la cual perecieron Valdivia y la totalidad de sus soldados (1553).

El sucesor de Valdivia, Hurtado de Mendoza, luego conquistó y exploró las regiones del sur de Chile, llegando incluso al archipiélago de Chiloé (1558). No obstante, los indomables araucanos sostuvieron una larga guerra, destruyendo varias veces las ciudades fundadas por los españoles y no se sometieron a la soberanía extranjera. Cuando Hurtado de Mendoza fue reemplazado, en 1561, por otro gobernador y regresó al Perú, se produjo un nuevo levantamiento de los indios, seguido después, a cortos intervalos, por otras insurrecciones que continuaron hasta el siglo XIX.

Al quebrarse entonces definitivamente la resistencia de los araucanos, los grupos sometidos han quedado concentrados, hasta hoy, en sus reducciones, donde su idioma persiste con vida muy precaria.

La contribución de la lengua mapuche al español de Chile, sin embargo, es considerable en el vocabulario, como lo atestigua claramente el *Diccionario etimológico* de RODOLFO LENZ.)

En Chile no existe el problema indígena como en otras repúblicas hispanoamericanas (México, Bolivia, Paraguay, etc.). No se ha podido determinar con exactitud el número de indios mapuches que hay actualmente en el territorio nacional. Todavía no se han dado a conocer los resultados del censo de 1960. Según el censo anterior (1952), se calculaba una población de 5.933.127 habitantes, con unos 127.000 indios. Sin embargo, las estadísticas no oficiales oscilan respecto de estos últimos, entre 100.000 y 300.000. Consultado un representante de la Araucanía (en 1959), éste nos confirmó la cifra de unos 200.000 habitantes que racialmente pueden considerarse como indios puros²¹, aunque al-

²¹Cp. ANGEL ROSENBLAT: *La población indígena y el mestizaje en América*, Buenos Aires, 1954; t. I, pp. 166-167.

La Dirección de Estadística y Censo estableció, en 1952, una población total araucana de 127.151 indígenas, diseminados en una superficie de 78.688 km² entre

gunos indigenistas chilenos opinan que el número de araucanos llega hoy casi a medio millón.

La Dirección General de Estadística y Censos califica de 'indio' al nativo autóctono que vive conforme a las costumbres de sus antepasados y que está radicado en las reducciones indígenas. Pero los mismos araucanos no reconocen semejante criterio como válido, a no ser que las llamadas 'costumbres de los antepasados' comprendan como factor primordial el uso y cultivo exclusivo de la lengua mapuche. Según informaciones recientes, sin embargo, podemos afirmar que ya no quedan nativos que no sean por lo menos bilingües y las generaciones últimas, aunque entienden el mapuche, casi ya no lo hablan, valiéndose exclusivamente del castellano en la conversación familiar.

Fuera del mapuche, no hay ninguna otra lengua indígena en el territorio chileno que merezca mención; pues la influencia del aimará y quechua, en las provincias limítrofes con Bolivia (Prov. de Antofagasta, Tarapacá y Arica), así como el quechua en la zona colindante con el Perú, es prácticamente nula ahora. Tampoco consideraremos aquí el rapa-nui de la Isla de Pascua, ni la lengua de los escasos indios fueguinos (alacalufes, onas).

La conquista incaica de Chile hasta la región del río Maule, en época prehispánica, hizo que se difundiera la lengua quechua en el norte de nuestro país; pero, según parece, sin desplazar a las lenguas autóctonas. Fue en la parte comprendida entre Copiapó y Coquimbo, donde los indios chilenos practicaron más el quechua, por encontrarse más cerca del dominio de los incas (P. Rosales, ap. Guevara, p. 155). Así —dice Barros Arana—, cuando llegaron a este país los conquistadores europeos, les fue fácil hacerse entender de los naturales por medio de los intérpretes que traían del Perú (*Hist. Gen. de Chile*, t. I, p. 74).

A principios del siglo XVII, el dominio de la lengua mapuche sólo alcanzaba hasta Coquimbo, según nos informa el P. LUIS DE VALDIVIA

un total de población de 1.090.964 habitantes. Este total representa un 11% de población nativa para este sector territorial.

La mayor concentración de dicha población se halla en la provincia de Cautín, que cuenta con el 26,6%, o sea, 97.142 individuos en una población provincial de 366.072 personas.

La población araucana se especifica por provincias de la siguiente manera:

Arauco: 3.602 habitantes; Bío-Bío: 1.802; Malleco: 17.896; Cautín: 97.142; Valdivia: 6.480; Osorno: 229 indígenas.

El censo de población de 1940 arrojó un total de 115.080 habitantes indígenas, los que comparados con los 127.151 del censo de 1952 registran un aumento de 12.071, o sea, un 9,5%.

en su *Arte y Gramática* (1606); la parte restante del norte de Chile seguía bajo la influencia del imperio de los incas (en materia de lenguaje). Así el obispo de Santiago fray Diego de Medellín dice en una carta dirigida al rey, con fecha 15 de abril de 1580, para informar sobre "los clérigos que en este obispado residen y de sus calidades y en qué se ocupan", que el presbítero "Francisco de Aguirre está ocupado en la doctrina del Huasco y Copiapó" y agrega expresamente "es buena lengua del Perú"²², sin aludir a sus conocimientos del mapuche. Esto nos indica que la doctrina cristiana se enseñaba allí en quechua.

No hay ningún *Arte* en la lengua mapuche hasta 1606, año en que apareció la obra del P. Luis de Valdivia.

Las demás lenguas primitivas que se hallaban en el territorio chileno antes de la llegada de los españoles, han sucumbido totalmente ante el empuje del castellano. Lo que sobrevive de ellas es poquísimo —y todavía muy discutido—. Como dice R. Latcham²³, habitaba en ese tiempo en el norte de Chile, "un número de pueblos distintos, cada uno de los cuales poseía una cultura y un idioma propios, anteriores en su origen a la civilización incaica... la más conocida de estas antiguas culturas y una de las más interesantes, es la del pueblo conocido con el nombre de atacama o atacameño... Hablaban (los atacameños) un idioma propio, el cual hasta ahora, no se ha podido concordar con ningún otro. Esta lengua se ha llamado *kunza*...".

Se ha conservado un breve vocabulario de la lengua atacameña, desaparecida hoy entre los idiomas hablados" (o. c. pp. 5-7).

Este breve glosario —aproximadamente 1.100 voces— fue recogido por algunos viajeros que visitaron la región donde todavía se hablaba el atacameño, en la primera mitad del siglo pasado. El único testimonio más o menos seguro de la extensión de dicha lengua se halla en una serie de topónimos, cuya difusión alcanza desde el extremo norte de Chile hasta el límite sur del entonces Imperio de los Incas; es decir (los nombres geográficos atacameños) no sólo llegaron a la parte septentrional de Chile, sino también a todo el sur del Perú, al oeste de Bolivia y a una parte del extremo noroeste de la Argentina (o. c. pp. 12-13). No se puede comprobar ninguna influencia de este idioma en el español de Chile²⁴.

²²V. E. LIZANA, *Colección de Documentos Históricas del Archivo del Arzobispado de Santiago*, t. I, pp. 12-15.

²³V. *Arqueología de la región atacameña*. Santiago, 1938. Véase, además, GRETA MOSTNY, *Culturas precolombinas de Chile*, Santiago, 1954.

²⁴V. E. VAÏSSE, F. S. HOYOS y A. ECHEVERRÍA R.: *Glosario de la lengua atacameña*, en *AUCH*, 1895, t. XCI, pp. 527-556; GRETA MOSTNY: Apuntes sobre el cunza, en *Peine*, un pueblo atacameño, en colaboración con Fidel Jeldes, Raúl González y F. Ober-

El material recogido a lo largo del país mediante la encuesta realizada en 1958 ha confirmado, para la lengua popular, la existencia de cuatro zonas lingüísticas fundamentales: la nortina, la central, la sureña y la de la Isla de Chiloé.

Zonas dialectales:

- 1^o zona nortina: (Prov. Tarapacá; Prov. Antofagasta; Prov. Atacama; Prov. Coquimbo);
 2^o zona central: (Prov. Aconcagua; Prov. Valparaíso; Prov. Santiago; Prov. O'Higgins; Prov. Colchagua; Prov. Talca);
 3^o zona sureña: (Prov. Maule; Prov. Linares; Prov. Ñuble; Prov. Concepción; Prov. Arauco; Prov. Bío-Bío; Prov. Malleco; Prov. Cautín; Prov. Valdivia; Prov. Osorno; Prov. Llanquihue; Prov. Magallanes);
 4^o zona Chiloé: (Prov. Chiloé; Prov. Aisén).

VER MAPA C

Dentro de estas zonas pueden comprobarse ciertos subgrupos que constituyen áreas restringidas con peculiaridades propias que atañen principalmente al léxico.

Al hacer la 'clasificación geográfica' de las palabras en su *Diccionario etimológico*, Lenz, distinguió cinco zonas (Norte, Centro, Centro meridional, Sur y Chiloé), excluyendo, sin embargo, casi por completo el extremo norte, o sea las provincias de Tarapacá y Antofagasta, por considerar la población de esa región no homogéneamente chilena y por carecer de material de fuentes fidedignas. Del mismo modo, se desentendió Lenz de la parte más austral, o sea, Magallanes.

En la división dialectal propuesta por Cañas Pinochet (v. LENZ, *BDH*, vi, pp. 28-29), esta parte corresponde al *tarapaqueño*, zona que, según ese autor, no poseía dialecto vulgar chileno.

NOTA. Empleamos en el presente trabajo el término *habla* en oposición a *lengua*, en conformidad con el uso ya generalizado en lingüística (Saussure).

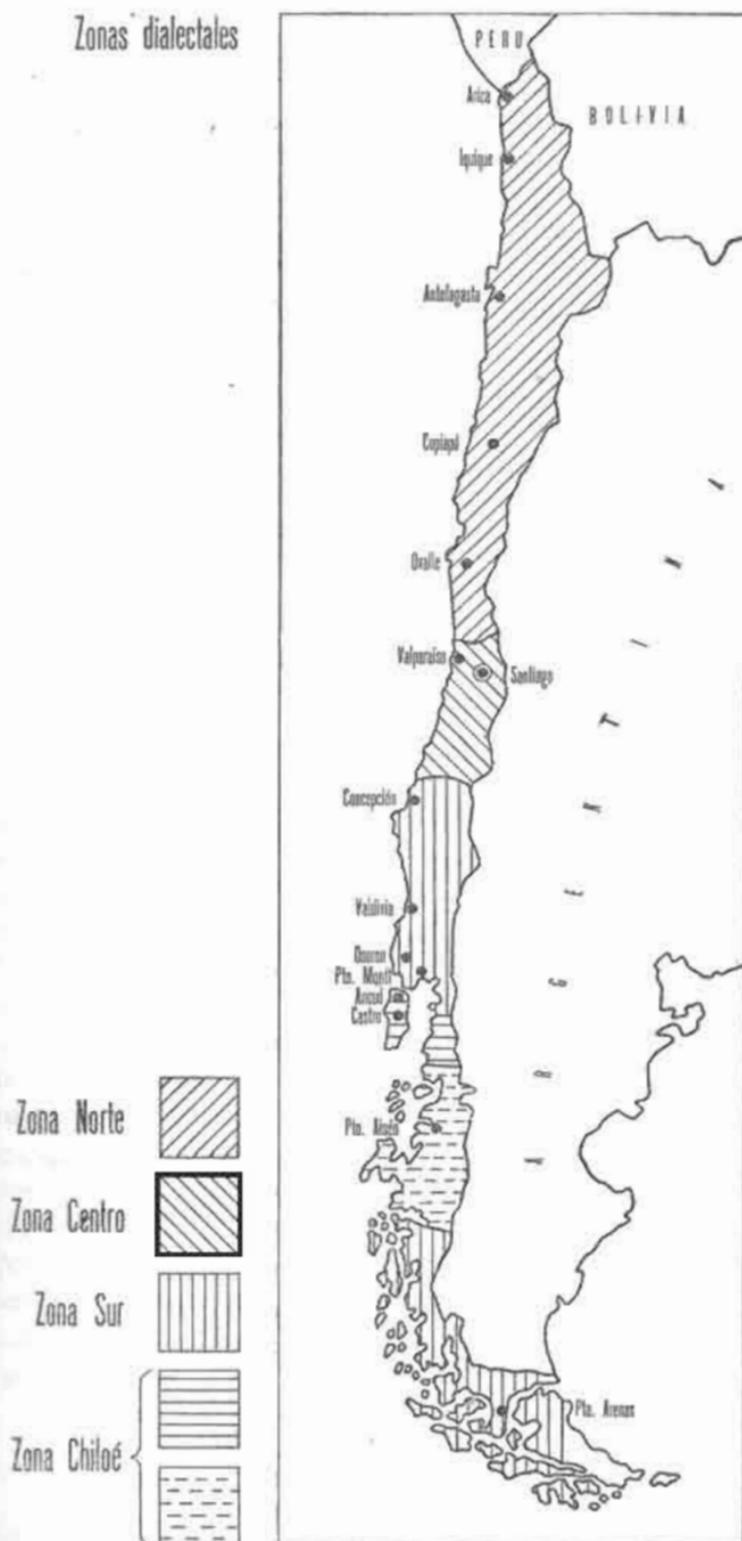
En el español de Chile hay

que distinguir, como en los demás países americanos de habla hispana, dos formas fundamentales: el *habla culta* y el *habla popular* o *inculta*.

Las diferentes capas sociales

hauser, Santiago, 1954; parte III, pp. 139-170; GUALTERIO LOOSER: *Esbozo de los estudios sobre los indios de Chile*, Santiago, 1955.

Zonas dialectales



que Lenz indica para la capital y sus alrededores (BDH, VI, pp. 92-93), pueden reducirse esencialmente a tres que son las que se encuentran a lo largo de todo el país:

1º *La clase baja* constituida, en el campo, por los *huasos* y, en la ciudad y en los centros mineros, por los *rotos*, ambos de escasa cultura.

2º *La clase media* formada por individuos cultos y semicultos (mediopelo).

3º *La clase alta*, representada por personas de esmerada cultura.

Estas tres clases abarcan las dos principales modalidades del habla general de la siguiente manera:

La lengua culta predomina en la clase alta y media instruida, y la popular, en la clase baja y, en parte, en la clase media semi-illustrada.

Para la mayoría de los casos basta la distinción de estas dos clases de lenguaje. Sin embargo, en una serie de fenómenos conviene señalar, además, algunas de las dos facetas que tienen estos dos grupos: la *formal* y la *informal*. De este modo, se presentan cuatro aspectos o maneras diferentes de expresión, o sea:

el *habla formal culta*.

el *habla informal culta*;

el *habla formal inculta*;

el *habla informal inculta* (Cp.

A. RABANALES, *BFUCH*, XII, p. 199 y XIV, p. 38).

La primera es la usada para circunstancias especiales, en particular, solemnes (discursos públicos, cátedra, pupitre), la segunda corresponde esencialmente a lo que se ha llamado y que nosotros llamaremos *habla corriente*, o sea, la común, la que emplea, en el trato ordinario de la vida, toda clase de personas; y ella corresponde, igualmente a la *familiar* o informal, es decir, a la conversacional de la gente culta. Los otros dos grupos corresponden, en general, al *habla rústica*, o sea de los campesinos más o menos incultos (*huasos*) y al *habla vulgar*, o la de la gente iletrada de los centros urbanos y mineros (*rotos*).

Por otra parte, el *habla popular*, o sea la de personas de escasa instrucción o semiculta, se acerca en muchos casos, a la informal de la clase culta; especialmente entre aquellas gentes que aspiran a destacarse en su medio ambiente y aproximarse a los grupos de un nivel superior. En estas personas es frecuente observar que la inseguridad en la imitación lleva a la afectación y al uso de formas impropias.

Ninguna de estas categorías indicadas son, en verdad, suficientes y de una delimitación precisa, pues los diversos matices existentes van desde el lenguaje culto hasta llegar al vulgar, a menudo en insensible gradación.

Sin embargo, hoy día, en las ciudades de Iquique y de Antofagasta, para nombrar sólo los dos centros poblados más importantes de las provincias nortinas, se constata la existencia de numerosos fenómenos propios del habla vulgar chilena de las demás regiones. Y es natural que así sea, pues gran parte dos los habitantes —obreros, mineros y empleados— son oriundos del Centro y del Sur; son trasplantados que llevaron su lenguaje (vulgar, rústico o culto) a los lugares del Norte. Esto no quiere decir que no se encuentren rasgos lingüísticos muy diferentes de las modalidades de la gente del Sur, y, en particular, en los sectores populares; pero éstos son, en general, de orden léxico.

La tradición cultural que hasta hace poco estaba concentrada casi exclusivamente en las tres grandes ciudades del país —Santiago, Valparaíso y Concepción— tiende ahora a proyectarse a las provincias del norte y sur, pues tanto en Antofagasta como en Valdivia, y últimamente, también en Temuco se han creado nuevos centros de alta cultura que no dejarán de hacer sentir su influencia.

Las condiciones especiales de la vida de los habitantes del norte, así como las del extremo sur determinan ciertas particularidades idiomáticas que se oponen a las características del habla de la región central, y, en especial, de Santiago.

El influjo del medio ambiente tal vez sea más fuerte en el 'Norte grande' que en otras zonas del país. El hombre nortino se halla sometido a un régimen de vida que se diferencia notablemente del de otras regiones de nuestro territorio, viéndose obligado a soportar un clima de escasa variación, a contentarse con una alimentación precaria y a privarse de goces culturales y muchas veces de comodidades que la civilización moderna ofrece hoy a todo el mundo.

Por lo que respecta a las clases sociales superiores —especialmente antofagastinas—, es tal vez discutible sostener que tengan una lengua culta (exceptuando, por supuesto, los círculos universitarios de reciente formación), pues hasta hace pocos años no existían allí centros de altos estudios ni una tradición de cultura, de modo que el lenguaje formal adquiere, en muchos aspectos, carácter de afectación por ignorarse la norma de la lengua culta.

Las grandes masas de la población nortina trabajan en las faenas del cobre y del salitre y, en parte, a lo largo del litoral, en la industria pesquera. Así se explica que el lenguaje del individuo de las esferas populares sea de extrema pobreza, árido como la tierra en que trabaja, monótono como las labores del mar.

A la parte septentrional de Chile pertenecen, además, las provincias de Atacama y de Coquimbo, o sea la zona minero-agrícola que cons-

tituye el llamado 'Norte chico'. Sus principales centros poblados: Copiapó, La Serena, Coquimbo, Ovalle e Illapel, no se diferencian lingüísticamente del Centro sino sobre todo en materia de vocabulario.

Más hacia el sur se extiende la región de mayor importancia, la gran zona agrícola-industrial del Centro, desde la Cuesta de Chacabuco al río Bío-Bío, comprendiendo las provincias de Aconcagua, Valparaíso, Santiago, O'Higgins, Colchagua, Curicó y Talca.

En la provincia de Aconcagua con sus centros mineros, agrícolas y caletas de pescadores, hay solamente un grupo reducido (terratenientes, profesionales y empleados superiores) que mantienen la tradición de un lenguaje culto, con el uso de formas afectadas en muchos aspectos.

En las zonas dedicadas a la minería y agricultura prevalece naturalmente el habla vulgar y rústica; lo mismo ocurre en la parte costera, donde los pescadores dividen sus actividades en faenas pesqueras y agrícolas.

En cambio, en las grandes ciudades de estas provincias centrales, Santiago, Valparaíso, Concepción, con sus variadas industrias, su importante comercio y sus numerosas instituciones culturales, se dan todas las gamas que puede ofrecer el lenguaje, desde la forma más castiza hasta la más vulgar, incluyendo ciertas diferencias entre ancianos, adultos y jóvenes en los diversos niveles culturales. Incluso suele observarse, como en muchos otros países, determinadas discrepancias entre los hábitos lingüísticos masculinos y los de las mujeres.

Carecemos, sin embargo, de datos fidedignos acerca de este último fenómeno en las demás zonas; no obstante, parece probable la existencia de una situación similar.

El modo de hablar imperante en la Capital es —como suele ocurrir en todas partes—, en general, el modelo para los demás centros urbanos de menor importancia. La Capital constituye el principal foco de irradiación lingüística de todo el país. En el campo predominan las actividades agropecuarias y con ellas las formas rústicas del hablar.

El 'Centro' propiamente tal alcanza hasta la antigua 'frontera', o sea hasta el río Maule, que era al mismo tiempo el límite del dominio administrativo de la Capital durante la Colonia.

A las modalidades idiomáticas propias de las provincias de Maule, Linares, Ñuble y Concepción hasta el río Bío-Bío —el antiguo sur del país— las considera Lenz como pertenecientes a un área que él denominó *Centro Meridional*, término que hemos empleado en varias oportunidades, pero sólo en sentido geográfico.

La zona *Sur*, por otra parte, según Lenz, comprende las provincias de Arauco, Malleco, Bío-Bío, Cautín, Valdivia y Llanquihue, con exclusión de la Isla de Chiloé.

Hace algo más de medio siglo, cuando Lenz publicó su *Dicc. etim.*, todo este territorio contaba con un apreciable contingente de población indígena que, según el censo de 1895, fluctuaba entre 50 y 80 mil y un elemento blanco bastante heterogéneo, entre chilenos y europeos. Estas condiciones no permitían, a juicio de Lenz, "hablar de un dialecto especial del castellano de esas rejiones" (*Dicc.*, p. 52). Hoy, la situación ha variado mucho. Desde luego, la población ha crecido considerablemente. Compárense las siguientes cifras:

	1895	1952
Arauco	59.000 hab.	72.289 hab.
Bío-Bío	89.000 "	138.411 "
Malleco	98.000 "	159.486 "
Cautín	78.000 "	365.072 "
Valdivia	61.000 "	232.647 "
Osorno		123.059 "
Llanquihue	78.000 "	139.922 "

El elemento indio, por su parte, tampoco ha ido disminuyendo proporcionalmente, como se había anticipado en varias oportunidades, y las cifras oficiales del último censo (1952) tampoco reflejan la realidad exacta. V. cuadro supra.

Sin embargo, la influencia idiomática de los araucanos es ahora prácticamente nula.

La modalidad lingüística de la región *Sur*, en sus dos formas fundamentales, culta y popular, muy poco se diferencia, en cuanto a la pronunciación, de la del Centro Meridional.

Ni Lenz, ni Cañas P. —como advertimos— tomaron en consideración las partes más australes del país, de modo que hasta hoy día no han figurado los usos idiomáticos de las provincias de Aisén y Magallanes en ningún estudio sobre el español de Chile.

Lingüísticamente, estos territorios constituyen la prolongación directa de los usos de las regiones colindantes por el norte y pueden incluirse, por consiguiente, en la zona denominada *Sur*. Sin embargo, en ciertos aspectos, tienen mayor afinidad con la modalidad de Chiloé pues se advierte un notable aporte de vocablos y giros propios de la isla en el lenguaje de los habitantes de Aisén y de Magallanes —en particular de Punta Arenas— ya que la mayoría de la población descende de familias chilotas que emigraron en busca de nuevas posibilidades de trabajo y atraídos también por la repartición de tierras. Los chilot

forman aproximadamente el 90% de la población; el 10% restante lo constituyen chilenos venidos del sur y centro del país.

Además, han influido en el desarrollo lingüístico de esa ciudad austral algunas colonias extranjeras, entre las cuales figura, en primer lugar, la yugoslava; también la española y, en menor grado aun, la italiana, aunque dichos influjos se observan, en general, en casi toda la zona magallánica.

Hay que considerar también que el creciente impulso industrial, sobre todo la explotación de los yacimientos petrolíferos, ha aportado un aumento del caudal de términos técnicos, como asimismo, la implantación del Puerto Libre ha traído, en estos últimos años, un considerable incremento de voces extranjeras relativas, principalmente, al vestuario y la alimentación, frente al escaso uso de extranjerismo en la Isla de Chiloé, donde hasta hace poco no eran comunes ni siquiera los anglicismos más difundidos de deporte y los galicismos de la moda, de la cocina y de los salones, salvo poquísimos casos ya adaptados a nuestro modo de pronunciar (*bisteque, sanguche, restaurante, etc.*).

La cuarta y última zona representa la *Isla de Chiloé*. Habiendo sido el último baluarte de la dominación española en Chile, no es extraño que en ella perdure con más vigor que en el resto del país la tradición peninsular, aun cuando el abundante elemento indígena haya causado notorias perturbaciones, principalmente en el terreno idiomático.

Su relativo aislamiento, su separación del continente y de los centros de cultura nacionales y extranjeros han contribuido, además, a que la isla de Chiloé haya conservado un notable caudal de arcaísmos. Estos son de gran vitalidad, aun en nuestros días, en personas de todas las edades y, particularmente, entre los campesinos y los habitantes de las pequeñas islas interiores del golfo.

No obstante, los arcaísmos léxicos, que son los más numerosos frente a los fonéticos y morfológicos, no exceden, como ya lo señaló F. J. Cavada, de las voces anticuadas que todavía se usan corrientemente en otras regiones del país.

Hoy ya ha desaparecido el aislamiento que aun existía 50 años atrás. Los medios de comunicación que ha creado la técnica moderna, principalmente la radiodifusión, pero también la influencia de los libros, diarios y revistas, el turismo cada vez más intenso y sobre todo la eficiente labor de la escuela, son, en gran parte, la causa del desaparecimiento paulatino del carácter arcaico del lenguaje chilote. Se ha comprobado que de los 1.200 chilotismos que aproximadamente contiene el *Diccionario Manual Isleño*, de J. F. CAVADA, hoy no se usa en toda la isla

más que la mitad, según los datos proporcionados por la señorita A. M. Gallardo.

Pero siendo los chilotes incorregibles viajeros que con mucha frecuencia visitan la Argentina para trabajar en las faenas de esquila o de extracción de petróleo, han traído del vecino país expresiones que rápidamente se han hecho familiares entre los isleños (servíte, ché, etc.). Y, por otra parte, los constantes traslados de obreros chilotes a las provincias cercanas del continente (Valdivia, Llanquihue) y, no pocas veces, su establecimiento definitivo en otras regiones del país (por ejemplo, en Aisén, Magallanes) explican también la influencia lingüística que ha ejercido y sigue ejerciendo todavía la isla de Chiloé. Hay varios fenómenos en el habla, sobre todo rústica, de las provincias de Osorno, Valdivia y Llanquihue que reconocen un origen chilote. De ahí seguramente que Cañas P. junte, en el mismo núcleo dialectal Valdivia, Llanquihue y Chiloé.

FONÉTICA

LISTA DE SIGNOS FONÉTICOS EMPLEADOS EN LA TRANSCRIPCIÓN

- a vocal media, cast.: *llegar*.
- ɑ vocal velar, fr.: *pâte*.
- ɐ vocal media, relajada, cast.: *vela*.
- e vocal media.
- ɛ vocal cerrada.
- ɛ̃ vocal abierta.
- ɛ̃ vocal labializada, semejante a la vocal del fr.: *feu*.
- œ vocal labializada, semejante a la vocal del fr.: *cœur*.
- i vocal media.
- o vocal media.
- õ vocal muy cerrada.
- õ vocal abierta.
- u vocal media.
- ũ vocal cerrada.
- ũ vocal abierta.
- ü vocal labializada, semejante a la vocal del fr.: *du*.
- í semivocal, no silábica: *hay* *áj*.
- ü semivocal no silábica: *fláuta*.
- ã, ẽ, etc. vocales nasales.
- á, é, etc., vocales acentuadas.
- ː signo que indica sonido largo.
- b consonante bilabial oclusiva sonora cast.: *hombre*.
- β consonante bilabial fricativa sonora del español: *tubo*, *tuvo*.
- č consonante africada prepalatal del español: *mucho*.
- ç consonante fricativa palatal sorda, como la *ch* en alemán: *ich*; *g* en español: *gente*.
- d consonante oclusiva dental: *don*.
- ð consonante fricativa dental: *todo*.
- ɸ consonante bilabial fricativa sorda.
- f consonante labiodental fricativa sorda.
- g consonante velar oclusiva sonora del español: *tengo*.
- ɣ consonante velar fricativa sonora del español: *rogar*.
- h consonante fricativa laríngea sorda aspirada (alemán: *haben*).
- h̃ id. más débil.
- fi consonante fricativa laríngea sonora aspirada.
- j semiconsonante anterior del español: *pedra*.
- ƙ consonante medio-prepalatal fricativa sorda del chileno: *quero* *ƙero*.

- l consonante alveolar lateral sonora del español: *lado*.
- ɭ consonante alveolar lateral sorda.
- ʎ consonante dorso-palatal lateral del español: *calle*.
- m consonante bilabial del español: *amo*.
- ɱ consonante labiodental nasal del español: *enfermo*.
- n consonante alveolar nasal sonora del español: *mano*.
- ɲ consonante alveolar nasal sorda.
- ɲ̄ consonante dorso-palatal nasal sonora del español: *año*.
- ŋ consonante dorso-velar nasal sonora del español: *banco*.
- p consonante bilabial oclusiva sorda del español: *pan*.
- r consonante vibrante simple sonora del español: *pero*.
- ɹ consonante fricativa sonora (apical) del español: *color*.
- ɹ̄ consonante asibilada sonora.
- ɹ̄̄ consonante alveolar sorda asibilada del chileno: *trigo*.
- ɹ̄̄̄ consonante alveolar vibrante sonora múltiple del español: *rey - perro*.
- ɹ̄̄̄̄ consonante alveolar fricativa sorda alargada del chileno: *perro pé̄fo*.
- ɹ̄̄̄̄̄ consonante alveolar fricativa sonora asibilada del chileno: *honrar on̄fár*.
- ɹ̄̄̄̄̄̄ consonante alveolar fricativa sorda alargada asibilada del chileno: *perro pé̄fo*.
- s consonanteápico-alveolar fricativa sorda del español: *casa*.
- ʃ consonante prepalatal fricativa sorda.
- t consonante dental oclusiva del español: *tan*.
- θ consonante interdental fricativa sorda.
- w semiconsonante posterior del español: *hueso*.
- x consonante dorso-velar fricativa sorda del español: *ajo*.
- ɣ̄ consonante mediopalatal fricativa sorda.
- χ consonante prepalatal fricativa sorda.
- y consonante dorso palatal fricativa sonora del español: *mayo*.
- ý consonante medio palatal fricativa sonora.
- ÿ consonante palatal africada sonora del español: *cónyuge*.
- z consonante dorso-alveolar fricativa sonora del español: *ra- gar*.
- ž consonante prepalatal fricativa sonora del argentino: *mayo*.

NOTA. Por razones tipográficas se ha colocado, en algunas transcripciones, el acento detrás de la vocal que debe llevarlo.

EL VOCALISMO

OBSERVACIONES GENERALES

En la pronunciación chilena, los órganos articulatorios actúan, en general, con una tensión inferior a la española normal; la actividad de los labios también es escasa.

§ I. VOCALES ACENTUADAS

Mientras que en la pronunciación española las vocales son relativamente breves, existe, en Chile, en ciertas condiciones, la tendencia a alargarlas, especialmente ante *n* + cons. y ante *s* (débil) + cons. sonora (LENZ, *BDH*, VI, p. 168). En sílaba libre, hay a menudo alargamiento exagerado de las vocales, en el lenguaje del bajo pueblo (v. 'Fenómenos cuantitativos').

1. *i*:

La pronunciación común de *i*²⁵ es la que representa una vocal semi-cerrada o media, en sílaba libre: *mira*, *hilo*, *castillo*, etc. También en extranjerismos: *mitin* *mítin*, vulg. *míte* (< 'meeting'). SILVA-F. la considera cerrada (121).

Es media también en posición final: *aji*.

La *i* es más cerrada, sin embargo, sobre todo en el lenguaje popular, en: *bichito*, *chicha*, etc.

Una variante algo más abierta suele oírse, a veces, en sílaba trabada: *edicto*; y también ante *x*: *hijo*.

En el *sí* afirmativo ocurren diversos matices; la vocal se abre hasta llegar, a veces, a una *e*: *se*, *se^h*. En casos de énfasis —y también de vacilación— adquiere cierta labialización *sü*, *y*, con frecuencia *sø*. Además, puede agregarse notoria nasalización *sæ*, como ya lo indicó LENZ (*BDH*, VI, p. 162)²⁶.

2. *e*:

La modalidad cerrada se da en sílaba libre: *cabeza* *kaβe'se*; *carrera*

²⁵No nos ha parecido indispensable ofrecer la totalidad de los ejemplos en transcripción fonética, por lo que hemos limitado ésta a un número prudencial, en cada fenómeno.

Por lo demás, hemos usado los signos ortográficos corrientes para señalar las diversas peculiaridades. En aquellos casos, sin embargo, en los cuales pudiere existir alguna duda acerca de la verdadera pronunciación chilena, hemos agregado siempre la transcripción correspondiente.

²⁶Con manifiesto tono afectivo la *i* de *mire* puede convertirse en *e* labializada *moe*^h, expresando extrañeza o duda. Cp. SILVA-F. *BFUCH*, VII, p. 157.

kaře'ra; etc., sobre todo delante de palatales; *empeño*, *pecho*, alternando, sin embargo, con la del tipo medio: *teja téxe*.

En forma más notoria se observa esta tendencia hacia la pronunciación cerrada como rasgo típicamente chileno, después de palatales: *mujer muçe'r*, *gente çe'nte*, *jefe çe'fe*; (cp. BDH, VI, p. 170); y ante *s*, *m*, *n*: *puesto pwe'sto*, *tiempo tje'mpo*, *tengo te'ngo*; cp. SILVA-F. 1.21.

Luego, en extranjerismos: *tenis te'nis*, *téni^h* ('tennis'); *net*, etc.

Del mismo modo, en los casos de alargamiento de la vocal: *abstención apstiné:nsja*; *bueno bwé:no* (en pronunciación afectiva); *no pienso no pjé:nso* (lenguaje enfático).

A veces, en circunstancias como las siguientes:

a) ante *l* o *r* de la sílaba siguiente: *carteles karte'les* frente a *cartel karte'l*; *quiere kje're*;

b) ante *rr*: *perro pe'ro*, junto a *pe'ro*.

En posición final es comúnmente cerrada: *compré*.

En los demás casos, la pronunciación chilena emplea más bien una *e* media o la variante abierta. Esta última aparece, por ej., en sílaba libre: *eso es! e:so e(s)*; *médico me'diko*; *a media luz me'dja*; etc.; en la *e* del diptongo *ei*: *seis se'is*; *ley le'i*.

En el grupo *e + i* como resultado de la fonética sintáctica, la *e* es siempre más cerrada: *la fe y la confianza fe'i komfjánsa*.

No se oye la manera argentina de pronunciar *sáis*; *báinte*; etc. (Cp. MALMBERG, *Études*, p. 36; MANGELS, § 60). Luego, ante *r* de la misma sílaba: *cerca se'rka*; *verde be'rde*; en el anglicismo *derby de'rbi*; ante *rr*: *guerra ge'rre*; *perro pe'ro*; *tierra tje'rre*, junto a una *e* más cerrada. También ante *s* aspirada, en sílaba trabada: *peste pe'hte*, frente a *pe'ste*.

También se observa a veces la articulación abierta, cuando sigue *-s* que se convierte en [h] aspirada; de este modo sirve para distinguir el plural del singular en los nombres, como *el pie el pje'*; *los pies lo^hpje'^h*. (Valdivia y otras partes).

Influencia del sustrato quechua puede haber en el extremo norte de Chile, donde se comprueba frecuentemente, en el habla popular, la articulación de una *i* en lugar de una *e* cerrada en casos como *qu* *kí* (por ej. en el interior de la prov. de Antofagasta), etc. Cp. th. CANFIELD, pp. 93-94.

3. á:

La pronunciación de la *á* presenta en Chile, comúnmente, el timbre de la variante media: *saco*; etc.

La articulación es, sin embargo, algo más palatal ante consonante palatal, sobre todo delante de [y]: *mayo; calle; cacho*; etc.

Sobre la tendencia a la palatalización de la *á* chilena, cp. tb. NAVARRO, *Pto. Rico*, p. 42; HENRÍQUEZ UREÑA, *Sto. Domingo*, § 48.

MATLUCK (p. 6) sugiere la posibilidad de que la *a* sea más palatal en los lugares donde hay más propensión al cambio de *a* > *e* por influencia asimilatoria de *i* en el diptongo *ai* que produce *ei*. Se refiere a casos del habla vulgar, como *maíz méi*, que es fenómeno frecuente en Chile.

Es, por otra parte, más o menos posterior, pero no velar, delante de [x]: *ajo; paja*; etc. También en algunos anglicismos del lenguaje deportivo como *back bax; half xaf*; etc.

A veces, delante de *u*: *flauta*; luego, en sílaba trabada por *l*: *cal; falta*, y ante *s* final aspirada: *pasta pá^hte* (SILVA-F. I, 21); sin embargo, en estos casos, prevalece el timbre medio.

4. ó:

La articulación chilena de la *ó* se realiza, como señala LENZ (*BDH*, vi, p. 170), con los músculos labiales completamente relajados, en oposición a la *o* alemana y más aun a la francesa.

Prevalece la variante ligeramente abierta de esta vocal: *lobo* lɔ'βo; *López* lɔ'pe*; sobre todo en sílaba trabada: *favor* faβɔ'r; *torre* tɔ're; *bolsa* bɔ'lsa; en anglicismos: *gol; box*; etc.

El timbre abierto es lo común en sílaba trabada ante *s* aspirada: *posta* pɔ^hta; *bosque* bɔ^hke.

En posición final absoluta es de ordinario cerrada: *llamó*.

Pero en la lengua general de la conversación hay una amplia gama de matices, a los cuales se recurre para expresar los diversos valores afectivos. Estos diferentes grados de abertura no son nunca funcionales, sino que representan siempre el mismo fonema, lo mismo que en la articulación de la *e*, tal como ya lo afirmó MALMBERG con respecto al español en la Argentina (o. c., p. 48), y en Chile existe igual inestabilidad en el empleo de los matices que en el país vecino.

La aspiración de *s* y *z* finales de palabra, que a veces se atenúa hasta la pérdida completa, en la lengua popular, parece influir en la calidad de la vocal de la misma sílaba. Igual que en la pronunciación popular andaluza, palabras reducidas aparentemente a la misma forma, se distinguen a veces como en el caso de la *e* (v. supra) por una diferenciación del timbre de la vocal: *dio* djó frente a *Dios* djɔ'. (Cp. NAVARRO, *Desdoblamiento de fonemas vocálicos*, en *RFH*, I, pp. 165-167). El fenómeno es, sin embargo, raro en Chile (Antofagasta),

pues comúnmente no hay ninguna diferencia notable entre ambas formas.

5. ú:

En sílaba libre se pronuncia ordinariamente la vocal de timbre medio o cerrado: *uva*; *merluza*; etc.; en voces de origen indígena: *chunchules*.

En sílaba trabada hay, a veces, tendencia a la abertura: *burro*; *cruz*; *dulce*. Del mismo modo en el anglicismo *ful* (full) *fuł*.

§ 2. VOCALES INACENTUADAS

1. i:

La *i* es vocal de timbre medio en posición inacentuada: *izquierdo* *iskje'rđo*.

La *i* abierta y relajada se halla en sílaba átona, en posición particularmente débil, entre un acento principal y otro secundario, conservando, sin embargo, la claridad del sonido. Los matices cualitativos que ofrecen las vocales inacentuadas frente a las acentuadas, no son de tal proporción que sea necesario señalarlos con un signo especial. Sólo en el habla popular, la inconsistencia de la vocal átona (inicial o intertónica) es tal que la variación del timbre llega hasta [e]: *estúpido* *e'túpiđo* ~ *e'túpeđo*; *militar* ~ *melitar*; etc.; véase infra 'Asimilación' y 'Dilación'.

La pronunciación de la conjunción *y* coincide esencialmente con lo que MALMBERG observa respecto del uso en la Argentina (*Études*, pp. 32-33).

Entre dos consonantes, se pronuncia normalmente una *i* relajada: (Cp. NAVARRO, *Manual*, § 50) *pan* y *queso* *pan i keso*. Entre consonante y vocal tenemos [i] en: *Adán* y *Eva* *ađánjeβa*; *Juan* y *Oscar* *xwánjóskar*, pero la semiconsonante [j] en: *útil* y *hermoso* *útiljermoso*, y la palatal fricativa [y] en: *Juan* y *Ulises* *xwányulises*, y, en la lengua vulgar: *pan* y *higos* *panyígo*^b. (Cp. ROSALES, I, p. 112).

Entre vocal y consonante adquiere, como en España, el valor de semivocal [i]: *cama* y *sofá* *kámajsofá*; *padre* y *madre* *páđrejímáđre*; *blanco* y *negro* *blanškojnéyro*; *papá* y *mamá* *papájmamá*; *bambú* y *pajá* *bambújpáxu*.

Entre vocales átonas se convierte, en general, en la palatal fricativa [y]: *mesa* y *estante* *mésayestánte*, pero en las secuencias *-a* y *a-*; *-a* y *o-*; *-e* y *a-*; *-o* y *a-*; *-o* y *o-*, resulta comúnmente [i]: *mesa* y *armario* *mésajarmárjo*; *vino* y *oblea* *bléabínojoβléa*; etc. Idéntico es el caso de *-á* y *o-*; *papá* y *Oswaldo* *papájozβáldo*.

Tras consonante (delante de otra vocal tónica) la *i* átona se consonantiza: *viuda* bjúða; etc.

La *i* átona inicial se pierde en la lengua popular de algunas regiones de Chiloé: *risión* (irrisión) (Cocotué).

Tras vocal tónica se convierte en semivocal: *vaina* báina.

2. e:

La *e* abierta ocurre con frecuencia en sílaba protónica: *perrera* peře're; *hermano* eřmáno; etc.

Por lo que respecta a la alternancia de *e* ~ *i*, en sílaba inacentuada (*caperuza* ~ *capiruzá*; etc.), en la que hay mucha vacilación en casi todos los dialectos hispanoamericanos, se trata a menudo de cambios morfológicos o léxicos y en no pocos casos de supervivencia de arcaísmos. Son fenómenos que atañen en Chile, exclusivamente, a la lengua popular. Véase infra 'Dilaciones vocálicas'.

La *e* inacentuada ante consonante + yod tiende, como en otras partes, a la variante cerrada: *teniente* teñjénte. En la lengua vulgar produce la alternancia de *e* ~ *i*: *komfesjón* ~ *komfisjón*; *tiniente* (Ovalle, rural). Del mismo modo ante la palatal *j*: *señor* seņo'r, por lo que la lengua popular ofrece claramente *hiņo'r*, *ijo'r*. (Cp. MALMBERG, *Études*, p. 41; A.-R., *BDH*, I, p. 94).

Sobre -*e* final que se cierra en *i*: *noche* noçi; *traje* (traje), ver infra 'Asimilación'.

En posición inicial y tras palabra terminada en vocal, tiende a perderse en la conversación rápida, en expresiones como: *está bien* > *stá bien* > *'ta bien*, *'stamos* (etc.); *estése sosegado* > *tése sosegáo*; *'mpezar*; *'ntiendo* (etc.), en todo el país la documentación literaria de este fenómeno es inmensa.

Doc. lit.:

"-¡Largue, tése sosegao!—"

(ROMERO, *Viuda*, p. 126).

"...tando durmiendo el rey..."

(PINO, II, p. 295).

"Sí, hermano, toy un poco enferma" (PINO, I, p. 126), etc.

Pero se conserva ante *s* aspirada: *escuela* e^hkwéla y tras consonante: *Juan está*. Pérdida se comprueba en: *goísta* (egoísta) (Chiloé: Cocotué).

La -*e* final inacentuada tiende a la articulación abierta, cuando, después de la pérdida de -*s*, queda en posición final absoluta: *cinco meses* siņko mése, sirviendo de este modo para distinguir el plural del singular. También suele desempeñar el papel de inflexión en las formas verbales, tales como: *él tiene* eltjéne frente a: *tú tienes*

tutjéne. Este fenómeno es, sin embargo, en Chile, menos general que en otros países (Centroamérica, Andalucía). Cp. NAVARRO, *RFH*, I, pp. 165-167; id. *Pto. Rico*, pp. 44, 46, 48; LAPESA, *HLE*, p. 349.

3. a:

La *a* en sílaba átona, se relaja en general, y llega a perderse, en la pronunciación descuidada, como, por ej., en la fórmula de despedida: *hasta luego* > *ta lwéyo*.

Se observa pérdida también en la lengua popular de Chiloé en voces como: *carriar* (acarrear); *maneciendo* (amaneciendo); *caloriarse* (acalorarse); *boyado* (aboyado); *tornillar* (atornillar) (Chiloé: Cocotué).

La *v* final átona suele alternar con *ɛ* en los pregones (lengua popular); '*La Hora*', '*Segunda*' l(a)órɛ, seyúndɛ y, en el orden inverso: '*Segunda*', '*La Hora*' seyúndɛ, l(a)órɛ; *iescobas!* e^hkɔβɛ. También en voces algo raras: *reliquia* > *relique* (cp. PINO, II, p. 245).

4. o:

La *o* inacentuada final es ligeramente abierta: *hablo áβlɔ*; *bueno bwéɲɔ*. Al suprimirse la *-s* final: *nosotrɔ*; vulgar: *tenimɔ*; y para diferenciar el singular del plural en la lengua vulgar: *caballo* / *caballɔ* (v. ARAYA, *Bolet. Univ. de Chile* N° 23 (1961), p. 36).

No hemos podido comprobar entre nosotros la "influencia metafónica" a la que MALMBERG cree que está sujeta, en el español de la Argentina, la *-o* final inacentuada con respecto a la vocal tónica de la palabra. Tal armonía se cree ver por ej. en: *todo tódɔ frente a tɔ'ðɔ* (*Études*, p. 48).

Sobre la alternancia *o ~ u*, en sílaba átona, propia de la lengua popular: *abotagarse ~ abutagarse*; etc., véase infra 'Asimilación' y 'Dilación vocálica'.

En la *o* final átona, no se observa en general, una tendencia a cerrarla hasta convertirla en *-u*, salvo en la zona del extremo Norte, donde pudiera atribuirse este fenómeno, bastante frecuente en sectores del bajo pueblo (por ej. en el interior de la prov. de Antofagasta), a influencia del sustrato quechua. Allí se oye corrientemente *luego* pronunciado *luéyu*; *lejos* *léxus*; *corriente* *kuřjénte*, etc. Acerca de *continás* < *cuanto más*, véase *BDH*, I, p. 102 y nota 2.

5. u:

La *u* mantiene plenamente su cualidad en posición átona o débil, entre el acento principal y el secundario: *gustar*; *título*, etc.

Sólo en la lengua popular aparece en lugar de una *u* átona, a veces, otra vocal. Sobre la alternancia *u* ~ *o*: *dulzura* ~ *dolzura*, véase infra 'Disimilación'.

Después de algunas consonantes y delante de vocal tónica, la *u* inacentuada se consonantiza: *cuento* kwénto; *peruano* perwáno, etc., pero se conserva cuando va precedida de: *b*, *p*, *d*, *t*, *s*, *l*, *m*, *n* (Cp. LENZ, *BDH*, VI, p. 193).

Se hace semivocal tras vocal tónica: *pauta* páuta.

§ 3. LOS DIPTONGOS

En el habla culta formal se articulan los diptongos, en general, sin diferencias notables respecto de la norma peninsular.

En cambio, en el habla popular se observan numerosas alteraciones, aunque, en su mayoría, comunes a muchas regiones hispanoamericanas. (Ver infra 'Asimilación').

Así el diptongo *ue* inicial se refuerza comúnmente con una velar de acuerdo con una antigua tendencia española: *güevo*, *güeco*. Ver infra 'Consonantismo' (Diferenciaciones).

El diptongo *ua* en *gua* *gwa* con el mismo elemento velar se oye frecuentemente en la voz *guargüero* (por 'garguero'). No se trata del mismo fenómeno en *guagual* por *bagual*. Es simplemente un caso de confusión con *huahual* (*guagual*). V. LENZ s. v.

Del mismo modo en indigenismos como *guanaco* *gwanáko*; en el diptongo *ui* *gwi*; *huija* *gwífa*.

La *g* aparece también en extranjerismos: *Washington* *gwášington*; *water* *gwáter*; *whisky* *gwíski* *sandwich* *sángwiče*. Ver infra 'Vocabulario'.

CAMBIOS ARTICULATORIOS RELATIVOS AL VOCALISMO

Al hablar de las variantes fonéticas del lenguaje chileno, en general, y las de su vocalismo, en particular, conviene advertir que muchas diferencias de forma que en algunos estudios se señalan como cambios fonéticos, no tiene carácter de tales, sino que son el resultado de procesos de contaminación o confusión (cambios léxicos o morfológicos) y, en algunos casos, constituyen sólo la conservación de arcaísmos²⁷.

²⁷Así son evidentemente cambios de orden léxico: *arrellenar* (arrellanar) (GORMAZ, p. 10; GUZMAN, p. 30; YRARR., p. 300), que muestra influencia de *rellenar*; *manijar* (manejar), influido por *manija*; *perlético* (perlático) revela influencia de *perlesía*.

Son de orden morfológico, por ej., los cambios de prefijo, en *preducir* (producir).

Los cambios fonéticos que caracterizan la variedad dialectal chilena en el vocalismo son exclusivos de las clases populares y siendo estas peculiaridades comunes a la mayoría de los países hispanoamericanos (cp. A.-R., *BDH*, I; BATTINI, *BDH*, VI). Lenz infirió que para el español de América había que partir de "un habla popular española bastante nivelada del siglo XV, cuyos rasgos característicos se borran luego, en su mayor parte, por el español clásico del siglo XVI" (LENZ, *BDH*, VI, p. 171).

Al ofrecer a continuación los diversos cambios articulatorios observados en el castellano de Chile, aplicaremos la clasificación de los fenómenos hecha por MAURICE GRAMMONT:

A. Cambios independientes.

B. Cambios dependientes.

I. Entre fonemas en contacto:

1. Asimilación.
2. Diferenciación.
3. Interversión.

II. Entre fonemas a distancia:

1. Dilación.
2. Disimilación y Repercusión.
3. Metátesis.

Cp. o. c., pp. 183-357; H. UREÑA, *BDH*, IV, pp. 329-379; EUGENIO DE BUSTOS TOVAR, *Estudios sobre asimilación y disimilación en el ibero románico*, Madrid, 1960, *RFE*, anejo LXX.

En los cambios articulatorios se distinguen, generalmente, dos clases, los independientes y los dependientes. Los primeros son los que se verifican por simple mutación de hábitos articulatorios, sin influjo de unos fonemas sobre otros. Los cambios dependientes, si se realizan entre fonemas en contacto, suelen llamarse, de acuerdo con la terminología de Grammont, *asimilación*, *diferenciación* e *interversión*; si se producen entre fonemas distantes entre sí, *dilación*, *disimilación* y *metátesis*.

Hay que señalar aquí sólo algunos CAMBIOS DEPENDIENTES.

etc.; la alternancia de sufijos *-aga/-ega*: *ciénega* (ciénaga), que es antiguo; de terminación, en *diabetis* (diabetes) (YRARR., p. 301), acomodación a los nombres de enfermedades terminados en *-itis* (por ej. *bronquitis*, etc.). Por otra parte, son arcaísmos: *asina*, 'así' (ECHEV., p. 130), que se halla en la lengua popular de América y España (cp. ESPINOSA, *BDH*, I, pp. 77 y 411); *cuasi* (casi); *dende* 'desde' (ECHEV., p. 75).

Para más detalles, véase 'Cambios morfológicos y léxicos'.

Ninguna de estas formas populares es usada hoy día por la gente culta en Chile.

Entre los fonemas en contacto ocurren los siguientes casos de asimilación:

§ 4. MONOPTONGACIÓN

1. *ie* > *i*:

ril (riel) (Sur, Chiloé, Centro); *enrilar* (enrielar); *hirve*; *hubise* (Chiloé, CAV., p. 271), son vulgarismos (ROSALES, *Anales*, I, p. 89); *desrilar-se* (desrielarse). (V. PINO, *Crónica*, § 18); *riga* (Chiloé, CAV., p. 271); *risco*, *riscoso* (*riesgo*, *riesgoso*) (Chiloé).

"Es muy frecuente la pronunciación de *riele* y *rile* (rieles), *desrilar-do* (desrielando); . . ." (LENZ, *BDH*, VI, p. 194).

La monoptongación es del habla general en los numerales 16, 17, 18 y 19: *dieciséis disise'is*; *diecisiete disisjéte*; *dieciocho disjóco*; *diecinueve disinwéße*. Cp. LENZ, *BDH*, VI, p. 194; ROSALES, *Anales*, I, p. 89; ESPINOSA, *BDH*, I, p. 115; PINO, *Crónica*, § 18, c.; RABANALES, *Hiato*, pp. 197-223, en particular pp. 203-209.

La pérdida de la *d* fricativa suele producir formas como *mío* < *miedo*; *mióso* < *miedoso*; cp. ROMÁN s. v. *miedo*; ROSALES, *Anales*, I, p. 89; A.-R., *BDH* I, 129, n. 1.

A veces, en la secuencia *quién sabe* *kin sáße* (Valparaíso) (LENZ, *BDH*, VI, p. 194); pero, en general, se dice *kén sáße*. V. ROSALES, *Anales*, I, p. 89; PINO, *Crónica*, § 17. Del mismo modo hay reducción de *ie* > *e* en las formas vulgares: *cualquier kwalkér*; *quiebra kéßra*; etc. (Valparaíso); *quero*, *queras*; *siguente*; *sigueron*; etc., son generales (v. PINO, *Crónica* § 17,6).

Doc. lit.:

"... al año siguiente..." (PINO, I, p. 34).

"¡Guarda, compadre, que se desrila!..." (P. Garuya, p. 21).

"Sigueron la cuestecita" (PINO, II, p. 163).

"Que le escogera todo el trigo" (PINO, I, p. 115).

2. *io* > *o*:

biblioteca > *bibloteca* (ECHEV., p. 44). V. tb. infra 'Disimilación por síncope'; *equilibrio* > *equilibro* (ECHEV., ib.); *vidrio* > *vidro* (BELLO,

BDH, VI, p. 67 y n. 2). GORMAZ indica *vidro* como 'anticuado' (p. 17). Tal pronunciación no se oye hoy día ni en la lengua vulgar, en la que suele ocurrir vocalización de la *d*: *birjo*; cp. infra 'Consonantismo' (Asimilación).

3. *uo* > *o*:

Esta reducción, de la cual hay numerosos ejemplos en la antigua literatura española, es fenómeno general en toda el habla hispanoamericana. Han pasado a la lengua vulgar chilena: *ambigo* (< ambiguo); *antigo* (< antiguo) (Chiloé); *conpico* (< conspicuo); *contino* (< continuo) (ECHEV., p. 39; ESPINOSA, BDH, I, pp. 120-121; LENZ, BDH, VI, p. 183; ROSALES, *Anales*, I, p. 91; FLÓREZ, *Pronunciación*, pp. 96-97); *cota* (< cuota) (desde Valdivia hasta Antofagasta); *endevio*, *endivido* (< individuo) (LENZ, BDH, VI, p. 183; H. UREÑA, BDH, IV, p. 285); *endevido*, *endivido* (Ancud, Los Andes); *individo* (Cautín); *frutoso* (< fructuoso) (ROMÁN); *irrespetoso* (< irrespetuoso); *majestoso* (< majestuoso); *mortorio* (< mortuario); *mostro*, *montro*²⁸ (LENZ, BDH, VI, p. 183; ROSALES, *Anales*, I, p. 91); *muto* (< mutuo) (ROSALES, *ib.*); *perpeto* (< perpetuo) (ROSALES, *ib.*); *resido* (< residuo) (Punta Arenas); *respetoso* (< respetuoso) (ECHEV., p. 224); *superflo* (< superfluo) (Valdivia); *ventriloco* (< ventrilocu); *virtoso* (< virtuoso) (ROMÁN; ESPINOSA, BDH, I, p. 120 y n. 2). Todos estos casos se dan desde Punta Arenas hasta Antofagasta, inclusive, pues no se registra el fenómeno en Iquique.

Doc. lit:

"...un fregao endevío m'hizo

perro muerto..." (Tr. Ma., II, p.27).

4. *ea* > *e*:

estearina: *esterina* (Cp. CUERVO, *O. inéd.*, p. 118).

5. *eo* > *o*:

Leocadio: *Locadio* (Antofagasta). Cp. CUERVO, *O. inéd.*, p. 118.

6. *eu* > *u*:

Es constante y general en todo el país la contracción del diptongo *eu* —a través de una labialización de la *e*— cuando es inicial de palabra: *ucalisto* (< eucalipto), a veces *ocalisto* (La Ligua) (Ancud, Chiloé);

²⁸En Los Andes también *montrúo*.

ucaristia (< eucaristía) (Iquique); *Ufemia, Ufemio, uforia, Ufrasia, Ufrasio, Ugenia, Ugenio, Ulalia, Ulalio, Ulogia, Ulogio, Uropa, Usebio* (ECHEV., pp. 39-43), *Ustaquio*. Vulgarmente ocurre también: *numático* (< neumático).

En cambio, se conserva el diptongo en *Leuterio* (< Eleuterio) (cp. ROSALES, *Anales*, I, p. 89), que en otras partes es *Luterio, Eluterio* (BDH, IV, p. 360; CUERVO, *O. inéd.*, p. 116).

7. *ue* > *e*:

Esta reducción es sólo ocasional, como en otros países: *breso* (< grueso); *compreo* (< compruebo) (Valdivia); *mueca, méka, mæka* (San Felipe); *preba* (< prueba); *tétano* (< tuétano) (Curicó, Teno); *apreben* (< prueben); *treque* (< trueque) (La Ligua).

La forma *préba* puede oírse aun entre gente ilustrada; el vulgo la reduce, generalmente a *préa*; la lengua popular la usa desde Punta Arenas hasta el extremo Norte (Iquique).

Doc. lit.:

"Hace la preba, pue". (F. C., p. 11).

"Aprebenlo a ver si le falta sal". (F. C., p. 99).

"Toavía tengo que hacer otras preba" (PINO, I, p. 212).

8. *ue* > *u*:

La forma *pus* (*pu*) por *pues* se halla en todos los dialectos modernos (ESPINOSA, BDH, I, pp. 118). Se oye en todo Chile. Sobre la forma *pos* (*po*), también corriente en Chile (general en Constitución, Maule), véase BDH, I, p. 118 n. 1.

Hay algunos casos ocasionales; así la reducción de *tútano* (< tuétano) (ECHEV., p. 239), que por lo demás es antiguo (ESPINOSA, BDH I, p. 119), se registra en San Vicente de Tagua-Tagua.

Según Román, también *tutano*, 'moco', con acentuación llana, es popular en el Centro y Sur, y *tutaniento*.

Otro caso es el vulgarismo muy frecuente, *ku^htjón* (= cuestión) (ECHEV., p. 43; CUERVO, *O. Inéd.*, p. 118).

Doc. lit.:

"Algo sé de esa custión..." (DURAND, *Pidén*, p. 38).

"Claro, pus, ho, ..." (DURAND,

T. de P., p. 25).

"Bah, claro, pús, compañero" (L. GONZÁLEZ Z., *Los pampinos*, p. 134) Norte.

9. *ei* > *i*:

Ocurre por ej. en el apellido *Eyzaguirre isayíite* o *isaiite* (LENZ, BDH VI, p. 183).

10a. *au* > *a*:

Sobre la reducción de *aunque* a *ánke* (ECHEV., p. 126), que es antigua, véase BDH, I, pp. 73-74; LENZ, BDH, VI, p. 183. Ocurre en el Sur y Centro Merid. (Los Angeles, Talcahuano, Curicó, Graneros).

En sílaba átona: inauguración > *inaguración*; inaugurar > *inagurar* (YRARR., p. 303); automotor > *atomotor* (Chimbarongo); Agosto > *Agusto*.

b. *au* > *u*:

Es rústica la forma *utual* (< *autual* < *actual*) (Cp. CUERVO, *Apunt.*, 785).

Vulgarmente: *autómata* > *utómata*; *autopsia* > *utósja*; así en Punta Arenas; (pero también ocurre *astosia* vulgar, Centro); *ullar* (< *aullar*) (Talca); *unque* (Chimbarongo); *uténtico* (ib.); *utomotor* (ib.); *utor* (ib.); *usencia* (Talca).

Doc. lit.:

"Aunque al *utual* si ha puesto

más tiesón" (DURAND, *Campesinos*, p. 45).

c. *au* > *o*:

odición (Talca); *onque* (San Felipe); *otomóvil* (Punta Arenas, Pto. Montt).

11. *ua* > *o*:

cuantimás > *contimás*, en todo el país (lengua popular). Cp. CUERVO, *O. inéd.*, p. 119.

12. *Consonantización de u*:

La *u* del diptongo *áu* se consonantiza, convirtiéndose en β en algunas palabras, tal como se ha observado en otros países (cp. ESPINOSA, BDH, I, p. 121 y A.-R., BDH, I, pp. 401-404; LENZ, BDH, VI, p. 481). En Chile se halla desde Punta Arenas hasta el extremo norte, con exclusión de Iquique; *abreola* (Chiloé); *ábreo* (< *áureo*) (Graneros); *abrora* (Punta Arenas, Los Angeles, Concepción, Santiago); *Abristela*; *Abrora*; *absente*; *Abrelío* (< Aurelio); *Abrelia* (cp. ROMÁN); *jabla* (< *jaula*) (ECHEV., p. 46); *Pabla*; *Pablina*; *pablatinamente*; *Isabra*; *mabla* (< *mau'a*) (Concepción, Santiago) (LENZ, BDH, VI, pp. 84-185); *Labra* (< *Laura*) (ROMÁN); *labré*; *labreado* (San Felipe); *tábre* (*tahur*)

(tahir > táure > tabre); con cambio de acento, a veces, báñle (baúl) (LENZ, BDH, VI, p. 188); *tabrismo* (tahirismo 'tahurería').

Es dudoso si habrá que agregar aquí la forma *tabrete* (< *taburete* *taurete* > *tabrete*), pues puede provenir de contracción de *tab(u)rete*. V. tb. A.-R., BDH, I, p. 401.

Doc. lit.:

"Gozaba de los favores

de su esposa doña Labra" (VICUÑA, *Romances*, p. 288).

Dice VICUÑA: "Cuando al diptongo *au* sigue *r*, la *u* se consonantiza en *b*: *abra*, *Labra*, *Rosabra*, por *aura*, *Laura*, *Rosaura*. En el vocablo *tahir*, el vulgo, por influencia de los anteriores, hizo la diptongación y agregó una *e* paragógica, pronunciando *taure*, de donde resultó la forma *tabre*, hoy tan popular". (ib., p. 292).

También la *u* de *íu*: *piBRE* (*piure* = 'marisco chileno' —variante de *piure*—; v. LENZ, *Dicc.*, 1141) (ROMÁN) en Concepción, Talcahuano, Valparaíso y la de *éu*: *mebla* (médula).

Esta consonantización de *u* lleva a la agrupación silábica con la *l* o *r* siguiente. Para mayores datos y detalles, véase A.-R., BDH., I, pp. 401-404. Cuando sigue consonante áfona, resulta *p*: *auxilio*: *apsilio*; *auto*: *apto* (Bío-Bío, Cautín).

Una etapa intermedia en el desarrollo hacia la monoptongación encontramos en:

11. *ai* > *ej*:

caigo, *kéjyo*; *laico* *léjko*; *traiga* *tréjya*

Aunque el primer elemento de este diptongo no sea una *e* muy clara, sino más bien una vocal intermedia entre *a* y *e* abierta, como se observa también en otras partes (cp. H. UREÑA, BDH, IV, p. 360), se justifica siempre esta transcripción. Lenz sostenía, sin embargo: "en chileno se dice *cáigo*, *tráigo*..." (LENZ, BDH, VI, p. 187). El diptongo *ai*, es cierto, se conserva en el dialecto vulgar de Santiago y Valparaíso y regiones contiguas, en *vais* *báib*. (Cp. ROSALES, *Anales*, I, p. 92, n.). Las formas vulgares y rústicas *quéigo*, *tréigo*, etc., son más frecuentes en el sur y centro, desde Valdivia hasta La Ligua; el norte conserva el diptongo *ai*.

Idéntico cambio se halla a veces también en sílaba átona: *pejsáçe* (paisaje) del lenguaje campesino de Ancud (Chiloé); *derreigar* (derraigar) (VICUÑA, *Romances*, p. 67: "la lengua le derreigó").

Igual situación se produce tras cambio de acento (véase infra 'Cambios acentuales'); *ahí* > *ái* > *éi* (LENZ, BDH, VI, p. 187; ROSALES, *Anales*, I, p. 88; PINO, *Crónica*, § 15); *páis* > *péi(s)*; *maíz* > *máiz* > *méi(z)*;

traído > tráido > tréido; etc. (V. infra) (Cp., CUERVO, *O. inéd.*, p. 120).

Doc. lit.:

"¡Ah ya quéigo, ..." (U. O., p. 77).

"Tréiga no más, ..." (F. C., p. 42).

"¡Ei sí questá güenol!" (U. O., p. 21).

"... Pa sacal la rei del mal..." (CASTRO, *Cordillera*, p. 64).

CONTRACCION DE SILABAS.

Observaciones generales.

Los grupos vocálicos han sufrido, sobre todo en la lengua vulgar de Chile, modificaciones de diverso orden, que dependen esencialmente de tres factores: de la calidad o naturaleza de las vocales concurrentes; del acento; y de la condición sintáctica. Los efectos son diferentes, si concurren vocales pertenecientes a una sola palabra o a dos o más palabras, si se trata de vocales iguales o diferentes y de vocales acentuadas o inacentuadas. Cp. ROSALES, *Anales*, I, c. 1., pp. 85-92 y c. 2-3, pp. 110-114; LENZ, *BDH*, VI, p. 181; RABANALES, *Hiato*, *BFUCH*, XII (1960), pp. 197-223. Mayores datos relativos a este problema con respecto a las hablas hispánicas se hallan en el estudio de TOMÁS BUESA OLIVER, *AFA*, X-XI (1958-59), pp. 23-55, con amplia bibliografía.

La tendencia española a reducir todo grupo vocálico a una sola sílaba se comprueba también en la pronunciación chilena²⁹.

Es más frecuente en el lenguaje rápido que en el lento y cuidado.

Ocurren combinaciones binarias y ternarias. Entre las primeras hay diptongos fonéticos descendentes y ascendentes (ai, ei, ie, ue, etc.) y combinaciones compuestas de semiconsonante + vocal je, we, etc.), o sea, grupos de dos fonemas y no diptongos de valor monofonemático.

Las ternarias no son triptongos, en verdad, sino combinaciones de semiconsonante + diptongo (jai, wai, etc.; *escuadra* e^hkwáira). Cp. MALMBERG, *Études*, p. 58.

Triptongos fonéticos se dan, en cambio, a veces, en fonética sintáctica: *el deo en la boca* (-éoe-); *seda inglesa*, séainglésa, (-éai-).

Las modificaciones que experimentan las vocales al agruparse en núcleos silábicos, en la pronunciación poco esmerada —aun en la lengua culta— de la conversación corriente, muestran que los grupos

²⁹Sin embargo, entre las hablas castellanas, se caracterizan el andaluz y el extremeño "por no conocer el vulgarismo consistente en reducir a diptongos los hincos" (D. CATALÁN, *BF*, XIX, p. 334).

interiores *-eo-, -ea-, -oe-, -oa-*, tienden a convertirse en *jo, ja, ue, ua* y pueden llegar, a veces, a *jo, ja, we, wa*, lo mismo que en el español de la Argentina: *león ljón; etc.* Ver infra 'Diferenciación'.

Esta consonantización de *e* y *o* es la norma en la lengua popular, en la cual, sobre todo, las formas de los verbos en *-ear* confirman la reducción del hiato: *golpear gɔlpjáɪ; etc.* La forma *pjór* alcanza, sin embargo, a niveles más altos de la sociedad. Igual que en otros dialectos hispanoamericanos, esta reducción silábica ha dado origen a una alternancia fonética entre *-í-* y *-j-*, en las diversas formas de los verbos del tipo *vario-vari* *barjáɪ* y una alternancia análoga de *-é-* y *-j-*, como por ej. en *tarareo-tararear tararjáɪ*.

De la confusión de estos dos grupos resultó, en la lengua popular, la extensa serie de formas como *apreséo* (aprecio), de *apreciar*; *raβée* (rabie), de *rabiar*; etc. Véase al respecto la lista que presenta GORMAZ, pp. 18-21, cuyos ejemplos conservan su validez para la lengua vulgar hasta hoy día.

No se da en Chile el paso de verbos en *-ear*, en el tiempo presente, al tipo *-io*: *gɔlpjo*, como en la Argentina (cp. TISCORNIA, BDH, III, p. 147) donde aparece el fenómeno en gran escala, sobre todo, en la provincia de San Luis, salvo el caso de *delínjo*, de *delinear* (GORMAZ, p. 19).

Análogo es el paso de *-o-* (+ vocal) > *w*, aunque menos general que el de *-e-* a *j* y pertenece exclusivamente a los medios iletrados: *todavía twaβía*; etc.

Sobre la reducción silábica en los casos en los cuales el hiato se debe a la pérdida de una *g* delante de vocal velar (*laguna láuna*), véase supra 'Cambios Acentuales'.

No se puede decir que en la conversación corriente haya vacilación entre *e, i, j, o, u, w*, sino que las circunstancias del momento admiten cierta gama de matices que oscilan entre el hiato y la sinéresis. En casos como: *te hago*, la pronunciación puede ser *teáyo, tjáyo* o *tjáyo*, siendo sólo la última la normal del habla popular, lo mismo que *lwáse* (*lo hace*), lo es frente a: *luáse, loáse*. Para más detalles, ver infra 'Diferenciación'.

§ 5. VOCALES IGUALES

La unificación de dos vocales de igual timbre se halla corrientemente en la lengua popular y aun entre gente culta (casi el 50%), en la pronunciación rápida y familiar en todo el país. Lo propio ocurre en España (cp. NAVARRO, *Manual*, § 139).

Así tenemos: *albahaca*: alβáka, arβáka; *alcohol*: alkól, arkól; *azahar*: asár, asál; *epizootia* pisóta; *Isaac* isák; *proveer* proβér; *Saavedra* saβéðra, saβéyra, saβéira; *zoología* soloçíã; *zoológico* solóçiko. Cp. ECHEV., p. 39; BDH, I, p. 123; ROSALES, *Anales*, I, p. 87; *cooperar* ko pérar; *cooperativa* koperatíβa; *coordinación* korðinasjón. (C. RABANALES, *Hiato*, pp. 211-212).

La reducción de *ee* > *e* es un fenómeno general de la lengua vulgar de Hispanoamérica; aparece en cualquier posición a lo largo de todo el país; *acredor* (ECHEV., p. 39); *preminencia*; *crer*; *ler*; en algunas regiones, sin embargo, no se produce la contracción en *creer* y *leer*, en la lengua popular (por ej. en Puerto Montt); *rempujar* (ECHEV., p. 39); *reemplazar*: está sancionado ahora por la misma Academia Española.

En la lengua culta, aun en su forma familiar, no hay reducción en *creer*, *leer*, *azahar*, *loor*, es decir, ante *r*; pero a menudo se oye también en estos medios: *alcol* (Cp. PINO, *Crónica* §§ 20, 22).

Doc. lit.:

"Igame, cogollito dialbaca..."
(U. O., p. 50).

"Na de alcól, dijo". (SIEVEKING,
p. 53).

"No, pué, albaquita" (F. C.,
p. 13).

"Pobres güecitos, quearon tan mal aveníos con la "pizota". (DURAND, *Sietecuentos*, p. 72).

"... vos te creerís que me los garté..." (SILVA, *Palomilla*, p. 39).

"—¿Sabís ler y escrebir?" (U. O. p. 20).

Se conserva a veces el hiato de dos vocales iguales, producido por la pérdida de una consonante intervocálica, cuando la primera es acentuada. Esto ocurre casi siempre en *cada* y *todo*. A veces, en *nada*, sin embargo, es más frecuente la forma contracta *na*. (Cp. PINO, *Crónica*, § 23).

Lo mismo sucede en la forma verbal *puede* > *puée* (*pue*).

La forma *pa* (para) se emplea también en el lenguaje familiar.

Muy frecuente es en la lengua popular la contracción en la terminaciones *-ada*: *sacada* saká, etc.

Doc. lit.:

"...si caa vez que se me l'encien-
de..." (F. C., p. 22).

"... me lo comía too". (SILVA,
Palomilla, p. 38).

"... pero di 'hay, naa más". (F.
C., p. 15).

"Así's que no t'importa na"
(F. C., p. 15).

"No vengay arrastrando el po-
cho, que te puée costar caro!" (D.
Garuya, p. 325).

"La sacá del caáver..." (F. C.
p. 37).

En el grupo *ae*, que pasa a *e*, no hay mera contracción de dos sílabas, sino varios procesos que llegan finalmente a dicho resultado. Así, en la voz *maestro* se verificó primero un traslado del acento de la vocal más cerrada a la más abierta: *maéstro* > *máestro*, que suele oírse; luego se produjo una disimilación: *máestro* > *maistro*, que suele ocurrir (Limache), y por último, un proceso de asimilación *maistro* > *meistro* > *meestro* > *mestro* mé^htro, mé^htio (H. UREÑA, *BDH*, IV, p. 362). Cp. tb. LENZ, *BDH*, VI, p. 187; CUERVO, *O. inéd.*, pp. 111 ss. Esta última forma es la más común en la lengua vulgar y rústica y se oye desde Punta Arenas hasta Ovalle aproximadamente; en el extremo norte (Antofagasta, Iquique), no se registra. Sobre las ultracorrecciones: *madestro*; *Micadela*; etc. (sur y centro), véase infra. En Punta Arenas y en el Centro, se dice vulgarmente también má^htro.

Otros ejemplos: *caer* ker, kel, en todo el país; cp. ECHEV., p. 39; LENZ, *BDH*, VI, p. 187; *Micaela* mikélɛ (ROSALES, *Anales*, I, p. 86); *maestra* mé^htia; *Rafael* fáfél y fáfál. (ECHEV.: Rafel p. 39); *traer*, tier, trel (se usa desde Chiloé hasta Ovalle) (ECHEV., p. 39; LENZ, *BDH*, VI, p. 187). La voz *faena* queda en la etapa intermedia: *fáina*, que se oye al lado de *féina* (LENZ, *BDH*, VI, p. 187). (Véase infra 'Cambios acentuales'). En cambio, la pronunciación *caímos* (caemos), indicada entre los vicios de lenguaje por GORMAZ (p. 31), no la hemos podido comprobar; la lengua vulgar emplea *kaímo* (cp. ROSALES, *Anales*, I, p. 86).

El paso de *ae* a *ai* se produce también en la forma vulgar de *adelante* aílante, en todo el país, sobre todo en el lenguaje rústico.

Doc. lit.:

"Se escaeró al querse de la rama,..." (LATORRE, *On Panta*, p. 21).

"Ijo qu'iba trer un congrio" (F. C., p. 97).

"¿Qué tiene, doña Miquela

que ha mudado la color?" (VICUÑA, *Romances*, p. 81).

"porque su padre era un m'estro" (VICUÑA, *Romances*, p. 274).

"Viejo ¿y el mastro?" (PINO, I, p. 300). (Prov. de O'Higgins).

Se produce igualmente contracción de sílabas en el diptongo *áu* que resulta de la pérdida de una consonante intervocálica, con cambio de acento: *aguja* > *aúja* > *áuja*; *laguna* > *laúna* > *láuna*; *ahora* > *áura*

(así como en otros grupos vocálicos, en los cuales se verifica un cambio de acentuación). V. infra 'Consonantismo' y 'Cambios acentuales'.

Fonética sintáctica

En fonética sintáctica, la elisión es fenómeno muy corriente, tanto en el lenguaje familiar como en el vulgar. Desde luego, se comprueba también en la lengua culta la reducción de dos vocales iguales y contiguas a una sola del mismo timbre (cp. NAVARRO, *Manual* §§ 137-138; SILVA-F., *BFUCH*, VII, p. 168 NAVARRO, *P. Rico*, pp. 55 ss.; MALMBERG, *Études*, pp. 198 ss).

En Chile, aunque se escriba 'en la primera página de "El Mercurio" de hoy', se leerá comúnmente: 'en... *del Mercurio*...', sin un hiato de la voz entre *de* y *El*, a pesar de tratarse, en este caso, de un título fijo.

La elisión se expresa con mucha frecuencia en la ortografía de los textos en lengua popular.

§ 7. VOCALES IGUALES

a + a:

La reducción del artículo *la* > *l'* explica la pérdida de la *a* inicial de la palabra siguiente: *la azucena* > *lazucena* > (*la*)-*zucena* (Cp. th. R., *BDH*, II, p. 109); pero: *la Anita* *la:níta*, *la aníta*, en donde la vocal *a* se alarga.

Pero son sólo vulgares (*la*) *censión* (ascensión); *cequia* (acequia); *cera* (acera); *maca* (hamaca) (GORMAZ, p. 14); *sera* (GORMAZ, p. 14); *lameda* (alameda); *melga* (amelga) (GORMAZ, p. 14; ECHEV., p. 199; ROMÁN); *poplejía* (apoplejía) (ECHEV., p. 89). También ocurre *chuela* (hachuela); *gencia* (agencia); *zucena* (azucena) (Antofagasta).

Hay reducción de *a-a* > *a* en: *á + a: está aquí* > *takí*; lo mismo ocurre en *a + a* > *a*: "como si juer'ayer" (F. C., p. 17). La documentación literaria es abundantísima con respecto a este caso.

e + e:

Normalmente hay reducción de *e-e* > *e*: *viene entrando biénentrando*, el resultado, en cambio, es una *e* larga, tratándose de *é + é*: *comeré ésta komeré:hta*.

Doc. lit.:

"Esto sí qu'está güeno" (F. C. p. 50).

$i + i$:

Se reduce $i-i > i$: (*esta es mi historia* *mistórja*; resulta una *i* larga, si se juntan dos $i + i$: *comi higos komí:yo^b* (cp. ROSALES, *Anales*, II, p. 110).

Igual alargamiento se produce cuando el segundo elemento es la conjunción *y*: *sali y volví*: *salí: volví*, en el lenguaje popular.

Al preceder la conjunción *y*, ésta se convierte en palatal fricativa, y: *pan y higos*, *panyíyo^b*; no se emplea la conjunción *e* en la lengua vulgar (cp. ROSALES, *Anales*, II, p. 111).

Doc. lit.: | “*m'hijita*” (F. C., p. 12).

$o + o$:

Igual que en los casos anteriores, ocurre reducción: $o-o > o$: *Mario Ordóñez márijordónes*; al juntarse $ó + ó$, resulta una *o* larga: *se cayó otra vez* se *kayó:triaβé^a*.

Si el segundo elemento es la conjunción *o*, tenemos el mismo resultado; tanto en el habla corriente como en la vulgar: *yo o mi tío* *yó: mitío*.

Doc. lit.: | “*el viej'odioso*” (F. C., p. 19).

$u + u$:

Esta unión da generalmente una *u* larga: *su último libro* *sú:ltimo líβro*.

§ 8. VOCALES DIFERENTES

C. Rosales habla, en su estudio, únicamente de grupos binarios y ternarios, no de diptongos y triptongos, pues las combinaciones consideradas por él, o son diptongos fonéticos (descendientes o ascendentes *ái*, *éi*, *áu*, *ie*, *io*, *ue*, *uo*), o combinaciones de semiconsonantes + vocal (*je*, *we*), o sea, grupos de dos fonemas y no diptongos de valor monofonémico. Lo propio ocurre con los llamados triptongos que son, en verdad, combinaciones de semiconsonante + diptongo, *jai*, *jei*, etc. Cp. MALMBERG, *Études*, p. 58.

La *-a* final átona se pierde ante toda vocal átona, más no ante tónica:

a + e:

en la estación enleⁿtasjón; la escala le^kkála; pero: *estará ella tara éya; ha hecho aéço.* (Cp. ROSALES, *Anales*, II, p. 112, Observaciones).

á + e:

¿está en casa? e^{tá} en kása; en la lengua corriente: (e^h)táinkása; en la lengua popular: e^tenkása.

a + o:

para donde > pa onde > pónde (ECHEV., p. 60) (Valdivia, PINO, I, p. 69); *ha ofendido* aofendió (ROSALES, *Anales*, II, p. 112).

Doc. lit.:

"p'onde Catripán" (LATORRE,

| *Mapu*, p. 20).

"A l'otra noche" (PINO, I, p. 35).

a + u:

la uña lúña; pero: *cada uno kaúno; la una laúna; ha hurgado auryáo* (ROSALES, *Anales*, II, p. 112).

Doc. lit.:

| "rop'usá" (*Chilenadas*, p. 37).

a + i:

la infanteria limfantería; pero: *la Irma laírma; coma higos koma fyoh*; ha ido aído; tb.: aeído (ROSALES, *Anales* II, p. 112).

Cuando a la *a* átona le sigue la conjunción *y*, también se elide la *a*: *Concha y Toro kónçitóro; aguja y hilo á(γ)ujyílo*; pero: *irá y no volverá irainoyolßerá*, donde la conjunción *y* se convierte en semivocal.

La *-e* final átona sólo se pierde ante (e)*i*:

e + i:

cante ignorante kántinoránte; pero: *é + í: podrá irme pojréimme*

Doc. lit.:

| "qu'iba pasando" (*F. C.*, p. 43).

"no s'incomode" (*ib.*, p. 19).

e + e:

Véase supra.

Doc. lit.:

“El pasaj'estaba resolo” (F. C., p. 41).

La -o final átona se elide comúnmente ante u-. Esta pronunciación es corriente también en la lengua culta (cp. NAVARRO, *Manual* §§ 140, 142), aunque o + u > u se evita en el lenguaje cuidadoso (cp. A.-R., *BDH*, I, p. 128).

Doc. lit.:

“cuando tom'un trago” (F. C., p. 19).

“Es l'único que me pueo levantame” (ib., p. 104).

Luego:

-o + i- > i: subo y bajo > *subibajo*.

Hay mera supresión del prefijo o supuesto prefijo a- en la reducción vulgar ante *aho-* inicial a o: *ahombrado ombráo*; *ahogarse oyárse*; *ahondar ondái*; *ahorcar orká*; *ahormar ormái*; *ahorrar oñái*. La forma *ogarse* se oye desde Punta Arenas hasta Ovalle; *orcao* (ahorcardo); *orta* (aorta), en Antofagasta. Cp. CUERVO, *O. inéd.*, p. 116.

En posición medial: *zanahoria sanórja* (GORMAZ, p. 17; *zanoria*; ROMÁN), sur y centro, es probablemente contracción de la forma antigua *zahanoria* (H. UREÑA, *BDH*, IV, p. 362).

Igual observación vale para la reducción *ahi-* inicial a i, en: *ahijado ixáo* (ECHEV., p. 89); cp. ESPINOSA, *BDH*, I, p. 109; CUERVO, *O. inéd.*, p. 116.

ei > i:

Son hoy vulgarismos las formas arcaicas *rír* —ésta se oye desde Punta Arenas hasta Ovalle—; *ríre* (Valdivia); *ril* (La Ligua, Los Andes); *riir* (Talca).

En Santiago y Valparaíso y alrededores, el vulgo dice *rír* (*ingreír*, *freír*); cp. ROSALES, *Anales*, I, p. 88; *friste* (*freíste*) (Los Andes); *incribile* (Punta Arenas); *pedir* > *peir* > *piir* > *pir* (Cautín, Bío-Bío).

Son rústicas (principalmente en el sur de Chile) y arcaicas las formas *bía* (*veía*); *bíamo*^h (*veíamos*); *bían* (*veían*) (ROMÁN); cp., A.-R., *BDH*, I, p. 112, n. 4.

1. *Consonantes nasales:*

En oposición a otros países hispanoamericanos, sobre todo algunos centroamericanos, así como Colombia, la nasalización de vocales no forma parte de nuestro sistema fonético, sino que es un fenómeno esporádico en Chile, en general, no sólo en Santiago (cp. LENZ, *BDH*, VI, p. 89; FLÓREZ, pp. 81-82). De producirse, afecta principalmente a las vocales que se hallan ante *n* + fricativa *x*, *ç*; *s*, *nɸ*, *nʎ*: a la *o*, *u*, *a* con mayor frecuencia que a la *e*, *i*: *canje* *kã'xe*, tal vez mejor como transcribe Malmberg; del mismo modo *monja*, etc.; *esponja* *e'põ'ɲxa*, *e'põ'xa*; *un jamón* *ũxamón*; *naranja* *narã'ɲxá*, *narã'xa* o *lãrã:xa* (LENZ, *BDH*, VI, p. 161; SILVA-F., *BFUCH*, VII, p. 154; MALMBERG, *Études*, pp. 51-57). Luego: *esperã'sa* (Los Angeles); *ikãsáβle*. Pero tb. se observa *sencillo* *sẽnsiyo*; *Benjamín* *bẽxamín* (Los Angeles).

Naturalmente, hay siempre una ligera nasalización en sílaba trabada por nasal, conservándose la nasal; además de los ejemplos citados tenemos e. g., *cuando* *kwã'ndo*, *han visto* *ã^mbisto*; *tengo* *te'ngo*; *cinco* *sĩ'ɲko*; *monja* *mõ'ɲxa*; *nunca* *nũ'ɲka*; *tumba* *tũ'mba*; *miente* *mjë'nte*.

También en casos como *mi mamá* *miamá* y *mĩamá*; cp. ESPINOSA, *BDH*, I, p. 71; R., *BDH*, II, p. 97; *lente* *lẽ'nte*.

Existe también cierta inclinación a nasalizar débilmente las vocales después de consonante nasal: *mõ*, *mã*, *nõ*, *nã* (LENZ, *BDH*, VII, p. 168).

Respecto de la pronunciación de *-n* final como *ɲ*: *común*; etc. (LENZ, *BDH*, VI, p. 160) a la que alude MALMBERG (o. c., p. 53), hay que advertir que se trata de un caso aislado del extremo norte (Tacna).

Luego, hay algunos casos especiales en que ocurre nasalización: tanto el *sí* afirmativo como la negación *no* se pronuncian a menudo *sĩ* y *nõ*, respectivamente (Cp. tb. p. 55 *sẽ*).

También los infinitivos en *-er* y en *-ir* suelen mostrarla: *comer* *komẽ*; *dormir* *dormĩ'* (LENZ, *BDH*, VII, p. 162).

Es vulgar la forma *õ*, usada como apóstrofe, por *hombre*.

Es frecuente la nasalización en el lenguaje afectivo, en *mucho* *mũ':ço*; *grande* *grã:nde*. La nasalización de las vocales es un elemento *no distintivo* en chileno (cp. SILVA-F., *BFUCH*, VII, p. 154).

En cuanto a las vocales átonas conviene destacar el influjo que puede ejercer sobre ellas una nasal trabante. Como lo demostró clara-

mente A. ALONSO (BDH, I, pp. 371-394), las nasales favorecen la inconsistencia del vocalismo átono, produciéndose a menudo cambio de vocales —especialmente en el caso de vocal inicial más nasal trabante—, asociado comúnmente con alternancia de prefijos (como p. ej.: *ungüento-ingüento*; cp. A.-R., BDH, I, pp. 391-392).

Tales fenómenos son propios del habla popular y vulgar y, en varios casos, comprueban la persistencia de arcaísmos en el lenguaje chileno.

la. *Vocal inicial inacentuada + nasal trabante:*

a por e: *ampezar* (Ancud); *Anrique* (Graneros); *antonce*; *antusiasmo* (Chiloé) (CAV.); *antusiasta* (CAV.); *mambrana* (Cautín), etc.

e por a: *empolla*; *empollar*; *empolleta* (desde Chiloé al norte) (GORMAZ, p. 12; ECHEV., p. 170); *empoa* (Valdivia, La Ligua, etc.); *empolla* (cp. PINO, *Crónica*, § 4,8) (Cautín, Bío-Bío hasta el Norte); *engina* (angina) (Cautín, Bío-Bío); *entipático* (Cautín, Bío-Bío).

e por i: *embécil*; *empedir*; *emprenta* (CAV., p. 439); *emprimir*; *empulso*; *endereutas* (ECHEV., p. 171); *endevio*; *endividuo*; *ingenio*; *enjusticia* (ECHEV., p. 43); *envernar*; *envisible* (ECHEV., ib.); *enfatuarse* (GORMAZ, p. 12); *enútil*; *enjuria* (Cautín, Bío-Bío, Santiago); *enmundicia* (Cautín, Bío-Bío); *envitao* (Cautín, Bío-Bío); *enterés* (Valdivia); *sempático* (Santiago).

i por e: *infundia*, *injundia* (GORMAZ, p. 13; ROMÁN); *impliao* (empleado); *imprestar*; *indilgar*; *infado*; *injuto* (Bío-Bío, Cautín).

i por u: *ingüente*, rústico; *ingüento* (ECHEV., p. 44; CAV., p. 440).

De las variantes de *aunque* ocurren *anque* (Los Angeles, Graneros, Talcahuano), *enque* (Los Nichos, Curicó), *onque* (San Felipe), *unque* (Chimbarongo, San Felipe) (ECHEV., p. 136; ROMÁN; PINO, *Crónica*, §§ 16, 112).

Doc. lit.:
"le lavaba a un jutre, impliao
creo que en Ministerio" (HER-
NÁNDEZ, *Almas*, p. 17).

"... con el ingüento de la galli-
na gira..." (DURAND, *T. de P.*,
p. 28).

lb. *Vocal no inicial inacentuada + nasal trabante:*

a por e: *langüetada*, *langüetá* *langwetá* (GORMAZ, p. 13; ECHEV., p. 42; ROMÁN); todavía frecuente, desde Valdivia hasta Iquique; *langüe-*

tazo (cp. tb A.-R., *BDH*, I, p. 64, n.); *lanteja* (Bío-Bío, Cautín, Talcahuano, Santiago, La Ligua), como en otras partes: México, América Central; Canarias, v. ALVAR, *Tenerife*, p. 44; *mambrana*; *machambrar* (Bío-Bío, Cautín).

e por a: *comendante* (Sur, Centro) (ECHEV., p. 43; PINO, *Crónica*, § 4; CUERVO, *Apunt.*, § 948 ve, en este caso, influencia de los verbos *re* o *encomendar*; cp. TISCORNIA, *BDH*, III, pp. 14-15; MALMBERG, *Études*, p. 44).

Doc. lit.: | mi cabo Contrera ...” (*Chilena-*
“el comendante de mi escuaira es | nas, p. 15).

e por i: *centurón* (Cautín); *sendicato*; *sendecato* (Sewell); *prencipio*.

i por e: *rincor* (ROMÁN); cp. A.-R., *BDH*, I, p. 68; *rincoroso* (ROMÁN).

Doc. lit.: | con el rincor ...” (PINO, II, p. 49)
“Príncipe moro siempre quedó | (Valdivia).

u por o: *cuntara*.

2. Consonantes palatales:

o > u: *roer* > *ruyir*, vulgar (Cp. ROSALES, *Anales*, I, p. 87).

a > i/e: *chileco* (chaleco) (Cautín) (ECHEV., p. 44) y *cheleco* (Cautín, Bío-Bío), *chiqueta* (chaqueta) (Cautín).

Doc. lit.: | en los bolsillos del chileco —les
“Chi, yo amanecí con tierra hast’ | ije” (*F. C.*, p. 97).

u > i: *chichoca* (chuchoca) (Prov. Arauco, Chillán, etc.); *chimuchina* (chamuchina) (YRARR., p. 301); *chipón* (chupón), sur; *achicharrar* (achucharrar) (GORMAZ, p. 9; YRARR., p. 300).

La -e final átona se convierte a veces en -i a causa de una consonante palatal: *anochi* (Antofagasta); *bochi*; *cochi*; *calli*; *Chochi* (Puerto Montt); *hachi* (hache) (GORMAZ, p. 13); *lechi* (Graneros); *luchi* (luche) (ROMÁN, III, p. 170); *Mechi* (Meche) (ROMÁN, ib.); *nochi* (sur y centro); *parchi* (parche) (GORMAZ, p. 14) (Antofagasta); *ponchi* (Talcahuano); *trochi-mochi* (troche-moche); además en: *toqui* (toque) (ROMÁN, ib.); *yunqui* (Antofagasta). En Iquique no se da este fenómeno. En *luchi*, *toqui* y *Meche* se reconoce origen afectivo; cp. A.-R., *BDH*, I, p. 95, n. 1; lo mismo que en *Chochi* (hipocorístico de *Jorge*).

Acción regresiva de una palatal se halla en: *alfiñique* (alfeñique) (ECHEV., p. 44); *siñal* (señal) (Cautín) (ECHEV., p. 44); *siñor*; *hiñol* (señor); *siñora*; *hiñora* (señora) (lengua rústica en general) (LENZ, *BDH*, VI, p. 125; MANGELS, p. 49; H. UREÑA, *BDH*, IV, pp. 282-283).

Cuervo ve en estos casos influencia de la *s* (*Apunt.*, § 796).

3. Consonantes labiales:

Las labiales *b*, *v*, *p*, *f*, *m*, suelen convertir una *o* protónica (de ordinario siguiente) en *u* (CUERVO, *Apunt.*, § 794; *O. inéd.*, pp. 164-166): *abutagamiento* (abotagamiento) (ECHEV., p. 46); *abutagarse* (abotagarse) (GORMAZ, p. 3; YRARR., p. 300); *amurrado* (amorrado) (GUZMÁN, p. 30; YRARR., p. 300); *amurrarse* (amorrarse) (GORMAZ, p. 10; RODRÍGUEZ; ORTÚZAR; ROMÁN) (Sur, Centro); *Filumena* (Filomena) (Centro, Sur); *fundillos* (fondillos) (YRARR., p. 302), tal vez con influencia asociativa de palabras como *fundamento*, *fundar*, según Cuervo (l. c.); *muchila* (véase tb. 'Dilación vocálica'); *murir* (morir), con influencia de la conjugación; *mustacho* (mostacho); *puerir* (podrir) (Chiloé), con influencia de la conjugación; *punche* (ponche) (GORMAZ, p. 15); *pulítica* (Cautín, Bío-Bío); *revolución* (revolución) (véase tb. 'Dilación vocálica'); *sémula* (sémola) (GORMAZ, p. 16).

NOTA.

Con manifiesto tono afectivo la

i de mire puede convertirse en
æ, ver supra.

Cuervo atribuye también a la acción de la *b* el cambio de *e* en *o* en: *laborinto* por *laberinto*.

Es regresiva la acción de la consonante en: *cubija* (cobija) (Cautín, Puerto Montt); *ecunumia* (economía) (véase tb. 'Dilación vocálica'); *escubilla* (escobilla) (Cautín) (ECHEV., p. 46). CUERVO atribuye el cambio a la influencia de la *c* velar, favorecido por causas asimilativas (*O. inéd.*, p. 167); *escufina* (Cautín, Bío-Bío); *escupeta* (Cautín, Bío-Bío); *rumero* (rimero) (ECHEV., p. 46).

4. Vocales labializadas:

$e > \alpha$. La labialización de la *e* en el diptongo *ue*, que para Chile ya señaló LENZ (*BDH*, VI, p. 170), se ha comprobado también para otros países, incluso España (cp. A.-R., *BDH*, I, p. 56; MALMBERG, *Études*, p. 38; NAVARRO, *RFE*, X, p. 35). Esta *e* con redondeamiento es, sin embargo, rara en nuestro país; suele oírse en la pronunciación descuidada del lenguaje familiar en casos como: *buenas* (buenas tardes) *bwøna^h*, igual

que en la Argentina (cp. MALMBERG, l. c.); LENZ (*Chilenische Studien* VI, VII, p. 277) sólo hace mención de casos ocasionales, como e.g.: *clueco* *klwø'ko*, ejemplo que en la versión española, fue sustituido por: *chueco* (LENZ, *BDH*, VI, p. 170). Con mayor frecuencia aparece en el diptongo *eu*: *peumo* *pø'umo*; *peuco* *pø'uko*, voces de origen mapuche, nombre de un árbol y de un ave de rapiña, respectivamente. (Sobre esta cuestión, véase CH. KANY, *Vowel*).

e > i: *tijuela* (tejuela) (Puerto Montt). Cp. CUERVO, *O. inéd.*, p. 195.

5. Influencia de *w*:

A la acción asimiladora de la *w* se debe el cambio de *a > e* en: *quitagüe* (ROMÁN, s. v. *paragua*); *a > o* en *awojtándo* (aguaitando) v. LENZ, *BDH*, VI, p. 170.

6. Influencia de *r*:

El cambio de *e* en *a* en: *sarnicalo* (ECHEV., p. 42) se debe a la influencia de *r* + nasal (cp. A.-R., *BDH*, I, p. 91; CUERVO, *O. inéd.*, p. 174).

o > a: *orzuelo*: *arzuelo* (Cautín); *orgullo*: *argullo* (arcaísmo).

DIFERENCIACIONES

La disimilación de fonemas en contacto constituye un refuerzo de la articulación frente al fenómeno contrario de la asimilación que resulta de un relajamiento (GRAMMONT, p. 229).

En la concurrencia de dos vocales abiertas se acentúa más la diferencia de abertura, al disminuir la menos abierta de las dos su abertura hasta el grado de convertirse en semiconsonante o semivocal. Cuando concurren dos vocales de abertura igual, como es el caso de *e* y *o*, la que va delante se convierte en semiconsonante (cp. H. UREÑA, *BDH*, IV, pp. 363-364 y en particular, ROSALES, *Anales*, I, pp. 85-92 y c. 2-3, pp. 110-114).

§ 10. YOD

Los grupos *ea*, *eo*, *eu* se pronuncian vulgar y familiarmente monosilábicos, o sea, la vocal *e* se cambia en *j*; cp. LENZ, *BDH*, VI, p. 190.

1. *ea* > *ja*:

asoleado asoljáo; *beato* bjáto; *Beatriz* bjatrí; *candial*; *grageas* grájças (Puerto Montt, Centro); *empliada*, *impliaos* (*Tr. Ma.*, II, p. 12); *teatro* tiátro, tjáto (cp. LENZ, *BDH*, VI, p. 89; ROSALES, *Anales*, I, p. 87). La forma *triatro* se usa vulgarmente en todo el país; *tiatro*, se escucha también en niveles superiores; *rialisacione*^s; *rialidá* (Cautín). En voces esdrújulas suele darse esta semiconsonantización aún entre gente culta; así muchos médicos dicen: *gráguas* por *grageas*. Es vulgar: *bóveda* > *bóvea* > *bə'βja* (Sur).

Doc. lit.:

"¡Paco asoliaol!" (*U. O.*, p. 32).

"triatro en que cuentan que ...".

(MONTECINO, *El C. de la P.*, p. 147; LOMBOY, *Ranquil*, p. 247).

A estos ejemplos se agregan los numerosos verbos en *-ear* que vulgarmente convierten esta terminación en *-iar*: *catiar*; *golpiar*; *pasiar*; *peliar*; etc. Cp. PINO, *Crónica*, § 25; ESPINOSA, *BDH*, I, pp. 123-124 y 339; TISCORNIA, *BDH*, III, pp. 25-26.

Cambio inverso (ultracorrección) hay en *barreal*, *punteagudo* (ECHEV., p. 43).

2. *eo* > *jo*:

acordeón akorǽjón; *geografía* çjografía; *león* ljón; *peor* pjór; *petróleo* petróljo. Luego; *remedó* > *remeó* > řemjó (Sur). Las pronunciaciones *ljon*, *pjox*, suelen oírse frecuentemente también a lo largo de todo el país, entre gente de cierta cultura, entre estudiantes universitarios, etc.; lo mismo ocurre en proparoxítonos, como: *petrolio*, *espontáneo*, etc.

Restauraciones erróneas: *Eleodoro* (Heliodoro); *Deonísio* (ORTÚZAR); cp. CUERVO, *O. inéd.*, p. 126.

3. *eu* > *ju*:

leudo ljúo; *leuda* ljúá; etc.; *reúno* rjúno; etc.; *leudar* ljúá; *reumático* rjúmático; cp. ROSALES, *Anales*, I, p. 88. Como grupo secundario en: *mordedura* mordjúra; cp. LENZ, *BDH*, VI, p. 189.

§ 11. WAU

Los grupos *oa* y *oe* convierten, en la lengua vulgar de todo el país (desde Punta Arenas hasta Iquique) y, a veces, también en el lenguaje familiar, la *o* en *w*.

I. *oa* > *wa*:

almohada *almwá* y *almwáɔv* (ORTÚZAR; ECHEV., p. 40: *almud*; LENZ, *BDH*, VI, p. 194); *toalla* *twáye*; *coágulo*: *cuágulo* (ECHEV., p. 40); en sílaba átona: *almuadilla*; *almuadón* (ORTÚZAR); *coartar*: *cuartar* (ECHEV., p. 40); *Joaquín xwakín*. Cp. tb. PINO, *Crónica*, § 26.

Son solamente rústicas y vulgares *twaßía* y *entwaßía* y se hallan en todo el país.

En el grupo *óa* de la voz *canoá* la *ó* pasa a veces a *ú*: *kanúa* en Chiloé (Ancud, Castro, Queillén); por lo demás, se usa comúnmente la forma *canoga*. Véase infra.

Doc. lit.:
 "Nostaré joen tuavía pué" (F. C., p. 28). | "No, no te vai entuavía" (F. C., p. 61).

2. *oe* > *we*:

Estas pronunciaciones son todas rústicas y vulgares y generales en toda América y gran parte de España (cp. A.-R., *BDH*, I, p. 124, n. 3 y p. 339); *bohemio* *bwémjo*; *Coelemu kwelému*; *Muena* (Moena); *Nuelia* (Noelia); *cohete* *kwéte* (ECHEV., p. 40: *cuete*; GORMAZ, p. 11; LENZ, *BDH*, VI, p. 194); *poeta* *pwéta*; *cohechar* *kwečái* (cp. ROSALES, *Anales*, I, p. 87); *cuantuá*; *hérue* (VICUÑA, *Romances*, p. 64, n. 1)³⁰.

Doc. lit.: | "Pa pegal el cuete cerré los ojos" (Tr. Ma., II, p. 38).

§ 12. *ae* > *ai*; *ao* > *au*

En los grupos *ae* y *ao*, el segundo elemento se convierte en semivocal *i* y *u*, respectivamente:

³⁰La misma pronunciación se da naturalmente también en el nombre de la Isla de Chiloé *čilwé* y en el gentilicio *chiloense* *čilwénse*.

La forma *Chilué* es antigua y es la común entre los isleños de todas las clases sociales.

E una carta dirigida por Rodrigo de Quiroga al Rey — fechada en 1566 — se lee: ". . . iré luego a poblar las provincias de Chilué" (CODIN, t. I, p. 61).

Chilué es, según parece, la forma etimológica, basada en la voz indígena *chille* ('nombre de una gaviota pequeña') y *-hue* ('lugar'); de modo que *Chiloé* = 'lugar poblado de gaviotas' (v. LENZ, 392).

1. *ae* > *aj*:

cae kái; *caerá kajrá* (Centro); en el lenguaje rústico y plebeyo la diferenciación llega hasta *ei*: *quejrá* principalmente en las zonas rurales del sur y del centro, pero *cajrá* y *queirá* se usan también en Antofagasta); muy común es: *ailante* (adelante); cp. LENZ, *BDH* VI, p. 174.

Doc. lit.:

"por ailante de nosotros" (*Tr. Ma.*, I, p. 22).

"se me jugaron ... pailante" (*Tr. Ma.*, I, p. 22).

2. *ao* > *au*:

augar(se) —muy frecuente tb. en España, v. *ALPI*—; *desaugar(se)*; *aura* (ahora); *aurita* (ahorita); *Gauna* (Gaona) (Graneros); *zanauria* (zanahoria); (San Vicente de Tagua-Tagua, Limache, La Ligua) Centro. MALMBERG cree que *aura* es producto de la serie evolutiva *agora* > *ahora* > *aura* (cp. *Études*, p. 205). Sin embargo, *ahora* no es etapa posterior de *agora*, sino que procede de arc. *aora* con restitución de la *h* de *ad horam*, mientras que *agora*, arcaísmo que conserva aún gran vitalidad en el lenguaje popular, proviene de *hac hora* (cp. M. PIDAL, § 128, 2).

Las series serían:

lt. *hac hora* > esp. arc. *agora* = mod. pop.

lt. *ad horam* > esp. arc. *aora* > esp. mod. *ahora* > pop. *aura*.

Doc. lit.:

"Agora te querih augar, guacho" (*Archivos del folklore chileno*, fasc. 8, p. 63).

"llorando que su hija tal vez s'iría

augar ..." (PINO, II, p. 208).

"Aura, el precio habrá mejorado mucho" (SILVA, *HR*, p. 88; F. S., *El bosque en marcha*, p. 76).

§ 13. FONÉTICA SINTÁCTICA

Igual fenómeno se realiza en fonética sintáctica.

1. La *-e* final átona ante *a*, *o*, *u* se convierte en *j*, lo mismo que en interior de palabra. Muchas de estas pronunciaciões pertenecen a la lengua general (cp. NAVARRO, *Manual*, § 142; A.-R., *BDH*, I, p. 127, n. 2).

e + a > *ja*:

te hago tjáyo; *pobre ave poβrjáβe*, *poúrjáβe* (ROSALES, *Anales*, I, p. 111); (pero: *iré a verlo ireáβél-lo*).

Doc. lit.: | "tiago ponel bosal" (U. O., p. 25).

-e + o > jo:

de otro djótro (pero: é + o: compré oro kompré óro (cp. ROSALES, *Anales*, I, p. 111)).

Doc. lit.: | "es harina diotro costal" (U. O., p. 32).

-e + u > ju:

de un djún (pero: -é + ú: compré una kompreúna, con -e relajada, en general; cp. ROSALES, *Anales*, I, p. 112). La -e ante u- se convierte también en j en la frase tan corriente: ¿iqué hubo? kjúbo.

Doc. lit.: | 31).
"al suelo diun viaje" (F. C., p. | "¿Quiúbo?" (U. O., p. 80).

2. La -o final átona ante a, e, i se hace w.

-o + a > wa:

no han sabido nwánsaño.

Doc. lit.: | "Así nu has de cortar la tranc
"nu'han sabío" (On Panta, p. | de fierro" (PINO, II, p. 32).

-o + e > we:

no es nweh.

Doc. lit.: | "Nuera pa menos ¿nuescierto?
"¿Nués así, jóvenes?" (F. C., p. | (Chilenadas, p. 38).

-o + i > wi:

lo hizo lwíso.

Tal pronunciación es común a todos los dialectos hispánicos (cp. ESPINOSA, *BDH*, I, p. 128; véase también R. P. STOCKWELL, I; D. BOWEN, I; SILVA-F. "Spanish Juncture and Intonation", en *Language*, vol. 32, N^o 4, p. 645) y corriente en el lenguaje popular de todo Chile.

3. Del mismo modo las *-i, -u* finales ante vocales distintas se convierten en *j* y *w* respectivamente, pudiendo, sin embargo, recobrar su cualidad vocálica según las condiciones expresivas:

-i + a: *mi alma mjálma.*

-i + e: *ni él njel; niel.*

-i + o: *ni otro njotro; niótio.*

-i + u: *ni uno njúno; niúno.*

-u + a: *su alma swálma.*

-u + e: *tú eres twéres.*

-u + o: *su hora swóra.*

-u + i: *su hijo swíxo.*

Cp. ROSALES, *Anales*, I, p. 113; PINO, *Crónica*, § 31.

Doc. lit.:

“miavisas cuando estís listo”
(PINO, II, p. 35).

§ 14. VOCAL ENTRE VOCALES

La consonantización de una *i* átona, en fonética sintáctica, se da en Chile, como en todas partes, en la lengua corriente: *tú y él tuyel* (Cp. H. UREÑA, *BDH*, IV, p. 366).

Cuando por pérdida de una consonante intervocálica se juntan tres vocales, no se eliden las finales (salvo *-e*) de las últimas palabras que forman grupos sintácticos: *todo el viaje tóo el βjaxe*; *con todo disimulo kon tóo isimúlo*; *seda inglesa séainglésa*; etc. Cp. ROSALES, *Anales*, II, p. 112.

Sin embargo, se da la pérdida en: *mire usted miu^hté* (ROMÁN, III, 114; *miusté*; cp. A.-R., *BDH*, I, p. 125, n. 1).

§ 15. DIFERENCIACION ENTRE ELEMENTOS DE DIPTONGO

El diptongo *ou*, por no existir hoy en castellano, si llega a producirse, se cambia (cp. H. UREÑA, *BDH*, IV, p. 367); de ahí: *doctor > doutor > deutor* (Los Angeles, Talca, Curicó, Cura-Cautín, etc.).

Doc. lit.:

“... y on Navarrete no tuvo más
que cortar p'al pueblo a buscar

al deutor” (DURAND, *T. de P.*, p.
72).

El lenguaje vulgar chileno trata de deshacer, a veces, el hiato, introduciendo una consonante antihiática (o de transición), igual que el nuevomejicano (cp. ESPINOSA, *BDH*, I, p. 132). En chileno dichas consonantes son: *d*, *y*, *g* y *b*.

1. El habla popular —principalmente rural— deshace la combinación *aé*³¹ intercalando una *d* en: *maestro maðestro*; *Micaela mikaðela*; *Ismael i^hmaðél*.

Lo mismo ocurre en los siguientes casos:

aó: *zanadoria* (Curicó);

éa: *obleda* (v. ECHEV., p. 30) (Cautín).

ia: *Isadías* (Isaías); *Matidas* (Z. RODRÍGUEZ, p. 233);

io: *mido* (v. ECHEV., p. 30); *vacido*: esta forma es antigua, pues ya aparece en las cartas de H. Cortés; *tido* (Cautín); *rido* (Cautín);

úa: *ganzuda* (v. ECHEV., p. 30).

La intercalación de una *-d-* puede ser antihiática para evitar la diptongación, pero las más veces, como observa A. Rosenblat, es producto de ultracorrección, aunque a menudo sea difícil decidir cuál de las dos posibilidades constituye la verdadera causa en cada caso (TISCORNIA, *DBH*, II, p. 259, nota; LENZ, *BDH*, VI, pp. 189-190; CUERVO, *O.*, *inéd.*, pp. 101 ss. "Confusión y restauraciones erróneas").

Más casos de ultracorrección de este tipo pueden ser: *infludenza* (Los Angeles); *incredible* (Talca); *yo credo, creden ellos* (Concepción, etc.). Rosenblat, (l. c.), cree que puede ser del mismo origen la *-d-* de formas como: *quéida* (caía); *tréida* (traía); *véida* (veía) etc. Estas, evidentemente, dieron el modelo a *habéida* (había).

Verdaderas ultracorrecciones son, en cambio: *caadrán* (*caerán* > *cairán* > *caadrán*); *adre* (aire), a la manera que *paire* se corrige diciendo *padre*, etc. (Cp. CUERVO, *O. inéd.*, p. 102).

Doc. lit.: | hablas con turbación?" (VICUÑA
"¿Qué tienes Micadela, que me | *Romances*, p. 86).

³¹Cuervo, en cambio, ve asimilación progresiva (por epéntesis) en: *aerolito*, *aeronaute* (cp. ORTÚZAR; ECHEV., p. 43) (*O. inéd.*, p. 198).

En estos casos no se trata de un proceso fonético sino de un cambio morfológico por confusión con el adjetivo *aéreo* (Cp. H. UREÑA, *BDH*, IV, p. 317).

2. y: *y*

Aparece principalmente en el grupo *oi*:
oi oyí; *oyir* (Chiloé, Puerto Montt, Contulmo, Talca; sur, centro y parte del norte: Ovalle) (ROSALES, *Anales*, I, p. 89) (¿infl. de *oyó?*);
oimos oyímoh; *oiste oyíhte* (todo el país); *oído oyío* (Puerto Montt, Ancud (Chiloé));
ei: freiste freyíste (Valdivia);
eé: creer kreyér (Punta Arenas, Ancud (Chiloé)); *creyere* (Los Andes);
creyencia (Coquimbo).

Luego en *áe, aé*:

trae tráye (ECHEV., *traye*, p. 56); *Rafayel* (Caspana, Prov. de Antofagasta);

ia: sandía sandíya. La pronunciación *sandíya* en Chiloé (Castro) es importada del norte. Por lo demás, se da en todo el país, desde Punta Arenas hasta Iquique, principalmente en el lenguaje rústico que conoce también la forma *sandiyar*.

io: En el norte: friyo (frío); *tiyo* (tío) (Caspana, Prov. de Antofagasta).

A veces también en el grupo *úa*:

púa púya:

ué: chuyeca (chulleca) (chueca) (Los Angeles y otras regiones); *chuyeco* (Los Andes);

ui: huir uyír (sur, Contulmo, Curicó, San Vicente, Antofagasta, casi todo Chile); *fuyír* (Talca, Santiago); *fuyío*, v. ROSALES, *Anales*, I, p. 88; *ruyir* (roer), ROSALES, *ib.*, p. 87.

Doc. lit.:

"Algo oyí por'hey" (F. C., p. 99).

"lo oyimos a los poquitos días"
(LATORRE, *Viento de M.*, p. 169).
"yo no l'hay oyío na hablar".

3. g:

Se introduce una *g* antihíatica en casos en que se juntan, sobre todo, dos *óes*:

moho móyo (ECHEV., p. 49), es forma antigua; *mogoso*; *amogosarse* (ORTÚZAR; ECHEV.; ROMÁN; además, *amogado* ("enmohecido") (Los Angeles). ROSALES, *Anales*, I, p. 87; A.-R., *BDH*, I, p. 172; *emplegado* (Chiloé, CAV., p. 272).

A la inversa: *sagú* > *sahú* (ECHEV., p. 37) (con ligera aspiración). F. DEL SOLAR cita: *vaguiar* (vahear) (*Reparos al Dicc. de chilenismos de Z. Rodríguez*, p. 159).

Luego, para deshacer el hiato de *óa*, *úa*, *aó*:

óa: *canoa kanóya* (LENZ: *canoga*, *BDH*, VI, p. 189; ROSALES, *Anales*, I, p. 87) (Cura-Cautín, Valdivia, Los Angeles, Talca, Curicó, San Vicente); *Figuroa fīyeróya*, *fjeróya* (Cautín, Santiago); *loa lóya* (Arauco, Cautín, Bío-Bío); *Ulloa: Ulloga* (Valdivia, Sur); lo mismo en *Caten-toa katentóya*; *Ancoa añkóya* (ROSALES, *Anales*, I, p. 87).

úa: La forma *garuga* por *garúa*; *garugar* (garuar) (GORMAZ, p. 13) es antigua; cp. LENZ, *BDH*, VI, p. 189 y n. I. También ocurre: *sugave* (suave) (Chiloé, CAV., p. 272); *Manuguel* (Manuel) (Chiloé, CAV. p. 272).

aó: *zanagoria*, corriente en el lenguaje rústico en todo el país (Punta Arenas hasta Antofagasta).

aú: *agullando* (aullando).

Doc. lit.:

"le ijo yo, —go se stá creyendo que..." (*Tr. Ma.*, II, p. 22).

"No te icía Ulloga" (DURAND,

T. de P., pp. 20 y 23).

"El capitán estaba ronco agullando" ... (C. ROZAS, *Barco negro*, p. 45).

4. b:

aó: *ahorro aβóʔo* (Los Angeles, Talca).

áo: *pipiripavo* (pipiripao) (GORMAZ, p. 15).

éa: *brea βiéβe*; cp. "... usted llena una tina de breva" (PINO, II, p. 292 y 'Glosario').

óa: *canoa kanóβe* (LENZ, *BDH*, VI, p. 189; PINO, *Crónica*, § 64); *toalla toβáyβ* (Valdivia, Talca, Antofagasta).

No nos ha sido posible comprobar si los diversos fenómenos de asimilación y disimilación de vocales guardan cierta relación o paralelismo con determinadas zonas del país. Para ello sería indispensable una investigación más minuciosa en un mayor número de lugares.

Es raro el caso de transposición de fonemas en contacto, en el habla popular chilena. Se da: *iu* > *ui*; dice LENZ (*BDH*, VI, p. 195): "junto a *ciudad* (ciudad), suele también oírse en Chile, como en el Perú y en otras partes, *suidá*"; (cp. tb. H. UREÑA, *BDH*, IV, p. 369). No lo hemos podido comprobar hasta ahora.

REPERCUSIONES

Aparición de un fonema nuevo como repetición de uno que ya existe en la palabra, se halla en:

sujétalo > *sujuétalo* (Bío-Bío, Cautín).

DILACIONES

Se trata generalmente de influjo de una vocal siguiente sobre otra precedente, o sea asimilación regresiva; pero también aparece el movimiento contrario, el de asimilación progresiva. El proceso de acercamiento e igualación de dos fonemas distantes suele llamarse con GRAMMONT "dilación" (o. c. pp. 251 ss.).

La mutación se produce, de ordinario, en la vocal inacentuada. La inestabilidad o inconsistencia de las vocales átonas, que es una de las características de los dialectos españoles, es causa de numerosas formas vacilantes que coexisten con las formas cultas estables.

Muchas de esas variedades que se señalan, en nuestros autores, sobre el uso chileno (RODRÍGUEZ; ORTÚZAR; GORMAZ; ECHEVERRÍA, etc.), no representan casos de 'dilación vocálica', sino que se deben a causas de orden léxico, morfológico y etimológico. (Cp. H. UREÑA, *BDH*, IV, pp. 372-373).

CUERVO trata algunos de estos casos erróneamente bajo "Alteraciones espontáneas" (*O. inéd.*, pp. 45 ss.).

§ 17. ASIMILACION TOTAL DE VOCALES DISTANTES

Se halla en las siguientes formas, las cuales alternan con las de la lengua culta:

alfiñique (alfeñique) (ORTÚZAR; ECHEV., p. 44; ROMÁN, I, p. 41) o influencia de la palatal; *catálogo* (catálogo) (ROMÁN, IV, p. 47; ECHEV., p. 42), —asimilación progresiva— y tal vez con infl. de otros sustantivos en *-ago* (cp. A.-R., *BDH*, I, p. 99, n. 1; MALMBERG, *Études*, p. 49);

cataquizar (catequizar) (ECHEV., p. 42) asim. progr.: *cirimín* (< *celemin* > *ceremín* > **cerimín* > *cirimín*) (Coquimbo); *coyontura* (coyuntura) (Centro y Norte Chico, Coquimbo; cp. PINO, I, p. 116; ROMÁN, I, p. 428) asim. progr.: *coyuntura* (ROMÁN, ib; cp. A.-R., *BDH*, I, p. 103, n. 3; CUERVO, *O. inéd.*, p. 167); *culumpio* (columpio), *gulumpio* (Talca, Cautín) (GORMAZ, p. 11; CUERVO, *O. inéd.*, p. 167); *cumunicar* (comunicar) (LENZ, *BDH*, VI, p. 171); *chiminea* (chimenea) (ECHEV., p. 158; es antiguo; v. CUERVO, *O. inéd.*, p. 168); *chochoca* (chuchoca) (al norte de Coquimbo); *dibilidad* (debilidad); *decálogo* (decálogo) (ECHEV., p. 42), asim. progr.; *ducumento* (documento) (LENZ, I. c.); *ecunumia* (< *economía* > *econumía* > *ecunumía*) (LENZ, I. c.); *esquelencia* (esquinencia) (GUZMÁN, p. 91; YRARR., p. 302); *hestérico* (histérico) (GORMAZ, p. 13; AMUNÁTEGUI, *Al través del dicc.*, p. 261; GUZMÁN: *estérico*, p. 115); *jinjibre* (jenjibre) (GORMAZ, p. 13); *largurucho* (larguirucho) (GORMAZ, p. 13; YRARR., p. 303); *legítimo* (legítimo) (ECHEV., p. 44), es antiguo (cp. CUERVO, *O. inéd.*, p. 180) (Cautín); *mogrón* (mugrón); (ECHEV., p. 45); *pidigüño* (pedigüño) (Cautín, Bío-Bío) (LENZ, I. c.), con la influencia de la conjugación de *pedir*; *pilicula* (Chillán); *pilliscón* (pellizcón) (LENZ, I. c.). (Cautín, Bío-Bío); *pinitencia* (penitencia) (PINO, I, p. 103); *pistiño* (pestiño) (YRARR., p. 304); *pristiño* (prestiño) (ORTÚZAR, p. 253; YRARR., ib); *revolución* (revolución) (ECHEV., p. 46; LENZ; *revulusión*, I. c.); *sunturón* (cinturón) (Cautín, Bío Bío); *tistigo* (testigo) (Ancud, Chiloé); *tucuyo* (tocuyo) (GORMAZ, p. 17); *turumba* (tarumba) (GORMAZ, p. 17; LENZ, I. c.; ORTÚZAR, p. 310; ECHEV., p. 46; YRARR., p. 306); *tustuz* (testuz) (GORMAZ: *tustus*, p. 17; ECHEV., p. 46; ORTÚZAR: *tústuz*, p. 310; YRARR., p. 306; CUERVO, *O. inéd.*, p. 181); *uculto* (oculto) (LENZ, I. c.); *ucupa(d)o* (ocupado) (LENZ, I. c.); *undurriales* (andurriales) (ECHEV., p. 46); *urguloso* (orguloso) (Lenz, I. c.); *varraco* (vertaco) (LENZ, I. c.) es considerado por la Academia como legítimo. Cp. tb. CUERVO, *O. inéd.*, pp. 180-184.

Son numerosos los casos de dilación vocálica en el sistema de la conjugación: *añidieron*, *pidiste*, etc.

Doc. lit.

"Me sacaba coyontura como caballo la payasá" (F. C., p. 119).

"Cuando tú me pidiste pa casarte" (PINO, II, p. 167).

"para invirtirlo en jabón" (PINO, I, p. 346).

"no los (= nos) ridiremos" (MÉNDEZ, *Mundo*, p. 63).

Es frecuente el influjo de una yod o una wau de diptongos acentuados que tienden a cerrar la vocal de la sílaba precedente (Cp. M. KREPINSKY, *Inflexión de las vocales en español*, REF, Anejo III); *aviriguación* (LENZ, *BDH*, VI, p. 171); *aviriguar* (ECHEV., p. 44); *disierto* (ECHEV., I, c.); *dispierto*, es antiguo; *dispués*, también arcaico; cp. H. UREÑA, *BDH*, V, p. 85; *divirsión* (Chiloé); *lición* (ECHEV., p. 33); *lluviendo* (Chillán); *usioso* (ocioso) Chiloé; *pigual* (pegual) (Cautín, Bío-Bío). V. infra.

Como se ve, muchas de estas voces no son formas dialectales chilenas, sino arcaísmos españoles. Cp. A.-R., *BDH*, I, pp. 92-93, 103; H. UREÑA, *BDH*, IV, p. 373; CUERVO, *O. Inéd.*, p. 180.

En la lengua popular chilena, se oyen las formas *disierto*, *dispierto*—sobre todo, esta última— desde Punta Arenas hasta Iquique; es decir, en todo el país, y, en algunas partes, ocurre aun en el habla culta.

En el habla popular de Valdivia se observan las siguientes formas verbales con asimilación de la *-e* final átona a la *i* tónica: *ijisti* (dijiste); *juisti* (fuiste); *ti caisti* (te caíste).

Además de los ejemplos arriba citados, se registran los siguientes casos: *atinción* (atención) (Graneros); *confisión* (confesión) (ECHEV., p. 33) (Chiloé, Angol, Los Angeles, Talca), es antiguo; *elición*; *inginierno* (ingeniero) (Valdivia); *inyisión* (inyección) (Antofagasta); *hidiondo* (hediondo) (Valdivia); *oprisión* (opresión) (Talca); *posisión* (posesión) (Valdivia); *publación* (población) (Valparaíso); *tiniente* (teniente) (Valdivia, Talcahuano); *rigión* (región) (Talca, Graneros); *risièn* (recién) (Antofagasta); *sirpiente* (serpiente) (Valdivia).

En *capiruz* (caperuza) (YRARR, p. 301); *hullín* (hollín) (Valdivia); *mirluz* (merluza) (Santiago); *mordidura* (mordedura) (ECHEV., p. 44; LENZ, *mordiura*, *BDH*, VI, p. 189); *pizuña* (pezuña) (Puerto Montt, Cautín, Bío-Bío), *sigún*, *siguro* (antiguos), son generales; *cubija* (Cautín, Bío-Bío); *escubilla* (escobilla) (ECHEV., p. 46); *fundillos* (fondillos) (YRARR., p. 302); *muchila* (mochila) (ECHEV., p. 46); *tuavía* (todavía); *tinina* (tonina) (YRARR., p. 306); *uiste* (oíste) (Los Andes), se ha querido ver influjo de la *u* acentuada en la *e* anterior, cerrándola en *i*, así como de la *i* acentuada sobre la *o* precedente, convirtiéndola en *u* (cp. H. UREÑA, *BDH*, IV, p. 373).

Doc. lit.

“se transformó en huillín” [uyín]
(PINO, I, p. 104).

En algunas de estas voces (*fundillos, muchila, escubilla*) puede haber sobre todo, influencia de una consonante labial.

Influencia de una vocal sobre otra, sin igualar una con otra, sino aproximándola solamente a su punto de articulación (asimilación parcial), se halla en: *baldequin* (baldaquín) (ECHEV., p. 43; YRARR., p. 300); *testerudo* (testarudo) (GORMAZ, p. 17; cp. tb., ESPINOSA, *BDH*, I, p. 78), con asimilación parcial de la *a* a la vocal tónica de menor abertura *i* y *ú*, respectivamente.

Asimilación al diptongo *üe*: *guargüero* (gargüero < garguero), es arcaísmo usado también en otros países hispanoamericanos (H. UREÑA, *BDH*, IV, p. 55, n. 6): *guargüerada* (Chiloé, TANGOL, *Huipampa*, p. 77): *güergüenza* (vergüenza), (Talca).

DISIMILACIONES

§ 19. DISIMILACIONES MAS FRECUENTES EN CHILE

La disimilación de la *ó* en la forma vulgar y antigua *rétulo* (ECHEV., p. 44) no tiene una explicación clara; cp. ESPINOSA, *BDH*, I, pp. 84-85 y n. 1; del mismo modo *rebusto* (LENZ, *BDH*, VI, p. 171).

Como dice H. UREÑA, la disimilación vocálica por efecto del acento tiene alguna apariencia de probabilidad en las series *o-ó, u-ú, o-ú* y sobre todo, en la de *i-í* (cp. *BDH*, IV, p. 374). CUERVO³² sólo admite los pares *i-i, u-u*, "pues la que aparece algunas veces en *o-o* proviene de otras causas" (*O. inéd.*, p. 187: *orgullo* > *argullo*, antiguo; cp. *Hist. Troyana*, s. XIII); *arguloso*, ant. (Chiloé); *orzuelo* > *arzuelo* (Cautín). Respecto de *volumen*: *valumen*; *voluminoso*: *valuminoso* (ROMÁN), formas antiguas, en las cuales no parece haber cambio fonético, véase ALONSO, *BDH*, I, p. 98, n. 1.

En Chile, la más frecuente es también la de: *i-í* > *e-i*; por lo demás, se dan los siguientes casos —todos pertenecientes a la lengua popular— sin que tengan carácter sistemático:

1. *u-ú*:

dulzura > *dolzura* (Chiloé); *murmullo* > *mormullo* (ECHEV., p. 45); *sepultura* > *sepoltura* (ECHEV., p. 45); *sepultura* (Conchalí), arcaísmo; de ahí también *sepulturero* (*F. C.*, p. 56); *burbuja* > *borboja* (ECHEV., p. 45) muestra tal vez acción de la *r*, como en *mormollo* que

³²Disimilación progresiva (por síncope) denomina Cuervo la supresión del diptongo en *biblioteca* y *equilibrio* (ECHEV., p. 44) (*O. inéd.*, p. 199; *ib.*, *Apunt.*, § 806).

Román registra como "usado por el vulgo y aun la gente educada"; sin embargo, hoy día no se oye en boca de personas cultas. (v. tb. CUERVO, *O. inéd.*, p. 192).

2. i4:

Son arcaísmos y dialectales hoy en España y no creaciones analógicas, como supone MALMBERG, las formas *escrebir* y *recebir* (*Études*, p. 40); además: *medecina*; *mesmo*; *nenguno* (etimológico), etc.

Encontramos: *bacinica* > *bacenica* (en la mayor parte del país) (GORMAZ, p. 10; YRARR., p. 300); *bacinilla* > *bacenilla* (GORMAZ, p. 10; ECHEV., p. 43; YRARR., p. 300); *individuo* > *endevio*; v. supra y H. UREÑA, *BDH*, iv, pp. 285, 322; *maniquí* > *manequi* (MEDINA); *mili-cia* > *melisia* (Chiloé); *menistro*; *melico*; *recino* (Talca); *ridículo* > *redículo* (con influencia del prefijo *re-*), frecuente en todo el país; *principio* > *prencipio*. Cp. tb. ALONSO-LIDA, *RFE*, vii, p. 314; CUERVO, *O. inéd.*, pp. 188-189.

Doc. lit.:

"vi un rétulo que icía..." (*U. O.*, p. 19).

"Ibamos llegando al patio e la sepoltura" (*F. C.*, p. 54).

"Al prencipio me aba susto" (*Chilenadas*, p. 57).

§ 20. INFLUENCIA DE LA POSICION DE LOS FONEMAS EN LAS PALABRAS

De dos fonemas iguales, colocados de igual manera en sílabas inacentuadas, se disimila el primero (H. UREÑA, *BDH*, iv, p. 376; CUERVO, *O. inéd.*, p. 191); *escrupuloso* > *escropuloso*, *escopuloso* (ECHEV., p. 45); *escrúpulo*; *Ifigenia* > *Efigenia*; *militar* > *melitar* (Cautín, Bío-Bío); cp. LENZ, *BDH*, vi, p. 36; PINO, *Crónica*, § 9,a; *principal* > *prencipal*.

En: *deligencia* hay, sin duda, influjo del prefijo *de-* (cp. H. UREÑA, *BDH*, iv, p. 376) y en: *privilegio* (ECHEV., p. 43), el de *pre-*.

Doc. lit.:

"p'hacer mi servicio melitar" (*Chilenadas*, p. 11; cp. LENZ,

BDH, vi, p. 36).

"lo prencipal es tener mucho coraje" (DURAND, *Pidén*, p. 44).

METATESES

§ 21. USOS MAS FRECUENTES EN CHILE

Es frecuente la metátesis en: *enjuagar* > *enjaguar* (ECHEV., p. 59) —forma antigua también— tal vez con influjo de agua; cp. H. UREÑA,

BDH, iv, p. 379; *estuala* (estatua). Ocurre aun a veces entre gentes educadas: *e'twáta* (Los Angeles, Santiago, Limache, Antofagasta), siendo vulgar y de poco uso *estáuta* (LENZ, BDH, vi, p. 183) y *e'twátwa*; *incensio* (incienso) (GORMAZ, p. 13), es antiguo; cp. H UREÑA, BDH, iv, p. 321; *parentise* (paréntesis).

Común y muy antiguo en el habla hispana es *naide* (nadie). El vulgo chileno dice preferentemente *naiden*, de la forma aumentada *nadien*. (ECHEV., p. 60). Cp. BDH, ii, p. 150; iv, p. 371; v, pp. 53-86, 167; vi, pp. 70, 157, 171, donde se encuentran más datos; Y. MALKIEL, HR, xiii, pp. 204-230. y Univ. California Publ. in Ling. i, N^o 9, p. 434.

Respecto de *nairre* = *naide*, véase LENZ, BDH, vi, p. 157; Y. MALKIEL, HR xiii, p. 219.

Acerca de *clueca* > *culeca*, véase 'Consonantismo'.

También usa nuestro vulgo la forma *anedir* (añadir) (ECHEV., p. 52), metátesis del esp. ant. *enadir* (ESPINOSA, BDH, i, p. 89, n.) y formas afines, como el sustantivo *anedido*.

Transposición vocálica suele ocurrir en la voz *epizootia* *pisjóta* junto a *pisóta*.

Doc. lit.:

"nu'habéida naiden en la casa"
(CASTRO, *Cordillera*, p. 55).

"cuando naidencito se dio cuenta"
(F. C., p. 34).

"no va a quedar alimal ni pa muestra con esta maldita piziotia"
(M. JARA, *Vaquero de Dios*, p. 182).

EL CONSONANTISMO

§ 22. LABIALES

1. *p* - *b*;

Como ya lo dijo Lenz, las consonantes oclusivas sordas son los fonemas más estables del chileno (BDH, vi, p. 145). De ahí que la *p*, bilabial oclusiva sorda, no sufra ninguna alteración espontánea y se articule como en castellano.

Sólo en el lenguaje familiar descuidado se oye, en boca de los niños: *mi apá*, con pérdida de la *p* inicial.

En la pronunciación enfática aumenta la tensión y la duración de la *p*: "Tú sabes que no *puedo*...". Lo mismo en la interjección *¡puf!*

La oclusiva *b* se halla en posición inicial absoluta después de pausa y en posición interior de grupo en contacto con nasal anterior. Esto se observa tanto en la clase culta como en el pueblo: *burro búro*; *vaca báka*; *hombre ómbre*; *envía embía*. No obstante puede oírse a veces una fricativa en posición inicial absoluta (v. infra).

La lengua culta chilena conoce también la *b* oclusiva "en posición que en el español correcto es final de sílaba: *absoluto* . . ." (LENZ, *BDH*, vi, pp. 143-155). Muchas veces se ensordece en esta palabra: *apsolúto*, lo mismo que en *apsúrdo*, etc. Ver infra.

En cualquiera otra posición, las grafías *b* y *v* representan una bilabial fricativa relajada. No obstante cabe señalar que en Chiloé se observa con frecuencia la pronunciación oclusiva y particularmente en la lengua popular —en personas de ascendencia indígena (?)—, en casos como *juven xóben*; *aves ábes*; etc. Cp. H. VARGAS, p. 181.

La *v* labiodental fricativa es desconocida y no ocurre tampoco en el lenguaje culto, ni siquiera por afectación. B. Malmberg dice: "Ce *v* est assez répandu parmi les classes cultivées en Amérique. Je l'ai noté moi-même au Paraguay (voir mes *Notes*, pp. 15-16). On le retrouve au Chili (LENZ, *BDH*, vi, p. 139: "Si aparece en ciertos casos aislados, se trata de una pronunciación enteramente artificial", et encore: "Esas personas cultas llevan a menudo su purismo al extremo de pronunciar toda *v* como labiodental lo que es enteramente anticastellano" (ib., p. 93).

Como se considera amanerada esta pronunciación labiodental, como dijimos, es prácticamente desconocida, aunque en numerosas escuelas primarias todavía se insiste —y siempre sin resultado— en enseñar la distinción entre *b* y *v*.

La observación de Lenz de 70 años atrás sobre "ciertos casos aislados" puede aceptarse hoy sólo a beneficio de inventario y de ninguna manera justifica la afirmación de Malmberg "on le retrouve au Chili".

Lenz advierte también que en posición inicial suele alternar *b* con *β*, sin que se pueda señalar principio o regla fija para estos casos (ib., p. 140). En efecto, en vista de que el modo de articulación de la bilabial sonora (oclusivo-fricativa) fonológicamente no constituye rasgo pertinente, el hablante, sobre todo en la pronunciación rápida y algo descuidada puede, a veces, en posición inicial absoluta, disminuir la tensión propia de la oclusiva y llegar a una fricativa: *váyase βáyase* junto a: *báyase*³².

³²La *b*, *v* inicial ante *ue* suele transformarse en *w*; *bueno wéno*; *vuelta wélta*; cp. LENZ, *BDH*, vi, p. 252. Por otra parte, la sustitución de *bue* por *güe*:

La articulación de la fricativa es particularmente relajada en el habla popular, entre vocales, en especial, entre dos *aes*, donde tiende a desaparecer. Ver infra 'Asimilación'. (Cp. LENZ, *BDH*, vi, pp. 141-142). Aun entre jóvenes universitarios —de extracción social baja, por supuesto— suele darse la pérdida de la intervocálica; por ej.: *normativa* *normatía*; *se basa seása*; etc.³⁴

Igualmente muy débil es la articulación de la β en los grupos: *bl-* y *br-* iniciales —tanto en la lengua culta como en la popular— y en posición interior delante de consonante: *blusa* β lúsa; *hablar* a β lár; *brazo* β rásó; *abrazo* a β rásó. (Cp. LENZ, *BDH*, vi, p. 142). Sobre la vocalización de la β : *hablar* aulál, véase infra.

Acerca de esta tendencia chilena a pronunciar una *b* muy relajada, agrega A. ALONSO, en comentario a los "Estudios chilenos" de Lenz: "Según nuestra experiencia personal y según nuestras noticias, en ninguna otra región de América ni de España se pronuncia la *b* tan relajada como en Chile, y ésta es una de las más decisivas características de la pronunciación chilena" (*BDH*, vi, p. 143, n.).

Las dos consonantes labiales *p* y *b* aparecen enlazadas con otras, produciéndose, a veces, importantes transformaciones. En el habla formal de la clase culta, la *b* se pronuncia cuidadosamente: *objeto* o β çéto; menos frecuente: o β xéto; pero en el habla familiar de esta misma clase se tiende al relajamiento que, a veces, llega hasta la supresión.

En algunos casos, como en el grupo de dos oclusivas sordas, la primera es comúnmente una articulación tan relajada que no sólo resulta fricativa, sino que se pierde totalmente, en la pronunciación. Esto se refleja aun en la ortografía, pues ocurre *setiembre* al lado de *septiembre*; *oscuro* junto a *obscuro*. Por influencia de la ortografía y, a veces, por afectación, algunos pronuncian ambas oclusivas en estos casos. En cambio, en otros vocablos, con grupos cultos, de escaso o ningún uso en la lengua popular, la pérdida de la implosiva casi no

gwéno y *wéno* se da no sólo en el lenguaje popular (v. infra) sino familiarmente también en los medios cultos, sobre todo en provincia. Tenemos datos de Talca y alrededores así como de Punta Arenas. Sobre el cambio de *gw* en *w* considerado como influencia del sustrato indígena (cp. H. UREÑA, *RFE* viii, p. 367), véase ALONSO, *RFH* i, pp. 313 ss. y MALMBERG, *SL*, i y ii; id., *Etudes*, pp. 92 ss.

³⁴Los araucanos, al hablar español, sustituyen la β por la áfona *f*: *navaja* *nafáka*.

ocurre. Así se dice corrientemente: *inepcia ine'psja*; *su(b)seripción suskripsjón*; sin embargo, en *suscriptor*, se oye con mayor frecuencia *suskritór* que *suskriptor*.

Sobre las pronunciaciones populares *corrución*; *suscrición*, etc., ver infra.

Conforme a la pronunciación española, la *β* en contacto con una articulación sorda siguiente no siempre se pronuncia plenamente sonora; en la conversación ordinaria la última parte de su articulación suele ensordecerse... "en pronunciación claramente enfática suele llegar hasta a convertirse en *p...*", (NAVARRO, *Manual*, § 83). Cp. 'Asimilación'.

Respecto del uso chileno, LENZ declara que "ha de tenerse presente que en el habla culta esta *b* no pierde su sonoridad ni aun delante de consonantes sordas: ... *absolúto* ... *ab'solúto*, pero nunca *apsolúto*..." (BDH, vi, p. 143).

Sin embargo, también en esos ambientes se oye *apsolúto* e incluso, a veces, *aksolúto*; *apsolusjón*, *aksolusjón*; *apsurdo* junto a *aβsúrdo*; *observar* ~ *opsevar*, etc., son generales en todo el país.

En *substraer* no se pronuncia casi nunca la *b* y sólo en el lenguaje muy cuidado, en *substancia*, *sustánsja*; *substantivo*, *sustantífo*, y palabras similares formadas con las partículas *sub*, *ob*, *ab* seguidas de *s* + consonante, en las cuales la fricativa resulta casi siempre muy relajada. (NAVARRO, *Manual* ib., § 85). De ahí también las pronunciaciones con supresión de la *b*: *astenerse*; *astracto*; *oscuro*.

Sobre las transformaciones que muchos de estos grupos cultos sufren en la lengua popular, véase supra 'Vocalización', 'Asimilación'.

En la voz *submarino* se da con más frecuencia, en la conversación ordinaria, la asimilación de la *b* a la *m*: *summaríno*.

En final de palabra se pronuncia *β*: *Job xoβ*; sin embargo, en la voz inglesa *club* *kluβ*, se oye vulgarmente a veces *klus* junto a *klu*.

2. *m*:

La bilabial nasal sonora *m* delante de *p*, *b* es implosiva: *hombre o'mbre*; *tiempo tjémpo*, y, en su articulación, idéntica a la española (cp. NAVARRO, *Manual*, § 85).

La *-m* final de la ortografía, ante pausa, se realiza, de ordinario, como *n*: *Abraham aβrán*; *álbum álβun*; pero: *álbum pequeño álβun pekéno*.

φ, véase *f*.

§ 23. LABIODENTALES

f:

La pronunciación de la labiodental fricativa sorda *f* es, en Chile, entre la gente culta, en general, la misma que en el español europeo. No obstante, se oye también la bilabial φ a menudo acompañada de una aspiración faríngea, φ^h, igual que en el español de Nuevo Méjico, pronunciación propia de la lengua popular: *fácil* fásil y φásil; *hierro* fjɛ'ɾo y φjɛ'ɾo.

Como afirma LENZ, la bilabial φ es la norma, en cualquier posición, en el habla popular; entre las personas educadas, la pronunciación alterna con *f* labiodental, "pero raras veces o nunca seguida de *u*". (BDH, VI, p. 138). En otras partes se oye también esta alternancia, especialmente ante *w* y en el grupo *fr*: φwéyo; φrénte, etc. (cp. A.-R., BDH, I, p. 137); *frío* φrío (LENZ, BDH, VI, p. 105).

Es decir, en Chile, la articulación de la *f* tiene carácter mixto; es a veces labiodental y a veces bilabial, en la clase media y en la popular.

La modalidad bilabial parece de mayor difusión en el sur y centro, mientras que el norte (de Ovalle a Iquique) da preferencia a la articulación labiodental.

Sobre la difusión de φ por *f* en Hispanoamérica, véase A.-R., BDH, I, pp. 137-138, n. 1; MALMBERG, *Études*, p. 96, quien considera la articulación labiodental como un fenómeno posterior a la articulación bilabial. A estos datos habría que agregar, además el del dialecto zamboangueno de las Filipinas. Cp. WHINNOM, p. 20: "... one hears in addition the bilabial *F*".

Para más pormenores acerca del cambio de punto de articulación de la *f*, véase *infra*.

§ 24. LA NASAL LABIODENTAL

La *n* en contacto con una *f* siguiente se realiza como una labiodental nasal fricativa sonora *ɱ*: *enfermo* emfɛ'rmo; sin embargo, en el lenguaje descuidado y en el popular, la labiodental se convierte en bilabial nasal fricativa sonora y, a veces, algo áfona: ēɸɛ'rmo.

NOTA: Nos parece extraño que MalMBERG afirme que "Navarro Tomás ne mentionne pas l'exis-

tence du M en espagnol" (p. 113), es decir, la realización de una nasal delante de labiodental

(-n-) (como por ej., en: *triunfo*, *enfermo*, etc.), asunto tratado en el *Manual*, § 89, donde se emplea en la transcripción fonética, una *m* con un semicírculo colocado debajo.

En la lengua popular chilena, el grupo ortográfico *-nf-* da, comúnmente, otro resultado, cambiándose la *f* a menudo en *x*: *confundió kōxundjó*. V. infra.

§ 25. DENTALES

l. *t* - *d*:

La *t* chilena no se diferencia de la castellana, pues es igualmente una dental oclusiva sorda. Lenz opina que es ápico-postdental o subalveolar, o sea, que su punto de articulación coincide más bien con el de la *t* francesa que, según T. NAVARRO, lo tiene algo más arriba que la española (*Manual*, § 99). En voces como *atlas*; *atleta*; etc., la *t* final de sílaba se hace *ð*, como en España (cp. NAVARRO, *Manual*, § 98).

La *d* es el fonema sonoro correspondiente que se comporta igual que la *b*. En posición inicial absoluta o en contacto con una *n* o *l* precedentes, se realiza como una oclusiva *d*, tanto en la clase culta como en el pueblo: *dama dáma*; *tanda tánda*; *toldo tɔ'ldo*.

En cualquier otra posición es comúnmente una ápico-dental o ápico-subalveolar fricativa sonora *ð*, mas no, como en español, una dentoalveolar (cp. NAVARRO, *Manual*, § 100): *la droga laðróya*; frente a *droga dróya*, *dróya*.

Lenz observó que en la lengua de la gente culta, se pronuncia en Chile, la *d* de dos maneras:

1) Como una *d* ápico-subalveolar reducida, ni claramente oclusiva ni decididamente fricativa *d*: *na^dando*, y

2) Como una postdental, de articulación enérgica, en la que la parte delantera del ápice llega a veces a sobresalir de los incisivos, resultando similar a la *ð* (representada por *ð*). Este último sonido ocurre en el habla culta como *d* final de sílaba: *aðavierto*, y en la lengua popular, en la combinación de *sd*: *ló dó ðiente* (los dos dientes). Cp. LENZ, *DBH*, VI, pp. 151-152.

En este caso, Espinosa señala para el español de Nuevo Méjico una fricativa dentoalveolar sonora: *z*: *dézɛ* (desde). En cambio, en Chile: *dɛ'ðe*.

La pronunciación nuevomejicana *z*, se da también en algunas partes de Zamora (España), según F. KRÜGER (*Westsp. Mundart.*, § 190), mien-

tras que la δ chilena se aproxima a la extremeña: loðyéntes (los dientes); cp. ESPINOSA, *BDH*, I, p. 139, nota.

Lo mismo ocurre en la fórmula de tan frecuente uso: *qué es de...*, como por ej.: *¿qué es de su vida?* k^eðesuβíða, kédesuβíða.

Sobre el cambio de $d > r$, $r > l$, ver infra 'Equivalencia acústica'.

La pronunciación fricativa ð es normal en Chile después de r , en la lengua conversacional culta: *gordo* g^orðo; *verde* b^erðe; *guardando* warðándo; cp. LENZ, *BDH*, VI, p. 201.

La d de la terminación *-ado* se pierde de ordinario, tanto en la conversación familiar de la gente culta como en la lengua popular: *amado* amáo y tiende a desaparecer en posición intervocálica en general, sobre todo en la clase baja de la población. Así también en: *-edo*, *-ido*; *dado* déo; *comido* komío, en el habla familiar y vulgar.

La total supresión de la *-d*, salvo en la terminación *-ado*, es todavía síntoma de negligencia o de vulgarismo. Cp. infra 'Asimilación'.

El mismo estado de cosas que B. MALMBERG observó en la Argentina, se halla 'grosso modo' también en Chile ("Dans la prononciation des gens cultivés, on entend à peu près régulièrement le d intervocalique dans tous les cas, même dans *-ado*"; o. c. p. 73). No obstante, nunca se llega aquí hasta el punto de caer en la pedantería o afectación.

En el habla familiar de la clase culta y en el lenguaje popular, la d final de las palabras en *-ad*, *-ud* se relaja y suele perderse totalmente: *verdad* b^erðá(ð); *salud* salú(ð); lo propio ocurre en *usted* usté(ð), u^tté. La articulación perfecta suena a afectado; sólo en el habla formal de la clase media se exagera su pronunciación. Conviene destacar que la voz *ataúd* se pronuncia, en la lengua culta, con *-d* final fricativa: ataúð. Esta fricativa, aunque relajada, conserva algo de su sonoridad en palabras como: *red* re(ð); *sed* se(ð); lo mismo en los imperativos: *hablad* aβlá(ð); *decid* desí(ð); etc.

Entre el pueblo, la *-d* final es muda: *pared*: paré; *pré*; *red*: re; *decid*: desí; cp. LENZ, *BDH* VI, pp. 151-153.

En Chile no se conoce el paso de la *-d* final a la fricativa sorda que ocurre en algunos lugares de Castilla (cp. NAVARRO, *Manual*, p. 102). Sólo en Talca se registra la pronunciación ðaβís por *David*, en la lengua popular. En cambio es frecuente, en el habla vulgar, el paso de *-d* a *-s* en *red* res.

Sobre el cambio de t en d , en voces como: *atlas*, *atleta*, etc., véase supra.

§ 26. ALVEOLARES

1. La s y sus variantes (ort. s , c , (+ e , i), z).

La *s* chilena es, en general, dorso-alveolar fricativa sorda, mientras que la *s* castellana es preferentemente ápico-alveolar (cp. NAVARRO, *Manual*, § 106); de ahí la diferencia de timbre entre ambos sonidos. Sin embargo, después de *r* o *l*, la *s* se articula, en Chile, como ápico-supra-alveolar: *zorzal soxsál*; cp. LENZ, *BDH*, VI, p. 125.

Parece que la observación de MALMBERG respecto de la *s* en el español de la Argentina tuviera validez también para la pronunciación chilena; es decir, que en posición explosiva se realiza como predorso-alveolar, y en posición implosiva como fricativa dorsal. (*Études*, p. 159).

La aspiración de la *s* implosiva de final de sílaba o de palabra, es un fenómeno muy común en los países hispanoamericanos y alcanza mayor grado en Chile junto a la Argentina, Venezuela y las Antillas³⁵.

En Chile, la *s* final de sílaba es comúnmente semiaspirada, en el habla culta, y del todo aspirada o muda, en la lengua popular. (Cp. ESPINOSA, *BDH*, I, pp. 185 y ss.; HILLS, *BDH*, IV, pp. 18-19; H. UREÑA, *BDH*, V, pp. 139 y ss.; LENZ, *BDH*, VI, pp. 125-134; ZAMORA, *Dialectología*, pp. 60 y ss.

Lenz atribuyó, en un principio, este fenómeno a influencia araucana. Pero, como argumenta muy bien A. ALONSO, basta una mirada a la sola geografía del fenómeno para convencerse de que "es interno del español y ajeno a la influencia araucana". (*BDH*, VI, p. 222, n.).

Totalmente errónea es la afirmación de A. ECHEVERRÍA REYES: "Mas vulgar, i solo propia de Chile, es la supresión de la *s* ántes de consonante o al fin de palabra, o su sustitucion por una leve aspiración". (o c., pp. 27-28; lo destacado es nuestro). Y luego, apoyado en Lenz, continúa así: "Esto sucede, sin duda, por influencia del araucano que no tiene tal sonido".

³⁵D. Catalán ofrece el siguiente cuadro: "En América... la aspiración, al no imponerse desde los días de la conquista como rasgo de la koiné antillana, no se convirtió en rasgo general del español criollo, como el "çezeo", y sólo logró aceptación en los puertos: Hoy es nota característica de la región costera de "poderoso comercio continuado", esto es, las Antillas, costa de Veracruz, Tabasco y Campeche (Méjico), Venezuela (salvo los departamentos andinos), costa colombiana de Santa Marta, Barranquilla y Cartagena, Darién, en el área del Caribe; y el Pacífico: Panamá, puertos del pacífico de Méjico (en Guerrero y Jalisco), costa del Ecuador y del Perú septentrional, Chile. También la aspiración ha alcanzado a otra zona marítima, la región del Plata, a pesar de su menor vida comercial durante el período colonial: Uruguay, Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Paraguay" (*BF*, XIX, p. 322).

La aspiración de *s* es fenómeno moderno; está documentado a partir del siglo XIX y, según ALONSO y LIDA, se desarrolló "a lo más, en la segunda mitad del siglo XVIII" (*RFH*, VII, p. 344). Sobre las regiones típicas de *s* aspirada, véase H. UREÑA, *RFE*, XVIII (1931), p. 148.

La aspiración y la pérdida de la *s* inicial pertenecen solamente al habla rústica y vulgar. Ver infra.

Es exacto lo que Malmberg anota acerca de la impresión acústica que resulta del influjo de los sonidos vecinos. Una *s* aspirada adquiere un matiz especial, según la vocal que precede y según la consonante que sigue, pudiendo distinguirse una *s* palatal después de *i*, *e* (*pista*, *peste*), una postpalatal tras *a* (*pasta*) y una velar después de *u*, *o* (*busco*, *bosque*).

La transcripción corriente de tal *s* aspirada es sólo aproximada, empleándose los signos *h* o *ʰ* (LENZ usa ' para designar un sonido débil cuyas características secundarias, sin embargo, varían de acuerdo con los sonidos vecinos, como afirma Malmberg con referencia al caso de la pronunciación argentina (o. c., p. 161), variaciones que, en la mayoría de los casos es innecesario señalar, pues son muchos los matices que se dan entre la *s* de plena sonoridad y la aspirada de notorio relajamiento que llega hasta la pérdida total. La pronunciación plena de *s* ante consonante, es, como dice Lenz acertadamente, muy rara.

En cuanto a la *-s* final, aun en personas cultas, la pronunciación es vacilante. La gente culta pronuncia, en general, una *s* más o menos completa después de vocal acentuada (*filigrés*), mientras que en las sílabas átonas desinenciales, la *s* se reduce de tal modo que resulta sólo una vocal aspirada (*fines*), en tanto que en los otros casos de sílaba átona, se llega a la pérdida absoluta de la *s**, recibiendo, en compensación, algún alargamiento la vocal final o adquiriendo ésta, a veces, también mayor abertura, principalmente la *e* y la *o* (v. supra 'Vocales': LENZ, *BDH*, VI, p. 127; E. ALARCOS, *Fonología* (1959), pp. 127-128, § 94; W. VÁSQUEZ, *El fonema /s/ en el español del Uruguay*, Montevideo, 1953).

En la lengua vulgar, en final de palabra, delante de pausa, la *s* tiende a perderse comúnmente; la pérdida es la norma, después de sílaba átona, mientras que después de sílaba acentuada, la *s* se convierte en aspiración (cp. LENZ, *ib.*, pp. 125-126). Hay, sin embargo, una que otra excepción:

*El poeta C. Pezoa Véliz (1879-1908) rima: campesinos: argentino: divino (Poesías, p. 175); Rodrigue: sigue (*id.*, p. 192).

así suele conservar su sonoridad la *s* final, en la lengua popular de Osorno: *máis, ráis*, frente a las pronunciaciones del centro: *mái, méi; rai, réi*.

En los grupos *s + p, t, k*, la consonante que sigue a la *s* permanece inalterada.

Delante de *p* se pierde la *s*, pero "se aspira la vocal" como dice exactamente LENZ (ib., p. 130); *crespo kre'po* (utilizamos aquí la notación de LENZ). Del mismo modo: *dos perros dó'peño*. Igual cosa ocurre delante de *t*; luego: *esto é'to; pasta pá'ta*; cp. LENZ, *BDH*, vi, p. 131; MARDEN, *BDH*, iv, p. 140.

En cambio, delante de *k*, el tratamiento de la *s* es algo distinto, pues en esta posición se produce a menudo una notoria fricación; la velar se convierte parcialmente en fricativa; así tenemos: *mosca móxka* o *mó'ka*, pues no se trata de una *x* perfecta. (LENZ, *BDH*, vi, p. 131). De ahí también en extranjerismos como *básquetbol* (basketball) *bá'keβol*; *esquí* (ski) *e'kí, e'kí*; *sketch* *e'kéš, e'ké*.

La aspiración de *s* en final de sílaba, como por ej., en: "*bojque por bosque o ejto por esto*", dicen A. ALONSO y P. HENRÍQUEZ UREÑA, "no producen generalmente tanta impresión de incultura como *dotor* o *examen*". (*Gram. castellana*, B. Aires, 1940, p. 184).

Lenz aun apunta casos en que el influjo de la *s* aspirada sobre la consonante siguiente *y*, por otra parte, de la vocal precedente sobre la *s* va más lejos: *esquina exxína* o simplemente *exína* (ib.).

Delante de fricativa sorda, la *s* aspirada se funde con ésta y desaparece completamente, en el habla común: *esforzado efɔrsá(ð)o*, *efɔrsá(ð)o*; *los fósforos lofóforo*, *lofóforo*; o "a lo sumo prolonga un poco la pronunciación de la fricativa" (LENZ, ib., p. 129): *las jaulas la xáula*; *los jinetes lo xínéte, çinéte*; *los sacos lo sáko*; *los chanchos lo çápço*.

ECHEV. cita: *blasfemia, efera, fósforo, refrió, disfrutar, defile, admófera* (pp. 32-33).

En: *los juguetes loçuyéte*; *los juegos, los fuegos loφwéyo*, el signo φ representa una combinación de *x* con φ redondeada, comparable a la *w* sorda inglesa (cp. LENZ, ib., p. 130).

En los textos literarios tales casos se representan siempre mediante la grafía *f*: *fuego*.

Son varias las modificaciones que se producen en los grupos formados por *s + fricativa sonora* (ver infra 'Asimilación'; LENZ, *BDH*, vi, pp. 132 ss.). Muy a menudo, la fricativa se ensordece: β > φ; γ > x.

En el habla culta informal, la *s* delante de β (ort. *b, v*) se convierte a menudo en una aspiración faríngea: *las balas la^hβála^h*; *los vasos*

lo^hβáso^h, o con mucha frecuencia, la combinación de una φ débil y β; laφβála^h.

Pero, en el lenguaje familiar, y siempre en el vulgar, la fricativa sonora se hace φ: *resbalón* řeφalón; *las baldosas* laφaldósa^h, junto a la^hβaldósa^h, ver infra.

La *s* seguida de fricativa velar γ y medio palatal ý suele producir, en el habla familiar y popular, las siguientes variedades: *las gallinas* laγayína o la^xgayína y aun con asimilación laγγayína; *las guindas* laxýinda > laýýinda > laýinda (cp. LENZ, *BDH*, VI, p. 132).

En interior de palabra, *sg* se hace, en la lengua corriente *x*: *sesgo* séxo; *juzgar* xu²ár o φu²ár; *vulgar*: φuxál (cp. LENZ, *BDH*, VI, p. 133). Ver infra 'Asimilación'.

El grupo *sd* se aparta de los dos anteriores, pues no muestra el ensordecimiento completo de la fricativa, es decir, la ð no se convierte en θ, sino en "una *d* con oclusión más enérgica que la habitual y que sólo aparece como representante de *sd*; es también más postdental y hasta a menudo, casi interdental" (LENZ, *ib.*, p. 133): *los dientes* loðjéte^h; *las diucas* laðjúka^h.

Lenz emplea para transcribir ese fonema el signo δ (ver supra), el cual hemos utilizado aquí. Así *desde* dé^hðe (con ð algo ensordecida) > déðe, familiar y popular.

Antes de *m* y *n* aparece, en la lengua culta, una *s* sonora: *mismo* mízmo, si no, comúnmente, sólo una aspiración: m^hmo; *asno* á^hno; ocurriendo también asimilación, sobre todo en la palabra *mismo* mímmo o mímo. El cambio de -sm- > -lm-: *espasmo* e^hpálmo, es sólo del vulgo ignorante.

La *s* delante de *l* se realiza en forma análoga a la de antes de *m*, *n*: *isla* illa; *muslo* múzlo o mú^hlo o, en general, múllo o múllo.

En el grupo *sr* se produce regularmente asimilación: *los reyes* lo řréye^h o lošéye^h (LENZ, *BDH*, VI, p. 134).

Igual que en otros países hispanoamericanos la aspiración de la *s* comúnmente no se presenta en Chile sino en posición implosiva, en el habla de la gente instruida; pues sólo ocasionalmente se oyen en el habla culta pronunciaciones como: *heñor*, *heñora*. De ahí que sea también la norma general decir, en posición intervocálica, en casos de fonética sintáctica que equivalen a esta última: *los amigos* lo samíyo^h, aunque en el lenguaje menos cuidadoso de la conversación se diga: lo^h amíyo; cp. SILVA-F., *BFUCH*, VII, pp. 172-173. Sin embargo, en el nombre de la capital argentina nunca se aspira la -s- intervocálica: *Buenos Aires* wéno sáire^h, y suele ocurrir pérdida completa en expresiones como: *es abierto* e aβjé^hrto.

MALMBERG comprobó una clara oposición, en el español argentino, entre la *s* implosiva y la explosiva: *dos casas* do^h kása^h frente a *dos alas* dosála^h (*Études*, p. 168). En Chile, sin embargo, por lo menos en el lenguaje conversacional rápido, puede oírse: *las dos alas* la^{hd}ó hála^h, en que la *s* de *dos* adquiere carácter de una fuerte aspiración comparable a la *h* alemana³⁶. En forma análoga: *mes* y *medio* méhimédjo.

Es, en cambio, solamente vulgar: *nosotros* no^hótio^h; véase infra.

La pronunciación de la *s* en Chile ofrece, pues, una gran variedad de casos, sobre todo, tratándose de la implosiva, la que puede oscilar entre la articulación de una *s* plena, asimilación, debilitamiento, aspiración o pérdida completa.

NOTA: Malmberg cree que, en el caso de la pronunciación bonaerense la pérdida de la *s* aspirada no es un proceso meramente fonético, sino que se debe, en gran parte, a la influencia de los

numerosos extranjeros que en su propio idioma no poseen una *s* implosiva y que imitan en forma imperfecta la pronunciación criolla.

No obstante, estos matices pertenecen a la norma general del español de Chile; la aspiración se da en todas las clases sociales, sin que se sienta como infracción al habla culta. La pérdida aparece principalmente en ciertas expresiones ya convertidas en meras fórmulas sintácticas, como por ej.: ¡*muchas gracias!* (mu)ča yrásja, igual que en las fórmulas de saludo: ¡*Buenos días!* bwéno đía^h; ¡*Buenas noches!* bwénanóče.

Según el hispanista sueco, la caída de la *-s* final, en casos como: *nomá* (= no más), tan frecuente también en Chile (por ej.: *diga nomá; venga nomá*), se debe a su empleo como forma átona y a su distanciamiento semántico del primitivo *más* (o.c., p. 172). Pero la pérdida de la *-s* se halla a menudo también en posición tónica; así por ej., en la frase tradicional de los "croupiers", en el juego de la ruleta: ¡*no va má!*, con una *a* muy prolongada, alternando, por supuesto, con la forma correcta *más*.

³⁶En este punto se aparta el uso chileno evidentemente del español canario, con el cual coincide, por lo demás, en muchos aspectos del tratamiento de las sibilantes implosivas. Pero si en éste es obligada la *š*, cuando queda intervocálica por fonética sintáctica su uso y la norma en las voces en que hay otra aspirada en la sílaba inmediata, en Chile el habla popular y conversacional descuidada, no convierten, en general en tales casos, la *-s* en explosiva; de ahí que se diga *la háywa^h* lo mismo que *ma háywa* frente al canario *las-águas^h, máh águas* (Cp. CATALÁN, *BF*, XIX, p. 323).

Una tendencia a suprimir finalmente toda *s* antes de consonante, sin embargo, no puede comprobarse en la norma general.

§ 27. RESUMEN

Siguiendo el esquema empleado por Alvar, ofreceremos:

1. casos de *-s* final absoluta:

Lengua culta formal:

-as: mas mas

palas páles, pále^h

-es: tres tɾes, tɾe^h

panes pánes, páne^h

-is: lápiz lápis

-os: dos dos, do^h

pasos pásos, páso^h

-us: pues pus, pu^h

Lengua popular:

ma^h, ma.

pále

tɾe^h, tɾe^h, tɾe

páne

lápe

do

páso

pu

En el habla familiar, en la conversación cotidiana no formal y en la lengua popular, la aspiración de la *-s* final es lo común en sílaba tónica; en el lenguaje vulgar, la pérdida es general. Las dos circunstancias —aspiración o pérdida— causan abertura en la vocal anterior.

Doc. lit.

“porque alcancé a ver luh abajo” (PINO, I, p. 37).

2. La *-s* final ante palabras que empiezan por vocal:

Aparece aspirada sorda en: *¿qué es eso? ké:héso; dos alas dó hála*. La lengua culta tiene *dó sálas, dó sála^h*.

3. La *s* seguida de consonante labial:

s + bilabial sonora:

Lengua culta:

Lengua popular y familiar:

Aspiración de la *s*: *resbalar fe^hβalár*

s + *b* > *f*

řefalár, řepalár'

s + bilabial sorda:

Aspiración de la *s*: *las papas la^hpápe^s*

la^h pápe

s + labiodental:

Aspiración: *fósforo* f^hforo

Pérdida: _____

f^hforo, φ^hφορο

4. La s seguida de consonante dental:

s + dental sonora:

desde deʒðe

Asimilación: _____

de'ðe

s + dental sorda:

Aspiración: *pasta* pá^hte

pá^hte

5. La s seguida de consonante alveolar:

-s + r-:

Asimilación: *los rayos* lo^hfayo^s

lo^hfayo^s

-s + l-:

Asimilación: *muslo* múllo

múllo

Aspiración y asimilación: *isla* ízla

i^hla, íl^hle

6. La s seguida de consonante velar:

s + g: yg; x

Asimilación: *las gallinas* la^hgayíne^s

la^hgayíne

Conversión en x: *rasgo* fáxo

fáxo

s + k:

casco kásko, ká^hko

káxko

7. La s seguida de consonante nasal:

s + m:

Aspiración y asimilación:

mismo mízmo, mí^hmo

mí^hmo, mímmo

s + n:

Aspiración y asimilación:

asno ázno, á^hno

á^hno, á^hno

La sustitución de la θ (ort. *c* ante *i, e; z*) por la *s*, "convexa y predorsal, no cóncava y apical como la castellana" (LAPESA, *HLE*, p. 351), llamada *seseo*, no es considerada como norma en oposición, por lo que se refiere a la modalidad dialectal de los hispanoamericanos y andaluces (cp. NAVARRO, *Manual*, § 93; ALONSO, *El problema*, p. 78).

Sobre su extensión geográfica en la Península Ibérica, véase TISCORNIA, *BDH*, III, pp. 42-44; ALONSO, *BDH*, VI, p. 124, n. 2; id. *Historia del ceceo y del seseo españoles*, *BICC*, VII (1951), pp. 111-200; MALMBERG, *Études*, pp. 172-173.

El seseo es general en Chile; no se conoce la θ , ni se concibe aceptable, ni siquiera en la pronunciación más esmerada. Los textos en lengua popular pocas veces reflejan ortográficamente el seseo, pues toda *z* o *c* (*e, i*) se pronuncia como *s*.

En este fenómeno se ha querido ver manifiesta influencia andaluza. Cp. LENZ, *BDH*, VI, p. 124; TISCORNIA, *BDH*, III, p. 43, n. 3. Sobre el seseo en América, véase H. UREÑA, *RFE* (1931), pp. 144-148; R. LAPESA, *HLE*, pp. 351-353.

Por otra parte, véase A. ALONSO, *Sobre la fecha y el origen del seseo americano*, en *RFE*, XXI (1934), con el título de 'Orígenes del seseo americano'. Temas hispanoamericanos, pp. 102-132, al cual el autor añadió, en 1952, algunas enmiendas y adiciones ('Reajuste del tema', 1952), ib. pp. 132-150, sosteniendo siempre que "el seseo americano se cumplió como proceso americano" (p. 148). Apoyándose en Alonso, dice también H. UREÑA: "Es lo más probable que la *s* que en América reemplaza a la *z* y a la *c* no sea resultado de influencia andaluza, sino desarrollo separado y divergente" (*BDH*, IV, p. 131, n. 1).

Véase ahora también RAFAEL LAPESA, 'Sobre el ceceo y el seseo en Hispanoamérica', en *Revista Iberoamericana*, XXI, 1956, y 'Sobre el ceceo y seseo andaluces', en *Miscelánea Homenaje a André Martinet*, edit. por la Biblioteca Filológica de la Universidad de La Laguna-Canarias, 1957, T. I, donde se ofrecen documentos de la primera mitad del siglo xv para el *seseo*.

Véase también supra 'Introducción': 'El español de Chile en la época de la conquista y colonización'.

No obstante haberse producido la homonimia entre *caza* y *casa*; *cazar* y *casar*; *cocer* y *coser*, etc., ninguna de estas voces ha desaparecido del vocabulario chileno y no reemplaza *cocinar* a *cocer*, como sucede en la Argentina (cp. ROSENBLAT, *BDH*, II, p. 285).

2. *n*:

La *n* es, como en España, alveolar nasal sonora (cp. NAVARRO, *Manual*, § 110).

En contacto con una consonante siguiente que no sea alveolar, la *n* pierde su propio punto de articulación, convirtiéndose en bilabial: *sin pat sim pár*; labiodental: *conforme komfɔ'rme*; dental: *cantar kantár*; palatal: *chancho čáŋčo*; velar: *banco bánko*.

La *-n* final ante pausa no varía en general (cp. LENZ, *BDH*, vi, p. 159). La comprobación de Lenz de una *ŋ* velar final se limitaba al extremo norte o más bien a la región de Tacna. Como esta ciudad dejó de ser chilena, la observación de HENRÍQUEZ UREÑA (*RFE*, viii, p. 371), en el sentido de que tal *ŋ* se desconoce en Chile, es correcta en oposición a lo que afirma MALMBERG, quien la considera "la contrapartida del debilitamiento de las líquidas implosivas" (*Études*, p. 115, n. 2; MANGELS, § 21).

En las sílabas *ins*, *cons*, *trans* se pronuncia, como en España, una *n* débil, breve y relajada (NAVARRO, *Manual*, § 110). Se dan en Chile los mismos cuatro tipos que señala Navarro: *construcción* *kɔnstruysjón*, (culto); *kɔⁿstruysjón*, *kõstruysjón* (semicultas); *kɔ^btrusjɔ'n* (popular); a veces la semiculta y la popular es a la vez familiar: *constipado* *kõ^btípáo*; vulgar: *kõtípáo* (sur y centro); *constancia* *kõ^btáⁿsja*; *inconstante* *ĩnkõtánte* (pop., Cautín) (cp. LENZ, *BDH*, vi, p. 161).

La *n* implosiva ante *x* no parece ser siempre *ŋ*, sino más bien una *ɣ* nasalizada como en la Argentina; cp. tb., MALMBERG, *Études*, p. 116.

Sobre la nasalización de las vocales ante *n*, véase supra.

La *n* se pierde, aun en el habla familiar de la clase culta, en casos como: *no tjé ná* *ke metérse*.

En la clase media hay una leve relajación de la *n* en: *conmigo*; la lengua popular usa *comigo*; *imortal* por *inmortal*; es vulgar *ĩñnesesárjo* por *innecesario*.

3. *r*:

Por lo que se refiere a la *r* simple, la pronunciación chilena representa una vibrante ápico-supraalveolar de un solo golpe de lengua y de sonoridad completa; no difiere de la castellana (cp. LENZ, *BDH*, vi, pp. 94 y ss.; NAVARRO, *Manual*, § 112 y ss.; MALMBERG, *Études*, pp. 120 y ss.).

Ocurre esta modalidad en posición intervocálica y en final de sílaba. En el habla familiar, la *r* ante *s* se asibila a menudo: *fuerza* *fwe^rřsa*.

En posición medial, la *ř* asibilada sonora suele aparecer en formas con los grupos *-dr-*, *-ndr-*, *-ldr-*: *podřé* (y *pořé*; ésta última, en la lengua popular de Los Andes y Ovalle); *bendřé* (o *benřé*); *pondřé* (y *ponřé*); *silindřo* (Valdivia y en diversas regiones más); *saldřé* (y *salřé*, de Valdivia hasta Ovalle, v. infra, p. 112). El mismo fenómeno se da también en el Ecuador (v. TOSCANO, p. 98). Cp. LENZ, *BDH*, VI, pp. 110 y 156; A. L., "Observaciones sobre *rr*, *r* y *l'*", ib., pp. 193-197; ALONSO, *Temas hispánicos*, pp. 151-195.

En posición final, la *r* simple se convierte frecuentemente en fricativa *ɣ*: *calor kalóɣ*. Pero también se da *ř* asibilada: *kalóř*. Cp. SILVA-F., p. 161.

Al mismo tiempo existe la tendencia a desarrollar después de la *r* un elemento vocálico: *sure*; *vapore*; *dormire*, etc. (Cp. LENZ, *BDH*, VI, p. 188). Esta vocal parásita se observa no sólo en el lenguaje popular, sino también entre gente culta, pero su extensión geográfica abarca sólo el centro y el sur del país (Chiloé, Puerto Montt, Valdivia, Los Angeles, Constitución, Graneros, Limache, Valparaíso, Los Andes). Desde Ovalle al norte no hay *-e* paragógica. Por esto, parece difícil atribuir la adición de esta *-e* a la tendencia silábica de la lengua española, como sostiene MALMBERG (*Études*, p. 123).

Este elemento vocálico *-e* se da, al parecer, en los lugares en que se realiza la implosiva *-r* con articulación plena.

La *-r* final ante pausa suele ser pronunciada, sobre todo en el lenguaje enfático o en el estilo declamatorio, como vibrante. Esta pronunciación con dos o más vibraciones se halla también en España (cp. ALONSO, *BDH*, VI, p. 294).

Pérdida de la *-r* se observa ocasionalmente en la lengua popular: *yorá* (llorar) (Ovalle).

Su articulación como *l*: *olor olól*; *hacer asél*, es sólo de la lengua vulgar, en general.

Doc. lit.:

"¡Seis veces en la semana,
se castiga a la mujer...

pa que bote la vergüenza,
y aprienda al hombre a querell!"
(Don Z. E., p. 173).

Véase infra 'Equivalencia acústica'; cp. LENZ, *BDH* VI, pp. 111-112; ALONSO, ib., pp. 295-296.

La articulación débil de la *-r* final, en voces como *azúcar asúka'* *almíbar almířa'* es propia del lenguaje rápido y descuidado.

En los grupos formados por consonante + *r*, en posición inicial de palabra, *pr-*, *br-*, *cr-*, *gr-*, se mantiene inalterada la *r*: *precio présjo*;

brasa βrása con β bilabial muy débil; *crema* kréma; es vulgar kléma; *grasa* yrása, con γ fricativa postpalatal. (Cp. LENZ, *BDH*, VI, p. 105).

El grupo *tr* se pronuncia, en el habla culta, correctamente como *t + r*: *tropa* trópa o trópa. Pero en la lengua popular y, en general, en la conversación familiar, algo rápida y descuidada, este grupo se funde en un solo fonema áptico-prepalatal africado sordo tʃ: tʃes, tʃe, según A. ALONSO en *HMP*, II, p. 180.

LENZ atribuyó, en un principio, el origen de este fonema a influencia araucana (v. *BDH*, VI, p. 105), pero los estudios posteriores, sobre todo el de A. ALONSO "El grupo *tr* en España y América", Madrid, 1925 (*HMP*, II (1925), pp. 167-191) lo convencieron de que este fenómeno no era exclusivo de la pronunciación chilena, sino que ocurría en muchos otros países hispanoamericanos y en no pocas regiones de España, por lo que no se podía atribuirlo a influjo del substrato mapuche (véase al respecto A. ALONSO, "La interpretación araucana de Lenz para la pronunciación chilena", en *BDH*, VI, Apéndice II, en particular, p. 288). Cp. tb. JULIO SAAVEDRA MOLINA, *Fonética Chilena*, en *MPh* (1904), p. 149 y FRANCISCO ZAPATA LILLO, *MPh* (1905), p. 36.

ALONSO, *HMP*, II, p. 169, n. 1, agrega al respecto: "...Quizá se pudiera deducir de esto, que la aparición de este *tr* en Chile es posterior a la de otros países, como Guatemala y Ecuador, donde las personas cultas, por mí observadas, tienen un grado más avanzado del fonema; o más probablemente que en Chile, debido a su ambiente más culto ha encontrado el desenvolvimiento de *tr* mayor resistencia".

En posición interior, consonante + *r* se comporta como en inicial: *cabra* káβra. Para más detalles, véase LENZ, *BDH*, VI p. 107 ss.

También los grupos *-tr-* y *-dr-* se pronuncian, en la lengua culta, como en España: *otro* ótro; *adrede* adréde; sin embargo, en el habla popular, y a menudo en la familiar, en la semiculta y hasta en la culta, *tr* se convierte, como en posición inicial, en una articulación áptico-prepalatal afrificada sorda: tʃ: *otro* ótʃo. Cp. LENZ, *BDH*, VI, pp. 108, 253; SILVA-F., o. c., p. 161; ALONSO, *HMP*, II, pp. 167-191; FLÓREZ, pp. 112-113 y n. 13; MALMBERG, *Études*, pp. 131-134.

Sobre la suerte del grupo *-dr-*, en la lengua popular, véase infra.

Vocalización de la *r* implosiva (cp. *poi que*, de las Antillas, v. H. UREÑA, *BDH*, V, p. 149) no se da en Chile. En cambio, puede convertirse la *r* implosiva en una aspiración faríngea, semejante a la que representa a la *s* en final de sílaba; es frecuente en el habla familiar ante *l*: *Carlos* ká^hlo^h; ante *n* se produce más bien asimilación: *carne* kánne. Véase 'Asimilación'. (Cp. NAVARRO, *Ortología*, p. 89).

No obstante, se observa en personas de escasa cultura la aspiración:

ternera te^hnéra; carne kásne, ká^hne; pierna pjésna, pjé^hna (de Valdivia al sur; también en Ovalle).

La afirmación de SILVA-F. (o. c., p. 167) de que en el habla coloquial lenta y rápida sólo ocurren *nn* por *rn* y *ll* por *rl* nos parece demasiado categórica.

LENZ dice al respecto que el grupo *rl* "vacila entre 'l y ll; ejemplo, bú^hla *burla*" (ver infra 'Asimilación'). La pronunciación de la voz *carne*, la indica como kárne (BDH, vi, p. 115), es decir, que se trata en todos estos casos de una *r* muy relajada que se pierde fácilmente o se asimila a la consonante siguiente (cp. tb. A.-R., BDH, i, p. 175, n. 3; MALMBERG, *Études*, p. 138; MANGELS, § 22); *soltarle* soltá^hle. La asimilación es más manifiesta en la clase popular que en la clase media.

En *garlopa* hay, en general, asimilación gal·lópa; el vulgo dice *ga·lopa*.

La *ř* se diferencia de la *r* simple por ser de varias vibraciones y se halla en posición inicial así como tras *n*, *l*, *s* (ort. *r*; en posición intervocálica: *rr*). Sobre sus características españolas, véase NAVARRO, *Manual*, § 116.

En Chile es *ř* o *ř̃*, siendo la última (vibrante asibilada), un sonido intermedio entre *ř* y *ž*, o sea, entre la vibrante múltiple y el tipo sin vibración "que se produce aplicando la punta de la lengua con menos fuerza que la necesaria para la *r* estrictamente vibrante". (BDH, vi, p. 103).

La variante asibilada *ř̃*, a veces ensordecida, es frecuente no sólo en la pronunciación popular, sino también en la lengua corriente, en posición inicial de palabra o entre vocales: *rosa řósa*; *perro pe'řo* (ib., p. 104); también se da la variante *pe'řo*. En *honra o'nřa*, *r* se comporta como si fuera inicial absoluta de palabra; lo mismo en: *Enrique en'rike*, por influencia de la nasal.

Este sonido se halla, en general, en las mismas zonas en que se da el grupo asibilado *ř̃*, tanto en España como en Hispanoamérica. Cp. ALONSO, en *HMP*, II, pp. 183 ss.; MALMBERG, *Études*, p. 141; DANIEL N. CÁRDENAS, "The Geographic Distribution of the Assibilated R. RR in Spanish America", en *Orbis*, VII (1958), pp. 407-414.

4. l:

La *l* chilena, en posición inicial e intervocálica se conserva inalterada y no se diferencia de la *l* española.

Se asimila de ordinario al punto de articulación de una consonante siguiente, por ej.: *el ñato eΔpáto*; *colchón koΔčón*. No hay palatalización en casos como: *liendre ljéndře* o *ljénře*.

Merece especial mención la *-l* final, la que igual que la *-r* final, tanto de palabra como de sílaba, ofrece sobre todo en la región central del país una variante de articulación relajada. De este modo, la *-l* débil se aproxima acústicamente a la *-r* relajada, lo cual produce a menudo la confusión de ambos fonemas. Esta articulación relajada de *-l* o *-r* implosivas conduce a la neutralización (igualación) de los dos fonemas en $\frac{1}{1}$.

La realización fonética como *l* o *r* coexiste junto a *l* y a veces se intercambian. En esto coincide el tratamiento con el tinerfeño. Cp. ALVAR, *Tenerife*, p. 37; CATALÁN, *BF*, xix, pp. 324-326.

La igualación en posición implosiva pertenece, sobre todo, al habla popular, aunque suele ocurrir en la lengua familiar (pálma, pólvó, delantál. La misma característica señala NAVARRO T. para el lenguaje vulgar y dialectal de ciertas regiones españolas. (Cp. *Manual*, § 111; véase tb. infra 'Equivalencias acústicas'; NAVARRO, *P. Rico*, p. 83; ALONSO Y LIDA, pp. 313-245; FLÓREZ, p. 228).

§ 29. PALATALES

1. *ch*:

La palatal africada *č* (ort, *ch*), según LENZ "un fonema muy grato para los chilenos" (*BDH*, vi, p. 150), no merece mayores comentarios, ya que su pronunciación coincide en general, con la española: *cancha* káŋča.

Lenz sostiene que junto a la verdadera *č*, se emplea en Santiago corrientemente "otra que se acerca a *t'* y una *t's* próxima a *ts* dorsal" (*ib.*, p. 150).

Lo que a veces se oye, principalmente en el Norte, es lo mismo que en Andalucía, la fricativa *š*: *mušášo* (muchacho), pero, en general, predomina el elemento oclusivo en la mayor parte del país. La fricativa *š* es fenómeno general, propio de todas las clases sociales, en Antofagasta, Tocopilla, Calama, Chuquicamata, y en gran parte, también, del Norte Chico; así, en La Serena y Ovalle. La alternancia de *č* y *š* se da en Valparaíso.

2. *ñ*:

Respecto de *ñ*, la pronunciación chilena no se diferencia de la de España: *viña* bíŋa.

Aparece *ɲ* también como realización de una *n* final de sílaba, en contacto con una consonante palatal (ver supra): *concha* kɔ'ɲča.

Sobre formas como *ñublado*; *ñublar*; *ñudo*, véase 'Arcaísmos'.

Acerca de la substitución de *ll* por *ñ*, véase infra 'Equivalencia acústica'.

3. y, j

La palatal sonora (ort. *y*, *hi*), puede realizarse como africada *ÿ* y como fricativa *y*. La primera aparece, como en español, en posición inicial de sílaba, después de *n* y *l*: *cónyuge* kónÿuçe; el yerno eɿ ÿé'rho.

Como dice T. NAVARRO, "en posición inicial inacentuada, después de pausa, alternan la africada *ÿ* y la *y* fricativa, predominando la primera en pronunciación lenta, fuerte o enfática, y la segunda en pronunciación familiar, rápida o descuidada" (*Manual*, § 119); *yo* ÿó o yó; *yema* ÿéma (Puerto Montt, etc.); *hiena* ÿéna (Puerto Montt); *hierba* yérβa o ÿérβa. En general, parece predominar en Chile la pronunciación de una africada suave. MANGELS indica solamente *y*: *yo*, *yerno*, *yela* (hiela) (§ 9).

La *y*, en la pronunciación española, aparece de ordinario, en posición inicial de sílaba, siempre que no precedan inmediatamente *n* ni *l*, y en posición inicial absoluta, sobre todo en sílaba inacentuada (NAVARRO, *Manual*, § 120). Lo propio ocurre en Chile: *ayuda* ayúða.

En la mayor parte de Chile, la *y* corresponde igualmente a la pronunciación de *ll*: *lluvia* yúβja. En el lenguaje enfático llega a veces a convertirse en africada *ÿ*: ÿúβja.

La pronunciación de la *y* como *ž*, muy difundida en la Argentina, no se da en Chile, salvo en algunas partes fronterizas, como por ej. en Antuco y zonas con influencia argentina, como, en cierta medida, en Punta Arenas. Si ocurre en otras regiones, es más amaneramiento que hábito lingüístico del lugar (Castro, Iquique).

La semiconsonante *j* aparece como primer elemento de diptongo, o mejor dicho, en posición explosiva no inicial: *labio* láβjo; *piedra* pjé'dra; etc., en perfecta concordancia con el uso peninsular (NAVARRO, *Manual*, § 49).

§ 30. EL YEÍSMO

La palatal lateral sonora ɿ (ort. *ll*, *l*) se transforma en la mayor parte del territorio chileno en *y*, fricativa, en general, de abertura media, sin tendencia a rehilar.

Este fenómeno, llamado 'yeísmo', es de gran extensión en España, (cp. NAVARRO, *Manual*, § 124; TOMÁS NAVARRO, *Nuevos datos sobre el*

yeísmo en España, en "Thesaurus". Boletín del Instituto Caro y Cuervo, T. XIX (1964), pp. 1-17), así como en los países hispanoamericanos (cp. ESPINOSA, *BDH*, I, pp. 192 ss.; ALONSO, *EMP*, II, pp. 41-89; COROMINAS, *NRFH*, VII; M. L. WAGNER, *Lingua*, pp. 25-28; MALMBERG, *Études*, 150 ss.; MANGELS, § 8; FLÓREZ, pp. 240-243; NAVARRO, *Ortología*, pp. 82-86; ZAMORA, *Dialectología*, pp. 64-70; ROSENBLAT, *Lengua y cultura de Hispanoamérica*, Caracas, 1962, pp. 21-22).

El yeísmo hispanoamericano es, según parece, de origen español (cp. CUERVO, *El castellano en América*, p. 67).

Si A. ALONSO (*EMP*, II, pp. 80 ss.) creía que el yeísmo era un fenómeno con evolución independiente en el dialecto andaluz, en el judeo-español y en Hispanoamérica (cp. A. R., *BDH*, I, p. 192 y n. 1, *EMP*, II, p. 84), estudios más recientes (GALMÉS, *EMP*, VII) han venido a demostrar que la aparición tardía del yeísmo en la literatura española —siglo XVIII— no comprueba sino un retroceso de las tendencias populares y regionales, en la lengua escrita. En cambio, en todos aquellos monumentos, en los cuales no rige la norma de la lengua escrita, como en la literatura aljamiada del siglo XVI, se hallan testimonios más tempranos de la existencia del yeísmo que en los textos propiamente castellanos.

Galmés de Fuentes señala casos como *yorando*, *yegando*, *yamando*, etc., en un texto morisco de 1609. De este modo, se vuelve a dar mayor crédito a la explicación monogenética del yeísmo frente a la poligenética propuesta por Alonso (cp. HARRI MEIER, en *Romanische Forschungen*, t. 68 (1956), pp. 175-176).

Creemos de interés reproducir aquí las conclusiones de este autor al respecto, resumidas en el párrafo que se refiere al verdadero alcance del andalucismo de América:

"...en el orden histórico no se pueden olvidar, como ha destacado R. Lapesa, circunstancias que debieron favorecer la difusión en América de rasgos lingüísticos meridionales:

"Sevilla y Cádiz monopolizaron durante los siglos XVI y XVII el comercio y relaciones con Indias. En un momento en que la pronunciación estaba cambiando rápidamente a ambos la-

dos del Atlántico, Sevilla fue el paso obligado entre las colonias y la metrópoli, de modo que para muchos criollos la pronunciación metropolitana con que tuvieron contacto fue la andaluza". (*HLE*, p. 344).

Esta última consideración nos ayuda a precisar el verdadero alcance del andalucismo de América:

"Una vez superada la natural

reacción frente al supuesto andalucismo en el hispanoamericano, afirmado acrítica y acientíficamente, hoy día, sin duda, puede volverse a hablar, como lo ha hecho M. L. Wagner, del andalucismo de América, pero limitado en lo geográfico, pues sólo se extiende (salvo raros rasgos) a las zonas costeras, más comunicadas marítimamente con los puertos de la metrópoli (especialmente Sevilla y Cádiz): Antillas y costa mexicana, Panamá, costa de Ecuador y Perú, parte de Chile. En esta zona, delimitada a grandes trazos, aparecen los principales rasgos del español meridional: relajación consonántica, confusión de *r* y *l*; tendencia *-r, -l* > *-h*; *-d-* > *-*; aspiración de la *h* inicial; *-j-* > *-h-*; yeísmo, etc. Frente a esta zona, el interior en cambio (meseta mexicana, Centroamérica, menos Panamá, zona andina de Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia), es conservador y, por oposición a la otra zona, podríamos decir castellanizante. Sus rasgos divergentes

fundamentales son: consonantismo firme (con minimación inclusive del elemento vocálico: *blk pra pntes* 'block para apuntes'), conservación incluso de la *d* en *-ado*; acentuación vulgar castellana del tipo *máiz, país, baul, caído, piór*, etc.; en esta zona existen también regiones de conservación de *l* (Bolivia, Perú Andino, parte de Ecuador y Colombia, dos provincias andinas de Venezuela, etc.).

"En resumen: Teniendo en cuenta, de un lado, estas últimas consideraciones, y, de otra parte, el adelantamiento de la fecha del yeísmo peninsular, así como la consideración de que el primer testimonio conocido no representa necesariamente la primera manifestación del mismo, queda salvada la supuesta objeción contra la posible dependencia entre el yeísmo peninsular y el hispanoamericano, con lo cual la relación entre ambos fenómenos representa, sin duda, la realidad más probable". (GALMÉS, *EMP*, VII, pp. 291-292).

Según Lenz, la *ʎ* se conserva en el norte y en el sur de Chile, o sea, que el yeísmo se limita a la región central. De ahí que diga también Alonso: "El yeísmo central de Chile flanqueado por la *ll* del N. y la del S." (*EMP*, II, pp. 80, 87, n. 1).

Este mismo autor indica para Chile: "—Es yeísta el centro, desde Choapa hasta Maule..." y "... es un fenómeno nacido en las ciudades y extendido desde ellas..." (*EMP*, II, p. 66).

A. ROSENBLAT, a su vez, suavizando la aseveración de su maestro se acercó más a la verdad, al decir que "la *ll* castiza se conserva... en parte del norte y sur de Chile (*Lengua y cultura de Hispanoamérica*, p. 21).

No es extraño, pues, que por falta de mejor información se consignen estos mismos datos en el mapa N^o 9 del trabajo de doña Berta Elena Vidal de Battini "El español de la Argentina", Buenos Aires, 1954, donde se indica para el Norte de Chile, desde el río Choapa hasta parte de la frontera con Bolivia, la diferenciación de *ll*/*y*; lo mismo que para todo el sur, incluyendo, además, la Isla de Chiloé.

Hace veinticinco años, don Claudio Rosales Y. todavía afirmaba que la lengua vulgar de la zona comprendida entre los ríos Maule y Bío-Bío, no se diferenciaba de la de Santiago y provincias del Norte sino en que conservaba la palatal. (*Anales*, I, c. 2 y 3, p. 110).

La realidad lingüística es, sin embargo, hoy día muy distinta. En el transcurso de los setenta años desde que Lenz publicara sus "Estudios Chilenos", las condiciones han cambiado notablemente al respecto. Y cuando M. A. ROMÁN exclamaba: "¡Librenos Dios de caer en manos de los fonetistas! Son muy capaces de probar, por ejemplo, que la mayoría de los chilenos, lo mismo que los andaluces, no pronuncian *ll* sino *y*;..." (III, p. 2) trataba, en su afán de purista, de convencerse él mismo de algo en que, en el fondo, no creía. Admitía él como Lenz, que el centro y, en particular, la capital, Santiago, era yeísta y esto significaba que la región principal —ya que concentra la mayor parte de la población de Chile—, o mejor dicho, la mayoría de los chilenos era yeísta.

En verdad, aún se desconocen las áreas precisas del 'lleísmo' y evidentemente existen ciertos islotes en el sur, donde se conserva la *Δ*. Lenz creyó que (en esta última parte) pudo haber contribuido a la conservación el hecho de que el araucano emplee con frecuencia este fonema (cp. *BDH*, VI, p. 92, n. 2; pp. 139 y 253).

Influjo de esta idea lenziana se nota luego en la afirmación de Román que dice: "¡Dichosos, mil veces dichosos los lugares de Chile, que son casi todas las provincias centrales y australes, en que se nace y aprende a hablar pronunciando la *elle*! Este bien, entre muchos otros, nos han dejado nuestros araucanos" (III, p. 357).

Frente a esto, A. Alonso comprobó que "el yeísmo moderno es un fenómeno español y no indígena. Y la gran mancha de *ll* conservada que se extiende por Sudamérica desde el Paraguay, subiendo por Bolivia, Perú y el Ecuador se ajusta a estas condiciones". Y luego agrega, en nota: "Chile, con su *ll* conservada excepto en el Centro, no entra en este grupo".

Referíase seguramente a la parte central de nuestro país y no a todo Chile, cuando don Fidelis Pastor del Solar escribía por el año de 1876, con alusión al "Diccionario de chilenismos", de Zorobabel Rodríguez:

“Sabida es la tendencia de los americanos, i sobre todo de los chilenos a pronunciar y en lugar de *ll*, (como también lo hacen los andaluces), i por este defecto de pronunciación, introduce el señor Rodríguez la fatal práctica de decir *cayampa* (hongo) en vez de *callampa*; *yayi* (harina de una especie de maíz pequeño) en vez de *llalli*; *payar* por *paillar*, vocablos que muchos de ellos aparecen ya en los diccionarios españoles con *ll* i cuya forma está también con *ll* en los diccionarios quichuas i araucanos, i que por cierto deben respetarse”. (Manuscrito inédito de un apéndice agregado a un ejemplar de Paulsen, titulado: “Antecedentes i consecuentes de los “Reparos al Diccionario de chilenismos”).

TISCORNIA (*BDH*, III, p. 40) trae un breve cuadro sobre el yeísmo en Hispanoamérica. Después de referirse a nuestro país, diciendo que “el yeísmo es corriente en todo el valle central, en tanto que *ll* se oye en el sur y norte del país”, o sea, repitiendo lo que afirma Lenz, continúa así: “Análoga diferenciación se observa en Ecuador, donde el sonido *ll* se mantiene entre la gente culta, mientras en los pueblos mediterráneos y costeros lo corriente es pronunciar y en vez de *ll*”.

No podemos ver las condiciones análogas de los dos países en este punto, ya que en Chile el lleísmo no es característica de la clase culta en las zonas donde todavía ocurre, sino que es fenómeno general.

Por lo que atañe a los datos sobre la pronunciación de la *ll* en el Ecuador, véase ahora H. TOSCANO MATEUS, *El español en el Ecuador*, Madrid, 1953, pp. 99-105; PETER BOYD-BOWMAN, *Sobre la pronunciación en el Ecuador*, en *NRFH*, VII, pp. 221-233, en particular, pp. 224-226.

También R. Menéndez Pidal repite —fundándose sin duda en A. Alonso— que “Pronuncian la “*ll*” Bolivia, Paraguay, gran parte de Colombia, de Ecuador, de Perú, de Chile y de la Argentina . . .” (*Castilla*, p. 209). Véase también MANGELS, pp. 20-21.

Y como B. Malmberg tampoco disponía de datos más precisos, insiste en las mismas afirmaciones erróneas respecto de Chile (al decir “Le yeísmo” est général, à l'époque actuelle, dans toute l'Amérique espagnole avec les exceptions suivantes: . . . le Sud et le Nord du Chili . . .” *Études*, p. 151), de acuerdo con lo que dice LENZ (*BDH*, VI, pp. 92, n. 2. 139).

Los datos que consigna D. CATALÁN respecto de la oposición Δ : y en Chile son igualmente los tradicionales y adolecen del mismo defecto: “No hay desfonologización . . . en Chile (salvo la zona central de Valparaíso y Santiago y, en el sur, Chiloé) . . .” (*BF*, XIX, p. 333).

Lo propio cabe decir de A. ZAMORA (*Dialectología*, p. 65).

La situación actual de Chile es la siguiente:

MAPA D

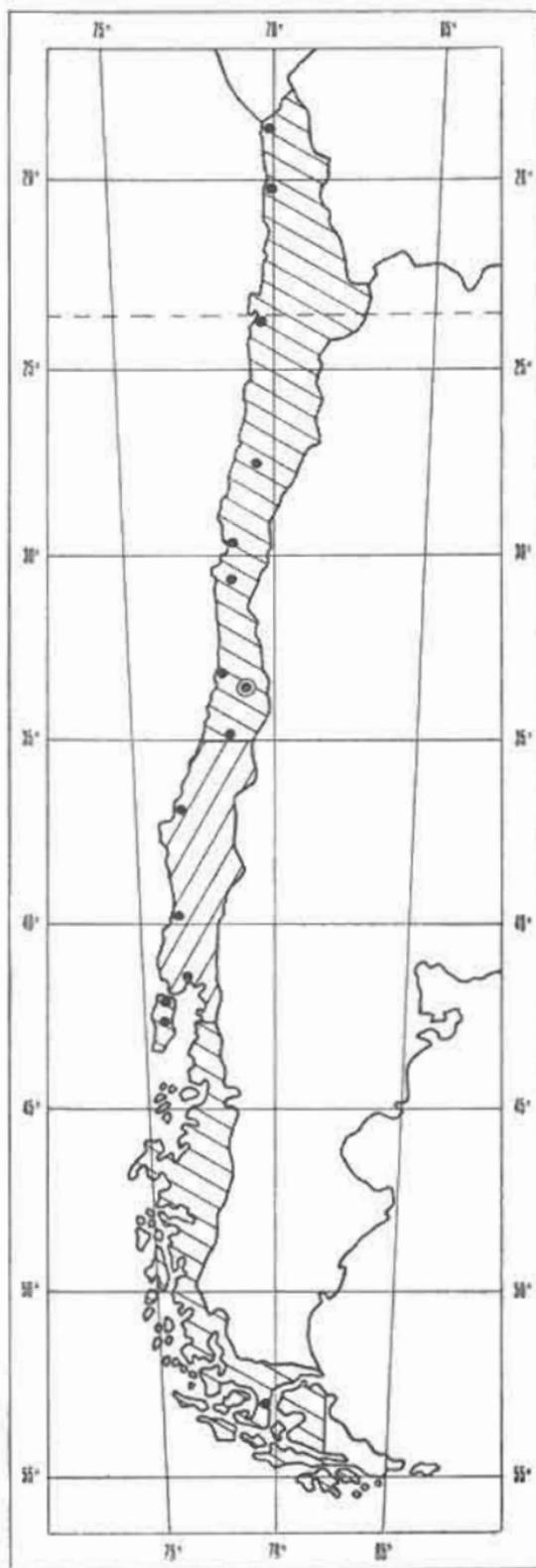
Áreas
de yeísmo
y lleísmo



YEISMO



LLEISMO



Se pronuncia: gallo gáyo; llama yáma; caballo kaßáyo; llegar yeyár con la *y* de *ayer* o *yacer*, tanto en el extremo sur (Punta Arenas) como en el extremo norte (Iquique), ni se enseña la diferenciación de ambos sonidos en el colegio, en su mayor parte; y donde se insiste en la distinción, comúnmente no se obtiene ningún resultado positivo. El yeísmo chileno no muestra en ninguna parte tendencia al rehilamiento.

VER MAPA D.

Son manifiestamente *yeístas* las siguientes regiones: Magallanes, Chiloé, Llanquihue (en gran parte), Valdivia, Temuco, Nueva Imperial, Contulmo, Los Angeles, Concepción, Talcahuano, Curicó, Chimbarrongo, San Fernando, Rancagua (Sewell), San Vicente de Tagua-Tagua, Santiago y alrededores, Limache, Valparaíso y alrededores, Los Andes, Putaendo, La Ligua, Ovalle, Copiapó, Antofagasta, Iquique. De la provincia de Aisén no hay datos sino de Coyaique, donde prevalece la *ɸ*.

Por otra parte, hay, según parece, algunos *islotos de lleísmo* en el sur únicamente, sobre todo en regiones cordilleranas algo apartadas; así en Cautín (donde se dice por ej.: *ladrillo*, *lairillo*, *lagrillo*, con *ɸ*, pero no *ladriyo*, con *y*). Del mismo modo en ciertas partes de Llanquihue y de la Prov. de Malleco (Angol)³⁷. Luego se usa la *ll* con su sonido propio entre los campesinos y algunas gentes ilustradas, oriundos de Los Angeles, no así entre los advenedizos del norte, como tampoco en el vulgo urbano y la clase media³⁸; también en Antuco; en la región del Maule (Cauquenes, Quirihue)³⁹ y Talca⁴⁰.

En cambio, la región de Chillán, que hasta hace algún tiempo se destacaba como baluarte del lleísmo, cuenta hoy entre las áreas del yeísmo. Según averiguaciones últimas, sólo se dan algunos casos aislados de lleísmo entre personas de edad; la juventud chillaneja de hoy es yeísta. Del mismo modo, pronuncia la *ll* como *y* todo el norte de Chile.

En resumen, puede decirse que *casi todo Chile es hoy día zona del*

³⁷En la región de Malleco en general la *ll* se articula como *y*, en lenguaje culto y popular. Hay excepciones, tanto entre personas cultas como entre las del pueblo y del campo, pero son escasas. Predomina claramente el yeísmo, de suerte que ni se enseña en los colegios la diferenciación entre *y* y *ll*.

³⁸En general, se puede afirmar que la mayoría de los habitantes urbanos es yeísta en Los Angeles.

³⁹Sin embargo, también en la provincia de Maule, sobre todo en ambientes campesinos cercanos a la costa, como por ej., Tapihue, hay grupos francamente *yeístas*.

⁴⁰En la ciudad de Talca coexisten las dos pronunciaciones *ɸ* y *y*, a veces en una misma persona. Pero en las zonas rurales, tanto hacia la costa como hacia la cordillera persiste *ɸ*.

yeísmo; las reducidas áreas del *lleísmo* que aún subsisten, están, sin duda, condenadas a desaparecer, y el uso de *ll* fuera de esas regiones se considera como cursilería.

La situación relativa a este problema ha variado sólo en los últimos cincuenta años. Alejandro Cañas Pinochet, en su clasificación dialectal del castellano de Chile, afirmaba, en 1903 ("Escenas de la vida agrícola en Ultra-Maule") y luego en 1907 ("¡Cuánto puede la porfía!", que contiene "Breves noticias de los dialectos chilenos"; cp. LENZ, *BDH*, vi, pp. 27-28), lo mismo que R. LENZ, en 1904 (*Dicc. etim.*), que el dialecto pencón, o sea, centro meridional y sur, se distinguía del chilote y del colchagüino (este último equivale al centro, desde Maule hasta Santiago), por mantener claramente separadas las dos consonantes *ll* y *y*, mientras que los otros dos dialectos las igualaban. Por esa misma época, en 1908, don Julio Saavedra Molina ("Repeliendo la invasión", p. 113) sostenía que aun en Colchagua había representantes del *lleísmo*. Serían, seguramente, pocos.

Los textos en lengua popular no indican, en general, en su ortografía el 'yeísmo'. Hay excepciones; por ej.:

"por l'oriya 'e un espinal . . .
sin periya ni señal . . .
otros 'icen qu'es di ayá . . .
¡Quién la pudiera piyar,"

(R. Laval, en VIGUÑA, *Romances*, p. 143). (San Fernando, Prov. de Colchagua).

El poeta CARLOS PEZOA VÉLIZ rima: bayos: callos: orgullo: suyo (*Poesías*, pp. 130 y 172).

§ 31. VELARES

1. k — g:

En contacto con las vocales *u, o, a*, la *k* (ort. *c, qu*) es plenamente velar en el punto en que se forma la oclusión, pero con las vocales *e, i*, es postpalatal, según T. NAVARRO (*Manual*, § 125).

En cuanto a la pronunciación chilena, Lenz dice que en el primer caso la *k* es dorsopostpalatal y, en el otro, medio-prepalatal o al menos con oclusión mediopalatal, (*BDH*, vi, p. 146), de modo que respecto del español peninsular, la realización chilena de este fonema es algo más avanzada.

La perceptibilidad de la fricación que acompaña a la **k** ante vocales de la serie anterior es mayor delante de *e* que de *i*: *quema* **Ķéma**; *quepa* suena comúnmente como **Ķjépa**; *quiso* **Ķiso**. Esta fricación suele absorber la *i* en *quiero*, *quieres*, *quiere* **Ķero**, etc., en la lengua corriente, y es la norma en la lengua popular: “—Echele no más, si no quiere que lagarre á patás en el suelo . . .” (*U. O.*, p. 41).

Agrega Lenz que “parece como si ante vocal acentuada la fricación añadida tuviera a menudo más marcado carácter de *i* que ante vocal inacentuada;”, aludiendo al lenguaje popular: **Ķero - Ķerimo**. (*BDH*, vi, p. 146).

Ante consonantes sonoras la **k** se sonoriza; de ahí que se pronuncie comúnmente *técnica* **téynika** o, a veces, con intercalación de una débil vocal svarabháptica **téynika**; *Tacna* **táyəna** y **tágəna**, es decir —en este último caso— con *g* oclusiva, “en posición que en el español correcto es final de sílaba” (LENZ, *BDH*, vi, p. 151). La forma antigua era *Tacana* y así escribe también siempre Pedro de Valdivia, en la carta dirigida a “sus apoderados en la Corte” (cp. Ed. de J. T. Medina, p. 125).

Si el fonema áfono **k** es siempre oclusivo⁴¹, el sonoro (ort. *g*) puede realizarse como oclusiva *g* o como fricativa **ɣ**, y esta última se halla con respecto a la oclusiva, en la misma relación que las fricativas **β**, **ð**, con respecto a sus correspondientes oclusivas. Coincide en esto nuestra pronunciación culta con la de la Península, además también en lo que a la amplitud de la abertura linguovelar se refiere, la que varía según la energía de la pronunciación y según la posición del sonido en el grupo fónico. (Cp. NAVARRO, *Manual*, §§ 127, 128).

La *g* oclusiva aparece sólo en posición inicial absoluta y después de nasal: *gallo* **gáyo**; *guerra* **géřa**; *ganga* **gánga**. No obstante en la conversación corriente, se pronuncia en general fricativa: *gato* **yáto**; *goma* **yóma**; pero: *un gato* **unjáto**.

Es frecuente oír una fricativa mediopalatal o prepalatal inicial o medial, en la pronunciación rápida, no sólo en las clases populares, sino también entre personas instruidas: *higuera* **iyéra**; *guerra* **yéřa**; *guinda* **yínda**, desde Valdivia al norte (Antofagasta); no se da en Iquique ni en el extremo sur (cp. LENZ, *BDH*, vi, p. 158).

Una fricativa postpalatal aparece, sin embargo, agrupada con *r* en posición inicial: *grasa* **yrása**; *grande* **yránde**; cp. LENZ, *ib.*, p. 105.

⁴¹Parece ser caso aislado el que se afloje la articulación hasta el punto de no producir oclusión convirtiéndose en fricativa **x**: *acompañar* **axompána**, pronunciación vulgar registrada en Valdivia.

En posición interior, la *y* fricativa ante *e*, *i* es a menudo prepalatal, tanto en la lengua popular como en la culta: *pague usted páye usted; siguiente siyénte*. En este último ejemplo, la palatal absorbe la *i* del diptongo.

La *g* delante de *ua* se pierde generalmente: *guarda wárða*; cp. LENZ, *BDH*, vi, p. 141. También es general la pronunciación: *agua áwa; igual iwál; enagua enáwa; fragua fráwa; guagua gwáwa; paraguas paráwa^h; Aconcagua akõjkáwa*; cp. LENZ, *ib.*, p. 193; lo mismo ocurre en España; cp. NAVARRO, *Manual*, § 127; H. UREÑA, *BDH*, iv, p. 142, n. 3.

Los mapuches, al hablar castellano, transforman la *g* en *k*: *amigo amíko; agarra akaña*.

Sobre las alteraciones que sufren estas consonantes postpalatales en grupos de carácter culto, en la lengua popular, véase *infra*.

Las personas educadas pronuncian los grupos latinos *ct*, *cs* (= *x*) correctamente. Sin embargo, ofreciendo estas combinaciones cierta dificultad, se oye a menudo: *en efecto enefé'gto*, etc.

Por otra parte, el signo ortográfico *x* ante consonante se pronuncia, en el habla común, igual que en España (cp. NAVARRO, *Manual*, § 129), como una simple *s*: *exposición esposisión o e^hposisión; extraño estrápo o e^htrápo*.

Entre vocales, en cambio, a menudo como *ys*: *examen eysámen* (Chiloé, etc.); pero en la lengua culta, en general, como *ks*: *eksámen*. En Copiapó, ésta última es la forma que emplea la clase media; el pueblo dice comúnmente *esámen*; las pronunciaciones: *eysisisión, eysicénsja*, son corrientes también en Antofagasta.

Se vacila en *texto tē'sto* o *tē'ksto* y aun *tē'hto*; *extenso esténso* o *eksténso; extranjero -st-y-kst-*. LENZ dice que "impresiona como afectado el pronunciar *eksposición, ekstranjero*" (*BDH*, vi, p. 150); no obstante, ocurre con cierta frecuencia. Las formas *esistir, esamen* se consideran como vulgares; así también en España. Sin embargo, la "pronunciación correcta admite también, generalmente, la reducción a *s* de la *x* intervocálica en *exacto esákto, auxilio ausíljo* y *auxiliar ausiljái*" (cp. NAVARRO, *Manual*, § 129).

En la lengua popular de algunas regiones, se oye también *e^hsámen, e^hsaxerál* (Talcahuano).

En el grupo ortográfico *-cc-*, las personas instruidas pronuncian *ks*: *acción aksjõ'n; selección seleksjõ'n*; etc. Sobre las transformaciones de este grupo en las hablas vulgar y rústica, véase *infra*.

En palabras de origen extranjero, la *k*, en posición final, se pronuncia como en el español peninsular, es decir, como implosiva y relajada (cp. NAVARRO, *Manual*, § 126); *coñac koná^h*; en la lengua

popular *kopá* o *kopáke*, *kopás*: "sus cuatro guapas botellas e coñá bandera" (F. C., p. 41); frac *fra*^s.

En el grupo *-gn-*, la fricativa *ɣ* suele hacerse velar *ŋ*: *digno* > *díño*.

2. x; h:

Si en varios países hispanoamericanos (Argentina, Ecuador, México, etc.), el habla popular ha conservado huellas de la antigua *h* aspirada, en Chile ésta —transcrita a menudo con *j* en los textos— ha desaparecido, salvo casos aislados. (Cp. LENZ, *BDH*, VI, p. 182, n.: *juir*. V. ZAMORA, *Dialectología*, pp. 56 y 59). La aspiración en: *hambre*, *hembra*, *hediondo*, *hedor*, *humo*, *huir*, etc., se observa en Punta Arenas y, particularmente, en personas de origen anglosajón. En Chiloé, en centros urbanos como Ancud, la *h*- se convierte en *x* o *ç*; los casos más corrientes son *hediondo* *çedjõ'ndo*; *huir* *xuír*. En la pronunciación de un estudiante de Castro (Chiloé) se comprobó manifiesta aspiración de la *h*- en la voz *habitante*.

Lo mismo ocurre en Puerto Montt, en la clase popular: *xuír*, *xúmo*; en Valdivia se registraron los casos de *helado* *çeláo*: *hediondo* *çedjõ'ndo*; *jundieron* (PINO, I, p. 24); en Contulmo: *hinchado* *çinçáo*; *huir* *xuír*; Los Angeles: *huir* *xuír*; en Temuco, Imperial y Mulchén se dice *xuyír*; en Cura-Cautín: *juyendo*; en Coihueco, prov. de Ñuble: *hebra* *çéβra*; en Talca, en el lenguaje popular se dice: *çedjõ'ndo*; *çedór*; *çinóxo*; *xõ'ndo*; *xuír*. En Curicó, no ocurre lo mismo; pero sí, se aspira la *h* en voces como *hambre*, *hembra*, *hediondo*, *hedor*, *huir*, *humo*, en determinados lugares (Teno); *xuír* (Tutuquén Alto, Los Niches). En Graneros, entre la población campesina, se oye, en aproximadamente un 40% de las personas, una suave aspiración de la *h*-, en *hambre*, *hasta*, *hembra*. Lo propio se observa en San Vicente de Tagua-Tagua.

Más hacia el norte, en Santiago, Valparaíso, Limache, Los Andes, La Ligua hay aspiración de la *h*- sólo ocasionalmente. En Antofagasta, vulgarmente se aspira, pero no se convierte en *x*; en Iquique, en cambio, la *h*- es muda. Estos datos desmienten la afirmación de H. UREÑA, *NRFE*, VIII, p. 370) y de LENZ (*BDH*, VI, p. 162, nota) de que en Chile la *h* aspirada sólo se conserva en el verbo *huir*.

Además de los ejemplos arriba citados, ECHEVERRÍA indica para Chile los siguientes: *jalar* (halar); *azajar* (azahar), (p. 36); luego, VICUÑA apunta: *jebra* (Ñuble); *jembra*; *azajar*; *jentina* (*Romances*, pp. 415, 417).

Para ejemplos de otros países, véase TISCORNIA, *BDH*, III, pp. 59-61; MARDEN, *BDH*, IV, p. 154; H. UREÑA, *RFE*, VIII, p. 370; MALMBERG, *Études*, p. 98; MANGELS, § 4,2b.

Doc. lit.:

"y con una jebra sola" (VICUÑA,

Romances, p. 415; Coihueco, prov. de Ñuble).

Respecto de la pronunciación de la *x* (ort. *j*, *g*), dice LENZ, que debemos admitir para el español de América en general, la de una fricativa dorso-postpalatal: "en el Perú parece haberse conservado este fonema en cualquier posición; en Chile, en cambio, se ha diferenciado fuertemente según la vocal que le siga..." (*BDH*, VI, p. 136).

Seguida de *a*, es fricativa postpalatal: *jarro xáfo*; *hoja óxa*. Esta *x*, en ningún caso, llega a reducirse a una simple aspiración, como en Andalucía, Centroamérica y Las Antillas (Cp. A.-R., *BDH*, I, p. 147, n. 2), pero tampoco se hace notoriamente velar, como MALMBERG anota para ciertos casos en la pronunciación argentina (o. c., p. 101).

Delante de *o* y, sobre todo de *u*, la *x* tiende a adoptar una simultánea fricación labial —aunque esto último ocurre principalmente entre el vulgo—, de modo que *j* y *f* ante *o* y casi siempre ante *u* se funden en el fonema φ (véase también, supra et infra); $\varphi wéyo$ (= *juego* y *fuego*); $\varphi wé\beta e^h$ (*jueves*); *juegue* $\varphi wéye$ o $\varphi wéye$. Cp. LENZ, *BDH*, VI, p. 137; MANGELS, § 10.

A. Mangels anota que ante *u* no hay sino una leve fricación velar: *Julia* (*x*)ulja; *Junio* (*x*)unjo, la que desaparece totalmente en posición átona, resultando tan sólo una fricación laríngea *h*: *jugamos huyámo*; *jugáis huyái*.

Sin embargo, no hemos observado tal diferencia, ni en la lengua común ni en la vulgar. Sobre los casos pertinentes a esta última, véase infra.

En cambio, ante *e*, *i*, el chileno hace avanzar el punto de articulación de la *j*, de manera que llega a ser mediopalatal y aun prepalatal \acute{x} o $\acute{ç}$: *género* \acute{x} énero, $\acute{ç}$ énero; *gente* \acute{x} énte, $\acute{ç}$ énte; *mujer* mu $\acute{ç}$ ér, que no pocas veces suenan como χ iénte, mu χ íér..." (LENZ, *ib.*); luego: *jeme*: *jieme*; *ajenjo*: *ajienjo*; *Jesús*: *Jiesú* (Talca); *gemelo*: *giemelo* (Graneros); *geografía*: *giografía*; (Limache).

J. VICUÑA anota: *cogier*, *mujier* (*Romances*, p. 64, n. 6).

La pronunciación que se halla entre los indios de la Sierra ecuatoriana: *jiése*, *mujier*, etc., no ofrece el fonema prepalatal chileno sino que es velar (v. TOSCANO, p. 85).

Aunque es un fenómeno difundido a través de todo nuestro país y alcanza, en general, a todas las clases sociales, la pronunciación de *çjéfe*, *çjénte*, etc., se considera como algo afectada.

Malmberg dice "Le Chilien prononce *mujer* *muçér* avec une aspirante qui rappelle celle de l'allemand *ich*" (o. c., p. 101), lo que es cierto, salvo la transcripción de la *ç* que no se oye casi nunca en esta palabra.

No carece de interés el juicio de conjunto que emite Malmberg acerca del tratamiento de la *j* española en los países americanos, por lo que atañe a Chile frente a los países vecinos. Dice: "Il semble . . . que la tendance palatale soit poussée à l'extrême au Chili, où une seule voyelle palatale, devant ou après la "jota", suffit pour la transformer en palatale (médio-palatale ou même prépalatale . . .) . . . Comme sur tant d'autres points, le Pérou semble fournir le contraste absolu, en gardant la réalisation vélaire qui est celle de l'espagnol . . . L'Argentine représente, me semble-t-il, un état intermédiaire entre le Chili et le Pérou, Lenz a eu tort de vouloir mettre l'Argentine sur le même pied que le Chili en ce que concerne le traitement de la "jota" (*BDH*, vi, p. 136: ". . . lo mismo que en Buenos Aires, si la memoria no me es infiel". —A esto comenta A. Alonso, en nota al pie: "—La pronunciación de Buenos Aires contra los recuerdos del autor, se agrupa con la de España, en abierta oposición a la chilena"). "D'autre part, il me semble que Alonso et Lida ont un peu exagéré en mettant la prononciation de Buenos Aires sur le même pied que celle de Madrid. J'ai eu l'impression que, si la capitale argentine, s'oppose au Chili, elle contraste aussi avec l'Espagne. Quelques Argentins linguistiquement cultivés . . . m'ont assuré que la prononciation espagnole de la "jota" frappe les Argentins par son caractère plus vélaire". (o. c., pp. 101-102).

Desde que apareció el luminoso estudio de A. ALONSO sobre "La interpretación araucana de Lenz para la pronunciación chilena" (*BDH*, vi, Apénd. 11), ya no cabe duda de que la palatalización de la *j* no se puede atribuir a la influencia del substrato indio, como era la opinión de LENZ, ya que "en todas las regiones hispánicas, las velares adelantan su punto de articulación cuando sigue vocal anterior". (*BDH*, vi, p. 286; cp. tb. MALMBERG, o. c., p. 102).

Nos abstenemos, lo mismo que el hispanista sueco, de discutir el problema de si la pronunciación más palatal de la 'jota' en las regiones americanas representa un progreso respecto del uso del español o si hay que ver en ella la conservación de una etapa anterior.

NOTA: Una expedición exploradora de la pronunciación, rea-

lizada recientemente en la Isla de Chiloé, ha comprobado la exis-

tencia de una suave aspirada *h* a la manera andaluza y centroamericana como articulación general de la *g*- ante *e*; e.g.: *gente hē'nte*.

Así en la región de Achao. (Comunicación del Prof. D. Guillermo Araya, Universidad Austral de Valdivia).

La *x* en posición final, prácticamente no ocurre en la lengua corriente sino en la palabra *reloj* (*boj*, *carcaj*, etc., son términos librescos), en la cual la gente culta le da una articulación débil. Frente al plural de esta voz, se presenta, en este caso, la oposición *x:ç*: *řelóx* - *řelóçes*; el pueblo pronuncia el singular naturalmente sin *x*: *řeló* o *řelós*.

Una substitución de la *x* por *k* realizan los araucanos en las voces españolas: *espejo* *espéko*; *navaja* *nařáka*; pero la conservan a veces como en *viejo* *fjéxo*. Cp. R. OROZ, *BFUCH*, v, p. 134; LENZ, *BDH*, vi, p. 248; MALMBERG, o. c., p. 103.

§ 32. CAMBIOS FONÉTICOS RELATIVOS AL CONSONANTISMO

1. Cambios independientes:

Al grupo de los cambios llamados independientes pertenecen en Chile: la unificación de la *j* con la antigua *h* aspirada, que en algunos casos persiste en el habla popular, principalmente rústica. Este fenómeno se observa hoy, sobre todo, en las regiones comprendidas entre Chiloé, Puerto Montt y Curicó, donde se registran casos como *çedǰo'ndo*, *çedór*, *çeláo*, *çinóxo*, *xóndo*, *xuír*, siendo las más frecuentes las voces *çedǰo'ndo* y *xuír* o *xuyír*. (V. supra).

La unificación de *s*, *c* (ante *e*, *i*), *z* en *s* sorda, fenómeno que en Chile, igual que en otros países americanos, alcanza a todas las clases sociales. (Véase supra).

La unificación de *y* y *ll* en *y* también es propia de la lengua culta y popular, en las regiones que igualen los dos fonemas, las que constituyen la mayor parte del país. (Véase supra 'El yeísmo').

El relajamiento de *s*- inicial que llega a convertirse en simple aspiración faríngea, en el habla rústica y vulgar: *señor* *heřo'l*, *hiřo'l*; *señora* *heřóra*, *hiřóra* (Talca, Graneros, Santiago, Valparaíso, Ovalle); *señorita* *hiřoríta*.

También se oye, como observa correctamente A. ECHEVERRÍA, con pérdida de la *s*- y aféresis: *eñor*, *ñor* (p. 28), o *ñol*. Las formas *iñor*, *iñora*, *eñorita*, se hallan en el lenguaje rústico y vulgar de casi todo el país, desde Punta Arenas hasta Antofagasta, pero no se dan en Iquique.

En Talca se registra también *ino* (sino); pero es más frecuente la aspiración: *handiya* (sandía); *hosegado* (sosegado); *hegundo* (segundo); *holución* (solución); *holtero* (soltero).

El relajamiento de la *f*-labio-dental a una bilabial, en el lenguaje popular: *fijese bícese* (Valdivia).

Pérdida de *g*- inicial suele darse en los pueblos del sur (Valdivia, Osorno, Llanquihue, etc.): *arrotazo* (garrotazo); *ansa* (gansa); *usano* (gusano). Más al norte se pronuncia.

Como caso aislado se ha observado en Los Andes la pérdida de la *b*-del grupo *br*- inicial: *roca* (broca); *rocha* (brocha); *rote* (brote); *ruja* (bruja); *ruto* (bruto), etc.

En el mismo lugar se registró un fuerte relajamiento y, a menudo, pérdida completa de la *b*- inicial en: *arro* (barro); *erro* (berro); *urro* (burro); *ela* (vela), etc. Casos posiblemente originados por fonética sintáctica.

Algo similar ocurre en Carahue con la *l*- inicial: *ligero* > *igero*; *lombriz* > *ombrís*.

Frecuente es la pérdida de la *d*- inicial en palabras átonas como: *oña* (doña) seguidas de un nombre propio, en el lenguaje rústico de varias regiones (Chillán y Centro).

2. Cambios dependientes:

ASIMILACIONES

§ 33. INFLUENCIA DE CONSONANTE SOBRE CONSONANTE

1. Reducción de consonantes geminadas:

La reducción de las consonantes dobles a una sola no se limita, como en casi todas partes, al habla popular, sino que se da también en el habla culta: *el libro* e *líbro*; *los zapatos lo sapato*^b, *innecesario* > *inesesario*, etc.; cp. H. UREÑA, *BDH*, IV, p. 23; p. 348, n. 1.

2. Ensondecimiento de consonante sonora:

La *b* se ensondece a veces delante de consonante sorda: *absoluto*: *apsoluto*; *absurdo*: *apsurdo*; *obtener*: *optener*, etc., tanto en el lenguaje culto como en el popular (v. supra).

3. Nasalización:

Nasalización completa del grupo *mb* se halla en la forma *también* tamjén, muy difundida a través de todo Chile, en el habla popular aunque no sea exclusiva de ella, pues no es totalmente ajena a la clase semiculta (Cp. ECHEV., p. 46; ROMÁN, s. v.). Se registra en muchos países hispanoamericanos, lo mismo que en varios dialectos de España (cp. A.-R., *BDH*, I, p. 228; FLÓREZ, p. 249). En el habla rústica de la región de Angol, suele ocurrir la forma *tajén*, al lado de *tamjén*. Además, anotamos *amiente* (ambiente) (Los Angeles).

Respecto de la asimilación de *-mb->-m-* y su importancia en la discusión de presuntos sustratos mediterráneos, véase MALMBERG, *Études*, p. 69, n.1 y *SL*, III, p. 79, n.30, con cuya opinión acerca de este problema concordamos plenamente, al considerar dicho cambio como un desarrollo interno del todo hispánico, o sea la de generalizar, en lo posible, las sílabas libres.

Doc. lit.: | ya me hablan" (DURAND, *Siete cuentos*, p. 11).

"Tengo tamién las tripas que

En cambio, conserva la lengua vulgar en todo el territorio, el arcaísmo *lamber*; tal vez con excepción del extremo norte (Iquique). Cp. GORMAZ, p. 13; ECHEV., p. 191; ROMÁN, III, p. 262.

Doc. lit.: | y lambe la bota que lo pateá"

"El perro se encariña con uno | (*Cabo de Hornos*, p. 192).

La asimilación del grupo *-mn->-nn-*, *-n-* es común en el lenguaje popular de todo el país: *alumna alúnna* (Cautín, Bío-Bío, Talca); *amnesia annésja* (Antofagasta); *calumnia kalúnja*; (Los Angeles); *calumniador kalunjaór*; *columna kolúnna*, *kolúna*; *insomne insónne*, *insóne*; *gimnasio çinnasjo*; *himno ínno*; *omnipotente onnipoténte* (cp. ECHEV., p. 51: onipotente) (Cautín, Bío-Bío); *omnívoro oníboro*; *solemnidad: solenidad* (ECHEV., p. 51). Cp. tb. CUERVO, *Apuntaciones*, § 833.

Las formas con *-nn-* se oyen a veces también entre personas semicultas y aun entre personas ilustradas. La asimilación completa se da en: *coluna* (Punta Arenas, Chiloé, Puerto Montt, Talcahuano, Talca, Graneros, San Vicente, Putaendo) que es seguramente otro caso de conservación de arcaísmo.

Por otra parte, este mismo grupo da origen a formas con disimilación. Véase 'Diferenciaciones'.

El grupo *-bn-* > *-mn-*: *abnegado:amnogado* (Cp. CUERVO, *Apuntaciones*, § 790).

El grupo *-nm-* también ofrece casos de asimilación así como de disimilación (diferenciación): *conmigo komíyo, kumíyo*, es tal vez arcaísmo conservado, en la lengua vulgar y rústica; en la conversación ordinaria, sin embargo, se observa casi siempre la misma pronunciación *komíyo*; *con mucho gusto komúčo yústo*.

-nm- > *-mm-*, *m-*: *hermano emmáno; comúnmente* (Los Angeles).

-dm- > *-mm-* > *m-*: *admósfera* (atmósfera) *amóhfera* (Puerto Montt, Graneros); *administrador: aministraor* (cp. M. JARA, *Vaquero de Dios*, p. 76). (Valdivia). Es general.

-dr- > *-ř-*, *-ř-*: *cilindro silínřo* (Valdivia); *podré pořé, pořé*; es de mucha frecuencia en diversas regiones.

Doc. lit.:

“¡Ay, hemmano quería...”
(PINO, II, p. 163).

4. Casos de influencia mutua:

Casos de influencia mutua, o sea de asimilación recíproca, son:

tr, ti, tř: *tres ttes, třes; trigo ttiyo, třiyo*, etc., son de la lengua culta y semiculta, es decir, de la lengua común, sin constituir la norma. V. tb. supra.

La pronunciación asibilada es la más frecuente en la lengua popular a lo largo de todo el país, salvo en Chiloé.

La *s* en contacto con las fricativas sonoras *β*, *ɣ*, dentro de palabra, comunica su sordez a estas articulaciones, convirtiéndolas en los fonemas *φ* y *χ*, respectivamente. (Cp. LENZ, *BDH*, VI, p. 132; MANGELS, § 30,3; PINO, *Crónica*, § 47). En esto coincide el vulgar chileno con el gauchesco y otras hablas populares americanas y españolas, en particular con el dialecto extremeño; v. V. GARCÍA DE DIEGO, *Manual*, p. 365; A. ZAMORA, *Dialectología*, p. 263. Cp., además, TISCORNIA, *BDH*, III, p. 48; H. UREÑA, *BDH*, IV, pp. 295, 307; MALMBERG, *Études*, pp. 163-166.

La asimilación relativamente firme de estos grupos ha dado origen a las grafías con *f* y *j* respectivamente que se emplean casi siempre en los textos en lengua popular:

-sb- (*-sv-*) > *φ* *desvariar diφarjár; difariar, ifariar* (Cautín, Bío-Bío, etc.); *resbalar ře^hpalár, ře^hpalár; resbalón ře^hpalón; resbalosa ře^hpalóse;*

suele ocurrir también en compuestos y en fonética sintáctica, aunque no sea lo común: *más barato máparáto*; *trabordo τιαφο'rdó*. Cp. GORMAZ: *prefiterio* (p. 15); *refalar* (p. 16); LENZ: *řepalón, řepaláo, řepala*; pero en palabras compuestas: *de'béido o deqβéido* (desvaído); cp. LENZ, *BDH*, vi, p. 132; ECHEV.: *prefiterio* (presbiterio), *prefitero* (presbítero); *refalón* (resbalón); *refalar* (resbalar). D. CAVADA: *refalarse, refalón, difariar* (c. vi).

El cambio de *-sb-* > φ se halla prácticamente en todo el país en el lenguaje corriente, pero sólo en determinadas palabras: *resbaladizo; resbalar; resbalón; resbaloso*; en algunas regiones (Ancud, Angol, Sewell, Putaendo, La Ligua, Ovalle, Antofagasta), se observa solamente en la voz *resbalar*; en otros lugares, o no se da (Copiapó), o se usa la forma intermedia *ře^{*}balár, ře^hbalár*, en la cual el ensordecimiento de la fricativa no es sino parcial (Puerto Montt, Iquique), que es también la que se usa, en la lengua culta, en general.

La constancia de esta asimilación es, seguramente, la que ha dado origen a la grafía con *f* (*refalar, refalón*, etc.), en las transcripciones que ofrecen los diversos autores (GORMAZ, ECHEVERRÍA, etc.), y los que usan en sus obras literarias el lenguaje popular, como se puede ver en los pasajes citados abajo. En todos estos casos, la *f* que representa a *-sb-* equivale a φ.

En esto coincide la pronunciación chilena perfectamente con la argentina (Cp. MALMBERG, *Études*, pp. 163-164 y nota 1).

En palabras compuestas, comúnmente, no se produce, en el habla culta, el paso a φ; lo propio sucede también en casos de fonética sintáctica; de ahí: *desbocado de^hβokáo*; *las banderas la^hβandéra*.

Doc. lit.:

"Se la oye difariar. . ." (SABELLA, *Norte Grande*, p. 285).

"Por hacéme ifarial a mí no más!" (*Tr. Ma.*, i, p. 11) (Santiago).

"aunque el rotito se desvaneciera en lo alto y se refalara palo aba-

jo" (*Don Z. E.*, p. 101).

"que se me refaló" (*U. O.*, p. 25) (Centro y Santiago).

"Y venga una zamba; venga una *refalosa!*" (*Don Z. E.*, p. 88).

"—Uf, difareos. Eso será en el otro mundo" (*YANKAS, Rotos*, p. 80).

-sg- > x, φ:

Una situación similar a la del grupo anterior (*-sb-*) se presenta, en general, en el grupo *-sg-* > x; pues en los mismos lugares, en los cuales *-sb-* se hace φ, en la palabra 'resbalar', *-sg-* se convierte en x. Este cambio ocurre a lo largo de todo el país en la voz *disgusto dixústo, dixú^hto*.

Muy frecuentes son, además: *arriesgarse añexarse* (Cautín, Bío-Bío); *chisquete čičete* (Mulchén), *chijete* (GORMAZ, p. 11; tb. indica: *hallajo* p. 13); *rajar, rajear* (rasguear); *rajuñar* (p. 16); *sejo, sejar* (p. 16); *chisquetada čičetáđa*; *disgusto dixú'to*; *juzdado xuxáo*; *musgo múxo* (YRARR, p. 303: *mujo*); *noviazgo noßjáxo*; *rasgado rajáo* (Cautín, Concepción); *rasguñar raxupár*; *rajuñar* (GUZMÁN, p. 188); *sesgo séxo*.

LENZ (BDH, VI, p. 133: *de'yařál, řařunál, řařúno* (desgarrar, rasguñar, rasguño) son vulgarismos; en cambio, *řu'yar, xu'yar* (juzdar) son incluso de la lengua culta. ECHEV. anota (p. 32): *compadra'jo* (compadrazgo), *di'justo* (disgusto), *ju'jar* (juzdar), *ju'jo* (juzdgo), *se'jar* (sesgar), *ra'juñar* (rasguñar), *ne'ja* (nesga) (cp. tb. AMUNÁTEGUI R., *Borriones*, p. 201).

ROMÁN (II, 2) observa: "Los grupos *sg* y *zg* se han convertido en *j*: ... *riejo, sejo, neja* (nesga), *fija* (fisga), *rejar, amujar*, (amusgar), *mujo* (musgo), *compadrajo, hallajo, jujar*"; *arrear* (ORTÚZAR, ROMÁN, ECHEV.; *arrejón* (ROMÁN); *arregonado* (arriesgado), 'poco usado' (ROMÁN). Cp. tb. VICUÑA: *riejo, sejo, arriejar, mayorajo, jujar, noviajo* (ROMANCES, p. 272, n. 1).

Estas formas son también las más frecuentes de la conversación ordinaria. Cp. SILVA F., *BFUCH*, VII, p. 167. Los textos populares usan la grafía con *j*.

Idéntico proceso se halla en las hablas meridionales de España; cp. ALVAR, *Hablas merid.*

A veces *-sc-* da el mismo resultado: *cisco síxo* (GORMAZ: *cijo*, p. 11; GUZMÁN, p. 51); *chillanejo* (= chillanesco?), forma muy frecuente todavía, igual que *gigantejo* (gigantesco) que comprobó el Dr. Y. Pino en la lengua popular (Los Vilos); *rejatar* (rescatar); *rejate* (rescate) (CAV., pp. 403-404).

En Chiloé, sin embargo, el proceso asimilatorio del grupo *-sg-* lleva, a veces, a un resultado diferente, transformándose la fricativa sonora *ř* en oclusiva áfona *k*: *fisga* > *fisca* (CAVADA, *Dicc.*); *fisgar* > *fisquear* (CAV., p. 431). Son anticuadas las formas *chisquete* (chisguete); *chisquetear* (= chisquetear) (CAV., p. 331).

Doc. lit.:

"Macario jue chijete desde criatura" (MONTECINO, *El C. de la P.*, p. 136).

"le libraron de aquel riejo". (VICUÑA, *Romances*, pp. 266 y 272).

"No ebiera pagar ná te iré, por el

arrejón" (F. C., p. 88).

"Del cuartel los echaron pal jujao" (F. C., p. 38).

"con uña y diente le rajuñó la mano" (*Chilenos*, p. 33).

"el dinero se recogía con sólo agacharse a los "rajos" (*rasgos* 'zan-

jas extensas', Norte Grande).
 "a rajuñone y golpes. . .". (PINO,
 II, p. 60).

"le dice a la señora de este halla-
 jo" (PINO, II, p. 77).

En pocas partes se mantiene intacto el grupo *-sg-* (Puerto Montt, Co-
 piapó), pues, si no se hace *x*, se aspira la *s* (Antofagasta, Iquique):
las ganas la^hyána^h, o se pierde: *desgracia i^hyrásja, iyrásja; musgo mú^hyo*
 (Talca); a veces, desaparece todo el grupo: *los gramos lorámo^h; los gra-*
ciosos lorasjóso^h (Puerto Montt).

Gormaz señala un caso de cambio inverso: *j > sg*, o sea, de confu-
 sión de los grupos *-sg-* y *-sj-*: *desgarretar* por *desjarretar* (p. 12) (ultra-
 corrección), igual que en la Argentina (cp. MALMBERG, *Études*, p. 166).

En los grupos con *s + m, n* o *l* también se produce, en general, aspi-
 ración o pérdida de la *s*, con menos frecuencia, asimilación: *espasmo*
e^hpa^hmo, e^hpámmo; asno a^hno, á^hno; dos lobos dó^hlq^hbo^h (ver supra).

La tendencia a la asimilación se comprueba en el sur (Chiloé, Val-
 divia, Angol, Los Angeles) y en el centro meridional, en la lengua popu-
 lar: *asma ámma; asno áno*; en el habla semiculta predomina la aspira-
 ción *á^hma, á^hno; Ismael i^hmaðél* (Talcahuano, Talca, San Fernando,
 Graneros, etc., hasta Iquique); vulgarmente se pierde, en general, la *s*.

Es menos frecuente la asimilación de *s* a *t, p, k*: *pasta pá^h·ta; llegate*
yeyát·te (Valdivia); *caspa káp·pa; escoba ekkóba* (San Felipe); en ca-
 sos como: *te equivocastes* (cp. PINO, II, p. 36 et passim) CUERVO ve el
 resultado de disimilación (v. O. inéd., p. 345); *comites, subites* (Chi-
 loé y Sur); *fuites* (Osorno), Malmberg cita, según Lenz, las formas *ette,*
obippo, frecco (BDH, VI, p. 128), pero en general, se produce la as-
 piración ante estas consonantes (Cp. MALMBERG, *Études*, p. 167).

Asimilación al punto de articulación de la *t* se da también en: *esta*
(mañana) e^h:ta (majána).

Doc. lit.:

"tú me lo dijite" (PINO, II, p.
 35).
 "...que llegate hijito?" (PINO,

II, p. 127).

"Vení a acotate, hijo. . .". (PINO,
 I, p. 84).

§ 33. INFLUENCIA DE LAS VOCALES SOBRE LA CONSONANTE INTERVOCALICA

Pérdida de la fricativa sonora.

En la lengua popular de todo el país se registran casos como los
 siguientes:

β: *anduve andúe*; *caballero kaayéro*; *cabeza kaésa*; *dibujo diúxo*; *jabón xaón*; *joven xóen* (cp. CUERVO, *O. inéd.*, p. 160); *lavar laár*; *tabuco sáuko*; *tiburón* > *tihurón* (ECHEV., p. 49); *trabuco tráuko*; en *sáuko* y *tráuko*, hay dislocación del acento. Cp. LENZ, *BDH*, vi, p. 188.

La caída de la *b*- inicial en casos como *ufío* (bufido); *ufanda* (bufanda); *ofes* (bofes) (CAVADA, p. 270), puede haberse originado en fonética sintáctica; del mismo modo, la pérdida de la *y*- inicial en: *yegua* > *egua* (ib.). Un caso similar al de Chiloé se registra en el habla rústica de Los Andes (centro): *erro* (berro); *arro* (barro); *ela* (vela); *urro* (burro) (v. supra).

Doc. lit.:

"-Hasta lueguito, joen" (*F. C.*, p. 76).

"Permiso caallero" (*F. C.*, p. 70).

"Se l'andúe ganando" (*Chilena-das*, p. 15).

"le entrego toas mis llae" (PINO,

I, p. 80).

"un güen cuchillo y un traúco boquerón..." (CASTRO, *Cordillera*, p. 19).

"... y uscando al mozo..." (PINO, I, p. 35) (en fonética sintáctica).

y; la pérdida de la *y*, en la lengua popular ocurre, por ej., en:
1) ejemplos recogidos por nosotros:

aguja áuxa, *áuxa*; en el sur y centro se oyen las dos formas; desde Ovalle al norte, sólo *áuxa*; *agujerear auxerjál* (Talca); *agujero áuxero*, *áuxero*; *Agustinas au'tína^b*; *aguzado ausáo* (Talca); *frigorífico frjorífiko* (Valparaíso); *fuego xwéo* (Ancud); *jugar xuár*; *lagarto laárto* (Cautín); *lagartija laartíxa* (Cautín, Los Andes); *laguna laúna* y *láuna* (Chillán); *lueguitito lwejtíto*; *miája*, *meaja*, *miajón*, *meajón* (Cautín); *seguridad seuriá*; *seguro seúro*.

2) GORMAZ cita:

auja (p. 10); *aujerear* (p. 10); *aujero* (p. 10); *aujador* (p. 10).

3) LENZ cita:

ájero, *ájero*, *láuna*. (*BDH*, vi, p. 188).

4) ECHEVERRÍA cita:

áuja (p. 37); *aujéro* (p. 37); *aujador* (p. 130); *cohollo* (cogollo)

(p. 49); *láuna* (p. 37); *sahú* (= sagú) (p. 37) (cp. CUERVO, *O. inéd.*, p. 100).

5) ROMÁN cita:

áuja (III, 1); *aujero* (III, 1); *Austín* (Agustín) (III, 1) (tb. en VICUÑA, *Romances*, p. 91, n. 4); *auzado* (III, 1); *auzar* (III, 1); *juar* (III, 1); *láuna* (III, 1).

6) CAVADA cita:

lueo; *fiúra*; *luar*; *paen* (p. 270), para Chiloe. Además ocurre: *llegó yeó*; *en seguida enseída*. En Cautín se registra: *Figueroa fjeróa* junto a *fjeróya*.

Esta pérdida de la *-g-* no es totalmente ajena a la pronunciación de gente medianamente ilustrada. Así le oímos a un comentarista radial, en repetidas ocasiones, hablar de un (*jugador*) *foqueado xuyaóor foyjádo* o *foyáo*.

Lo mismo sucede en fonética sintáctica: *mucho gusto múcho ústo* (Valdivia, etc.).

La pérdida de la *-g-*, sin embargo, no se verifica en: *lago*, *vago*, etc. Cp. tb. MANGELS, § 18.

Entre líquida y vocal suele perderse también en la región de Osorno, donde se registran formas como: *alárate* (alárgate) 'aproxímate para acá'; *alaraita* (= alargadita) 'estiradita'.

Doc. lit.:

"Yo tenía cuatro taleas de plata"
(PINO, II, p. 264).

"Y comenzó a juar a la pelota
con él" (PINO, I, p. 84).

"con áuja dotor" (*Noche*, p. 82).

"se ve el aujero de la bala" (*On
Panta*, p. 20).

"Las bestias flacas y espiás (espi-
gadas)". (DURAND, *Sietecuentos*,

p. 147).

"Lueitito se asoma" (*Chilenos*,
p. 39).

"partir con más seuriá qu'esá
vez" (*Tr. Ma.*, I, p. 13).

"aseuré un poco las riendas" (ib.,
p. 11).

"Preúntele a..." (ib., p. 12).

"Dios se lo pae (pague)" (PINO,
I, p. 224).

ð: *vida bíða* > popular *hía*.

La caída de la *d* intervocálica es uno de los fenómenos más frecuentes en las hablas populares hispánicas; en la terminación *-ado* se conserva del todo, aun en España, solamente en el discurso y en la conversación

ceremoniosa o pronunciación lenta o enfática (NAVARRO, *Manual*, § 101).

La articulación plena, en la conversación corriente, sería, en Chile, lo mismo que en España, afectada y pedante. En las clases cultas, no hay comúnmente pérdida total sino notoria relajación, quedando siempre perceptible la *ð*. A propósito de la *-d-* intervocálica, D. Ramón Menéndez Pidal alude, en particular a nuestro país, diciendo:

"Andalucía y Chile extremejan este proceso de debilitamiento;..." (*Castilla*, p. 214).

En la lengua vulgar, en cambio, se llega a la supresión completa de la *d* en múltiples combinaciones: *además aemá^h*; *bandido bandío*; *cada ká(a)*; *dedo déo*; *engrudo engrúo*; *greda gréa*; *lado láo*; *madera maéra*; *medicina meisína*; *médico méjiko*; *moneda monéa*; *mudo múo*; *pedazo peáso*; *poder poér*; *rajadura řaxaúra*; *rodilla řoiya*; *rueda řwéa*; *todas tóa^h*; etc. Pero, en cambio: *vide* (vi).

De Valdivia al sur hasta Chiloé, suele conservarse la *-d-*: *embutido embutiđo*. Cp. A.-R., *BDH*, I, pp. 230-231 y n. 1 y 2; LENZ, *BDH*, VI, pp. 153-155; FLÓREZ, p. 146, n. 8.

Trátase a veces la *d* como intervocálica en el habla vulgar cuando se halla entre vocal y *r*: *compadre:compare*; *padre:pare*; *tarde:tare* (Valdivia).

Doc. lit.:

Los escritores que emplean el lenguaje popular no son muy consecuentes en el uso de las formas:

"quedarse dormío" (DURAND, *Sietecientos*, p. 30).

"—¡Peiro, Peiro! ¡Eja esas rées!"

(*Chilenos*, p. 37), frente a:

"Ei ejó botá unas *redes*" (ib., p. 56).

"—Y qu'es de tu vía,—" (F. C., p. 77).

"es viúa diun paco" (U. O., p. 41).

y: La *y* intervocálica desaparece, en el habla rústica de Chiloé: *mayo máo*; *cayendo:caendo* (Castro, Chiloé); *leyendo:leendo:lendo* (Cautín); *leyenda:leenda* (Sur, Malleco, Bío-Bío); *creyó:creó* (Valdivia, PINO, I, p. 146); *leyeron:leeron* (Valdivia, PINO, I, p. 92).

CAVADA cita: *aer* (ayer): *maor* (mayor) (p. 270). (Cp. PINO, *Crónica*, § 57).

En fonética sintáctica se observa naturalmente, lo mismo: *¿cómo se llama?* se contrae a veces en: *kósjáma* < *kóo se yáma*.

Hasta ahora se creía que la elisión de *y* entre vocales era un fenómeno propio de la Isla de Chiloé. Puede ser que los casos registrados en Valdivia sean de influjo chilote, pues trabajadores de Chiloé se trasladan todos los años en gran número al continente, a las zonas agrícolas principalmente, para emplearse en las cosechas y otras faenas del campo, durante el verano. Pero esta pronunciación, en verdad, está difundida hasta el mismo centro del país y tal vez alcance también algunas zonas más al norte.

Es general en el país la forma vulgar *ampoa* por *ampolla* (*ll = y*). Cp. ECHEV., p. 50.

Doc. lit.: | ñichas que usted sabe" (DURAND,
 "... una de esas leendas tan bo- | T. de P., p. 140).

Ultracorrecciones:

Como restauración errónea ha de considerarse la forma popular muy frecuente *sandiya* (sandilla) por *sandía* (ECHEV., p. 50). Cp. CUERVO, O. inéd., p. 163. Ver supra.

r: La *r*-intervocálica cae, no sólo en el lenguaje vulgar, sino también en el familiar chileno, en algunas palabras de mucho uso: *para* > *paa* > *pa*; *para ir* > *par-ir*, *paril* > *pail* (Santiago, Quillota); sólo vulgar es *parece* > *paése*; ROMÁN indica como populares en Chile las formas *quiés* (quieres) y *miusté* (mire usted) (v, 2; cp. BDH, I, p. 125, n. 1; NAVARRO, Ort., p. 89; MANGELS, § 16).

s: La *-s*-intervocálica se relaja, mas, en general, no desaparece totalmente. Es vulgar la aspiración: *nosotros* *no^hótio^h*, *lo^hótio*.

En algunas zonas rurales de Chiloé y de Angol, la *-s* llega a aspirarse, en esta voz, incluso entre gente culta, percibiéndose una aspiración sonora; en el lenguaje semiculto, en cambio, resulta comúnmente sorda. Así también en Puerto Montt, en personas de edad: *noxótio*, *loxótio*. Se comprueba, sin embargo, la pérdida total en la lengua vulgar de Angol, Los Andes, La Ligua: *noótio*. En el extremo norte (Iquique) no hay tal aspiración. En otras regiones, como Talca, se observa una *-s*-semiaspirada, en el lenguaje culto; aspiración completa, en el habla popular; y, en otras partes, pérdida: *casa káa*; *cosa kóa* (Los Andes); y particularmente rústico (lenguaje de los guasos): *mesa méha*; *casa*

káha (Curicó, Valparaíso); caso ka^ho; pesada pe^há (Talca); casi nada káhi ná (Mulchén); como se pide kómohepie (Mulchén). Cp. LENZ, *BDH*, VI, p. 90; ALONSO, *BDH*, I, p. 186, n. 1.

En los superlativos: *muchísimo*, *buenísimo*, *gordísimo*, *baratísimo* (Pichi Bureo).

En fonética sintáctica la *s*- inicial se trata a veces como intervocálica y llega en el habla rústica a la pérdida completa: "esa pampa verde ¿qué inifica?" (PINO, I, p. 70).

f: La *f* en posición medial, sufre también relajación, en la lengua popular y cambia a menudo de punto de articulación, haciéndose a veces bilabial aspirada φ , como en Nuevo México (Cp. A.-R., *BDH*, I, pp. 135 ss.): *café* ka φ ^hé; *enchufe* enčú φ ^he. En el lenguaje vulgar se identifica con la *x* (ort. *j*): *afuera* axwéra (ECHEV., p. 38); *difunto* dixúnto (ECHEV., p. 38). Cp. tb. infra *fu-* (*fo-*): *ju-*, *jo-*.

m: En posición medial de voces con acento débil se pierde a veces en la lengua vulgar: ¿cómo (se llama)? kóo (se yáma).

En fonética sintáctica, la *m*- inicial, convertida en intervocálica, llega a perderse, en el lenguaje familiar, en la palabra *mamá*, principalmente en la combinación *mi mamá* > *mi amá*; *sí, mamá* > *sí amá*, en todo el país.

p: Lo mismo ocurre con la *-p-* en: *mi apá*; *sí, apá*. A veces desaparece la consonante inicial en la exclamación: ¡amá!; ¡apá!, fenómeno que se observa también en otros países. Cp. H. UREÑA, *BDH*, IV, p. 308.

n: La *-n-* intervocálica se debilita, a veces, de tal manera, en la lengua popular en general, que termina por desaparecer: *tiene* (razón) tjé(řasón); *no tiene nada* no tjé ná.

ñ: En el lenguaje infantil de Los Andes, cae ocasionalmente la *-ñ-* en: *seor*, *sior*, *seorita* cuando precede al nombre de la persona con quien se habla. Estas formas pueden ser, sin embargo, arcaísmos (cp. H. UREÑA, *BDH*, IV, pp. 311, 312). Se afirmó la caída de la *ñ* en el tratamiento: *mi señora* > *mi sea* > *misiá*. (Cp. ECHEV., p. 60).

§ 35. INFLUENCIA DE VOCAL SOLA SOBRE CONSONANTE

Considéranse como casos de asimilación, la relajación, la transformación y la desaparición de la consonante en final de sílaba. (Cp. GRAMMONT, apud. H. UREÑA, *BDH*, IV, p. 355).

El debilitamiento y transformación de consonante final de sílaba se halla en:

-s > ^h: *asno* a^hno; *Cuzco* kú^hko, kuxko; *experiencia* e^hperjénsja; *mesmo* me^hmo; *muslo* mu^hlo; *pasma* pá^hmo; *pista* pi^hta; *reumatismo* romatí^hmo; etc.

De ahí también

aritmética > *arismética* ari^hmétika (Valdivia, Ovalle), vulgar;

atmósfera > *asmósfera* a^hmófera (Valdivia), vulgar.

-r (fricativa) > r > s > ^h: *carbón* karβón > *casbón* (como en Andalucía); *ca^hbón*; *carne*:*casne*:*ca^hne* (Ovalle); *corpiño*:*cospiño*:*co^hpiño*; *garlopa*:*gaslopa*:*ga^hlopa*; *picaporte*:*picaposte*:*picapo^hte* (Valparaíso); *pierna*:*piesna*:*pie^hna* (de Valdivia al sur y Ovalle); *sorprender*:*so^hprender*. Cp. supra.

De Valdivia al sur, la -r llega a veces a convertirse en una aspiración laríngea fuerte x: *carne* káxne; *horno* óxno; *pierna* pjéxna; etc.

Los grupos -rn-, -rl-:

Bastante frecuente en la conversación ordinaria es la asimilación de r ante l, n: *borla* bo^hl.la (Bío-Bío, Cautín); *burla* bú^hl.la; *Carlos* ká^hl.lo (Ancud (Chiloé), Puerto Montt, Talca, Santiago, La Ligua, Los Andes, Antofagasta); *carne* ká^hne; *tornillo* to^hniyo (Valdivia); *garlopa* gallópa (en todo el país); *merluza* me^hlúsa; *perla* pe^hl.la; (Cautín, Bío-Bío). En la literatura que utiliza la lengua popular no se expresa este fenómeno: *bula* = bú^hlla 'burla'; particularmente la asimilación de -r- del infinitivo a la consonante inicial del pronombre enclítico: *bañarla* ba^hná^hl.la; *comprarnos* komprá^hllo^h; *matarlo* ma^htá^hllo; *matarnos* ma^htá^hllo^h; *verlo* be^hl.lo, bélo; en todo el país el habla vulgar pierde, en general, completamente la -r sin compensación alguna (Cp. BDH, I, p. 238); *anda a bañate* (Cautín, Bío-Bío); *cambiarse* > *cambiáse*: *comprarnos* > *comprálos*; *caerte* > *caete*, *quete* (Los Andes); *caerse* > *caese* (tb. en: *Gumesindo*, ROMÁN, V, p. 1); *salirme* > *salime*; *portarte* > *portate*; *recibirlo* > *recibilo*; etc. (Cp. PINO, *Crónica*, § 55). Del mismo modo, es más acentuada la asimilación de s ante l, r en el lenguaje popular que en las esferas cultas: *isla* ílla; *muslo* múllo; *los reyes* lo^hféye^h. Igualmente ante nasal en el habla rústica: *asma* ámma; *asno* á^hno. Cp. supra. También delante del acento: *esmalte* emmálte; *es más todavía* emmá^htwaβía.

En Cautín son muy frecuentes las formas asimiladas: *carne*:*canne*; *horno*:*honno*; *pierna*:*pienna*; *sarna*:*sanna*; *ternero*:*tennero*; *carne*:

za:cannasa. Del mismo modo, en La Ligua (prov. de Aconcagua); invierno:invienco; carne:canne; cuerno:cuenco.

En Valdivia: manconnita (PINO, I, p. 125).

De Valdivia al sur:

$\tau > s > ^h$: carne:ca^hne; horno:ho^hno, ó:no; pierna:pie^hna; carnero:ca^hnero (cp. PINO, I, p. 72; II, p. 18), etc.; estornudar:to^hnudar (rústico, Valdivia).

Doc. lit.:

"Y tohnuda y al tohnudo se le cayó el coquito" (PINO, II, p. 44).

"...olor a cahne humana" (Pi-

NO, I, p. 112).

"mentile" (F. C., p. 95).

"por hacete bula" (por hacerte burla) (U. O., p. 69).

Sobre las coincidencias de estos fenómenos con los correspondientes en Canarias, cp. CATALÁN, BF, XIX, pp. 326 ss.

§ 36. VOCALIZACION DE CONSONANTES

Otro caso de influencia de esta clase es la vocalización de consonantes. Afecta ésta principalmente a las sonoras *b*, *d*, *g* entre vocal y líquida. Igual que en México, no se dan en Chile vocalizaciones de *l* o de *r*. El lenguaje popular chileno ofrece, a lo largo de todo el país, ejemplos de vocalización:

1. *b > u*:

abdomen au^hdómen (Limache, etc.); abismar > abrismar (vulg.); aurismal; abrigo: aurigo; abril: auril; abrir: auril, aurir (Limache); amable: amaule (Punta Arenas, Chillán, Centro, etc.); cable: caule; cabra: caura (Temuco, Chillán, etc.); cabritilla: cauritilla; cabresto: cauresto; cabro: cáuro; considerable: consideraule (Ovalle); diablo: diáulo; establo: estáulo; habla: haula, áula; incontrastable: incontrastaule (Ovalle); labrar: laural; libro: liuro; neblina: neulina; niebla: ñeula (Chimbarongo, Romeral, Curicó, Conchalí); oblea: oulea; obligación: ouligación (Limache); obrero: ourero (Limache; Talca, etc.); palabra: paláura; pebre: péure (de Chiloé al norte); pueblo: pueulo (Chimbarongo y todo el centro y norte); roble: róule; (Chillán); tabla: taula (Punta Arenas, Talca, etc.).

Pero tales vocalizaciones suelen darse también en el lenguaje culto. En Cautín y Bío-Bío, se registran los siguientes casos, incluso en el lenguaje familiar:

Abraham: aurán; abrazo: aurazo; abrigo: aurigo; abrir: aurir; abrochar: aurochar; amable: amaule; diablo: diaulo; fábrica: fáurica (los mapuches: *báurica*); *hablar: haular; noble: noule; notable: notaule; pobre: poure; pueblo: pueulo; sablazo: saulazo; sable: saule.*

En general, no se dan casos de vocalización, cuando precede la vocal *i* (*comible, dirigible*). Sin embargo, se suele oír *invisiule*, etc. (Antofagasta).

Doc. lit.:

"Pa que te aurismay tanto". (F. C., p. 91).

"haulando conmigo" (PINO, II,

p. 45).

"Pasar al causeo con rico peure" (A. ACEVEDO, *Cardo negro*, p. 8).

b > i:

Los únicos casos de los cuales tenemos noticia se dan en Carahue (prov. de Cautín) y Los Andes.

En Carahue se registró sólo: *poire* (pobre); en Los Andes se recogieron: *pobre: poire; cobre: coire; sobre: soire; doblar: doilar.*

g > u:

Ocurre principalmente entre vocal y *n, m, d, r*:

agricultor aurikultór; Benigno beniúno (Bío-Bío, Mulchén), con cambio acentual; *digno diúno; Carlomagno karlomáuno; impregnar impreunár* (cp. ROMÁN, I, p. 212 y III, p. 1), registrado, por ejemplo, en Conchalí; *Magdalena: Maudalena* (Bío-Bío, Mulchén); tb. *Magda: Mauda* (LENZ, *BDH*, VI, p. 158; cp. *BDH*, I, p. 233, n. 1); *magnesia: maunesia* (Mulchén); *magnífico: maunífico* (Mulchén) (cp. MANGELS, § 37); *vinagre: vinaure* (Cautín, Bío-Bío); *dogma: douma* (Conchalí); nótese también *taláuro* (< talagro < taladro) (Graneros). Cp. VICUÑA, *Romances*, p. 10, n. 1.

g > i:

Aparece entre vocal y líquida:

lágrima láirima; mugre: muire (Bío-Bío, Mulchén, Santiago); *regla: reila; vinagre: vinaire* (Bío-Bío, Mulchén).

3. *d* > *ī*:

En España es hoy rasgo meridional, en particular, extremeño y en menor grado andaluz y murciano. En Canarias aparece en las hablas más arcaizantes (cp. CATALÁN, *BF*, XIX, p. 332).

-dr- > -ir- .

Es fenómeno frequentísimo en la lengua vulgar de todo el país: *Basadre basáire*; *cedrón: ceirón*; *compadre: compaire*; *comadre: comaire*; *cuadra: cuaira*; *cuadro: cuairo*; *ladrar: lairar*; *ladrillo: lairillo*; *ladre: laire*; *ladrón: lairón*; *ladrona: lairona*; *madre: maire*; *madrina: mairina*; *madrugada: mairugá*; *padre: páire*; *padrino: pairino*; *Pedro: Peiro*; *pedra: pieira*; *podría: poiria*; *podrir: poirir, puirir*; *pudre: púire*; *pu-drió: puirió*; *odre: óire* (LENZ, *BDH*, VI, p. 109; MANGELS, § 34); *Rodríguez: Roirigue* (Graneros); *vidrio: virio* (Sur, Centro).

En cuanto a: *adrede* > *airé*, en Talca se registra *airel*.

La vocalización es algo más frecuente que la sustitución por *g* (véase infra), y se da a lo largo de todo el país (desde Chiloé hasta Antofagasta), excepto en los puntos extremos, pues ni en Iquique ni en Punta Arenas se han observado casos de vocalización.

"llegó a hacer hoyo en los lairillos" (*U. O.*, p. 71) (Centro).

"no le queaba mejor que la del

pairino" (PINO, II, p. 126).

"que se presente mi hija entre virio" (PINO, II, p. 245).

4. Los grupos cultos que la lengua popular chilena rechaza, vocalizando la primera consonante, son: *abs, acc, act, ecc, ect, aps, apt, epc, ept*.

Lenz, así como Krüger (cp. *W.*, § 431) explican esta vocalización no como un proceso evolutivo sino como sustitución de un sonido por otro. Para mayores detalles sobre este problema, véase ALONSO, *BDH*, I, pp. 221 ss. Cp. también CUERVO, *O. inéd.*, pp. 66-69; 131-158; MANGELS, §§ 32-39. MALMBERG, *Estudios de la fonética hispánica*, pp. 29 ss.

Como ya lo señaló A. Alonso para el nuevo mexicano, la vocalización se produce casi exclusivamente después de *a, e*.

abs > *aṽs*:

absolución aṽsolusjón; *absoluto*: *ausoluto* (Curicó, San Vicente, Los Angeles) (ECHEV., p. 35; A.-R., BDH, I, p. 222 y n. 1); *abstracto*: *austrac-to* (Limache); *absuelto*: *ausuelto* (Santiago, Conchalí); *absurdo*: *ausurdo* (Cautín, Curicó, Copiapó, etc.). Cp. VICUÑA, *Romances*, p. 325, n. 11.

acc > *aṽs*:

acción aṽsjón (Sur, Centro, etc.) (ROMÁN, I, p. 212); *atracción*: *atrau-ción*; *facción*: *faución*; *satisfacción*: *satisfaución*; *tracción*: *traución*; etc.

act > *aṽt*:

acta áṽta; *acto*: *auto*; *atractiva*: *atrautiva*; *cacto*: *cauto*; *carácter*: *caráu-ter* (Chonchi, Chiloé) (CAV., p. 307), (Cautín); *exacto*: *esauto*; *facti-ble*: *fautible*; *intacto*: *intauro* (ROMÁN, I, p. 212) (es general); *tacto*: *tauto*; *tractor*: *trautor*; *pacto*: *pauto* (ECHEV., p. 34).

Doc. lit.:

| "se cumplió el plazo del pauto"
(PINO, I, p. 162).

acc > *aṽs*:

acción aṽsjón (Los Guindos, Curicó); *facciones*: *faiciones*; *satisfaccio-nes*: *satisfaiciones* (ECHEV., p. 34).

act > *aṽt*:

carácter karáṽter (rústico, Curicó, Los Andes).

ecc > *eṽs*:

colección koleṽsjón; *confección*: *confeución*; *corrección*; *correución*; *dirección*: *direución*; *infección*: *infeución*; *inspección*: *ispeución* (ECHEV., p. 36); *inyección*: *inyeución*; *lección*: *leución*; *perfección*: *per-feución*; *protección*: *proteución* (Chiloé); *sección*: *seución*.

Doc. lit.:

| "Póngale fleuciones..." (Chile
nadas, p. 34).

ecc > ejs:

dirección **direjsjón**; *elección*: *eleición* (ECHEV., p. 34); *protección*: *proteición* (ECHEV., p. 34), de escaso uso.

ect > eüt:

afecto **aféuto** (ECHEV., p. 34); *aspecto*: *aspeuto*; *arquitecto*: *arquiteuto*; *colecta*: *coleuta*; *correcto*: *correuto* (es general desde Chiloé al norte); *defecto*: *defeuto*; *directo*: *direuto*; *director*: *direutor*; *efecto*: *efeuto*; *eléctrico*: *elétrico*; *indirecta*: *indireuta*; *insecto*: *inseuto*; *inspector*: *ispeutor*; *perfecto*: *perfeuto* (es general); *recto*: *reuto* (general); *rector*: *reutor* (Chiloé, etc.).

ect > ejt:

correcto **kořéjto**; *perfecto*: *perfeito* (rústico Curicó, Los Andes).

ict > iüt:

conflicto: *confliuto* (Lebu, Prov. de Arauco).

aps > aüs:

cápsula **káüsula** (en todo el país) (v. tb. VICUÑA, *Romances*, p. 242); *colapso*: *colauso* (Graneros); *lapso*: *lauso* (Limache).

apt > aüt:

aptitud **aütitú** (Los Angeles, Graneros); *apto*: *auto*; *captura*: *cautura*; (ECHEV., p. 34); *inapto*: *inauto*; *rapto*: *rauto*.

epc > eüs:

acepción **aseüsjón**; *concepción*: *conceución*; *recepción*: *receución*.

epl > eüt:

aceptar **aseütár** (de Chiloé a Ovalle); *concepto*: *conceuto*; *precepto*: *preceuto*; *preceptor*: *preceutor*; *receptor*: *receutor* (Cautín); *reptil*: *reutil* (Limache). Cp. PINO, *Crónica*, § 50.

ipt > iüt:

En Mulchén se registró: *Egipto* **çiüto** (trigo giuto).

ept > *ejt*:

accepta aséjta (vulgar, Santiago, Los Andes); *concepto: conceito* (Los Andes).

oct > *out*:

docto dóuto (Santiago, etc.); *doctor: doutor, doutol* (Lebu, Talca) (LENZ, *BDH*, vi, p. 185).

opt > *out*:

adoptar adoutál (Graneros); *optar: outar* (Limache).

ips > *ijs*:

eclipse ekliise (ocasionalmente en Chiloé, Ancud, Los Angeles, alrededores de Curicó, La Ligua).

obs > *ous*:

observar ouserbár, ouserbál (Valdivia, vulgar; Graneros, Putaendo, Copiapó, Ovalle); *obsesión: ousesión* (Graneros); *obsceno: ouceno* (Graneros); *obsequio: ousequío* (Limache). Cp. tb. LENZ, *BDH*, vi, pp. 147, 185; ROMÁN, i, p. 212; iv, p. 96; MALMBERG, *Études*, pp. 79 ss.

obt > *out*:

obtuso: outuso (Valdivia).

Las formas con *au, eu* son comunes en todo nuestro territorio, pero menos frecuentes en los dos extremos (Punta Arenas, Iquique); las con *ei, ai* sólo se registraron en una localidad de la Prov. de Curicó, en Santiago y Los Andes.

Lo general, en Chile, es la vocalización en *u*, la que es más frecuente en *ect* que en *act*; la vocalización en *i*, en cambio, es solamente ocasional.

De la misma manera se tratan los grupos:

ax (= aks), *ex* (= eks), *ox* (= oks).

ax:

Máximo máusimo (Conchalí) (ECHEV., p. 35) (Centro).

exagerado *euxaxeráo* (Talca); *examen*: *eusamen* (Ancud, San Vicente, San Fernando); *examinado*: *eusamináo*; *examinar*: *eusaminar* (Talca, Santiago); *éxito*: *éusito* (Talca); *excelencia*: *euselencia* (Limache).

ox:

próximo *próusimo* (Conchalí).

Para la pronunciación vulgar de los grupos cultos, véase tb. TISCORNIA, *BDH*, III, pp. 70-78.

Para ejemplos análogos de otros países hispanoamericanos, ver *BDH*, I, pp. 218 ss.; TISCORNIA, *BDH*, III, pp. 70 ss.; H. UREÑA, *BDH*, IV, pp. 146 ss.; *BDH*, V, p. 140; LENZ, *BDH*, VI, p. 147; MANGELS, §§ 37-39.

El debilitamiento de la consonante final de sílaba puede llevar a la eliminación de la primera consonante en los grupos arriba mencionados.

Las formas con la primera consonante perdida se hallan a lo largo de todo nuestro país:

cc > s:

acción *asjón* (de Punta Arenas a Antofagasta); *accidente*: *acidente* (Antofagasta); *aflicción*: *aflición*; *cocción*: *coción*; *conducción*: *condución*; *inyección*: *inyeción*; *lección*: *lección*; *producción*: *producción*.

Del mismo modo:

examen se pronuncia habitualmente *esámen*, en la lengua popular; *esento* (exento); *ésito* (éxito) (Chiloé, Los Angeles); *tasi* (taxi) (Valdivia, Centro); *tanax* (*Tánax*) (Santiago); *esagerar* (exagerar); *esigir* (exigir); *esaltáo* (exaltado); *esistir* (existir) (Los Angeles); *esacto* (exacto); *esótico* (exótico) (Antofagasta)⁴².

bs > s:

absoluto *asolúto*; *absorber*: *asorber* (Cautín); *abstinencia*: *astinencia*; *abstracción*: *astrac(c)ión*; *abstracto*: *astracto* (Los Angeles, Talca);

⁴²En algunos casos se observó una tendencia a la sonorización de la *k* del grupo *ks* en personas ilustradas: *acción* *aysjón*; *acceso* *aysésó*; *cocción* *koysjón* (Tahuano, provincia de Concepción).

no obstante: nostante (Talca); *obsequio: osequio* (Cautín, Los Angeles); *observar: oserver* (Castro, Chiloé, Valdivia, La Ligua, lengua popular); *obstáculo: ostáculo* (Los Angeles) (ECHEV., p. 35); *subsidio: susidio*.

Formas como: *astenerse, ostante*, se dan también en el habla culta (por ej., en Talca).

bt > t:

obtusos: otúso (Chimbarongo).

ct > t:

carácter karáter (Antofagasta, Contulmo); *conducta: conduta* (Chiloé, CAV., p. 437); *conductor: condutor* (Cautín) (CAV., p. 438); *correcto: correto* (Contulmo, Curicó, -rústico- Antofagasta); *doctor: dotor* (Sur, Centro, Norte, general en casi todo el país); *doctrina: dotrina* (Cautín, Bío-Bío) (Chiloé, CAV., p. 438); *efecto: efeto*; *eructar: erutar, irutar* (Mulchén); *eructo: eruto*; *extracto: estrato*; *lector: letor*; *lectura: letura*; *octubre: otubre*; *perfecto: perfeto* (esta última forma se halla en Punta Arenas, Valdivia, Contulmo, Santiago, Antofagasta); *trayecto: trayeto* (Valdivia).

pt > t:

aceptar asetár; *concepto: conceto*; *corrupto: corruto* (Chiloé, CAV., p. 430); *optimista: otimista* (Curacautín); *receptor: recetor*.

ps > s:

autopsia autósja. Esta pronunciación es también frecuente aún entre personas instruidas, en España. (Cp. NAVARRO, *Manual*, § 79, nota); *corrupción: corrucción* (ROMÁN, IV, p. 95); *eclipse: eclise*, forma común en todo el territorio.

Varios de estos ejemplos son voces que se pronunciaban ya en la época de la conquista sin la consonante implosiva: *conceto, efeto, corrucción, dotrina, lición, acción*, etc. (cp., por ej.: 'La lengua de Pedro de Valdivia', BFUCH, XI, (1960), pp. 146-160) y así habrán llegado al habla popular nuestra.

La reducción de *nst > t*: *constipado: costipao*, también es antigua, (Cp. P. de Valdivia, BFUCH, XI, p. 143); *conte* (conste); "para que conte que mih animalito ganan..." (PINO, I, p. 79).

La literatura criollista ofrece múltiples ejemplos de estas formas del lenguaje popular; anotaremos aquí sólo algunos:

"direución" (*Tr. Ma.*, II, p. 48).
"ececución" (*Tr. Ma.*, II, p. 51).
"respeutiva" (*Tr. Ma.*, II, p. 13).
"defeutivamente" (*Tr. Ma.*, II, p. 33) (efectivamente).
"infrautor" (*Chilenadas*, p. 12).
"intrución" (instrucción) (*Chilenadas*, p. 16).
"intrutor" (*Chilenadas*, p. 16).
"prauticante" (*Chilenadas*, p. 58).
"suinspeutor" (*Chilenadas*, p. 69).
"coleución" (*U. O.*, p. 70).
"tampoco le va a aceptar..." (*Pirno*, I, p. 114).
"correución" (*U. O.*, p. 32).
"eléutrico" (*U. O.*, p. 71).

"esauto" (*U. O.*, p. 33).
"retraute" (*U. O.*, p. 96).
"fleuciones" (*U. O.*, p. 15).
"indireuta" (*U. O.*, p. 78).
"refleusionando" (*U. O.*, p. 61).
"pauto" (*U. O.*, p. 35).
"condutora" (*U. O.*, p. 71).
"erutando" (*U. O.*, p. 40).
"prefeuto" (*U. O.*, p. 28).
"faución" (*U. O.*, p. 26, etc.).
"efeuto" (*Tr. Ma.*, p. 14).
"condutol" (*Tr. Ma.*, p. 32).
"afeutado" (*F. C.*, p. 57).
"fautible" (*F. C.*, p. 75).
"inpeutores" (*F. C.*, p. 125).
"autosia" (*ROMERO, Viuda*, p. 30).

6. La pérdida de la consonante implosiva ocurre en la lengua vulgar también en los siguientes grupos:

-gd- > -d-:

Magdalena maðaléna (LENZ: "más común sin g", *BDH*, VI, p. 158);
Madalena > *Maalena* > *Malena* (LENZ, *ib.*, p. 154; ROMÁN, III, I).

-gn- > -n-:

persinarse (GORMAZ, p. 15); *indino*, *repunante*, *inorar* (ECHEV., p. 37);
indino o *endino*, *malino*, etc. (LENZ, *BDH*, VI, p. 158); *Inacio*, *ino-*
tancia, *repunar*, *sino*, *manífico* (ROMÁN, III, I. Cp. MANGELS, § 37).

Formas como: *consina*, *Inasio*, *indino*, *indinno*, *indinado* (Putando), *inorante*, *innorante*, *dinorante*, *persinarse*, *sinificao*, *malino*, *manesia*, *repunante*, *repunancia* se hallan en todo el país, salvo el extremo norte.

GORMAZ, p. 13: *ignovar* (innovar), ultracorrección.

Doc. lit.:

"Le decía el cura que se persinara" (PINO, I, p. 213; II, p. 289).

"Me llamo Inacia" (*U. O.*, p.

89).

"lo jue a saludar inorante" (PINO, II, p. 215).

-gm- > -m-:

pimeo (GORMAZ, p. 15; ROMÁN, III, I; ECHEV., p. 37).

Doc. lit.:

"Este estaba apatronao con el rey de los pimeos" (PINO, I, p. 43).

-gl- > -l-:

ilesia (ROMÁN, III, I), así por ej., tb. en Puerto Montt; cp. tb. *BDH*, I, p. 233; FLÓREZ, pp. 155-156.

-gr- > -r-:

muriento (Cura-Cautín, sur y centro) (ROMÁN, III, I); *mure* (Cura-Cautín).

Doc lit.:

"-¿Qué no te fijai roto muriento?" (*Tr. Ma.*, I, p. 10) (Centro).

"hasta los calzoncillos murientos pal lavao..." (*Chilenadas*, p.

15) (Centro).

"... Cara más murienta que..." (CASTRO, *Cordillera*, p. 37) (Centro).

Sin embargo, la reducción de las consonantes en ciertos grupos, como -gn- de *indino* o -gl- de *ilesia*, se remonta a una época anterior a la conquista de América, constituyendo estas voces, en Chile, lo mismo que en otros países americanos, simplemente arcaísmos. Cp. *inorancia*, *CO-DIN*, t. III, p. 9 (1580).

Doc. lit.:

"No inoro ní un trabajo" (DURAND, *Cielos*, p. 165).

Sin embargo, la lengua popular encuentra a menudo, también otras soluciones para evitar estos grupos cultos. Véase infra 'Equivalencia acústica'.

El latinismo *etcétera* es en la lengua ordinaria, comúnmente *eksétera* (ECHEV., p. 47); de ahí, vulgarmente: *eusétera* (cp. *eucétera*, *Chilenadas*, pp. 12, 14).

Como ultracorrección aparece también *farmaséctico* (farmacéutico); cp. LENZ, *BDH*, VI, pp. 147; ECHEV., p. 35; y *farmaséptico*.

Más frecuente que la vocalización de la *b* final de sílaba ante *j*: objeto *ouxéto* (Conchalí, Limache, Copiapó), LENZ, *BDH*, VI, p. 152, es la pérdida: *oxéto* (Centro, Copiapó); *subjuntivo* *suxuntiño*, forma que es muy común y corriente en la clase media y entre estudiantes universitarios. En el lenguaje popular, cae la *b* también ante *d* o *t*: *súbdito* *súđito*; *subterráneo* *suteñánjo* (Cautín, Bío-Bío); también: *soterráneo* (cp. ECHEV., p. 35).

Igual al castellano vulgar, que suele convertir la implosiva debilitada en θ , nuestro pueblo reemplaza a veces la *k* por *s*: *carácter* *karáster*; *correcto* *kōrēsto*; *exacto* *e(k)sásto*; *extracto* *estrásto*; *perfecto* *perfēsto*; *concepto* *konsēsto*.

Todas estas pronunciaciones se anotaron en Valparaíso. Cp. para España, CUERVO, *O. inéd.*, p. 154; para Colombia, FLÓREZ, p. 165.

No es extraño, pues, que en estos grupos aparezca también la implosiva, a veces, como una simple aspiración h : *corrector* *kōfē^htó:*; *electricista* *elē^htrisíhta*; *rectángulo* *ře^htángulo*; *tractor* *tra^htó:* (Valdivia).

NOTA: Ocasionalmente se da el trueque de la implosiva, en particular de la *b*, por *r*: *absorber*: *arsorber* (Talca); *objeto*: *orje^hto*; *obsequio*: *orsequio*; *obliga-*

ción: *orligación*; *obstáculo*: *ortáculo* (Limache) (¿Casos individuales de equivalencia acústica?). Véase infra.

Otro caso de asimilación parcial muy frecuente, que suele darse también en el habla culta, es la sonorización de la *t* por contacto con la *m* en: *admósfera* (atmósfera) (ECHEV., p. 33); *admosférico* (atmosférico); o ante *l*: *adlas* (atlas); *adlántico* (atlántico) (ORTÚZAR, ROMÁN, s. v.).

Doc. lit.:

"También se ha visto la admo'-

fra cubierta de polvo espeso"
(VICUÑA, *Romances*, p. 442).

La forma *arismética* por *aritmética* (ORTÚZAR; ECHEV., p. 54; ROMÁN, I, p. 91: 'anticuado') prevalece en la lengua popular de todo el país, pero se oye también entre personas de cierta ilustración. Mientras que *arismética* muestra una *s* fonéticamente regular, la de *logarismo* (ECHEV., p. 54) por *logaritmo* se debe al influjo analógico de *guarismo*, etc. Cp. A.-R., *BDH*, I, p. 178, n. 5 También se halla *rísmico* (rítmico) (Limache, Valparaíso) y *arirmética*, *rírmico* (Limache).

También se observa sonorización de la *t* ante β en el extranjerismo (football) *fútbol fúðbol*, en el lenguaje culto, mientras que el habla vulgar sustituye la *t* por *l* o *r* *fúrβol*, *fúlβol*. V. infra 'Equivalencia acústica'.

Otros casos de asimilación:

La palatalización de *g* ante *e*, *i* no se limita a la lengua popular, sino que alcanza también el habla culta, aunque no sea la norma. Se comprueba principalmente entre Valdivia y Antofagasta: *guerra* *ýeʔa*; *guinda* *ýinda*; *higuera*:*higuiera* (Talcahuano, Talca, Los Andes); *ceguera*: *ceguiera*; *aguerrido*: *aguierrido*; *reguero*: *reguiero*; *hoguera*: *hoguiera* (Talca). Del mismo modo en el caso de ζ : *jefe* *çjéfe*; *mujer* *muçjér*; *trajeres*: *trajieres*; *dijeron*: *dijieron*; *dijera*: *dijiera*, etc. (Los Angeles, etc.). Ver supra.

En Chiloé, la pronunciación prepalatal se observa principalmente entre el vulgo *agenda*: *agienda*; *gemelo*: *giemelo*; *Gerardo*: *Gierardo* (Graneros, en todas las clases sociales); *gente*: *giente*; *gentil*: *gientil*; *gerente*: *gierente*; *género*: *giénero*; *germen*: *giermen* (Los Andes).

Palatización de *k*- inicial de sílaba en contacto con vocal palatal (ξ . *kj*) aparece en: *kermesse* *kjermés*; *kerosene* *kjeroséne*; *aquel* *akjéʔ* (Los Angeles).

Conocida y general en el lenguaje popular es la influencia de una vocal velar (*u*, *o*) sobre la *f* precedente. En estos casos, la asimilación produce una fricativa velar *x*, transcrita corrientemente *j*, en la literatura que usa la lengua popular: *fui* *xwi*; *fuerte* *xwéʔrte*; *futre* *xúte*; *xútfje*; *fusil* *xusíl*; *fuego* *xwéyo* (LENZ, *quégo*); *fuelle* *xwéye*; *julano*: *julano*; *fundió*: *jundió*; *función*:*junción*; *fogonero*:*jogonero*; *fortuna*:*jortuna*; *jóforo*: *jóforo*; *foto*: *joto* (Talca); *piltrafa*: *piltraja*; *piltrafoso*: *piltrajoso* (Cautín, Bío-Bío); *piltrafiento*: *piltrajiento*; *teléfono*: *teléjono*; *trunfo*: *triunjo*.

GORMAZ cita: *justán* (*fustán*). (p. 13).

ECHEV. anota: *jumar*, *juerza*, *jué*, *juente*, *juerte*, *jutre*, *jogata* (p. 38).

Lo mismo ocurre en posición interior: *ajuera*, *dijunto*, etc. Cp. MANGELS, §§ 4 y 13.

La literatura que utiliza el lenguaje popular abunda en ejemplos de esta clase:

Doc. lit.:

"Y pa que se conjormara le dijo mi papá" (PINO, I, p. 94).

"y como no le contesté en jorma

me ijo" (*Chilenadas*, p. 23).

"parecía un juelle de fragua" (*U. O.*, p. 68).

Es menos frecuente el proceso contrario, o sea labialización de una velar, donde por influencia de una *u* vocal o *w* en diptongo se convierte una *x* en *f* o *ɸ*^b: *justo: fusto* (Graneros); *jurel: furel* (Chiloé, Cav., p. 344) (Antofagasta, Centro); *junio: funio; julio: fulio* (Ancud); *jugar: fugar, fuar; jugo: fugo* (Ancud, Cautín, Bío-Bío); *juanete: fuanete; juez: fuez; juicioso: fuicioso* (ECHEV., p. 38).

La forma *fwéyo* o *ɸwéyo* tiene amplia difusión en la lengua popular, y en gran parte también, en la culta de casi todo el país.

No se ha observado la labialización de *x* ante *w* en las regiones de Los Angeles y de San Fernando, ni en Iquique.

§ 37. INFLUENCIA MUTUA DE CONSONANTE Y SEMICONSONANTE

El grupo *nj* átono se hace a veces *ɲ*: *Alemania alemáɲa* (cp. LENZ, *BDH*, VI, p. 160; H. UREÑA, *BDH*, IV, p. 358; MANGELS, § 7,4).

Hay palatalización de la *n* en: *nervio*, pop. *nje'ɾβo* > *ɲéɾβo* (Bío-Bío, Cautín, Sur en general); *ñebolina*; cp. *ñiervo*, *ñiervudo*, ECHEV., p. 52: "donde cabe dudar si es exacta la expresión gráfica" (CUERVO, *O. inéd.*, p. 63; GORMAZ, p. 14; "el chileno del pueblo dice también *ñervo*, *ñebla...*", ROMÁN, IV, pp. 2, 33).

La forma *ñebla* o *ɲéɲla* se encuentra desde el extremo sur, Punta Arenas, Chiloé, Puerto Montt, hasta la región de Los Andes y La Ligua, salvo en Iquique (cp. *Caliche*, p. 100). En las dos localidades anteriores, la palatalización ocurre solamente en la voz *ñebla*; en el sur y centro, el lenguaje campesino ofrece, además, *ñeve* (Ancud, Curicó, Graneros, San Vicente); *ñega* (Valparaíso). Son muy comunes en el sur y centro, las formas arcaicas *ñublado*, *ñublo*, *ñudo* (Punta Arenas, Chiloé, Angol, Talca, Curicó, Graneros, San Vicente, Los Andes); más hacia el norte no se da la palatalización. Cp. ESPINOSA, *BDH*, I, p. 128.

Doc. lit.:
"... Y hay una ñebla" (LOMBOY, *Ranquil*, p. 182).

"Es puro cuero y ñervos" (F. S., *El bosque sigue su marcha*, p. 27; DURAND, *Sietecuentos*, p. 87).

La asimilación de *n-* a la *ɲ* medial se halla ocasionalmente en *ñiño* (Puerto Montt, en el lenguaje infantil; Valdivia, Angol, San Vicente, Valparaíso); *añiñao* (Valdivia, Cautín, Bío-Bío). Cp., A.-R., *BDH*, I, p. 158, n. 1; p. 160, n. 2; p. 181, n. 1; FLÓREZ, p. 261.

Así denomina CUERVO la asimilación regresiva que aparece en: *guargüero* por *gargüero*, < *garguero*, forma muy difundida en Hispanoamérica (v. O. inéd., p. 198 y *Apuntaciones*, § 806).

BATTINI atribuye la intercalación de la *w* a analogía léxica, sin indicar el posible modelo (*BDH*, VII, pp. 39-40).

También ocurre la forma *güergüero* (Santa Bárbara, prov. de Bío-Bío).

La forma *guargüero* es arcaísmo (v. H. UREÑA, *BDH*, IV, p. 75, n. 6).

Doc. lit.:

"... ¡Qué le corten los guargüe-

ros a los pulpos salitreros". (*Caliche*, p. 175).

DIFERENCIACIONES

§ 38. VOCAL Y CONSONANTE

A veces, *ll* > *l* ante *i*, o sea la consonante pierde su carácter de palatal, porque la vocal lo tiene:

pellizco > *pelizco*; es antiguo (ECHEV., p. 50); *clavellina* > *clavelina* (AMUNÁTEGUI R., *Borriones*, p. 266); *chilido* (chillido) (Chiloé, CAV. p. 329); *gamela* (gamella); *grandulón* (grandullón) (ROMÁN, III, 7; YRARR., p. 302).

Cp. A.-R., *BDH*, I, p. 201, n. 1; H. UREÑA, *BDH*, IV, pp. 299, 367; H. UREÑA, *BDH*, V, p. 161; FLÓREZ, p. 245; MALMBERG, *Études*, pp. 155-156 y n. 2.

Algunos casos inversos de *l* > *ll* serían:

anguilla (anguila) (GORMAZ, p. 10; ECHEV., p. 50), forma antigua en la literatura española e hispanoamericana (A.-R., *BDH*; I, p. 234, n. 2); *molles* (moles: huevos molles; YRARR., p. 303); *molle* (mol) (GORMAZ, p. 13); *pulsatilla* (pulsatila) (YRARR., p. 304).

También se da aisladamente: *columpio:collumpio koyúmpjo* (Rauco, Curicó, San Fernando) en el lenguaje rústico.

Doc. lit.:

"A tu tierra, camarón,

y en el río las anguillas" (VICUÑA, *Romances*, p. 128).

Despalatalización ocurre también en:

añedir 'añadir' (ECHEV., p. 52), metátesis del ant. *enadir* (cp. A.-R., BDH, I, p. 89); *barbilampino* (ECHEV., p. 52).

En el grupo *-mn-*, en el cual se da preferentemente la asimilación (*nn*, *n*, ver supra), se produce, a veces, en la lengua popular, una diferenciación, convirtiéndose la *m* en *r* o *s*: *alurna* (alumna) (habla rural de Angol, Los Angeles, San Vicente de Tagua-Tagua, Limache, Los Andes); *arnesia* (amnesia), (Limache); *calurnia* (calumnia), (Los Angeles); *colurna* (columna), (Puerto Montt, Angol, Talca, Curicó, San Vicente, Santiago, Ovalle); *colusna* (columna), (Chimbarongo, Valparaíso); *solesne* (solemne), (Valparaíso).

Doc. lit.:

"Y se las echa la gallá en colurna por hilera" (*Chilenadas*, p. 29).

También hay ejemplos de sustitución de *mn* > *ɲn*:

alumno *alɲno*; *amnesia* *aɲnésja* (Limache); *calumnia* *kalɲnja*; *columna* *kolɲjna* (Chiloé), formas que Cuervo considera como ultracorrecciones, ya que la *n* popular corresponde a *gn* y *mn* (*Apuntaciones*, § 843; *O. inéd.*, p. 155).

En las consonantes geminadas *nn* (ver supra), la lengua popular procede comúnmente a la reducción a *n*; sin embargo, hay a veces, también diferenciación, *nn* > *ɲn*: *innecesario* *iɲnesesárjo* (Valparaíso, Copiapó, Antofagasta) o, con ligera aspiración: *i^hnesesárjo* (Putauendo, Iquique).

Además ocurre, ocasionalmente una diferenciación en el grupo de *nm* que suele dar, como en Andalucía, *nm*: *conmigo*:*cormigo*, en el habla semiculta (Graneros, Santiago, Antofagasta); *inmenso*:*irmenso*; *inmundo*:*irmundo* (Antofagasta), o también, como en Extremadura, *lm*: *cónmigo*:*colmigo* (Graneros). Cp. CUERVO, *O. inéd.*, p. 159.

nn > *rn*: *innumerable* : *irnumerable* (Limache);

nm > *ln*: *innecesario*: *ilnecesario* (Graneros);

nm > *mn*: *perenne*: *peremne* (Los Angeles); cp. tb. GORMAZ, p. 15.

ɲk > *rk*: *mancorna*: *marcorna*;

Doc. lit.:

"agarré a culatazos a una marcor-

na de perros" (*Chilenadas*, p. 25).

En posición inicial y media. (Cp. supra 'Vocalismo' (Diptongos).

Con respecto a este fenómeno, ocurren frecuentemente: *güeco*; *güela*; *güelga*; *güella* (*güeya*); *güero*; *güesillo*; *güifa*; *güemul*; *sirgüelillo* (Punta Arenas, Puerto Montt, Los Angeles). Cp. LENZ, *BDH*, VI, p. 141; MANGELS, § 3; MALMBERG, *Études*, pp. 37 ss.; KRÜGER, *W.* §§ 191-208.

La literatura dialectal está llena de testimonios de estas sustituciones; sin embargo, la grafía *gu-* no refleja fielmente la pronunciación en cada caso, por lo menos no siempre corresponde a una articulación oclusiva como dice muy bien MALMBERG al discutir el problema argentino y español en general (o. c. pp. 90-91).

La mayoría de estos vocablos se usan en el lenguaje popular, a lo largo de todo el país; así: *sirywéla* (ciruela); *birywéla* (viruela) se oyen en todas las latitudes de nuestro territorio, desde Punta Arenas hasta Iquique.

Un proceso similar se produjo en algunos indigenismos y extranjerismos:

La voz mapuche *wáçu* pasó al castellano de Chile en la forma de *guacho* *ywáčo* (cp. LENZ, *Dicc.*, 544); quechua *huahua* > chil. *guagua* *ywáüwa* (LENZ, *Dicc.*, 547; *wauwa*, *BDH*, VI, p. 225); quech. *huanako* > chil. *guanaco* *ywanáko*; *wanáko*; quech. *huaska* > chil. *guasca* *ywáhka*, *wáxka*, *wáhka*.

La voz inglesa *wing* 'ala' (en el juego del fútbol) se pronuncia popularmente *ywin*; luego *water* *ywáte* (W. C.); lo mismo en compuestos: *waterpolo*, etc.

Los diferentes autores anotan:

güevo; *circüelas* (BELLO, *Adv.* §§ 30 y 40); *pergüétano* (GORMAZ, p. 15); *wéso*; *wéño*; *wáso*; *wanáko* (LENZ, *BDH*, VI, p. 15): "La *w* (representada en la escritura por *hu*, *bu*, *vu*, *gu* ante vocal) va acompañada de un ruido fricativo dorso-prevelar más o menos fuerte" (ib., p. 252); *güevo*; *güérano*; *güesped*; *agüecar*; *alcagüete* (ECHEV., p. 37); *virgüela* (p. 242); *güevo*; *güeso*; *güerto*; *circüelo* (ROMÁN, III, 2).

Doc. lit.:

"taba e comérsela con güeso y too" (*U. O.*, p. 105).

"el canasto con los güevos" (*Tr. Ma.*, I, p. 30).

"y hay más cabros qu'en la güelga" (*F. C.*, p. 24).

"tiene un ojo güero" (*U. O.*, p. 100).

INTERVERSIONES

§ 39. TRANSPOSICION DE CONSONANTES

Consonante + vocal (o semiconsonante) se convierte en vocal (o semivocal) + consonante.

Tenemos, en la lengua rústica y vulgar, el caso de *culeca* (clueca) —con su variante *culleca*— forma que se oye desde Punta Arenas hasta la región de Ovalle; más hacia el norte no se registra.

Luego, la forma arc. *naide*, de la cual se deriva a su vez *naire* (véase infra); también se usa la aumentada *naiden* (influencia de voces como *alguien* al lado de *nadien*). Cp. LENZ, *BDH*, VI, pp. 157, 164; H. UREÑA, *BDH*, IV, pp. 370-371; MALKIEL, *HR*, XIII, pp. 204-230.

DILACIONES

§ 40. IGUALACION DE DOS FONEMAS DISTANTES

Igualación de dos fonemas distantes, favorecida por la equivalencia acústica de *r* y *d* y por el sufijo *-aro*, se observa en el vulgar y antiguo *párparo* por *párpado* (BELLO, *Adv.*, § 40; ECHEV., p. 53); su uso parece limitado al sur y parte del centro (ver infra 'Equivalencia acústica'). Se da también en otros países de América (cp. A.-R., *BDH*, I, p. 169, n. 2; H. UREÑA, *BDH*, IV, pp. 293, 372; FLÓREZ, p. 151; B. R. ENRÍQUEZ; BELLO, *Adv.*, p. 58).

ECHEV. indica para Chile también *pórfiro* (p. 53), que es la forma etimológica, de la cual procede, por disimilación, *pórfido* (cp. H. UREÑA, *BDH*, IV, p. 392). Un caso probable puede ser *médula:mélula* (Colchagua); *mamajuana* (damajuana), (¿infl. de *mamar*?). Cp. TISCORNIA, *BDH*, III, pp. 86-87.

En la forma vulgar *trageria* (Ancud, Valdivia, Los Andes) podría haber, según H. Ureña, influencia de voces como *miseria* (*BDH*, IV, II, 372); también se oye el derivado *tragerioso* (Antofagasta). Cp. WAHLGREN, p. 96.

Doc. lit.:

“Parece que la trageria les había metio mico”. (*F. G.*, p. 41).

También ocurren casos de dilación en:

glicerina:gricerina: cricerina;
glicerina:glicelina (Cautín).

REPERCUSIONES

§ 41. REPETICION DE UN FONEMA YA EXISTENTE EN LA PALABRA

La aparición de un fonema nuevo como repetición de uno que ya existe en la palabra se halla, por ejemplo, en: *armatoste* (GUZMÁN, p. 30); (*almatoste* RODRÍGUEZ, p. 25; ORTÚZAR, p. 24; ECHEV., p. 58); CUERVO piensa en la influencia de *traste* (*Apuntaciones*, § 948), por *armatoste* (GORMAZ, p. 10; YRARR., p. 300) que ocurre también en la lengua de semicultos.

Esta resonancia o asimilación (progresiva o regresiva) hace, por ejemplo, que una nasal explosiva produzca una nasal implosiva en la misma sílaba (cp. CUERVO, *O. inéd.*, p. 205).

Son sólo vulgares:

balandronada (baladronada); *botinquín* (botiquín); *mancerina* (macerina), (GORMAZ, p. 14); *Mampochó* (Mapochó), (LENZ, *BDH*, VI, p. 163; ECHEV., p. 51); *menjunje* (mejunje); además muy común: *examen* > *ensamen* (Los Angeles, Talca, Antofagasta) y sobre todo *insamen* (Puerto Montt, Graneros; Santiago, Limache, Los Andes) con influencia del prefijo *en / in*; además se da: *ensatemático* (Talca), así como *inflingir* (Antofagasta, habla culta); *indiosincrasia* (Antofagasta, habla culta).

ECHEV. cita, además, entre los casos de repercusión de *r*: *petrimetre*; *prostergar* (p. 59) y *treatro* (p. 58); el vulgo, sin embargo, dice, comúnmente *tjáto*. Cp. LENZ, *BDH*, I, p. 163.

Tal vez: *tragarote* (tagarote), (GORMAZ, p. 17); *prostrero* (Z. RODRÍGUEZ, p. 386).

DISIMILACIONES

§ 42. CASOS FRECUENTES EN LENGUA POPULAR

Los casos de disimilación consonántica son bastante frecuentes en la lengua popular.

l-l > *r-l*:

BELLO: *cárculo* (*Adv.* § 30).

ECHEV. cita los siguientes ejemplos:

albañal > *arbañal*; *alfiler* > *arfiler*; *alquiler* > *arquiler*; *calcular* > *carcular*; *albañil* > *arbañil* (pp. 30-31).

ROMÁN: *cárculo*, *carcular* (I, p. 264); *arfil* (III, p. 250).

Agregamos: *huirhuil*, *güirgüil* (de Los Angeles a Santiago) (RODRÍGUEZ, p. 258; LENZ, *Dicc.*, 399); *arfalsa* (ECHEV., p. 31) y *arfarfa* (disimilación invertida).

$l - ll > r - ll$:

cormillo (ROMÁN, I, p. 406); *sarpullido* (ROMÁN, I, p. 264) de Punta Arenas hasta Antofagasta, caso considerado por M. PIDAL (§ 72, 3) como de equivalencia acústica de líquidas. Cp. tb. A.-R., *BDH*, I, p. 173, n. 1.

$r - r > l - r$:

celebro (cerebro) en todo el país, es antiguo (cp. H. UREÑA, *BDH*, IV, p. 376); *rúblīca* (rúbrica) (Chiloé) (ECHEV., p. 31).

Doc. lit.:

"...li hallaron detrás del cele-

bro la enfermeá" (PINO, I, p. 24).

$r - r > r - l$
 $> l - r$:

Nolberto (ROMÁN III, p. 250). Empléase así en el lenguaje popular, desde Chiloé hasta Antofagasta; *Geraldo* (Valparaíso); *Geltrudis* (Valparaíso); *pelegrino* (ROMÁN) es antiguo; *peltrecho* (ECHEV., p. 31) es antiguo (CUERVO, *O. inéd.*, p. 224, n. 5), en el centro meridional y centro.

Además ocurre:

$n - n > l - n$:

esquinencia: *esquelencia* (GUZMÁN, p. 91; YRARR., p. 302); cp. CUERVO, *Apuntaciones*, § 808; *laranja*: *naranja* (ECHEV., p. 50).

Con pérdida de una *n*: *canojía* (ORTÚZAR); *trascendental* (ECHEV., p. 51).

Ocurre aisladamente:

$n - n > d - n$:

ninguno > *denguno* (v. VICUÑA, *Romances*, p. 549).

$d - d > d - l$:

ardidoso > *ardiloso* (Cp. CUERVO, *Apuntaciones*, § 808).

Doc. lit.:

"Este viejo ardiloso y más feo

qui'un piuchén" (CASTRO, *Cor-
dillera*, p. 33).

Hay tendencia a disimilación de *-al* > *-ar*, cuando precede otra *l*: *delantar* (centro y sur) (plur.: *delantares*; ROMÁN, II, p. 85); cp. A.-R., *BDH*, I, p. 184, n. 3.

También ocurre a menudo disimilación o pérdida en: *Gertrudis*: *Geltrudis* (*-des*, *-de*) (véase supra) al lado de: *Getrude* (*-dis*); *artamusa*: *altramuz* (GORMAZ, p. 10); son casos frecuentes también en otros países: *frustrar*; *madrasta*, es antiguo (cp. ALVAR, *Tenerife*, p. 44); *padastro* (Talcahuano); *posternarse* (ECHEV., p. 59); *sepertina* (serpentina) (Talcahuano); cp. H. UREÑA, *BDH*, IV, p. 375.

De dos consonantes separadas por una oclusiva, la explosiva disimila la implosiva: *albricias*: *abricias* (ECHEV., p. 50); cp. CUERVO, *O. inéd.*, p. 223.

METATESES

Los casos de metátesis se dan casi exclusivamente en las clases populares.

§ 43. METATESES DE FONEMAS A DISTANCIA

1. Intercambio de dos consonantes:

acerrife (arrecife); *Calendario*, *-ia* (Candelario, *-ia*); *caravela* (calavera); *descalfar* (desfaltar) (GORMAZ, p. 11); *estógamo* (estómago), muy común en español popular, se halla en todo el país, desde el sur hasta Iquique; *longaminidad* (longanimidad); *lozadal* (lodazal); *murciégalo* (murciélagos), en todo Chile, que es conservación de la forma más antigua (cp. *BDH*, IV, p. 320); *pader* (pared), con los derivados *paderón* (paredón); *empaderado* (emparedado); *empaderar* (emparedar) (respecto de *pader*, véase, sin embargo, M. PIDAL, § 67,1); *madajuana* (damajuana), como en gauchesco (v. TISCORNIA, *BDH*, III, p. 87); (Chiloé, Los Angeles, Talca); *pachotada* (patochada) (YRARR., p. 303); *plebicitito* (plebiscito); *síbala* (sílabas) (GORMAZ, p. 14); *sinopsis* (sinopsis) (Limache, Antofagasta, Iquique); cp. ECHEV., pp. 58-59; H. UREÑA, *BDH*, IV, pp. 320, 377-378.

Doc. lit.:

"En la paer'el risco había una cueva" (PINO, I, p. 159) (Valdivia).

"la pusieron en un calabozo, em-
paerá" (PINO, II, p. 103).
(Maule).

2. Cambio de lugar de una consonante en grupo:

aplopeja (apoplejía); *cabresto* (cabestro) (GORMAZ, p. 11) y los derivados *cabrestear* (cabestrear) (YRARR., p. 300); *cabrestillo* (cabestrillo) (Antofagasta) en el lenguaje popular de todo el país; *encabrestar* (encabestrar); *catredal* (catedral); (GUZMÁN, p. 59); *cachanlagua* (canchalagua) (GORMAZ, p. 11), de poco uso (LENZ, *Dicc.*, 77); *cluquillas* y *cruquillas* (cuclillas); *crapicho* (capricho) (Los Andes, Cura-Cautín); *crapichoso* (caprichoso) (Antofagasta); *carpicho* (v. DURAND, *T. de P.*, p. 111); *Grabiél* (Gabriel), es antiguo (cp. H. UREÑA, *BDH*, VI, p. 322); *m'encrapiché* (me encapriché) (Valparaíso); *encarpicharse*; *enmararse* (enramarse) (Valdivia); *trato*, *triató* (teatro); *pedreste* (pedestre) (Talcahuano). Cp. LENZ, *BDH*, VI, p. 163; ECHEV., pp. 58-59; ESPINOSA, *BDH*, I, pp. 257 y ss.; H. UREÑA, *BDH*, IV, p. 394; TISCORNIA, *BDH*, III, pp. 83 ss.; MANGELS, §§ 74-75.

Es ocasional: *ame(n)trear* (amedrentar) (Los Angeles); tb. *amedentral*; *dimoplacia* (diplomacia).

Doc. lit.:

"...no saca na con encarpicharse". (DURAND, *Campesinos*, p.

50).

"Se enmaró andando en una montaña" (PINO, I, p. 125).

Un cambio de lugar de vocales y de consonantes ocurre en *cirunta* por *cintura*.

Doc. lit.:

"...anda la cabrería vestía e

media cirunta p'arriba y e media cirunta p'abajo" (F. G., p. 25).

§ 44. METÁTESIS ANALÓGICA

En otros casos, la transposición de fonemas no obedece a razones de orden articulatorio, sino a causas de carácter analógico, pudiéndose observar influencia morfológica así como léxica.

1. Influencia morfológica se manifiesta en:

-n final como signo de plural verbal:

delen (denle), principalmente sur y centro de Chile. (VICUÑA, *Romances*, p. 29, n. 2: "de uso general en Chile").

Prefijo *re-*: *redamar* (derramar), sur y centro (PINO, *Crónica*, § 78);

redetir, *re(d)itir* (derretir) (Sur y Centro); *redotar* (derrotar), centro.

Prefijo *pre-*: *prejuicio* (perjuicio); *prespectiva* (perspectiva); *prespicaz* (perspicaz).

Sufijo *-era*: *arbolera* (arboleda); *huma(d)era* (humareda), común en todo el país; *polva(d)era* (polvareda), muy común en todo Chile; *vedera* (vereda).

Sufijo *-ero*: *Recadero* (Recaredo).

Sufijo *-fico*: *dentrífico* (dentífrico), frecuente en todo el país.

Sufijo *-culo*: *ventrículo* (ventrilocuo) (Antofagasta). Cp. BELLO, *Adv.* § 40; GORMAZ, pp. 13,15; LENZ, *BDH*, VI, p. 163; ECHEV., pp. 58-59; YRARR, p. 304; H. UREÑA, *BDH*, IV, pp. 377-378.

2. Influencia léxica se advierte en:

guarizapo (gusarapo); cp. mex. *gurasapo*, que explica H. UREÑA por influencia de *sapo* (*BDH*, IV, p. 378); *renumerar* (remunerar), con infl. de *número* (?); *Reducindo* (Rudecindo), de poco uso; en general, se oye *Ruesindo*. H. UREÑA sugiere una posible influencia de *reducir*, que nos parece poco probable (*BDH*, IV, p. 379). Cp. ECHEV., p. 59.

Doc. lit.:

"sentí qu'el estógamo y la caeza me le quéidan al suelo" (*Tr. Ma.*, I, p. 26).

"las ejábamos más blanquías quiuna paer" (*U. O.*, p. 56).

"Siéste e puro bruto no va a dar junción al triato" (*U. O.*, p. 79).

"espués e la polvaera" (*U. O.*, p. 56).

"... detrás del portón de la arbolera" (DURAND, *T. de P.*, p. 152).

"... el sol reíte (= derrite) la helá..." (PINO, III, p. 162 y pasim).

EQUIVALENCIA ACUSTICA

§ 45. PERMUTACION DE FONEMAS

Por equivalencia acústica se entenderá aquí —por falta de otro término más adecuado— una permutación de fonemas que se opera como sustitución brusca o súbita con necesaria proximidad de valores acústicos entre los fonemas que se truecan (Cp. A.-R., *BDH*, I, p. 440 y ss.; FLÓREZ, pp. 290-293; véase tb. CUERVO, *O. inéd.*, pp. 52-62 y 176).

1. *Alternancia b ~ g:*

Como comprueba A. Alonso, los cambios $b > g$ modernamente se van multiplicando en los dialectos y en el habla popular de todas partes, debido a que se va reforzando cada vez más el elemento lingual con notorio predominio sobre el labial (ESPINOSA, *BDH*, I, pp. 456-457). Cp. tb. MALMBERG, *Études*, p. 86; MANGELS, § 1,1; CUERVO, *O. inéd.*, p. 176, donde se hallan también datos relativos a España y los países hispanoamericanos.

LENZ anota: *gómito, golantín* (*BDH*, VI, p. 142) (así en Chiloé).

ROMÁN: *gabucha* (III, p. 2) (así todavía en Graneros, La Ligua, Ovalle).

ECHEV.: *gomitar, tiraguzón* (p. 48) (*gomitar* se escucha hasta la Prov. de Antofagasta).

El cambio *bo-, vo- > go-* ocurre, además, en los siguientes casos, todos propios del lenguaje vulgar y rústico: *gongo* (bongo) (Valparaíso); *gornear* (Concepción); *algorotar; goleto; golsillo* (Chillán, etc.); *golantín* (Chiloé); *gomitivo; gonito* (Puerto Montt, Chillán); *goluntad; gomba* (Cautín); *gombero; gombilla* (Cura-Cautín); *gotella* (general); *gorver; goleta* (Puerto Montt); *gollo; gonete* (Los Angeles); *goliviano; golsa* (Chillán); *guche; gurro* (Bío-Bío, Chillán); *gocabierto* (Cocotué, Chiloé); *goi* (voy) (Ancud, Puerto Montt, Valdivia, Los Angeles, Concepción); *gotal* (botar) (Valparaíso); *gotáo* (Valdivia, San Felipe); *golar* (Los Angeles, Putaendo); *gota* (bota) en Ancud (Chiloé), Bío-Bío; *gotines y gotón; guche* (Los Angeles, Talca, Cautín, Chillán).

Doc. lit.:

"queshiés pa golver loco a un cristiano" (*U. O.*, p. 89) (Centro).

"se emborracha y gomita" (*U. O.*, p. 37).

"chupando la gombilla" (*U. O.*, p. 40).

"... se gurlaron del chico" (CASTRO, *Cordillera*, p. 56).

"... pa cuando venga a dale un gomitivo" (DURAND, *T. de P.*, p. 104).

En el interior: *agono* (Valdivia); *cegolla* (Sur y Centro); *engotellar* (Sur); *engolver* (es general); *rególver; regolver*.

El cambio de $b > g$, entre las vocales *a-u*: *tiraguzón* (Cautín) es menos frecuente (cp. A. ALONSO, *BDH*, I, p. 458, n. 2); *agultao* (Bío-Bío, Malleco, Cautín); *agundante* (Cautín); *agusivo* (Antofagasta); *mi agurri*

(me aburrí) (Valdivia); ante *ú* se da en Valdivia en: *guque*; *gúscate*; ante *ú* átona: *gufanda* (Putendo, Copiapó). También se registran: *roguito*, *reguito* (robusto); *Rogustiano* (Bío-Bío, Malleco, Cautín).

También ocurre el cambio de *br-* > *gr-*: *grillar* (Bío-Bío: "el sol grilla"): *grote* (Bío-Bío: "grote de los árgoles"); *gramar* (ECHEV., p. 48); *groma* (Punta Arenas, Ancud, Valparaíso) (LENZ, *BDH*, VI, p. 142); *gronce* (Valparaíso); *gruto* (Cautín, Los Angeles, Los Andes); *grocha* (Valdivia); en posición no inicial, comprobamos sólo los casos de: *agrochado*, *cogranza* (Cautín); *insalugre* (insalubre); *pogre* (Santiago); *sogre* (Valparaíso); también se registró *tigrón* (tiburón > tibrón), en Antofagasta.

Doc. lit.:

"Andate a la cocina, muchacho

pogre" (PINO, II, p. 16) (Valdivia).

-bl- > -gl-:

tabla: *tagla*; *tablón*: *taglón* (Cautín, Imperial y Carahue).

Por los ejemplos arriba citados se confirma que los cambios *bo* > *go* son mucho más frecuentes que los *ba* > *ga* (cp. ALONSO, *BDH*, I, p. 461).

La consonante disimilada se halla en la sílaba tónica solamente en *gómite*, *groma* y *rególver*; en los demás casos, en la átona.

El cambio inverso *g* > *b* lo encontramos en los vulgarismos: *abora* (agora) (MUÑOZ, *AFFE*, III, pp. 157, 169); *abur* (GORMAZ, p. 9); *bastador* (GORMAZ, p. 10); *beteraba* (betarraga) (GORMAZ, p. 10) (Cura-Cautín); *botera* (Los Angeles); *borra* (gorra) (Valdivia); *bujero* (agujero, cp. ECHEV., p. 137); véase tb. ALONSO, *BDH*, I, pp. 458, 462, 464, n. 2; frecuente es: *abuja* (aguja); *labuna* (laguna) (Curicó). Cp. PINO, *Crónica*, § 36. Pero se oye con relativa frecuencia en el grupo inicial *gr-*: *grueso* *brwés*, *brés* (Punta Arenas, Mulchén, Los Andes, Santiago); *gringa* *bríjga* (Valdivia).

Doc. lit.:

"se mestaba algo rotando una tripa" (*U. O.*, p. 84).

"no había ni el goleto del mentao pasajero" (*Tr. Ma.*, I, p. 16).

"te la metís en el... golsillo" (*U. O.*, p. 57).

"toi acostumbráito hacer mi san-

ta goluntá" (*Chilenadas*, p. 14).

"voy a entral de gombero" (*Tr. Ma.*, II, p. 23).

"T'agua pa' la gombilla" (*Don Z. E.*, p. 33).

"era una gotella de ponche" (*U. O.*, p. 92).

"golvi" (*Tr. Ma.*, I, p. 13).

"este rególver mal cargao" (U.
O., p. 92).
"güenón pa regorver un pingo"
(Tr. Ma., I, p. 9).
"Tay hablando en serio o es

por groma" (F. C., p. 91).
"—¿Le lustriamos las gabuchas,
patrón?" (Tr. Ma., II, p. 50).
"paso por el ojo di una abuja"
(PINO, I, p. 163).

2. Alternancia *b ~ m*:

Es menos frecuente la sustitución de *b* por *m*: *batacazo*: *matacazo* (Chiloé, CAV., p. 370); *véndalos*: *méndalos* (Valdivia); *Malparéiso*, *Marparéiso* (Valparaíso) y también *Mamparaiso* (Antofagasta); cp. LENZ, BDH, VI, p. 163; *mengala*; *mermejo*; *mermellón* (bermellón) (ECHEV., p. 51; ROMÁN, III, p. 376; A.-R., BDH, I, p. 152 y n. 1; MANGELS, § 1,2).

CUERVO trata este fenómeno bajo "Asimilación (Nasales)" (O. inéd. p. 206).

En posición medial: *aspamiento* (aspaviento) (BELLO, Adv., § 40); *aspamento* (Castro, Ancud, Chonchi (frecuente), Chiloé, Antofagasta); *aspamentoso* (Antofagasta); *aspamentero* (Chiloé, CAV., p. 295); *bramera* (bravera), cp. ECHEV., p. 51. Desde la época clásica se conoce el caso de *vagamundo* (vagabundo) (Antofagasta) (ECHEV., p. 240), que halló apoyo en la etimología popular; cp. ALONSO, BDH, I, p. 165, n. 1.

El cambio inverso ocurre en: *bayonesa* (mayonesa) (ECHEV., p. 46); *borondanga* (morondanga) (GORMAZ, p. 10); *desboronar* (desmoronar) (GORMAZ, p. 11; GUZMÁN, p. 78).

3. Alternancia *bwe ~ gwe*:

Formas como por ej.: *bueno* y *güeno* alternan en el habla popular y familiar chilena de la clase media, según las circunstancias del momento.

En el caso de *güe*- se da, naturalmente, la modalidad oclusiva o la fricativa de la *g*: *un buey ungwéj*; *bueno gwéno*, en posición inicial absoluta y en la pronunciación enfática, frente a: *¡qué bueno! ké ywéno* y en posición átona o articulación relajada, se da simplemente *w: wéno, kéwéno*. En todos estos casos, *gw* se pronuncia "con enérgica fricación dorsoprevelar o postpalatal" (LENZ, BDH, VI, p. 92).

Sobre el origen del paso de *gw* a *w* y el inverso, compartimos plenamente la opinión de B. Malmberg, quien desecha al respecto una supues-

ta influencia del sustrato indígena —en este caso, araucano—, sosteniendo que el cambio de gw en w se debe únicamente a un debilitamiento articulatorio, y el opuesto, de w en gw (ver supra), a un refuerzo, de carácter y origen meramente español, sin ingerencia extraña.

También coincidimos con este autor en creer que, desde el punto de vista fonológico, el grupo labio-velar gw, yw ha de considerarse, como ya lo hizo LENZ (cp. *BDH*, VI, p. 88, n.), como monofonemático y no como la realización de dos fonemas independientes, según afirmaba A. Alonso (cp. MALMBERG, *Études*, p. 93).

Para Chile, LENZ circunscribe la pronunciación güe a la lengua popular en los casos en que precede una nasal (*BDH*, VI, p. 193); ECHEVERRÍA (pp. 36-37) así como ROMÁN (III, 2), en cambio, la consideran, con razón, fenómeno más general (cp. A.-R., *BDH*, I, p. 150, n. 1). Se usa a lo largo de todo el país. Cp. tb. TISCORNIA, *BDH*, III, § 47, 2-3; MALMBERG, *Études*, pp. 86 ss.; MANGELS, § 2.

bw > gw:

ECHEV. anota, en posición inicial o medial: güei; güeno; frangüesa (frambuesa); GORMAZ: frangüesa (p. 12); regüelto; güitre (p. 37).

ROMÁN: güeno; güelta; güey; güitre; güitrear; agüelo (III, 2).

A éstos, que son todavía generales en todo el país, agregamos: güelco (Talca); güelo (desde un extremo al otro); Güín (Buin); sagüeso (Graneros, Limache); güenaventura; güestro; güelan (Los Angeles).

En algunas zonas, en las cuales predomina la población campesina, como en Graneros y en las minas de Sewell, la sustitución de bue- por güe- se extiende a todas las capas sociales.

Doc. lit.:

"tomé un alameda parriba en di-

reuta pal Güín" (*Chilenadas*, p. 11).

4. Alternancia b ~ k:

absceso; acceso (ROMÁN); acsoluto (absoluto) (Talca); acsolver (absolver); abstracto; acstracto (LENZ); objeto; ocjeto (Antofagasta); ocseno (obsceno) (Antofagasta); ocserver (observar) (Ancud, Los Angeles, Talca, Chimbarongo, Curicó, Valparaíso, La Ligua, Sewell, Coquimbo, Antofagasta) (ECHEV., p. 36).

Formas como: acsolución; ocserver se dan también en el habla culta (por ej., Talca).

Doc. lit.:
"no hallaba qué osequiarle"
(PINO, I, p. 326) (Coquimbo).

"y yo estaba ocservando abajo"
(PINO, I, p. 329) (Coquimbo).

La sustitución de la implosiva por *r*, que es menos frecuente que la vocalización, se registró en los siguientes casos: *absoluto*: *apsoluto*; *arsoluto*; *aceptó*: *acertó* (PINO, III, p. 341); *aptitud*: *artitú* (Limache); *elipse*: *elirse*; *optar*: *ortal*; *reptil*; *retil* (Limache); *objeto*: *orjeto*. Véase supra.

Doc. lit.:

"y con el solo orjeto de fregar-
me..." (Chilenadas, p. 16).

5. Alternancia *p* ~ *k*:

vocal + *ps* > vocal + *ks*: *cápsula* *káksulə* (Talcahuano, en personas semi-ilustradas); *concepción* *kõnsɛksjõn* (Chiloé, Puerto Montt, Con-
tulumo, Concepción, Curicó, Santiago, Antofagasta, Iquique); *erupción*
eruksjõn; *recepción* *fɛsɛksjõn* (ECHEV., p. 35); *eclipse* *eklikse* (Cautín,
Bio-Bío, Iquique). Cp. PINO, *Crónica*, § 43.

ept ~ *ekt*:

concepto *kõnsɛʔkto*; *cepto* *asɛʔkto* (Chiloé, Puerto Montt, Angol, Con-
tulumo, Los Angeles, Talcahuano, Concepción, Curicó, Sewell, Santia-
go, Valparaíso, Ovalle, Antofagasta, Iquique), en casi todo el país,
con excepción del extremo sur; *preceptor* *presɛʔktór*; *septiembre*
sektjɛmbre (ROMÁN, IV, p. 96).

Doc. lit.:

"acectó el rey" (PINO, II, p. 287).
(Coquimbo).

6. Alternancia *d* ~ *g*:

magre; *magrina*; *pagre* (Ancud, Puerto Montt, Valdivia, etc.); *piegra*
(Ancud, Talcahuano, Curicó, Los Andes, Ovalle, Antofagasta); *Save-
gra*; *vigrio* (cp. LENZ, *BDH*, pp. 110, 181; ROMÁN, II, 2; H. UREÑA,
BDH, IV, p. 138).

La sustitución de *d* por *g* es común y corriente en la lengua vulgar y rústica de todo el país, salvo en los extremos, pues no se ha registrado ni en Iquique ni en Punta Arenas. Según datos que hemos recogido, parece que se da con mayor frecuencia en el sur, desde Chiloé hasta

Curicó, aunque se observa también en el centro y norte, hasta Antofagasta; pero en varias partes (Putendo, Los Andes, Ovalle) se limita al lenguaje de los niños menores de 10 años.

En general, aparece la vocalización ($d > i$) junto con la sustitución; por lo menos, ocurre siempre donde se da esta última; pero lo contrario no sucede en todos los casos. Así tenemos vocalización en Talcahuano, San Fernando, Graneros, Rengo, Valparaíso, Copiapó, pero no se da al mismo tiempo la sustitución ($d = g$).

A los ejemplos arriba indicados podemos agregar los siguientes: *agrerre* (adrede) (Limache); *comagre* (Punta Arenas, Valdivia, Temuco, San Fernando, Limache); *compagre* (Valdivia, Temuco, San Fernando); *cuagro* (Valdivia); *forongo*, 'horondo'; (Santiago, vulgar); *fugre* (Talca); *lagre* (San Felipe); *lagrillo* (Sur, Centro); *lagrido*; *lagrón* (Limache); *magrastra*; *pagrastra*; *pagrino* (Valdivia); *pogré* (Valdivia); *pogrio* (Antofagasta); *pongria*; *pugre* (Los Angeles); *pugrió*; *Pegro* (Los Andes, Antofagasta); *pongré*; *pongria* (Curicó).

Doc. lit.:

"—No vamos, Pegro" (PINO, I, p. 142; ib., II, p. 13 (Valdivia).

"—Usté es mi pagre" (PINO, II, p. 326).

En posición intervocálica:

nugo (nudo); *soga* (soda: fuente de sogá); *yogo* (yodo, Valdivia); *palagar* (paladar) (Cautín); *pérdiga* (Cura-Cautín). Cp. A.-R., BDH, I, pp. 167-168; FLÓREZ, p. 291; ALONSO, RFH, I, pp. 155-156.

Los suplementeros, al ofrecer la revista *Reader's Digest*, gritan a menudo **el fíyer**.

El caso inverso se observa en *duzano* (gusano) (*Don Z. E.*, p. 104); *mudre* (mugre) (Valdivia, Temuco, San Fernando); *pridunto* (pregunto) (*U. O.*, p. 20) (Centro).

7. Alternancia $k \sim p, t, r$:

actrapto (abstracto), LENZ, BDH, VI, p. 147; *conductor* (conductor) (Cautín); *doptor* (doctor) (Los Angeles); *epsamen* (examen) (Antofagasta).

La sustitución de la k por r es un rasgo que parece propio del dialecto andaluz (*ortavo*, etc.; ver CUERVO, *O. inéd.*, p. 154); se comprueba también en el lenguaje bogotano (cp. FLÓREZ, p. 165): *accidente*: *arsidente*; *accesorio*: *arsesorio* (Limache); *acción*: *arsión* (habla rural de Chiloé, Los Angeles, Antofagasta); *actual*: *artual* (Santiago); *directo*: *direrto*; *Héctor*: *értor*; *néctar*: *nértar*; *proyecto*: *proyerto* (todos en Limache); *técnico*: *térnico* (Santiago); *examen*: *ersamen*; *exantemático*:

ersantemático; exigente:ersigente; excelencia:erselencia; excento:ersento; óxido:órsido; extraño:ertraño (Limache); existir:ersistir (Talca).

Doc. lit.:

“—pero por no cao ‘térnico’ (técnico) (F. C., p. 123).

Es rara la sustitución de **k** por **t**:
botamanga (bocamanga) (GORMAZ, p. 10). El fenómeno inverso se halla en: *clizar* (trizar) (Los Angeles).

La equivalencia de fricativas es muy común, en la lengua popular de nuestro país y de otros países hispanoamericanos.

8. $f \sim x$:

xúrβol (fútbol); *xúryol*; *ajuera*; *jogonero*; *jortuna*; *jornituras*; *juerza*; *jui*; *jue*; *juimos*; *julano*; *jutre*; *conjundi*; *dijunto*; *rejunjuñaba*; etc. Vide supra. Pronunciaciones de esta naturaleza se hallan, en la lengua popular de todo el país, con excepción del extremo norte (Iquique). Cp. MALMBERG. *Études*, pp. 96-97 y *SL*, III, p. 74.

Otros casos en que $f > j$:
fuego:*juego*; *fuera*:*juera*; *fundo*:*jundo*; *fundillos*:*jundillos* ‘calzoncillos’; *fusil*:*jusil*; *fósforos*:*johforoh*; *fumador*:*jumaór*; *fumar*:*jumar*; *fruncido*:*jruncio*; *fruto*:*jruuto*; *frondoso*:*jronroso*.

Y a la inversa:
juicio ‘juicio’ (cp. LENZ, *BDH*, VI, p. 137; PINO, *Crónica*, § 38).

§ 46. EQUIVALENCIAS DE LATERALES Y VIBRANTES

Hay igualación de *-r* con *-l*, en final de sílaba y de palabra, ante las consonantes *b, d, g, p, t, k, m, n, l, s*, en sílaba tónica y átona, en la lengua popular:

1. $r = l$:

alberja (arveja) (desde Chiloé hasta Antofagasta); *álbitro* (San Felipe) (disim?); *ábol*; *alboleda* (Los Angeles, Talca); *almatrote* (Centro); *alpa*; *alquero* (Graneros); *altesa*; *Alturo* (Cautín) (disim?); *alzobispo* (Limache); *bocholno* (Curicó); *calbón* (Los Angeles, Talca, Curicó); *calculal* (San Felipe); *Calmona* (Ñuble); *calpa*; *caltá* (San-

tiago); *caltón* (Talca); *celveza* (Talca); *colcho* (desde Ancud-Chiloé hasta La Serena); *colneta* (Graneros); *colpiño*; *cuelpo* (Santiago); *espelma* (desde Chiloé y Puerto Montt hasta Antofagasta); *pelma* (Cautín, Bío-Bío); *Geraldo* (Los Andes); *melcocha* (San Felipe); *Nolberto* (disim?) (desde Chiloé hasta Antofagasta); *infielno* (*U. O.*, p. 64; centro); *palche* (Ñuble); *pálpado* (Talcahuano, Curicó) (GORMAZ (disim.?) ; p. 12); *palque* (Curicó); *pelcha* (Castro, Chiloé, Puerto Montt); *peltrecho* (Valparaíso); *picapolte* (Valparaíso, Los Andes); *pielna*; *pilca* (Curicó, Antofagasta); *puelco*; *puelta* (Valparaíso, La Ligua, Los Andes); *pulgante* (Puerto Montt, Santa Bárbara, (Prov. de Bío-Bío), Curicó); *pilquinar*; *pulgatorio* (Cautín); *salpuyío* (Bío-Bío); *zolzal* (Talca); *salga* (Cautín, Bío-Bío); *unifolme* (*U. O.*, p. 32; centro).

GORMAZ anota: *palchi* (parche) (p. 14); *pelcha* (percha) (p. 15); *zalzaparrilla* (zarzaparrilla) (p. 17).

ECHVERRÍA menciona las formas *calbón* y *peltrecho* como casos de ultracorrección (p. 31).

La *-r* final ante pausa se realiza vulgarmente, en todo el país, menos en Chiloé (cp. LENZ, *BDH*, VI, p. 23) como *l*: *alfalfal*; *alfilel* (centro meridional); *amal*; *brigadiel* (GORMAZ, p. 11); *calamal*; *calol*; *coliflol*; *copial* (*U. O.*, p. 13) (centro); *decil*; *espinal* (Sur); *iñol* (señor); *manjal*; *olol* (centro, Sur); *pajal*; *pajonal* (centro, Sur) (ECHEV., p. 31; ROMÁN, I, p. 250); *pasal*, *pinal*, *pulmonal*; *rigol*; *sabel*; *sandial*; *somial*.

La *-r* da *-l* en posición final absoluta o en final de palabra ante vocal, como ya comprobó LENZ (*BDH*, VI, pp. 111 ss.). ALONSO agregó como aclaración: "Los datos de Lenz se refieren, como es sabido, al hablar de la región central de Chile. La igualación no se da, según parece, en el sur" (*BDH*, I, pp. 318 ss. y *Temas hispanoam.*, p. 280) suposición errada, como se ve.

2. *l* = *r*:

arbaca (albahaca) (Santiago, San Felipe); *arbañil* (Puerto Montt, Santa Bárbara, Antofagasta); *arbergar* (San Felipe) (asim.); *arbóndiga*; *arcachofa* (Santa Bárbara (Bío-Bío), Santiago, Valparaíso, La Ligua, Antofagasta), (LENZ, *BDH*, VI, p. 113; ECHEV., p. 30; ROMÁN, III, p. 250); *Arberto* (Los Angeles); *arcagüete* (Graneros); *arfombra* (San Felipe); *armanaque* (Cautín); *arcanza*; *arfiler*; *arforjas* (Limache); *argo*; *argodón*; *arguien*; *argún* (Punta Arenas, Puerto Montt, Santa Bárbara, Valdivia, Cauquenes (Maule) y de Talca al norte) (*Chilenadas*, p. 53);

arquiler (Puerto Montt, Santa Bárbara, Bio-Bío, Antofagasta); *armeja* (Valparaíso, Antofagasta); *arma*; *armibar* (Antofagasta); *armuerzo* (centro); *armuada* (Puerto Montt, Antofagasta); *arpiste* (Antofagasta); *arto* (LENZ, o. c., p. 115); *barde* (Cautín, Valparaíso, Puerto Montt, Curicó, Antofagasta); *borsa*; *borsón* (centro); *cárculo* (Antofagasta, Coquimbo); *carcurar* (Antofagasta); *cardo* (ROMÁN, I, p. 264; *Chilenadas*, p. 64) (de Talca a Antofagasta); *carzón* (de Talca a Antofagasta); *corchón* (Curicó, Valparaíso, Antofagasta); *corgao* (Talca); *cormena*; *chorga* (Valparaíso); *curpa* (Norte grande); *discurpe*; *iscurpe* (centro y norte); *(en) cruquillas* (ECHEV., p. 59); *durce* (ECHEV., *urse*, p. 30; PINO, III, p. 206) (San Felipe, Puerto Montt, Antofagasta); *espada* (Cautín, sur, centro, etc.); *farta* (ECHEV., p. 30; *U. O.*, p. 78) (Puerto Montt); *farda* (Valparaíso); *Esmerarda* (Norte Grande); *gorpe* (Puerto Montt, Traiguén, Prov. de Malleco, y de Curicó al norte); *güerve* (SABELIA, *Norte Grande*, p. 370); *humirde* (centro); *mercocha* (YRARR., p. 303); *morde* (ROMÁN, III, p. 250); *mardito* (centro) (*U. O.*, p. 81; *Chilenadas*, p. 54); *merga* (Valparaíso); *Orga* (Los Angeles, Talca); *parma* (Antofagasta); *parqui* (Valparaíso, La Ligua); *porvo* (Puerto Montt, y de Talca al norte); *purga* (La Ligua); *urga* (Cautín); *sordao* (ROMÁN, III, p. 250; *Chilenadas*, p. 33) (Puerto Montt, y de Talca al norte); *sepultura* (Antofagasta); *Tarca* (Chimbarongo); *urmo* (Valdivia); *último* (de Puerto Montt al norte); *Valdivia* (Valdivia); *vardiviano* (*Chilenadas*, p. 42); *várovula* (Los Angeles).

En algunos de los casos mencionados puede haber asimilación.

En el centro, el artículo *el* = *er* ante palabra que comienza por consonante: *er caso*. No es, sin embargo, general.

Fernando Paulsen dice: "*Alcayota* i no *arcayota*, es como se dice en Santiago" ('Reparos de Reparos', Santiago, 1876).

Fidelis P. del Solar anotó al respecto: "A cada triquitraque se oye decir *arcayota* i el que tenga orejas i escuche al que nombre esta fruta siendo santiaguino, oirá por lo jeneral *arcayota* y no *alcayota*". (Ms. inéd., p. 7).

En Valparaíso: *alcayota* y *acayote*.

En general, se confirma la observación de Lenz en el sentido de que en el centro meridional y sur (incluyendo a Chiloé) se conserva la *-l* ante labial fricativa, mientras que en el centro se hace *-r*: *polvo* ~ *porvo*. La primera de estas formas se halla principalmente, en Chiloé, Concepción; la otra, en Puerto Montt, Valdivia, y desde Talca hasta Antofagasta; es decir, no se limita al centro, sino que abarca todo el norte también. Pero como se ve en los ejemplos arriba citados, la igua-

lación en *r*, en un caso, y la en *l*, en otro, constituyen la tendencia general de esas regiones, mas no la norma sin excepción.

DIEGO CATALÁN afirma: "En América el área de neutralización comprende las zonas porteñas del Caribe y del Pacífico: Las Antillas, costa de Méjico, costa de Colombia, Venezuela (salvo zona andina), Panamá, costa sur de Colombia, costa del Ecuador y del Perú septentrional en Chile es propia de la región central, con Valparaíso y Santiago, por centro (zona a la que se une Neuquén en Argentina) y en el sur sólo de la ciudad costera de Valdivia" (BF, XIX, pp. 324-325).

Se puede decir que la igualación de *l* y *r* finales de sílaba bajo el sonido predominante de la primera: *colpiño*, *caltón*, etc., es característica del sur, centro meridional y centro; en cambio, la uniformación bajo la forma fonética de la *r* alcanza desde Puerto Montt hasta Antofagasta: *durce*, *barde*, etc.

Hay pues grandes zonas en que se dan ambas modalidades y en muchos lugares, principalmente en el centro, la pronunciación no se deja definir en forma muy precisa, percibiéndose en la mayoría de los casos un sonido intermedio entre *l* y *r*.

Situaciones similares se observan también en otras partes. Cp. NAVARRO, *Pto. Rico*, pp. 76 ss.

La documentación literaria de este fenómeno es abundantísima.

Lo mismo vale respecto del uso de *-l* delante de *ë* (ort. *ch*); pues, aunque se diga, comúnmente, *kolčón* (colchón) e incluso —transformando la *-r* en *-l*—, *kolčo* (corcho); *malčándo* (marchando) (cp. LENZ, *DBH*, VI, p. 133; ECHEV., p. 31), ocurre también *kqrčón* (Curicó, Valparaíso, Antofagasta). Véase tb. CUERVO, *O. inéd.*, p. 55: "en Chile es común, particularmente antes de *ch*: *colcho*, *malchando*, *pelcha*, *calbón*, *clema*, *calol*, *lol*".

Doc. lit.:
carculó llegar a la medianoche

allá" (PINO, I, p. 153) (Coquimbo).

El grupo *gl* > *gr*:
glicerina: *gricerina*, *cricerina*, *cricelina*. (Cp. supra, 'Dilaciones').

La *-l* final ante pausa aparece como *-r* en el lenguaje rústico y vulgar, en: *canar*, *delantar*; pero: pl.: *delantales* en otras partes (por ej. Talagante, sector popular) se observa el uso contrario: sing. *delantal*; pl.: *delantares*; también se da el caso de *ataúr* (junto a *ataúl*) (*ataúd*) pl.: *ataúles* (Centro, centro meridional y sur); *faror* (Los Andes, Gra-

neros); *sar* (Valparaíso); *tar* (Talca, San Felipe); *espiner* (Valparaíso) (pero: e^hpinéles, e^hpineléro).

La sustitución de la -l final de sílaba por -r es, como dice T. NAVARRO, corriente en el habla popular de Extremadura y Andalucía (*Ortología*, p. 88).

Doc. lit.:

"amarró su ataúl..." (PINO, I, p. 147).

"pa que lleveh el ataúr a la rastra" (PINO, I, p. 147).

"—¿Quién compra ataúles?" (PINO, I, p. 147).

§ 47. EQUIVALENCIA DE SORDA Y SONORA

1. g = k:

galafatear (calafatear) (ECHEV., p. 48); *garabina* (es general); en Chiloé ocurre sólo en la palabra *garabinero*; *golmena* (Copiapó); *golumpio* (desde Los Angeles, Bío-Bío, Cautín, hasta Copiapó); *gulumpio*; *grisma*. V. CUERVO, *O. inéd.*, p. 61 y como fenómeno románico en general, ver G. ROHLFS, *Diferenciación léxica de las lenguas románicas*, Madrid, 1960, p. 38, y en particular: H. GUITER, *Études sur la sonorisation du K initial dans les langues romanes* (cp. ROHLFS, o. c., p. 39). UDO L. FIGGE, *Die romanische Anlautsonorisation*, Bonn, 1966.

A la inversa:

ncangrenarse (agangrenarse) (GORMAZ, p. 9).

Las formas *garabina* (o *garabna*); *garabinero* (o *garainero*) se hallan en el Sur y centro de Chile. VICUÑA comenta en la obra citada: "*Garabina* por *carabina*, alteración vulgar muy común en el caso de esta palabra, pero de la cual no encuentro otros ejemplos" (o. c., p. 369).

Doc. lit.:

"será mejol —me ijo el hermano garabinero" (*Tr. Ma.*, II, p. 33) (Santiago).

"no lo vamos a ejar gastar ni grisma" (*Chilenadas*, p. 31).

"y con una garabina bajé veloz á la puerta" (VICUÑA, *Romances*, p. 365).

§ 48. EQUIVALENCIA DE LA ABERTURA ARTICULATORIA

1. d = l o r:

barajo (GORMAZ, p. 10; CUERVO, *O. inéd.*, p. 57); *fastirio* (LENZ, *BDH*, VI, p. 157); *fastirioso*; *lepiria* (*lipiria*) (ECHEV., p. 53); *Locaria* (Leo-

cadia); *Cloromiro* (ROMÁN, II, p. 64); *naire* (< naide < nadie) (MALKIEL, HR, XIII, p. 219) (Cauquenes, Maule); *ataúr, ataúl* (PINO, I, p. 128, Valdivia; GORMAZ, p. 10); *guadaña gwarápa* (Valparaíso); *Edmundo:Elmundo* (Valdivia), *Ermundo* (Antofagasta); *romarizo* (Antofagasta); *trageria, tragerioso* (Norte Chico y Antofagasta).

Alterna ocasionalmente: *pilucho ~ piducho* (Los Angeles). V. LENZ.

Sobre el problema del paso de $d > r$, véase tb. ERNST WAHLGREN, *Un problème de phonétique romane. Le développement d > r*, Uppsala, 1930, 254 pp.

Anotamos, además: *comedia:comeria* (Limache); *remedio:remerio* (Limache); *caerizo* (caedizo) (Chiloé).

En la clase media de Copiapó se oyen las formas: *presidio:presinio:presilio*.

En Punta Arenas, Chiloé, Talca, Santiago y Los Andes, se oye, en lenguaje popular: *párpado:párpavo*.

Respecto de *arboleda:arbolera*, general en Chile, véase infra 'Cambios de sufijo'.

En la sustitución de la d por l, r ante labial, se ve, en general, confusión de *ad-* con el prefijo *al-* (cp. tb. ROSENBLAT, BDH, II, p. 180): *almitir; admirable; alversario; alvertir*, general (Punta Arenas hasta Antofagasta); *inalmisible; alvenedizo; alministrar* (Los Andes); *alquirir; alverbio* (Chiloé, Puerto Montt, Limache, Los Andes); *alverso* (Limache); *alvertencia* (Puerto Montt); *alministración; alventista* (Valdivia); *almirar* (Talca, Los Andes). También se da en el habla vulgar *fútbol, fúdbol, fúlbol*. V. WAHLGREN: *advertio > arvertio* (asimilación) > *alvertio* (disimilación analógica) (o. c., p. 76).

Doc. lit.:

"... era mucha admiración que ...". (PINO, II, p. 90).

"lo mismo que pelota e fulbo" (*Chilenadas*, p. 13).

"me a lipiria" (*U. O.*, p. 102).

"Parece que la trageria les había metío mío" (*F. C.*, p. 41).

"... tengo una lepiria la reye-gua e grande" (CASTRO, *Cordillera*, p. 68).

"La red es alvertía y disimuladora como una mujer" (SILVA, p. 24).

"Si es un alveneizo" (M. JARA, *Vaquero de Dios*, p. 77).

"las echamos con el ataur del Tatarita" (*F. C.*, p. 55).

"abandona el trabajo y endespués no lo almiten más" (CASTRO, *Huellas*, p. 13).

Por otra parte, ocurre también *arvierto*; *arquirió* (LENZ, *BDH*, vi, pp. 152) y *xúryol* (fútbol > fúdbol); *arvertir* (Castro, Valparaíso, Angol, Graneros, Putaendo, Ovalle); *armitir* (Valdivia, Talca); *arvervio* (Valparaíso, Limache); *arverso* (Limache); *inarmisible* (Limache); *armisible* (Limache); *arventicio* (Graneros). V. tb. CUERVO, *O. inéd.*, p. 58.

En todo el sur hasta Talca prevalecen, en general, las formas con *al-* (*alverbio*); de Talca al norte, las con *ar-* (*arvertir*); en algunas partes, se dan ambas formas (Talca, Limache, Antofagasta): *admósfera*: *almófera* (Valdivia, Limache, Los Andes).

2. n = d o l, r:

abaldonar; *alimal* (animal) (LENZ, *BDH*, vi, p. 168, n. 2; ECHEV., p. 50; H. UREÑA, *BDH*, iv, p. 308); *alimar* (animar); *bocarada* (bocanada) (GORMAZ, p. 10); *Demesio* (ECHEV., p. 48); *esquilencia* (GORMAZ, p. 12; YRARR., p. 302); *jergel*, *jerjel* (jerjen < jejen); *laranja* (ECHEV., p. 50) (Cura-Cautín, sur y centro); *los* (nos). Cp. A.-R., *BDH*, i, p. 157, n. 1 y 2; FLÓREZ, p. 257); *malcornar*.

Doc. lit.:

"-¿Te alimáh a cuidar esta na-		ranja tú?" (PINO, i, p. 36).
		"... y lo malcorné con el "Gua-
		ta e calceta" (<i>U. O.</i> , p. 84).

3. l = n:

frionera (Cura-Cautín); *nobanillo* (Cautín); *numinaria* (Cautín); *nunar* (ECHEV., p. 51); *píndora* (píldora); cp. ROMÁN, iv, p. 295; ALONSO, *BDH*, i, p. 177, n. 4; ALONSO-LIDA, p. 340, n. 1; *rondana* (GORMAZ, p. 16; ECHEV., p. 51; PINO, *Crónica*, § 39); *anilina*: *aninina*; *calzones*: *cansoneh*; *calzoncillos*: *cansonsilloh*; *sulfúrico*: *sinfúrico* (Mulchén).

Doc. lit.:

	"Con la frionera diun can-
	dial..." (<i>Chilenadas</i> , p. 15).

4. ll, y = ñ:

cañampa (callampa); *ñamar* (llamar) (Queilén, Chiloé, Los Angeles); *ñema* (yema) (lengua popular, Queilén, Chiloé) (ECHEV., p. 52); *ñemo* (< llemo < llemmo < llermo < Guillermo) (Chiloé); *Ñungai* (Yungay) (Cp. PINO, *Crónica*, § 45); *Ñáñez* (Yáñez) *jápe* (Valdivia);

peñizar (ECHEV., p. 52); *piñizar* (ROMÁN, IV, p. 33); *piñiscón*; *piñisco* (Chiloé, hasta Santiago); *fuñingue* (fullingue).

Y a la inversa:

caramayola (caramañola), general en el país (cp. PINO, *Crónica*, § 42); YRARR., p. 38; *villamarino* (viñamarino).

Doc. lit.:

“me tiró un piñiscón por debajo”
(*Tr. Ma.*, I, p. 68).

Agrégase tal vez aquí también la alternancia $\check{e} = \tilde{n}$: ñato (chato) (ECHEV., p. 203); cp. A.-R., *BDH*, I, p. 203, n. 1.

Tales alternancias se explican evidentemente por el debilitamiento de la oposición entre \check{d} , y , j y \check{c} . Cp. MALMBERG, *Études*, p. 119.

CAMBIOS ESPORADICOS

§ 49. EPÉNTESIS

1. Vocales:

Epéntesis de una vocal para deshacer los grupos consonánticos —en particular *cr*, *cl*, *br*, *gr*, *gl*, *lg*, *rg*— se comprueba en el español antiguo y moderno. En la combinación consonante + *r*, ya existe normalmente un elemento vocálico entre la *r* agrupada y la consonante con que se agrupa (Cp., A.-R., *BDH*, I, p. 245, n. 1).

La forma del ant. esp. *corónica* se oye constantemente en boca de los vendedores del diario vespertino de Concepción “La Crónica”.

En el lenguaje rústico es frecuente oír *quilín* (< *clin* < *crin*) (Antuco, Talca, San Fernando, Graneros, Los Andes, La Ligua); también se dan casos como *quilima* (clima); *gülicirina* (glicerina); *agaradable* (Los Angeles); *póbere* (San Vicente de Tagua-Tagua); *soberado* (sobrado ‘desván’) (Conchalí-Santiago), tal vez arcaísmo conservado.

También es corriente, en la lengua vulgar, *Ingalaterra* (ECHEV., p. 188; ROMÁN, III, p. 197) (Curicó, San Vicente de Tagua-Tagua, Graneros); el nombre del producto farmacéutico hoy casi desconocido “Sal de Inglaterra”, solía desfigurarse en *salingalaterra*. ROMÁN (ib., III, p. 197) registra también la variante *Ingalatierra* y recoge, además, la forma antigua *indulgencia* (ROMÁN, III, p. 193). Cp. A.-R., *BDH*, I, pp. 117-118; 245, n. 1; MANGELS, § 81; H. UREÑA, *BDH*, VI, pp. 317-393; M. PIDAL, *Orígenes*, p. 217.

Una ligera vocal anticipatoria suele oírse, en el lenguaje culto, en el extranjerismo *croupier k^urupjé* y, en el popular, en la voz *grumete* *guruméte*. Más firme se halla la vocal anaptíctica en *apirigüinarse* (*apirgüinarse*) (YRARR., p. 300); *pirigüín* (YRARR., 304) (*pirgüín*, *pirhuín*).

2. Consonantes.

Adición de *r* se halla en: *charlina* (Norte Grande); *trapujo* (ver GORMAZ, p. 17); *jerjel* (*jejen*); *triuque* (Cura-Cautín); *abrismar aurismal* (vulgar) (centro); *brillete* (Bío-Bío, Cautín) y con mucha frecuencia en *Calistro* (Calixto) (Cautín, Chillán, Santiago, etc.). Adición de *l*, en: *aljedrez* (vulgar, sur y centro).

La forma *grampa* es de uso general; también lo son *menjunje*, *menjurje* (*mejunje*).

Sobre los arcaísmos *trompezar*, *trompezón*, véase supra 'Arcaísmos'.

§ 50. PARAGOGÉ

En el lenguaje vulgar y rústico es bastante frecuente el uso de una *-e* paragógica en una serie de sustantivos y sobre todo en los infinitivos de los verbos, como en otros dialectos españoles. (Cp. ALVAR, *Tenerife*, p. 39). Esto último se observa principalmente en las regiones sureñas; así, es muy común en Chiloé, por ejemplo; luego en la Prov. de Maule hasta el centro (de ahí que se repita idéntico uso también en la Prov. de Cuyo, Argentina); el "norte grande" no conoce tal fenómeno.

Se registran casos como: *almude*; *animale*; *ataude*; *barrile*; *baúle* y *báule*; *capitane*; *favore*; *huéspedede* (ECHEV., p. 43); *locale*; *mujere*; *peñare*; *sure*; *taure* (cp. CASTRO, *Cordillera*, p. 34); *tréile* (*tréguil*) (Chillán). Cp. LENZ, 1202; *tonele*; *tractore*; *valse*; *vapore*; *bailare*; *cantare*; *comere*; *dormire*; *jugare*; *escribire*; *salire*; etc.; es decir, tras *d*, *r* o *l*; tras *-ls* final con toda razón, y, excepcionalmente, tras *s*. Cp. A.-R., *BDH*, I, pp. 248-249, n. 2; LENZ, *BDH*, VI, pp. 153, 188; MANGELS, § 80.

§ 51. AFERESIS

Se pierde a veces la vocal inicial átona, en la lengua popular de algunas regiones; *botonar* (*abotonar*); *boyado* (*aboyado*); *caloriarse* (*acalorarse*); *carriar* (*acarrear*) (Chiloé); *tornillar* (*atornillar*) (Chiloé); *corralar* (*acorralar*); *coplar* (*acoplar*); *horrar* (*ahorrar*) (Cautín); *goísta* (*egoísta*) (Chiloé); *giuto* (Egipto) Mulchén; *paratoso* (*apara-*

oso) (San Felipe); *lástico* (elástico); *quilibrio* (equilibrio) (Antofagasta); *sinteria* (ROSALES, *Anales*, I, p. 89; ECHEV., p. 63); y en la conversación rápida: 'l caballo, etc.

Del mismo modo ante consonante nasal: *enfermo*: 'nfermo: fermo; *empiezan*: 'mpiezan: piezan ("piezan las lluvias", Ovalle, rural); *Meterio*.

Ante *s*: *está*: *htá*: *tá*; *estamos*: *htamoh*: *tamo*; *están*: *htán*: *tan*; etc. (cp. ECHEV., pp. 86-87); *voy cribire* (sur, rural); *pérate*; *pérense*; etc.

Es americanismo general, propio de la lengua popular: *endija* (rendija). Entre el vulgo chileno ocurre también *trocedió* por *retrocedió* (cp. PINO, II, p. 35).

Muy frecuente en el lenguaje vulgar es *tracalá* (matracalada) 'gran cantidad'; ¡*cha diego, cha digo!* (Pucha, digo).

De uso más reciente es *fono* por *teléfono*.

§ 52. SINCOPA

Sobre las reducciones de diptongos (*zanoria*) y de grupos cultos (*indino*, etc.), véase supra 'Asimilación'.

Respecto de *parlachin* (parlanchín), véase infra 'Cruce de palabras'.

Ejemplos de sincopa de carácter exclusivamente chileno, casi no existen, a no ser que se considere como tal la forma vulgar y rústica *estomo* por *estómago*, pues, por lo demás, las formas *espirtu* (espíritu); *frastero* (forastero); *tabrete* (taburete) (v. tb. 'Consonantización de u'); *galopa*, se dan también en otras partes.

Para casos como *padastro*; *fustrar*; *Getrudis*; etc., véase supra 'Disimilación'.

§ 53. APOCOPE

Son generales en casi todos los países de habla hispana las formas apocopadas *cine*, *foto*, *micro*, *radio*. Pertenecen, en cambio, al habla informal (familiar) *presi* (presidente de una institución); *secre* (secretario); etc.; también la expresión *por si acaso*, igual que en otros países de América; *milico* (miliciano) 'soldado'; también corriente en otras partes.

La forma *cumpa* (compadre) es propia de la lengua popular y vulgar.

Paralis o *parales* (v. GORMAZ, p. 14), *parale* son vulgares por *parálisis* y hoy de poco uso; en cambio, *leva* (levita) es frecuente en el habla vulgar; *paré* (parece) es también de bastante uso.

La propensión a abreviar las palabras largas se manifiesta en la lengua popular a menudo, en los nombres propios. Varios de estos casos obedecen, evidentemente, a razones de carácter afectivo: *Cele* (Celedonio); *Desi* (Desideria); *Horte* (Hortensia); *Sinfo* (Sinfrosa); etc.; véase infra 'Morfología' ('Tratamientos').

Doc. lit.:

"Paré que los hombres nacieron
pa ser infieles..." (SIEVEKING,

p. 61).

"Tenía la boca chueca pa un lao
por parale" (F. C., p. 100).

§ 54. PRÓTESIS

Sobre las formas antiguas *dentrar*, *dentradas*, *dir*, véase supra 'Arcaísmos'.

Sobre formaciones como: *descosor*, *descarcelación*, etc., véase infra 'Morfología' ('Cambio de prefijos').

La prótesis de *d-* en: *delegante*, *dinorante*, *Deleuterio* es del habla rústica y vulgar.

§ 55. DESGASTE DE PALABRAS

En varias palabras de uso muy frecuente hay como en casi todas las lenguas, notable desgaste fonético. Muy conocido en el ámbito hispano es el caso de *pues*, que sufre variaciones, según las circunstancias, oscilando entre *pues*, *pos*, *pu*, *po*, y simplemente *ps*, *p*.

En las fórmulas de tratamiento, los proclíticos *señor*, *señora* se usan corrientemente reducidos a *ño*, *ña*, en la lengua popular. Ver infra 'Morfología' ('Tratamientos'). Cp. A.-R., *BDH*, I, p. 124, n. 3 y Apénd. VII.

La palabra *hombre* se reduce vulgarmente a *ho*; a veces, se escucha también *hom*; asimismo, *señor* se contrae, por ej., en: *sis* (sí, señor), *nos* (no, señor).

El habla vulgar y rústica emplea con frecuencia la forma *adré* (adrede) que se registra también en el lenguaje rural de San Luis (Argentina) y en otras partes de Hispanoamérica. A los mismos niveles pertenece, además, *tonceh* (entonces); *ende* (dende) 'desde'.

Respecto de *maño*, *maña* (hermano, hermana), véase LENZ, *Dicc.*, 826; ROMÁN, s. v.; A.-R., *BDH*, I, p. 253, n. 1.

Se observa, con mucha frecuencia, la pérdida de la sílaba inicial en otras combinaciones que representan fórmulas expuestas a mucho desgaste: *¡ta luego!* (hasta luego); *¡nas tardes!* (buenas tardes); *¡nas no-*

ches! (buenas noches) y, sobre todo, en: ¡*chas gracias!* (muchas gracias).

La fórmula de saludo: *¿có te a?* (¿cómo te va?) es frecuentísima entre niñas jovencitas de la clase media.

Doc. lit.:

"Estas cosas no se ven hoy en día.

No, pos.

Sí, pos" (*Tr. Ma.*, II, p. 43).

"y qué los emoramos, pu". (*Tr. Ma.*, II, p. 38).

"No siai derrochaol, hom". (*Tr. Ma.*, II, p. 57).

"¿Te falta mucho, ho?" (*CASTRO Piedra y nieve*, p. 44).

"...no lo hice de adré" (*Tr. Ma.*, I, p. 32).

§ 56. CAMBIOS ESPORÁDICOS EN LOS HIPOCORÍSTICOS

Los cambios fonéticos que caracterizan a los hipocorísticos chilenos coinciden, en gran parte, también con los que se observan en otros países hispanoamericanos.

En varios aspectos no se acomodan estos fenómenos del lenguaje infantil a las tendencias de la lengua general, por lo que hemos desistido de incluir este material en nuestra exposición de la fonética.

Indicaremos aquí brevemente algunos de los cambios más notables:

1. Palatalización afectiva de *s* (*s*, *c'*, *c''*, *z*) o *sj*, cuyo resultado es *ch* (ort. *ch*) aparece con mucha frecuencia en los hipocorísticos, igual que en otros países de habla hispánica. Parece ser fenómeno hispánico general y no efecto de influencia indígena —y, en el caso particular del chileno— no será de origen mapuche, como creía LENZ (v. *BDH*, VI, p. 150). Cp. al respecto, BOYD-BOWMAN, *Guanajuato*, pp. 72-77 y 138-149.

Ejemplos chilenos son: Alfonso: *Poncho*; Alicia: *Licha*; Ambrosio: *Bocho*; Ascensión: *Chencho*; Anastasio: *Tacho*; Arsenio: *Cheno*; Beatriz: *Ticha*; Cecilia: *Chila*; César: *Checho*; Clemencia: *Mencha*; Cruz: *Cucha*; Eusebio: *Chebo*; Francisco: *Pancho*; Graciela: *Chela*; Gonzalo: *Chalo*; Hortensia: *Tencha*; Ignacio: *Nacho*; Inés: *Necho*; Isabel: *Chabela*; Jesús: *Jecho*; Josefina: *Chepa*; Lucía: *Chila*; Lucila: *Chila*; Lucinda: *Chinda*; Luis: *Lucho*; Lucrecia: *Quecha*; Mercedes: *Meche*; Moisés: *Moncho*; Nicolás: *Colacho*; Rosalba: *Chalba*; Rosalía: *Chalia*; Rosario: *Charo*, *Chayo*; Santiago: *Chago*; Ursula: *Chula*; Vicente: *Vicho*.

Lenz anota, además: Basilio: *Bacho*; Concepción: *Concha*, *Conchi*; Ercilia: *Chila*; Eurídice: *Viche*; Felicidad: *Felichi*; Florencia: *Poncha*; Fresia: *Frecha*; Gumersinda: *Chinda*; Isaura: *Chaura*; Jacinto: *Cachito*; José: *Coche*; Misael: *Chaelo*; Narciso: *Nacho*; Rosa, Rosita: *Rochi*; Rosaura: *Chagua*; Rosauero: *Rocha*; Sinforosa: *Bocha*; Sofía: *Chofa*; Segunda: *Chunda*; Wenceslao: *Huenche*.

2. Pérdida de *r*: Alberto: *Beto*; Berta: *Beti*; Florencia: *Poncha*;
3. *r* > *l*: Aurelia: *Lela*;
4. *rj* > *y*: Gregorio: *Goyo*; Gloria: *Yoya*; Rosario: *Chayo*; Victoria: *Toya*;
5. *ðj* > *y*: Arcadio: *Cayo*; Custodio: *Toyo*;
6. Pérdida de *d* fricativa: Alfredo: *Cheo*; Eduardo: *Guayo*; Leopoldo: *Polo*; Pedro: *Perico*;
7. Pérdida de la yod: Aurelia: *Lela*; Emilia: *Mila*;
8. *w* > *gw*: E (d) uardo: *Guayo*; Rosau (r) a: *Chagua*;
9. *f* > *p*: Alfonso: *Poncho*; Francisco: *Pancho*; Josefina: *Chepa*;
f > *b*: Sinforosa: *Bocha*;
10. *j* > *k*: Eugenio: *Queno*; Jacinto: *Cachito*. Cp. sobre todo BOYD-BOWMAN, *Cómo obra la fonética infantil en la formación de los hipocorísticos*, en *NRFH*, ix (1955), pp. 337-366 así como id. *Guanajuato*, pp. 143-149.

FENOMENOS CUANTITATIVOS

§ 57. EL ACENTO ESPIRATORIO

1. *Alargamiento de las vocales:*

El español carece de vocales propiamente largas como las que ofrece, por ejemplo, el alemán en: *Klee, Mohr, Liebe*, etc. (V. NAVARRO, *Manual*, § 176; LENZ, *BDH*, vi, p. 167); sin embargo, la vocal acentuada es relativamente larga en palabras agudas que no terminan en *n* o *l*: *papá*. Lenz observa que "el chileno hace, en lo esencial, las mismas distinciones que el alemán entre vocales libres y trabadas (*á:po; mú:čo*; etc.)" y agrega que las vocales presentan particular tendencia al alargamiento, cuando se halla delante de *n* + consonante y delante de *s* (reducida) + consonante sonora: *kō:nté':nto, kã:ntá:o*, etc., y particularmente el lenguaje enfático y afectivo lo confirma.

Lo mismo ocurre —según Lenz— en el español de la Argentina. MALMBERG (*Études*, p. 189) apunta algunos ejemplos en que no existen condiciones enfáticas o afectivas, pero en que se advierte la presencia de los mismos factores que señala LENZ (*á:po, xé:nte, e'tuðjá:"te"*, etc.).

Para el español de Chile, la relativa duración de una vocal no tiene significación fonemática (Cp. SILVA-F., *BFUCH*, vii, p. 154).

Estas diferencias cuantitativas se observan en todas partes, en Hispanoamérica y en España, en el habla afectada o enfática (Cp. NAVARRO, *Manual*, § 177; MALMBERG, *Études*, p. 179). En Chile, es muy frecuente el alargamiento de las vocales como medio enfático y afectivo, tanto en la lengua culta como en la popular, y sobre todo en ésta última. Hay vocal netamente larga en exclamaciones como: ¡*Qué bruto!* ké βrú:to; ¡*so animal!* so animá:l; ¡*Qué bárbaro!* ké βá:rβaro; ¡*Ave María!* á:βe ma:ría; o en la frase estereotipada de los 'croupiers' de las salas de juego: ¡*no va má:(s)!* Luego, en la contestación afirmativa: ¡*Claro!* (—por supuesto, naturalmente—) y, a menudo, como lo anota también Malmberg para el argentino, en la enumeración de carácter enfático *la Irma, la Terú:ca y la Már:ta*. También en los discursos públicos, en las arengas de carácter político, se oye corrientemente la palabra: ¡*Compañeros!*, con una *e* bastante larga.

Un fenómeno muy conocido es el alargamiento expresivo de la vocal final en los pregones de la calle. Los vendedores de diarios y revistas hacen descansar la voz en la vocal final del título respectivo y si el nombre del diario o de la revista que ofrecen no termina en vocal, agregan una. En Santiago, los diarios de mayor difusión "El Mercurio" męrkurjó:, męrkurjóo: y "El Diario Ilustrado", ofrecido por los 'suplementeros' simplemente como đjarjó:, đjarjóo:, impusieron como vocal final de títulos de diarios o periódicos la vocal -o. Así se pregonan "La Nación" como nasjó:no, "El Zig-Zag" el sisá:o, etc.,. Uno de los diarios de Concepción, "El Sur", en cambio, se ofrece con una -e final: el sú:re:; antes se oía siempre el sú:ri (Cp. NAVARRO, *RFE*, IV, p. 383). El punto de partida de estos alargamientos ha de buscarse evidentemente en la cantidad objetiva considerable que ofrecen las vocales finales en la pronunciación normal, tanto en España como en América. (Cp. MALMBERG, o. c., p. 185, n.).

Muy común es, luego, el alargamiento de la vocal final -e en el nombre demostrativo *este é'te:*, a menudo con doble acento é'té:, empleado principalmente por los alumnos, cuando vacilan o no aciertan a dar la respuesta a una pregunta formulada por el profesor. Algunas personas usan también ese é'té: como muletilla para empezar cualquiera frase.

Lo que MALMBERG prevé en relación con este punto para el futuro desarrollo en el vecino país, a saber "que cet allongement des voyelles en syllabe tonique —dont l'origine expressive me semble évident— est en train de perdre en Argentine ce caractère spécial pour se transformer en une prononciation normale d'une voyelle accentuée quel-

conque" (o. c., p. 189), ya es prácticamente un hecho en el español de Chile, sobre todo en la lengua popular, como se advirtió más arriba.

El mismo autor prefiere al respecto una explicación puramente dialectológica al intento de una interpretación "idealista", de tipo vossleriano, rechazando a la vez la idea de explicar estos fenómenos cuantitativos como efecto del substrato indígena.

En el caso del español de Chile, el suponer influjo del araucano sería una tesis tentadora, ya que en la lengua mapuche, las vocales acentuadas —"a semejanza de las vocales largas del alemán del norte"— se alargan exageradamente" (LENZ, *BDH*, VI, p. 241). Tal suposición podría hacerse valer también para el caso de la Argentina, en vista de que las tribus araucanas se extendieron a través de la pampa argentina hasta las cercanías de Buenos Aires. Los escasos datos seguros sobre el número de pobladores araucanos en la Argentina y sobre la constitución demográfica de la población en ese país, sin embargo, no nos autorizan, según la opinión de Malmberg, a aceptar semejante tesis. No obstante extraña la afirmación de este investigador que "le Chili... n'a pas les phénomènes qu'il s'agit d'expliquer. Je ne les ai pas retrouvés chez les Chiliens que j'ai entendu parler. Lenz n'en parle pas. S'il y a au Chili des phénomènes de substrat indiens, il faudrait les chercher dans le Sud du pays ou la résistance et l'indépendance des indigènes ont duré plus longtemps qu'ailleurs. J'ignore s'il y a parmi des dialectes provinciaux chiliens des phénomènes d'allongement vocalique. Même si c'était le cas, il n'y aurait certainement aucun rapport entre ces faits et les faits argentins" (o. c., pp. 190-191).

Pues bien, ya dijimos que se comprueba en Chile la existencia de estos fenómenos, pero creemos que no hay que atribuir el alargamiento vocálico chileno a la influencia del substrato indígena, sino que se trata de una función, en un principio, meramente expresiva que se ha hecho norma general y puede darse en cualquiera lengua. Esto no excluye la posibilidad de que alguna disposición hereditaria de origen araucano haya contribuido a dar mayor estabilidad a esta tendencia en nuestra habla.

2. Consonantes geminadas:

En general, la duración de las consonantes geminadas parece ser igual a la de las simples; pues para el oído, las consonantes que ortográficamente son dobles, suenan como simples; por ej.: *innecesario* *inesesárjo*. Sin embargo, en los casos de una asimilación de una im-

plosiva a la siguiente, se observa a veces, un alargamiento de la consonante oclusiva: *carta ká:t a*; *llegaste yeyá:t e* (Cp. LENZ: *multa mútta*, o. c., p. 115, n. 1).

§ 58. ACENTO DE INTENSIDAD

1. Cambios acentuales:

Sobre la dislocación del acento en las diversas hablas hispanoamericanas existen múltiples datos, los que, junto con los de las regiones españolas, fueron ordenados sistemáticamente por A. Alonso, señalándose al mismo tiempo, el grado de su aceptación social. (ALONSO, *BDH*, I, pp. 317-370; ESPINOSA, *BDH*, I, pp. 51-53; LENZ, *BDH*, VI, p. 77).

Por lo que respecta a Chile, podemos citar los siguientes ejemplos casi todos pertenecientes a la lengua vulgar:

1ª. Vocales concurrentes:

aé > ái, éi:

fáina, féina (faena); *máistro* (Limache), *máestro*, junto con otras formas, en Talcahuano.

Doc. lit.:

"no quisimos seguir viviendo en

aquella féina" (P. Garuya, p. 208).

ai > ái, éi:

ái, éi (ahí); *cáida, quéida, quéido; contráido; dehvéido* (desvaído); *mái(s), méi* (maíz), *náita* (nadita); *pái, páises, péi; paráiso; recáida, recáido; rái, réi, réis, ráise; réido* (raído); *réise; tréida* (traía); *tréido* (traído); *Valparáiso, Malparéiso, Marparéiso; sabéida* (sabía); *habéida* (había). GORMAZ: *ráices* (p. 16); *váido* (vahido) (p. 17); *véido*; GUZMÁN: *desvéidos* (colores), p. 78; ECHEV.: *ráices* (p. 40); *Valparáiso* (p. 40); ROSALES: *Malparéiso, dehvéido, kéido, réi, méi, péi; mái, pái, rái, di* (ANALES, I, p. 88). ROMÁN: *Abigáil*.

Observa T. NAVARRO: "Se encuentran también *réi, réise*, en el Cí-bao, parte central y montañosa de Santo Domingo, y en algún punto poco accesible en Chile... En Chile existen *réi, méi, péi*, al lado de *rái, mái, pái*. Sin duda estas variantes se reparten en Chile en determinadas zonas, entre las cuales acaso se encuentren también las intermedias *rei, mei, pei*. En todo caso es de pensar que la presencia de *rei*

en los únicos campos de Chile y Puerto Rico no debe responder a otra causa que a falta de noticias detalladas sobre los demás países" (Pto. Rico, pp. 57- 58).

Estos datos se basan en los que consigna A. ALONSO en *Problemas*, BDH, I, pp. 327-328 y en RFN, I, p. 322, n. No hemos podido comprobar la existencia de las formas intermedias *rei*, etc., en Chile, y no sabemos a qué puntos retirados y "pocos accesibles" de nuestros campos pueda aludir don Tomás Navarro. De todos modos, son comunes y corrientes entre campesinos y gente iletrada las formas *rei*, *reíse* por *raíz*, *raíces*. Así por ej., en la región de San Fernando se recogió la siguiente frase: "ah, qué mula tan cebá, otra vez ya está en el méi; si no le quitan la entrá, se lo come hasta la réi".

Las formas *mái*, *pái*, *rái* se hallan en una parte del sur (Osorno, Valdivia, Temuco, Angol, Los Angeles, Constitución), luego en el centro y norte hasta Antofagasta; *raíces* (Cautín, etc.); las formas *méi*, *péi*, *réi*, son propias de las zonas agrícolas de todo el sur, centro y 'Norte Chico' (de Osorno hasta Ovalle) y típicas del habla rústica. En Osorno y Valdivia se pronuncia *reís* o *raís* con la *s* bien sonora.

Esta dislocación del acento se halla en las voces *máiz*, *méi*, *raíz*, *rei*, *quéido* y *tréido* a lo largo de todo el país, desde Punta Arenas hasta Antofagasta, con excepción de la mayor parte de Chiloé y de Iquique. Son particularmente comunes en el lenguaje rústico de la zona central.

Doc. lit.:

"¿Cuál está primero, las siete puntas de lengua o la raíz?" (PINO, I, p. 24) (Valdivia).

"... las siete raíces(h)" (PINO, I, p. 23) (Valdivia).

"Arreondo tréida los ojos muy fruncíos" (*Chilenadas*, p. 35).

"... que me ha tréido el sargento" (*F. C.*, p. 36).

"Venimos a Malparéiso, no más" (*F. C.*, p. 75).

"no quéida ni'una nevá" (CAS-

TRO, *Cordillera*, p. 66) (Santiago).

"pa sacal la réi del mal" (ib., p. 34).

"Sabéida, qui'este me tenía tri-ri-ri" (ib., p. 34).

"las habéida terminado" (ib., p. 20).

"con las alas quéidas" (DURAND, *Cielos*, p. 49).

"unos nortes que arrancaban de réiz los árboles" (A. HERNÁNDEZ, *Cardo negro*, p. 30) (Chillán).

áo > áo, au:

áora, áura (ahora): LENZ, BDH, VI, p. 188; *augar*; *desáugo*, *desaugar(se)* (ROMÁN; A.-R., BDH, I, p. 110, n); *Gauna* (Gaona) (Graneros).

La forma *dura* se da principalmente en el sur (Angol, Los Angeles, Talca) y centro meridional (Graneros, San Vicente) así como en Antofagasta: *aurita* se registra en Limache; *augarse* se oye desde Punta Arenas hasta Talca y también en Antofagasta, San Vicente y Valparaíso.

áu > *áu*:

áuja (aguja); *baúl*, plur. *báules* (Cautín, etc.); es muy frecuente, sin embargo, la forma *baule*; *bául*, *báule* y *Ráule* (Raúl) se dan en Chiloé; *áuja*; *ájero*, se halla en el lenguaje popular desde Ancud (Chiloé), hasta el centro: *desáusjo* (desahucio); *láuna* (laguna) (desde Puerto Montt al centro); *sáuco* (sabuco) (Cautín, etc.); cp. LENZ, *BDH*, vi, p. 188.

Doc. lit.:

"Por el áujero le vi la falta que

tiene la mujer de Pegro" (PINO, II, p. 229). Cp. supra.

oi > *ói*:

óido; *tóito* (todito); cp. LENZ *BDH*, vi, p. 187; pero la forma común es *toito*; GORMAZ: *óido* (p. 14) (sur, centro meridional y centro (Talca, La Ligua) y anota todavía *hermafróita* (p. 13).

Doc. lit.:

"Tomo toitos los días" (U. O.,

p. 37).

"—le ije a l'óido a on Juan" (F. C., p. 45).

ei > *éi*:

créida (creía) *créido* (creído); *descréido* (descreído); *engréido*; *incréible* (Limache); *léido* (leído); *réida* (reía); *réido* (reído); *reí(s)* (reís), ocasionalmente *reír*; *reíte* (reíste); *véida* (veía). Todas estas formas son vulgares y rústicas.

Doc. lit.:

"Yo me réida no má" (F. C., p. 74).

"¡Y yo que créida que..." (Chilenadas, p. 25).

"Tan pronto veida que m'iba" (Tr. Ma., III, p. 45).

En la lengua corriente puede oírse, a veces, un cambio de *-eia*, *-eias* > *éya*, *éyas*: *creía* > *créya*; *creías* > *créyas*.

AMUNÁTEGUI censura *cáida, cáido, tráida, tráido, abstraído, atráido, Valparáiso*, así como *provéida, provéido* (*Acent.*, s. v.).

Bello, por su parte, se quejaba de "que los americanos acostumbraban acentuar de un modo anómalo i bárbaro" formas como *yo cáia, yo cái, nosotros léimos, vosotros habeis óido* (cp. AMUNÁTEGUI, *Acent.*, p. 119). Tales acentuaciones se han corregido, en nuestro país, desde hace mucho tiempo. Bello declaraba, además, vulgarismo la acentuación *sáuco*, la que AMUNÁTEGUI (*Acent.*, p. 410) comprobó en algunos escritores ilustres (por ej., en Pedro de Valdivia, Oña, *Arauco Domado*, c. v., 15).

Como indica LENZ, las formas con *ái* por *ai* son propias más bien de las gentes semicultas, pues las esferas más bajas del pueblo emplean las con *éi* (cp. *BDH*, VI, p. 187).

Cuando LENZ afirmaba que las pronunciaciones *bául, cáida, óido, páis, paráiso*, etc., "no sólo se usan en el bajo pueblo sino también entre la gente educada" (*BDH*, VI, p. 186), se refería a los países hispanohablantes en general y no a Chile en particular, como creyó E. TISCORNIA (*BDH*, III, p. 8); pues aquí no se oyen esas acentuaciones entre personas cultas, ni se oían ya en 1887 (cp. AMUNÁTEGUI, p. 87) y menos aún cuando LENZ escribía, en 1891, sus *Estudios chilenos*; cp. *BDH*, VI, pp. 68, n. y 77.

Respecto a la difusión social de estas pronunciaciones, Lenz insiste en su "Diccionario etimológico..." (1905-1910) en que la palabra *maíz* se pronuncia en la lengua común como *máis* y vulgarmente *méis*, "con la -s final más o menos convertida en h o perdida: *méi*" (s. v. *maíz*), —lo mismo que en los "Ensayos filológicos americanos", *AUCH*, 1894, t. 87, p. 115.

A. ECHEVERRÍA REYES, en *Voces usadas en Chile* (1900), pp. 37-41, así como M. A. ROMÁN, *Diccionario de chilenismos* (1901-1918) lo confirman.

Es posible que las personas más educadas de los campos "aun consideren afectada la pronunciación de *maíz* y sigan diciendo *máis*", como declara Román, pero los letrados en ninguna parte del país pronuncian así, ni usan otras formas incorrectas" (cp. ALONSO, *BDH*, I, p. 328).

LENZ dedujo que estos cambios acentuales probablemente habían comenzado en español, en la época de la hispanización de América, pero sin llegar a su total cumplimiento; y esto último precisamente, en vista de ciertas formas chilenas, en las cuales no se produjo la igualación uniforme de *ai* con el antiguo *ái* (*BDH*, VI, p. 186).

A. ALONSO, tras un detenido análisis del problema, nos ha hecho ver que estos cambios acentuales representan el cumplimiento de una tendencia fonética del español, realizada con posterioridad a la primera época de la colonización, en vista de que las antiguas acentuaciones se han mantenido en varias regiones hispanoamericanas. Aunque dicha tendencia fonética "ha profundizado en América más que en España" (BDH, I, p. 345), por lo que respecta a Chile, en este punto, la reacción cultista ha sido notoria, pues ha logrado eliminar estas dislocaciones del habla de las personas ilustradas.

También es un fenómeno muy común en varios dialectos hispanoamericanos el traslado del acento en las formas verbales que llevan pronombres enclíticos. En chileno, es rasgo característico de la lengua general, no sólo de la vulgar y familiar, evitar en estos casos la acentuación esdrújula.

Ib. En formas imperativas y rogativas:

digamé, sientesé, cuentemeló, etc. (cp. ECHEV., p. 69).

Doc. lit.:

"—Angelito, callesé" (ROMERA, *Viuda*, p. 80).

"—Mirenlá, la vieja espantosa!..." (A. HERNÁNDEZ, *Cardo negro*, p. 33).

Ic. Los imperativos, *vení, entrá, sentáte, movéte, acostáte* (Chiloé, Cocolú, etc.), son exclusivamente del habla rústica y vulgar. Cp. BELLO, BDH, VI, p. 52, n. 1; ED. DE LA BARRA, *Ensayos filológicos americanos*, p. 39. Sin embargo, *entrá, vení*, etc., no representan casos de cambio de acento, sino que son las formas arcaicas con pérdida de la -d final (cp. BELLO, ib.).

Doc. lit.:

"—Ponéte la chupalla, Rosa-

rio...", (LATORRE, *Sus mejores cuentos*, p. 51).

Las formas *créidamos* o *créyamos* (ROMÁN, s. v. creer), *kréidai^h* (crefais), etc. (ver supra), así como *háyamos, háyais*, censuradas por BELLO (BDH, VI, p. 51) y *váyamos* (ECHEV., p. 87), de bastante frecuencia y profundidad social en Hispanoamérica y de relativamente escaso uso en España (cp. ALONSO, BDH, I, p. 349), pertenece, en Chile, como ya advertimos, sólo a la lengua vulgar, en la que se emplea, por lo demás, comúnmente la forma *haigamo^h* (cp. A.-R., BDH, VI, p. 51, n. 2).

Id. Otros cambios:

Muy corriente, aun entre personas ilustradas, es la pronunciación *záfiro*. AMUNÁTEGUI (*Acen.* I. c.) consigna también como viciosas o vulgares las acentuaciones: *penitenciária*, *sándia*, *jilguero* o *silguero*, etc., observando que en el caso de *penitenciária* frente a *penitenciaría* se trata simplemente de un adjetivo sustantivado y no de cambio de acento. Román se adhirió a esta opinión.

La acentuación *sándia* se oye todavía en el lenguaje popular.

BELLO objeta *méndigo* (*Adv.*, *BDH*, VI, p. 58), que se oye todavía aun entre gentes de alguna cultura, y anota la vacilación en *sincero* frente a *sincero* (*ib.*, p. 59).

GORMAZ: *jilguero* (p. 13).

A estos ejemplos agrega LENZ para Santiago: *ájero* y *ájero*; *cólega* y *plebiscito* (*BDH*, VI, pp. 188, 247).

ECHEV., cita: *ojála*; *Pentecóstes*; *réptil*; *sófa*; *sútil*; *agújero*, *jilguero*; *méndigo*; *óptimo*; *záfiro* (pp. 61-62).

También ROMÁN alude a *méndigo*, *sútil*, *sincero*, etc. (*Dicc.*, s. v.) como vulgarismos, mientras que *ojála*, según dice, ocurre "aun entre la gente de alguna educación". Sin embargo, ésta última forma se escucha hoy sólo entre el vulgo.

YRARR. confirma las acentuaciones de *jilguero* y *záfiro* (pp. 303, 306). Es rústico *decálitro*. Cp.: "un decálitro de arróh y uno de papa..." (*PINO*, II, p. 69; III, p. 219, etc.).

Es igualmente rara hoy la pronunciación *décano*, propia de personas semilustradas. En cambio, es general la pronunciación proparoxítona *súlfuro* (*YRARR.*, p. 305); tb. es general *tortícolis*. Es rústico: *carácteres*; también *magia*.

En el interior de la Prov. de Antofagasta se han comprobado dislocaciones acentuales que no son ajenas, según parece, a una muy especial entonación. Así se escuchan formas como: *estomágo*; *túpido*; *bótica*; *tránquilo*; etc.

Hay, como se ve, cierta tendencia a la acentuación esdrújula. El diminutivo de *lujo* se acentúa *lújitos*, voz con que se designa toda clase de adornos (datos proporcionados por el Prof. Sr. A. Matus, (Antofagasta).

Cavada registra para Chiloé además los siguientes esdrújulos: *ámparo*; *nátivo*; *pántano*; *súspiro*; *tótora*; *tránquilo* (p. 273). Muy común es *róbalo* (v. AZÓCAR, *Gente*, p. 12).

En la isla de Chiloé se dan, luego, otros cambios acentuales. Así: *oregáno*; *pampáno*; *indigéna* (*CAV.*, p. 273).

El cambio ocasional de *café* > *cáfe*, en Osorno, podría atribuirse tal

vez a influencia alemana; menos probable sería esto último, en el caso de *sofá* > *sófa*, observado en Chiloé (CAV., p. 273) y Cautín; y de: *cháque* > *cháque* (Carahue); *civil*; *sósten* (Chiloé, CAV., p. 273).

Parece que A. ALONSO dudara un tanto con respecto a la exactitud de la afirmación de Amunátegui de que "en el espacio de medio siglo, los vicios de pronunciación que Bello censura, han desaparecido *por completo* en las personas ilustradas en Chile", pues declara que esta frase "es aplicable más bien al estado actual peninsular". (BDH, I, p. 370).

Sin embargo, no han sido vanos los esfuerzos de Bello, Amunátegui y otros en Chile. Cp., nuestras observaciones a las *Advertencias* de Bello en BDH, VI, pp. 51-77.

Doc. lit.:

"... un año tendréis que andar

méndiga por el mundo..." (PRINO, I, p. 199).

§ 59. EL ACENTO MUSICAL

La entonación chilena.

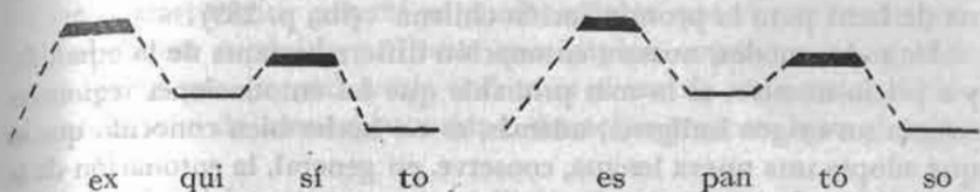
D. TOMÁS NAVARRO ha expuesto con mucha claridad, en su obra *Manual de entonación española* (Nueva York, 1944), los principales rasgos que caracterizan la entonación española, haciendo a veces, alusión a ciertas modalidades regionales hispanoamericanas. Sin embargo, sobre estas últimas hay hasta ahora muy pocos datos seguros, recogidos con métodos adecuados para su justa interpretación. Cp. T. NAVARRO T., *Manual*, §§ 181 ss.; DWIGHT L. BOLINGER, *Acento melódico. Acento de intensidad*, BFUCH, XIII, (1961), pp. 33-48; id., *Secondary Stress in Spanish*, RPh xv (1962), pp. 273-279.

Lamentablemente no podemos ofrecer, por el momento, por lo que respecta a Chile, sino una información descriptiva muy superficial.

De los diversos aspectos de la entonación trataremos aquí sólo brevemente la entonación emocional o afectiva y la idiomática.

Es un hecho conocido que tanto en el español peninsular como en el de América, una sílaba que comúnmente no lleva un acento de intensidad puede tomar uno musical, de tono más alto, en los casos en que se quiere poner de relieve una palabra; así por ejemplo en: *cosa exquisita* la sílaba *ex* se destaca de un modo particular sobre las demás, incluso sobre la sílaba tónica, de acento de intensidad dinámico; o en la expresión: *algo espantoso*, la sílaba *es*-se eleva de tono considerablemen-

te con un evidente valor afectivo, comenzando la articulación con una ligera oclusión laríngea:



Sobre la entonación como recurso emocional en el uso de ciertas interjecciones chilenas, cp. RABANALES, *BFUCH* x, (1959), pp. 233-234; GRAMMONT, pp. 118-119.

Creemos que Malmberg está en lo cierto, al sugerir que en los ejemplos citados por A. Castro relativos al uso argentino (*lo éseñcial, un trájese ispeñial*, etc.), ese acento secundario en *és-, ís-* señala no sólo 'un ictus dinámico', sino a la vez un acento musical, de mayor altura de tono, con un claro propósito expresivo.

El problema de la entonación idiomática chilena es el menos estudiado hasta ahora. LENZ alude sólo de paso a él —al tratar de las vocales—, comprobando que "la altura de las vocales se altera . . . en el habla vivaz de los santiaguinos", pero que "la melodía verbal suele no sorprender a los alemanes del norte; . . . para ellos el chileno no "canta" al hablar; sólo en lenguaje oratorio, no en la conversación, es costumbre pronunciar muy aguda la última sílaba de cada grupo fonético, en que no se cierra el pensamiento; . . ." (*BDH*, vi, pp. 168-169).

Es evidente que, con respecto a la entonación, nuestro país se divide en diversas zonas, las que, sin embargo, no siempre coinciden con las regiones dialectales. Según los datos que hemos recogido hasta la fecha, no hay sino cuatro zonas, en las cuales se advierten algunas peculiaridades: 1º Extremo Norte, 2º Centro, 3º Sur, 4º Chiloé. En las provincias del Norte, sobre todo en el interior de la Prov. de Antofagasta, se observa también una entonación particular que, en algunos casos, origina, según las informaciones que hemos recibido, cierta dislocación acentual (Ver supra).

Si LENZ, al estudiar la pronunciación vulgar chilena, llegó a sostener, en un comienzo, que el español hablado en nuestra tierra por las clases bajas "es principalmente español con sonidos araucanos" (*BDH*, vi, p. 249), tesis que más tarde fue refutada por varios eruditos (v. *ib.*, pp. 281-289), no se niega, por otra parte, posible influjo indígena en la entonación: "no hay que descartar la probabilidad de que el araucano,

ya como sustrato, ya como adstrato, haya dejado alguna huella en el chileno, sobre todo en las melodías, y en los rasgos rítmicos; . . .", concluye A. Alonso su comentario crítico sobre "La interpretación araucana de Lenz para la pronunciación chilena" (ib., p. 289).

De todos modos, nuestra entonación difiere bastante de la española, y a juicio nuestro, es lo más probable que las entonaciones regionales tengan un origen indígena; además, es un hecho bien conocido que el que adopta una nueva lengua, conserve, en general, la entonación de la que habló primitivamente. Es fácil observar este fenómeno en los diversos colonos extranjeros radicados en nuestro país. No existe la misma facilidad para comprobarlo en las regiones originariamente no araucanas, pues apenas hay núcleos apreciables de pobladores primitivos, autóctonos, en el extremo sur —fueguinos—, o en el extremo norte —atacameños—, etc., con excepción, tal vez, de Chiloé.

En Santiago y Valparaíso, así como gran parte de las zonas adyacentes, la entonación es del todo pareja y no se halla diferenciada tampoco por las clases sociales.

Hacia el sur, en las provincias de Concepción, Bío-Bío, Maule, se nota un ligero cambio en las líneas melódicas, acercándose a lo que se puede calificar de "canto", fenómeno que se acentúa notablemente en la provincia de Llanquihue, donde existe una marcada tendencia a elevar el tono al final de la frase.

Ocupa, como ya lo apuntamos, un lugar especial la Isla de Chiloé. En ella se distinguen también diversas entonaciones, las cuales, en sus modalidades, son, sin embargo, más bien raciales que de otra índole.

Así se observa gran diferencia de intensidad entre los descendientes de indígenas, quienes aún conservan la entonación de sus antepasados —huilliches, veliches—, y el resto de la población, cuya melodía se aproxima a la del centro del país, constituyendo a la vez la entonación isleña corriente. Esta última se caracteriza por el tono bajo con que comienza una palabra o frase que luego asciende paulatinamente para descender después en la sílaba final de la palabra u oración.

En los descendientes de indígenas, en cambio, la curva melódica no es tan notable; el tono comienza muy bajo, no asciende mucho y vuelve a bajar de nuevo rápidamente.

De estos dos grupos se diferencia la entonación de los habitantes de Chonchi; pues la línea melódica del habla de los chonchinos comienza con un tono agudo, va ascendiendo de un modo notorio, y no desciende mucho al final de palabra o frase. Es posible que don Darío Cavada se refiera a ese sector de la Isla, cuando dice: "el acento provincial del chilote al hablar es tan marcado como el de los hijos del norte; aquél

concluye la frase elevando el tono, como se hace en las preguntas, y éstos hacen la elevación más o menos en la mitad y alargando el tiempo en las vocales finales". (N. N. N., *Chiloé*, Cap. VI).

Como característica general se puede señalar que el *tempo* en que habla el chilote es rápido y el tono que emplea, comúnmente, agudo.

Otro rasgo peculiar del habla chilota es el uso de un acento adicional, secundario, de menor intensidad, duración y altura que el principal.

En el resto del país, se usa, por lo común, un 'tempo' manifiestamente lento, sobre todo en el habla rural.

NOTA: Debo los datos relativos a la Isla de Chiloé a mi ex discípula, doña Ana María Gallardo Hernández, quien durante su

permanencia en la Isla (1950-1951) estudió con gran entusiasmo y provecho el habla de sus habitantes.

CUADRO SINOPTICO DEL SISTEMA FONETICO CHILENO

§ 60. VOCALISMO

Las vocales del español de Chile son: a, e, i, o, u con ligeras variantes.

Los diptongos son combinaciones de i, u, j, w con las vocales llenas en su mayoría de carácter ascendente: je, we, etc.; pero ocurren igualmente diptongos descendentes ej, au, etc.

Hay además, un número limitado de combinaciones ternarias.

§ 61. CONSONANTISMO

1. Explosivas:

El español de Chile, posee las series comunes de sonoras y áfonas:

b (*baile, vaca, enviar*); d (*de*); g (*gana*);

p (*pan, absoluto*); t (*tal*); k (*carta*).

2. Fricativas:

a. Las formas fricativas de las explosivas sonoras: β, ð y γ, como en *haba, hada, digo*;

b. La labiodental áfona f y su variante bilabial φ;

c. La sibilante dorso alveolar áfona s con su variedad sonora z;

d. La prepalatal sonora y (*ayuda*);

- e. La postpalatal áfona ζ (*gente*);
- f. La velar áfona x (*ajo*);
- g. La aspirada laringal áfona h que suele sustituir a la s .
3. Africadas:
- La prepalatal áfona \check{c} (*Chile*) y su variedad sonora \hat{y} (*cónyuge*).
4. Laterales:
- a. La l puede ser, como en el español peninsular, dental, alveolar, etc., según la índole de la consonante siguiente;
- b. La palatal Δ (*caballo, llave*) sólo se conserva en una parte reducida de Chile; por lo demás, es reemplazada por la y y su variante \hat{y} .
5. Vibrantes:
- a. La vibrante simple r (*pera*);
- b. La vibrante múltiple \bar{r} (*perro*);
- c. La vibrante fricativa \mathfrak{r} (*color*),
y sus variedades asibiladas \mathfrak{r} , \mathfrak{r} .
6. Nasales:
- a. La bilabial m ;
- b. La labiodental η (*enfático*);
- c. La n que puede ser dental o alveolar según el punto de articulación de la consonante siguiente;
- d. La palatal \mathfrak{n} (*caña*).
- e. La velar η (*blanco, un gato*).
7. Semiconsonantes:
- a. La palatal j (*piedra, leyes*);
- b. La velar w (*Juan*).

§ 62. RESUMEN

La pronunciación chilena tiene, igual que la de otros países americanos de habla española, semejanza con la andaluza.

Como ya se ha dicho, hoy se considera superada la antigua concep-

ción del español americano como "andaluz" trasplantado a Indias y creemos con Diego Catalán que debe igualmente abandonarse la tradicional oposición lingüística entre "tierras bajas" y "tierras altas" en América. Pues parece que ya no cabe duda alguna que el área "andaluzante" de América coincide más bien con los puertos a que arribaban las flotas de Nueva España, Tierra Firme, el Perú y las Islas de Poniente, y no tanto con las "tierras bajas".

Las innovaciones lingüísticas, sobre todo los nuevos rasgos fonéticos del Sur de España, penetraron por los puertos en las colonias del Nuevo Mundo.

En el transcurso de esta exposición hemos tenido oportunidad de señalar la coincidencia de varios fenómenos chilenos con los correspondientes del español meridional y atlántico, en particular con el canario o tinerfeño, que aparece como un eslabón entre el sur de España y los puertos de América. Así lo demuestran los datos que proporcionan estudios recientes de Manuel Alvar y de Diego Catalán.

En el lenguaje oral chileno tenemos que distinguir, desde luego, entre la pronunciación de la clase culta y la del pueblo, aunque entre estos dos grupos caben aun, como en todas partes, numerosas variedades.

Las personas educadas y cultas de Chile emplean la lengua general de Castilla con algunas peculiaridades, pero procuran siempre ajustarse a las normas de la lengua literaria.

El habla de la gente culta es esencialmente idéntica a lo largo de todo el país. LENZ escribía en 1891; "... todavía hoy pueden descubrirse claramente en la pronunciación culta todos los caracteres de la evolución popular. Algunos, como los cambios de s, d, b, v, son casi generales..." (BDH, VI, p. 89). Hoy, setenta años más tarde, podemos señalar como rasgos característicos de la *dicción culta*, los siguientes:

Los órganos articulatorios actúan, en general, con una tensión inferior a la española.

En la articulación de las vocales se nota, principalmente en sílaba libre, la tendencia a alargarla.

Hay a menudo unificación de dos vocales de igual timbre: *aa* > *a* (*azar*); *oo* > *o* (*cooperativa*) y semiconsonantización de *e* en voces proparoxítonas (*petrolío*).

Respecto de ciertas consonantes se destacan los siguientes caracteres: preferente articulación medio palatal de *k*, *g*, *x* ante vocal palatal.

No se da en Chile la interdental θ , o sea, no se distingue entre θ y *s*.

Existe, como en casi toda América, unificación completa de *s*, *z* (ante *e*, *i*) y *z* en *s* sorda (*seseo*).

En Chile, el *seseo* es general en todo el país y en todas las clases sociales.

Existe, como en partes de España y América, unificación de *y* y *ll* en *y* (*yeísmo*), salvo pequeñas áreas y donde se usa, es también de todas las clases sociales. SILVA-F. afirma sin vacilación: "Ni θ ni δ ocurren en el español 'standard' de Chile. Esta última debe ser reemplazada en el patrón por *y*" (o. c., p. 167).

Numéricamente inferior y de áreas distintas es la *igualación* de *r* y *l*, la que se limita a los niveles bajos.

La *y* suele transformarse en africada; por ej., en : *playa* suena a veces como en *cónyuge*.

La *-d-* intervocálica se articula en forma relajada, mas no se suprime. Es frecuente la *r* así como la *rr* fricativa asibilada.

La *s*, en final de sílaba, se convierte frecuentemente en aspiración.

La *-d* final suele desaparecer, como por ej. en *verdá*.

Las nasales finales no se hacen η , como en otras partes.

Los grupos cultos se conservan, en general.

Es común la sonorización o el ensordimiento de consonante por influjo de la siguiente (*atlas áðlas*; absoluto *apsolúto*).

Hay alternancia de *b* y β en posición inicial; pero no hay distinción entre *b* y *v*.

Si, en la pronunciación de las clases cultas, los órganos de la articulación actúan con menor tensión que en la peninsular, en *el habla popular chilena*, ésta se reduce aún más, lo que afecta principalmente a las vocales, cuya diferenciación resulta menos nítida, sobre todo en sílaba átona, donde alternan *e - i* y *o - u*.

Las principales características de la *pronunciación popular chilena* coinciden con las que son comunes a casi toda América y gran parte de España, en particular de Andalucía.

No hay influjo de la fonética indígena, en general, con excepción tal vez de los pocos casos mencionados en el vocalismo ($\acute{e} > \acute{i}$, $\acute{o} > \acute{u}$) del habla popular del Norte Grande (de Antofagasta al norte), en el cual pudiera verse un reflejo del sustrato quechua (por no hacer esta lengua distinción fonética entre *i* y *e*, así como entre *o* y *u*. Cp. al respecto CANFIELD, pp, 93-94).

1. Vocales:

Es corriente la contracción de vocales idénticas (*nada* > *naa* > *na*; *creer* > *crer*; etc.).

La reducción del diptongo *eu* inicial de palabra (*Eusebio* > *Usebio*, etc.).

La pérdida de *e* en *cuestión* > *custión*. Sin embargo, se conservan los diptongos arcaicos en *cuasi*, *priasa*, etc.

2. Consonantes:

Ocurre aspiración de *s* en posición inicial absoluta e intervocálica (*hiñor*, *caha*). Existe sólo en escasos ejemplos la antigua *h* aspirada (*huir*, etc.).

Es común la sustitución de *f*- inicial por *j* (*juí*, *jutre*, etc.).

Frecuente pérdida de *d*- inicial (*onde*, *ijo*, etc.).

Es habitual la sustitución de *bue*-/*hue*- por *güe*- (*güeno*, *güeco*, etc.).

Es corriente la pérdida de la consonante intervocálica *-d-*, *-b-*, *-g-* (*peazo*, *caayero*, *auja*, etc.).

En final de sílaba, las consonantes, a menudo se modifican o caen.

En los grupos cultos, hay reducción a consonante sola, como en todas partes, en la lengua popular (*co(c)ción*; *a(b)soluto*; *eru(c)to*, etc.).

Es frecuente la pérdida de *s* final; cuando no cae, se convierte en simple aspiración.

Es general el cambio de *-sb-* en *-f-* (*resbalar* > *refalar*), y de *-sg-* en *-j-* (*juzgado* > *jujao*, etc.).

La *l* y la *r*, en final de sílaba, suelen convertirse, como en otras hablas de América, en un sonido intermedio que representa indistintamente a ambos fonemas. De ahí que resulten idénticos *alma* y *arma*.

La *r* puede convertirse en aspiración (*carne* > *cahne*), o asimilarse a la consonante siguiente (*carne* > *canne*). Del mismo modo ocurre asimilación en la *-r* final de palabra, en los infinitivos de los verbos enclíticos (*recíbime* (= recibirme)).

La *rr*, entre vocales o inicial de palabra, se realiza a menudo con marcada asibilación (*tierra tje'ra*). En contacto con *t* resulta una africada sorda (*otro ótřo*).

Es frecuente la vocalización de la *d* (*padre* > *paire*); o el cambio en *l* o *r* en el prefijo *ad-* (*advertir* > *alvertir*, *arvertir*).

Dislocación del acento (*quéido*, *áuja*, etc.).

Sobre los pormenores de estos fenómenos y de otros más, vide supra. Una síntesis muy completa que atiende también al habla formal e informal de los dos principales niveles culturales da A. RABANALES en *BFUCH*, xiv, pp. 38-40.

NOTA: LENZ subraya entre los rasgos propios de la pronuncia-

ción popular los siguientes cambios articulatorios:

"El más notable de todos los cambios chilenos es la caída de la *s* anteconsonántica y en posición final ante pausa". (*BDH*, vi, p. 90).

"... es importante la vacilación entre *r* y *l*...; la tendencia chilena es a formar, delante de consonante, una *r* reducida, y en posición final, una *l* reducida. La bilabial fricativa β tiende a desaparecer por completo, ocasionalmente con fuerte labialización de las consonantes vecinas. La *u* consonántica delante de vocal (en la escritura *u*-, *hu*, *gu*, *bu*.) se pronuncian γw con enérgica fricación dorsoprevelar o postpalatal; el correspondiente fonema sordo (que podría representarse por φ y un trazo curvo encima, o bien φ^h) sustituye a *fu* y *ju* + vocal. La *ll* española es absolutamente igual a *y*, *i*, e., en el centro del país, la *ñ*, en cambio, permanece invariable. Toda la pronunciación está influida por una fonética sintáctica extraordinariamente viva".

(*BDH*, vi, p. 92). "... el habla chilena carece, en general, si se exceptúa la prepalatal χ de fonemas propiamente fricativos formados con marcado estrechamiento" (*id.*, p. 125).

Por otra parte, el hispanista sueco BERTIL MALMBERG, al caracterizar las peculiaridades del español de Chile, se limita a las siguientes observaciones: "Parmi les particularités propres au Chili, je mentionne l'aspiration du *s*, qui dans les milieux rustiques et vulgaires, prend des formes très avancées (frappe par ex. aussi le *s* intervocalique), le caractère palatal du χ espagnol en tout entourage palatal (ainsi qu'une palatalisation avancée de *g*; voir p. 16), des phénomènes de métathèse, d'amuissement et de substitution consonantiques. *rr* et *tr* assiblés, etc. Le *d* intervocalique est muet. Le *f* est bilabial, et les développements *bue-güe- fue- hue-*, etc., sont courants", (*SL*, II, p. 8).

MODIFICACIONES FONOLÓGICAS

§ 63. EL ALCANCE DE LAS MODIFICACIONES FONOLÓGICAS

A continuación de la parte descriptiva de las características articulatorias y acústicas de la pronunciación chilena, agregaremos algunas observaciones de orden fonológico.

Como hecho más notorio podemos señalar que, fonológicamente, se comprueban sólo escasas diferencias entre el español de Chile y el peninsular; el sistema vocálico del habla chilena, desde luego, es el mismo del castellano general. Consta de cinco fonemas vocálicos, o

sea de la serie anterior palatal, sin labialización, *i*, *e*, de la posterior velar, con labialización, *o*, *u*, y de una *a* neutra, no labial. Estos cinco fonemas ofrecen algunas variantes combinatorias según determinadas condiciones debidas a los sonidos vecinos a su posición en el grupo fonético.

Los fonemas /e/ y /o/ se realizan fonéticamente como vocales abiertas, de tipo medio y cerradas respectivamente. También los fonemas /i/, /u/ son, a veces, realizados con matices ligeramente abiertos y cerrados; constituyendo éstos, sin embargo, simples variantes combinatorias de /i/ y /u/, como lo son las semivocales [i], [u] y las semiconsonantes [j], [w]. La *a* presenta a menudo alguna palatalización o un matiz más o menos posterior, según las consonantes que la rodean.

Todos estos fonemas se hallan en mayor o menor grado relajados en sílabas átonas. En ciertas condiciones se produce una ligera nasalización, a veces también labialización, sin tener, sin embargo, valor significativo.

En el sistema consonántico, el español de Chile ofrece 17 fonemas frente al español general, que posee: 19: /p/, /b/, /m/, /f/, /t/, /d/, /s/, /r/, /ʀ/, /l/, /n/, /č/, /ɲ/, /y/, /k/, /g/, /x/. Para el lenguaje culto, Silva F. eleva el número a 18, agregando como fonema independiente /h/.

Como se ve, el habla chilena carece de los fonemas /k/ y /θ/ que son reemplazados por [y] y [s] respectivamente. El *yeísmo* y el *seseo* son, en el fondo, los únicos hechos fonológicos de consideración, por los cuales se diferencia el español de Chile del de la península.

En efecto, ninguna de las peculiaridades fonéticas que hemos mencionado, como ser las variantes de timbre más o menos palatal o velar de la vocal *a*, los matices algo más cerrados o abiertos de las demás vocales, el grado de oclusión o fricación de las consonantes *b*, *d*, *g*, altera el valor semántico de las palabras de la lengua común.

Lo mismo puede decirse de los diversos trueques de vocales y cambios de consonantes. La modalidad bilabial de la *f* igualmente deja intacta la significación de las palabras y pasa, además, completamente desapercibida.

El fonema /s/ mantiene su unidad a pesar de sus variantes de dorsoalveolar y apical, ni se rompe ésta al convertirse en aspiración la *-s* final.

También la *rr* conserva su identidad no obstante la frecuente asibilación; lo propio puede afirmarse de la *r* asibilada en el grupo *tr*.

La posición final de sílaba introduce notables alteraciones en las áreas propias de los fonemas *-l* y *-r* que a menudo se funden, en el

habla popular, bajo el tipo de uno u otro de los dos fonemas. Sin embargo, las variantes fonéticas no representan cambios intencionales.

Los casos de asimilación, disimilación, metátesis, equivalencia acústica, etc., no afectan a la significación de las palabras, como ninguna de las modificaciones fonéticas del habla popular chilena altera el sistema fonológico del español común.

Para mayores detalles sobre los rasgos fonológicos de la pronunciación chilena, véase SILVA F., *BFUCH*, VII, (1952-1953), pp. 153-176.

MORFOLOGIA

SUSTANTIVO Y ADJETIVO

§ 64. GENERO*

a. *El sustantivo*

La lengua cotidiana muestra, en el género gramatical del sustantivo, comúnmente, completa coincidencia con el uso literario; las peculiaridades, en este aspecto, son, en su mayoría, casos propios del habla popular y vulgar.

1. Hay conservación del género antiguo en la lengua rural y popular. Los ejemplos son, en general, los mismos que se dan en otros países hispanoamericanos:

Los arcaísmos *la calor* y *la color* son de uso común en el campo, a través de todo el país (v. PINO, *Crónica* § 80). En la lengua popular suele alternar *la calor* ~ *el calor*; sin embargo, en algunas partes —por ejemplo Malleco— *calor* es siempre femenino en lengua popular; alternan, además: *la color* ~ *el color*; *la mar* ~ *el mar*; la lengua culta usa solamente el masculino, en estos casos; pero en todos los niveles sociales suele oírse *la mar* (de cosas).

La color designa, de ordinario, una salsa que se usa como condimento para colorear los guisos.

El pueblo suele emplear también como femeninos *la reuma*; *la crin* o *la clin*. En el sur, por ejemplo, en la región de Valdivia, es común el uso de *la troja* (tb. en Cura-Cautín) (v. ROSENBLAT, *BDH*, II, p. 115). ECHEV. anota también *la hojaldra* (p. 67); hay además la variante *hojalda*.

Doc. lit.: "las colores" (*P. Garuya*, p. 24).

2. Ante palabras que comienzan por vocal, la lengua corriente reduce, a menudo, y la popular, siempre, los artículos definidos, en singular, a un solo sonido: l (-l, l- : *l'agua*; *l'empresa*; *l'intendencia*); de ahí la vacilación en el uso del género, en casos como *l'asma*; *l'armazón*; *l'azúcar*; *l'almíbar*; *l'avestruz*. Es, sin embargo, general: *azúcar blanca*, *granulada*, *azúcar candia*. Cp. Aviso de "El Mercurio" de Santiago: *Conozca El azúcar Chilena* (28-VIII-1955). El pueblo pronuncia

*V. A. ROSENBLAT, *Morfología del género en español*. Comportamiento de las terminaciones en -o, -a, *NRFH*, XVI (1962), pp. 31-80; id., *EMP*, III, pp. 159-202; id., *BICC*, V, pp. 21-32.

asúka, acomodando así la forma, desde luego, al género femenino, mientras que *l'almíbar* y *l'hambre* se usan como masculinos: *tengo un hambre bárbaro*. Pero en lengua popular ocurre también *la hambre*; además *la avestruz* (YRARR., p. 30). Con frecuencia *la hinchazón* ~ *el hinchazón*; sin embargo, generalmente es femenino.

Doc. lit.:

"Pasada la primer hambre y
extinguida la segunda, charla-

ron..." (*Caliche*, p. 59).

"Tengo una hambre..." (*Navidad*, p. 54).

3. Hay vacilación en la lengua corriente en las siguientes voces: *micro* (microbús); la lengua popular y familiar dice siempre *la micro*; la culta, en general, también; sólo a veces, *el micro*. Luego, *el radio* ~ *la radio* 'radioemisora' o 'radioreceptor'; en la lengua común se usa el femenino ('prende la radio; corta la radio; en la radio dijeron...'); *el dinamo* ~ *la dinamo*, pero generalmente es masculino; *el sartén* ~ *la sartén*; en el habla popular es comúnmente masculino. Hay vacilación en *lente*; pero, en plural, se dice *los lentes* ('anteojos'). Con el género femenino se usa *vertiente* (cp. la virtiente de oro, PINO, I, p. 119); *el sazón* es sólo de uso popular y vulgar (ECHEV., p. 66). *Porción* pasa a ser de género masculino como en otras hablas hispanoamericanas. V. BATTINI, *BDH*, VII, p. 92; ROSENBLAT, *BDH*, II, p. 118.

Doc. lit.:

"...se los va a atrasar un por-

ción." (DURAND, *Campesinos*, p.

48; id., *Sietecientos*, p. 47).

Igual que en otros países, *la canal*, se usa sólo en el sentido de 'canalón' y *la chinche* designa el parásito, mientras que *el chinche* es 'el clavito metálico de cabeza circular'. Es siempre femenino *la pelambre* (de animal), pues *el pelambre* significa, en Chile, 'la acción y efecto de despellejar o descuerar, o sea, murmurar del prójimo'.

4. Entre los nombres compuestos hay a veces vacilación respecto del género, en la lengua popular de todo el país, en: *cortaplumas*; *paraguas*; *coliflor*; *la cortapluma*; *la paragua* (con pérdida de la *s* final, interpretada como signo de plural); *el coliflor*, que ocurren a lo largo de todo el país, aunque no con mucha frecuencia (YRARR., pp. 301, 304).

Por otra parte, *la portavianda* (el portaviandas) alcanza también a círculos cultos; es de uso general; *la portamoneda* es hoy de poco

uso. Se emplea como masculino *el palmacristi*, influido tal vez por el género de 'aceite'.

Doc. lit.: | "y le pasó la portavianda" (PINO, 1, p. 275).

5. En la lengua general se usan *agravante* y *atenuante* como masculinos, pero *el interrogante* ~ *la interrogante*, en los medios cultos. Es general *la rompiente* (cp. YRARR., p. 305).

Doc. lit.: | el agravante de anular importantes ingresos..." ("El Mercurio", 6-XII-61, p. 3).

6. Entre los cultismos en *-is*, ya no se oye la voz *tisis* que sustituyó la anticuada *calentura*. Es popular la forma *el paralis* o *parali*, por *parálisis*; lo mismo que *el apendi* (l'apendi), por *apendicitis*.

7. De los femeninos en *-o* se emplea en todos los medios sociales *la manito* ('jugaron una manito de póker').

En los casos de *la foto* y *la moto* se trata de abreviaciones de *la fotografía* y *la motocicleta* sin que varíe su género.

8. Se emplea el masculino en *-o* por el femenino en *-a*, en todas las esferas sociales: *el acacio*; *el almáximo*; *el diamelo*; *el pulguero*; *el retamo*. Agrégase a éstos, *el policlinico*, de uso general.

Y viceversa, se usa el femenino en *-a* por el masculino en *-o*: *la gata* ('máquina para levantar grandes pesos a poca altura'); es de uso general.

Sustantivo en *-o* que creó un femenino en *-a*: *escarmiento*, de uso general en todas las clases sociales. El masculino *escarmiento* es de escaso uso entre gente ilustrada y es más bien de la lengua literaria.

En *pulguero* (tb. en Colombia y Ecuador, v. TOSCANO, p. 161), puede verse influjo de casos de alternancia entre los sufijos *-era* / *-ero*. En Chile es frecuente *la tarjetera* junto a *el tarjetero*; *la paragüera*; *la torpedera*; *la tembladera* 'tremedal, tembladero'.

9. La inflexión sirve a menudo para indicar el sexo en personas y animales: *el manicuro*, *la manicura*. Para el femenino se emplea a menudo el galicismo *la manicure*; *el pedicuro*, *la pedicura*; *el loro*, *la lora* (ocurre también en otros países; v. TOSCANO, p. 159); *el cuervo*, *la cuerva*; *el sapo*, *la sapa*, *el guanaco*, *la guanaca* (v. RABANALES, *Introd.*, p. 47); *el gallo*, *la galla*, en sentido figurado; vulgar; *el toro*, *la tora* (fig.);

el zorzal, la zorzala (fig.). BATTINI, BDH, VII, p. 96, indica para Chile el uso de *el cato* frente a *la cata* ('cotorra'). Es vulgar *la perica* (en contraste con *el perico*), usado en sentido figurado y despectivo por 'mujer ordinaria'; del mismo modo *la tipa*.

Suele emplearse humorísticamente *el damo* (en oposición a *la dama*) 'caballero fino, afeminado'. En la clase iletrada se halla también *el yerno, la yerna; el caballero, la caballera* y *el nuero, la nuera*; en Chiloé: *el mayor, la mayora*: 'hablé con la mayora del convento' (Chiloé). La lengua popular emplea también, en oposición a *principio* el femenino *pricipa*, al lado de *princesa*.

Doc. lit.:

"Manicure-depiladora se necesita" (aviso de "El Mercurio",

26-IX-1950).

"Soy pobre, pero caballera" (en boca de una mujer del pueblo).

10. Varios sustantivos terminados en *-o*, *-e* o en consonante, que en español son de ambos géneros, muestran la tendencia a la diferenciación, creando un femenino en *-a*: *el abogado, la abogada; el diputado, la diputada; el magistrado, la magistrada* ("El Mercurio", 10-II-1961) son más bien de las clases cultas; del mismo modo: *el ministro, la ministra*. El fenómeno opuesto ocurre en *la nuera: el nuero*, propio de las clases iletradas (V. supra N^o 9; cp. tb. RABANALES, *Introd.*, pp. 47-48).

En cambio, *el testigo y el reo*, suelen aplicarse también a las mujeres, aunque suele oírse *la testiga, la rea* (Chiloé), en la clase popular; *la testiga*, también en Malleco. Hoy es muy común *el tipo, la tipa*, usándose el femenino siempre con un sentido despectivo. (V. supra N^o 9).

De los sustantivos en *-e*, usados sólo como masculinos, han desarrollado un femenino en *-a*: *el brote, la brota* 'brotadura'; es de uso general; *el cliente, la clienta; el dibujante, la dibujanta; el estudiante, la estudianta; el pariente, la parienta; el practicante, la practicante; el presidente, la presidenta; el principiante, la principianta; el intendente, la intendenta; el sirviente, la sirvienta; el ayudante, la ayudanta; el botarate, la botarata* (ECHEV., p. 67). También es general: *el jefe, la jefa*. En la región de Talca y en la provincia de Antofagasta, la voz masculina *el puente* tiene a su lado una forma femenina *la puenta* con diferenciación semántica (ver infra).

En consonante: *el juez, la jueza* ("El Mercurio", 10-II-1961); *el aprendiz, la aprendiz*.

Del mismo modo en nombres de animales: *el zorzal, la zorzala*. En sentido figurado: *cabrón-cabróna* (cp. OROZ, *Uso metaf.*, p. 24).

ECHEV. (p. 67) alude, además, a las formas femeninas: *asistenta, danzanta, farsanta, figuranta, gigante, pretendienta*.

No es raro encontrar en los diarios y revistas chilenas, al mencionarse las profesiones, oficios u ocupaciones de la mujer, las expresiones: *la señora o señorita diputado, arquitecto, abogado*, etc. Después del último período de elecciones se leía frecuentemente "*la diputado* al Congreso Nacional..." alternando con *la diputada*. En estos casos, la forma femenina en *-a* no se ha generalizado todavía totalmente.

Los sustantivos en *-ista* son considerados por el pueblo, en general, como femeninos: *overlista* (de chalecas); *singerista* (cp. en la Argentina, BATTINI, BDH, VII, pp. 97-98). Ocurren sólo en el lenguaje festivo, formas masculinas en *-o*: *pesimista, socialista*, etc. Suele leerse en avisos y artículos periodísticos el masculino castizo: *modisto*. Cp. "Famoso modisto diseña blusas" ("El Diario Ilustrado", Stgo., 23-xi-61). ECHEV. cita *pleitista* (p. 67). También *carrerista* (pop.) 'aficionado a las carreras'.

Suelen ocurrir casos de sustantivos femeninos en *-e*, que forman un masculino anteponiendo el artículo: *la fiebre, el fiebre*.

Doc. lit.:

"...ayudanta de peluquería..."
("El Mercurio").

"lo oyó una sirvienta" (PINO, I,
p. 53).

"Jefa de Corte" (aviso de "El
Mercurio").

"Aprendizas para fábrica de confecciones se necesitan" (aviso de "El Mercurio", 9-ii-1961).

"...no será un fiebre?" (LATORRE,
Sus mejores cuentos, p. 94).

"onde ejé una parienta na e mal parecía..." (*Chilenadas*, p. 30).

11. Hay oposición inflexional con valor significativo para distinguir por el género el árbol (masculino) de su fruto (femenino): *chirimoyo-chirimoya; papayo-papaya*; etc. Pero: *el tilo* designa al árbol así como a las flores que, en estado seco, sirven para preparar una infusión. No se usa en Chile *la tila*.

12. En ciertas parejas de palabras, el pueblo ya no advierte diferencia significativa. Así, se usan indistintamente —en algunas regiones— (algunas partes de Chiloé, Los Angeles, Talca y otras localidades sureñas y también Valparaíso): *banco, banca; bolso, bolsa; canasto, canasta; cerco, cerca; gorro, gorra; huerto, huerta; jarro, jarra*. En el Norte Grande no se usa en general ni *huerto* ni *huerta*, sino *quinta* —por no

existir casi vegetación—. Pero en Toconao: *huertos y huertecillos*. Estos últimos con árboles frutales.

En algunos casos, no se conoce sino una de las dos formas; por ej.: *hoya* es término desconocido en muchas partes (Puerto Montt, Los Angeles, Morza (Curicó)), lo mismo que *cerca*; *almáciga* no se emplea; en todos los niveles sociales se dice *almácigo*. Tampoco se conoce *panero*, sino tan sólo *panera* 'utensilio, tiesto, estera o canasto para el pan'. En algunas regiones no se usa *jarra* ni se conoce el término *capacho*.

El lenguaje popular, en general, no emplea *leño*, ni *cesto* ni *cesta*. Por lo demás, hay una serie de parejas, en las cuales la forma en *-a* señala, además de poseer determinados valores semánticos, un objeto de tamaño diferente del expresado por la forma en *-o*⁴³: *bolso* 'cartera pequeña, saquito de cuero o género, cerrada con un cordón del mismo material', usado principalmente por las mujeres; *bolsa* 'saco grande, de yute, género, arpillera o material plástico, papel, etc., para diversos usos: harinera; para guardar ropa, etc.'; *caldero* 'depósito de agua (en las cocinas a leña); brasero de cobre (Curicó); tiesto para calentar un líquido'; *caldera* 'aparato generador de vapor en las máquinas y en la calefacción central de las casas'; *canasto* 'cesto sin tapa y de dos asas'. En Castro (Chiloé) y Punta Arenas, *la canasta* es, sin embargo, el recipiente de menor tamaño; Malleco: más pequeño que el canasto (la canasta del pan, de los huevos, de la fruta, etc.); *jarro* 'vasija enlozada o de vidrio, con una sola asa'. En Malleco: *jarra* 'jarro pequeño'; *hoyo* 'cavidad, agujero'; *hoya* 'cavidad grande, cuenca fluvial', es solamente término del habla culta. Respecto de *cuchillo-cuchilla*, la última, siendo sinónima, significa además, 'añadidura triangular en los vestidos'; en *el poncho-la poncha* la forma en *-a* designa una 'manta de lana, de calidad inferior a la del poncho' (CASTRO, *Cordillera*, p. 48); en *el chaleco-la chaleca*, la forma femenina indica un 'chaleco para mujer'. Luego se distinguen: *banco* 'asiento con respaldo para dos o más personas'; también 'banco de carpintería, de aserradero' y *banca* 'asien-

⁴³Cp. sobre esta materia HENRY y RENÉE KAHANE: *The augmentative feminine in the Romance Languages*. *R. Phil.*, II (1948), pp. 135-175. Univ. of California, 1948-49; y ALBRECHT PABST, *Genuswechsel im Portugiesischen*. Tesis doct., Bonn, 1961; B. HASSELROT, *Du changement du genre comme moyen d'indiquer une relation de grandeur*, en "Etudes sur la formation diminutive", Uppsala, 1957.

Sin embargo, en los casos de *canasta*, *jarra*, por ejemplo, las formas en *-a* designan objetos más pequeños que los que expresan las formas correspondientes en *-o*; del mismo modo *leña*, *huerta*, etc.

to sin respaldo para dos o más personas, más rústico que el banco'; en algunas localidades, designa también 'una especie grande de asiento' (La Ligua); *cercó* 'cercado construido con postes y alambres'; *cerca* 'divisoria hecha de ramas, zarzamora o material ligero', de poco uso, en general. En algunas regiones se entiende por *cercó* 'un pedazo de terreno cultivable, junto a la casa', 'terreno encerrado por la cerca' y por *cerca* 'la división entre propiedades' (Curicó); *capacho* 'recipiente para el transporte aéreo de minerales' y en el Norte 'la bolsa que los mineros llevan a la espalda para transportar minerales'; 'parte del estribo hecho de cuero o de madera donde el jinete introduce el pie'; 'objeto parecido a esta parte de la montura y que se usa en las ruedas hidráulicas'; *capacha* 'cárcel'; *huerto* 'quinta plantada con árboles frutales', de poco uso; *huerta* 'terreno destinado al cultivo de hortalizas'. Los términos *huerto*, *huerta* no se usan en el extremo norte del país, zonas de escasisima vegetación; donde hay algún cultivo con plantaciones (en el interior, los oasis), se le llama *quinta* o *chacra*; *gorro* 'prenda de lana o género para cubrir la cabeza', para adultos, siempre sin visera; *gorra* 'prenda que se pone a los niños', y con visera, usada por los uniformados; *ramo* 'manejo de flores'; *rama* 'parte del árbol'; *tejo* 'disco de metal que se usa para jugar "al tejo"', es decir, a la rayuela; *teja* 'pieza de barro cocido que se usa para techar'. En el norte (Antofagasta, Iquique) no se usa la voz *teja*, pues no se utilizan *tejas* en la construcción de techos.

El pueblo 'población pequeña'; *la puebla* 'casa rústica con terreno sembrado que el dueño de un fundo da a un inquilino con su familia'; 'caserío en un claro de un bosque' (Cura-Cautín); *el rancho-la rancha*; la voz femenina designa 'un rancho a medio hacer' (Cp. LATORRE, *Hombres y zorros*, Glosario, p. 249).

Doc. lit.:

"Las viejas ranchas sostenfáanse con la tradicional gallardía de tantos lustros" (MÉNDEZ, *Chicago*, p. 102).

"En el extremo de la ranchar, recostábase una mujer" (MÉNDEZ, *Mundo*, p. 30).

"...se dirigió hacia un extremo de la cerca de la viña" (DURAND, *Campesinos*, p. 42).

"...y partió al galope, por la ori-

lla de la cerca" (DURAND, *Campesinos*, p. 27).

"...levantaba la cabeza por encima del cerco de la hortaliza" (DURAND, *Campesinos*, p. 32).

"en unas zarzamoras qui' hay p'al norte de mi puebla" (LATORRE, *Hombres y zorros*, p. 202).

"me saqué la poncha y me tendí en mi camastro" (CASTRO, *Cordillera*, p. 8).

Parejas de palabras en *-o*, *-a*, registradas en algunas regiones:

VALDIVIA (lenguaje rústico):

cercos: límite de una propiedad (patio, corral, huerto, etc.).

CURICO (en el lenguaje popular):

bolsos: es de cuero (pequeño);

bolsa: es de género (grande);

caldera - caldero: no se distingue;

canasto: tiene dos asas, de mayor tamaño; es con tapa;

canasta: es chica y de un asa; más ancha y sin tapa;

leño: trozo grande de madera, tronco; trozo de tronco;

leña: madera trozada;

huerto: terreno pequeño dedicado a la hortaliza; pequeña extensión de terreno donde se cultiva verdura y árboles frutales; jardín pequeño;

huerta: terreno de mayor proporción dedicado a la agricultura; gran extensión de terreno cultivable; huerto grande; plantación de hortaliza;

ramo: pequeño manojito de flores;

rama: parte de un árbol;

fruto: producto de vegetales;

fruta: producto de algunas plantas y árboles;

cercos: aro o arco de un tonel; lo que ciñe; tapia de zarzamora para guardar los cerdos;

cercas: deslinde o barrera; tapia de zarzamora o muro;

hoyo: cavidad;

hoya: cavidad grande en la tierra.

MALLECO:

leño: de escasísimo uso; trozo grande de madera;

leña: madera trozada o bien picada;

huerto: terreno espacioso con frutales y verduras;

huerta: terreno reducido en que se cultivan exclusivamente verduras;

hoyo: agujero hecho en cualquier parte;

hoya: no se emplea en esta región;

cercos: separación firme y bien terminada hecha en sitios o potreros, con tablas, estacones o alambres;

cercas: división baja y débil hecha con colihues o pedazos de tablas. Estas cercas son, muchas veces, divisiones dentro de un mismo sitio;

banco: mesa del carpintero; pupitre del escolar; asiento en las iglesias; asiento de madera con respaldo usado en los campos para descansar fuera de la casa;

banca: asiento de madera sin respaldo.

TALCA:

bolsos: envase de papel o bolsa chica;

bolsa: bolsas harineras, de gran

tamaño, de diferente material;

caldera: depósito en las maquinarias;

caldero: especie de brasero de fierro para calentar planchas o herramientas;

canasto: cesto de mimbre de regular tamaño o chico;

canasta: cesto de mimbre grande de dos asas;

capacho: bolsa de cuero curtido para transportar líquidos (vino, aguardiente) a lomo de mula;

capacha: vulgarmente, calabozo;

cesto-cesta: casi no se usan; en vez de estos términos se emplea canasto y canasta;

fruto - fruta: se usan indistintamente para designar el fruto comestible de los árboles frutales;

gorro: prenda (para cubrir la cabeza) de lana, tela, etc. para adultos y niños grandes;

gorra: prenda de lana o género usada para cubrir la cabeza en guaguas y niños de primera edad;

hoya: no se emplea;

jarra: vasija de greda o cerámica con una o dos asas (para líquidos);

jarro: vasija (para líquidos) hecha de vidrio o enlozada, con un asa;

panera: canasta u objeto para colocar el pan;

panero: no se usa;

tejo: disco de plomo o barro (o monedas pesadas) usado para el juego de este mismo nombre; pedazo de teja (o una cajita pesada) con que las niñas juegan al luche;

teja: pieza de barro cocido para cubrir los techos;

zapato: calzado que no pasa del tobillo;

zapata: no se usa (se conoce sólo como apellido);

zueco: especie de calzado con gruesa suela de madera, sin punta ni talón, para usar sobre el zapato en días de lluvia;

zueca: calzado parecido al zueco, pero cerrado, usado por los campesinos.

Además, en esta región se registró una pareja de palabras que designa objetos diversos, formando el masculino en *-e* y el femenino en *-a* o en *-e*:

puente: construcción de madera o cemento sobre un río o canal que permite atravesar de una orilla a otra orilla;

puenta, puenta (f): puente rús-

tico, hecho de troncos y ramas, a poca altura del agua, que permite sólo el tránsito de personas.

13. En cuanto a los adjetivos sustantivados, se distingue, en la lengua común, *el claro-la clara*, designando el masculino 'espacio abierto',

'parte despejada de un bosque' ('un claro en el bosque') y el femenino 'la materia blanca del huevo'; en cambio, la lengua popular frecuentemente no emplea *el claro*; *el fresco* 'aire fresco', a menudo *la fresca*; pero esta última forma, en general, designa 'la brisa o frío moderado de la tarde o muy de mañana'. Además, *el fresco* tiene el significado de 'varón desvergonzado', y el femenino el de 'mujer desvergonzada'.

En el habla corriente se usa sólo el *gráfico*, nunca la *gráfica*. (Se dice, por ej.: "un estudio acompañado de gráficos", vale decir de datos numéricos, estadísticos, como también suplemento e ilustración, foto). Luego se distinguen *el octavo-la octava*: el masc. = 8ª parte de un entero: 'un octavo de café'; fem.: la octava musical, intervalo entre una nota y la octava superior o inferior; en *un cuarto-la cuarta* el fem. = 'un palmo'; *un quinto*: 5ª parte de un entero; *una quinta* 'casa de campo'; 'terreno con gran cantidad de frutales'.

14. A veces hay acomodación de la forma al género. Así suele oírse en el habla popular valdiviana: *calora*; además: *ciudadada* (PINO, II, p. 37); *quilina* (< quilín < clin = crin). También se oye en el sur *azúcarara* (prov. de Cautín). Cp. en Nuevo-Méjico: *l'azúcarara* (ESPINOSA, BDH, II, p. 11). En Valdivia, Parral y Linares se registró *ciénego* 'terreno húmedo'.

Ocurre también la forma *principo* y el femenino *principa* junto a la corriente *príncipe*, mas sólo en boca de narradores populares, sobre todo del sur (Valdivia). Cp. PINO, I, p. 97, etc.; también *prince*: el orden de frecuencia es: *príncipe*, *prince*, *principo*. Ocasionalmente también *almudo* junto a *almud*.

En vez de *el redondel* se dice comúnmente en Chile *la redondela* 'objeto circular', forma usada también en el Ecuador (v. TOSCANO, p. 159). Cp. YRARR., p. 305. Sobre *la paragua*, *la cortapluma*, *la portavianda*, véase supra.

En la prov. de Maule recogimos la forma *pedra poma* por *pedra pómez*, la que podría representar acomodación a la terminación característica del género femenino: *pómez* [pó'me] > *poma*, —a no ser que se haya sentido (*pómez*) [pó'me] como (una especie de) adjetivo y se haya procedido a darle la concordancia correspondiente—; lo mismo que ocurre en *ingla* por *ingle* en la región de Cautín y Bío-Bío y *chalota* por *chalote* ('cebolla chica'), en Valdivia y Cura-Cautín.

Doc. lit.:

"¡Te voy a arrancar las quili- | nas!" (*Tr. Ma*, I, p. 35).

15. Los nombres postverbales son femeninos, si terminan en *-a*, y

masculinos si terminan en *-e* o en *-o*: *la contesta*, popular y vulgar; *la conversa* (cp. LATORRE, *Hombres y zorros*, p. 220); *la aparta* 'acción de separar las reses de una vacada'; *la engorda*; *la fleta*; *el desparramo* 'desbarajuste'; *el desmonte* (min.) 'piedras metalíferas sin ley suficiente para que pueda beneficiarse'. U. m. en pl.

Doc. lit.:

"hicieron la aparta en el fondo

de la hondonada" (LATORRE, *Mapu*, p. 33).

16. Sustantivos aplicados figuradamente al hombre llevan siempre el artículo indeterminado masculino: *un gallina*, *un bestia*, *un marica*, *un puta madre*.

17. En los nombres propios, existe oposición inflexional en: *Candelario*, *Candelaria*; *Camilo*, *Camila*; *Carmelo*, *Carmela*; *Rosario*, *Rosaria*. En Chiloé: *Jacinto*, *Jacinta*; *Hipólito*, *Hipólita*; *Petronilo*, *Petronila*; *Cristino*, *Cristina*; *Cayetano*, *Cayetana*; *Silverio*, *Silveria*, etc.

Lo propio ocurre en los hipocorísticos: *Llello*, *Llella* (Aurelio, *-a*); *Doro*, *Dora* (Doroteo, *-a*); *Chiveo*, *Chivea* (Silverio, *-a*); *Toño*, *Toña*; *Toñito*, *Toñita*; *Tuco*, *Tuca*; *Tuquito*, *Tuquita*; *Antuco*, *Antuca* (Antonio, *-a*); *Lelo*, *Lela* (Aurelio, *-a*); *Beño*, *Beña* (Bernardo, *-a*); *Milo*, *Mila* (Emilio, *-a*); *Queno*, *Quena* (Eugenio, *-a*); *Chebo*, *Cheba* (Eusebio, *-a*); *Pancho*, *Pancha* (Francisco, *-a*); *Polo*, *Pola* (Leopoldo, *-a*); *Lucho*, *Lucha* (Luis, *-a*); *Manolo*, *Manola* (Manuel, *-a*); lo mismo ocurre en el nombre propio *José-Josefina*, forma un hipocorístico masculino en *-e*: *Pepe* (igual que el nombre, que también presenta *-e* final) y un femenino en *-a*: *Pepa*; pero, también: *Chepo*, *Chepa*.

El género de los indigenismos

Los sustantivos INDIGENAS terminados en *-a* se usan, en general, como femeninos: *la laucha* 'ratoncito'; *la cuncuna* 'oruga'; *la guata* 'barriga'; *la achira* 'planta de adorno, cañacoro'; *la papa*; *la chala* 'hoja seca de maíz'. Pero hay vacilación en *llama*. Los terminados en otra vocal y en consonante, son masculinos: *el ají*; *el chuncho* 'lechuza'; *el choroí* 'lorito'; *el jote* 'gallinazo'; *el chincol* 'pajarito cantor muy común'; *el pequén* 'pequeña lechuza'; *el cóndor* 'buitre grande'; *el maíz*.

De los indigenismos en *-a*: *guagua* 'niño de corta edad' es siempre femenino, aunque se refiera a un niño de sexo masculino.

La anarquía que puede observarse en el uso del género de los extranjerismos no es sino aparente. Si se dice *el National City Bank, la Associated Press, el Reporter Esso, la interview, etc.*, tales expresiones son comúnmente asociadas a un determinado concepto español de ese género (*el banco N. C. B., la prensa A. P., el noticiario R. E., la entrevista*).

El proceso asociativo en demanda de un concepto de apoyo para elegir el género respectivo se manifestará principalmente en las personas que no conocen ningún idioma extranjero, lo que es el caso de las masas populares. De ahí la poca uniformidad en el uso del género en voces deportivas.

La dificultad para reconocer el género es particularmente grande en los anglicismos. La tendencia general en estas voces es la de adjudicarlas al género masculino, sin que la carencia de la terminación femenina en *-a* en tales sustantivos, sea probablemente la razón principal de la primacía del masculino, pues ¿por qué la ausencia de la terminación masculina *-o* no favoreció el uso del femenino? Con todo, hay todavía vacilación entre *el pijama* y *la pijama*; el pueblo prefiere la forma femenina. La misma incertidumbre existe en el galicismo *el cité* y *la cité*.

En los casos de *el vermut* y *la vermut* (el vino o aperitivo y la función teatral) la diferenciación está clara y el fenómeno es simplemente una elipsis; lo mismo en: *una gillette* (una hoja de afeitar). Pero en los términos deportivos y en otros extranjerismos, en los cuales no se puede hablar de una forma elíptica, habrá siempre presente un sustantivo al cual se asoció o pudo haberse asociado el concepto de la voz extranjera, sin que se pueda decir ahora en todos los casos cuál de ellos decidió la elección del género.

¿Por qué el femenino en *reprise, claque, impasse, high-life, interview, etc.* si no fuera por una asociación con un determinado sustantivo español?

Doc. lit.:

"Había ahí un pijama nuevo..." | (MÉNDEZ, *Chicago*, p. 38).

b. *El adjetivo:*

Se comprueba en la flexión del adjetivo la tendencia general, observada también en la mayoría de los demás países de habla española, a la diferenciación genérica: *aguantador, aguantadora; conversador, conversadora, etc.* (cp. 'Formación nominal').

Este proceso se halla con anterioridad en las formas sustantivadas,

por ej.: *aplanchador, aplanchadora; cortador, cortadora*, etc. (v. 'Formación nominal') (Cp. BATTINI, § 57; TOSCANO, § 215).

Lo propio ocurre en los gentilicios: *santiaguino, santiaguina; coquimbano, coquimbana; iquiqueño, iquiqueña; sureño, sureña*.

Los pocos gentilicios en *-ista*: *penquista* (de Concepción); *cauquenista* (de Cauquenes) han creado un masculino en *-isto*, de escaso uso: *penquisto; cauquenisto* (v. OROZ, *AFFE*, sec. Filol., I, pp. 51-54).

Es general la diferenciación en los adjetivos en *-ón*: *guatón, guatona; pichón, pichona*.

Suele darse, en el lenguaje familiar y sobre todo vulgar, la diferenciación en sustantivos, nombres de animales, usados como adjetivos: *caballo, caballa; gallo, galla; toro, tora*.

Doc. lit.:

"será una fiesta caballa" (o. p.).

"Liquidación caballa" ("El Mercurio", 2-VIII-1962).

"Hay unas cabras rebuenamozas, caballas" (o. p.).

"fulana es muy galla" (o. p.).

"Es un triunfo caballo" ("El

Mercurio", 7-VIII-1963).

"Les basta con decir: ¡Es caballo!" ("El Mercurio", 7-VIII-1963).

"La transmisión del mando estará "caballa" ("Las Últimas Noticias", Stgo., 2-XI-1964).

§ 65. EL NUMERO

En el uso del número, la lengua culta se ajusta siempre a las normas generales; sólo en el habla popular y vulgar chilena se ofrecen algunas particularidades que, sin embargo, coinciden comúnmente, con las del español vulgar de otras partes.

1. A los sustantivos terminados en vocal acentuada se agrega *-ses* para formar el plural: *ají: ajises; alelí: alelises* —por lo demás, antiguo; véase H. UREÑA, *BDH*, IV, p. 389—; *maní: manises; chalet [čalél]: [čalése^h]* (rústico). Lo mismo en *carpet [kanné]: [kanéses]*; *pie: pieses*; *sofá: sofases* (Punta Arenas, Los Andes, etc.). En algunas regiones (Chiloé —Cocotué—, Talcahuano, Los Andes, etc.) se oye también *papá: papases*; en Valdivia, además de los citados, *café: cafeses*; pero, en general, el plural de *café* es de escaso uso.

La forma *cafeses* es más frecuente, en el lenguaje vulgar, empleada como adjetivo (Cp. ECHEV., p. 65). Pero, en general, es invariable: "...con las persianas café" (SIEVEKING, p. 47).

Doc. lit.:

"que estas piezas se güelvan
unos chales que ni el rey no

tenga" (PINO, I, p. 223; id., II,
p. 273).

Muchas veces la forma no varía en el plural: *los café; los pie*. En la lengua popular y vulgar es muy común que se conserve invariable la forma de singular y que únicamente el artículo indique el número plural. Este fenómeno es general en Chiloé; se observa en todos los isleños, cualquiera que sea su condición social.

Los plurales de *avemaría* y *padrenuestro* son, en la lengua general, en el primer caso, simplemente *aves* y en el otro muchas veces sin distinción del singular.

Paletó: paletoses (en los medios cultos se dice comúnmente *paletoes*); del mismo modo: *bambú: bambuses*, frente a *bambúes*, de los ambientes cultos; *rauli: raulises*; *champú: champuses*; *rubi: rubises*. De ahí también en *reloj* (pronunciado vulgarmente sin la *-j* final); *relojes* (Los Angeles y otras partes). Cp. ROMÁN: "El pueblo pronuncia *reló*, y no faltan quienes digan en el pl. *relojes*" (v, p. 69); cp. ESPINOSA, *BDH*, I, p. 184, n. 2; R., *BDH*, II, p. 120; MALMBERG, *Études*, p. 104, n. 2.

En la lengua popular ocurre también *virtuses* por *virtudes* (Los Vilos). "Muéstrame las virtuses que ha traído" (PINO).

Estas formaciones en *-ses* valen, en general, para todo el país de un extremo al otro y, en particular con referencia a *pieses*, *manises*, *ajises*, que son las más frecuentes.

Doc. lit.:

"Era negro con las patas cafeses"
(DURAND, *T. de P.*, p. 111).

"Cosechamos muchos aleli"
(o. p.).

"Mis papá viven en Castro"
(o. p.).

"Le rezamo cinco aves y cinco

paire nuestro" (LATORRE, *Hombres y zorros*, p. 145).

CHILOE: "El cortapluma se extravió; se robaron la tenaza; hoy es el cumpleaños de Juan; préstame tu paragua".

2. De los nombres terminados en *-ey* se oye a menudo en el lenguaje rústico en todo el país el plural *bueises*, o más bien, *gwéjises*; cp. ROMÁN, IV, p. 356.

Doc. lit.:

"Un hacendado tenía bueises

de todos colores" (L. GONZÁLEZ,
Z., *Los Pampinos*, p. 224).

La reducción del plural a singular es bastante corriente en la lengua popular de todo el país como en casi toda América: *alicate*; *calzoncillo* (YRARR., p. 301); *calzón*; *cortapluma*; *pantalón*; *paragua*; *parabrisa*; *tenaza*; *tijera*.

Tales singulares alcanzan no pocas veces también a las clases medias, pero suelen alternar las formas de singular con las de plural: *el alicate* ~ *los alicates*; *el paragua* ~ *los paraguas*; *la tijera* ~ *las tijeras*; *el o la cortapluma* ~ *las cortaplumas*. Respecto de la forma vulgar *estijera*, véase RABANALES, *Introd.*, p. 48.

También ocurre el disparatado *un alicates* que se lee, a veces, en la prensa.

3. Algo parecido ocurre en los nombres de los días de la semana, en los cuales se emplea un singular sin *-s*: *el jueves* — *los jueves*.

4. Frecuente es el plural analógico en: ¿qué *horas* son?, analogía de *son las dos*, etc., aun en la clase media. V. infra, 'Sintaxis'.

5. Se emplea con bastante frecuencia como singular la forma arcaica *cualesquiera* en la clase popular y media.

Doc. lit.:

"Juan vendrá el lune — suele venir los lunes" (o. p.).

"Cualesquiera cosa que digan lo sabrá" (Ac. Ch. de la Hist.

Fondo Histórico Presidente Joaquín Prieto. Serie Documentos N^o 2, Santiago, 1961, p. 47 et passim).

El plural de los extranjerismos

En general, las voces extranjeras forman en chileno el plural de acuerdo con las normas del castellano (*habitués*, pero también *habitués*, *menús*, *sandwiches*, *switeres*). No obstante, ocurren numerosas excepciones. Muchas veces los vocablos terminados (ortográficamente) en consonante agregan sólo *-s* en el habla culta: *clips*, *films*, *reporters*. Es general la forma *matchs*. En otras palabras hay acomodación al uso castellano; así se escribe casi siempre *clubes*, raras veces *clubs*, pero en ambos casos se pronuncia a menudo [klus] (Cp. CONTRERAS, *BFUCH*, VII, pp. 182-183, por lo que se refiere a los anglicismos de la terminología deportiva, y OROZ, *Studium*, I (1927), N^o 3, p. 249).

Pero, según el nivel social, hay vacilación en: *shampoo* — *shampoos*; *shampú* — *shampúes*, *shampuses* (vulgar), etc.

Doc. lit.:

"... y otros habitué del local

que se quedaron a ver el desenlace...," "Clarín", 5-VII-65.

El plural de los indigenismos

Las voces indígenas incorporadas al castellano de Chile, es decir españolizadas, proceden en la formación del plural de acuerdo con las normas de la lengua castellana: *achira* — *achiras*; *cahuín* — *cahuines*, etc. El vulgo, sin embargo, usa *aji* — *ajies* y *ajises*.

FORMACION NOMINAL

Prefijación

§ 66. SUSTANTIVOS Y ADJETIVOS

La productividad de los prefijos en el habla común es sólo de relativa importancia. Ocurren cambios de prefijos en sustantivos y adjetivos, —también de escaso valor—, dando origen a alternancias sin modificación semántica.

El más activo es el prefijo *a-*. De los demás alcanzan notoria vitalidad en la lengua general culta: *pre-*, *sub-*, *anti-*, *in-*: *precandidato*, *subcontralor*, *anticastrista*, *inoperante*.

Los prefijos *des-*, *en-*, *in-*, ocurren no sólo en el habla culta, sino también con relativa frecuencia en la lengua popular: *desafamado*, *engallado*, *impajaritable*, *enrecián*, *endespués*.

Particular interés en el crecimiento del habla chilena tienen hoy día algunos prefijos reforzativos o intensivos así como ciertos pseudo-prefijos que pertenecen casi exclusivamente a la lengua culta: *super-*, *auto-*, *radio-*, etc.: *superalimentación*, *autoproclamación*, *radiopatrulla*, etc.

1. *a-*:

El prefijo *a-* es el que posee todavía la mayor vitalidad y sirve, sobre todo para la formación de adjetivos que expresan semejanza: *afranelado*, *agringado*, *apajarado*, *apavado*, etc. En algunos sustantivos aparece *a-* en el lenguaje rústico: *agusanillo* (*ausanillo*, PINO, I, p. 38), así como en adjetivos: *aconveniente* (cp. "Aconveniente sería— contestó el maucho"; DURAND, *T. de P.*, p. 20).

En el lenguaje culto, este prefijo suele aparecer para expresar la idea de privación: *apátrida*, *atonal*.

2. des—:

desafamado; desafilado; desaguado; desaparecido (s.); *desarrapado; desbande; descalificado; descarozado* (s.) (fam. *descorazado*) (general); *descremadora; desembarazo; desempleo; desencantado; desgarrado* (general); *desgreñado; desgreño; desguañangado; desinfectorio* (general); *desinflamatorio; desinteligencia; desmentido; desmoralizador* 'indisciplinado'; *despegue; desplaye; despiece; despinte; desposte; despunte* (Cp. MED. e YRARR.).

A estos vocablos tenemos que agregar los siguientes, de acuñación última: *desaduanamiento; desacidificación; desatochamiento; descampe; descapitalización; descentración; descongelador; desagravamen; deshumanización; desinflacionista; desinsectización; desmilitarización; desmutización; desnacionalización; desnazificación; desneutralización; desnuclearización; desnutrición; desoxidante; desvinculación*, sin contar numerosos compuestos de las diferentes esferas técnicas, como por ejemplo, de la industria salitrera, etc.

Como sinónimo de *desaduanamiento* se emplea en la lengua popular *desatochamiento*, derivado de *atochar* 'llenar alguna cosa de esparto o de cualquiera otra materia, apretándola'. El *atochamiento* es entonces, en un principio, la apretura creada por el exceso de mercadería en los patios o galpones, bodegas, etc., de la aduana.

Por *desmutización* se entiende la acción de quitar la mudez; es voz del lenguaje culto.

3. in—:

impago 'no pagado' (general); *imprecisión; inacentuado; inasistencia; inasistente; inconcluso; inconcurrencia; inconcurrente; inconformable; inconocible; incontenible; indelegable; indemnizable; indeseable; indigerible; indultable; inejecución; inembargable; inescrupuloso; inocultable; inoficioso* 'inútil'; *insalvable; insospechable; insubsanable; intomable* (d. d. la bebida).

Son voces nuevas de uso corriente en Chile: *imbebible; impuntualidad; imputrecible; inamistoso; inaplicable; inastillable; inconformismo; inconformista; incontrolable; inconvertibilidad; inefectivo; inenajenable; infaltable; inoperante*.

4. en—:

emponchado 'cubierto con el poncho'; *enancado* 'que anda a las ancas'; *encachado* 'bueno, bonito' (vulg.); *encamado; enchiguado* 'pues-

to en una chigua'; *encopado* 'ebrio'; *endieciochado* 'que anda alegre con motivo del Dieciocho'; *engallado* 'engreído'; *engorilado* 'ebrio' (fam. y vulgar) (cp. MED.); *envacunado* (Antofagasta).

De los demás prefijos merecen especial mención por su uso cada vez mayor en la lengua general:

5. *pre-*:

De los compuestos usados en Chile, los siguientes no figuran en el Diccionario de la Real Academia: *pre-bélico*; *pre-burgués*; *precandidato*; *precandidatura*; *precenso*; *precientífico*; *preconcepción*; *preconquista*; *predeportivo*; *prediabético*; *preelección*; *preelectoral*; *pre-encasillamiento*; *pre-escolar*; *preescorbútico*; *preestablecido*; *pre-estreno*; *pre-examen*; *prefabricado*; *prefinalista*; *preguerra*; *prehispánico*; *prehispánico*; *prehistoriadores*; *prehistorialista*; *preincáico*; *preinforme*; *pre-inventario*; *pre-invierno*; *pre-maternal*; *premunido*; *pre-natal*; *pre-olímpico*; *pre-operatorio*; *pre-Pascua*; *pre-revolucionario*; *prerromántico*; *preselección*; *preseleccionado*; *pre-temporada*; *pre-universitario*; *prevocacional*.

En estos compuestos, sin embargo, no siempre se ha producido la fusión completa, pues de ordinario no se omite el guión entre el prefijo y el segundo elemento de composición, síntoma que caracteriza la voz como neologismo.

6. *sub-*:

M. A. Román recomienda como bien formados y de uso corriente un buen número de compuestos con *sub-*, de los cuales la Real Academia ha acogido muchos, mas no todos, como por ej.: *subadministrador*; *subagente*; *subandino*; *subarbusto*; *subcomisario*; *subcomité*; *subdiaconar*; *subgerente*; *subinspectorado*.

La voz *subingeniero*, que Román juzgaba innecesaria, se mantuvo viva mientras la Universidad otorgaba dicho título; ahora ha caído en desuso, porque los "ex subingenieros" hoy se llaman "constructores civiles".

La Real Academia incorporó en su Diccionario como chilenuismo la voz *subfiador*. Además de los anotados por Román, tenemos que agregar hoy como de uso frecuente entre nosotros los siguientes, no registrados por la Real Academia: *subagencia*; *subalimentación*; *sub-base*; *sub-campeón*; *subcomisaría*; *subconsumo*; *subcontador*; *subcontinente*; *subcontralor*; *subcontratista*; *subdesarrollado*; *subempleo*;

subempresario; subestimación; subestratósfera; subfranqueo; subhombre; subhumano; subliteratura; submundo; subnormal; subnutrición; subnutrido; subpolar; subproducto; subtema; subtesorero; subtesorería; subvalorización.

7. anti—

En este caso como en otros análogos, vemos que el uso o la omisión del guión, es hasta cierto punto un indicio de la unión más o menos íntima del prefijo con el resto de la palabra. Tanto en los sustantivos como en los adjetivos, el uso chileno muestra gran vacilación al respecto: *antialcohólico; antialérgico; antiaéreo; antiarterioesclerótico; antiartrítico; antiarrugable; antibacteriano; antibélico; antibiótico; antibritánico; anticapitalista; anticanceroso; anticastrista; anticlerical; anticorrosivo; anticomunista; anticuerpos; antichileno; antidemocrático; antideportivo; antideslizante; antiemético; antieslavista; antieslavismo; antiespasmódico; antiestético; antifascista; antifeminista; antifeudal; antifrentista; antihéroe; antihigiénico; antihistamínico; antihistórico; antiimperialista; antiincrustantes; antijudio; antimasculino; antimilitarismo; antinacional; antinacista; antinflacionista; antinorteamericano; antioligárquico; antipatriota; antipedagógico; antipopular; antisemita; antisemitismo; antisocial; antisoviético; antisubmarino; antisupersticioso; antitanque; antiaurófilo; antivéneo.*

Estos ejemplos ponen en evidencia que el empleo del prefijo *anti—* desempeña un importante papel en los neologismos de nuestro lenguaje técnico, científico y político. En su valor semántico se observan dos matices: por un lado, este prefijo denota antagonismo o simple oposición que tiene una cosa con otra e. g. *antihigiénico*, o sea, lo contrario de lo higiénico; y por otro lado, lo que sirve para combatir algo: e. g. *antisárnico*, que sirve para curar la sarna; *antisubmarino*, etc.

8. A éstos se agregan, todavía, algunos de menor frecuencia, tales como *post—, inter—, trans—, (tras)*: *postguerra; intercontinental; transandino.*

Compuestos neológicos con *post—* son escasos en el castellano de Chile: *Postelectoral* ('incidentes postelectorales'). A imitación del término angloamericano *postgraduate* se usa ahora entre nosotros *postgraduados* ('cursos para post-graduados'). Además del adjetivo *postescolar* ('enseñanza postescolar'), ocurre una que otra formación en los lenguajes especiales, e. g.: *postoperatorio* ('período postoperatorio');

post-romanticismo, etc. Como en español la partícula *post-* es inseparable, no debería usarse guión en los compuestos.

Formaciones con *inter-* de uso común en la lengua culta son: *interamericano*; *intercomunal*; *intercontinental*; *intercooperativo*; *interestatal*; *intergubernamental*; *interhumano*; *interinfluencia*; *interministerial*; *interprovincial*; *intersidereal*; *intersocial*; *intertropical*; *interuniversitario*; *interzonal*.

Son del lenguaje de los deportes: *interciudades*; *interclubes*; *interescolar*; *inter-match*; *intersecciones*.

Pertenece a la terminología tipográfica chilena: *interlínea*; *interlineado*.

El prefijo *trans-* es de escasísima productividad. De acuñación reciente es *transpolar* ('vuelo transpolar').

§ 67. PREFIJOS REFORZATIVOS

Entre los prefijos intensivos se destacan en la lengua popular y en el habla familiar solamente *re-* y *requete-*, que se agregan a adjetivos; a veces se recurre también a *requetecontra*; *recontra*: *rebueno*; *requetebueno*; *requetecontramalo*; *recontrafeo* (véase 'Superlativos').

La lengua culta, en cambio, se sirve con frecuencia de otros prefijos intensivos. Gran número de estas formaciones se emplean preferentemente en la lengua escrita y son propias del estilo periodístico, en particular, del rubro de la propaganda, de los avisos comerciales y géneros afines.

Anotaremos a continuación los principales neologismos formados mediante los prefijos *super-*, *ultra-* e *hiper-*. El primero de los nombrados es el de mayor vitalidad: *superadministrado*; *superalimentación*; *superaerodinámico*; *superausteridad*; *super-automático*; *superautoridad*; *superbar*; *superburocratización*; *supercaloría*; *supercapitalista*; *supercivilizado*; *superconferencia* ('conferencia en la cumbre'); *superconfortable*; *supercorporación*; *supercréditos*; *supercrucero*; *superdance*; *superdiligencia*; *superdotado*; *superelaboración*; *superestructura*; *superexplosión*; *superexpresivo*; *superexpreso*; *superfino*; *superfortaleza*; *superfresco* (adj.); *superfrívolo*; *super-gobierno*; *superinfidencia*; *superinsecticida*; *superjuguete*; *superlujo*; *superlujoso*; *superluminoso*; *supermaestro*; *supernacional*; *supernormal*; *superorden*; *superorganismo*; *superorganización*; *superpoblación*; *superpotente*; *superproducción*; *super-pullman*; *superrápido*; *superrebajado*; *super-realismo*; *super-refinado*; *superregalo*; *superrevista*; *superrotativo*; *supersónico*;

supersuficiente; supertasa; supertransatlántico; supervalor; supervigilancia; supervisión.

Son de esferas netamente especializadas: *superfecundación* (medicina); *super-heterodina* (radio, electricidad); *supersónico* (física); *superestrato* (geología, lingüística); *super-yo* (psicoanálisis); etc.

El *superdreadnought* (cp. ROMÁN) venido de Inglaterra, ha sido suplantado por el *supercrucero*; y el *superzéppelin* (cp. ROMÁN) ya no se usa, desde que dejaron de construirse esas aeronaves. El término usado en Economía Política *supervalor*, ha venido a ser sinónimo de *plusvalía*.

En lugar de *superrealismo* se emplea, sin embargo, con más frecuencia el calco *surrealismo* (del francés *surréalisme*) de donde también ital. *surrealismo* que apareció por el año 1934; cf. PANZINI, ALFREDO, *Dizionario moderno*, Milano, 1945, s. v.

En la industria cinematográfica la voz *superproducción*, adaptación del angloamericano *superproduction*, no significa 'exceso de producción' sino 'creación máxima' que señala la superación de todo lo anterior.

La idea de 'superior', 'encima de' y no de 'exceso' se halla naturalmente también en voces como: *super-crucero*; *superdance*; *superfortaleza*; *supergobierno*; *super-nacional*; *superorden*; *superestructura*; *super-tasa*.

Por lo demás, la expansión de los compuestos con *super-* no ha tenido entre nosotros ni lejanamente la suerte favorable que ostentan otras lenguas romances, como por ejemplo, el italiano (cp. MIGLIORINI, *Saggi sulla lingua del novecento*, Firenze, 1942, pp. 55 y ss.), ni tienen estos compuestos el arraigo tan firme.

El prefijo corriente es la forma popular *sob̄re-*, como por ej., en: *sobreproducción*, etc. Formaciones con *sobre-* de uso más general en Chile, desde casi medio siglo y que no han encontrado la aceptación de la Real Academia, son, entre otras, las siguientes citadas por Román: *sobrecolcha*; *sobrecoser*; *sobrecostilla*; *sobreenmienda*; *sobremienda*; *sobretiempo*; *sobrevolar*.

A éstos, se agregan, de fecha más reciente: *sobrealimentación*; *sobreentrenado*; *sobrehumano*; *sobremilitarización*; *sobresaturación*; *sobre-tasa*; *sobre-trabajo*.

Son, en cambio, de uso especializado: *sobreancho* (m.) (Ingeniería); *sobresustancial* (lenguaje eclesiástico, cp. ROMÁN).

Como se ve, en varios de los ejemplos arriba citados, también en el español de Chile, el prefijo *sobre-* ha heredado las funciones de la-

tín *super* y de *supra* 'arriba, encima, sobre'. En el uso chileno, sin embargo, las formaciones con *supra-* son escasísimas.

Las voces *supranacional* así como *suprasensible* no son muy comunes, como tampoco lo es *sobresensible* (cp. ROMÁN); *supraconsciente* se usa en psicoanálisis. En cambio, *supramundano* y *supraterreno* son, a juicio de M. A. Román, generales y "en el lenguaje elevado suenan mejor estas formas cultas que las compuestas de *sobre* (sobremundano, sobresensible, sobreterreno)".

Entre los compuestos de *ultra-* anotaremos los siguientes: *ultraautomático*; *ultraclerical*; *ultraconservador*; *ultracorrección*; *ultracorto*; *ultramoderno*; *ultramontano*; *ultranacionalista*; *ultrapequeño*; *ultrapoderoso*; *ultrapopular* ('precios ultrapopulares'); *ultrarrápido*; *ultrarreacción*; *ultrasecreto* ('datos ultra-secretos'); *ultrasensible* ('ondas sonoras ultrasensibles').

De estas voces, las dos primeras, así como *ultramontano*, *ultranacionalista* y *ultrarreacción*, son propias del ambiente político, mientras que *ultracorrección* se limita al lenguaje gramatical.

NOTA. Por otra parte, se mantiene el uso de *ultra-* con el significado locativo de 'más allá de, al otro lado de', en formaciones como: *ultra-Bio-Bío*; *ultracapilares* (odontología); *ultracordillerano*; *ultramapocho*, 'al

otro lado del río Mapocho'; *ultramaule* 'al otro lado del río Maule'; *ultrasonidos* (física); *ultrasónico*; *ultrasonoro* (física); *ultratermia* (medicina); *ultraterrenal*; *ultraterrestre*.

archi-; *hiper-*:

Como competidores de los prefijos ya nombrados aparecen, a veces, los de procedencia griega *archi-* e *hiper-*. El primero da origen a compuestos usados, en general, en el estilo familiar y festivo, como por ej.: *archimillonario*; *archimorrocotudo*; el otro encuentra aplicación, sobre todo, en el lenguaje científico: *hiperorganización* (sociología); *hipersensibilidad* (psicología); *hipersensible* (id.); *hipertonía* (medicina, psicología); *hiperviscosidad* (medicina).

La voz *hiperexcitabilidad* ya pertenece a la lengua común.

Doc. lit.:
"En estos días de hiperexcitabi-

lidad social" ("El Mercurio", 2-vi-1952).

Ciertos elementos de palabras compuestas han adquirido en el español de Chile, lo mismo que en la mayoría de las demás lenguas modernas, en determinadas circunstancias, valor de pseudoprefijos. Los principales son *auto-* y *radio-*.

1. *auto-*:

a) Con el significado del griego *autós* 'uno mismo, por sí mismo' sobre la base de compuestos como *autobiografía*; *auto-retrato*, que tienen a su lado los sustantivos *biografía* y *retrato*, se formaron otros, en su mayoría híbridos, cuyo uso ha ido aumentando en los últimos tiempos.

Además de *autobombo*; *autoclave*, ya admitidos por la Academia, son de relativa frecuencia los siguientes compuestos: *autocandidatura*; *auto-caricatura*; *autoconvocatoria*; *autodefensa*; *autodenigración*; *autodestrucción*; *autodeterminación*; *autoelegido*; *autoentrevista*; *autoexpresión*; *autoexilado*; *autofinanciamiento* (1958); *autofotografía*; *autogol*; *autohemoterapia*; *autoproclamación*; *autosuficiente*; *autoescostro*; *autosuficiencia*; *auto-temperable*; *autovacuna*.

b) La mecánica, que ha experimentado un notable desarrollo desde la invención del *automóvil*, encontró en la abreviación familiar francesa de esta voz (v. A. PANZINI, *Dizionario moderno*, 45), que se generalizó en toda Europa y América con la difusión de este vehículo, un elemento adecuado para la formación de nuevos compuestos lingüísticos que reclamaba la técnica moderna. Tal abreviación, sin duda, influyó en la constitución de *auto-* como una especie de pseudoprefijo. Así nacieron nuevos sustantivos híbridos, de uso corriente en el español de Chile: *autobote*; *autobús* (de *auto* por *automóvil* + *bus*, por *ómnibus*); *autobusero*; *autocar*; *autocarril*; *automotor*.

Con el sustantivo *automotor* se designa en Chile, desde algunos años, a un tren eléctrico que es arrastrado por una máquina con troleo sin este último, cuando posee generador propio de electricidad. La Real Academia registra esta voz en el Suplemento de la xvii ed., de 1947, 2ª acep., "Apl. a vehículos de tracción mecánica. U. t. c. s. m."

2. *radio-*:

Del mismo modo que en otros países, en Chile el pseudoprefijo *radio-* se ha difundido principalmente con la creciente importancia

que ha adquirido en nuestros tiempos la *radiotelefonía*. Los compuestos anteriores a la aparición de esta palabra se relacionan todos con los rayos luminosos, como: *radiología*; *radioscopia*; *radioterapia*; etc.

Comúnmente no se hace ninguna distinción entre *radio-* (de *radius* 'rayo de luz') y *radio-* (de *radium*, elemento químico descubierto por Curie y sus colaboradores), empleándose la forma *radium*, elemento químico, exclusivamente en el lenguaje técnico, por ejemplo: "20 mgr. de radium" ("El Mercurio", 29-iv-1952); "Instituto Nacional del Radium".

La forma moderna *radio* es una abreviación de *radiografía* y de *radiotelefonía* (v. A. DAUZAT, *Dict. etym.*); de ahí el género femenino en el lenguaje familiar. Por lo demás, se emplea también el masculino en virtud de la apócope de *radiorreceptor*.

En general, el pseudoprefijo *radio-* se refiere, en el uso chileno, a la transmisión radiotelefónica, salvo en *radioactivo* y *radioactividad* (que alternan con *radiactivos* y *radiactividad*);

Compuestos de esta clase son: *radioaficionado*; *radioaproximación*; *radiocompás*; *radiocomunicación*; *radiocrónica*; *radiodeportes*; *radiodifusión*; *radiodifusora*; *radiodramático*; *radioelectrola*; *radioestación*; *radioescucha*; *radiofaro*; *radiofonógrafo*; *radiofoto* (*radiophoto*); *radiofrecuencia*; *radioguía*; *radiolocutor*; *radiomanía*; *radionavegación*; *radionavegante*; *radionovela*; *radiopatrulla*; *radiopatrullero*; *radioperador*; *radioperiódico*; *radiorreceptor*; *radiorrevista*; *radiosuceso*; *radiostok*; *radiotanda*; *radioteatro*; *radioteatralización*; *radiotelefono*; *radioteletipo* (v. *teletipo*); *radiotelevisión*; *radiotécnico*; *radiotripulante* ("El Mercurio", 11-ix-1952); *radiotransmisor*; *radioyente*.

Son particularmente del lenguaje de la navegación aérea: *radiocompás*; *radiofaro*; *radionavegante*.

*

3. También se emplean una serie de compuestos formados de *electro-*, *aero-*, y *foto-*. El primer elemento aparece de preferencia en términos de la medicina: *electrocardiografía*; *electrocardiograma*; *electrocoagulación*; *electroterapia*.

Formaciones con *aero-*, que tienen uso en el español actual de Chile, son entre otras, las siguientes: *aerobius* (1954); *aerocomercial* (1953); *aerocrédito* (1958); *aerodinámico*; *aerofagia*; *aerofloat* (min.); *aerofotografía*; *aerofotogramétrico*; *aerolínea*; *aeromodelismo*; *aeromodelista*; *aeromodelo*; *aeronaval*; *aeropuerto*; *aerotransporte*; *aerovía*.

Una voz muy difundida con *foto-* es: *fotonovela*, junto a otras como: *foto-cine*; *foto-drama*; etc.

Como compuesto con *mini-*: *minifundista* (< minifundio) y recientemente *minifalda*, 'falda muy corta'.

El único caso de *servi-* (abreviación de *servicio*) se halla en: *servi-centro*; por ejemplo, "Servicentro Esso".

Para mayores datos sobre este punto, v. R. OROZ, *Prefijos*.

Sufijación

Hay una gran cantidad de sufijos castellanos que conservan su vitalidad en el español de Chile; algunos son particularmente fecundos; otros, en cambio, van perdiendo o ya han perdido toda su fuerza productiva.

Señalaremos, en primer lugar, algunas formaciones postverbiales en *-a*, *-e*, *-o* que se apartan del uso peninsular y de otras hablas hispano-americanas (cp. tb. *supra*).

§ 69. SUFIJOS: *-a*, *-e*, *-o*, *-eo*.

1. *-a*:
aparta f. 'acción de separar las reses de una vacada'; *arranca* f. 'acción y efecto de arrancar'; *contesta* f. 'contestación'; *conversa* f. 'conversación'; *encierra* f. 'potrero reservado al ganado para el invierno' (MED.); *engorda* f. 'engorde'; *fleta* f. 'azotaina, zurra'; *saca* f. (min.) 'mezcla de mineral y ganga, producto de la tronada'; (ind. salit.) 'material triturado por las barretas en los tiros'; 'desmonte en los trabajos subterráneos' (cp. ECHEV., *AFFE*, Secc. Fil., I, p. 79); *sig* f. 'persecución', 'seguimiento'; cp. ROMÁN, v, pp. 264-265; *toma* f. 'presa o muro para desviar el agua'.

Doc. lit.:

"...en las vegas de engorda"
(DURAND, *Campesinos*, p. 21;
PINO, I, p. 93).

"En la encierra, los terneros bra-
man desesperadamente" (DU-
RAND, *Campesinos*, p. 33).

"la princesa oye esta conversa

que tienen" (PINO, II, p. 65).

"...la arranca de porotos" (DU-
RAND, *Campesinos*, p. 159).

"...si usted loh espera aquí por
la contesta" (PINO, II, p. 43).

"andan a la sig..." (A. HER-
NÁNDEZ, *Arbol viejo*, p. 33).

2. *-e*.

aguait m. (< aguaitar) 'aguaitamiento', usado en la expresión adv. estar al ~; *alcance* m. (min.), 'sector o labor que llega a zonas ricas en mineral'; (ind. salit.), 'saldo del salario del operario, después de retirar sus pedidos en dinero'; *amarre* m. 'lazo' (cp. "mi amarre legal con la

Carlota", MÉNDEZ, *Chicago*, p. 70); *desbande* m. 'desbandada'; *deslame* m. (min.) 'acción de sacar la ganga en el ensaye de la poruña'; *desmonte* m. (min.) 'residuo de piedra y mineral que queda de la selección de la saca extraída'; (ind. salit.) 'material de muy baja ley calichosa'; *enraje* m. (< enrajar 'entablar el piso de una pieza') 'tablado de las habitaciones' (Chiloé, Osorno, Llanquihue); *rechanque* m. (min.) 'mineral "realizado" de inferior calidad'; *relave* m. (min.) 'residuo molido de la industrialización del mineral concentrado'; *ensarte* m. 'acción o efecto de ensartarse'; *rebaje* m. 'rebajo' (YRARR., p. 305); *despinte* m. (min.) 'porción de mineral de ley inferior a la que se espera o le corresponde' (MED.); *despunte* m. 'leña de rama delgada' (MED.); 'ramas que se cortan al podar los árboles'; *destronque* m.; *desplaye* m. (MED.); *desposte* m.; *derrame* m. 'sobrante de las aguas de un predio'. U. principalmente en pl.; *entronque* (MED.); *estruje* m.; *desatierre* m. 'escombrera' (MED.); *disfrute* m. 'acción y efecto de disfrutar una mina' (MED.); *repunte* m. 'acción de arrear la porción del ganado que ha quedado rezagada o dispersa para que se junte con la principal' (MED.).

Doc. lit.:

"... sin poder encontrar la pipa del vino del estruje en la prensa" (DURAND, *Campesinos*, p. 57).

"... la roja ceniza de despunte de robles..." (DURAND, *T. de P.*, pp. 109-110).

3. -o.

entrevero m. 'confusión, desorden'; *vuelto* m. 'vuelta' (de dinero).

4. -eo.

Este sufijo es bastante fecundo en el habla chilena. Las formaciones se derivan de verbos terminados en *-ear*:

aplano m. (min.) 'acción de bajar el mineral del cerro'; *agujereo* m. 'acción y efecto de agujerear' (YRARR., p. 260); *baleo* m. 'acción y efecto de balear'; *bartuleo* m. 'acción de bartulear' (MED.); *bolseo* m. 'acción de bolsear'; *brujuleo* m.; *cachorro* m. (min.) 'acción de romper con explosivos colpones de mineral'; *cachureo* m.; *cantinfleo* m. 'acto de cantinflear' (hablar a la manera de Cantinflas); *cateo* m. 'acción de catear'; 'aguaitar'; *cliqueteo* m.; *cogoteo* m.; *corcoveo* m. 'corcovo'; *cuequeo* m. 'acción de bailar cueca' (U. O., p. 108); *chivateo* m. 'acción y efecto de chivatear'; 'vociñgería, gritería desafortada y grosera' (MED.); *fero* m. 'acción de feriar, regalar' (YRARR., p. 287); *garabateo* m.; *ga-*

reco m. 'robo'; 'relación ilícita' (vulgar); *golpeteo* m.; *jeremiqueo* m. 'gimoteo' (< jeremiquear); *marisqueo* m. 'acción y efecto de mariscar'; *mechoneo* m. 'acción y efecto de mechonear o mechonearse' (MED.); *muestreo* m. (min. y salit.) 'operación destinada a extraer una porción de material para determinar la ley de los minerales o nitratos'; *ojeo* m. 'acción de mirar detenidamente'; *palabreo* m. 'cambio de palabras hirientes'; *pedaleo* m. 'acción de pedalear'; *politiqueo* m.; *pololeo* m. 'acción y efecto de pololear'; *relaucheo* m. 'acción y efecto de relauchar' (MED.); *tandeo* m. 'acto de chancear'; *tiranteo* m.; *tiroteo* m.; *trafiqueo* m.; *turisteo* m.

Hay formaciones vulgares de tipo humorístico: *chuleteo* m. 'burla'; *fideo* m. id.

Doc. lit.:

"Parece que el baleo era "caballo"..." ("Clarín", 25-VI-65).

"... en aquellos años en que el "cogoteo" se prodigaba abundantemente" ("Clarín", 24-VI-65).

"oyeron un chivateo que venía de entre los pehuenes" (LATORRE, *Mapu*, p. 122).

"el cliqueteo de la cremallera"

(DURAND, *Campesinos*, p. 170).

"creo que hasta tenis garreo con el cura" (A. HERNÁNDEZ, *Cardo negro*, p. 34).

"entre el trafiqueo de coches y autos..." (*Chilenadas*, p. 57).

"... al oír el golpeteo seco de las alas de una torcaza..." (LATORRE, *Mapu*, p. 105).

§ 70. SUFIJOS -ada, -ado, -ida, -ido

El significado de estos sustantivos es de gran variedad; formaciones en -ada, -ado, -ida, -ido, pueden designar:

1. un objeto: *encatrado* 'envigado'; *enlozado*;
2. el resultado de una acción: *llamada*; *leída*; *asoleada* 'insolación'; *emplantillado*;
3. una medida: *huinchada* (10-25 metros, según el largo de la huincha);
4. el conjunto de personas o cosas: *alumnado*; *gallada*; *indiada*;
5. un lugar: *parada* (de buses, etc.); *invernada* 'invernadero' (MED.).

El más productivo de estos sufijos es -ada; algo menos fecundo -ado. Las formaciones en -ido, -ida son mucho más escasas.

Los derivados se fundan preferentemente en un tema verbal, aunque los postnominales también ocurran con cierta frecuencia.

1. Sustantivos derivados de verbos:

Muy corriente es, en el habla común y sobre todo en el lenguaje popular, el uso de sustantivos postverbales en -ada con verbos auxiliares (echar, hacer, pegar, dar) en reemplazo del verbo simple, co-

mo por ejemplo: hacerle una pillada a uno; echar una pestañada; pegar una mascada; etc. (Cp. KANY, *ASSynt.*, pp. 15-19 y *ASS*, pp. 100-104): *afilada* 'afiladura' de navaja (YRARR., p. 280); *alojada* 'acción de alójarse o pernoctar en una parte' (YRARR., p. 280); *asentada* 'acción de asentar', 7ª acep. (YRARR., p. 281); *acostada*, 'descanso breve en la cama'; *atravesada* 'acto de atravesar' (cp. tb. YRARR., p. 114); *aguaitada*, fam. "voy a echar una aguaitada" (YRARR., p. 101); *agachada* (< agachar) 'acción de agachar o agacharse, inclinar hacia el suelo'. U. t. fig. "fulano, después de estar muy orgulloso, tuvo que hacer una agachada" (YRARR., p. 99); *andada* (< andar) "voy a echar una andada para estirar las piernas" (YRARR., p. 106); *arriesgada* (< arriesgar) fam. "acción o efecto de arriesgar o arriesgarse" (YRARR., p. 111); *barnizada* (< barnizar) 'embarnizadura'; *buitreada* (< buitrear) 'vomitona'; *correteada* 'acción de corretear'; *desvelada* 'desvelo' (MED.); *desnalgada* (DURAND, *Campesinos*, p. 118); *enlazada* 'acción de enlazar, enlazadura' (YRARR., p. 174); *ensillada* 'ensilladura'; 'acción y efecto de ensillar' (YRARR., p. 176); *encerrada* 'encierro' (BATTINI, *BDH*, VII, 227); *encatrado* (< encatrar; catre) 'armazón de maderos delgados destinado a sostener algo'; 'tarima' (v. MED.); *envigado* (< envigar) 'conjunto de vigas horizontales que forman el cielo de las piezas inferiores y el suelo de las superiores de un edificio' (MED.); *embarrada* fam. 'acción y efecto de embarrar' (< embrollar); 'error'. Cp. YRARR., p. 172; *frenada* 'acción de frenar'; "de reprimir el jinete a la caballería tirando violentamente de las riendas" (YRARR., p. 184); *hincada* 'arrodillada' (YRARR., p. 288); *hablada* 'habla'; 'palabra'; 'acción y efecto de hablar' (YRARR., p. 288); *hojeada* 'acción de hojear' (YRARR., p. 288); *largada* (largar) 'partida' en carreras, deportes, etc. (YRARR., p. 196; DURAND, *Campesinos*, p. 73); *laceada* (< lacear) 'acción y efecto de enlazar'; *ladeada* (< ladear) fam. 'ladeo' (YRARR., p. 287); hacer una ~; 'hacer que algo se incline o dirija del lado que se quiere'; 'acción de inclinar'; *largada* 'acción de largar' ("en la ~ de la última prueba en el Hipódromo") ("...el juez no anuló la ~"); *lustríada* 'acción de lustrar' (vulgar) (*Chilenadas*, p. 33); *limpiada* 'limpia' (YRARR., p. 303); *llamada* (DURAND, *Campesinos*, p. 115); *llenada* (DURAND, *Campesinos*, p. 115); *nombrada* (nombrá, cp. PINO, II, p. 31) 'acto de nombrar'; *puteada* (echar una ~) o *putear* 'decir injurias'; cp. MED.; *pestañada* (< pestañar) 'pestañeo'; *pechada* (< pechar) 'acción de pechar' (DURAND, *Campesinos*, p. 122); *pillada* (< pillar) 'acción y efecto de sorprender a uno en algo indebido que ha ejecutado' (MED.); *quinchado* (< quinchar); *remojada* (< remojar) 'acción y efecto de remojar' (YRARR., p. 248); *repechada* 'acción y efecto de repe-

char', particularmente del lenguaje campesino (YRARR., p. 248); *revisada* 'revisión' (YRARR., p. 296; MED.); *sacada* 'saca', 'sacamiento' (MED.; Ac.); *sujetada* 'acción de sujetar, contención'; *tiranteada* 'acción y efecto de tirantear' (MED.); *ulpeada* (< ulpear = comer ulpo).

2. Derivados de sustantivos:

a. *-ada* (*-ado*): significa 'golpe' en:

cachada 'cornada' (YRARR., p. 127); *cachetada* 'bofetada' (< cachete); *clavada* "molestias que se sienten a veces en el cuerpo y que figuran la introducción o golpes de clavos en él" (YRARR., p. 139); *coleada* 'golpe dado en la cola de un volantín'; *lancetada* (< lanceta) 'aguijonazo'; *manotada* -s de ahogado (MED.); *puntada* 'punzada'; *talonada* 'golpe que se da con el talón' (MED.); *tincada* fig. 'presentimiento'.

Expresa medida o cantidad:

chorizada 'gran cantidad'; *huinchada*; *tacada* 'cantidad de licor, trago largo'; *tendalada* 'tendalera'.

b. *califica una acción:*

badulacada (< de badulaque) 'acción propia de un badulaque' (MED.); 'bellacada'; *cochinada* (cp. YRARR., p. 155); *colegiada* 'acción propia de un colegial' (YRARR., p. 142); *correntada* (< de corriente) 'corriente impetuosa de agua'; *chambonada* (< de chambón); *chanchada* (< de chancho), cp. YRARR., p. 155; *gallada* (< gallo) 'audacia' (YRARR., p. 287); *gauchada* (< gaucho); *guasada* (< guaso) 'guasería'; 'acción de gente rústica' (MED.); *negociado* (< de negocio) 'negocio turbio e ilícito' (YRARR., p. 216); *pilatunada* (< pilatuna) 'acción propia de un pillo'; *sentada* 'acción de sentarse' ("Se comió de una sentada todo el pan"); *tinterillada* 'acción propia de un tinterillo'; *zorzalada* 'bobada' (YRARR., p. 299).

Doc. lit.:

"... a cada instante más hundi-
do en los enviones de la correnta-

da...". (LATORRE, *Hombres y
zorros*, p. 43).

c. *Expresa un conjunto de personas o cosas de la misma categoría:* *alumnado* (< alumno); *bueyada* 'conjunto de bueyes empleados en la explotación de un fundo o en faenas de acarreo, etc.' (ROMÁN, I, p. 205; YRARR., p. 125); *campesinado* (< campesino); *electorado* 'conjunto de electores'; *estudiantado* (< estudiante); *gallada* (< gallo) 'conjunto de hombres'; *hinchada* 'conjunto de partidarios de un club deportivo'; *indiada* 'conjunto de indios' (LATORRE, *Mapu*, p. 30); *inquilinada* (MÉNDEZ, *Mundo*, p. 148); *muchachada* 'conjunto de muchachos' (cp. YRARR., p. 103); *pelusada* 'conjunto de pelusas (palomillas)' vulgar

(MÉNDEZ, *Mundo*, p. 128); *peonada* 'conjunto de peones' (cp. MED.; DURAND, *Campesinos*, p. 75); 'conjunto de peones de una faena'; 'conjunto de hombres'; *poblada* 'grupo numeroso de pueblo reunido o en marcha con fines subversivos, especialmente' (YRARR., p. 236); *yeguada* 'conjunto de yeguas'.

Doc. lit.:

"pasó una gran poblada en dirección a la Moneda" (o. p.).

"había una chorizá e guainas" (*Chilenadas*, p. 11).

"Esa es la yeguada que tengo"

(PINO, II, p. 88).

"Tá flacona la güeyá, ho" (DURAND, *T. de P.*, p. 151).

"Iría a cortar el patrón con la peonada y los sirvientes" (YANKAS, *Rotos*, p. 10).

d. *Denota lo que cabe en un objeto:*

baldada 'lo que cabe en un balde'; *braserada*; *cachada* (*cachá*) 'el contenido de licor en el cacho o vaso' (*P. Garuya, Gl.*); *capachada* 'lo que cabe en un capacho' (MED.); *domajada* 'porción de manzanas que se puede majar de una vez en el domajo' (Chiloé); *fondada* 'lo que cabe de una vez en un fondo' (= paila o caldera en que se prepara diariamente la comida de los trabajadores) (YRARR., p. 183); cp. tb. MED.; *fuentada* 'lo que cabe en una fuente'; *manotada* 'lo que cabe en las dos manos'; *narigada* 'lo que cabe en la nariz'; *pailada* 'lo que cabe en una paila' (MED.); *pañuelada* 'lo que cabe en un pañuelo' (MED.); *ponchada* (ROMÁN) 'lo que cabe de una vez en un poncho' (YRARR., p. 238).

Doc. lit.:

"... trete una braserada de carbón..." (*Caliche*, p. 128; LATORRE, *Viento de M.*, p. 34).

"... te voy a dar... una narigata de sal" (PINO, II, p. 128).

"y llevó un juentá... para el al-

muerzo" (PINO, I, p. 100).

"Los (nos) plantamos una tacá y salimos pal lao e la cocina" (*F. C.*, p. 29).

"Virémoslos una cachá con isimulo —me ijo Canto" (*F. C.*, p. 29).

e. *designa un guiso o alimento:*

arrollado 'carne de cerdo que cocida y aderezada con ingredientes, se acomoda en rollo formado de la piel, también cocida, del mismo animal' (MED.); tb. en la Argentina (BATTINI, *BDH*, VII, p. 249); *carbonada* 'guisado compuesto de carne picada, zapallo y papas, cortadas en cubitos pequeños, rebanadas de choclo y arroz' (MED.); *descarozado* 'orejón de durazno'; tb. en la Argentina (BATTINI, *BDH*, VII, p. 250); *naranjada*; *parrillada*.

f. *designa un objeto:*

alfombrado 'alfombra que cubre una pieza' (YRARR., p. 280).

Doc. lit.:

"En la escala era puro vidrio y puro alfombrado" (PINO, I, p. 185).

-ida, -ido; derivados de verbos:

barrida 'barrido'; *corrida* (min.) 'veta mineral de manifiesto a flor de tierra' (MED.); *desconocida* 'la disimulada': me hizo la desconocida (cp. YRARR., p. 166); *dormida* 'acción de dormir' y 'lugar donde se pernocta' (MED.); *escondidas*, en la expresión 'jugar a las escondidas'; *lambida* 'lamedura'; *perdidas*, en la expresión 'fulano viene a la casa a las perdidas' (cp. YRARR., p. 231); *recogida* 'acto de recogerse a su casa' (MED.); *recogido* 'cogido'; *remitido* 'artículo de diario firmado por una o más personas en asuntos de ordinario personales' (MED.); *tosido* 'tosidura' (MED.; YRARR., p. 298); LATORRE, *Mapu*, p. 311.

Doc. lit.:

"... tenía ganas de echarle una buena orμία al cuerpo" (U. O., p. 8).

Sustantivos en *-ido* derivados de verbos en *-ar*, fuera de los de la lengua general, como *silbido* (< silbar); *aullido* (< aullar), etc., no ocurren en Chile, salvo una que otra formación vulgar: *volido* (< volar) 'vuelo' (cp. "entonce yo pego el volío", PINO, I, p. 58); *traquido* (< traquear). cp. "Cuando éste sintió el traquíó...". (PINO, I, p. 325).

En cuanto a la alternancia: *-ada*:*-ón* anotaremos: *resbalada-resbalón* (la primera es más popular); y respecto de *-ada*:*-ción*: *curada-curación* (cp. "A otro rato le echó otra curada y ya lo dejó güeno y sano"). (PINO, I, p. 326).

§ 71. SUFIJO *-eria, -ería*

1. *-eria* se usa preferentemente para designar establecimientos o lugares de venta o trabajo, tales como:

bicicletería 'taller de bicicletas' (cp. RABANALES, *Introd.*, p. 43); *boletería*; *botería* 'zapatería'; *cafetería*; *cancillería* 'Ministerio de Relaciones Exteriores'; *carbonería* 'puesto donde se vende carbón'; instalación destinada a carbonear' (YRARR., p. 133); *cigarrería*; *cocinería* 'lugar en que se sirven comidas'; *cochería*; *colchonería* 'tienda en que se fabrican y venden colchones'; *comisaría*; *conservería* 'fábrica de conservas' (industria de conservas); *contraloría* 'repartición pública donde se lleva el control de los gastos públicos'; *chanchería* 'sitio destinado a la crianza de chanchos'; 'tienda donde se vende carne de chanchos'; *chichería*

'lugar donde se fabrica la chicha' (sur); *dulcería*; *ferreteria*; *fiambrería*; *galletería* 'sitio en que se fabrican o venden galletas'; *heladería* 'tienda en que se hacen y venden helados'; *lamparería*; *lavandería* 'lavandero'; *lechería*; *locería*, ya no se usa; *loquería* fam. 'manicomio' (MED.); *malería* 'tienda donde se fabrican y venden mtaletas y otros artículos de cuero'; *mantequillería* 'lugar donde se fabrica o vende mantequilla'; *mercería* 'tienda en que se venden artículos de quincallería y ferreteria'; *mueblería*; *papelería*; *peinetería*, ya no se usa; *picaduría* 'sitio donde se pica leña'; *picantería* 'bodegón' (MED.); *pinturería* 'establecimiento en que se fabrican y se venden pinturas' (de escaso uso); *rotisería*; *pizzería*; *roblería*, ya no se usa; *semillería* 'sitio donde se venden semillas de planta'; *suelería*; *tostaduría*, ya no se usa; *zuequería* (ECHEV., p. 115).

2. Colectivos:

Hay casos en que las formas en *-erio* y *-ería* del mismo sustantivo son equivalentes. Además de *chillería* 'griterio' (v. P. Garuya, p. 337), *chillerío* ("El Mercurio", 23-vi-1963); *gritería*, *griterio* (se prefiere *griterio*) (LATORRE, *Mapu*, pp. 109-122); *vocerío*, *vocería*, etc., hallamos: *futrerío*, *futrería* 'conjunto de futres' (v. tb. MED.); *llantería*, *llanterío*. Es de más uso este último (v. MED.); *pobrería* y *pobrerío* (MED.); *la pobrería*, 'conjunto de gente pobre' (MED.; YRARR.); en Chiloé se prefiere *pobrerío* 'barrio de pobres'; *rancherío*, *ranchería* (YRARR., p. 505).

Doc. lit.:

"...casas viejas, rancherías, perros flacuchentos..." (MÉNDEZ, *Chicago*, p. 97).

"En el campo no dura la jutrería" (DURAND, *Campesinos*, p. 32).

"Una noche en que la tertulia... se hizo notable en griterío" (MÉNDEZ, *Mundo*, p. 31).

"Se mató Rubirosa, quedó el llanterío" ("Clarín", 6-vii-65).

Pero son de una sola terminación:

casería 'grupos de caseros, caseras (clientes, clientela), (frente a *caserio* 'conjunto de casas'); *chacarería* 'conjunto de chacras' (YRARR.); *chiquillería* 'conjunto de chiquillos' (LATORRE, *Mapu*, p. 110; MÉNDEZ, *Mundo*, p. 54); *frasquería* 'conjunto de frascos'; *huaserío* (guaserío) 'conjunto de huasos (guasos)'; *joterío* 'conjunto o bandada de jotes'; cp. DURAND, *T. de P.*, p. 51 (partic. La Unión); *mocosería* (MÉNDEZ, *Mundo*, p. 20; id. *Chicago*, p. 110); *mosquerío* 'conjunto de moscas' (MÉNDEZ, *Chicago*, p. 114); *palomillería* (MÉNDEZ, *Mundo*, p. 127) ('palomillada'); *pechoñería* 'conjunto de pechoños'; *pedacería*

'conjunto de pedazos menudos de cualquier cosa' (MED.); *pelería* 'conjunto de pelos que dejan los animales en la muda o al refregarse' (MED.); 'desparramo'; *peñasquería* 'terreno cubierto de peñascos' (MED.); *pituquería* 'conjunto de gente pituca'; *riquería* 'conjunto de personas ricas'; *risquería* 'terreno cubierto en que hay muchos riscos' (cp. MED.); *rotería* 'conjunto de rotos'; *tronquería* 'conjunto de troncos'.

Doc. lit.:

"...lucirán su destreza ante la "riquería"... (DURAND, *T. de P.*, p. 42).

"No voy a Viña; hay tanta pituquería" (o. p.).

"Sucio, sórdido, surgió el caserío de Chillehue" (LATORRE, *Hombres y zorros*, p. 46).

"Toda la chiquillería del colo-

no..." (LATORRE, *Mapu*, p. 110).

"...encuentra la risquería aentro..." (PINO, II, p. 82).

"Un mosquerío espantoso se refocilaba en el huano" (*Caliche*, p. 54).

"En los pozos nos tocaron zafarrancho ¡a la carga! Quedó la pelería" (*Caliche*, p. 32).

Otras formaciones en *-erio*:

chisperio (de los trinos de los pájaros) (DURAND, *Campesinos*, p. 145); *chisperio* ~ *chispería* (MED.) 'chisporroteo'.

3. *Calificación de una conducta*:

cargosería 'acción de porfiar e insistir importunando'; *embelequería* 'calidad de embeleco' (Chiloé); *guasería* (huasería) 'acción de gente rústica, falta de buenos modales' (v. MED.); 'dicho o acción propios del huaso'; de uso general; *ladrería* (vulg.: *lairería*) 'acción de ladrar'; *politiquería* 'política de aspiraciones bastardas o de ninguna importancia'; *pechoñería* 'acción propia del pechoño'; *pirquinería* 'cicatería' (YRARR., p. 234); *rotería* 'acción propia de un roto'; 'grosería'.

Doc. lit.:

"la lairería e perros avisó el pe-

ligro" (CASTRO, *Cordillera*, p. 106).

§ 72. NOMBRES EN *-ez, -eza*

Son de escasísimo uso. Tenemos, por ej.:

comodidez 'comodidad' (fam.); *confianchez* 'hecho de tomarse uno más confianza que la debida'; *estrictez* 'calidad de estricto, rigurosidad' (MED.). Se da tb. en Argentina y Perú; *estupendez* 'calidad de estupendo'; *impavidez* 'insolencia, cinismo' (YRARR., p. 288); 'frescura, descaro' (ECHEV.); *inmediatez* 'calidad de inmediato' (v. *Anales de la Universidad*, N° 131, p. 24) (1964); *macanudez* 'calidad de macanu-

do' (fam.); *malcriadez* 'malcrianza'; *patudez* 'calidad de patudo' (v. infra 'Sufijo -udo') (fam.).

Doc. Lit.: | tamaño patudez, le aplicó la
"El juez muy indignado por | ley..." ("Clarín", 24-vi-65).

§ 73. FORMACIONES EN -anza, -ancia, -encia; -ario, -ato

magancia 'magancería, engaño, hipocresía'; *mariguancias* 'acciones y gestos burlescos' (P. Garuya); *mariguanza* 'contorsión' (YRARR., p. 290); *matanza* 'beneficio de las reses por los carniceros'; *rajanza* 'reprobación de muchos en un examen'. No hemos advertido formaciones nuevas en -anza, salvo el término *varianza*, empleado en Estadística.

Hay una serie de formaciones en -ancia pertenecientes o atribuidas al lenguaje popular, que fueron, en verdad, creadas por redactores de la revista "El Topaze". Encierran fundamentalmente sentido colectivo: *cabritancia* 'conjunto o grupo de cabros (niños)'; *militancia* 'grupo de militantes de un partido político'; *verdejanca* 'conjunto de verdejos (representantes típicos del pueblo, de la gente asalariada)'.

A la lengua general culta pertenecen: *atingencia* 'relación de una cosa con otra'; *proveniencia*; *sugerencia*, ahora reconocido por la Ac.; *supervigilancia*; *supervivencia* 'acción de supervivir' (e. g. "Certificado de supervivencia").

Es regionalismo chilote: *apurencia* 'prisa, precipitación en hacer algo'. Respecto de las alternancias: -iencia, -encia, etc., hay vacilación, tanto en el lenguaje culto como popular en casi todo el país, principalmente en la voz *diferencia* y en las palabras ya señaladas en la Fonética. (v. supra 'Diptongos'). Así aproximadamente el 50% de la población de Quinchao (Chiloé), dice: *pacencia*, *concencia*, *diferencia*; además se registra *conocencia* 'conocimiento'.

En Talca hay vacilación en el habla culta sólo en la palabra *diferencia*: *diferencia*; el pueblo, en cambio, dice *pacencia*; *difiriencia*; *concencia*; *desaveniencia*; *beneficiencia*; etc. También en Cura-Cautín, en el lenguaje familiar: *desaveniencia*. Luego: *apurencia* 'precipitación en hacer algo' (Chiloé) (ALVAREZ); *implicancia* 'incompatibilidad' —ahora admitido por la Ac.; *queriencia* (*querencia*) 'sitio, casa, potreros en que el animal se ha criado o está acostumbrado' (cp. P. Garuya); *audencia* (*audiencia*) (cp. P. Garuya, p. 202; PINO, II, p. 203); *suplencia* 'acción y efecto de suplir una persona en un cargo u ocupación'; 'tiempo que dura esa acción'; *nacencia* 'nacimiento' (Chiloé), vulgar; *menudencias* 'provisiones de escasa importancia' (v. P. Garuya, Glos.).

Doc. lit.:
"...pura mariguanza, y naa
más". (Chilenadas, p. 29).

"Crecientes desaveniencias con
su esposo..." ("El Mercurio", 30-
IX-1960).

-ario: de escaso empleo en nuevas formaciones: *eleccionario* 'electoral'
(galicismo).

-ato: de uso culto; pero son generales: *sindicato*; *liderato* 'jefatura'.

§ 74. SUFIJO -dero, -dera, -deras

1. *Sustantivos que expresan el lugar donde se efectúa la acción:*
balseadero 'sitio en que hay una balsa para atravesar algún río'; *bebedero* 'paraje adonde acuden los ganados para beber' (YRARR., p. 119); 'objeto para que beban las gallinas'; *botadero* 'sitio en que se arrojan los desperdicios' (botadero de basuras, MED.); *covadera* 'espacio de tierra de donde se extrae guano'; *divisadero* 'cerro o lugar alto de vista dominante' (MED.); *lavadero* 'paraje del lecho de un río o arroyo donde se recogen arenas auríferas y se lavan allí mismo agitándolas en una batea' (MED.); *paradero* 'estación de ferrocarril de poquísima importancia' (MED.); 'parada de vehículos de locomoción colectiva'; *peladero* 'sitio destituido de toda vegetación' (MED.); *rebosadero* (min.) 'depósito natural de minerales que carecen de rumbo fijo y se esparcen en diversas direcciones' (MED.); *resumidero* 'sumidero' (YRARR., p. 305); *reventadero* 'paraje donde revientan las olas del mar' (MED.); *segadera* 'hoz para segar' (Chiloé); *sangradera* 'artefacto con que se remata la albacora' (Norte de Chile); *tembladera* 'tremedal'.

2. Nombres de instrumentos:

afirmadero 'apoyo, pedestal o cosa parecida, que afirma o en que algo no se apoya' (MED.); de poco uso; *agarraderas* 'agarradero' (MED.); *despavesaderas* 'despabiladoras'; *destiladera* 'vaso o tubo poroso a través de cuyas paredes se hace pasar el agua para purificarla de las materias que lleva en suspensión' (MED.); *escupidera* 'orinal, bacín' (MED.); *enfriadera* 'depósito para la cristalización en frío del caldo calichoso' (ind. salit.); v. ECHEV.; *pescadera* 'tiesto de forma alargada de metal, en que se coloca el pescado para asarlo al horno' (MED.); *pisadera* 'estribo' (en los coches y vehículos, en general) (MED.); *salivadera* 'escupidera' (MED.); *torpedera* 'torpedero'.

3. Otros casos:

agachadera 'especie de alondra, algo mayor que el gorrión' (MED.); *aguantaderas* 'tolerancia, paciencia' (MED.); *cortadera* 'planta siperácea de hojas alternas, largas, angostas y planas, cuyos bordes cortan

como una navaja' (MED.); *crujideras* 'tiritas de cuero que se ponen a los zapatos para que suenen'; *gritadera* (griterío, gritería); *habladero* 'murmuración en que toman parte varias personas' (MED.); *moledera* (m. y f.) 'persona que importuna' (MED.); *peladera* 'murmuración'; *sangradera* 'parte de la articulación del brazo opuesta al codo' (MED.).

§ 75. SUFIJO *-ero, -era*

Es uno de los sufijos más fecundos.

1. *Oficios u ocupaciones del hombre y de la mujer:*

abastero 'el que compra reses vivas para matarlas y vender la carne al por mayor' (MED.); *aceitero* 'el que fabrica o vende aceite' (1962); *agenciero* 'dueño de una casa de préstamos'; *aguatero* 'aguador'; *ajicero* (com.) 'persona que vende ají'; *alcantarillero* 'operario que se ocupa en hacer trabajos de alcantarillado'; *arguenero* 'el que hace o vende árguenas'; *autobusero* 'dueño o conductor de un autobús, microbús u otro vehículo motorizado de transporte colectivo'; *balsero* 'el que guía una balsa'; 'el encargado de repartir los pasajes en las góndolas y boletos en los establecimientos' (Chiloé); *barretero* (min.) 'el que, en las minas, hace los taladros y barrenos y arranca el mineral'; 'el que trabaja en general con la barreta'; *bizcochuelero, ra* (com.) 'bizcochero, ra'; *blusera* 'persona especializada en la confección de blusas'; *boletero, ra* 'persona encargada de la venta de boletos'; en la ind. salit. 'el que lleva la cuenta de los viajes y vaciaduras de las carretas y recibe su carga' (ECHEV.); *bombero* 'persona encargada de las bombas (ind. salit) o de una bomba de bencina'; (jerga) 'delincuente que informa a la policía, delator'; 'delincuente arriesgado'; *boratero* 'el que trabaja o negocia en borato'; *bueyero* 'boyero'; *burrero* (ind. salit.) 'operario que atiende a los burros' (v. ECHEV.); 'ladrón especializado en robos o aberturas de cajas de fondos'; *buzonero* 'el que está encargado de recoger la correspondencia depositada en los buzones'; *cachurero* 'el que se dedica a remover las basuras para recoger las cosas que puedan servir'; *cafetero* 'persona que prepara café en las fuentes de soda o en cafés'; *calderero* 'operario encargado del cuidado de las calderas'; *caletero* 'ladrón callejero ocasional'; *caminero* (ind. salit.) 'operario encargado de la conservación y riego de las huellas' (ECHEV.); 'peón que se ocupa de hacer caminos' (Chiloé, Osorno, Llanquihue); *camionero* 'persona que maneja un camión'; *camisera* 'costurera que se dedica a hacer camisas'; *campero* 'práctico en asuntos del campo, campesino' (LATORRE, *Mapu*, p. 140; PINO, I, p. 92); *cana-*

lero (ind. salit.) 'operario a cargo de los canales' (ECHEV.); *cangallero* 'ladrón de metales o piedras metalíferas de la mina donde trabaja'; *carboncillero* (ind. salit.) 'operario que retira las escorias de los calderos y las lleva al desmante' (ECHEV.); *carbonero* (ind. salit.) 'operario que atiende la carbonera' (ECHEV.); *carguero* 'el que traslada cargas de una parte a otra' (Chiloé); *carrerero* 'el que se ocupa de las carreras de caballos como profesión' (MED.); *carrero* (ind. salit.) 'operario que guía el carrito que hace el tráfico a las estaciones cercanas' (ECHEV.); *casero* 'parroquiano' (jerga delinc.): 'guardador de robos'; *cilindrero* 'obrero que atiende los cilindros de la trilladora' (LATORRE, *Mapu*, p. 72); *cogotero* 'asaltante, ladrón'; *colchonera* 'mujer que hace colchones o los arregla' (cp. DURAND, *T. de P.*, p. 129); *corralero* (ind. salit.) 'el encargado del cuidado de las mulas'; además, 'el caballo que efectúa trabajos de corral en los campos: arar, trillar, etc.'. Cp. "El corralero", tonada chilena, 1964-1965; *costrero* 'operario de la industria salitrera encargado de revisar el material extraído diariamente para evitar la intromisión de costras' (MED.); *cuevero* (ind. salit.) 'operario de las salitreras que trabaja en las cuevas'; *chacarero* 'el que es dueño de una chacra o el que la cultiva' (MED.); *chamantera* 'mujer que se ocupa en tejer chamantos' (MED.); *chanchero* 'el que cría o vende chanchos' (MED.); *chinganero* 'dueño de una chingana' (MED.); *chorero* 'el que se dedica a sacar choros del mar' (A. HERNÁNDEZ, *Arbol viejo*, p. 7); *churrasquero* 'el que prepara churrascos en los restaurantes o fuentes de soda'; *despachero* 'persona encargada de la venta en un despacho' (MED.); *donkero* (jerga marít.; ind. salit.) 'el encargado de un Donkey, especie de grúa'; 'aparato para bajar y levantar pesos'; *duraznero* 'el que vende duraznos'; *engordero* 'el que compra animales flacos para venderlos después de engordarlos'; *escuelero, ra* 'maestro o maestra de escuela' (desp.); *facturero, ra* 'persona encargada de las facturas'; *fletero* 'botero'; 'el que se dedica al transporte de cargas por mar o tierra'; *fiambbrero* 'el que prepara sandwiches y corta fiambres'; *fondero* 'el que tiene a su cargo o es dueño de una fonda' (MED.); *fritanguera* 'mujer encargada de freír'; *frutillero, ra* 'persona que vende frutillas'; *gallero* 'persona que se dedica a la crianza de gallos de pelea'; *gansera* 'mujer que cuida los gansos' (PINO, I, p. 200); *gavillero* 'jornalero que con el biello echa las gavillas al carro'; *guachero* 'operario encargado de empujar el carro vacío o lleno en los sectores de poca explotación' (ind. del carbón, Concepción); *guanaquero* 'el que se dedica a la caza de guanacos'; *guatero* 'vendedor de guatas'; *heladero* 'vendedor de helados'; *horquetero* 'persona que remueve las mies para apartar la paja' (Valdivia);

huerto 'hortelano' (de escaso uso); *huinche* 'el encargado de go-
 bernar un huinche' (MED.); *humitero* 'persona que hace y vende humi-
 tas'; *joyero* 'orífice'; *jurero* 'individuo que jura en falso por dinero'
 (jerga delic.); *laborero* (min.) 'el encargado de dirigir las labores de
 los barreteros en el interior de una mina'; (ind. salit.) 'el que dirige
 la tarea de los tiros en la pampa' (ECHEV.); *lamparero* 'labriego que
 lampea, que trabaja con la lampa'; *licorero* 'licorista'; *limosnero* 'men-
 digo'; *locero, ra* 'persona que hace y vende loza'; *logrero* 'el que sabe
 sacar ventaja o dinero de otro, especialmente del fisco'; *lumero* 'el que
 trabaja con la luma' (Chiloé); *llavero* 'en las haciendas de campo, el
 encargado de entregar las cosas de la despensa, herramientas'; *mani-
 sero* 'vendedor de maní'; *maromero, ra* 'acróbata'; *matancero* 'matarife';
matricero 'en las imprentas, operario especializado en matrices';
mensurero 'persona encargada de hacer la partición de una herencia'
 (Chiloé); *mimbrero* 'el que sabe tejer objetos de mimbre'; *motero, ra*
 'vendedor de mote con huesillos'; *naranjero* 'vendedor de naranjas';
nochero 'el que trabaja de noche y que cuida un establecimiento, fá-
 brica, etc., durante la noche'; *pajadero, ra* 'persona, especialmente mu-
 chacho, que pajarea en las viñas y sembrados'; 'vendedor de pájaros';
palanquero 'el que en los trenes tiene a su cargo apretar o aflojar las
 palancas' (MED.); 'guardavía' (Chiloé) (LATORRE, *Mapu*, p. 179);
pantalonera 'la que hace pantalones'; *palero* 'el que hace y vende pa-
 las'; *papero* 'sembrador o vendedor de papas' (MED.); *pellonero* 'pe-
 llejero'; *penquero* 'vendedor de pencas de cardo'; *pequenero* 'el que
 hace o vende pequeños'; *pellejero* (P. Garuya); *picaronero* 'el que
 hace o vende picarones'; *picero* 'el que vende animales por piezas
 a los cortadores'; *pijamera* 'la que hace pijamas'; *pirquinero* (min.)
 'el que trabaja al pirquén, o sea, operario que trabaja sin condiciones
 ni sistema determinado, sino como quiera, pagando lo convenido al
 dueño de la mina' (MED.); *pitonero* 'entre bomberos, el que maneja
 el pitón'; *platanero* 'el que vende plátanos al por mayor, en un camión';
plumerero 'el que hace o vende plumeros'; *posticera* 'costurera espe-
 cializada en piezas postizas'; *pulpero* 'el encargado de atender la venta
 en la pulpería'; *puntero* 'operario que recorre las vías férreas para re-
 visar los clavos de los durmientes' (cp. MED.); pl.: 'manecillas del reloj';
recovero 'placero; el que atiende la recova' (ind. salit.); *salitrero* 'per-
 sona que se ocupa en la explotación de la industria del salitre'; *sandia-
 lero* 'persona que siembra o cuida de un sandial'; *sandwichero* 'el que
 prepara sandwiches en las fuentes de soda'; *socavonero* (min.) 'el que
 trabaja una mina valiéndose de socavón'; *sopaipillero* 'persona de hace
 o vende sopaipillas'; *sostenera* 'costurera que hace sostenes'; *suplemen-*

tero 'vendedor de diarios'; *tachuelero*; *tallero* 'vendedor de tallos de cardo'; *tapacosturera* 'costurera que se dedica a tapar las costuras de los trajes'; *taquero* 'peón que se ocupa en deshacer los tacos (en las acequias o alcantarillas)'; en la fabricación del zapato: 'el que forra los tacos y los coloca'; *tarjetero* 'empleado encargado de las tarjetas con las que los obreros de las salitreras se presentan a las faenas'; *tomero* 'presero, guarda de una presa'; *tortillero, ra* 'persona que hace o vende tortillas'; fig.: 'homosexual activo'; *tratero* 'destajista'; *tupicero*; *vadero* 'el que tiene a su cuidado el vado'; *vestonera* 'costurera que se dedica a coser vestones'; *zapallero* 'chiripero'; *zorrero* 'operario que cambia de vía a los carros vacíos' (ind. sal.) (ECHEV.).

Entre las formaciones más recientes figura: *striptisera* f. 'nudista'.

De la jerga de los delincuentes se han generalizado algunos términos, como por ej.: *maletero*, 'lanza, el que roba carteras'; *monrero* 'ladrón, lanza'; *trapera* 'ladrona de tiendas', etc.

Adjetivos en -ero.

Caracterizaciones personales ('dado a', 'hábil en'):

bolsero "el que acostumbra "bolsear" (MED.) (*Chilenadas*, p. 62); *cahuinero* 'dado a los cahuines'; *coilero* (< coila) 'mentiroso, embustero'; *criancero, ra* 'relativo a la crianza de animales'; *discursero, ra* 'discursista'; *disparatero, ra* 'disparatador, ra'; *pitancero, ra* 'que acostumbra usar de chanzas'; *politiquero, ra* 'politicastro'; *rocanrolero, ra* 'que baila Rock and Roll' ("la cantante rocanrolera", "Las Últimas Noticias", 5-XII-62).

Regionalismos:

anuncianero 'anunciador' (Pomaire); *pasadero, ra* 'cortés, atento' (Chiloé); *picotero, ra* 'que vive a expensas de los demás' (Chiloé).

Expresa aficiones deportivas:

basquetbolero 'basquetbolístico'; *polero, ra* 'relativo al polo'.

También expresa otras calificaciones:

chancletera 'mujer que da a luz solamente niñas'; *chinero* 'hombre aficionado a mujeres vulgares'; *machero*; *malero* (cp. "sigue al famoso malero ese que le dicen el Costino", A. HERNÁNDEZ, *Arbol viejo*, p. 34); *montañero, ra*, adj., 'd. d. los animales que viven alzados en la montaña' (cp. "...los vacunos montañeros" DURAND, *T. de P.*, p. 75).

3. Formas en *-ero, -era* que en relación con animales expresan el trabajo que realizan o el servicio que prestan:

cuartero 'caballería que, agregada a las tres de un vehículo, ayuda a tirar'; *ovejero* 'perro que cuida las ovejas'.

4. Sustantivos en *-ero, -era* que expresan 'lugar de':

apeadero (pop. *apiaéro*); *boratera* 'yacimiento de borato'; *calichera* 'yacimiento de caliche'; 'terreno que contiene mucho caliche'; *costurero* 'cuarto destinado a la costura'; *chiquero* 'corral para cerdos y otros animales'; *guanera* 'sitio donde se encuentra el guano'; *habitadero* 'gallinero' (cp. "tienen un habitadero de aves inmenso", A. HERNÁNDEZ, *Arbol viejo*, p. 39); *potrero* 'finca rústica, cercada, destinada a la cría y sostenimiento de toda especie de ganado'.

5. Sustantivos con sentido superlativo:

montonera 'grupo o pelotón de gente a caballo que guerrea contra las tropas del gobierno'. No es término pop.; *pelotera* 'tumulto de proporciones'.

6. Sustantivos abstractos:

flojera 'flojedad', es general en Chile; *cuerera* 'extrema pobreza'; *renquera* (< *rengo*) 'cojera'; *vinagrera* 'acedia'; además: *calladera* (callado) 'acto de quedar en silencio' (Chiloé).

7. Nombres de cosas en *-ero, -era*:

adobera 'molde para hacer quesos en forma de adobe'; *acionera* 'pieza de metal o de cuero, fija en la silla de montar y de la que cuelga la aciba' (MED.); *alhajera* 'cajita para guardar joyas'; *billetera* 'billetero'; *braguero* 'estomaguero'; *brasero*; *candelero* 'instrumento que usan los pescadores para extraer los choros del fondo del mar'; *culero* 'cierta prenda de vestir que usan los mineros para proteger las asentaderas'; *cuerero* 'asiento de los microbuses que está al lado del asiento del chofer'; *chequera*, 'taco de cheques, estuche para guardar los cheques'; *chauchera* 'portamonedas'; *chichero* 'vasija o tiesto en que se guarda o sirve la chicha'; *chicotera* 'penca'; 'chicote de las riendas, terminado en una punta gruesa' (P. Garuya, p. 240; DURAND, *T. de P.*, p. 116); *debajero* 'pieles o cueros que se colocan sobre el lomo del caballo' (MED.); 'ropa interior, en general, refajo'; *esquinero* 'rinconera'; *guatero* 'bolsa para agua caliente'; *gasolinera* 'lancha a motor'; *guantero* 'caja chica colocada en el interior del automóvil, en el tablero, que sirve para guardar diferentes objetos menudos del conductor, guantes, etc.'; *freneras* 'frenos'; cp. DURAND, *T. de P.*, pp. 32-33; *loquero*

'fierro con que se capturan los locos (mariscos) y lapas' (Norte); *macetero* 'maceta'; *patrullera* (i. e. camioneta patrullera) 'carro patrullero del Cuerpo de Carabineros'; *piquera* 'vasija empotrada en la tierra en la cual se vacia el caldo de la uva exprimida en los lagares' (MED.); *purera* 'estuche para cigarrós puros'; *pulguero* 'calabozo' (ECHEV.); *pelero* 'una de las piezas que constituyen la montura chilena, que se coloca pegada al lomo del caballo, al ser ensillado con dicha montura' (Talca); 'sudadero' (MED.); *ratonera* 'vivienda de última clase y en que se alberga mucha gente'; *sacapuntera* 'máquina usada en la fabricación del zapato'; *talero* 'especie de fusta o látigo'; *tarjetero*; *tetera* 'tiesto para calentar agua'; *trampero* 'armadizo para cazar pájaros'; *ulero*, *uslero* 'rodillo para extender la masa de los pasteles'.

8. Formaciones sobre el gerundio son escasísimas:
amasandero, *ra* 'panadero' (vulg.; cp. MED.).

9. Hay alternancia entre algunos nombres de doble terminación:
lapicero ~ *lapicera*.

10. Pero se usan únicamente las formas en *-era* en:
azucarera; *licorera*; *panera*; *sementera* 'tierra sembrada'; *tarjetera*; *tranquera*.

11. en *-ero*:
gotero 'cuentagotas' (*gotera*, en cambio, significa, gota de agua que cae monótonamente).

Gentilicios en *-ero*, *-era* no ocurren en Chile (v. infra): *brasileño* 'brasileño' es brasileñismo.

12. Sufijo *-tero*:
aguatero 'aguador'; *hierbatero* 'vendedor de hierba verde para animales o hierbas medicinales'.

§ 76. SUFIJO *-aje*

El habla chilena tiene un buen número de formaciones en *-aje*, en su mayoría con significado colectivo. El lenguaje regional —popular—, recurre a ese sufijo en mucho menor grado que la lengua culta.

1. Significado colectivo:
andamiaje 'andamiado'; *cadenaaje* 'cadena del reloj con todos sus agregados' (cp. LATORRE, *Hombres y zorros*, Glosario, p. 242); *carneraje*

'conjunto de individuos que se dejan arrastrar por algunos dirigentes políticos'; *encaje* 'conjunto de dinero y valores que guardan en sus arcas los bancos'; *forraje* 'pasto seco y cereales conservados para alimentación del ganado' (MED.); *gauchaje* 'agrupación de gauchos' (MED.); *guacharaje* 'conjunto de terneros ya destetados para crianza que han sido separados de su madre'; 'conjunto de hijos ilegítimos' (MED.); (*P. Garuya*, p. 125); *hembraje* 'conjunto de hembras de un ganado'; *inquilinaje* 'conjunto de inquilinos de una hacienda de campo' (MED.) (*LATORRE, Mapu*, p. 179); *lomaje* 'loma' (*YRARR.*, p. 207); *machaje* 'entre los campesinos, conjunto de animales machos' (*YRARR.*, p. 205); *mestizaje* 'conjunto de mestizos, hombres o animales'; *modelaje*; *moldaje* 'conjunto de moldes para hormigón armado'; *novillaje* 'conjunto de novillos'; *puntaje* 'cantidad de puntos'; *vacaje* 'conjunto de vacas' (*ECHEV.*, p. 240).

2. Otras significaciones: *barretaje* 'cantidad de trabajo diario efectuado por los barreteros para el arreglo de sus jornales' (ind. salit.); (*ECHEV.*); *bodegaje* 'derecho que devengan las mercaderías u otros objetos que se depositan en una bodega ajena'; 'almacenaje' (MED.); *cartonaje* 'fábrica de objetos de cartón' (MED.); *caudillaje* 'caciquismo'; 'tiranía' (MED.; *ECHEV.*); *concubinaje* 'concubinato'; *desaduanaje* 'acción de retirar una mercadería de la aduana'; *dragaje* 'dragado'; *drenaje* 'avenamiento'; 'medio por el cual queda asegurada la salida de líquidos y derrames de una herida, absceso o cavidad' (medicina); *gramaje* 'cantidad fija de gramos' ("el pan no tiene el gramaje necesario"); *matonaje* 'sistema implantado por los matones para imponer la voluntad por la amenaza o el terror' (*YRARR.*, p. 211); *metraje* 'la medida en metros'; *patinaje* 'patinada'; 'acción de patinar'; 'prostitución'; *peritaje* 'trabajo o estudio que hace un perito'; *potaje* 'bebida medicinal, toma'; *raspaje* (medicina) 'operación que consiste en despojar una cavidad natural (en especial cavidad uterina), de las producciones morbosas que puede contener' (MED.); *recauchaje* 'procedimiento aplicado a los neumáticos'; *reportaje* 'entrevista'; *rodaje* 'movimiento propio de la administración'; 'rodadura de películas'; *salvataje* 'salvamento'; *sondaje* 'sondeo'; *talaje* 'acción de pacer el pasto el ganado en el campo'; 'precio que por ello se paga' (MED.); *tiraje* 'tiro, tirada'; *vandalaje* 'vandalismo'.

Regionalismo:

aguaje 'agua con maleza, la que le da el color al mar (lleno de microbios)' (Iquique).

El sufijo —azgo ya no tiene casi ninguna vitalidad. De formaciones más recientes sólo podemos citar la voz híbrida *liderazgo*, que alterna con *liderato*.

Doc. lit.:

"Pero un liderazgo como el propuesto . . ." ("Clarín", 28-vi-65).

§ 78. SUFIJO —dura (DERIVADOS DE VERBOS)

Es sufijo muy activo.

1. *Expresan acción o efecto:*

acarraladura (< acarralar) 'línea que queda entre dos hilos en los tejidos de las medias'; vulg.: 'línea de puntos que se sueltan en la media' (MED.); *aturdidura* (< aturdir) 'aturdimiento'; *carneadura* (< carnear) 'acción o efecto de descuartizar las reses para aprovechar su carne' (LATORRE, *Mapu*, p. 108); *desabolladura* (< desabollar) 'acción y efecto de desabollar'; *destripadura* (< destripar) 'destripamiento'; *emparvadura* 'parva' (Valdivia); *ensfierradura* 'acción y efecto de poner una armazón de hierro a alguna cosa'; *hundidura* (< hundir) 'hundimiento de poca entidad, abolladura, depresión ligera de una superficie cualquiera' (MED.); *mariscadura* 'acción y efecto de mariscar'; *moldura* (< moldear); *rajadura* (< rajar) vulg. 'hendedura, grieta' (MED.); *rasgadura*, vulg. *rajadura* (< rasgar); *traspaleadura* (< traspalear) 'traspaleo' (MED.; YRARR.); *tomadura* (< tomar) 'acción y efecto de tomar bebidas alcohólicas'; 'borrachera'; *zafadura* (< zafarse) 'dislocación, luxación' (MED.).

Son de la lengua popular y vulgar:

cansadura (< cansar) 'cansancio'; *cazadura* 'caza' (PINO, II, p. 206); *chapeadura* (chapiaúra) (cp. PINO, I, p. 123); *chingadura* 'acción y efecto de chingarse' (no responder una cosa al fin a que está destinada); *desgarradura*; *descosidura* (< descoser); *lambidura* (< lamber) 'acción y efecto de lamer'; *peladura* (< pelar) 'rasguño; pelambre'; *remozadura* (< remozar) 'acción y efecto de remozar' (YRARR., p. 295); *secadura* 'secamiento'; *saltadura* 'acción y efecto de saltar', aplicado especialmente a esmaltes, etc.; *suertiadura* (cp. A. HERNÁNDEZ, *Cardo negro*, p. 38); *zorreadura* 'acción y efecto de zorrear, batida o caza de zorros' (cp. LATORRE, *Hombres y zorros*, pp. 180 y 250); *zanjadura* 'zanja'.

Regionalismos:

En Chiloé se recogieron, entre otras, las siguientes formaciones en *-dura*:

abotonadura; *abrazadura*; *amasadura*; *armadura*; *aporcadura*; *aventadura* (ALVAREZ); *atadura*; *batidura*; *balseadura*; *botadura*; *carneadura*; *catadura*; *cocedura*; *cambiadura*; *coladura* (ALVAREZ); *comedura*; *car-gadura*; *demoledura*; *domadura*; *dobladura*; *destiladura*; *destripadura*; *dormidura*; *entradura*; *emborrachadura*; *empeñadura*; *empujadura*; *en-cerradura*; *forradura*; *gastadura*; *hiladura*; *paridura* (parto); *ponedura*; *rematadura*; etc. (Datos proporcionados por A. M. Gallardo).

En la provincia de Antofagasta se usa *grandura*.

En algunas regiones hay alternancia entre formas terminadas en *-ada* y *-dura*: *parvada* ~ *emparvadura* 'parva' (Valdivia).

2. Expresan 'golpe':

chancadura 'acción o efecto de chancar' (triturar); *pateadura* 'paliza' (vulg.); *topeadura* (< topear < topar) (MED.) 'diversión de los guasos que consiste en empujar un jinete a otro para desalojarlo de su puesto'.

3. Además expresan 'herida':

clavadura 'herida que se produce con alguna cosa puntiaguda' (MED.); *lastimadura* 'magulladura' (MED.); *laucadura* 'peladura o alopecia'; *peladura* 'rasmilladura, excoiación'; *rasmilladura* (< rasmillar) 'rasguño ligero' (YRARR., p. 295); *tullidura* 'tullimiento'.

4. Con otros significados señala ECHEV. todavía:

chañadura 'robo de caudales públicos y reparto de ellos entre parientes y paniaguados' (tb. MED.); *fregadura* (< fregar) 'fastidio', de escaso uso hoy; *partidura* (< partir) 'crencha, raya que divide el cabello al peinarse' (ECHEV.); es de mucho uso en la lengua culta el galicismo *envergadura* 'importancia'.

Doc. lit.:

"se le desgració la yegua en las topeaduras" (LATORRE, *Mapu*, p. 108).

"no presencié la zorreadura" (LATORRE, *Hombres y zorros*, pp. 180 y 250).

"junto a las quebradas zanjadu-

ras" (LATORRE, *Hombres y zorros*, p. 190).

"La patiaúra que te voy a dar..." (A. HERNÁNDEZ, *Cardo negro*, p. 60).

"...están en una tomaúra..." (PINO, II, p. 209).

Son poco numerosos los sustantivos derivados en *-ura*, como *flacura*; etc., tanto en la lengua culta como en la popular: *bonitura* 'lindeza, hermosura' (vulg.); *calentura* 'tisis pulmonar' (pop. y fam.); *frescura* 'atrevimiento' (general); *grisura* 'calidad de gris'; *gruesura* (vulg.); *lesura* 'tontería, necedad, lesera' (fam.); *malura* 'malestar, desazón' (Sur y Chiloé); *preciosura* 'preciosidad, hermosura' (general); *ricura* 'hermosura' (general); 'cualidad de sabroso, agradable, gustoso'. Todos son derivados de adjetivos.

Regionalismos: En Chiloé se usan vulgarmente: *lisura* f. 'insolencia, atrevimiento'; *loucura* f. 'agua salida de la piedra, vertiente'.

Doc. lit.:

"estamos peliando con mi hermana la bonitura" (PINO, I, p. 170) (O'Higgins) (PINO, III, p. 227) (Parral).

"la triste grisura del cuarto" (LATORRE, *Hombres y zorros*, p. 167).

"¡Ay ricurita! ¡Ay, mi verde cogollito de cepa!" (GODOY, *An-*

gurrientos, p. 15).

"¡Si la malura de cuerpo no es para tanto!" (NIC. GUZMÁN, *La Poruña*, Atenea, N° 394, p. 158).

"hasta encontrar tanta bonitura..." (A. HERNÁNDEZ, *De pura cepa*, p. 12).

"...una rebanada de la gruesura del deo" (PINO, II, p. 271).

§ 80. SUFIJO *-ción, -zón*

Hay múltiples creaciones nuevas en *-ción*, principalmente en la lengua culta, en el ámbito de la técnica:

automatización (1956); *comercialización* 'acción de hacer comercial alguna cosa' o 'cualidad de comercial' ("la comercialización de la carne") (1958); *desvalorización* 'depresión del valor, en particular de la moneda'; *dieselización* ("la dieselización de los ferrocarriles").

Además: *desmilitarización*; *deshumanización*; *descongelación*; *devaluación* (ALEJ. SILVA, *De medio siglo*); *desinsectización*; *dedetización* (DDT) (1951); *dejación* 'dejadez'; *entretención* 'entretenimiento, diversión' (es general); *crispación* 'crispadura' (LATORRE, *On Panta*, p. 90); *inseminación*; *indoctrinación* (1951); *minimización*; *sovietización*; *tipificación*; *tecnización* (1958); *politización*, etc.

De formación más reciente son: *burocratización*, *desnuclearización*, *planificación*, *reestructuración*, *reforestación*, etc.

Creaciones regionales:

aburrición; apuración; hospedación. Chiloé (según A. M. Gallardo).

Doc. lit.:

"la subdivisión de las heredades territoriales hasta la minimización" ("El Diario Ilustrado", Santiago, 1960).

Se observan con poca frecuencia formaciones nuevas en *-zón*.

atracazón 'tumulto de gente, apretura' (MED.); *cargazón* 'cargamento'; 'abundancia de frutos en los árboles' (MED.); *fregazón* 'joroba, cansera, moledera' (fig.) (ECHEV.); *nevazón* 'nevada'; 'temporal de nieve' (general); *quebrazón* 'quebradura general o de varias cosas a un mismo tiempo' (MED.); *ramazón* 'ramaje' (ECHEV.); *remezón* 'sacudimiento, remoción de tierra' (ECHEV.); *reventazón* 'acción y efecto de reventar las olas' (Chiloé; vulg.); *varazón* 'ribazón' fig. y fam. 'abundancia grande de cosas' (MED.).

Doc. lit.:

"adherido a su recia ramazón" (LATORRE, *Mapu*, p. 127).

§ 81. SUFIJOS *-ina, -iza, -izo*

Varias formaciones en *-ina* son solamente regionalismos:

bengalina 'bengala, tela'; *brillantina* 'aceite aromático para dar brillo al cabello'; *chamuchina* 'populacho' (Prov. de Coquimbo: *chimuchina*); *fajina* 'ramas delgadas, largas y flexibles empleadas en la construcción de cercas' (Chiloé) (ALVAREZ); tb. *P. Garuya*, Glos. 'ramas para formar tacos'; *fregatina*; *gasolina*; *parafina* 'petróleo refinado'; *silbatina* 'rechifla'; *tripulina* 'bochinche, desorden' (Chiloé); 'tremolina, algarabía' (MED.; *P. Garuya*); *vitrina* 'vidriera, armario con vidrios' (ECHEV.); *tomatina*.

Con significado de golpe:

sopapina 'golpes repetidos de sopapos' (MED.).

De extranjerismos:

kindergarterina 'maestra especializada en kindergarten'.

El sufijo *-iza* es prácticamente un elemento formativo muerto, lo mismo que *-izo* (v. infra):

chamiza 'rama seca que se aprovecha para encender el fuego'; *chilladiza* 'gritería, chillería' (LATORRE, *Mapu*, p. 109).

Doc. lit.:

"su agria chilladiza 'i. e. de las
cachañas y ahorrajes'" (LATORRE, *Mapu*, p. 109).

"Eché unas chamizas y un palo
al fuego para avivarlo" (CASTRO, *Cordillera*, p. 73). Santiago,
Centro.

-izo: *bueyerizo* m. 'boyerizo que guía la carreta' (Valdivia); *caerizo*
m. 'especie de mediagua con techo de paja' (Chiloé, es general) (= *caedizo*, usado también en otros países de Hispanoamérica); *potrerizo* m. 'persona encargada de vigilar el ganado en los potreros'.

§ 82. SUFIJO -dor

Es de bastante productividad.

1. Oficios u ocupaciones del hombre y de la mujer:

amansador 'el que tiene el oficio de domar y adiestrar caballos' (MED.); *aplanchador*, *ra* 'planchador, ra'; *bobinador*; *cambiador*, *ra* 'guarda-agujas' (MED.); *cargador* 'mozo de cordel'; *cateador* 'el que hace catas para hallar minerales' (MED.); *cuidador*, *ra* 'persona encargada de cuidar una casa, una quinta, etc.'; *entrenador* 'el que tiene a su cargo ejercitar o preparar a alguno para un deporte' (MED.); *embolsilladora*; *empleador* 'persona que proporciona empleo'; *enchapador*; *enjuncador*, *ra* 'el que tiene por oficio enjuncar'; *envivadora*; *forradora*; *laceador*; *pallador*, *ra* 'coplero y cantor popular'; *panificador* 'panadero', de mucho uso ahora; *ojaladora*; *remalladora* 'la que remalla tejidos'; *rematadora* 'la que remata tejidos de punto'; *tecleador* 'linotipista'; *zorreador* 'cazador de zorros'; etc.

Doc. lit.:

"nos aislamos de los zorreadores" (LATORRE, *On Panta*, p. 43).

2. Nombres de objetos:

atornillador 'destornillador'; *bajador* 'gamarra, engallador' (MED.); *boleadoras* 'instrumento compuesto de dos o tres bolas forradas de cuero y sujetas a sendas guascas, que se usa para aprehender animales' (MED.); *calador* 'punzón o aguja grande para abrir los sacos, barriles, etc., y robar el contenido sin que se conozca' (MED.); *fechador* 'mata-sellos'; *fiador* 'barboquejo', parte del bozal; *golpeador* 'aldabón'; *medidor* 'contador de agua, gas, luz, etc.'; *quemador* 'mechero'; *secador* 'utensilio de mimbre, en forma de campana, para secar o calentar la ropa' (MED.); *velador* 'mesa de noche'; etc.

3. Con otro significado:

probador 'cuarto para probarse la ropa'.

4. Adjetivos:

Hay gran número de adjetivos neológicos en *-dor*, los que a menudo se sustantivan:

alegador, ra 'que gusta de alegar o discutir'; es general; *asustador, ra* 'que causa susto'; *botador, ra* 'derrochador'; *braceador, ra* 'dícese del caballo que levanta mucho los brazos y pisa con estrépito' (MED.); *cabeceador, ra* 'que cabecea'; *cabresteador, ra* 'cabestrero, ra'; *calculador, ra* 'interesado'; *clavador, ra* 'que clava'; *corcovador, ra* 'que corcovea' (YRARR., p. 283); *conversador, ra* 'dícese de la persona que gusta de conversar'; *cundidor, ra* 'que aumenta de volumen' (YRARR., p. 284); *desalentador, ra* 'que hace perder el ánimo'; *desgarrador, ra* 'que causa profunda impresión'; *entrador, ra* 'entremetido, intruso'; *empalicator, ra* 'engatusador'; *gesticulador, ra* 'dícese de la persona propensa a gesticular'; *pateador, ra* 'que patea'; 'coceador'; *pechador, ra* 'que pecha'; *pelador, ra* 'que habla mal de otro'; *reasegurador, ra* 'que reasegura'; *remoedor, ra* 'que gusta de las remoliendas'; *regateador, ra* 'que regatea mucho'; *salidor, ra* 'que gusta de callejear'; *sentador, ra* 'que cae o sienta bien'; *sobrador* 'jactancioso'; *tomador* 'bebedor'; *topeador, ra* 'dícese del caballo o de la yegua adiestrado para topear'; *vividor, ra* 'dado a la vida regalada'; etc.

§ 83. FORMACIONES PARTICIPIALES EN *-ante*

Son, en general, cultos:

afiebrante (cp. MÉNDEZ, *Chicago*, p. 251); *atorrante*; *cargante*; *hospiciante* 'merecedor de ingresar a un hospicio' (YRARR., p. 288); *lucrante* 'que lucra' (v. *Atenea*, N^o 82, p. 333); *protuberante* 'que tiene protuberancias' (YRARR., p. 294); *quemante* 'caliente' (Prov. de Coquimbo): agua quemante (agua caliente); *reconfortante* 'que reconforta' (YRARR., p. 295); *reemplazante*.

§ 84. SUFIJO *-al, -ar*

De Sur a Norte se han notado las siguientes preferencias para indicar conjunto, o lugar donde se encuentra ese conjunto.

En Chiloé se prefiere *barrial* a *barrizal*; se usa *pajonal* junto a *pajal*; *pinar* junto a *pinal*; *zapallar*; *alerzal*; *cipresal*; *manzanal*; *mañial*.

En Valdivia la lengua popular usa exclusivamente *barrial*; *mato-*

rral; *pajal* (no se usa *pajonal*); *pinar*; además se da: *coligual* (coligual, PINO, I, p. 111); *avenal* (PINO, I, p. 141); *alfalfal* (PINO, I, p. 230); *porotal* (PINO, I, p. 253).

En Puerto Montt se prefieren las formas en *-al*: *barrial*; *matorral*; *pajal*; *pinal*.

En Contulmo, en cambio, se prefieren las formas en *-ar*: *pinar*, etc.

En Angol: *barrial*; *matorral*.

Los Angeles: *barrial*; *matorral*; *pajonal*; *sandial*; pero: *pinar*; *zapallar* (preferencia por *-al*).

Talcahuano: la lengua culta prefiere *-al* en: *alfalfal*; *barrial*; *matorral*; *pajonal*; *-ar* en: *pajar*; *pinar*; *zapallar*.

La lengua popular usa *pinar* y *pinal*; *pajar* y *pajal*, con preferencia de la primera en los dos casos; y siempre: *barrial*; *matorral*. *Pajonal* designa el conjunto de cañas en planta viva en gran extensión de terreno.

En Talca la lengua culta usa *-al* en: *alfalfal*; *cañaveral*; *matorral*; *pajal*; *rosedal*; *robleal*; *-ar* en: *pinar*; *zapallar*.

N O T A. *Pajal* se llama a los montones de paja seca y *pajonal* (cp. YRARR., p. 220) a los lugares donde existen carrizo, teatina, batro, etc., creciendo en una gran extensión de terreno; *matorral*

es el lugar donde crecen arbustos, enredaderas y pasto en abundancia; *barrial* y *barrizal* se usan indistintamente para señalar un lugar donde el terreno es fangoso.

En toda la región de Curicó se prefiere *pajal* a *pajonal*; del mismo modo en Sewell.

En la provincia de Santiago se emplean preferentemente las formas en *-al* en: *anisal* (ECHEV., p. 31); *barrial*; *carrizal*; *duraznal*; *matorral*; *naranjal*; *pajal*; *pajonal*; *oreganal*; *maizal*; *paltal*; *sandial*; *tomatal*; *-ar* en: *cebollar*; *melonar*; *mostazar* (pero: San Francisco de Mostazal); *olivar*; *pinar* (*pinal*, ECHEV., p. 31); *trebolar*, *zapallar*, tanto en el habla culta como en el lenguaje popular.

En los Andes se da preferencia a las formas en *-al*: *barrial*; *matorral*; *pinal*; *zapallar*; pero *pajal* ~ *pajar*.

Copiapó coincide con el uso de Santiago.

En el Norte Grande los plantíos o el cultivo de vegetales en terrenos extensos son escasísimos y los términos correspondientes en *-ar* o *-al*, en general, pertenecen al habla culta. Las masas populares vacilan en el uso o simplemente desconocen tales palabras.

En Antofagasta, de 234 alumnos pertenecientes a los últimos años

de la Escuela Primaria y el primer ciclo de Humanidades, la tercera parte no sabía si se decía *pinar* o *pinal*, etc., pero la mayoría se decidió por *pinal*, *zapallar* y *matorrar*.

En varias palabras —*al* expresa abundancia: *tierral* 'polvareda' (MED.); *basural* 'sitio en que abunda la basura'; pero también: 'basurero'.

NOTA. *Tembladeral* 'tremedal' | 307, para Chile, no lo hemos podido comprobar.
que señala BATTINI, *BDH*, VII, p.

Formaciones nuevas en —*al*:

sardinales m. pl. 'entablado de madera rústica que se coloca bajo el envigado y sobre el techo o cielo de las construcciones, sobre el cual va el material aislante' (jerga de la construcción); *serial* f. 'novela transmitida en serie por radio o televisión; película proyectada en serie; novela publicada en serie en revistas o periódicos'.

Doc lit.: | la estación por el tierral de la
"Don Samuel Flores cruzó hacia | calle" (*Caliche*, p. 28).

§ 85. A) SUFIJO —ismo

Es un sufijo de bastante frecuencia en voces de uso casi exclusivamente culto, e. g. *estatismo* 'sistema que entrega la dirección de una empresa al Estado o Fisco'.

En política, en particular, su uso designa alguna tendencia doctrinaria o ideología: *castrismo*, *imperialismo*, *justicialismo*, *marxismo*. Estos términos alcanzan también cierta penetración en los grupos populares que, por lo demás, emplean formaciones con este sufijo, sobre todo, con referencia a los deportes: *andinismo*, *atletismo*, *ciclismo*, etc.

En cambio, sectores más restringidos usan términos como *aeromodelismo*, y en otras actividades, los expertos utilizan, por ejemplo: *fondismo* 'deporte de carreras de distancias largas, de fondo' (cp. "El fondismo chileno afronta grave crisis," "El Mercurio", 3-XI-64).

Sin embargo, son populares los sustantivos respectivos en —*ista*: *fondista*, *mediofondista* (V. infra, B).

B) SUFIJO —ista

El valor formativo de —*ista* para designar oficio, participación, afición, vicio, es bastante notable.

Medina registra:

aliancista 'individuo que forma parte de una agrupación política for-

mada por varios partidos unidos con un programa más o menos semejante'; *andinista* 'que gusta practicar excursiones a los Andes'; *araucaquista* 'persona entendida en el idioma o en las costumbres de los araucanos'; *campañista* 'pastor que cuida de los animales en las fincas que tienen campaña, cerros o montañas'; *canalista* 'el que forma parte de una sociedad dueña de un canal de riego'; *coalicionista* 'partidario de la agrupación política formada por varias entidades que profesan principios semejantes'; *congregacionista* 'el que es miembro o pertenece a alguna congregación religiosa'; *cronista* 'la persona que escribe la crónica en los diarios'; *educacionista* 'educador'; *embrollista* 'embrollón, embrollador'; *financista* 'financiero'; *gobiernista* 'partidario del gobierno'; *internista* 'médico especialista en enfermedades internas'; *marmolista* 'operario que en las imprentas tiene a su cargo imponer las formas que han de entrar en prensa'; *partidista* 'partidario'; *pugilista* 'púgil'; *rocamborista* 'jugador de rocambor'.

Con el significado de 'partidario' son numerosísimas las formaciones chilenas en el lenguaje político: *alessandrista*; *balmacedista*; *ibañista*, etc. (derivados de: Alessandri; Balmaceda; Ibañez, respectivamente). De la actualidad política internacional anotamos entre otras las siguientes formaciones: *stalinista*, *trotskista*, *franquista*, *marxista*, *peronista*. De fecha más reciente son: *anticastrista*, *castrista*, *fidelista*. Y los adjetivos: *inflacionista* ("el proceso inflacionista") que alterna con *inflacionario*; *golpista* ("maniobra golpista").

NOTA. La voz *farrista* 'persona muy dada a las farras', no es común, como cree BATTINI, BDH,

vii, p. 308 (se usa *farrero*, *ra*): tampoco *enredista*, señalado por Medina.

A éstos se pueden agregar los siguientes: *activista* 'agitador'; *ascensorista* com. 'persona que maneja o atiende un ascensor'; *animalista* 'artista que se dedica de preferencia a la pintura de animales' (YRARR., p. 107); *arribista* (ahora reconocido por la Ac.); *baldosista* 'operario especializado en la colocación de baldosas'; *canalista* 'miembro de una agrupación que usufructa de un canal' (cp. "Asociación de canalistas del Canal Culebra"); *conferencista* 'conferenciante'; *columnista* 'el que escribe en un diario'; *cinematografista* m. 'persona que ha hecho del cine una profesión'; *editorialista*; *excursionista* (Ac.); *embromista* 'bromista' (ECHEV., p. 81); *florista* 'persona que vende flores'; *fundista* 'dueño de fundo' (Valdivia); *guidista* (< guide); *indigenista* 'experto en cuestiones indígenas'; *minifundista* m. 'propietario de un pequeño fundo'; *motonetista* 'persona que anda en motoneta'; *masajista* com.; *paracaidista* 'práctico en ejercicios con paracaídas' (YRARR., p. 292);

cp. Ac.; Chile: 'D. d. la persona que llega a una fiesta sin ser invitada'; *prensista* m. 'operario que en las imprentas tiene a su cargo las prensas'; *permanentista* f. 'experta en ondulación permanente'; *overlista* f. 'la mujer encargada de manejar la máquina overlista'; *overlista* adj. 'aplicase a la máquina que confecciona el overlock' (*overlock* oʃel lók 'costura en forma de una cadeneta en los tejidos de punto de lana, algodón, etc.; tb. la costura de los encajes en la ropa interior de mujeres'); *singerista* f. 'experta en costuras a máquina (Singer)'; *taxista* 'chofer de taxi'; *tractorista* 'conductor de un tractor'.

Del mismo modo todos los términos en *-ista* que significan afición a un deporte:

basquetbolista; *beisbolista*; *crawlista*; *fondista* (atletismo); *mediofondista*; *motorista* com. 'aplicado a motociclistas y motonetistas'; *planeadorista* 'aficionado al vuelo en planeador'; tb. se le llama *volovelistista* (Concepción, 1952); *futbolista*; *golfista*; *hockeista* (< hockey); *marathonista*; *motociclista*; *pimponista*; *polista*; *raidista*; *rugbista* (< rugby); *singlista* (tenis); *waterpolista* (cp. L. CONTRERAS, *BFUCH*, VII, p. 186).

Afición al baile:

rocanrolista 'el que baila rock and roll'.

NOTA. De los 54 sustantivos en *-ista* enumerados por ECHEV. (pp. 108-109) gran parte se ha-

llan hoy fuera de uso; otros han ingresado al Léxico oficial.

Doc. lit.:

"Jefa Mundial del Movimiento

guidista" ("El Mercurio", 1959).

Formas en *-isto* diferenciadas para el masculino no ocurren, con excepción de las citadas (v. supra 'Género'). Son regionalismos: *bullicista* 'persona bulliciosa' (Chiloé, v. ALVAREZ); *campañista* 'hombre encargado de cuidar los animales en los cerros' (Valle de Elqui) (CUFUENTES-RABANALES, *BFUCH*, IV, p. 166), es término usado también en el sur; *pleitista*, señalado por GORMAZ, p. 15, está en desuso.

Son vulgares: *biciclista*; *periodista*.

Doc. lit.:

"On Reyes, el campañista de Quidico, ..." (DURAND, *T. de P.*, p. 30).

"cuando un fregao ciclista se los vino encima," (*Tr. Ma.*, II,

p. 19).

"Es un periodista" (*Tr. Ma.*, I, p. 68).

"... en casa diún caballero qu'es carrerista;" (*Chilenadas*, p. 30).

Los adjetivos en -oso son muy frecuentes en formaciones populares, por lo común, a base de sustantivos.

1. significan abundancia:

boscoso 'que abunda en bosques' (< bosque); *chinchoso* 'que abunda en chinches'; *pastoso* 'que abunda en pasto' (< pasto); etc.

Doc. lit.:

"... porque las camas son chin-

chosas y el pucherete malo" (*Caliche*, p. 16).

2. Expresan intensidad o grado superlativo:

atrevidoso 'insolente'; *ardiloso* 'chismoso'; *baboso* 'tonto'; *cargoso* 'cargante'; *correntoso* 'd. d. curso de agua de corriente muy rápida'; *costumbroso* 'mañoso, con tendencia al robo' (LATORRE, *Hombres y zorros*, p. 243); *criminoso* 'criminal'; *capitoso* 'cabezón' (vino); *chilposo* 'andrajoso'; *demoroso* 'tardo, perezoso'; *encomioso* 'encomiástico'; *elegantoso* 'muy elegante'; *elogioso* 'encomiástico'; *enredoso* 'chismoso, enredador'; *fachoso* 'jactancioso'; *heloso* 'frío' (Chiloé; ALVAREZ, p. 99); *hostigoso* 'que causa hastío'; *idioso* (ideoso) 'caprichoso, maniático' (vulg.), Chiloé; *memorioso* 'que tiene buena memoria'; *mauloso* 'maulero' (< maula); *molestoso* 'molesto'; *maldadoso* (mardaoso, pop.) 'travieso dañino'; *malquistoso*; *maffioso* (< maffia) (cp. MÉNDEZ, *Chicago*, p. 258); *novedoso* 'novelero'; *odioso* 'fastidioso'; *pasoso* 'd. d. las cosas que dejan filtrar fácilmente los líquidos'; se aplica tb. a 'olores muy penetrantes'; *pretencioso* 'presuntuoso'; *rotoso* 'roto, desharrapado' (cp. MÉNDEZ, *Mundo*, p. 40); *sedoso* 'sedeño' (v. BATTINI, *BDH*, VII, pp. 309-311); *tardoso* 'lento' (vulg.); *tragedioso*, *tragerioso*; *terroso* 'terroso'; *zainoso* 'astuto, engañoso', en algunas regiones del Sur.

3. Formaciones de la lengua popular:

agradoso, *sa* 'muy agradable' (DURAND, *T. de P.*, p. 78); *atoroso*, *sa* 'que atora' (Chiloé, vulg.); *contigioso* 'escrupuloso' (DURAND, *Campesinos*, Glos.); *contrarioso*, *sa* 'que acostumbra a llevar la contraria' (Chiloé); *dengoso*, *sa* 'lleno de motivos' (Cura-Cautín); *gilidioso* 'd. d. que molesta con travesuras insistentes' (DURAND, *Campesinos*, Glos.); *noticioso* 'curioso'; *perjuicioso* 'que causa perjuicio' (DURAND, *T. de P.*, p. 76).

Existe *maloso* en leng. fam., con cierto matiz afectivo (cp. "los malos pasan susto", "Clarín" 25-vi-65).

Doc. lit.:

"¡Qué hombres tan criminosos!"
(LATORRE, *Hombres y zorros*, p. 97).

"estos rotos tragediosos..." (Tr.

Ma., II, p. 9).

"a un camino tierroso de campo"
(PINO, I, p. 207).

"Eres noticiosa" (PINO, I, p. 216).

§ 87. ADJETIVOS EN *-udo*

Este sufijo es de gran vitalidad.

1. Los que señalan un *defecto de una persona o animal* son, a menudo, despectivos: *barrigudo* (Valdivia); *cachudo* 'que tiene cachos grandes'; fam. 'astuto' (v. YRARR., p. 127); 'sospechoso' (Antofagasta); *chalchudo* 'persona o animal que tiene chalchas' (papadas); *canilludo* 'que tiene las piernas largas y delgadas' (Chiloé, Talcahuano); *cojudo* 'tonto'; *confianzudo* 'd. d. la persona que se toma mucho mayor confianza de la que le ha sido otorgada'; *cosquilludo*; *espinilludo* 'que tiene espinillas'; *huesudo* (LATORRE, *Hombres y zorros*, p. 151); *mazacotudo* (YRARR.); *mechudo* 'mechoso'; *ojudo* 'que tiene ojos grandes'; *pelotudo* 'tonto' (vulg.); *pollerudo* 'que usa pollera grande; d. d. los sacerdotes'; *quilinudo* 'que tiene crines muy largas'; *quiscudo* 'hirsuto'; 'parecido al quisco o quisca' (ROMÁN); 'que tiene el pelo grueso y tieso'; *troludo* 'necio'; *tufudo* 'd. d. las aves que tienen a los lados de la cara plumas erizadas a modo de zarcillos'.

2. Los que expresan simplemente *abundancia o una cualidad en grado alto*:

agalludo 'astuto, sagaz' (MED.); 'audaz' (ECHEV., p. 115; P. Garuya, Glos.); *aletudo* 'alado' (GORMAZ, p. 9; MED.); *bolsudo* 'abolsado' (GORMAZ, p. 10); *cogolludo* 'd. d. las plantas que tienen muchos cogollos' (YRARR., p. 141); *corajudo* 'de mucho coraje'; *crinudo*; *espinudo* 'espinoso'; *frisudo* 'afelpado'; *filudo* 'que tiene filo'; *hollejudo* 'que tiene mucho hollejo o que lo tiene duro'; *hilachudo* 'hiladoso'; 'hiludo' 'filamentoso' (GORMAZ, p. 13); *latigudo* 'que se dobla y extiende sin romperse'; *macanudo* 'eficiente'; *motudo* 'que tiene muchas motas' (negro motudo) YRARR., p. 215; *patudo* 'audaz' (vulg.); *platudo* 'que tiene mucho dinero'; 'acaudalado'; *prosudo* 'que gasta mucha prosa'; 'arrogante, orgulloso, antipático' (Chiloé); *puntudo* 'de punta larga y afilada'; 'puntoso' (GORMAZ, p. 15); *suertudo* 'afortunado'; *talentudo*.

Doc. lit.:

"Escucha tonto pelotúo..." (MÉNDEZ, *Mundo*, p. 37).

"...mal montado en un caballo crinudo y flaco..." (LATORRE, *Hombres y zorros*, p. 67).

Usos frecuentes en algunas regiones determinadas:

Puerto Montt: *calzonudo*.

Chiloé: *cogotudo* 'rico, vanidoso y mal educado'; *chascudo* 'con abundante melena'; *revesudo* 'revesado'.

Talcahuano: *cejudo*; *dentudo* o *dientudo*; *frentudo* 'frontudo'; *panzudo*; *patilludo* 'que tiene grandes patillas' Sur y Centro; *ramudo*; *velludo*.

Talca: *cardudo* (pop. *cardúo*); *chalailudo*; *plantudo* (pop. *plan-túo*); *ramudo* (pop. *ramúo*).

Curicó (Quilpoco): *bigotudo*; *barrigudo*; *cachudo*; *cascarudo*; *car-nudo*; *carudo*; *cejudo*; *cuelludo*; *caprichudo* (BRUNET, María Rosa, p. 11; PINO, I, p. 250); *dientudo*; *espaldudo*; *greñudo* (BRUNET, María Rosa, p. 32); *huesudo*; *ojotudo*; *ojerudo*; *orejudo*; *panudo*; *pepudo*; *picudo*; *trompudo*.

Santiago: *frentudo*; *latigudo*; *moñuda*; *patudo*.

Limache: *alpargatudo*; *chancletudo*; *tirilludo*.

Valparaíso: *anteojudo*; *antiojudo*.

Antofagasta: *repolludo*.

En Los Angeles y Angol se usa más *barbón* que *barbudo*; más *nari-gón* o *narigueta* que *narigudo*; *patón* en vez de *patudo*. También en La Ligua se usa sólo *narigón* y *barbón*; del mismo modo, en Ovalle así como en Iquique. En Santiago, sólo se usa *chascón*, nunca *chas-cudo*; *cachetón* y no *cachetudo*.

Doc. lit.:

"...y dice que los empresarios

son unos frescos patudos" ("Cla-rín", 21-vi-65).

§ 88. EL USO DE SUSTANTIVOS COMO ADJETIVOS O EN APOSICION

Es de relativa frecuencia, tanto en el habla culta como en la lengua popular: *agua perra* 'agua caliente, sin ingrediente alguno'; *Niño Dios* 'Jesús'; *taita cura*, aplicase al sacerdote, fam.; *barco trampa* 'barco de carga' (jerga marít.).

Para determinar los colores ocurren corrientemente expresiones como: *traje plomo*; *zapatos café*; *vestido crema*. Con acomodación al sistema de concordancia: *ojos cafeses*.

1. El mayor número de estos adjetivos terminan en *-ado*; son generales: *achinado* 'd. d. que por su color más o menos oscuro se asemeja a las chinas (araucanas), o del que por su fealdad se acerca a los chinos' (MED.); *achiquillado* 'd. d. que por su comportamiento poco serio se asemeja a los chiquillos'; 'aniñado' (MED.); *acholado* 'd. d. la persona que tiene la tez del mismo color que la del cholo' (MED.); *aflautado* 'atiplado'; aplicase a la voz humana; *agringado* 'que tiene aspecto y modales de un gringo' (MED.); *aindiado* 'que tiene el color y las facciones propias de los indios' (MED.); *amariconado* 'que tiene modales propios de los afeminados'; *amogado* 'enmohecido' (< *mogo* por *moho*); *apajarado* 'd. d. sujeto distraído' (más frecuente es *pajarón, na*); *apavado* 'se aplica al individuo poco despierto'; *apichonado* 'amartelado'; *atorunado* 'semejante al o con las cualidades del toruno'; *entaquillado*, etc.

2. en *-izo, -ino, -eño*:

Además de las formaciones comunes en *-izo, -ino, -eño* (*cobrizo; azulino; aguileño*, etc.) no ocurren muchos nuevos derivados con estos sufijos: *rogadizo, za* 'que se hace rogar'; *chorizo* adj. 'mañoso, caracoleado' (*choro*, 'delincuente avezado'); *colocolino* 'socio o hincha del club Colo-Colo'.

Regionalmente se da *longino* 'individuo de estatura alta' (Iquique).

Luego se puede anotar *canalino* 'relativo al obrero que trabaja en la construcción de canales o ferrocarriles'; *vaporino* m. 'relativo a un barco' (cp. *F. C.*, p. 116).

Doc. lit.:

"Es canalino y taure... muy bien". (A. HERNÁNDEZ, *Arbol viejo*, p. 13).

"no se haga la rogadiza, señora". (*Caliche*, p. 11).

"Partieron portando dos valijas vaporinas" (*Caliche*, p. 53).

3. en *-uno*:

Tenemos, como en otras partes: *toruno* adj. 'se aplica al buey que ha sido castrado después de tres o más años' (MED.); los demás en *-uno*: *caballuno; gatuno; perruno; zorruno* son cultos.

Doc. lit.:

"Miran sin rencor unos ojillos

zorrunos, atisbadores". (LATORRE, *On Panta*, p. 96).

4. en *-oso*:

amarilloso 'parecido al amarillo'; 'amarillento' (ECHEV., p. 114); *coloradoso* (Chiloé) (A. M. Gallardo); *vidrioso* 'semejante al vidrio' (Chiloé).

5. en *-és*:

aguanés d. d. 'animal vacuno, lomo y barriga de color claro, costillares negros o rojos' (v. *P. Garuya*, Glos.).

La formación de los gentilicios

§ 90. GENERALIDADES

El uso de adjetivos gentilicios es, en general, un rasgo propio del habla culta; el pueblo, en muchas regiones de nuestro país, los elude y prefiere decir "soy de San Carlos; fulano es de Quillota, etc."

Hay una predilección muy notable por los sufijos *-ino* y *-ano*; de menor uso es *-eño*, que es el que prevalece en el Norte del país, aunque se hallan también casos en el centro y, con cierta frecuencia, en el sur, sobre todo en la región de Valdivia.

Estos hechos hacen presumir que el sufijo *-eño* habrá ocupado en Chile, en un principio, un área mucho más extensa que la actual y que ha sido desplazado paulatinamente por la mayor popularidad de *-ino/-ano*⁴⁴.

Cuando ocurren derivados con dos sufijos, uno de ellos alterna, en general, con *-ense*. Este último es de escaso uso en el habla popular; sin embargo, ha ido ganando terreno en los últimos tiempos, en el lenguaje literario (periodístico), por ser de origen culto.

Los diversos sufijos, en orden de frecuencia, son los siguientes:

1. *-ino*:

Norte:

antofagastino (de Antofagasta); *copiapino* (de Copiapó); *combarba-*

⁴⁴Véase R. OROZ, *Sobre los sufijos de los nombres gentilicios chilenos en AFPE*, I, 1 (1934), pp. 51-54 y I, 2-3, p. 115; LENZ, *Oración*, § 108.

lino (de Combarbalá); *chañaralino* (de Chañaral); *elquino* (del Dpto. de Elqui, Vicuña); *huarino* (de Huara); *huasquino* (de Huasco); *illapelino* (de Illapel); *ovallino* (de Ovalle); *paiguanino* (de Paiguano); *petorquino* (de Petorca); *pisagüino* (de Pisagua) ~ *pisagüño*; *rivadavino* (de Rivadavia); *taltalino* (de Taltal).

Centro:

limachino (de Limache); *llaillaino* (de Llay-Llay); *quilpueino* (de Quilpué) ~ *quilpueño* (de poco uso); *rancagüino* (de Rancagua); *sanantonino* (de San Antonio); *sanjosino* (de San José de la Mariquina); *santiaguino* (de Santiago); *villamarino* o *viñamarino* (de Viña del Mar); *zapallarino* (de Zapallar).

Sur:

angelino (de Los Angeles); *coyauquino* (de Coyaique); *lautarino* (de Lautaro); *linarino* (de Linares) ~ *linarense*, v. infra.; *maulino* (de Maule); *osornino* (de Osorno); *parralino* (de Parral); *riobuenino* (de Río Bueno); *sancarlino* (de San Carlos); *talquino* (de Talca); *unionino* (de La Unión); *yumbelino* (de Yumbel).

Chiloé:

chacaino (de Chacao, Chiloé); *chonchino* (de Chonchi, Chiloé); *dalcahuino* (de Dalcahue); *quetalmahuino* (de Quetalmahue). Este sufijo es muy frecuente en Chiloé (v. ALVAREZ).

Son generales:

nortino 'habitante del norte de Chile'; *pampino* 'habitante de la pampa (salitrera)'.
—

Ocurren también:

abajino 'habitante de la parte baja de una isla o región' (Chiloé) (v. ALVAREZ); *afuerino*; *costino* 'habitante de la costa'.
—

Doc. lit.:

"El soberbio Mar del Sur... parecía inclinarse sobre los acantilados costinos". (MÉNDEZ, *Mundo*, p. 197).

"...eran los rotos pampinos..." (SABELLA, *Norte grande*, p. 69).

"Viejos verdes limachinos hacían

toda clase de gracias" ("Clarín", 9-vi-65).

"...yo no soy ajuerino". (SIEVEKING, p. 47).

"—No he visto pasar un afuerino pa "Los Bajos" —advertía Carlos" (JANKAS, *Rotos*, p. 7).

2. -ano:

Norte:

coquimbano (de Coquimbo); *chiuchiano* (de Chiu-Chiu); *higuera-no* (de La Higuera); *juntano* (de Juntas); *mamiñano* (de Mamiña); *papudano* (de Papudo); *tocopillano* (de Tocopilla); *vicuñano* (de Vicuña) ~ *vicuñense* (BFUCH, iv, p. 199).

Centro:

batucano (de Batuco); *calerano* (de La Calera); *cordillerano* (de Cordillerilla, Prov. Curicó); *curicano* (de Curicó); *doñihuano* (de Doñihue); *liguano* (de La Ligua); *quillotano* (de Quillota); *quinterano* (de Quintero); *sanvicentano* (de San Vicente de Tagua-Tagua).

Sur:

cobquecurano (de Cobquecura); *cureptano* (de Curepto); *chamizano* (de Chamiza); *chillanvejano* (de Chillán Viejo); *huarano* (de Huar) (~ *huarino*); *llanquihuano* (de Llanquihue); *temucano* (de Temuco) (~ *temuquense*); *valdiviano* (de Valdivia).

Chiloé:

arribano 'd. d. habitante de la parte alta de la Isla de Chiloé o del distrito' (v. ALVAREZ); *cocotuano* (de Cocotué) (~ *cocotuense*); *dalcahuano* (de Dalcahue) (~ *dalcahuino*); *huillincano* (de Huillinco); *lemuyano* (de Lemuy, isla grande de Chiloé). El sufijo -ano es muy frecuente en Chiloé.

NOTA. El femenino *castellana* designa, en general, una clase de gallinas; (*ferro*)*carrilano* se dice del 'obrero ocupado en los ferrocarriles'; *liceano*, na 'perteneciente a un liceo, alumno de un liceo'.

Doc. lit.:

"Quisiera revivir esos lejanos días de liceano". (MÉNDEZ, *Chicango*, p. 15).

"Estas gentes lemuyanas traen las mejores cuadrillas" (AZÓCAR, *Gente*, p. 14).

3. -eño:

Norte:

ariqueño (de Arica); *ayquineño* (de Ayquina); *azapeño* (de Azapa); *calameño* (de Calama); *codpeño* (de Codpa); *iquiqueño* (de Iquique); *piqueño* (de Pica); *pisagüeño* (de Pisagua); *tarapaqueño* (de Tarapacá).

Centro:

iloqueño (de Iloca, Prov. de Curicó); *molineño* (de Molina) (~ *molinense*); *sanfelipeño* (de San Felipe).

Sur:

animeño (de Las Animas, barrio de Valdivia); *corraleño* (de Corral); *curanipeño* (de Curanipe); *lontueño* (de Lontué); *mafileño* (de Máfil); *tejeño* (Isla de Teja, Valdivia).

Chiloé:

castreño (de Castro).

Son generales:

porteño 'habitante del puerto de Valparaíso'; *isleño* 'habitante de la Isla de Chiloé'; *sureño* 'habitante del sur de Chile'; *costeño* 'habitante de la costa' (y *costino*, v. supra).

Doc. lit.:

"...había vencido... en Camorrita la natural pasión del coste-

ño por el mar" (YANKAS, *Rotos*, p. 107).

Los sanfelipeños dicen también *temuqueño* en vez de *temucano* o *temuquense*, pues para ellos —*eño* es el sufijo preferido.

En Valdivia se usa *norteño*.

4. —ense:

Norte:

serenense (de La Serena); *soruquense* (de Soruco); *vicuñaense* (de Vicuña).

Centro:

ligüense (de La Ligua); *molinense* (de Molina).

Sur:

angolense (de Angol); *antilhuense* (de Antilhue); *aurorense* (de Aurora); *bulnense* (de Bulnes); *curacautinense* (de Cura-Cautín); *linarense* (de Linares); *loncochense* (de Loncoche); *maullinense* (de Maullín); *ñublense* (de Ñuble); *panguipullense* (de Panguipulli); *pitrufquense* (de Pitrufquén); *puntarenense* (de Punta Arenas); *temuquense* (de Temuco); *victoriense* (de Victoria).

Chiloé:

cocotuense (de Cocotué).

De estos, la mayoría pertenece sólo a la lengua culta; son, sin embargo, generales: *linarense*; *ñublense*; ha caído en desuso *linarino*, registrado por Medina.

Los habitantes naturales de Chiloé se llaman preferentemente *chiloenses*.

5. *-ejo*:

chillanejo (de Chillán) (Sur); es general en todo el país.

6. *-eno*:

chileno; la forma *chileño*, que la Ac. mantuvo hasta la 13ª ed., al lado de *chileno*, no ha tenido nunca uso en el país (v. LENZ, *Oración*, § 108). El Lic. VALENTÍN GORMAZ (o. c.) dice en 1860 "Chileno no existe —Chileño", tratando de corregir el uso corriente de acuerdo con el Dicc. de la Ac.

7. *-ista*:

penquista (de Penco o de Concepción, principalmente con referencia a esta última ciudad que antes estaba en el lugar en que se halla hoy Penco); *cauquenista* (de Cauquenes); *lanquista* (de Lanco).

8. *-itano*:

ancuditano (de Ancud, Chiloé); es general.

9. *-ón*:

pencón (de Penco o Concepción). (Cp. "Soy una distinguida dama pencona... que fui hasta Santiago..."; "Clarín", 11-vi-65).

10. *-ote*:

solamente *chilote* (de Chiloé), generalmente despectivo entre los isleños.

11. *-ero*:

sólo en *brasileiro*, junto a *brasileño*.

12. *-uno*:

hemos recogido solamente *guaruno* (de Isla Guar, en el Seno de Reloncaví).

No ocurren en Chile gentilicios en *-eco*; y en *-és* se da solamente *calatambés* (de Calatambo); cp. RABANALES, *Introd.*, p. 44.

13. En las alternancias *-ano*: *-ense*; *-ino*: *-ense*; *-eño*: *-ense*, la segunda es siempre de carácter culto: *liguano*: *ligüense*; *temucano*: *temuquense*; *cocotuano*: *cocotuense*; *panguipullino*: *panguipullense*; *angolino*: *angolense*; *molineño*: *molinense*.

En la alternancia *corralino*: *corraleño*, la segunda forma es de mayor uso; del mismo modo en *sanfelipino*: *sanfelipeño*.

§ 91. SUFIJOS SECUNDARIOS

1. *-cano*:

tomecano (de Tomé), derivado de formas como *curicano* (de Curicó) o *temucano* (de Temuco).

2. *-cino*/*-sino*:

tomecino (de Tomé) (~ *tomecano*). A veces se distinguen las dos formas de la siguiente manera: *tomecano* 'natural o proveniente de Tomé'; *tomecino* 'perteneciente a Tomé'; así, se dice: "municipio *tomecino*", también: *maipucino*, *maipusino* (de Maipú); pero se dice: *maipino*, con referencia a San José de Maipo.

3. *-huano*:

achahuano 'natural de Achao, puerto de Chiloé'; sufijo separado de formaciones como *dalcahuano* (de Dalcahue), etc.; *alahuano* (de Alao); *apiahuano* 'natural o habitante de Apiao, isla del archipiélago de Chiloé'.

§ 92. DESVALORATIVOS

1. El sufijo *-ucho* (sustantivos y adjetivos):

Es de bastante vitalidad en todo el país.

Se emplea con valor despectivo en los siguientes casos:

casucha 'cabinas a orillas de las playas, para desvertirse; las que sirven para abrigo a los perros y otras semejantes, para abrigo de los cambiadores, a orillas de la vía férrea, etc.'; *cuartucho* 'pieza despreciable'; *cordelucho*; *cumucho* m. 'rancho o ramada muy tosca' (MED.); *cambucho* m. 'bolsa de papel, cucurucho'; 'canasta en que se guarda la ropa sucia'; *cambucha* f. 'especie de volantín' (en Santiago: *chonchón*); 'cometa pequeño'; 'canasta o bolsa para sembrar' (Valdivia);

a veces equivale a 'cama, camastro'; es muy vulgar; *diarucho*; *falucho* m. 'embarcación costanera'; 'lanchón con dos proas'; *guachucho* (huachucho) vulg. 'guariznaqui = aguardiente ordinario' (P. Garuya, Glos; cp. *Caliche*, p. 246), es general; *medicucho* (sur y centro); *matucho* 'diablo' (MED.; ROMÁN); *papelucho*; *rascucho* (MED.); *tienducha*; *tapucho*, *cha* 'aplicase al pollo o gallina sin cola'.

Doc. lit.:

"Cambuchas amarillentas pirueteaban, ... simulando danzas..." (MÉNDEZ, *Chicago*, p. 102).

"—¡Pura uva, m'hijita, pura uva!

—Huachucho, dirás" (*Caliche*, p. 250).

"... no me lavo renunca cuando me levanto de la cambucha".

("Clarín, 26-VII-65).

Es de la jerga marítima:

gurrucha (LAURENCIO GALLARDO, *Hombres de máquina*, p. 18).

Término ahora desusado:

mapucho 'tabaco fuerte que se cultivaba antes en Chiloé (< ¿mapu+ucho?)'.

Tienen sólo uso regional:

autucho (Limache); *comerciantucho* (Valparaíso); *cuchucho* 'gente campesina inculta' (Los Andes) (tb. se emplea en igual sentido: *cuchumelo*); *cacarucha* 'cometa pequeño' (Norte Chico, Coquimbo, La Serena); cp. *BFUCH*, IV, p. 166; *cachucho* 'estanque para lixiviar el caliche'; es término de la industria salitrera (Norte); *marucho* 'ayudante del arriero' (La Serena, Paiguano); cp. CIFUENTES-RABANALES *BFUCH*, IV, p. 171; *soldaducho* (sur); *tenducha* (Curicó).

Sin embargo, no tienen valor despectivo: *cachucha* 'palmada' fam. (YRARR., p. 282); *calducho* 'vacación extraordinaria y de corta duración que se suele dar a los estudiantes' (MED.).

En los adjetivos, este sufijo no siempre es desvalorativo, sino que a menudo atenúa la cualidad expresada (cp. BATTINI, *BDH*, VII, p. 337): *barbucho* 'que tiene la barba gruesa, pero rala'; *barbarucho* (ROMÁN); *clarucho*; *debilucho*; *delgaducho*; *largucho*; *marucho*; *paliducho*; *picucho* 'persona algo bebida'; *valentucho*.

Doc. lit.:

"Adelante el marucho con su yegua..." (CASTRO, *Cordillera*, p. 29).

Es despectivo en:

flacucho; *feúcho*; *viejucha*; *diablucho*; *diabluchito* (cp. MÉNDEZ, *Chicago*, p. 121).

En *pilucho* 'desnudo' (Sur y Centro; en el Norte se dice *calato*) no se trata probablemente del sufijo castellano *-ucho*, sino de una terminación mapuche (v. LENZ, *Dicc.*, 1089). Dudoso es también *quepucho* 'el hijo menor de una familia', voz de Chiloé (CAVADA; ALVAREZ, etc.); en Chiloé: *farrucho* junto a *farruto*.

Muy frecuente es su uso en hipocorísticos: *Juanucho*, etc.

2. *-acho*:

Es de escaso uso. Al lado de *ricacho*, con sentido desvalorativo, se usa con mayor frecuencia *ricachón*.

Muy difundido es *pachacho*, *cha* fam. 'chico'; aplícase a 'personas de estatura baja', y, en particular, 'se dice de las gallinas de patas muy cortas y con el cuerpo relativamente grueso' (cp. MED.).

Denota *golpe* en:

coscacho (por *cocacho*) 'coscorrón', como en varios otros países de habla hispana (v. BATTINI, *BDH*, VII, pp. 1337 ss.).

Es, por otra parte, *augmentativo* (*-admirativo*), en: *fortacho*; *vivaracho*.

Denota *objeto* en:

platacho 'llana', término de albañilería (tb. se emplea *tacho*, en la misma actividad: 'tarro usado por albañiles', etc.).

3. *-aco*/*-aca*:

Además de los desvalorativos comunes: *bellaco*; *guayaca* (*U. O.*, p. 30); *libraco*; *pajarraco*, etc., suelen usarse: *alharaco* (*alaraco*) 'alharacuento' (La Ligua, Curicó); *petaco* (o *pataco*) 'rechoncho' (La Ligua); *panchaco* (Chiloé); *tacuaco* 'retaco, persona rechoncha'; *tontiaco* (Curicó).

Son regionalismos del Norte:

bolaco 'bolsa grande'; *paitaco* (Antofagasta); *tuturaco* 'inflorescencia de la totora'; 'cigarro' (Paiguano); cp. *BFUCH*, IV, p. 177).

4. *-ajo*, *-ujo*:

Son comunes:

hierbajo; *estropajo*, etc.

Hay poquísimas formaciones nuevas y de uso regional:

tripajo (< *tripa*) (Chiloé); *pellingajo* 'estropajo' (Puerto Montt); *barbajo* (San Felipe); *gargajo* 'escupo' (Antofagasta).

Viejuja, es general; *la babuja* 'lo bajo' (*Don Z. E.*, p. 31); *por lo babujo* 'por lo bajo' (ROMÁN); *barrujo* 'barreno' (Chiloé) (ALVAREZ).

Formaciones en *-ardo* no ocurren sino excepcionalmente:

guachardo 'guacho'. En este caso, el sufijo hace el papel de elemento atenuante, o sea, posee valor eufemístico.

Doc. lit.:

"¡La viejuja firmeza pal cachol!" (MÉNDEZ, *Chicago*, p. 150)

"Al pasito se acercó este par de

guachardos" (*Chilenadas*, p. 67).

"...se embroman los ricachones".

("Clarín", 2-VII-65).

5. Formaciones en *-nga*, *-ngo*, *-ngue*:

-anga:

Es general *fritanga* 'fritada'; 'conjunto de cosas fritas'; 'sitio en que se frien'; *catanga* 'escarabajo pelotero de color verde', es voz quechua (v. MED.); *pichanga* f. 'término usado en el juego de dados'; también 'nombre de un juego de naipes'; 'fiesta hogareña, con canto y baile que se celebra con ocasión de un cumpleaños, etc.' (cp. ROMÁN).

-ango:

charrango m. 'burdo instrumento de cuerdas' (Cura-Cautín); *chango* 'pescador'; *guarango* 'mal educado, incivil' (MED.); *pichango* (< picho 'perro'); *quillango* 'manta de pieles' (YRARR., p. 294); *ruciango*, desp. de 'rucio'.

-inga:

candinga 'palo horizontal en que va amarrada la vela' (Coquimbo); 'majadería, machaqueo' (*P. Garuya*, Glos.; MED.; BFUCH, IV, p. 152); *cantinga*, vulg. (v. A. HERNÁNDEZ, *Arbol viejo*, p. 11); *catinga* (voz guaraní) 'olor fuerte semejante al de la transpiración de los negros' (MED.); *chufinga* (¿adaptación del ing. *chief engineer*?) 'ingeniero jefe'; *findinga*, vulg. (v. A. HERNÁNDEZ, *Cardo negro*, p. 40); *mandinga* 'el diablo'; 'pateta' (MED.); *mojinga* 'burla picaresca' (Chiloé, v. ALVAREZ); *tapinga* 'cincha o correa ancha que pasa por debajo de la barriga de los caballos que tiran los carretones'.

-ingo:

chupingo 'semiebribo' (YRARR., p. 284); *gringo* 'extranjero, persona que desconoce el idioma y los usos y costumbres del país', es general; *pingo* 'caballo matalón' (MED.).

—onga:

candongga; *chinonga* f. desp. 'china ordinaria' (Centro); *milonga*, vulg., 'mujer que frecuenta los centros de bailes' (es argentinismo); *poronga* 'pene' (La Serena) *BFUCH*, iv, p. 188.

—ongo:

chavalongo (voz araucana) 'fiebre muy alta' (*Don Z. E.*, p. 230); *chongo* m. 'prueba de imprenta'; 'muñón del brazo'; 'cuchillo malo, sin filo'; 'vaso ordinario menor que el potrillo' (Chiloé; v. ROMÁN); *forongo* = forondo (ROMÁN, II, p. 291) 'horondo'; 'presuntuoso'; *mochongo* 'individuo bajo, grueso y de piernas no bien formadas' (Chiloé, v. ALVAREZ); *porongo* 'vasija pequeña de cuello angosto' (voz araucana *puruncu*) 'cántaro de greda pequeño de cuello largo' (v. GODOY, *Angurrientos*, Glosario); *tongo* 'trampa, pillería (en un espectáculo, juego de carreras, etc.)'.

—ungo:

chungo adj. 'zurdo' (La Serena) (ROMÁN); *churrungos* pl. m. 'bragas, calzones' (Concepción); *matungo* m. 'caballo viejo, matalón' (Chiloé).

—ngue:

rungue 'ramas tiesas que quedan en la escoba vieja' (Valle de Elqui) *BFUCH*, iv, p. 152; *fullingue* m. 'tabaco ordinario' (Chiloé) (ALVAREZ, p. 97); var. fon. *fuñingue* 'cigarrillo ordinario' (DURAND, *Campe-sinos*, p. 72) vulg.

Doc. lit.:

"mientras gambetiábamos, camino de una candinga, y le ije..." (*Tr. Ma.*, I, p. 66).

"Aquí le manda el patrón esa candonguita" (DURAND, *Campe-sinos*, p. 53).

"¡Ay, las milongas no me dejan!" (GODOY, *Angurrientos*, p. 14).

"porque me gusta la findinga" (A. HERNÁNDEZ, *Cardo negro*, p. 40).

"es pura cantinga, eñor" (A. HERNÁNDEZ, *Arbol viejo*, p. 11).

Otros desvalorativos:

6. —eque:

cureque adj. 'ebrio' (lenguaje festivo); *folleque* m. 'automóvil Ford chico y viejo' (cp. MÉNDEZ, *Mundo*, p. 110); *huasteque* 'huaso' tal vez influido por roteque; *pitireque* m. 'trompo que baila muy rápido'; fig. 'persona flaca y ligera en sus movimientos' (Chiloé) (rústico y vulgar); *roteque* m. 'roto'; *rumbeque* (< rumbo); *tembleque* adj. 'que tiembla, trémulo'; *zumbeque* (< zumba) 'zurra'.

Doc. lit.:
"El roteque dijo..." (PINO, I,
p. 156).
"Y entonces me las emplumo a

la sin rumbeque..." (DURAND,
Sietecuentos, p. 27) (estilo fes-
tivo)

7. Sufijos *-eco*, *-ueco*:

culeco 'clueco'; *chambeco* 'persona torpe y deslucida en sus movimien-
tos'; s. 'el diablo'; *chopeco* 'desmañado, torpe' (< zopenco?) (ROMÁN);
chueco o *chulleco*, *chuyeco*; *inoneco* 'simplón, babieco, bobo' (ROMÁN);
maricueca 'maricón' (deformación humorística); *marrueco* 'bragueta';
patuleco 'aplicase a la persona o animal mal formado de los pies o de
las piernas'; 'de piernas desproporcionadas'; *pequeco* 'individuo peque-
ño de cuerpo' (ROMÁN); *peneco* 'chico' (= ¿peneca?) (Antofagasta);
roteco 'roteque'; *turuleco* (Limache).

No hay formaciones nuevas.

Doc. lit.:
"Ahí no, pues, chambeco..."
(L. GONZÁLEZ ZENTENO, *Los Pam-*

pinos, p. 182).
"Tiene hasta los ojos chullecos"
(DURAND, *Sietecuentos*, p. 53).

8. El sufijo *-iento*, *-ento*:

angurriento 'hambriento' (v. GODOY, *Angurrientos*, Santiago, 1940);
aguachento 'muy impregnado de agua' (MED.; ECHEV., p. 104); *ambu-*
ciento 'ansioso, voraz' (ROMÁN); *boqueriento* (MED.) vulg.; *borro-*
niento 'borroso'; *basuriento* 'sucio, inmundo' (MED.); *cahuiniento*
'dado a los cahuines' (Santiago); *catarriento* 'catarroso'; *chiripiento*
(Don Z. E., p. 41); *flacuchento* 'flacucho' (ECHEV., p. 104; MED.); *ga-*
liquiento (ECHEV.), *galiquiento* (medicina) 'galicoso' (ECHEV., p. 104);
huiliento 'pobre, raído, miserable' (MÉNDEZ, *Mundo*, pp. 51, 115);
jirimiquento (< *jeremiquear*) 'lloroso' (ECHEV., p. 104); *pachochen-*
to (MED.; ECHEV., p. 104); *pachochiento* (ECHEV., p. 205) 'pacho-
rrudo'; *paroliento*, *ta* (vulg.) 'hablador, farsante' (Santiago); *pelien-*
to, *ta* (vulg.) 'pobre, sucio, mal vestido'; 'propio de los muchachos
de la calle' ('pelusas') (Santiago); *pezuñento*, *ta* 'que tiene pesuña'; *pil-*
chiento 'haraposos'; *pililiento*, *ta* 'andrajoso'; *piltrasiento* 'andrajoso';
piojento 'piojoso' (MÉNDEZ, *Mundo*, p. 25); *pucheriento* 'que hace
pucheros'; *pulgumento* 'pulgoso' (MED.); *ripiento* 'ripioso'; 'quijoso';
sebiento, *ta* (fam.) 'seboso' (cp. "unos churrines toos sebientos", *U. O.*,
p. 41; MÉNDEZ, *Mundo*, p. 140); *tirillento* 'andrajoso'; 'mal vestido'.

Regionalismos:

agallento 'avariento, ambicioso' (Chiloé, ALVAREZ); *cachaciento*, *ta* 'sucio, desaseado' (Chiloé, vulgar); *calchento* 'pobre, andrajoso' (fam. y vulg.) (Chillán); *cascajento* 'cascajoso' (ROMÁN) (Valdivia); *cur-siento*, *ta* 'enfermo de diarrea'; 'mugriento' (Valdivia, Osorno, Llanquihue, Chiloé) (*curciento*: ALVAREZ, p. 93); *cascarriento* 'desaliñado, sucio y con traje destrozado' (Chiloé, ALVAREZ, p. 91); *churriento* 'de poco valor' (fam. y vulg.) (Chillán); *papayento* (insulto) (La Ligua); *tirisiento*, *ta* 'tuberculoso' (Chiloé).

No hay formaciones nuevas de adjetivos con estos sufijos ni con *-iente*.

Ocurre, sin embargo, el sustantivo *hualiento* m. 'sitio poblado de huallas' (*hualla* 'roble chileno, voz indígena'; v. LENZ, *Dicc.* 568).

Doc. lit.:

"Que no te amarraron las manos cuando chico, boqueriento, me ijo" (*U. O.*, p. 8).

"Hoy cuando me venía dejando caer por la falda del hualiento del viejo Polvillo,..." (*DURAND, T. de P.*, p. 73).

"Too el tiempo anda cursien-

to..." (*CASTRO, Cordillera*, p. 13).

"secaba sus ojos con un huiliiento gangocho" (*MÉNDEZ, Mundo*, p. 51).

"Pililientos, descalzos... se detuvieron al ver al patrón..." (*YANKAS, Rotos*, p. 12).

9. Formaciones en *-iche*, *-inche*, *-uncho*:

Son escasísimas las formaciones con estos sufijos. Salvo el muy común *boliche* 'tenduco', hay muy pocas voces más en *-iche*, algunas de uso regional solamente:

-iche:

caliche 'salitre, nitrato de sosa', es general; *galiche* 'galería en los cinesmas' (Valdivia); *cafiche* 'proxeneta', es general en todo el país; *chiche* (voz quechua) 'objeto pequeño de adorno', es general; *papiche* 'mentón desproporcionado' (Antofagasta); *trapiche* 'molino para pulverizar minerales' (MED.), es general; *cheñiche* 'especie de arena muy molida' (Chiloé, v. ALVAREZ).

-inche:

bochinche 'tumulto'.

-uncho:

calchuncho 'braga, calzón'; *carruncho* 'carrilano' (Sur), despectivo por

un empleado de los ferrocarriles; *curcuncho* 'jorobado', lo mismo que en la Argentina.

10. Formaciones en *-oco, -oto, -uco, -ulo, -uto*:

-oco, ca:

bichoco 'viejuco, viejo patuleco'; *chicoco, ca*; *chinoco, ca*; *niñoco* (despectivo) (*Don Z. E.*, p. 75); *niñoca* 'prostituta' (cp. MÉNDEZ, *Chicago*, p. 136) (Santiago, Coquimbo); *ñatoco, ca* (ROMÁN); *potoco, ca* 'rechoncho' (< *poto* (?) 'trasero'), fam. *pochoco*; *vinoco* 'vinillo'; *coroca* 'manía, extravagancia' (ROMÁN); *fiestoca* 'fiesta', es del lenguaje familiar; *matoco* 'diablo' (ROMÁN); *tintoco* 'vino tinto'; *tococo* 'tapaculo' (Elqui); (Zool.) 'color negro desteñido o color café oscuro, aplicado a animales' (Coquimbo hasta Copiapó).

Ocurre familiar y vulgarmente también *listoco* 'listo' (más bien del lenguaje humorístico, festivo); es del lenguaje festivo *bistoco* (bisté).

Doc. lit.:

"Y qué güeno el vinoquito que tiene ahora" (A. HERNÁNDEZ, *Cardo negro*, p. 49).

"Rosquita se hizo amigo del cocinero y listoco" (MÉNDEZ, *Mundo*, p. 184).

"Ese bistoco me lo sirvo yo" (MÉNDEZ, *Chicago*, p. 67).

"El chicoco está paleta" (MÉN-

DEZ, *Chicago*, p. 76).

"Yo entré a la mina, ñatoco" (*Caliche*, p. 79).

"Hay que ser bien hombre con la ñatoca" (CASTRO, *Un hombre por el camino*, Stgo., 1950, p. 81).

"un niñocho muy bueno para la agaita..." (MONTENEGRO, *T. V.*, p. 154).

"Una vez al año no más es la fiesta" (*Caliche*, p. 212).

-oto:

coloto 'chichón'.

-uco:

fonduco 'fondo' fam. (YRARR., p. 287); *macúco* (v. MED.); *menuco* 'pantano con apariencia de fertilísimo prado'; la voz más corriente es *pituco* 'siútico, cursi, engreído, petimétre'. No se usa en el sentido de 'flacucho' como sostiene BATTINI, *BDH*, VII, 349; *samaruco* 'en algunas partes, bolsa en que el cazador va echando la caza' (ROMÁN).

Doc. lit.:

"...se tiraron al raudal... y

ay* mismo se jueron al fonduco..." (DURAND, *T. de P.*, p. 30).

-uca:

hembruca 'nombre dado a la hembra del jilguero' (ROMÁN); *pinuca* 'molusco sin concha, comestible' (Chiloé, ALVAREZ); *tienduca* (v. A. RABANALES, *Recursos*, BFUCH x, pp. 244-245); *vinchuca* 'especie de chinche alada'; 'rebilete, especie de flechilla' (MED.).

-ulo:

malulo 'diablo'; además, simplemente como despectivo de *malo*. También en algunos hipocorísticos: *Carmelula*, *Panchulo*, *Panchula*.

Doc lit.:

"...los malulos de los convencio-

nales le rechazaron la cuenta..."

("Clarín", 20-VI-65).

-uto:

canuto 'ministro o pastor protestante y feligrés de las sectas protestantes', es general en todo el país; *corruto* (< ¿corrido?) 'público o sabido de todos los vecinos' (Chiloé, ALVAREZ, p. 93); *falluto* 'tonto'; 'veleidoso', fam., es general en todo el país; *farruto* 'enclenque, débil, enfermizo' (ECHEV., p. 176; YRARR., p. 287); 'd. d. individuo bajo, mal vestido y de modales ordinarios' (Chiloé, ALVAREZ).

11. -urrio, -orro:

espanzurrio (= despanzurrio) 'barbaridad, tontería' (*P. Garuya*, Glos.); *calamorro* 'zapato grueso y de forma grosera'; *mazamorra* 'comida a base de harina de maíz'.

12. -uzo:

volantuzo 'volandero' (YRARR., p. 299).

13. -euque:

calleuque 'callado'; *falleuque* (< fallo) 'fallo, vano, sin inteligencia'.

Doc. lit.:

"¡Güeno que soy falleuque de la
cacerola..." (MÉNDEZ, *Mundo*,

p. 184).

"Se fue tan calleuque como lle-
gó". ("Clarín").

§ 93. PSEUDOSUFIJOS

La terminación *-rama*:

El empleo de esta terminación para designar una 'empresa destinada a proporcionar una visión de conjunto en un dominio determinado' se ha puesto de moda últimamente. Así circulan ahora voces como las siguientes:

arterama m. 'especie de enciclopedia de las artes plásticas'; *cinerama* m. 'publicación periódica que trata todo lo relacionado con la cinematografía'; *femirama* m. 'enciclopedia femenina'; *tecnirama* m. 'revista de-

dicada a la tecnología'; *teverama* m. 'revista con los programas de televisión'. De fecha más reciente son: *motorama* m. 'empresa o taller para trabajos de precisión relativos a vehículos motorizados'; *segurama* m. 'póliza de garantía integral para el resguardo de los televisores' ("El Mercurio", 26-III-65).

La terminación *-rama* se ha sacado, según parece, de la voz *panorama* (< gr. pan + horama), separando mal el segundo elemento.

Cp. sobre la difusión de este sufijo: Ö SÖDERGÅRD, *Nouveaux emplois du suffixe -rama*, en la revista *Le français moderne*, 31^a année, N^o 3, juillet 1963, pp. 219-222, con mayores datos bibliográficos sobre este pseudosufijo.

§ 94. DIMINUTIVOS

Es uno de los rasgos más sobresalientes del habla chilena el pródigo uso de diminutivos. Este hábito es propio de todas las clases sociales en el lenguaje corriente, pero siempre algo mayor en las mujeres y niños y en la gente del pueblo, en general, y en los campesinos en particular.

1. El sufijo más común es *-ito*, que se emplea en:

a) sustantivos; b) adjetivos; c) participios; d) gerundios; e) adverbios; f) expresiones adverbiales; pero no ocurre en los pronombres, salvo g) en los indefinidos (v. LENZ, *Oración*, §§ 128 y ss).

a) *momentito; maicito; vinito; rosita; perrito; caballero; traguito; raicita; diita; cualquierita* (cp. PINO, I, p. 170); *amistadita* (cp. Caliche, p. 146); etc.

b) *angostito; cortito; sabrosito; carito; todito; unita* (uno) (Puerto Montt); *poquita* (poco) (BRUNET, M. Rosa, p. 32, Sur); etc.

c) *heladito; asadito; acostumbraito* (*Chilenadas*, p. 14); etc.

d) *callandito*; etc.

e) *abajito; arribita; asinita; atrasito; cerquita; luego; tardecito; apenitas* (*U. O.*, p. 45); etc.

f) *en cuantito* (*F. C.*, p. 10; *U. O.*, p. 131); *de mañanita; de pasadita; (en) de veritas; altirito* (MÉNDEZ, *Mundo*, p. 197); *de un repentito* (YANKAS, *Rotos*, p. 25); etc.

g) *alguño; ningunita*; etc.

Doc. lit.:

"...no s'encontráa por ningunita parte" (CASTRO, *Cordillera*, p. 36).

"los metimos nosotros también

de atrasito" (*Chilenadas*, p. 68).

"Por mi maire que no le güelvo a trabajar renunquita" (DURAND, *Campesinos*, p. 42).

"y cuando la llevaban cerquita,

le tiró la peinetita" (PINO, II, p. 129).

"... me voy altirito p'a Concepción..." ("Clarín", 26-vi-65).

Gustavo Campaña en sus "Intimidades de la familia Verdejo" (Santiago, 1941) nos da una muestra auténtica de la lengua común chilena en una escena como la siguiente: "(Doña Hortensia de Verdejo llamando por teléfono al carnicero del barrio) Aló... aló... ¿Cómo le va don Gerónimo? ... ¿Qué me dice? ...

¿Cómo amaneció la ternera?... Sí pues, tengo un amigo invitado a almorzar y me falta una buena *entradita*, por eso le pregunto por la ternera y si no está bien *fresquita*, preferiría un poco de jamón... Mándeme seis *tajaditas*, pero no me las recorte mucho; que sean *grandecitas*, pues... Ya está don Gerónimo... Nada más por ahora... Bueno, don Gerónimo, hasta *lueguito*..."

Sobre el uso de los diversos diminutivos, consúltese también A. ALONSO, *Noción, emoción, acción y fantasía de los diminutivos*, en Estudios lingüísticos. Temas españoles, Madrid, 1951, pp. 195-224, cuyas conclusiones son aplicables, en gran medida, también al habla chilena.

Diminutivos de nombres propios:

En los diminutivos de nombres propios prevalece el sufijo *-ito* / *-ita*: *Julito*; *Adrianita*; etc.

Juanito, que es la forma común, alterna con *Juancito*, especialmente en ambientes rústicos del sur. Pero, por lo demás, los nombres que terminan en consonante agregan, en general, *-cito*:

Carmencita; *Ramoncito*; pero los que terminan en *l* usan *-ito*: *Rafaelito*; *Manuelito*; etc.

En los diminutivos usados en Chile se observa una tendencia similar a la que P. H. UREÑA destaca para Santo Domingo, o sea, cierta predilección o preferencia por las formas de cuatro sílabas sobre las de tres, más frecuentes en la Argentina y México (v. *BDH*, v, p. 193).

Así usamos:

quietecito (raras veces *quietito*); *rubiecito*; *indiecito* (no *indito*); *nuevecito* (no *nuevito*); *lucecita* (no *lucita*); *puertecita* (no *puertita*); *siestecita* (no *siestita*); *vueltecita* (no *vuelcita*); *piedrecita* (no *piedrita*); *nietecito* (no *nietito*); *dientecito* (no *dientito*).

Pero se dice siempre: *huevito* (no *huevecito*); *florcita* (no *florecita*); *solcito* (no *solecito*); *salcita* (no *salecita*); *pancito* (no *panecito*).

Alternan: *cieguito* ~ *cieguecito*; *viejito* ~ *viejecito*; *fresquecito*

~ *fresquito*; *mamita* ~ *mamacita*; *tiempecito* ~ *tiempito* (cp. "...se den un tiempecito para allanar...", "Clarín", 8-vii-65).

Hay, a veces, formaciones regresivas, al interpretar mal la terminación *-ita*. Así se formó *huma* de *humita*, que no es diminutivo (< quechua *huminta*).

El uso de *viejecita* al lado de *viejecilla* es cuestión de orden estilístico.

Preferencias por *-ito*; *-cito*; *-ecito*; *-ezuelo*:

Se usa siempre *-ito* en: *rosita*; *gatito*; *periquito* (en la frase *echar periquitos*); *peinetita*; *platita*; *huevito*; *cartita*; *agüelita* (abuelita); *barrilito*; *farolito*. Suele ocurrir también en: *bonitito* (Puerto Montt).

Pero cuando precede el diptongo *-ie*, alterna *-ito* con *-ecito*: *viejito* ~ *viejecito* (< viejo); *cieguito* ~ *cieguecito* (< ciego); *fierrito* ~ *fierrecito* (< fierro); *quietito* (raro) ~ *quietecito* (< quieto). Del mismo modo: *raicita* ~ *raicecita*.

De *entremedio* la lengua popular forma un diminutivo en *-ito*: *entremeyito*, con el cambio de *-[dy]* - > - *[y]* - (Los Andes); de *despacio*: *despacito*.

Doc. lit.:

"La viejecita abrazá e su nieta..." (Tr. Ma. I, p. 30).

"hai que conocerle hasta l'último fierrecito..." (Chilenadas, p. 20).

"¿No me puee sacar el cieguecito...?" (PINO, II, p. 297).

"Por aí comiendo raicecita de totora" (PINO, II, p. 166).

2. *-cito*:

Los vocablos agudos terminados en *vocal*, *n* o *r*, forman el diminutivo en *-cito*; lo mismo ocurre, a veces, en algunas palabras monosílabas, terminadas en *-l*; también en algunas terminadas en *-ei* (*ey*); en *-ie*; etc.

en *vocal*:

ahicito (ahí); *ajicito* (< ají); *cafecito* (< café); *coñacito*, vulgar (< vulg. *coñá*); *mamacita* (< mamá); *papacito* (< papá); *salucita* (< *salu(d)*); *tecito* (< té); etc.

Doc. lit.:

"¡Salucita! (todos beben)" (SIEVEKING, p. 52; YANKAS, *Rotos*, p. 110).

en -n:

cajoncito (< cajón); *cancioncita* (< canción); *jardincito* (< jardín); *meloncito* (< melón); *naidencito* (< naiden) vulg.; *pancito* (< pan); *trencito* (< tren); etc.

en -r:

amorcito (< amor); *calorcito* (< calor); *florcita* (< flor); *mejorrito* (< mejor); *parcito* (< par), etc.

Pero de *azúcar* suele oírse el diminutivo *azuquita* (fam.) y, a veces, *azuquitar* (v. ROMÁN).

en -l:

caracolcito (< caracol) (cp. PINO, II, p. 151); *salcita* (< sal); *solcito* (< sol).

en -ei (-ey):

bueicito (< buey); *reicito* (< rey).

en -ie:

piecito (< pie).

Doc. lit.:

"los tomamos una pilsensita"
(F. C., p. 23).

"cuando naidencito se dio cuenta"
(F. C., p. 34).

"un parcito de rienda" (PINO,
II, p. 32).

"al piecito del estantino (= intestino) del negro..." (PINO, I,
p. 280).

3. La combinación del aumentativo -on + -cito es frecuente:

chiconcito (< chico) (cp. MÉNDEZ, *Chicago*, p. 121); *guainoncito*, *ta* (< guaina); *levantadoncito* (< levantado); *maloncito* (< malo).

Doc. lit.:

"me liacerqué a la guainoncita"
(U. O., p. 89).

"una cajita chiconcita" (PINO,
III, p. 226).

4. -ecito:

Los terminados en -e y en -io, -ia hacen los diminutivos en -ecito:

aguajecito (< aguaje) 'elemento minúsculo del mar' (Iquique); *botecito* (< bote); *cochecito* (< coche); *dulcecito* (< dulce); *hombre-*

cito (< hombre); *indiecito* (< indio); *limpiecito* (< limpio); *motecito* (< mote); *padrecito*; *parecito* (< padre); *rubiecito* (< rubio); *tardecito* (< tarde); *tibiecito* (< tibio); en cambio, en Chiloé, *limpito* y *denantito* (< delante); excepciones son: *despacio* y *entre-medio* (v. supra '-ito').

en -o:

guapecito (< guapo).

Doc. lit.:

"Tardecito se desocuparon hoy"
(DURAND, *Campesinos*, p. 153).

"una lechuza silbó despacito"
(DURAND, *Campesinos*, p. 80).

"déjame el vestido bien limpio"
to" (en Chiloé).

"salí denantito no más" (en Chiloé).

"que cuente, ... su chistecito también" (PINO, I, p. 87) (Valdivia).

"halló un guapecito chico" (PINO, II, p. 212).

5. -ico; -illo:

Respecto de los sufijos -ico, -illo, se puede decir que ninguno de los dos se emplea en la lengua coloquial de nuestro país. Sólo en el habla culta suele ocurrir -illo, a menudo, con sentido desvalorativo; *mediquillo*; *putilla*; etc.

En Chiloé, categóricamente no se usa ni -ico ni -illo. *bacinica*, no se siente como diminutivo; *bolsico* 'bolsillo', 2ª acep., frecuente en la lengua vulgar.

Doc. lit.:

"con el gorcico (bolsillo) colgando" (*Don Z. E.*, p. 30).

-illo:

arbolillo (< árbol); *bacenilla* (*bacinica*) (pop., Valdivia); *busquillo* (< busca) 'buscavidas'; *cochinillo* (< cochino); (Puerto Montt) *cur-sillo* (< curso); *gusanillo* (< gusano); *jilguerillo* (*jilguero*); (cp. PINO, I, p. 206); *mediquillo* (< médico); *pajarillo* (< pájaro); *pampilla* (< pampa) (LATORRE, *Hombres y zorros*, p. 247); *pinganilla* 'persona insignificante con pretensiones de pisaverde', fam.; *quiltrillo* (*quiltro*) (cp. MÉNDEZ, *Mundo*, p. 196); *vinillo* (*vino*) (cp. PINO, I, p. 206).

-illa: *paradilla* 'detención corta, de un viaje'.

En el lenguaje popular de la región de Talca se han registrado formas con incremento (-cillo, -ecillo):

airecillo (< aire); *dulcecillo* (< dulce); *pececillo* (< pez); *trencillo* (< tren); además: *cochecillo* (< coche); *montecillo* (< monte); *ratoncillo* (< ratón); *hombrecillo* (< hombre); *huertecillo* (< huerto). Además, se usa: *panecillo* (< pan); *futrecillo* (futre) (despectivo).

Pero prácticamente no se usa ese sufijo para nuevas formaciones.

Doc. lit.:

"dando vuelta tras un pequeño montecillo" (DURAND, *Campesinos*, p. 23).

"Un hombrecillo flacucho y encorvado" (DURAND, *Campesinos*,

p. 113).

"se eja sus pavito en un cerrillo" (PINO, I, p. 236).

"—¿Hacemos aquí una paradilla?" (*Caliche*, p. 15).

Hay, por supuesto, numerosas palabras en *-illo*, pero, en general, ellas han dejado de ser diminutivos en la mente de los hablantes, es decir, se han lexicalizado.

NOTA. Así, por ejemplo: *cominillo* 'recelo, escrúpulo' fam. (YRARR., p. 283); 'sospecha o escozor que queda labrando el ánimo' (MED.); no se siente como diminutivo de *comino*; o en el caso de *tinterillo* 'picapleitos; abogado que se vale de recursos más o menos ilícitos', nadie piensa en un diminutivo de *tintero*. Lo mismo ocurre en *carrendilla*

'hilera, sarta'; *pelotilla* 'masa pequeña de miga de pan o papel aprensado'; *palomilla* 'golfo, chiquillo travieso'; *barquillo* 'pequeño vaso de barquillo para servir helados' (Vicuña); vulgarmente también en la loc. (*viene*) *de perilla* (F. C., p. 50); etc. Cp. A. RABANALES, *Recursos*, BFUCH, x, p. 243.

La mayoría de las voces en *-illo*, *-illa* se generaron en la época de la conquista, sirviendo el sufijo, a menudo, para designar plantas y, a veces, también animales que sugerían alguna semejanza o afinidad con las especies respectivas del Viejo Mundo (cp. LENZ, *Oración*, § 129).

Entre éstas figuran:

*Nombres de Plantas*⁴⁵:

aceitunillo; acerillo; albahaquilla; alfalfillo; alfilerillo; algarrobilla;

⁴⁵Respecto de los significados, véase VÍCTOR MANUEL BAEZA, *Los nombres vulgares de las plantas silvestres de Chile y su concordancia con los nombres científicos*, Santiago, 1930; y J. T. MEDINA, *Voces chilenas de los reinos animal y vegetal*. Santiago, 1917.

arvejilla (vulg. *alverjilla*); *avellanillo*; *azulillo*; *cadillo*; *calabacillo*; *canelilla*; *canelillo*; *cardilla*; *cardoncillo*; *conquillo* (Chiloé, v. ALVAREZ); *cebadilla*; *cerrajilla*; *ciruelillo*; *clarincillo*; *congonilla*; *congonillo*; *coralillo*; *dichillo*; *doquilla*; *doradilla*; *duraznillo*; *espínillo*; *frutilla*; *granadilla*; *higuerilla*; *hinojillo*; *jaboncillo*; *jarilla*; *lechuguilla*; *litrecillo*; *luchesillo* (MED.); *llantecillo* (MED.); *maitencillo*; *malvilla*; *manzanilla*; *murtilla*; *murtillo*; *naranjillo*; *olivillo* (MED.); *palmilla*; *parrilla*; *porotillo*; *retamilla*; *rodajilla*; *romerillo*; *sabinilla*; *soplillo* 'trigo aún no maduro'; *tembladerilla*; *tolilla*; *tomatillo*; *toronjilcillo*; *vaquicillo*; *uvilla*; *uvillo* (MED.); *vinagrilla*; *vinagrillo*; *zarcilla*; etc.

Nombres de animales:

Son escasísimos; el más común es *potrillo* 'hijo macho del caballo (potro) y yegua desde que nace hasta que se le ensilla'; (además designa un vaso, véase infra); *cuncunilla* (YRARR.); *chinchilla*; *peladilla*; 'cierto pez parecido al pejerrey'; *pintadilla* 'pez chileno'.

Nombres de objetos, alimentos, enfermedades, etc.:

afrechillo 'moyuelo'; *almohadilla* 'acerico para clavar alfileres'; *bayetilla* 'bayeta algo más fina'; *bombilla* 'bombillo'; *cajetilla* 'envoltura de papel para cigarrillos'; *camotillo* 'dulce de camote machacado'; *carretilla* 'carrete'; 'mandíbula, quijada'; *conventillo* 'edificio con muchas piezas o pequeños departamentos con una entrada y patios comunes'; *cucharilla* 'herramienta para extraer el polvo del barreno en las minas'; *chaquetilla*; *chasquilla* 'el cabello que las mujeres suelen usar caído sobre la frente'; *esterillo* 'tela de tejido ralo'; *fundillos* 'fondillos, calzoncillos' (MED.), caído en desuso ahora; *grasilla* 'enfermedad que ataca a los sandiares'; *golilla*; *harinilla* 'cabezuela'; *husillo* 'canilla provista de hilo y sin lanzadera que se usa en el telar chileno, para tramar'; *jaboncillo* 'jabón en polvo y desleído'; *lagrimilla* 'caldo de la uva exprimido en la zaranda, antes de fermentar'; *lomillo* 'pieza del recado de montar'; *manilla* 'mitón'; 'manubrio'; 'argolla de metal'; *masilla*; *mioncillo* 'carne del animal en la parte inferior e interna del muslo'; *muñequilla* 'mazorca tierna del maíz'; *papelillo* 'pequeño envoltorio que contiene algún medicamento en polvo o granos menudos'; *pitilla* 'hilo delgado y fuerte'; *planilla* 'nómina'; *pocillo* 'taza' (Norte Chico); *polvillo* 'cierta clase de tierra infecunda'; 'parte menuda que queda del tabaco'; *portadilla* 'anteportada'; *postemilla* 'absceso en las encías'; *potrillo* 'vaso grande de cristal que la gente del pueblo usa para beber chicha u otros licores'; *puntilla* 'instrumento para abrir agujeros'; *quesillo* 'requesón moldeado a mano'; *sopaipilla*

'cierta clase de fritura dulce'; *ternilla* 'especie de bozal que se pone a los terneros para impedir que mamen'; *tropilla* 'manada de caballos guiados por una madrina'; *ventanilla* 'rejilla'.

Varias de estas voces se usan también en la Argentina y en particular en el habla rural de San Luis (v. BATTINI, *BDH*, VII, pp. 353-356), así como en otros países hispanoamericanos.

Como regionalismos pueden señalarse por ej., *picanilla*: "asiento de picanilla" (Concepción); en Santiago: "asiento de picana".

En Chiloé se registraron: *bordillo* 'frazada de lana, rayada y gruesa'; *canutillo* 'conquillo usado en los techos' (v. ALVAREZ).

6. Formaciones en *-icho*, *-iño*:

Son relativamente raros los diminutivos en *-icho*; desde luego, tienen siempre carácter de apreciativos: *boñicho* (bonito) (sur y centro); (cp. el giro *darle en la goñicha de* (boñicha) en *Don Z. E.*, p. 103 et passim); v. LENZ, *Oración*, § 136, n. 1. Anotamos además: *angosticho* (Cautín); *chiquicho*; *goquicha* (= boquita) (*Don Z. E.*, p. 216); *gordicha*; *gaticho*; *perricho* (Chiloé). De la región de Cautín: *gachicho* (~ gatito); *chanchicho* (~ chanchito); *negricho*; *pañuelicho*; *cinchicha* (< cinta) (Cura-Cautín).

Algo más frecuente es, en el lenguaje popular, la forma reduplicada *-ichicho*, sobre todo, por ej., en Cura-Cautín, como en el habla rural de San Luis (Argentina). Para esta forma compárese BATTINI, *BDH*, VII, p. 356.

Así, tenemos en Chile:

chiquichicho; *lueguichicho*; *poquichicho* (*puichicho*); *toichicho*; *nai-chicha* (v. LENZ, l. c.; P. Garuya).

De *chico* se forma también *chichicho*.

V. A. RABANALES, *Recursos*, *BFUCH*, X, p. 245.

Sobre el origen de *-icho*, v. LENZ, *BDH*, VI, p. 150; BATTINI, *BDH*, VII, pp. 356-57.

Doc. lit.:

"¡Las mocitas de mi tierra, yo les diré cómo son: dergaichas en la cintura y blandichas en el corazón". (*Don Z. E.*, p. 93).

"una penitenta que fuera joven y goñicha" (*Don Z. E.*, p. 207).

"Yo estaba chiquichicho cuan-

do murió el finao Juan Barros" (LATORRE, *Hombres y zorros*, p. 132) (leng. popular).

"Allá son chiquichichos" (LATORRE, *Hombres y zorros*, p. 183) (leng. popular).

"andaba con espuelas chichichas pa parecerse a los ricos" (DURAND, *Campesinos*, p. 151).

"lueguichicho volvió la ñatita"
(P. Garuya, p. 23).
"sin hacerse de rogar naichicha"
(P. Garuya, p. 23).
"y añadídole su poquichicho de
canela" (Don Z. E., p. 29).

"Estas colorás sí son bien rebo-
ñichas" (DURAND, *T. de P.*, p.
146).
"Será por lo nuevo y boñicho
qu'es" (DURAND, *T. de P.*, p. 87).

Ocurre uno que otro apreciativo en *-iño*:

chamañiño, aplicase a un individuo pequeño, aunque adulto; *chiqui-
ñiño*; *pequeñiño* (Puerto Montt y Chiloé); *poquiñiño* (Chiloé).

7. Reduplicación intensiva o expresiva es frecuente en:

poquitito ~ *poquito* (Sur); *totitito* (vulg. *toitito*); *nunquitita* (MED.;
SILVA, *Palomilla*); *lueguitito* (vulg. *lueitito*); (cp. LATORRE, *Hombres
y zorros*, Glosario); *naditita* (vulg. *naitita*).

Ocurre a veces también en sustantivos: *pedacitito*.

Doc. lit.:

"yo no me conformaré renun-
quitita" (F. C., p. 52).
"Lueguitito la señora sacó el cau-
seo" (F. C., p. 65; CASTRO, *Cor-
dillera*, p. 21).
"toitito se aguantó" (F. C., p. 91).

"Naitita sacamos con quejállos"
(DURAND, *Campesinos*, p. 68).
"los vamos lueitito" (DURAND,
Campesinos, p. 64).
"la hizo piacitito (pedacitito)
de un solo hachazo" (PINO, I, p.
318).

8. Formaciones en *-uelo*:

Las formaciones en *-uelo*, pertenecen, en general, casi exclusiva-
mente al habla culta:

brazuelo; *cachuelo* 'sueño corto' (YRARR., p. 282). En la región de
Bío-Bío es común en todos los sectores sociales: *chicuelo*; *mocosuelo*, *la*;
plazuela; *portañuela* (MED.); *tachuela*.

Doc. lit.:

"con sus tibios brazuelos tras de
mi cabeza" (DURAND, *Campesi-
nos*, p. 23).
"... les decía la vecina a los chi-

cuelitos..." (PINO, I, p. 89).
"Sin embargo, el mocosuelo...
empezó..." (MÉNDEZ, *Mundo*,
p. 41; *ib.*, *Chicago*, p. 239).

9. *-ejo* (desvalorativo):

animalejo; *caballejo*; *dominguejo*; *quiltrejo*.

Doc. lit.:
"un quiltrejo de blanquizo pe-
laje" (LATORRE, *Hombres y zo-*

rrros, p. 69).

"Quítate, dominguejo" (A. HER-
NÁNDEZ, *De pura cepa*, p. 13).

10. Formaciones en *-ete*, *-eto*, *-eta*.

Estos sufijos no tienen vitalidad *actual* en la formación de diminutivos. Son de la lengua general, sin significación diminutiva: *casineta* 'cierta tela de calidad inferior al casimir'; *chupete* 'chupador para niños; caramelo unido a un palito; cometa sin cola' (volantín chupete) (adj. y s.); *firulete* 'adorno, ribete, cosa aparatosa'; *hueveta* 'tonta'; *luquete* 'agujero redondo en la ropa', etc. (v. MED.); *verdugete* m. 'pieza que se coloca de popa a proa en algunas embarcaciones menores, a modo de defensa para choques' (cp. BAÑADOS, *BFUCH*, IV, p. 178). Con valor despreciativo aparece el sufijo *-ete* en: *puchere* (cp. *Caliche*, p. 16).

Vestigio de diminutivo se halla en el regionalismo *canalete* 'remo corto que se usa en los bongos' (Chiloé).

Doc. lit.:

"Por hueveta te comerán la Persy" (MÉNDEZ, *Chicago*, p. 77).

Para designar defectos del hombre:

acusetete 'acusón, soplón', también en otros países; *adulete* 'adulador rastrero'; *amarrete* 'cicatero'; *carajete* (carajo); *catete* 'persona cargante'; *coñete* 'tacaño, avaro' (pop. y rural); *chisguete* (vulgarmente chijete, ta) (*Don Z. E.*, p. 139); *hurguete* 'hurón'; *metete* 'entremetido'; *narigueta* (MALARET); *soplete* 'el colegial que a hurtadillas sugiere a otro la especie que ignora' (MED.); 'apuntador' (YRARR., p. 297); *ringlete* 'el que no está quieto, andariego, que anda de arriba para abajo' (MED.); *vejete*.

Doc. lit.:

"¡De un viaje y con firuletes!"
(*Tr. Ma.*, I, p. 46).

"¿No sabís chiquillo metete
que...?" (MÉNDEZ, *Mundo*, p.
176).

"Es que es tan chijeta" (SIEVE-
KING, p. 45).

"¡Dónde está ese vejete, Santo
Dios!" (*Caliche*, p. 219).

en *-eta*:

barbeta 'persona tonta'; *camioneta* 'camión pequeño'; *canaleta* f. 'canaleta'; 'pequeño canal de riego que bordea una viña'; *chancleta* f. desp. 'guagua de sexo femenino, niña recién nacida' (cp. A. HER-

NÁNDEZ, *Arbol viejo*, p. 17); *chucheta* m. 'calavera, persona disipada'; *chupeta* fam. 'bebida de licores que embriagan'; tb. exclamación (eufemística); ¡*chupeta!*; *lumbeta* f. 'especie de plegadera' (ROMÁN); *marraqueta* f. 'cierta clase de pan'; *olleta* 'olla de hierro, de tres patas y fondo redondeado' (ROMÁN, IV, 76) (DURAND, *T. P.*, p. 25); *pileta* f. 'piscina de natación'; *piqueta* 'vino ordinario' (YRARR, p. 293).

También en la exclamación (eufemística) de asombro o desagrado ¡*churreta!* (Coquimbo).

Hay pocas formaciones en *-eto* (tipo *folleto*, etc.): *coletto* 'puñetazo' (Santiago, Norte Chico); *libreto* (de cheques); *boletto*; *onceto* m. 'los once jugadores del equipo de fútbol' (Norte Chico; v. *BFUCH*, IV, p. 195) (infl. de *terceto*, *cuartetto*, etc.).

13. El sufijo *-in*:

Como sufijo para formar diminutivos, *-in*, *-ina* tiene importancia muy reducida: *poquitin*; *cornetin* (cp. "el cornetín aflautado..."; DURAND, *T. de P.*, p. 118).

Formas en *-in* aplicadas al niño son escasísimas: *chiquitin*; *monin*; esta última es voz de cariño, en general.

Ha perdido su significación diminutiva en: *lamparin* m. 'candil'; *lustrin* (< lustre) 'puesto de lustrabotas'; 'lustrabotas' (Ovalle); *mechin* (Chiloé) (ROMÁN); *bochinchin* (< bochinche); *volantin* 'cometa'; *celemin*; *rondin* 'individuo que vigila de noche'; *chupin* 'caldo de pescado' (< chupe) (Iquique); *espuelin* (< espolín), c. infl. anal. de *espuela*; *balancin* 'juego infantil consistente en una tabla colocada sobre un soporte que va en el centro, en la cual se sienta un niño en cada extremo'; *refalin* (= resbalín) 'juego infantil que consiste en una especie de loma deslizadiza, cuya altura alcanzan los niños por medio de una escalerilla colocada por detrás, para resbalar por ella, sentados'.

Es regionalismo nortino: *bombin* 'latoso, pesado, aburridor' (Iquique).

Como insulto suele escucharse en algunas regiones *rasguñin* (La Ligua).

Denota *condiciones del hombre en*: *andarin*; *borrachin*; *malandrin*.

De otras formaciones puede señalarse: *frescolin* 'fresco, sin respeto'. El sufijo *-in* es frecuente en nombres de la fauna y flora indígenas (por ej., *churrin* 'avecilla'; *quevin* 'árbol').

Asociado con *-ete* aparece en: *copetin*; es italianismo (v. A. CASTRO, *Peculiaridades*, p. 157) 'trago de licor', introducido no hace mucho en la Argentina.

Es despectivo en: *cafetín* 'establecimiento de ínfima clase en que se sirven bebidas y se proporciona alojamiento a gente non sancta' (MED.).

El sufijo *-ina* aparece en:
chalequina (dim. de *chaleco*, *ca*) 'pull-over' (Norte); *chalina* (< *chal*) 'bufanda' (Iquique); *serpentina* 'tira de papel arrollada; tubos de los calentadores de agua (califonts)'

Doc. lit.: | viendo las canillas al Gobierno"
"Micreros frescolines le siguen | ("Clarín", 23-vi-65).

14. Ocasionalmente ocurren otros sufijos diminutivos:

En Iquique se observa la unión de *-ito* + *-urro* en:
chiquiturro 'muy chiquito'; también en Chiloé: *chiquiturruto*.

-ullo:

tragullo (*Don Z. E.*, p. 233); *chamullo* 'mentira, falsedad'; 'verborrea'; 'lío, enredo'.

Doc. lit.:

"Le dimos el bajo al tragullo..." (*Chilenadas*, p. 42).

-ún:

mandarún, *na* 'mandón' (cp. *U. O.*, p. 105).

§ 95. DIMINUTIVOS DE NOMBRES DE PILA

En la formación de los diminutivos de nombres de pila hay evidente preferencia por *-ito* (para el masculino) e *-ita* (para el femenino): *Juanito-Juanita*; *Carlitos*, etc.; (*-ico* + *-ito*): *Juaniquito*, *Peruquito* (Pedro) (San Felipe).

Es escaso el uso de *-cito*, empleado en los nombres terminados en vocal (acentuada) o en *-r*, *-n*: *Josécito*; *Pilarcita*; *Carmencita*; *Juancito*; etc.

También ocurre en nombres terminados en vocal no acentuada: *Jorgecito* (Jorge); *Maricita* (María); etc.

Otros sufijos:

-cho: *Juancho* (Juan).

-eta: *Marieta* (María) (Iquique).

-ico: *Perico* (Pedro); *Mariquita* (-ico + -ito) (María).

-illo: *Juanillo* (Juan); *Jorgillo* (Jorge); *Panchillo* (Francisco) (Limache); *Carlillo* (Carlos) (Curicó).

-ico + -illo: *Juaniquillo*.

-in: *Carlín* (Carlos); *Pedrin* (Pedro), de poco uso; *Miguelín* (Miguel); *Luisín* (Luis) (Curicó, Antofagasta); *Julín* (Julio); *Rolín* (Rolando).

-iño: *Carliño* (Carlos) (San Felipe).

-oco: *Vitoco* (Víctor).

-ote: *Nanchote* (Fernando); *Pitote* (Chiloé).

-uco / -uca: *Antuco* (Antonio); *Saruca* (Sara); *Teruca* (Teresa); *Maruca* (María); *Peruco* (Pedro); *Pelluco*, *Peyuco* (Pedro); *Menchuca* (Mercedes); *Juanuco* (Juan).

-ucho / -ucha: *Juanucho* (Juan); *Carlucho* (Carlos); *Perucho* (Pedro); *Pedrucho* (Pedro) (Curicó); *Marucha* (María) (Iquique).

-uja: *Maruja* (María).

-ulo: *Menchula* (< Menche < Mercedes); *Panchulo* (< Pancho < Francisco).

No se registran terminaciones cariñosas en -as, -is, -s.

§ 96. HIPOCORÍSTICOS

Los hipocorísticos chilenos son numerosísimos. Daremos a continuación una lista de los principales (se omitieron los diminutivos). La mayoría de ellos se usa en forma idéntica a lo largo de todo el país, sin que se pueda establecer una geografía dialectal. Las diversas variantes no tienen límites regionales como suele ocurrir en otras partes (cp. BOYD-BOWMAN, *Guanajuato*, § 110 y H. L. A. VAN WIJK, *Los hipocorísticos hondureños en Romanistische Jahrbuch*, Hamburgo, t. xv, (1964), pp. 302-312. En cuanto al uso chileno, ver tb. LENZ, *Oración*, § 137.

Adela Lela, *Dela*; *Adelaida Yaya*, *Laida*; *Agustín Cucho*; *Alamiro Miro*; *Alberto Beto*; *Alejandro Jano*; *Alfonso Poncho*; *Alfredo Cheo*; *Alicia Licha*, *Chicha*, *Lila*; *Ambrosio Bocho*; *Amelia Mala*; *Anastasio Tacho*; *Angel Gelo*; *Antonia*, *Antonieta Toña*; *Antonio Toño*, *Toñito*,

(*Tuco, Tuquito* < *Antuco*); *Arcadio Cayo; Armando Mando; Arsenio Chenó; Arnoldo Nolo; Aurora Lolo; Ascensión Chencho; Aurelia Lela; Aurelio Lelo.*

Beatriz Ticha; Bernarda Beña, Yaya; Bernardo Nardo, Beño (sur); Berta Beti.

Camila Mila; Carmen Carmencha, Carmelula; Catalina Lina; Cecilia Chila; César Checho; Clara Lala; Clemencia Mencha; Cristina Tina; Cruz Cucha; Custodio Toyo.

Daniel Nelo, Melo; Delfín Fincho; Delfina Fina; Diego Yeye; Dolores Lolo, Lola; Domingo Mingo, Chumingo, Chuma; Domitila Tila.

Edelmira Mira, Mitucha; Edmundo Mundo; Eduardo Guayo, Lalo; Elena Nena; Eliana Nana; Emilia Mila; Emiliano Milín, Miniano; Enrique Quique, Quico; Enriqueta Queta; Ernestina Tina; Ernesto Neto; Esperanza Pella; Ester Teté; Eugenia Quena, Gena; Eugenio Queno, Quelo; Eulalia Lala; Eusebia Cheba; Eusebio Chebo.

Federico Perico, Quico; Fernando Nano, Tano, Nando; Filomena Mena; Francisco, Pancho, Panchulo.

Gabriela Gaby, Lela; Georgina Gina; Gertrudis Jecho; Gilberto Beto; Gloria Gori, Yoya; Gonzalo Chalo; Graciela Chela; Gregorio Goyo; Guadalupe Lupe; Guillermina Mina; Guillermo Memo, Llemo; Gustavo Tavo.

Hernán Nancho, Nano; Herminia Mina; Hortensia Tencha; Humberto Beto; Ignacio Nacho; Inés Nena, Niné, Neche; Isaac Caco; Isabel Chabela; Isidora Cheya.

Jerónimo Mimo; Jesús Jecho; Joaquín Juaco, Caco; Jorge Coque, Choche; José Pepe; Josefina Pepa, Chepa; Juan Juancho; Julia Chula.

Laura Lala; Leonor Nora, Nona; Leontina Tina; Leopolda Poldá, Pola; Leopoldo Polo; Liborio Boro; Lidia Lila; Lisandro Sandro; Lucía Chila, Chia; Lucinda Chinda; Lucrecia Quecha; Luisa Lucha; Luis Lucho, Licho; Lucila Chila; Lorenzo Lolo.

Magdalena Lena, Malena, Mali; Manuel Manolo, Mañungo, Ñungo; María Angélica Queca; María Eugenia Maquena; María Isabel Maribel; María Luisa Marisa; María Luz Mariluz, Malú; María Raquel Mariquel; María Teresa Marité; Margarita Maiga; Mercedes Menche, Menchula, Cheche; Moisés Moncho.

Natalia Tacha; Nicolás Colacho, Ñico; Noemí Mimi; Norberto Beto. Octavio Tavo; Olga Cholga, Oya; Onésimo -a Chemo, -a (Los Angeles); Osvaldo Lalo, Valdo; Otilia Toti, Tila.

Pancracio Casio, Crasio; Pedro Pello; Pilar Pili.

Raimundo Mundo; Ramiro Miro; Ramón Moncho; Raquel Quela;

Raúl *Rulo*, *Tulo*; Rebeca *Queca*; Regina *Gina*, *Quina*; Reginaldo *Naldo*; Renato *Tato*; Rosalba *Chalba*; Rosalía *Chalía*; Rosario *Charo*, *Chayo*.

Santiago *Chago*, *Yago*; Segundo *Chundo*; Sergio *Checo*, *Checho*; Sofía *Chofi*, *Chopi*.

Teófilo *Filo*; Teresa *Techa*, *Teté*; Tránsito *Tato*.

Ursula *Chula*.

Valentina *Tina*; Vicente *Vicho*; Victoria *Toya*.

Zulema *Lema*.

§ 97. CAMBIOS MORFOLÓGICOS EN LOS HIPOCORÍSTICOS

1. Adición o cambio de vocal final para señalar el género:

Beatriz *Ticha*; Clotilde (*Cloti*) *Clota* (v. A. RABANALES, *Introd.*, p. 45); Enrique *Quico*; Isabel *Chabela*; Manuel *Manolo*; Jorge *Coco*; Agustín *Cucho*; Exequiel *Quelo*, *Chequelo*; Policarpo *Polo*; Manuel *Nungo*; Raquel *Quela*; Washington (*Guachi*) *Guacho* (v. A. RABANALES, o.c.)

2. La terminación de cariño *-i* usada, en la mayoría de los casos, en nombres tomados del inglés y, sobre todo, en las formas propias de la lengua de los adultos, encontramos en:

Betty, *Beti* (Beatriz); *Gaby* (Gabriela); *Mary* (María); *Rosi* (Rosa); *Chofi* (Sofía); *Yoli* (Yolanda); *Paty* (inflex. ingl.?) (Patricia, Patricio); *Pachy* (Patricia, Patricio); *Pety* (Petronila); *Carmenchi* (Carmen); *Aly*, *Lichy* (Alicia); *Techi* (Teresa) (Talca); *Pili* (Pilar); etc. Respecto de estos cambios relativos a los hipocorísticos hondureños, véase el estudio arriba citado de H. L. A. VAN WIJK, pp. 310-312.

Para los diminutivos, v. BENGT HASSELROT; cp. también *NRFH*, XIII, pp. 105-107; *Archivo de Filología Aragonesa*, N^o 8-9, pp. 105-120.

§ 98. AUMENTATIVOS

1. El sufijo *-ón*:

Es de gran vitalidad en todo el país.

Es *aumentativo* o *intensivo* en:

camisón 'vestido, traje de mujer, excepto cuando es de seda negra' (MED.); *chalón* (vulg. *charlón*) 'chal grande'; *chiflón* m. 'viento colado e impetuoso': "un chiflón de aire helado"; 'rabión'; *jutrón* (< *futre*) (vulg.); *nevazón* f. 'nevada copiosa' (v. supra); *niñón* (ROMÁN); *remezón* m. 'sacudimiento breve, pero violento, de tierra'; *trastabillón* m. 'movimiento brusco y vacilante hacia atrás', como en la Argentina y otros países.

Medina trae:

adobón 'de tamaño mayor que el adobe, emplenta'; *bolsón* 'bolso'; *canchón* m. 'cancha grande'; *cuchillón* m. 'doladera'; *potrón* m. 'cablo de dos a tres años que está amansándose'; *zapatón* 'chanclo de goma'.

Expresa golpe o acción brusca:

agarrón 'agarrada'. Con idéntico significado en otros muchos países; *cimbrón* 'sacudón'. "Pedro le dio un cimbrón a Juan" (MED.); *guantón* 'guantada'; *machucón* 'machucadura', Amér.; *pellizcón* 'pellizco fuerte'; *picotón* 'picotazo'; *tarascón* 'tarascada, mordisco', Amér.; *trompón* 'puñetazo'.

Designación del hombre por algún defecto:

agravión, na 'persona que se agravia fácilmente' (MED.); *barbón* 'barbudo'; *cachetón* 'fanfarrón'; 'cachetudo'; *cachetona* 'engreída, encopetada'; *carantón, na* 'cariancho'; *candelejón* 'cándido, inocentón'; *cebollona* 'solterona'; *cegatón, na* 'cegato' (MED.); *chascón, na* 'greñudo, enmarañado'; *guagualón* 'hombre con ocurrencias de guagua'; *guasón* 'individuo de modos torpes'; *guatón, na* 'barrigudo' (MED.); *hocicón* 'hablador'; *huevón* 'tonto' (obsceno); *jetón* 'jetudo'; *mandón*; *mamón* 'que mama mucho'; *narigón* 'narigudo'; *preguntón, na*; *sudón* 'sudoroso, muy propenso a sudar' (Iquique). Como insulto se usa vulgarmente *pajarón, na* 'persona atolondrada, boquiabierta' (Centro).

Formaciones en *-arrón*:

Sólo anotamos *mancarrón* 'caballón o palizada para torcer o contener el curso de una corriente de agua'; 'd.d. una persona que se ha inutilizado para el trabajo' (MED.).

Adjetivos en *-ón*:

alón 'aludo' (d. d. sombrero); *apurón* 'que se apresura en hacer o en que se haga alguna cosa'; *barbón* 'barbudo'; *cabezón, na* 'd. d. la bebida alcohólica muy fuerte'; *curadón, na* (PINO, II, p. 208); *difícilón, na* 'muy difícil'; *escasón, na* 'muy escaso'; *feucón, na* 'no muy feo'; *livianón, na*; *memorión, na* 'd. d. la persona que tiene muy buena memoria'; *pocón* 'muy poco'; *querendón* 'muy cariñoso'; *rarón* 'muy raro'; *regodeón, na* 'que se regodea' (MED.); *ricachón* (v. supra).

La desinencia *-ón*, sobre todo en la lengua conversacional, expresa en muchos adjetivos "lo que se parece a alguna cosa" (ECHEV., p. 112), como por ejemplo: *buenón* 'bastante bueno'; *dulzón* 'algo bastante dulce'; *enfermón*; *malón*; *redomón* (v. MED.); *sabrosón* 'algo sabroso'; *tontón*; etc.

En cuanto a *enfermón*, se usa sobre todo *medio enfermón* (Cp. A. RABANALES, *Recursos*, BFUCH, x, p. 246).

Doc. lit.:

"Medio lesón, el saltiaor menor..." (PINO, I, p. 135).

"Stoy algo cegatón" (A. HERNÁNDEZ, *Arbol viejo*, p. 61).

"La verdá qu'es rarón" (A. HERNÁNDEZ, *Arbol viejo*, p. 13).

"ruera (nu'era) ningún chascón" (*U. O.*, p. 83).

"—Como no miaguantáis, les ije, n'ostoi pa jetón..." (*Chilena-*

das, p. 37).

"yo soy más o menos güenón pa regorver un pingo" (*Tr. Ma.*, I, p. 9).

"faltaba pocón pa las doce" (*Chilenadas*, p. 48).

"Livianonah están, pero pa defenderse están güenas" (PINO, I, p. 49).

"Dificilona será la cosa para..." ("Últimas Noticias", VII, 1963).

Aumentativos en *-ón* que han dejado de serlo:

adobón (v. supra); *bolsón* 'bolso'; *cabrón* 'padre de mancebía, rufián'; *cabrona* 'mujer que administra una casa de prostitución'; *choclón* 'reunión política'; *encerrona* 'encierro'; *reventón* 'mineral aflorado'; *sentazón* 'en minería, derrumbamiento súbito de una labor' (MED.); *vaquillona* 'vaca nueva de dos a tres años', formado sobre el diminutivo *vaquilla* 'ternera de año y medio a dos años' justifica su significado mediante el sufijo *-ón*, *-ona*.

La voz *correón* (aumentativo de *correa* = correa delgada), en el giro ("llevar o tener a alguno a los correones") "en los correones" = en la pretina, en el cinto, dejó de ser aumentativo propiamente tal.

2. El sufijo *-ote*, *-ota*:

Son más escasos los sustantivos de formación más reciente con estos sufijos aumentativos, en relación con derivados en *-ón*, *-ona*: la lengua común emplea: *amigote*; *hombrote*; *mujerota*; *palabrota*; etc., prefiriendo, en general, los aumentativos en *-ón*: *hombrón*; *muchachón*; *mujerona*; *niñón*.

Es frecuente, sin embargo, en los adjetivos, como por ej.: *feote*; *gordota*; *grandote*, *grandota*; *grandulón* (*grandón* sólo como apellido); *ingratota* 'ingrata' (Norte Chico; v. BFUCH, IV, p. 194); *simplete*; *viejote*; cp. A. RABANALES, *Recursos*, BFUCH, X, p. 244; *pavota* 'tonta'.

De nuevas formaciones en *-ote* podemos citar: *cachota* 'espinilla' (Iquique); *palote* 'individuo muy alto del cuerpo'; zool.: 'caballo del diablo'; *patota* 'grupo de gente joven bulliciosa y pendenciera' (probablemente argentinismo); *pañota* 'hallulla'; *pericote* 'rata grande del campo'.

Doc. lit.:

"¡Cómete el billete! —dijo un hombrón" (SABELLA, *Norte Grande*, p. 180).

"De estos recintos la patota sacaba en camiones los chuicos" ("Clarín", 19-vi-65).

3. El sufijo *-azo*, *-aza*.

a) Ponderación de tamaño o calidad:

El uso ponderativo de este sufijo es propio de la lengua corriente de todo el país; pero, en particular, de la gente del bajo pueblo: *amigazo* (~ *amigote*); *antesalazo* 'larga espera en la antesala'; *batatazo* 'suerte en las carreras'; *bienazo*; *borrachazo*; *buenazo*; *cicaterazo*; *compañerazo*; *cuerpazo*; *chiripazo* 'suerte en el juego', aum. de *chiripa*; *diablazo*; *fuertazo*; *habladoraza*; *hartazo*; *hombronazo*; *lindaza* 'muy linda'; *lejazo*; *macanudazo*; *malazo*; *mujeraza*; *niñazo*; *pechoñazo*; *perrazo*; *polvorazo*; *regrandazo*; *tardazo*; *tempranazo*; *viejazo*.

Con frecuencia se agrega a un aumentativo en *-ón*, *-ona* y *-ote* a fin de reforzar aún más su significación: *chasconaza*; *flojonazo*; *grandotazo*; *saltonazo* 'muy saltón'; *tontonazo*; *tontorronazo*.

No se usa en Chile la reduplicación de *-azo*.

Doc. lit.:

"Bonitazo taba el trigo —observó un leñador" (LATORRE, *Hombres y zorros*, p. 67).

"... me pescó mui recontenta-

za" (*Chilenadas*, p. 30).

"En la mula "sillera" un hombro-nazo..." (SABELLA, *Norte Grande*, p. 85).

b) Con el significado de golpe o acción efectuada con el primitivo tenemos numerosas formaciones, principalmente en la lengua popular y vulgar:

en *-azo*:

aletazo 'puñete dado en el cuerpo' (vulg.); *caballazo* 'encontrón o golpe que da un jinete a otro o a alguno de a pie, echándole encima el caballo'; es frecuente también el uso figurado; *cachazo* 'cornada, cachetada'; *campanazo* 'campanada'; *carterazo* 'golpe que se da con la cartera'; *cuadrillazo* 'acto de acometer en cuadrilla contra alguno'; *cuartelazo* 'cuartelada, sublevación militar'; *chancacazo* 'golpe fuerte'; *chancletazo* 'golpe que se da con la chancleta'; *chicotazo* 'golpe dado con el chicote'; *chopazo* 'puñetazo' (< *chope*, voz araucana, 'instrumento de madera aguzado'); *chuzazo* 'golpe que se da con el chuzo (= barreta grande de hierro)'; *diucazo* 'canto de la diuca' (= ave de Chile y de la

Argentina); *esquinazo* 'serenata'; *estacazo* (< estaca) 'censura, observación acre'; *gambetazo* (< gambeta < gamba) vulg. 'paso, salto'; *guaracazo* (< *guaraca* 'honda'); 'golpe que se da con la guaraca'; *guascazo* 'golpe o azote que se da con la guasca'; *guatazo* 'costalazo'; fig. 'fracaso, desengaño'; *lambetazo* vulg. 'lengüetada'; *pencazo* 'golpe que se da con la penca'; fig. fam. 'trago de licor'; *peñascazo* 'pedrada'; *picanazo* 'golpe dado con la picana'; *planazo* 'cintarazo'; *puertazo*; *quiñazo* 'golpe que se da con la púa del trompo'; *silletazo* 'golpe que se da con una silla'; *surazo* 'soplo recio del viento sur'; *telefonazo* 'telefonema'; *trancozo* 'golpe que se da con la tranca'; *varillazo* 'golpe dado con una varilla'; etc.

Varias de estas formas ocurren también en otros países de habla hispana.

Otras formaciones en *-azo*: *champañazo* 'fiesta en que se bebe champaña' (MED.); *pailonazo* fig. 'batatazo'.

Doc. lit.: | se, si el pailonazo falla" ("Últimas Noticias", 1963).

"Tiempo queda para desquitar-

4. Los sufijos *-ada*, *-azo*, *-ón* en la representación del carácter interior de una acción contundente.

En varios casos en que ocurren dos o tres formas hay clara preferencia por una en el uso, sin que se observe en el fondo una diferencia semántica frente a las otras: *guantada-guantón-guantazo*: se prefiere *guantada* (vulg. *guantá*); *manotada-manotón-manotazo*: se prefiere *manotada*; *campanada-campanazo*: se prefiere *campanazo*; *trompada-trompón*; se prefiere *trompón*.

Doc. lit.:
"te cayó una *guantá* en el ojo" (U. O., p. 19).

Superlativos

§ 99. SUPERLATIVOS EN *-ísimo*

Son frecuentes solamente en el habla culta; la lengua popular los emplea muy poco. Las formas que tienen un diptongo en el primitivo lo conservan en los derivados, tanto en la lengua culta-literaria y familiar, como en la popular. Así se dice comúnmente: *buenísimo*; *fuertísimo*; *gruesísimo*; *nuevísimo*; *recientísimo*; *tiernísimo*; *viejísimo*.

También se registra *luenguísimo*.

En el nivel popular se recurre, en general, a los prefijos *re-*, *recontra-* y *requete-*: *remalo*; *requeuntecontra**malo*; *requetemalo*; etc., o al sufijo *-azo*, muy frecuente en los medios rural y vulgar: *buenísimo* (culto) - *rebueno* - *buenazo*; *lindísimo* (culto) - *relinda* - *relindaza*; *lejísimos* - *lejazo*; etc. (V. A. RABANALES, *Recursos*, BFUCH, x, p. 248); *despacio* - *redespacio*; *buey* - *rebuey* - *rebueyazo*.

Respecto de *chiquituro* 'muy chico', véase supra 'Diminutivos'.

Doc. lit.:

"los hoteles píen recontra caro"
(*Chilenadas*, p. 42).

"... que es más requete voltiao-
ra que el garrotazo..." (A. HER-

NÁNDEZ, *Cardo negro*, p. 6).

"me voy no más, aunque le repe-
se al que le requete pese..."
(*Chilenadas*, p. 11).

La *ponderación inversa*, o sea la exaltación de cualidades mediante términos peyorativos, es la que se observa también en otras partes: pronunció un discurso *brutal*; tuvimos un éxito *bárbaro*; gana una *salvajada* de dinero; estuvo *bestial*; ¡*manso* cototo! (*manso* = *inmenso*). La ironía combina una acción violenta con una calificación de algo suave.

§ 100. NOMBRES COMPUESTOS

En el habla chilena se registran nombres compuestos de diferente orden:

1. *sustantivo + sustantivo*:

botamanga (= *bocamanga*); *buscarril* (< *omnibus* + *carril*); *cachafaz* 'hombre pícaro y sin vergüenza'; *chinchemolle* 'tabolango' (Ac); *guatapique* (< *guata* + quech. *piqui* 'nigua') 'especie de triquitraqui'; etc.

2. *adjetivo + sustantivo y sustantivo + adjetivo*:

cariblanco, *ca* (< *cara* + *blanco*) 'd. d. la caballería o res vacuna que tiene la frente blanca'; 'persona de sangre española, contrapuesta a la indígena' (MED); *carilampiño*, *ña* 'barbilampiño'; *carilargo*, *ga* 'apenado, avergonzado, amostazado'; *patichueco*, *ca* (< *pata* + *chue-*

co) adj. fam. y vulg.; *sietecolores* 'pajarillo que habita en las orillas de las lagunas'; *sietecueros* 'tumor que se forma en el talón del pie, especialmente a los que andan descalzos'. U. t. en otros países de Hispanoamérica.

§. verbo + sustantivo:

aplanacalles 'azotacalles'; fam. fig. 'persona que anda continuamente callejeando' (MED.); *botaguas* 'moldura en la base de los postigos' (MED.); *buscapleitos* 'picapleitos', es americanismo; *cierrapuertas* 'acción y efecto de cerrar las puertas de calle ante el peligro próximo de una revuelta u otro accidente parecido' (des. hoy); *cargaburros* 'juego de naipes' (A. RABANALES, *Introd.*, § 120); *cortapapeles* 'plegadera'; *clubrecorcho* (v. A. RABANALES, *Introd.*, § 120); *chupamedias* 'adulador' (¿argentinitismo?), leng. estudiantil; *lavaplatos*; *lustrabotas*; *matapenquero* (¿mataperros?) (v. A. RABANALES, *Introd.*, § 120); (Norte); *matapiojos* 'caballito del diablo'; 'libélula'; *matasapo* 'juego de muchachos parecido al de la apatusca'; *matasuelo* 'costalada'; *picaflor* 'colibrí'; fig. 'd. d. que varía con frecuencia de aficiones, especialmente de las amorosas'; es general en Chile; *portavianda*, es general; *pelapecho* 'brujo' (Chiloé); *rompenueces* 'cascanueces', es americanismo; *raspacacho* 'raspa'; *recogemigas* 'instrumento para recoger las migas' (ROMÁN) (des.); *rajachucha* 'estuprador' (vulgarísimo insulto); *tapabarro* 'guardabarro', es general en Chile; *tapaguata*; *tapapies* 'hule que lleva el cochero sobre las piernas para defenderse del lodo o del polvo'; *tapapatio* 'paramento de tablas a la altura de un hombre en galerías y balcones, para que no se vea lo que pasa en el patio'; *tapapecho*; *tomacorriente* m.

Respecto de *fotocopia* y *radiopatrulla*, etc., v. supra 'Pseudoprelijos'. Luego: *comequecha*; *guardaviñas* 'hombre que se emplea en guardar una viña'; *rajadiablos*, etc.

§ 101. NOMBRES VOCATIVOS DE TRATAMIENTO

Varían bastante las fórmulas de tratamiento de acuerdo con los niveles sociales. Sobre este tema, véase LUISA EGUILUZ, *BFUCH*, xiv (1962) pp. 169-233.

De hijos a padres:

Ocurren las siguientes formas: *padre* (respetuoso); *papá*; *papito*; *papí*; *apá*; *pa*; *papacito*; *papaíto*; *taita*; *tata*.

madre; mamá; mami; amá; ma; mamita; mamacita; mamaita.

En ambientes urbanos, los hijos adultos de familias cultas de la clase media emplean, para tratar a sus padres: *papá y mamá* (en ausencia: *mi padre; mi madre*).

Los niños pequeños se dirigen cariñosamente a ellos con las formas: *mami (mamita); papi (papito)*. Esto es común, sobre todo en la capital; en gran parte también en provincia. Son de uso muy limitado, en cambio, por ejemplo, en Chiloé, pero, en general, han penetrado en todas las clases sociales.

Entre gente humilde, especialmente campesina, se usa: *paire; taita; tata* (raras veces); *taitita; maire; mairecita; madre; mamá*.

En ambiente popular la gente adulta: *paire* o *tata* o *taita; papá-mamá*; en la clase baja: *apá-amá*.

El vocativo *tata* se usa como tratamiento cariñoso preferentemente en clases humildes y por niños de corta edad. (Para más detalles, v. ROMÁN, s. v. *tata, taita*; LENZ, *Dicc.* s. v. *taita*; ib., *BDH*, VI, pp. 32, 37; *BDH*, II, p. 127).

En la mayoría de los casos el tratamiento de hijos a padres es el siguiente:

clase alta: *papi; mami* (niños hasta 15 años), más que *papá y mamá; padre; madre* (adultos);

clase media y semiculta: *papá; mamá; tata; mama; viejo; vieja* (cariñosamente);

clase baja: *apá; amá; paire; maire; mama; papá*; gente adulta del pueblo: *paire* o *tata* o *taita*;

en el medio campesino (niños): *papá; tata; taita; taitita; mamá; mama; amá*;

en el medio urbano (adultos): *taita; mamá; mama*; (niños y adultos): *papá; papi; tati; viejo; mami; viejita*.

En algunas partes, la gente de campo (Ovalle, por ejemplo) se dirige a sus padres con el tratamiento de *jefe-jefa* o *patrón-patrona*, o se les llama *viejo-vieja*.

Los estudiantes usan mucho *papi-mami*. Entre la gente campesina se usa *padre y madre* en circunstancias de mucha solemnidad.

En el Norte de Chile, el uso de los tratamientos es igual que en el resto del país. En la clase alta, de hijos a padres preferentemente *papi-mami*. Los niños de corta edad: *apito-amita*; en las clases populares: *taita-mamá*.

Los niños de 10 y más años usan, en el grupo culto y popular: *papá-mamá*; los proletarios sin educación: *apá-amá*.

De nietos a abuelos:

En la clase alta y media culta: *abuelito; abuelita; abueli; memé* (dicen los niños); *(mi) abuelo* (los adultos); *tata; tatita; nona; nana; abuelo; abuela; mama; mamita;*

en la clase popular (rural): *agüelito; güelito; agüelita; güelita; tata; tatita; taita; taitita.*

En los grupos populares se observan casos (por ejemplo, en el Sur, Talcahuano) en que se emplea *papáviejo; mamávieja*; también: *papávejo y mamáveja*. En los adultos predominan *abuelo* y *abuela*, entre los hombres; y *abuelito* y *abuelita*, entre las mujeres.

Tata es empleado sobre todo por los niños pequeños.

Doc. lit.:

“—¿Cómo les va? — a loh abuelito, papaíto” (PINO, I, p. 132).

De yerno a suegra:

Se usa, en general, *señora*, acompañado por el nombre de pila: *señora Anita*; en ambiente popular: *ña* y *misiá Anita*. Pero también, se le llama *suegra* o *mamita*.

NOTA. Al referirse a la suegra, no al dirigirse a ella, despectivamente, el pueblo dice a veces: la

vieja de mi suegra; la *sargento mayor*.

De sobrinos a tíos:

En general *tío-tía*, acompañado por el nombre o por el hipocorístico: *tío Carlos*.

Entre amigos:

Se dan muy variados tratamientos: *compadre; cumpa; compañero; compañá; socio; jefe; colega* y, en particular, *viejo*; también se escucha: *hombre; chiquillo; cabro; cuña; m'ijo; gallo; ñato; guatón; huevón; guachita; chinita*.

Con cierta frecuencia se oye *hermano* por *amigo*. Ahora se usa también *camarada*. En algunas partes, entre gente del pueblo: *gancho*.

El vocativo *amigo* (*amistad*) se usa, en general, cuando hay poca confianza; en cambio, *compadre* y *viejo*, en caso de mucha familiaridad.

Doc. lit.:

"Faltan como dos deos pa las doce, mi amistaíta" (*Chilenadas*, p. 50; A. HERNÁNDEZ, *Arbol Viejo*, p. 10).

"¿Cómo está, comadrita?" (PRINO, II, p. 163).

"¡Nosotros no nos equivocamos nunca, gancho!" (MÉNDEZ, *Chicago*, p. 185; v. tb. *Chilenadas*, p. 28).

"Oiga compañía, le ije a un amigo" (*Chilenadas*, p. 64).

Como fórmulas de respeto suelen emplearse entre amigos: *señor; señora; don; caballero; señorita*. En la clase popular: *don*.

Entre desconocidos:

Suele emplearse: *señor, señora; don; caballero; señorita; joven; amigo*. Se usa más *señor* que *caballero*. En la clase popular: *iñor; iñora; don*.

En algunas regiones, en particular en Antofagasta, se interpela a los desconocidos, sean o no mayores de edad, con el vocativo *joven*: *joiga, joven!; ¡a Ud., joven!; ¡disculpe, joven!*

De mayores a niños:

niño; chico; cabro; cabrito; chiquillo; chiquilla; cabrita. No se emplea ni *nene* ni *pibe*.

De sirvientes a señores:

Se usan las fórmulas de respeto: *señor; patrón; etc.*

A personas tituladas:

Se les trata con el título correspondiente; sin embargo, sólo en el caso de los médicos se emplea en forma general en todas las clases sociales el título de *doctor* (con sus variantes vulgares: *dotor; deutor*) (centro meridional); *dostor* (norte, Antofagasta). En la clase media se les está dando este mismo tratamiento a los *dentistas*. Para dirigirse a otros titulados se usa, en general, *señor: señor abogado, señor juez; etc.*

En la capital, en particular, en círculos universitarios, se ha introducido la costumbre de emplear: *profesor*, para dirigirse a un catedrático: *¿Cómo está, profesor?*

El vocativo más común para tratar a un cura es *padre o padrecito*, sea cual fuere la clase social a que pertenece el hablante. Pero también es frecuente *señor cura*. En ambiente rural: *pairecito (pagrecito)*.

A Dios se da en el lenguaje rústico el vocativo *taita*.

De los títulos de respeto:

Se usan: *don*; *doña*; *señor*; *señora*; *señorita*; en los grupos populares: *ñor*; *ñora*; *ño*; *ña*; *patrón*; *patrona*; *patroncita*. *Misiá* se emplea muy poco hoy día; en algunas regiones ha caído totalmente en desuso.

Su merced (*su mercé*) es frecuentísimo en el campo. La clase baja urbana emplea también *don* con el apellido: *Don Menares*.

De las abreviaciones:

Ocurren en las clases populares: *ño*; *ñor*; *iñor*; *iñó*; *eñor*; *eñó*; *ñora*; *eñora*; *iñora*; *eñorita*; *iñorita*; *sita*; *sor*; *seor* (señor); *seorita* (señorita), con las variantes *ñol*, etc. V. supra 'Fonética'.

De los tratamientos despectivos:

Es muy frecuente en el lenguaje familiar y sobre todo vulgar: *so* (*señor* > *seor* > *seó* > *so*); *so desgraciado*; *so borrico*; *so insolente*; *so puerco*; *so tonto*; *so lesa*; *so guanaco*; etc. Cp. RODRÍGUEZ, pp. 438-439 y EGUILUZ, *BFUCH*, XIV, p. 220; CUERVO, *O. inéd.*, p. 112.

Doc. lit.:

"Usted se calla, so infeliz. . ." (A. HERNÁNDEZ, *Cardo negro*, p. 22).

"Se enojó bien Taita Dios —exclamó Utrera" (DURAND, *Campe- sinos*, p. 64).

Algunos usos regionales.

CHILOÉ:

De nietos a abuelos (habla corriente y vulgar): *abuelito*; *abuelita*; *tata*; *chacha*.

De yerno a suegra: *señora*; *doña* (habla culta y vulgar).

De nuera a suegra: *suegra*; *doña* (habla culta y vulgar).

De sobrinos a tíos: *tío*; *tía* (habla culta y vulgar).

Entre amigos: *viejo*; *compadre*; *hombre*; *Don F.*; *doña*.

Entre desconocidos: *amigo*; *señor*; *caballero*; *compañero*; *señorita*; *joven* (leng. corriente); *hombre*; *oiga*; *doña* (leng. vulg.).

De sirviente a patrón: *patrón*; *caballero*; *don*; *señora*; *misiá*.

Títulos de respeto: *señor juez*; los campesinos dicen *señor juzgao*; *señor cura*; *padrecito*; *señor intendente*.

PRONOMBRE

§ 102. CUADRO ESQUEMÁTICO

El pronombre personal del lenguaje vulgar tiene a través de todo el país las siguientes formas:

Singular

Plural

1	yo	[yo] ~ [ýo] , (yos)	1	nosotros	[no ^h ot.ɪo] [lo ^h ót.ɪo ^h]
2	vos	[bɔ ^h] , [βɔ ^h] , (tus)			[loót.ɪo ^h] [losót.ɪos] (semicultos)
3	él	[el] ~ [er]	2	ustedes	[u ^h tée ^h] [ustés]
	ella	[éya]	3	ellos	[éyo ^h]
	usted	[u ^h té]		ellas	[éya ^h]

Cp. VICUÑA: "Ustés, en la conversación, es más común que *ustedes*" (*Romances*, p. 331, n. 2). También suele ocurrir la forma *uste(d)en*.

Doc. lit.:

"Naide puede cuidar mejor estas niñas que nohotro". (PINO, I, p. 35).

"¿Qué ti abih figurao tus?" — Contestación: "El tus si abía per-

dío i en tu ocico a apareció" ...

NOTA. La *s* de *tus* y *yos* aparece evidentemente por analogía de *vos* (cp. KANY, *ASSynt.*, p. 71).

El femenino *nosotras* es de escaso uso; lo usan las mujeres para recalcar cosas distintivas de su sexo frente al masculino.

Acerca de los pronombres personales del castellano americano en general, y del uso chileno en particular, trató R. LENZ en su artículo "Sobre la morfología del español de América" (v. *BDH*, VI, pp. 261-268) y en *La oración y sus partes* (§ 156), insistiendo, en especial, en el problema del *voseo*. Véase ahora también EGUILUZ, *BFUCH*, XIV, pp. 170-184.

Con respecto al *voseo* de América, véase HENRÍQUEZ UREÑA, *Obs. sobre el español en América*, en *RFE*, 1921; id. en *BDH*, IV, pp. XX-XXII; TISCORNIA, *BDH*, III, § 97; LAPESA, *HLE*, pp. 356-358; y sobre todo E.

KANY, *ASSynt*, pp. 55-91 (en cuanto a Chile en particular, pp. 67-72). Para el uso chileno, consúltese tb. PALACIOS, *Raza Chilena*, pp. 159-160 y A. ZAMORA, *Dialect.*, pp. 321-328; también A. CASTRO, *Pecul. ling. riopl.*, pp. 74 y ss. y A. ROSENBLAT, *Lengua y cultura de Hispanoamérica*, Caracas, 1962, pp. 14-19.

El español de Chile conserva, igual que en otros países hispano-americanos, todos los pronombres personales del siglo XVI, salvo *vosotros*, *os* y el posesivo *vuestro* (cp. LENZ, *Oración*, § 156): "... en Chile, hasta hoy, no se oye nunca *vosotros*, *os* y *vuestro*".

La pérdida de estas últimas formas se comprueba tanto en la lengua culta como en la popular; suelen emplearse sólo en el estilo ceremonioso de los discursos académicos u oficiales. Como plural de *tú*, *vos* y *usted* se usa *ustedes*.

En general; las formas del pronombre personal usadas en Chile coinciden con el cuadro que ofrece A. ESPINOSA para el nuevomejicano (v. *BDH*, II, §§ 41-48).

1. Respecto del pronombre *yo* y sus variantes, véase supra.
2. Las formas *me*, *te*, *le*, *se*, *usté(d)* pierden en la conversación corriente la *-e* ante *e-*, *i-* iniciales de palabra: *¿m'entiendes?*; *¿ust' irá mañana?*; mas, ante *a-*, *o-*, *u-*, la *-e* se convierte en [j]: [ljasén] (le hacen); etc. (v. supra).
3. El pronombre *lo* pierde su *-o* ante *o-*, *u-* y la convierte en [w] ante *a-*, *e-*, *i-*: *l'odio*; *lo hizo* [lwiso]; v. supra.

En el lenguaje de los campesinos, la forma *usted* es reemplazada por el arcaico *su merced* como tratamiento de respeto, al dirigirse al patrón (v. supra, 'Fórmulas de tratamiento'). A los jueces se les trata de *usia*: su señoría.

Los trabajadores de la ciudad se tratan de *usted*, pero en el ambiente de confianza prevalece el *voseo* (v. supra).

Contrario a la creencia común, el *voseo* está todavía vigente y casi general en las clases populares de nuestro país, pues tanto la gente iletrada de las ciudades y suburbios como los campesinos y medios bajos rurales lo practican corrientemente, incluso los alumnos de los liceos y estudiantes universitarios suelen tratarse de *vos* en su conversación familiar. En la isla de Chiloé, sin embargo, predomina hoy el *tuteo* sobre el *voseo* en la lengua popular. Este último es más bien propio del vulgo, como en el resto del país. Pero se emplea sólo entre familiares y amigos.

En los grupos cultos, el *voseo* se emplea a veces con fines festivos. La clase media y alta usa, por lo demás, el *tú*.

En general, el *vos* se combina con la 2ª pers. pl.: *vos soh* (*sos, soi*).

VER MAPA E.

Hay, en Chile, dos usos paralelos, el *voseo* y el *tuteo*; el primero es el predominante en las clases populares urbanas y entre los campesinos y mineros: *vos tenis; vos querís; etc.*; el segundo, es el corriente en la clase media y alta: *tú tienes; etc.* Pero, en algunas partes (como por ej. Rengo y San Felipe), el *vos* se emplea no sólo en los grupos populares, sino incluso en la clase media.

El vulgo recurre casi siempre al *vos*, en los estados de enojo o de amenaza.

No obstante, se observa una acentuada preferencia por el *tuteo*, en general, en todos los niveles sociales, en la isla de Chiloé y en el norte del país, en particular desde Antofagasta a Iquique. En Copiapó se usa indistintamente el *vos* y el *tú* en los medios populares y cultos; en Antofagasta alternan también los dos usos en las esferas vulgares, con predominio del *vos*; mientras que el *tú* es el tratamiento preferido por la gente más culta (se registran hasta casos como el siguiente: *tú eres* el culpable y *tú tenis* la culpa). Este último ejemplo, como en Colombia (Antioquía) y Venezuela; v. TISCORNIA, *BDH*, III, p. 289.

Iquique, a su vez, es zona en que prevalece el *tuteo*, quedando el *vos* relegado a las capas sociales más bajas. En Ovalle suele oírse la forma *tus* por *tú*, y, en el centro, a veces, *yos* (cp. KANY, *ASSynt.*, p. 71) (*Don Z. E.*, p. 108).

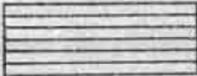
ROMÁN, I, p. 380, dice: "Hay, además, un *tú* muy original, que usan las personas del pueblo que pretenden imitar a la gente educada y que en sus labios suena y se declina así: *tuz, á tuz, de tuz, con tuz, etc.*".

Doc. lit.:
"N'os toy vos, paire, pa sopoltal
n'iun contratiempo..." (*Don*

Z. E., p. 161) (cp. KANY, *ASSynt.*,
p. 71, n.).

En el mapa relativo a la geografía del *voseo* en América, que ofrecen E. F. TISCORNIA y P. HENRÍQUEZ UREÑA en *BDH*, III (1930), figura la totalidad de nuestro territorio como área en que el *voseo* se halla en lucha con el *tuteo*. La Sra. BATTINI, al reproducir dicho mapa en su estudio *El español de la Argentina* (B. Aires, 1954), alteró la explicación de los gráficos, designando el territorio de Chile como zona en la que se usa el *vos* y el *tú*, con preponderancia del *tú*, lo que se acerca más a la realidad.


 Uso más acentuado del tú que en el resto del país


 Uso del vos y del tú con predominio del tú



Si en nuestras provincias nortinas y sobre todo en las zonas fronterizas se comprueba el predominio del *tuteo* o mayor tendencia a él que en las regiones centrales y sureñas, se podrá ver tal vez cierta influencia del Perú y de Bolivia, siendo ambos países decididas áreas del *tuteo*.

Vos es solamente forma tónica en función de sujeto o de complemento de preposición; el pronombre complementario átono correspondiente es *te*: “¿aonde vais *voh*? ¿Te acompaño?”; el posesivo, *tu*, *tuyo*. De ahí: *sentád + te, vos > sentáte*.

En el voseo, el pronombre reflejo singular es siempre *te*: ¿en qué *te pasáis*?; ¿en qué *te lleváis*?; *vos te ponís*; cp. “Vos te vah a quedar aquí”, PINO, I, p. 45.

Como primera persona de plural, se usa casi exclusivamente *nosotros* para ambos sexos; es raro oír *nosotras* (cp. LENZ, *Oración*, § 156). Sin embargo, es frecuente su empleo en el habla vulgar de la Isla de Chiloé (A. M. GALLARDO). En la lengua popular y vulgar, la forma *los* por *nos* (*lo juimo*); *lo^hotro^h* por *nosotros* es común y corriente en todas las regiones del país, con excepción de Chiloé, donde en general no se usa (por ej. Chonchi, Achao, Queilén, Quellón, Chacao, Castro). En Ancud, la sustitución de *nos* por *los*, *nosotros* por *losotros*, entre el vulgo, será importación continental: *mañana losotros los vamos*. (Cp. *Don Z. E.*, p. 96).

La sustitución de *nos* por *los* es una de las costumbres más arraigadas, no sólo en el medio popular, sino también en cierto grupo del ambiente culto: *lo^hβámo* (= *nos vamos*). Cp. PINO, *Crónica*, § 40; MANGELS, § 7.

Como formas complementarias inacentuadas se emplean casi exclusivamente en la lengua corriente *lo*, *la*, *los*, *las* para el complemento directo (v. KANY, *ASSynt.*, 110).

En Chile, es de uso general en todos los niveles sociales, el empleo del pronombre dativo de tercera persona, en singular, cuando precede al complemento: ‘Juan *le* entregó los libros a los alumnos’. Parece que la tendencia de convertir *le* en forma invariable del dativo, fuera general en América (cp. H. UREÑA, *BDH*, v, p. 173).

Las formas *ti* y *si* son prácticamente de ningún uso en la lengua vulgar; se las reemplaza, en general, por *vos* (*a vos*; *para vos*; etc.) y *de él*; *para él*; etc.

El pronombre posesivo *vuestro*, *vuestra* —desaparecido— se sustituye por *de ustedes*; y *nuestro*, *nuestra*, muchas veces, por *de nosotros*; y *suyo* por *de él*; etc. (cp. ROMÁN, I, p. 380).

Doc. lit.:
“... Vida mida,
que los hemos de casar
aunque los cueste la vida” (VICUÑA, *Romances*, p. 169).

“—Y pa qué los vamos a apurar-
los...” (*Tr. Ma.*, II, p. 52).
“... A vos y a tu quiltro los voy
a atravesar de un balazo” (LATORRE, *Hombres y zorros*, p. 203).

§ 103. PRONOMBRE INTERROGATIVO

Sólo merece mención el uso de *quién* (variante: *quén*) como plural al lado de *quiénes*, en la lengua vulgar: *¡Quen le creyera!* (*U. O.*, p. 58).

La forma *cuyo* es hoy exclusivamente del lenguaje literario; la lengua común la reemplaza por *de quién*: *¿de quién es este libro?*

En lugar de *cuánto* se emplea con frecuencia también en la lengua general el arcaico *qué tanto*, pero casi siempre en el giro *¿qué tanto será?*

No se emplea *cuán* sino en la lengua literaria.

Doc. lit.:
“¿Qué tanto será, ije?” (LATORRE, *Hombres y zorros*, p. 117).
“¿A quién mandara a buscar?”

(BRUNET, *M. Rosa*, p. 37).

“... a ver con quién se van a ir” (PINO, I, p. 25).

§ 104. PRONOMBRE RELATIVO

Los relativos *quien*, *cual* y *cuyo* quedan relegados al estilo literario; se reemplazan por *que* o *el que*.

§ 105. PRONOMBRES Y ADJETIVOS INDEFINIDOS

1. Es corriente en la lengua común el uso del indefinido *harto*, desaparecido hoy en parte de América: *harto come*; etc.

2. El uso de *alguien* no se halla en la lengua popular; se le reemplaza por *alguno*.

La lengua popular usa frecuentemente *denguno* por ‘ninguno’, forma que muestra disimilación (v. MANGELS, § 7,3).

Doc. lit.:
“Denguno me dijo adiós” (VICUÑA, *Romances*, p. 549).

3. Se emplea corrientemente, no sólo en el habla popular, sino también a menudo en medios cultos, la forma *cualesquiera* como singular y *quienquiera* como plural (KANY, *ASSynt.*, 146).

En Chiloé se dice indiferentemente *cualquier día*; *cualquiera queja* y *cualesquier queja*.

V. infra, Sintaxis 'Pronombre'.

4. La contracción vulgar y arcaica *algotro* subsiste en el lenguaje rústico.

Doc. lit.: | zado algotro rastro" (LATORRE, "Pa mí que los perros han cru- | *Oh Panta*, p. 53).

5. De las variantes de *nadie* ocurren en la lengua popular y vulgar las siguientes: *naide*; *naiden*; *nadien*; *naire*. En Chiloé también *nai-des*. (Sobre todo, refiriéndose a personas blancas, se usa el plural. Ver AZÓCAR, *Gente*). La forma rústica más frecuente es *naide* que también es arcaica.

Doc. lit.:

"... sin que las viera naide" (PINO, I, p. 35) (Valdivia).

6. La forma *ambos* ha desaparecido prácticamente de la lengua hablada, cediendo su lugar a *los dos* (ACEVEDO HERNÁNDEZ, *Por el atajo*, p. 36).

7. Como en otras partes, *demás* se emplea también como adjetivo: *los demás candidatos*; *la demás gente*; etc.

8. *Ninguno* se sustituye, en la lengua popular y vulgar, por *ni uno*.

Doc. lit.:

"... no quiero que me besuquee niún hombre..." (F. C., p. 11).

9. Es raro y rústico el femenino de *poco* en expresiones como: *una poca de agua*.

Doc. lit.:

"Dame una poquita di'agua" (BRUNET, *Ant. Cuento hispan.*, p. 255).

10. Es general en todo el país la sustitución de *una* por *uno*, sobre todo en la lengua popular. Así la mujer del pueblo, pero muchas

veces también la de la clase ilustrada, dice: *la miran a uno; la saludan a uno; etc.*

11. En la lengua corriente suelen contraerse las formas de *todo* > *too*; *nada* > *naa* > *na*; *cada* > *caa* > *ca*. Esto ocurre con mayor constancia en el habla popular.

12. Los pronombres *aquel, aquella* son de escaso uso entre el vulgo; son reemplazados, en general, por *ese (esa) de allá*.

ARTICULOS Y NUMERALES

§ 106. EL ARTÍCULO DEFINIDO

Las formas contractas que son la norma en el habla popular se dan a menudo también en la conversación rápida de los grupos cultos. Así: *el* da *l'* o *'l* en contacto con una vocal: *l'otro; cuando le plante'l grito; la* da *l'* ante vocal: *l'Alameda; l'hora; lo* da *l'* ante vocal: *l'único*.

Muy frecuentes son las contracciones de una preposición seguida del artículo: *para el* > *pa + el* > *pal*; *pero*: *por la* > *pol la* > *pola*.

No se observan formas como *conl, enl, puel*, que se dan en otros países.

Doc. lit.:

"Llegó l'hora e la jura" (F. C., p. 22).

"... l'otro está primero" (F. C., p. 17).

"¿Va pal norte, señor?" (F. C., p. 74).

"pol la pura alverja" (U. O., p. 23).

§ 107. EL ARTÍCULO INDEFINIDO

Salvo algunas elisiones comunes a las hablas populares en América en general, como la de la *-a* de *una* ante las vocales iniciales: *un imagen; etc.*, no hay ningún fenómeno que merezca especial mención.

§ 108. LOS NUMERALES CARDINALES

1. En los compuestos de *diez*, tanto la lengua culta como la popular, ofrece la reducción de *dieci-* a *dici-*: *diciséis; etc.*

2. Es general también el uso de *cien* en lugar de *ciento*; por ejemplo: *página cien*. Pero se dice siempre el *ciento por ciento* (100%).

3. En el habla rural de Chiloé es frecuente oír *cinco cientos* por *quinientos*.

§ 109. LOS ORDINALES

Sólo entre la gente culta suelen emplearse correctamente los numerales ordinales más altos, quiere decir, superiores a *décimo*. La clase baja maneja corrientemente las formas *décimo* y *vigésimo* por su frecuente uso con relación a los boletos de lotería.

A partir de 20º, aun las personas ilustradas tienen a menudo dificultad para formar los ordinales y recurren, en general, a los cardinales; así se oye decir con frecuencia "*se celebra el treint(a)icinco aniversario*" o "*el treinticincoavo aniversario*", etc.

Al subir en un ascensor, se le indica al ascensorista comúnmente "(voy) (al) piso doce", mas no "piso duodécimo".

Es posible que de ahora en adelante se popularicen también los términos *centésimo* y *milésimo*, debido al nuevo signo monetario del Escudo, equivalente a mil pesos.

El numeral *primero*, *ra*, suele apocoparse ante un sustantivo; "su primer visita"; etc.

En los numerales fraccionarios se usan únicamente las formas en *-avo*: 3/35: *tres treinticincoavos*.

Doc. lit.:

"No creerse de la primer nueva" (PINO, II, p. 266).

VERBO

§ 110. VERBOS REGULARES

En la lengua culta chilena, la conjugación de los verbos regulares ofrece muy pocos fenómenos que merecen particular mención.

Un caso muy frecuente, que abarca casi todos los sectores sociales, es el de emplear, en las formas de tuteo del pretérito, la desinencia *-es*: *tú cantastes; comistes*; etc.

§ 111. PARADIGMA DE LOS VERBOS REGULARES

Las diferencias más notables las presenta el habla popular y vulgar.

ADVERTENCIA. Reproducimos las formas con la grafía corriente; para su pronunciación, v. supra

'Fonética' y 'Morfología' (El pronombre).

El paradigma de los verbos regulares (*cantar, comer, vivir*), es el siguiente:

Ind. Pres.

- I. yo canto; vos (o tú) cantái, vos cantás, tú cantas; él canta; nosotros cantamos; ustedes cantan; ellos cantan.
- II. yo como; vos (o tú) comís; tú comes; él come; nosotros comimos; ellos comen.
- III. yo vivo; vos (o tú) vivís; tú vives; él vive; nosotros vivimos; ustedes viven; ellos viven.

Imperf.

- I. yo cantaba; vos (o tú) cantabáis; él cantaba; nosotros cantábamos; ustedes cantaban; ellos cantaban.
- II. yo comía; vos (o tú) comíais; él comía; nosotros comíamos; ustedes comían; ellos comían.
- III. yo vivía; vos (o tú) vivíais; él vivía; nosotros vivíamos; ustedes vivían; ellos vivían.

Perfecto

- I. yo heí (hai) cantado; vos (o tú) habís cantado; él ha cantado; nosotros habimos (hemos) cantado; ustedes han cantado; ellos han cantado.
- II. yo heí (hai) comido; vos (o tú) habís comido; él ha comido; nosotros habimos (hemos) comido; ustedes han comido; ellos han comido.
- III. yo heí (hai) vivido; vos (o tú) habís vivido; él ha vivido; nosotros habimos (hemos) vivido; ustedes han vivido; ellos han vivido.

Pluscuamperf.

- I. yo había (habeida) cantado; vos (o tú) habíais cantado; él había (habeida) cantado; nosotros habíamos cantado; ustedes habían (habeidan) cantado; ellos habían (habeidan) cantado.
- II. yo había (habeida) comido; vos (o tú) habíais comido; él había (habeida) comido; nosotros habíamos comido; ustedes habían

(habeidan) comido; ellos habían (habeidan) comido.

- III. yo había (habeida) vivido; vos (o tú) habíais vivido; él había (habeida) vivido; nosotros habíamos vivido; ustedes habían (habeidan) vivido; ellos habían (habeidan) vivido.

Pretérito

- I. yo canté; vos (o tú) cantastes; él cantó; nosotros cantamos; ustedes cantaron; ellos cantaron.
- II. yo comí; vos (o tú) comistes; comisteis; él comió; nosotros comimos; ustedes comieron; ellos comieron.
- III. yo viví; vos (o tú) vivistes; él vivió; nosotros vivimos; ustedes vivieron; ellos vivieron.

Pret. ant.

- I. yo hube cantado; vos (o tú) hubistes cantado; él hubo cantado; nosotros hubimos cantado; ellos hubieron cantado.
- II. yo hube comido; vos (o tú) hubistes comido; él hubo comido; nosotros hubimos comido; ustedes hubieron comido; ellos hubieron comido.
- III. yo hube vivido; vos (o tú) hubistes vivido; él hubo vivido; nosotros hubimos vivido; ustedes hubieron vivido; ellos hubieron vivido.

Futuro

- I. yo cantaré; vos (o tú) cantarís; él cantará; nosotros cantaremos; ustedes cantarán; ellos cantarán.
- II. yo comeré; vos (o tú) comerís; él comerá; nosotros comeremos; ustedes comerán; ellos comerán.
- III. yo viviré; vos (o tú) vivirís; él vivirá; nosotros viviremos; ustedes vivirán; ellos vivirán.

Futuro Ant.

- I. yo habré cantado; vos (o tú) habrís cantado; él habrá cantado; nosotros habremos cantado; ustedes habrán cantado; ellos habrán cantado.
- II. yo habré comido; vos (o tú) habrís comido; él habrá comido; nosotros habremos comido; ustedes habrán comido; ellos habrán comido.
- III. yo habré vivido; vos (o tú) habrís vivido; él

habrá vivido; nosotros habremos vivido; ustedes habrán vivido; ellos habrán vivido.

- Potencial imperf. I. yo cantarí­a; vos (o tú) cantarí­ais; él cantarí­a; nosotros cantarí­amos; ustedes cantarí­an; ellos cantarí­an.
- II. yo comerí­a; vos (o tú) comerí­ais; él comerí­a; nosotros comerí­amos; ustedes comerí­an; ellos comerí­an.
- III. yo vivirí­a; vos (o tú) vivirí­ais; él vivirí­a; nosotros vivirí­amos; ustedes vivirí­an; ellos vivirí­an.

- Potencial perf. I. yo habrí­a cantado; vos (o tú) habrí­ais cantado; él habrí­a cantado; nosotros habrí­amos cantado; ustedes habrí­an cantado; ellos habrí­an cantado.
- II. yo habrí­a comido; vos (o tú) habrí­ais comido; él habrí­a comido; nosotros habrí­amos comido; ustedes habrí­an comido; ellos habrí­an comido.
- III. yo habrí­a vivido; vos (o tú) habrí­ais vivido; él habrí­a vivido; nosotros habrí­amos vivido; ustedes habrí­an vivido; ellos habrí­an vivido.

- Subjuntivo presente I. yo cante; vos (o tú) cantí­s; él cante; nosotros cantemos; ustedes canten; ellos canten.
- II. yo coma; vos (o tú) comá­is; él coma; nosotros comamos; ustedes coman; ellos coman.
- III. yo viva; vos (o tú) vivá­is; él viva; nosotros vivamos; ustedes vivan; ellos vivan.

- Perfecto I. yo haiga cantado; vos (o tú) haigá­is cantado; él haiga cantado; nosotros haigamos cantado; ustedes haigan cantado; ellos haigan cantado.
- II. yo haiga comido; vos (o tú) haigá­is comido; él haiga comido; nosotros haigamos comido; ustedes haigan comido; ellos haigan comido.
- III. yo haiga vivido; vos (o tú) haigá­is vivido; él haiga vivido; nosotros haigamos vivido; ustedes haigan vivido; ellos haigan vivido.

Pretérito

I. yo cantara o cantase; vos (o tú) cantárais o cantases, cantáseis; él cantara o cantase; nosotros cantáramos o cantásemos; ustedes cantaran o cantasen; ellos cantara o cantasen.

II. yo comiera o comiese; vos (o tú) comiérais o comieses, comieseis; él comiera o comiese; nosotros comiéramos o comiésemos; ustedes comieran o comiesen; ellos comieran o comiesen.

III. yo viviera o viviese; vos (o tú) viviérais o vivieses, vivieseis; él viviera o viviese; nosotros viviéramos o viviésemos; ustedes vivieran o viviesen; ellos vivieran o viviesen.

Pluscuamperfecto

I. yo hubiera o hubiese cantado; vos (o tú) hubiérais o hubiéseis cantado; él hubiera o hubiese cantado; nosotros hubiéramos o hubiésemos cantado; ustedes hubieran o hubiesen cantado; ellos hubieran o hubiesen cantado.

II. yo hubiera o hubiese comido; vos (o tú) hubiérais o hubiéseis, hubieses comido; él hubiera o hubiese comido; nosotros hubiéramos o hubiésemos comido; ustedes hubieran o hubiesen comido; ellos hubieran o hubiesen comido.

III. yo hubiera o hubiese vivido; vos (o tú) hubiérais o hubiéseis, hubieses vivido; él hubiera o hubiese vivido; nosotros hubiéramos o hubiésemos vivido; ustedes hubieran o hubiesen vivido; ellos hubieran o hubiesen vivido.

Estas formas se diferencian muy poco de las que constituyen el paradigma de la conjugación popular de otras regiones hispanoamericanas; cp. al respecto el cuadro del habla rural de San Luis (BATTINI, *BDH*, VII, pp. 117-119).

El futuro subjuntivo (*yo cantare*, etc.), es totalmente desusado en el pueblo, así como en las clases cultas; empléase exclusivamente en documentos jurídicos, disposiciones legales, etc.

En el Pret. imp., ind., 2ª pers. pl., se comprueba dislocación del acento, en todas las esferas sociales en la isla de Chiloé: *saltabámos; comiámos; veniámos; comprabámos* (Castro, Chiloé).

De escaso uso son, además, el pretérito anterior (hube cantado) y el futuro (cantaré, habré cantado). Este último es sustituido en general por formas perifrásticas (voy a cantar, he de cantar, etc.)

El pretérito de Subjuntivo en *-se* es empleado, en parte, por la servidumbre que lo considera forma más elegante por ser de menos uso.

En Chiloé no se usan las formas en *-se* en ninguna de las tres conjugaciones.

Las formas de *vos* con la segunda persona del plural del verbo (*cantáis, sabís, comistes*, etc.) tienen valor de singular y han reemplazado las de *tú* con la segunda persona del singular. De este modo, tenemos como paradigma general para todo Chile, sin tomar en cuenta las variantes ocasionales, el siguiente cuadro:

Presente

Indicativo

vos cantái (s) [bøh kantái]h
vos comí (s)
vos viví (s)

Subjuntivo

vos cantí (s)
vos comái (s)
vos vivái (s)

Pret. imperf.

vos cantábai (s)
vos comíai (s)
vos vivíai (s)

vos cantárai (s)
vos comiérai (s)
vos viviérai (s)

Fut. ind.

vos cantarí (s)
vos comerí (s)
vos vivirí (s)

Imperativo

canta (cantá vos)
come (comé vos)
vive (viví vos)

Potencial

vos cantaríai (s)
vos comeríai (s)
vos viviríai (s)

Pero al coexistir el *voseo* y el *tuteo*, se emplea entre el vulgo, a veces, también el *tú* con el verbo en plural (*tú sabís*; etc.) o el *vos* con el singular (*vos estás*; etc., sobre todo en Chiloé).

Así alternan: *vos cantáis ~ vos cantás ~ vos cantas ~ tú cantas ~ vos tenís ~ tú tenís*.

No se usa el *tú* con las formas en *-áis* (de los verbos en *-ar*), sino en general, sólo con las en *-ís* (*¿sabís tú?*); pero cp. SIEVEKING, p. 41: *tú andabai*.

"El uso promiscuo del *tú* y el *vos* es común en Chile, aún entre personas educadas" (VICUÑA, *Romances*, p. 32, n. 1). En los cincuenta años que han transcurrido desde que J. Vicuña afirmara esto, no ha variado nada en este punto.

Doc. lit.:

"—Qué haces, madre mía?
¿Qué rezáis y (qué) veláis?" (VICUÑA, *Romances*, p. 206).

"Tú eres como el picaflores
Que picáis a las violetas;
A mí no me picarís,
por que la vida te cuesta" (E.

FIGUEROA, *Apuntes folklóricos de Malleco*, AUCH, año CVIII, N^o 79, p. 89).

"¿Vos soh, ailita, que me hablah?" (PINO, I, p. 43).

"vah a ir a vender voh el carbón..." (PINO, I, p. 90).

En vez de la forma en *-áis* de los verbos en *-ar* ocurre en varias regiones, con frecuencia en el habla rústica, la arcaica en *-ás*, característica de la Argentina. Así por ej. en Chiloé, Valdivia, Arauco, Cautín, Concepción, Parral, Linares, Valparaíso: *vos amás, cantás, agarrás, jugás, entregás*, etc. La terminación analógica *-ís* no es peculiar de Chile solamente, como creía ECHEVERRÍA REYES (p. 78), pues se da en numerosos países de Hispanoamérica (v. BATTINI, *BDH*, VII, p. 121). Sobre su origen, v. LENZ, *BDH*, VI, p. 265.

F. J. CAVADA (*Apuntes*, p. 48) niega para Chiloé el uso de las formas en *-áis* (*-ás*) e *-ís*.

La primera persona del plural del presente de indicativo de los verbos en *-er*, cambia en la lengua popular de todo el país, por influencia de los verbos en *-ir*, la terminación *-emos* en *-imos* (*comimos, podemos, sabemos, hacemos, habimos*, etc.).

Suele oírse a veces *posedimos* (= poseemos) (PINO, II, p. 70).

F. J. CAVADA sostiene que tales formas no tienen uso en Chiloé (*Apuntes*, p. 48).

Este hecho explica luego las confusiones que produce el vulgo, a veces, al emplear formas como *venemos, salemos*.

Se ha afirmado que la confusión de las formas verbales (1^a pers. pl.) de la 2^a y de la 3^a conjugación: *hacimos, queremos, habimos* al lado de *salemos, venemos*, que se dan en el Ecuador, Bolivia, Chile,

y en la provincia de Cuyo, se debe a causas fonológicas, ya que en estas regiones se hace sentir, según se cree, "el influjo de ciertas lenguas indígenas que no conocen la oposición *e / i*" (RONA, o. c., p. 27). Para explicar el fenómeno de los ejemplos arriba citados se aduce influencia quechua. Pero en el caso chileno la confusión de dichas formas se observa con más frecuencia en las zonas rurales sureñas a donde no alcanzó a llegar el influjo quechua.

Distinto es el caso de las provincias del extremo norte, donde se comprueba la alternancia ocasional de *e / i* (*qué* [ki] ~ [ké] etc.) v. supra 'Vocalismo'.

Doc. lit.:

"Tampoco sabimos na" (PINO, I, p. 93).

"Como habimos tantos" (ib., I, p. 92).

"Es que las viejas nos ponimos tontas..." (A. HERNÁNDEZ, *Cardo negro*, p. 32).

"Si habimos estao tomando ende la mañana" (F. C., p. 28).

A veces hay dislocación del acento: *háyamos*; *háigamos*; *téngamos*; *quéramos*; *véamos*. Esta última se registró en medios rurales de Linares (PINO), etc. También ocurre *vaigás* (=vayas, vayáis), por analogía de las formas de indicativo *cantás*, etc.

Doc. lit.:

"Ahora espero de usted que me dé una mercé para que nosotros téngamoh el culto libre pa andar pa

onde nosotros quéramo" (PINO, I, p. 161).

"No te vaigás olvidar..." (BRUNET, *M. Rosa*, p. 52).

Nuestro uso del voseo no confirma la suposición de que en aquellas zonas en las cuales se dice *que vos tengas*, *que vos hayas tenido*, estas formas del presente del subjuntivo (*tengas*, *hayas*) pudieran proceder de la 2ª pers. del plural desaparecido, con cambio acentual **téngais*, **háyais* por influencia analógica de la 1ª pers. *téngamos*, *háyamos*, y que luego, a causa de la reducción del diptongo descendente **téngais*, **háyais* hayan dado normalmente *tengas*, *hayas* (RONA, o. c., p. 23).

Aunque en nuestra lengua popular se dan las formas *téngamos* y *háyamos* (más frecuente es *haigamos* o *hayamos*) no se usa, sin embargo, *que vos tengas* sino *que vos tengáis*.

El cambio de la *-é* de la 1ª pers. del pret. ind. en *-i* (*cantí*) que señala BATTINI (BDH, VII, p. 122) para Chile, no nos consta.

La segunda persona del pretérito de indicativo es *-stes*, en los

verbos en *-ar* e *-ir*, y *-steis*, en los en *-er*: *agarrastes; cantastes; vivistes; comisteis*; pero: *tuvistes* (v. ECHEV., p. 79).

Doc. lit.:

Un anuncio del Teatro Plaza de Talagante dice: "El colosal suce-

so en technicolor y Cinemascope 'Nacistes en la Tierra de los Cíclopes'" (2-XII-1962).

Para la isla de Chiloé, F. J. Cavada, indica la terminación *-tes*: *amates; comites; subites* por: *amaste; comiste; subiste* (*Apuntes para un vocabulario*, etc., 1910, p. 51). Tales formas son también muy frecuentes en todo el sur y centro del país (cp. "Te equivocatch;...", PINO, II, p. 36); *fuites* (Osorno); *trajite* (PINO, I, p. 227); *encontrate* (ib.).

Ocurren, pues, como en otras partes de América, tres formas correspondientes a la persona *tú*, de diferente nivel social: *amaste* (culto); *amastes* (popular y frecuente en el lenguaje corriente); *amates* (rústico). Ver supra.

Doc. lit.:

"¿Por qué te reistes tú?" (PINO, II, p. 92).

Es evidente que la interpretación de las formas en *-stes* en el voseo está supeditada al estudio concienzudo y prolijo del comportamiento de la *-s* final. En el caso chileno, en el cual coexisten, en la lengua popular, el voseo y el tuteo, a ninguna conclusión clara puede llegarse, al confrontarse en el pretérito indefinido las terminaciones *-stes / -ste*, ya que la *-s* final en tales formas es generalmente muda y se confunden totalmente las desinencias del voseo con las del tuteo. La confusión, por otra parte, lleva a las personas semicultas y también a muchas de niveles más altos, a crear ultracorrecciones, añadiendo una *-s* a las formas del tuteo (*tú dijistes*; etc., de uso frecuentísimo); pues no creemos que éstas sean arcaísmos.

En la 3ª pers. pl., se pierde en el habla rústica la *-y-* intervocálica en *leeron* (cp. PINO, I, p. 92).

La lengua popular usa en el Gerundio frecuentemente formas sin la *-y-* intervocálica (*caendo; leyendo; roendo; sabendo*; cp. ECHEV. p. 85).

En el Pret. pluscuamperfecto, el habla inculta, sobre todo rural, suele emplear al lado de *había cantado*, etc., también *habeida cantado*, etc. (por influencia analógica de *queida, treida, veida*).

En el futuro, la lengua popular y vulgar emplea con el voseo en

todas las zonas del país las formas en *-is*. Cp. tb., en general, J. P. RONA, *El uso del futuro en el voseo americano*, en *Filología*, año VII (1961), pp. 121-144.

En la lengua popular es frecuente la omisión de *a* en el futuro perifrástico: *voy ir a perder* (*voy a ir...*; cp. PINO, I, p. 90).

Las formas del imperativo (*cantá(vos)* < *cantad(vos)*), se usan frecuentemente con pronombres enclíticos: *laváte*; *sentáte*; *acostáte* (Chiloé y Bio-Bío); *sosegáte*; *devolvéte*; *movéte*; *subíte*; *veníte* (cp. ECHEV., p. 80).

En Chiloé se dan también las formas *lavaté*; *sientaté*; *tiéneme*; *pónete*.

A veces se produce metátesis en los plurales con enclítico: *demen*; *delen*; *desen* por *denme*; *denle*; *dense* (ECHEV., p. 69).

En Chiloé ocurren también formas como: *sientensén* (= *siéntense*); *demenló* (= *démmelo*); *atajenméclo* (= *atájenmelo*). Ver supra 'Dislocación acentual'.

A la 3ª pers. de pl. del presente de subjuntivo con valor de imperativo, seguida de un pronombre enclítico terminado en *-e*, se le añade a menudo, en el habla popular, una *-n*: *espérensén*; *siéntensén*; *váyansén*; *désén* (generales en casi todo el país); también son frecuentes: *démen*; *délen*; además: *traíganmen*; *búsquenmen*; etc (Contulmo), siendo la *-n* un signo morfológico del plural. Cp. MENÉNDEZ PIDAL, *Gram. hist.*, § 94, 2.

Véase para el uso chileno LENZ, *BDH*, VI, p. 19; ECHEV., p. 69; ROMÁN, s. v. *dar*; R. *BDH*, II, p. 230; ESPINOSA, *BDH*, I, pp. 258-259; II, p. 60

Doc. lit.:

"¡Sírvansen! ¡Sírvansen!" (SIEVEKING, p. 51).

El sufijo verbal *-le*:

ándale; *apúrale*; etc. son formas de imperativo cuyo uso se observa también en otros países. Cp. México, *Guanajuato*, p. 167. Lo mismo ocurre en interjecciones (*hépale*; *úpale*).

Son frecuentísimas en el habla popular y sobre todo rústica de todo el país los imperativos: *subí* (sube); *vení pacá* (salvo Chiloé); *salí* (Cura-Cautín); pero es general: *sale pajuera*; *pone la mesa*; —la forma *pone* suele oírse también entre gente semiculta—; *entretiénelo tú*, *hácelo tú*.

NOTA. "El imperativo popular de *poner* es *pone* o *poné*, según la naturaleza del mandato. 'Pone la mesa, muchacha', significaría una orden más o menos perentoria; 'poné' sería mejor una recomendación cariñosa; 'pon', muy poco usado, demostraría ya eno-

Doc. lit.:

"Vestite, niña, le dice, de la mejor d'esas galas", (VICUÑA, *Romances*, p. 60). (Santiago).

"Y te levantás bien di alba, lleváhmós clavo y le claváh en el correor" (PINO, I, pp. 109-110). (Valdivia).

"¿qué andáh haciendo aquí..." (PINO, I, p. 38; III, pp. 162, 173) (Valdivia, Parral, Linares).

"¿Te alimáh a cuidar esta naranja tú?" (PINO, I, p. 36) (Valdivia).

"Poné sangre caliente y no me dejen solo" (PINO, I, p. 33) (Valdivia).

"Callá la boca, vos indio..." (DURAND, *T. de P.*, p. 139).

"Voh te lo llevás llorando" (o. p.) (Valparaíso).

"¿Por qué te callás?" (o. p.) (Contulmo, prov. Arauco).

"¿Tenís miedo tú?" (PINO, II, p. 34) (Valdivia).

"¡Oye oh! Usebio, vení un ratito" (U. O., p. 44).

"Pero tené cuidao" (A. HERNÁNDEZ, *Arbol viejo*, p. 27).

"¿Y vos trabajais?" (U. O., p. 38) (Centro).

jo. Esta distinción es aplicable al imperativo de muchos otros verbos: 'anda' y 'andá', 'trae', 'ven' y 'vení', etc." (VICUÑA, *Romances*, p. 70, n. 3). Tal es el uso hasta hoy, en gran parte del país.

"—¿Cómo te llamaí vó?" (F. C., p. 12) (Centro):

"¿tai seguro?" (Tr. Ma., II, p. 25) (Centro).

"¿No contestás?" (BRUNET, M. Rosa, p. 59) (Sur).

"—... vos estás enferma" (BRUNET, M. Rosa, p. 52) (Sur).

"—Vos parecís pillo" (U. O., p. 19) (Centro).

"—No le peguís en el suelo" (U. O., p. 21) (Centro).

"¡De aquí no te movís!" (LATORRE, *Hombres y zorros*, p. 166) (Sur).

"—Asujéntenlo" (Tr. Ma., II, p. 35) (Centro).

"Echá leña y pone matico en el tacho" (LATORRE, *Sus mejores cuentos*, p. 13).

"Tú la tenis" (Tr. Ma., II, p. 35) (Centro).

"Ponéte la chupalla" (LATORRE, *Sus mejores cuentos*, p. 51).

"¿No tenis vos una poquita que me díis?" (BRUNET, M. Rosa, p. 32) (Sur).

"¿Por onde tenemos qu'il...?" (= tenemos que ir) (Tr. Ma., II, p. 10) (Centro).

“—¿Y qué hacías vos?” (U. O., p. 22) (Centro).

“se me olviaba” (U. O., p. 37) (Centro).

“Dé peliar, m'hay peliao” (LATORRE, *On Panta*, p. 48) (Sur).

“Ya vís que hay tenío pegas” (F. C., p. 110) (Centro).

“¿Asís que te habís dedicao a las puras escalas?” (F. C., p. 111) (Centro).

“Agora comerís aquí y te irís mañana” (A. HERNÁNDEZ, *Arbol viejo*, p. 44).

“¿perderís el tren?” (A. HERNÁNDEZ, *Arbol viejo*, p. 44).

“vos cantarís y mi trabajo será

más fácil” (A. HERNÁNDEZ, *Arbol viejo*, p. 21).

“Los habíamos pitao una pilse” (F. C., p. 98) (Centro).

“Allá te curastes... endey te degolvistes pa la casa; te amane-cistes...” (F. C., p. 60) (Centro).

“¿Los alcanzastes a ver?” (CASTRO, *Piedra y nieve*, p. 92) (Centro Meridional, Sur).

“¿La vistes bien?” (CASTRO, *Piedra y nieve*, p. 90).

“¿Hijo, por dios, cuándo llegarís tú ahí?” (PINO, II, p. 46) (Valdivia).

“¡Andale, pué, on Goyo...” (DURAND, *T. de P.*, p. 127).

§ 112. DIPTONGACION ANALOGICA DE VERBOS REGULARES

Varios verbos regulares presentan, en el lenguaje popular y vulgar chileno igual que en otros países de Hispanoamérica, diptongación contra el uso correcto en el presente de indicativo y subjuntivo, así como en el imperativo:

1. Verbos con —e— en el radical:

Aprender

Pres. ind.: *apriendo, apriende, aprienden.*

Pres. subj.: *aprienda, apriendan.*

Pres. imper.: *apriendan.*

Suele ocurrir esta diptongación, que en varios casos coincide con las formas arcaicas, en los verbos siguientes:

*anegar: aniega; arredrar: arriedro; enredar: enrieda; entregar: entriego; conversar: convierso; comprender: compriendo; desertar: desierto; prender: priendo; ofender: ofiendo (Chiloé); empernar: empierno (GORMAZ, p. 29); temprar: tiemplo; destemprar: destiemplo; etc., alternando con las formas sin diptongo. V. ECHEV., p. 72; ROMÁN s. v. *entregar, destemprar*; R., *BDH*, II, pp. 280-282; MANGELS, § 83; CUERVO, *O. inéd.*, pp. 271-272.*

Se dice también: *presientan* (presentan); *depiende* (depende) (por ej. Prov. de Antofagasta, Los Vilos); *contiesto* (contesto) (Chiloé). Cp. GORMAZ, pp. 31-34: *arriendé*, *arriendaré*; *desmiembré*, etc.; *empiedramos*; *nievó*.

Doc. lit.:

"—Pa qué venís con esas que no te las compriendo" (*Chilenadas*, p. 42).

"va a salir una viejita y le entriega la carta" (PINO, I, p. 229).

"entierró los pieh en la cabeza de la lota" (PINO, I, p. 264).

"Pa que aprenda hacerle guapos..." (BRUNET, M. Rosa, p. 15; A. HERNÁNDEZ, *Almas*, p. 65).

"pol poquito no le prienden juego a la casa" (*U. O.*, p. 17).

"A la noche siguiente se presientan las tres princesas" (*Los Vilos*, PINO).

2. Verbos con —o— en el radical:

Se observa en gran parte del país junto con las formas no diptongadas en los siguientes verbos:

doblar: *dueblo*; *coser*: *cueso*; *esconder*: *escuendo* (*encuende*, Curacautín); *sorber*: *suerbo*; *toser*: *tueso*; *espolear*: *espueleo* (GORMAZ, p. 29) con infl. de *espuela* (v. ECHEV., pp. 70-71; ROMÁN, s. v. *sorber*, *toser*; BELLO, *BDH*, VI, p. 51 y nota; R., *BDH*, II, p. 285). A veces también en *responder*: *respuede* (VICUÑA, *Romances*, p. 163) y *acostar* (PINO, III, p. 338); *encuentraron* (Prov. de Antofagasta); *tuestao* (tostado) (Cautín); *avergüenzao* (PINO, III, p. 338).

Suele aparecer el diptongo también en el fut. y potencial de *oler*: *hueleré*, *huelería*. Cp. ECHEV., p. 71.

Esta diptongación ocurre en los dos grupos, en los centros urbanos, pero se acentúa más en el campo. Sin embargo, es mucho menos frecuente en el extremo norte (Antofagasta, Iquique) que en el centro y sur del país. Así no se han registrado ejemplos de *entriega*, *entrieda*, *duebla* en Antofagasta, pero sí de *cueso*, *cuese*; *tueso*; *suerbo* (v. tb. LENZ, *BDH*, VI, p. 53, nota 6).

La diptongación de la *o* es más común solamente en el verbo *coser* (así por ej. en Iquique), donde puede haber en parte confusión con el verbo *cocer*.

En Chiloé se comprueba también la diptongación en: *romper*: *ruempo*, etc. y *soplar*: *suepla*, sobre todo entre las gentes que habitan las pequeñas islas interiores y en el vulgo rural.

Doc. lit.:

"...nunca te acuestih a dormir de espalda" (PINO, III, p. 338).

Las anomalías que se observan en este grupo de verbos son otra vez propias del habla popular y vulgar que, en algunos casos, continúa el uso arcaico de la lengua. Así, por ej., no se diptonga la vocal del radical en:

1. Verbos que tienen —e— en el radical:

Apretar

Pres. ind.: *apreto, apretas, apreta, apretan.*

Pres. subj.: *aprete, apretes, aprete, apreten.*

Pres. imper.: *aprete, apreten.*

Del mismo modo suelen conjugarse los siguientes verbos: *acrecentar: acrecenta; arrendar: arrenda; cimentar: cemento; desmembrar: desmembra; desplegar: desplego; errar: erro; fregar: frego; heder: hede; ingerir: ingero; mentar: mento; quebrar: quebra; refregar: refrego; restregar: restrego; regar: regue; segar: sego; sugerir: sugero; nevar: neva (incluso entre gente culta); trasegar: trasega; helar: hela; hervir: hirvo (forma que se oye con cierta frecuencia también entre gente medianamente ilustrada). Cp. tb. GORMAZ, pp. 31-34; MANGELS, § 85; CUERVO, *O. inéd.*, p. 271.*

2. Verbos que tienen —o— en el radical:

Amolar

Pres. ind.: *yo me amolo o amuelo*
vos (o tú) te amolai o amuelai
él se amola o amuela
nosotros los amolamos o amuelamos.
ustedes se amolan o amuelan
ellos se amolan o amuelan.

Pret.: *yo me amolé o amuelé*
vos (o tú) te amolaste, amolastes o amuelaste, amuelastes
él se amoló o amueló.

Pres imper.: *amólate vos (o tú) o amoláte vos (o tú)*
amuélate vos (o tú) o amueláte vos (o tú).

Lo mismo ocurre con los siguientes verbos:

amoblar: *amoblo*; *asolar*: *asolo*; *avergonzar*: *avergonzo*; *colgar*: *colgo*; *degollar*: *degollo*; *desollar*: *desollo*; *engrosar*: *engroso*; *emporcar*: *emporque*; *forzar*: *forzo*; *rodar*: *rodo*; *soldar*: *soldo*; (es general); *tostar*: *tosto*; *trocar*: *troca*; *oler*: *olo* (Santiago, San Felipe, y tb. Chiloé), *oles*, *ole*, *olen* (GORMAZ, p. 38), *olan* (ROMÁN, s. v. *hola*); *morder*: *mordas* (Cautín).

En el imperativo: *sónate* (por *suénate*) ocurre en Chiloé (Cocotué).

Estas formas alternan, por supuesto, con las correctas.

Sobre *adestro* (adiestro) y *preba*, *apreba* (= prueba), véase supra 'Fonética'. Cp. ECHEV., pp. 70-72; GORMAZ, pp. 31-34; MANGELS, § 86; GUERVO, *O. inéd.*, p. 271.

Doc. lit.:

"Aprétame —le dijo—. . ." (PINO, I, p. 249).

"me apreta el zapato" (de sur a norte).

"Yo no sé, patrón, por qué lo mentan así" (CASTRO, *Cordillera*, p. 34).

"Es que a mi no me fregan así no más" (*U. O.*, p. 11).

"no se lerra tiro" (*U. O.*, p. 56).

"forza la puerta" (Chiloé y a lo largo de todo el país).

"á que aprendan a vasallos y acrecenten en la fe" (VICUÑA, *Romances*, p. 54).

3. Otros casos:

Haber

Ind. Pres.: *yo hei, hai, hey, hay*
vos (o tú) habís, ai, ais, habés
nosotros habimos, habemos, hamos.

Pret.: *yo hube*
vos (o tú) hubistes
nosotros hubimos
ellos hubieron.

Fut.: *yo habré*
vos (o tú) habrís
nosotros habremos.

Subj. Pres.: *yo haiga*
vos (o tú) haigais

nosotros haigamos, hayamos, háyamos
ustedes haigan
ellos haigan.

Pret.: *yo hubiera o hubiese*
vos (o tú) hubiérais
nosotros hubiéramos.

Las formas que ofrecen cierta particularidad pertenecen todas al lenguaje popular y vulgar.

En la primera persona de sing. del pres. ocurren indistintamente *hay* y *hey* tanto en la Prov. de Santiago como en el resto del país; es más rústica la primera: *hay notao; hay éido; yo hai llegao* y casi siempre *hay vihto*. La forma *hey* parece ser arcaísmo, formando grupo con *doy, soy, voy*. Cp. ROMÁN, III, p. 87; PINO, *Crónica*, § 105; R., *BDH*, II, pp. 294-295.

Respecto de la 2ª pers. (vos) *habés* (por ej. *habés comido*) nuestros datos relativos a su difusión regional no coinciden con los proporcionados por J. P. RONA (*Fut.*, pp. 135-136). Se comprueba su uso como influencia argentina en zonas fronterizas o cercanas a ellas, por ej. en Menetúe cerca de Pucón (Prov. de Cautín).

En la primera pers. del pl., la más corriente es *habimos; hamos* es, como en otras partes, la más rústica y es menos frecuente. El vulgo suele emplearla: *hamos comio* (Punta Arenas, Talca, Talcahuano, Chiloé, Los Andes); *hamos bailao* (Puerto Montt); *hamos salio* (Graneros).

La forma *habemos* es bastante frecuente en todo el país en expresiones como: *habemos siete* y alcanza a veces niveles de cierta cultura, pero también en las formas verbales compuestas: *habemos llegao* (rústico). V. ECHEV., p. 86; R., *BDH*, II, p. 295.

En el subjuntivo la forma *haiga* se observa incluso a veces en grupos cultos (Iquique). Además, coexisten las formas *hayamos* y *haigamos*, esta última es la más frecuente (v. tb. LENZ, *BDH*, VI, p. 51, notas 1, 2 y p. 77); también suele ocurrir *háyamos* (Chiloé). En Los Andes se registran *háigamos* y *haigamos*.

Doc. lit.:
"hay trabajao como un marica
viejo y hey ganao plata..." (A.
HERNÁNDEZ, *De pura cepa*, p. 7).

"hay oío" (PINO, II, p. 31) (Valdivia).

"Hay dicho que soy yo" (A. HER-
NÁNDEZ, *Arbol viejo*, p. 24).

"Tey dicho que te vay" (U. O., p. 65) (Centro).

"—en jamás ei visto..." (U. O., p. 45) (Centro).

"¿qué te avis figurao?" (CASTRO, *Cordillera*, p. 38) (Centro).

"¿Y hai (habís) visto la casa por dentro?" (SIEVEKING, p. 41).

"Habimos tenío que arrendar bueyes" (A. HERNÁNDEZ, *Arbol viejo*, p. 40).

"Los pobres habimos nacio pa trabajar" (BRUNET, *M. Rosa*, p. 20).

"Parece mentira que... haiga

açobardao" (A. HERNÁNDEZ, *Arbol viejo*, p. 7).

"volveré cuando los ánimos se haigan calmao" (A. HERNÁNDEZ, *Arbol viejo*, p. 55).

"Lo habemos mandao a uscar" (PINO, I, p. 93) (Valdivia).

"Como habimos tantos— ¿no haber alguno qui ha de saber un chasco?" (PINO, I, p. 92) (Valdivia).

"¡Somos treh hermana las qui habimoh ahí!" (PINO, I, p. 47) (Los Andes).

Ser

Ind. Pres.: yo soy
vos (o tú) sois, sos
nosotros somos

Pret. Imperf.:

yo era
vos (o tú) érai

Pret. Ind.:

yo jui
vos (o tú) juiste, juistes
nosotros juimos

Fut.:

yo seré
vos (o tú) seris

nosotros seremos

Subj. Pres.:

yo sea
vos (o tú) siai, siás, seás
nosotros siamos
ellos sedan, sean

Pret.:

yo juera
vos (o tú) juérais
nosotros juéramos.

Son de poquísimo uso en el extremo sur del país las formas *vos sois* o *vos eres*; en Chiloé se emplea frecuentemente, entre la gente del pueblo *vos sos* (Ancud), pero muy poco *vos sois* (Castro, Quellón) o *vos eres*. En Chacao se oyen las dos formas: *sos* y *sois*.

En Puerto Montt, el lenguaje popular prefiere *sos*: *sos viejo*; del mismo modo en Valdivia, Contulmo, Los Angeles, Antuco, Talcahuano, Concepción, Talca.

En San Fernando: *vos sois*.

En Curicó y alrededores, ambas formas: *vos sos* y *vos o tú sois*, con preferencia de la primera (*sos*) en algunas partes.

San Vicente de Tagua-Tagua: *vos o tú soi*; así también en Santiago, Limache, Valparaíso. Se emplean las dos formas, pero con mayor frecuencia *sos*: 'puchas que *sois* tonta'; 'puchas que *sos* tonta'; 'pa qué *sos* bruta'; 'no *sos* na mía'.

En Putaendo en cambio, se emplea únicamente *vo^h sói*.

En Los Andes: *vo^h soi^h* y *tú soi*.

En Ovalle: *vo^h soi^(h)*; en Antofagasta también, pero con preferencia *vo sos*, en los grupos populares.

En Iquique suele oírse *vo^h soi*, pero raras veces.

La forma *sos* representa evidentemente un arcaísmo, como lo es también *semos*, que se conserva —con muy poco uso ya— en Chiloé y en el habla rural de Talca y en los alrededores de Santiago (San Bernardo) cercanos a la región cordillerana. Cp. ECHEV., p. 81; A.-R., *BDH*, I, p. 84 y nota.

En el presente de subjuntivo ocurre dislocación del acento *siás* (véase supra, I Parte 'Dislocación acentual').

Sobre el cambio de *f* — > *j* — [x] cp. supra 'Fonética'.

El futuro *tú eres de ser* (= tú has de ser, serás), es rústico. (Cp. PINO, II, p. 59: "que tú eres de ser mi marío").

También se dan formas de ultracorrección: *sedan* (= sean).

Doc. lit.:

"Aquí, el único arreesao que hay, sois vos —me ijo" (*Tr. Ma.*, II, p. 36) (Centro).

"Pero vos soy, hay que vel" (*F. C.*, p. 123) (Centro).

"Vos sois el que te largáy primero" (CASTRO, *Piedra y nieve*, p. 88) (Centro).

"Sos como quiltro" (BRUNET, *M. Rosa*, p. 14) (Sur).

"¿Cómo voy a creer que tú sos casao con una reina?" (PINO, II, p. 15) (Valdivia).

"El caballo suelto sois vos..." (A. HERNÁNDEZ, *Cardo negro*, p. 20).

"Lucrecia, vos serías mi mujer" (A. HERNÁNDEZ, *Arbol viejo*, p. 55) (Centro, Cordillera).

"Pata e Cata serís vos, ojos de virio" (LATORRE, *Hombres y zorros*, p. 40) (Sur).

"Sos muy cerrao e mollera" (CASTRO, *Cordillera*, p. 33) (Centro).

"Se jué él directamente onde su señora" (PINO, II, p. 51) (Valdivia).

"Jue al extremo que..." (PINO, II, p. 297) (Valparaíso).

"Se jue a la casa del rey" (PINO, II, p. 266) (Coquimbo, Norte Chico).

"¡No seais locol!" (A. HERNÁNDEZ, *Arbol viejo*, p. 15).

"¡No siai derrochaol, hom!" (*Tr. Ma.*, II, p. 57).

"Güélvanse, no sedan cobarde,..." (PINO, II, p. 33) (Valdivia).

Estar

Ind. Pres.: yo *estoy*
vos (o tú) *estáis*

Pret. Ind.: yo *estuve, ehtuve, tuve*
vos (o tú) *estuviste, estuvistes, tuviste, tuvistes*

Fut.: yo *estaré*
vos (o tú) *estarís*
nosotros *estaremos*

Subj. Pres.: yo *esté*
vos (o tú) *estís*
nosotros *estemos*

Imper. Pres.: *está vos (o tú)*
estate vos (o tú).

NOTA. En el Pret. ind. hay a veces confusión con el Pret. de *tener*, ya que el pueblo suele su-

primir la sílaba inicial: *estuve* > *ehtuve* > *tuve*.

Para la pérdida de la sílaba inicial *es-*, general en toda la conjugación, véase supra 'Fonética'.

Doc. lit.: "¿Y vos tay de payaso?" (A. HERNÁNDEZ, *Almas*, p. 49).

"L'otro dia tuvimos haciendo ejercicios" (*F. C.*, p. 20).

Tener

Ind. Pres.: yo *tengo*
vos (o tú) *tentís*
nosotros *tenimos*

Pret. Ind.:	<i>yo tuví</i> <i>vos (o tú) tuviste, tuvistes</i> <i>nosotros tuvimos</i>
Fut.:	<i>yo tendré o tengré o tenré</i> <i>vos (o tú) tendris o tengris o tenris</i>
Subj. Pres.:	<i>yo tenga</i> <i>vos (o tú) tengáis</i> <i>nosotros tengamos o téngamos</i>
Imper. Pres.:	<i>tiene tú</i> <i>tené vos.</i>

En el Pres. de Ind., la pérdida de la *-n-* y nasalización de la vocal precedente produce una variante que ocurre también entre gente semiculta y culta: *tiëes, tiëe, tiëen*, formas que se dan igualmente en Nuevomejicano (cp. ESPINOSA, *BDH*, II, p. 91). V. supra 'Fonética'.

Dislocación del acento ocurre ocasionalmente en la 1ª pers. pl. del Pres. Subj.: *téngamos* (Cp. PINO, I, p. 161).

En la clase media de poca ilustración, se usa a veces el imperativo *tiene tú*; la lengua popular emplea *tené vos*.

Doc. lit.:

"Hoy tenemos que llegar onde está la princesa" (PINO, I, p. 44).

"Pero tené cuidao" (A. HERNÁNDEZ, *Arbol viejo*, p. 27).

"te diré que me tendris que querer" (A. HERNÁNDEZ, *Arbol viejo*, p. 16).

"si no tiés cara d'eso" (*Tr. Ma.*, II, p. 7).

"El amol que le tuví jué poquito y siacabó jué como velita e sebo que ni la mecha queó". (*U. O.*, p. 79).

"pa que nosotros téngamoh el culto libre..." (PINO, I, p. 161).

Los compuestos de *tener* suelen mostrar las siguientes formas del Pret.: *detení; retení; deteniese o deteniera; reteniese o reteniera*. Cp. ECHEV., p., 82.

Querer

Ind. Pres.:	<i>yo quiero o quero</i> <i>tú quieres, quiés (ROMÁN)</i> <i>vos queris</i>
-------------	---

él quiere o quiere
nosotros queremos
ellos quieren o quieren

Fut.: yo quedré, queiré
ellos quedrán, queirán

Potencial: yo quedría, queiría
vos (o tú) quedriais o queiriais
él quedría o queiría

Subj. Pres.: yo quera
vos (o tú) queráis
él quera
nosotros quéramos

En el Pres. Ind. hay tendencia a la regularización.

La forma *quero* tiene gran difusión en Hispanoamérica (véase BATTINI, *BDH*, VII, p. 128); esta forma alterna con *quiero* en la lengua popular. En cuanto a la forma *nosotros queremos*, es general en todas las clases sociales.

En el Fut. *quedré* hay influencia analógica de otros verbos como *podré*, *tendré*, etc.; igual fenómeno se comprueba en muchos otros países hispanoamericanos (cp. R., *BDH*, II, pp. 234-235; GORMAZ, p. 33; ECHEV., p. 84; VICUÑA, *Romances*, p. 19, n. 2).

En cuanto a la forma *queiré*, cp. supra 'Fonética': -dr- > -ir: *padre* > *paire*. V. ROMÁN, s. v. *querer*.

La forma correcta *querré* alterna con las formas del lenguaje popular y vulgar.

Hay dislocación del acento en *quéramos* (infl. de *éramos*).

En el infinitivo alternan en el habla popular *querer* y *quierer*; el diptongo -ie- aparece ocasionalmente también en el futuro *quiedrán*.

V. LENZ, *BDH*, VI, pp. 146, 265; R., *BDH*, II, p. 301.

Doc. lit.:

"¿Te quereh ir conmigo, hijito?"
(PINO, I, p. 29).

"y quero que vos me vah a dejar"
(PINO, I, p. 44).

"saca... lo que querah" (PINO, I, p. 219).

"tiene vías pa defenderla y co-razones pa quiererla" (A. HER-
NÁNDEZ, *Cardo negro*, p. 62).

"Van a quierer las flores olorosas..." (A. HERNÁNDEZ, *Cardo negro*, p. 10).

"y si yo antes la quise hoy mucho más la quedaría" (VICUÑA, *Romances*, p. 16).

"¿que no era es que más queríai?" (SIEVEKING, p. 43).

"me querís" (A. HERNÁNDEZ, *Arbol viejo*, p. 27).

"Si no me quere por la güena,

me quedrá por la mala" (BRUNET, *M. Rosa*, p. 27).

"Donde quera trasponerse usté" (PINO, I, p. 171) (O'Higgins).

"¿Pa qué me quedarán estas mujere" (PINO, I, p. 191) (O'Higgins).

"para que nosotros téngamoh el culto libre pa andar pa onde nosotros quéramo" (PINO, I, p. 161) (Valdivia).

4. Formas regularizadas:

Caber

Ind. Pres.: *yo cabo*
vos (o tú) cabís
nosotros cabimos

Pret. Ind.: *yo cabi* alterna con *yo cupí*
vos cabistes alterna con *vos cupistes*
él cabió alterna con *él cupió y cupo*.
nosotros cabimos
ellos cabieron

Fut.: *yo caberé*
vos (o tú) caberis
él caberá
ustedes caberán
ellos caberán

Potencial: *yo cabería*
vos (o tú) caberíais
él cabería
nosotros caberíamos
ustedes caberían
ellos caberían

Subj. Pres.: *él quiepa*
Pret.: *yo cabiera o cabiese*

La conjugación de este verbo coincide en estas formas perfectamente con las que usa el habla rural de San Luis (Argentina). Cp. BATTINI, *BDH*, VII, p. 128. Véase además ECHEV., pp. 80-84 y 85.

Del mismo orden es también la forma regularizada de *saber*: *yo sabo*, propia del lenguaje infantil sobre todo. Ambas: *cabo* y *sabo* se dan ya en la lengua antigua. V. ROMÁN, s. v. *saber*; R., *BDH*, II, p. 303; HANSEN, *Gram. hist.*, § 218.

Para la forma *quiepa*, ver supra 'Fonética'.

<p>Doc. lit.: "Soy chiquitita y no sabo leer y voy a la escuela a puro joder" (Del Folklore).</p>	<p>"... no cabió en l'ollita... tam- poco cupo en la otra" (PINO, III, p. 229). "... sabrís..." (BRUNET, <i>M. Ro-</i> <i>sa</i>, p. 52).</p>
---	---

Andar

Ind. Pret.: *yo andé*
vos (o tú) andaste, andastes (Cura-Cautín)
nosotros andamos

Subj. Pret.: *yo andara o andase*

Imper. Pres.: *andá tú, vos*

Lo mismo ocurre en el compuesto *desandar*. Cp. ECHEV., p. 81; R., *BDH*, II, p. 294. Estas formas son menos frecuentes que *anduve*.

Los compuestos de decir:

Ind. Pret.: *yo bendecí*

Subj. Pres.: *bendiza*

Pret.: *yo bendiciera o bendiciese*

Del mismo modo suelen conjugarse en estos tiempos los verbos *maldecir*, *contradecir* y *desdecir*. Cp. ECHEV., p. 82; R., *BDH*, II, p. 294.

Doc. lit.:

"—Traiga el Señor que me bendiza mi alma" (PINO, Los Vilos).

Los verbos terminados en *-ducir*:

Ind. Pret.: *yo conduci*
vos (o tú) conduciste, conducistes
él condució
ellos conducieron

Subj. Pret.: *yo conduciera o conduciere*

Además: *traduci, traduciere o traduciera*
deduci, deduciere o deduciera
reduci, reduciere o reducirera.

Cp. ECHEV., pp. 81-82; R., *BDH*, II, p. 294; cp. tb. VICUÑA: "El vulgo conjuga a veces como regulares, en el pretérito perfecto, los verbos en *-ducir*, y dice corrientemente: *conduci, tradució, reducieron*, etc. . . ." (*Romances*, p. 513, n. 3).

Regularización analógica se halla también en:
sati(s)fací, sati(s)faciere o sati(s)faciera.

Además: *satisfecimos* (ROMÁN, s. v. *satisfacer*).

A veces se oye en boca de iletrados:
poní (puse); *viníó* (vino), esta última en Chiloé. Del mismo modo en los compuestos: *componí, componió, componieron* junto a *compuse, compusió*.

Hacer

Ind. Pres.: *yo hago*
vos (o tú) hacís
nosotros hacemos

Fut.: *yo habré* (poco uso)

Potencial: *yo habría* (poco uso)

Subj. Pres.: *vos haguis*
nosotros haguemos

Imper. Pres.: *hace vos o tú*
hácete

Part. p.: *hecho, hacido.*

La forma *haguemos* es de uso frecuente en todo el país. Se oye en casi todas las clases sociales, pero predomina entre el vulgo y la gente semiilustrada; del mismo modo la forma *haguis*.

A veces se sustituye el pres. de Subj. *haga* por el de haber: *haiga*. El vulgarismo *hacido* se da en Chiloé y en el Centro.

Las demás formas no citadas son regulares.

Además, se registra el compuesto *deshaceré, deshacería* (ECHEV., p. 82).

La forma *haguís* se usa preferentemente en la negación ('no haguís tal cosa').

Doc. lit.:

"Güeno, haguemoh un trato..."
(PINO, II, p. 121) (Santiago).

"¿Haguemos una cosa?" (F.C.,
p. 102).

"¿Tú te reís de mí o te hacís el
tonto?" (F. C., p. 17).

"¿Qué hacís tú?" (F. C., p. 17).

"¿Qui hacimoh aquí?..." (PINO,
I, p. 144).

"... pero hácelo para ti solo..."
("Clarín", 26-VI-65).

"¡Hácete un lao!" (Tr. Ma., I,
p. 14).

"Lo que si haiga de hacer tarde,
que si haiga temprano" (PINO,
I, p. 165) (Valdivia).

Venir

Ind. Pres.: *vos (o tú) venís*
 nosotros venemos o vinimos

Pret. Ind.: *nosotros vinimos, venimos*

Fut.: *yo venré o vengré*

Potencial: *yo venría*

Imperat.: *vení.*

La forma *vinimos* se emplea a menudo para el presente y el pretérito (Chiloé). Y, por otra parte, también se dice: ayer *venimos* (por ejemplo Chiloé). Cp. ECHEV., p. 81. También se registró *él vinió* (Chonchi, Chiloé). V. 'Formas regularizadas'; *venemos* (Dalcahue, Chiloé). Entre los compuestos de venir, es de uso general en Chile: *reconveni* (reconvine).

Doc. lit.:

"Vos no me venís a enseñar a
tomar" (F. C., p. 65).

"¡Vení, diuca, aquí con tus bo-
linas! —le dijo" (PINO, III, p. 162).

Caer

Ind. Pres.: *yo me caigo o caigo* -alterna con- *yo queigo*
 vos (o tú) te caís " *vos (o tú) quéi*
 él se cae o cae " *él cay, caye*
 nosotros los caimos o quéimos

Pret. imp.:	<i>yo me quéida él se cáida</i>
Pret. ind.:	<i>yo me cáí o cai, yo me quí ellos caeron</i>
Fut.:	<i>yo me cairé o queiré vos te cairis o queiri él se cairá o él queirá</i>
Potencial:	<i>yo me cairía o queiría vos te cairíai o queiríai</i>
Subj. Pres.:	<i>yo me caiga o caya él se caiga o caya</i>
Pret. imp.:	<i>yo me cayera vos te cayeraí</i>
Imper. Pres.:	<i>caete vos o quiete cáete vos (o tú)</i>
Part. p.:	<i>quéido, cáido</i>
Gerundio:	<i>caendo o quando</i>

Para *quando*, v. ROMÁN, IV, p. 532. Respecto de *caendo* cp. tb. ECHEV., p. 85.

Con ultracorrección suele oírse también el Pret. imp. del Ind.: *caí-da* por *caía*.

El infinitivo muestra las variantes *quier, quiel, quer, quel*.

No hemos comprobado las formas *cái, cáis, cáimos*, censuradas por BELLO (*BDH*, VI, p. 68) y GORMAZ (p. 31). Cp. CUERVO, § 299; BELLO, *BDH*, VI, p. 68; ROMÁN, IV, p. 532; LENZ, *BDH*, VI, pp. 24; 45; 184; 187; MANGELS, §§ 88, 103; R., *BDH*, II, p. 271; ECHEV., pp. 85-86.

Doc. lit.:

"Y pegó otro bramio más fuerte que los monos caeron caallo abajo..." (PINO, III, p. 33) (Valdivia).

"Entonce el joven se dejó quier a grande priesa a tomar la pluma" (PINO, I, p. 248) (Valdivia).
"Se dejó quer del árbol Pegro"

(PINO, II, p. 171) (Valdivia).

"¡Corran patitas, corran patitas, que el jinete no cayel!" (PINO, II, p. 86).

"no quéida ni una nevá" (CASTRO, *Cordillera*, p. 66).

"la que al momento caida al suelo" (PINO, I, p. 322).

Traer.

Ind. Pres.:	<i>yo traigo o treigo</i> <i>vos (o tú) traís o trei</i> <i>o trís —alterna con— tú traes</i> <i>él trae, traye o tre</i> <i>nosotros traímos o treimos</i> <i>ellos traen o tren</i>
Pret. imp.:	<i>yo tráida, tréida, traiba</i>
Pret. ind.:	<i>yo traje, truje</i> <i>vos (o tú) trajistes, trujistes</i> <i>ellos trajeron, trajieron, traeron</i>
Fut.:	<i>yo trairé</i> <i>vos trairís</i> <i>nosotros trairemos, treiremos</i>
Potencial:	<i>yo trairía o trería</i> <i>vos (o tú) trairíai o treiríai</i>
Subj. Pres.:	<i>yo traiga o traya</i> <i>él traya</i> <i>nosotros trairemos, treiremos</i>
Pret.:	<i>yo trujera, trujese; trajera, triera</i>
Imper. Pres.:	<i>tre (vos)</i>
Gerundio:	<i>triendo, traendo, trendo; truyendo</i>
Part. p.:	<i>traído, tréido.</i>

El Pres. Subj. 1ª pers. pl. *traiguemos* es vulgarismo que ocurre tanto en Punta Arenas como en ciertas partes de Chiloé y todo el resto del país.

En el interior de la Prov. de Antofagasta se oye en el Pret. imp. *traidia* (vulgar).

A veces se emplea la forma *traimos* por *trajimos* (cp. GORMAZ, p. 33).

El pret. ind. *truje*, etc., es propio del habla popular de Chiloé, pero suele oírse también en Valdivia y Cura-Cautín.

Para *trajieron*, ver MANGELS § 103; ECHEV., p. 83; en cuanto a *treiremos*, cp. VICUÑA, *Romances*, p. 348.

El infinitivo es vulgarmente *trel* y *trer*.

En el gerundio se usa, en general, la forma *triendo* (Santiago, Centro y Sur), pero, además, se dan las variantes *traendo* (Cautín), (cp. ECHEV., p. 85), *trendo* (sur) y, sobre todo, en La Unión, Río Bueno, Osorno y Chiloé: *trujiendo* como en algunas regiones de España (Salamanca, Cespcedosa de Tormes, Extremadura; v. R., BDH, II, p. 272).

Ver LENZ, BDH, VI, pp. 24, 45, 184, 187; ECHEV., pp. 83, 85, 86; ROMÁN, v. p. 526 s. v. *traer*; MANGELS, §§ 88, 103; VICUÑA, *Romances*, p. 34, n. 2.

Doc. lit.:

"voy a trel el pingo" (*Tr. Ma.*, II, p. 40). (Centro).

"le traímos las mulas" (CASTRO, *Cordillera*, p. 64).

"ya tréigo más" (*F. C.*, p. 53).

"¡Me costó trelos!" (*F. C.*, p. 96).

"¡iré a trérselas!" (PINO, I, p. 145) (Valdivia).

"vai tú, me la traí" (PINO, I, p. 82) (Coquimbo).

"¿Traís plata?" (*F. C.*, p. 122) (Centro).

"¿Trís los papele?" (*F. C.*, p. 124).

"on Quiró tréi'el sombrero a la rastra" (*F. C.*, p. 97) (Centro).

"traéte to" (*F. C.*, p. 68) (Centro).

"tre p'acá la cachá" (*F. C.*, p. 29) (Centro).

"Tréiga no más" (*F. C.*, p. 42) (Centro).

"Por jortuna ando triendo la licencia" (*F. C.*, p. 36) (Centro).

"en vista del parte que me ha tréido el sargento" (*F. C.*, p. 36) (Centro).

"con un cordel que tréida amarrao" (*U. O.*, p. 84) (Centro).

"Se la echó al chaleco qui andaba triendo puesto" (PINO, I, p. 126) (Valdivia y Coquimbo).

"iré y lo traíré" (PINO, I, p. 147) (Valdivia).

"pero si el príncipe moro no la oye, no la traye" (PINO, II, p. 46) (Valdivia).

"cuando trujeron al apostaor, le dijo:" (PINO, II, p. 217) (Valdivia).

5. Verbos en *-eir* y *-oir*:

Reir(se)

Ind. Pres.: *yo me río, réido, rido*

vos (o tú) te reís

él se ríe o ríye

nosotros réimos o reyimos (Cautín)

Pret. imp.:	<i>yo me réida o reya</i> <i>él se réida</i> <i>nosotros nos riamos</i> (Chiloé) <i>ellos se réidan</i>
Pret. ind.:	<i>yo me réi</i> <i>él riyó o ridió</i> (Cautín) <i>ellos riyeron</i>
Subj. Pres.:	<i>yo me réida</i>
Part. p.:	<i>réido</i>
Inf.:	<i>reir, reil, rir, ril.</i>

V. ECHEV., p. 83; BELLO, *BDH*, vi, pp. 68, 77; ROMÁN, s. v. *reir*; MANGELS registra *réi* por *rie* y *réyen* por *rien* (§ 88).

Doc. lit.:

"Yo me réido no má" (*F. C.*, p. 74).

"José Quiró se réida" (*F. C.*, p. 76).

"Me miraban y se réidan" (*Tr. Ma.*, II, p. 31).

"Y de qué te reis vos, pitusa" (A. HERNÁNDEZ *Cardo negro*, p. 17).

"¿Por qué te reistes tú?" (PINO II, p. 92).

Oir

Ind. Pres.:	<i>vos (o tú) oís, oyís</i>
Pret. ind.:	<i>yo oyí</i> <i>vos (o tú) oyistes, uiste(s)</i>
Fut.:	<i>yo oyiré</i> <i>nosotros oiremos, oyeremos</i>
Subj. Pres.:	<i>yo oiga, oya</i> <i>nosotros oigamos, oyamos</i>
Part. p.:	<i>óido</i>
Inf.:	<i>oir, oyir.</i>

Cp. ECHEV., p. 86; R., *BDH*, II, p. 277.

Doc. lit.:
"Algo oí por hey" (F. C., p. 99)
(Centro).
"...yo oí esa palabra" (PINO,
II, p. 126) (Sur).
"En jamás le hay oído una pa-

labra seria" (F. C., p. 12) (Cp.
tb. PINO, I, p. 171).
"luego oyeremos los bramíos de
la sirpiente" (PINO, II, p. 36)
(Sur).

6. Ver.

Ind. Pres.: vos (o tú) *vís, veí, veís*
nosotros *veímos*

Pret. imp.: yo *veía, véida, via*
nosotros *víamos, véidamos*
ellos *vían, véidan*

Pret. ind.: yo *ví, vide*
vos (o tú) *vistes*
él *vio, vido*
nosotros *vimos*

Subj. Pres.: yo *veda*
vos (o tú) *viái, veái*

Imper. Pres.: *mirá vos*

Part. p.: *visto, véido (vieido).*

Las formas *vide, vido* son muy comunes en la lengua popular de todo el país.

V. LENZ, *BDH*, VI, pp. 19, 24, 62, 77; ECHEV., pp. 83, 241; ROMÁN, s. v. *ver*.

Doc. lit.:
"Aquí no veímos la noche" (CAS-
TRO, *Piedra y nieve*, p. 86).
"no se véida ni a un paso e dis-
tancia" (CASTRO, *Cordillera*,
p. 84).
"Cuando me vido me ijo" (CAS-
TRO, *Cordillera*, p. 65).
"¿Y qué creen que vio?" (A.
HERNÁNDEZ, *Arbol viejo*, p. 38).

"la gente que lo vían..." (PINO,
I, p. 45).
"¿Vei —le dijo— esa isla...?"
(PINO, I, p. 109).
"si no m'enojo, me da rabia no
má. ¿Vis?" (F. C., p. 89).
"—Ya vís vos, ¿s'irá cortar?" (F.
C., p. 88).
"¿Veís, Luzmira?" (SIEVEKING,
p. 45).

“¿Tú la veís —No vis qu'está dando la espalda pa'cá?” (SIEVEKING, p. 59).
“Vide volar un palomo...” (SIEVEKING, p. 53).

“Yo vide, una noche...” (SABELLA, *Norte grande*, p. 284).
“Sos muy cerraó e mollera pa que veai pá entro” (CASTRO, *Cor-dillera*, p. 33).

7. Verbos en *-eer*:

Creer

Ind. Pres.: *vos (o tú) creís o créis*
 él cre
 nosotros creïmos, creïmos, cremos
 ellos cren

Pret. imp.: *yo créida*
 vos (o tú) créidai
 nosotros creïdamos o creýamos
 ellos créidan

Pret. ind.: *yo creï, creï*
 vos (o tú) creïstes
 él creyó, creó
 ellos crieron, creron

Subj. Pres.: *yo créiga, crea*
 él crea, créiga

Pret.: *yo criera, crera*
 vos (o tú) crérais

Gerundio: *crendo, criando, creando*

Part. p.: *créido.*

El infinitivo a menudo —no siempre— se contrae: *crer* (cp. ECHEV., p. 86).

Para *creýamos*, v. ROMÁN, s. v. *creer* y para *creendo*, ECHEV., p. 85.

Del mismo modo se conjuga *leer* ~ *ler*:

Ind. Pres.: *yo léido*
 vos (o tú) leis

Subj. Pres.: *yo léida*

V. BELLO, *BDH*, vi, pp. 68, 77; LENZ, *ib.*, pp. 35, 181, 187; ECHEV., pp. 85, 86; ROMÁN, s. v. *creer*; MANGELS, § 88, 4 y 5.

Doc. lit.:

"Eso créimos" (CASTRO, *Piedra y nieve*, p. 86).

"Yo créida que si miraba p'abajo" (*Tr. Ma.*, i, p. 26).

"venían bajando al que creidan que estaba curao" (*Tr. Ma.*, i, p. 43).

"Eso habría que velo pa crelo" (*Tr. Ma.*, ii, p. 88).

"¿Te creís que soy como vos?"

(A. HERNÁNDEZ, *Cardo negro*, p. 57).

'Entonces él creó' (= creyó) (PINO, i, p. 96).

"lo leó (= leyó) la zorra" (PINO, i, p. 160) (Valdivia).

"Creendo que Juan había visto la falta..." (PINO, ii, p. 229) (Valdivia).

"A este viejito... creó lo que le decía" (PINO, ii, p. 219) (Valdivia).

8. Verbos en *-uir*:

Huir (juir):

Pret. imp.: *juyía*.

Part. p.: *juyio*.

Gerundio: *juyendo* (Cautín).

El infinitivo es a menudo *juyir*; véase supra 'Fonética'.

V. LENZ, *BDH*, vi, pp. 182, 216, 223; ECHEV., p. 36; ROMÁN, s. v. *huir*.

Doc. lit.:

"La liona y los cachorritos la juyeron" (LATORRE, *On Panta*,

p. 23).

"...si'había juyío e la mar" (LATORRE, *Chilenos del mar*, p. 33).

9. Poder.

Ind. Pres.:
yo púe
vos (o tú) pois
él puée, pué
nosotros podimos, poimos
ellos puéen

Pret.:
yo púe
vos (o tú) puistes, poistes

Fut.: yo *poiré, porré, pogré*
vos (o tú) *podris, poiris, porris, pogrís.*

Las formas *pogré, pogrís*, son del lenguaje infantil sobre todo.
V. LENZ, *BDH*, VI, p. 36.

Doc. lit.:
"tampoco pois dormir" (CASTRO,
Piedra y nieve, p. 86).
"si podemos ayudar" (CASTRO,
Piedra y nieve, p. 79).
"Vos Tomasita podías disimular

un poco" (A. HERNÁNDEZ, *Cardo negro*, p. 7).
"¿podris ser mi enamorada?"
(VICUÑA, *Romances*, p. 35).
"qué le poiremos hacer" (*Chilenas*, p. 61).

10. Ir.

Ind. Pres.: yo *voy, goy*
vos (o tú) *vais*
nosotros *vamos, amos*

Pret. imp.: yo *iba, ia*
vos (o tú) *ibah o ibai*

Fut.: yo *iré*
vos (o tú) *iris*

Subj. Pres.: yo *vaiga*
vos (o tú) *vaigas, vaigás, vais*
él *vaiga*
nosotros *váigamos, váyamos*
ellos *vaigan*

Imper. Pres.: *andá, andavete*

Part. p.: *éido.*

La forma *goy* se da en Puerto Montt, Los Angeles, etc., preferentemente, aunque es de uso casi general en la lengua popular y vulgar de todo el país.

Es general el uso de *vamos* por *vayamos* y vulgarmente *vais* por *vayáis*.

En cuanto a las formas *andá, andavete*, VICUÑA dice: "El pueblo chileno ha formado una sola palabra de los imperativos *anda, vé*, y el pronombre personal *te* 'andavete luego', 'andavete, mejor', son frases que oímos todos los días, sin que entre *anda* y *véte* se advier-

ta pausa de separación. Por otra parte, el imperativo singular de *ir*, con pronombre ó sin él, no tiene uso en Chile; se le substituye por *anda*: 'anda pronto', 'ándate al diablo', por 'vé pronto', 'véte al diablo' " (*Romances*, p. 115, n. 8) .

Esta observación tiene todavía pleno vigor.

El infinitivo es en la lengua popular, en general, *dir*.

V. R., *BDH*, II, p. 300.

Doc. lit.:

"tú vai a regar tu mata" (PINO, I, p. 81) (Coquimbo).

"Se lo goy a contal, patrón" (CASTRO, *Cordillera*, p. 100).

"¿Te irís?... Pa onde te vay a ir" (A. HERNÁNDEZ, *Cardo negro*, p. 45).

"Y... se habían éido?" (A. HERNÁNDEZ, *Cardo negro*, p. 31; *F. C.*, p. 29).

"Vos me ibah a tener por esposa..." (PINO, II, p. 27).

"que la venaíta lo vaiga a balsiar, que vaiga no mah..." (PINO, II, p. 27).

"¡Te lleái en la ceniza, no vai!" (PINO, I, p. 258) (Los Andes, Aconcagua).

"que te vais (= vayas) para Calmona" (VICUÑA, *Romances*, p. 395).

"no te vayai a meter ei" (SIEVEKING, p. 41).

"no te vaigás olvidar..." (BRUNET, *M. Rosa*, p. 52).

II. Verbos en *-ear*, *-iar*:

Alinear

Ind. Pres.: yo *alinio*

Subj. Pres.: ustedes *alinien*
ellos *alinien*.

Este es propiamente verbo en *-ar*, formado sobre *línea* (v. R., *BDH*, II, p. 269). Cp. ROMÁN, s. v. *alinear*.

Pelear

Ind. Pres.: nosotros *peliamo*s

Pret. imp.: yo *peлиaba*, etc.

Pret. imp.: yo *peлиé*, etc.

Fut.: yo *peлиaré*, etc.

Potencial: yo *peлиaría*, etc.

Subj. Pres.: nosotros *peliamo*s.

Apreciar

Ind. Pres.: yo *aprecéo*
tú *aprecéas*
vos *apreciáis*
él *aprecéa*
nosotros *apreciamos*
ellos *aprecéan*

Subj. Pres.: yo *aprecée*
tú *aprecées*
vos *aprecis.*

Esta conjugación de Pres. de este verbo, es propia de la lengua popular y vulgar. Marcamos la acentuación prosódica.

Agravar.

Ind. Pres.: yo *mi agraveo*
vos *ti agraviais*
tú *te agraveas*
él *si agravea*

Subj. Pres.: yo *mi agravee*
vos *ti agravis.*

Imper. Pres.: *agraviáte vos, agravéate vos.*

En cuanto a la forma: *¿Por qué te agraviái?*, es casi general.

De la misma manera se conjugan popularmente una serie de verbos en *-iar* que se confunden con los en *-ear*:

acaricéo; *agobear* (ECHEV., p. 75); *agencéo*; *cambéo*; *culumpéo*; *comercear* (ECHEV., p. 75); *copéo*; *desprecéo*; *desagravear*; *diferencéo*; *diligencéo*; *disvaréo* (disfareo); *me divorcéo*; *estudéo*; *ensucéa*; *entibéo*; *enturbéo*; *fastidéo*; *envicéa* (Talcahuano); *inventarear* (ECHEV., p. 75); *malicéo* (incluso entre semicultos); *negocéo*, *odéo* (odiar = ser majadero); *oficear* (ECHEV., p. 75); *presencéo*; *principéo* (Punta Arenas); *porfiar*: *porféa* (Cura-Cautín); *rabéo* (incluso entre semicultos); *rocéo*; *presencéo* (semiletrados tb.); *ruméa* (rumiar); *vacéo*; *varéo*; *vicear* (ECHEV., p. 75).

V. GORMAZ, pp. 18-21; BELLO, *BDH*, VI, pp. 57-58, ECHEV., pp. 75-76; ROMÁN, II, p. 191; *ib.*, III, p. 171 y s. v.; R., *BDH*, II, p. 268.

Doc. lit.:

"un enreo e riendas colgaas de una mano y con la guasca en la otra, oiga, cambea y varea l'asunto" (*Tr. Ma.*, I, p. 9).

"Abreeve, on Utrera" (DURAND, *Campesinos*, p. 64).

"le rocea pies y manos" (VICUÑA, *Romances*, p. 96).

"Agravéate no má" "—Me agraveo y me voy" (*F. C.*, p. 11).

"mi compadre que comercia en güevos" (*Chilenadas*, p. 64).

"Le cambeo —le dijo— esta naranjita di oro por un poco de trigo" (PINO, II, p. 118).

"Vaceas el vino en la tina" (PINO, I, p. 154) (Coquimbo).

"hay quien lo negocea" (A. HERNÁNDEZ, *Almas*, p. 42).

"porque lo aprecea" (A. HERNÁNDEZ, *Almas*, p. 17).

A este grupo se asimilaron varios verbos en *-ar*, tomando su presente en *-eo*: *estimar*: *estimeo* (Valdivia); *festejar*: *festejeo*; *forcejar*: *forcejeo*; *galopar*: *galopeo*; *delirar*: *delireo*; *capitular*: *capituleo*; *engalanar*: *engalaneo*; *filosofar*: *filosofeo*; *mordiscar*: *mordisqueo*; *pulsar*: *pulseo*; *respaldar*: *respaldeo*; *salivar*: *saliveo*; *vapular*: *vapuleo*. (Cp. GORMAZ, pp. 18-21).

ECHEV., p. 76 anota además: *acuchillear*, *alrtear*, *asperjeaar*, *guñear*, *manipulear*, *quintear*, *lagrimear*. A estos se agrega el vulgar *lustrear*, *lustriar* (= lustrar); *brinquir*; *auxilear*.

V. R., *BDH*, II, p. 305.

Doc. lit.:

"...saltando, hijito, y brinquiando..." (PINO, III, p. 238).

"...y vengo que me ausilee en lo que pueda" (PINO) (Pomaire).

En los verbos arriba citados (II) se confirma la clasificación hecha por ROSENBLAT (*BDH*, II, pp. 260-270) quien distingue tres grupos:

1. Verbos en *-iar* con alternancia entre *-ío*, *-ío rocío* ~ *rócío*: *vácío* ~ *vacío*;

2. Verbos en *-iar* que se asimilan al tipo *-eo* (*aprecéo*);

3. Verbos en *-ear* que pasan a un presente *-ío* (*alínío*).

Razones fonéticas y tendencias de orden analógico (atracción analógica) han producido en Chile, en el habla popular y vulgar, como en la mayor parte de Hispanoamérica, un paradigma común para los verbos en *-ear*, *-iar*, con formas combinadas de los dos grupos de verbos.

En los presentes de indicativo y subjuntivo, los verbos en *-iar* (apreciar) adoptan las formas de los en *-ear* (pelear): *aprecéo*.

En las demás formas, los verbos en *-ear* siguen el paradigma de

los verbos en *-iar*, salvo el verbo *alinear*, que presenta las formas *alínio*, *alínien* (como *delínio*, *delinie*) y *lustrear*, *lustriar* (lustrar): *lústrío*, *se lústría*.

El habla culta chilena distingue claramente estas dos clases, salvo algunas vacilaciones que se observan en los verbos en *-iar*: *ansio* ~ *ansío*; *vanaglorio* ~ *vanaglorío*; *rocio* ~ *rocío*; *vacio* ~ *vacío*; *hastio* ~ *hastío*; *arrio* ~ *arrió*.

Aquí existe también, como en otras partes, la tendencia a conservar la uniformidad de acentuación entre la forma verbal y el sustantivo o adjetivo correspondiente (*yo alivio* - *el alivio*; *yo entibio* - *tibio* (adj.); etc.).

V. R., *BDH*, II, pp. 262-263.

12. Futuros regularizados:

saliré; *satisfaceré*; *deshaceré*.

Doc. lit.:

"—¿Qué los (= nos) salirá perpeto pué?" (*F. C.*, p. 32).

13. Participios regularizados.

Ocurren con cierta frecuencia en la lengua popular y vulgar, y son: *abrido* ~ *abierto*; *absolvido* ~ *absuelto*; *escrebido* ~ *escrito*; *volvido* ~ *vuelto*; *veido* ~ *visto*; *ponido* ~ *puesto*; *hacido* ~ *hecho*; cp. *ECHEV.*, p. 85.

Doc. lit.:

"Me le ha ponío entre cejiceja"
(*Chilenadas*; *F. C.*, p. 51).

"No me hai encrebío ná" (*F. C.*,
p. 12).

"traiga un papel escrebío" (*CAS-
TRO, Cordillera*, p. 13).

14. Imperativos regularizados.

Son muy frecuentes y en varios casos, no sólo en el habla vulgar. No es raro oír entre estudiantes universitarios formas como: *hácelo tú*; *ponélo ahí*; *sale pallá*; *diceselo*; *tiénemelo*; y así también son corrientes en el habla común: *entretiene*; *detiene*; y en los compuestos de *poner*: *compone tú*, etc.

§ 114. RESUMEN

La conjugación corriente en la lengua oral, ha perdido, como en otras partes de Hispanoamérica, las formas correspondientes a *vosotros*,

quedando el paradigma con sólo cinco formas, ya que la segunda persona del plural se suple por la tercera.

De los diversos tiempos, el futuro de subjuntivo en *-re* se ha perdido completamente, pues ni el habla culta lo emplea. Las formas de pretérito de subjuntivo en *-se* son algo menos frecuentes que las en *-ra*.

Ocurren diptongaciones de tipo arcaico en la lengua popular y vulgar (*compriendo; aniego; ofiando; templo*), y, por otra parte, hay falta de diptongación, que suele alcanzar, en algunos casos, las clases cultas (*forzo; soldo*).

Hay, en la lengua popular, diferencias en el radical, de tipo arcaico: *escrebir; recibir; despertar; aprebar*.

Ocurre epéntesis de *-y-*, principalmente en *huyir*. A este verbo se suma *roer*, que comúnmente se transforma en *ruyir* (cp. ROSALES, *Anales*, I, p. 87).

Son bastante frecuentes cambios de acento, como por ej.: *quéido; réido; óido; etc.*; véase supra 'Dislocación del acento'.

Entre las particularidades cabe señalar:

1. La adición analógica de *-s* final en la 2ª pers. sing. del Pret. ind. (*tú llegastes*, que es común en el habla semiculta, pero que suele oírse también entre gente ilustrada; el habla rural ofrece: *llegateh*).
2. En el futuro y potencial se dan en la lengua popular, formas como *quedré, quedría; ocasionalmente hadré, hadría; el habla semiculta ofrece también doldré, doldría; y dolré, dolría; debré, debria; ponré, ponría; tenré, tenría; venré, venría; yazré, yazría* (ECHEV., p. 84) y, por otra parte, *cabere, caberia; deshaceré, deshaceria; satisfaceré, satisfaceria*.
V. ECHEV., p. 85; R. BDH, II, pp. 234-236.
3. En la lengua popular el verbo *mecer* conserva formas arcaicas en la 1ª pers. sing. del pres. Ind. (*mezco*) y en todo el pres. de Subj. (*mezca, mezcamos, etc.*).
V. ECHEV., p. 86; ROMÁN, s. v. *mecer*.
4. Además ocurren en el habla popular los siguientes arcaísmos: *sos; semos; haiga; etc.; via; etc.; juí; etc.; vide; vido; venimos; venistes; truje; etc.; trajieron; escrito*.
Además se dan formas regularizadas: *ponido; etc.*

Cambios analógicos.

Hemos señalado los cambios analógicos que el habla de los iletrados realiza en el radical de los verbos, introduciendo un diptongo o eli-

minándolo contra la norma establecida (*aniega; solda; hirve* —sur y centro—; etc.).

Además de estos casos hay otros, en los cuales ejerce influencia analógica el tema del pretérito en la formación del gerundio (*trujiendo*) o el del presente en la del participio regularizado (*ponido*).

En el presente ocurren formas analógicas como *haiga, haigan* (*vai-ga*) basadas en el modelo: *traigo-traiga; creiga* (*crea*); luego *mezco, mezca, mezcamos* (arcaísmo) (ECHEV., p. 86). También se oye *no me interezco* (Ovalle).

Otras formaciones vulgares son *traiguemos y haguemos*.

Regularización analógica muestran también algunos verbos con presente irregular: *sabo 'sé'; cabo 'quepo'*, sobre todo en el lenguaje infantil; lo mismo en el pretérito indefinido: *cupí*.

En el presente del Ind. pasan en la 1ª pers. de pl. algunos verbos de 2ª conjugación a la 3ª y viceversa, de la 3ª a la 2ª: *cabere; comer; hacer; poder; poner; saber; volver; verter: cabimos; comimos; hacemos; podemos; ponimos; posedimo; sabemos; volvimos; vertimos; salir; subir; venir: salemos; subemos; venemos* (por ej.: Talcahuano). Cp. ECHEV., pp. 80-81.

El presente y el pretérito resultan iguales en *comimos* (Los Angeles, Talca); *vinimos* (Los Angeles); por otra parte, se usa *venimos* como presente y como pretérito (Talca).

Formación verbal

§. 114. PREFIJACION VERBAL

La lengua general chilena no es infecunda en cuanto a creación de verbos nuevos. El contingente principal, corresponde, sin embargo, a la lengua popular.

Para la bibliografía sobre la formación verbal en español y sus dialectos, v. R., *BDH*, II, p. 304.

1. El prefijo *a-*:

Las formaciones con el prefijo *a-*, son, en parte, arcaísmos (cp. 'Introducción, III') que se conservan exclusivamente en el lenguaje rural y en la lengua popular de la ciudad: por ej. la voz *abajar(se)*. Sin embargo, no está limitada a determinada zona como podría creerse, según ciertos datos consignados en algunos estudios, sino que se usa todavía entre el pueblo de casi todo el país, pero no es del habla culta, aunque GABRIELA MISTRAL emplee *abajarse* en *Ternura* (132 y 163).

Luego son de uso frecuente: *abostezar* (ECHEV., p. 88); *afusilar* (o *ajusilar*) (Chiloé, Puerto Montt, Los Angeles, Talca, Limache, Valparaíso); *atentar* 'tocar': "y le atentó el tobillo" (PINO, II, p. 141).

Muy comunes son:

aborrar; *abalear*; *afijarse*; *asiebrarse*; *afinar*; *amejorarse* (rústico); *amolestar*; *afigurarse*; *aparar*; *aprebar* (*aprébalo*) (probar); *aprometer*; *asentarse* (en la 1ª pers., sin embargo: yo me *siento*); *asujetar*; *asosegarse*; *atentar*; *atocar*; y sobre todo: *arrempujar*; *aserruchar*.

En los Vilos se registró *anavegar*: "Anavegó cinco años debajo del mar" (PINO) y en Valdivia, *arrajarse*.

Algunos son de oficios y de zonas determinados, como por ej. de la pesca: *amallarse* 'enredarse el pez en los hilos de la red' (norte de Chile); por otra parte: *acepillar*; *arremendar*; *arrecostarse*; *arremilgar* y otros de los arriba citado, son de uso casi general en Hispanoamérica (cp. tb. BOYD-BOWMAN, *Guanajuato*, p. 180). v. R., *BDH*, II, p. 240, quien registra para Chile varios ejemplos de esta clase, fundándose en las listas que dan ECHEVERRÍA (p. 88 y en la letra A de su vocabulario) y ROMÁN (Dicc. I, letra A): *aviejarse* 'envejecer'.

Doc. lit.:

"Con esto tiene que amejorarse no má" (DURAND, *T. de P.*, p. 28).

"se abajó de su caballo" (PINO, I, p. 64).

"No porque sea grande —le dijo— me asujetes de la mano" (PINO, II, p. 87).

"Le juro que si le atoca le saco la remaire a combo" (A. HERNÁNDEZ, *Almas*, p. 26).

"Si no cumplís aprometo no salir del Purgatorio sin llevarte a vos" (A. HERNÁNDEZ, *Arbol viejo*, p. 52).

"le cortó la cabecita y aparó la sangre..." (PINO, II, p. 49) (Val-

divia).

"Afigúrate questaba empalican-do a la Omitila..." (U. O., p. 70).

"como él no se amolesta en na" (DURAND, *Campesinos*, p. 64).

"si arrecostó en las piernas de él" (PINO, I, p. 91).

"Mi madre se había aviejado más aún" (MÉNDEZ, *Chicago*, p. 212).

"Affjense..." (*Chilenadas*, p. 20).

"No te atoco ná pu tonce..." (F. C., p. 10).

"Ya, asosíéguese le icen" (F. C., p. 10).

Abombar(se) 'embriagarse'; *acacharse*; *acaramelarse* 'acariciarse, amartelarse dos enamorados, en público'; *acollerar* 'apercollarse, cogerse del cuello'; *acumuchar* 'aglomerar, acumular, amontonar';

achamparse 'arraigarse como la champa'; con la preposición *con* 'alzarse o quedarse con lo ajeno'; *achatar(se)* 'amilanarse'; *achiguar(se)* 'combarse una cosa; formar chigua o barriga una pared'; *achinar* 'poseer características propias de chino; tomar maneras de chino'; *acholar(se)* 'avergonzar(se); confundir a alguno'; *acholloncarse* (leng. de campesinos) 'acuclillarse'; *afarolarse* 'exaltarse, amostazarse, enojarse'; 'sulfurarse'; *afiambrarse* 'tomar los alimentos las propiedades o aspecto de fiambres'; *afiebrarse* 'sentirse alguno con fiebre o tener fiebre'; *aflautar(se)* 'adelgazar(se)'; *afutrase*; *agringarse* 'portarse como un gringo o imitarle en algo'; *agriparse* 'adquirir alguno la gripe'; *aguasarse* 'tomar las costumbres y las maneras de los guasos'; *aguatarse* 'echar chigua o barriga'; *ajamonarse* 'hacerse jamona una mujer'; *apatronarse* 'ponerse al servicio del patrón o propietario'; *apechugar* 'apoderarse de una cosa ajena'; *apellinarse* 'endurecerse'; *apensionarse* 'entristecerse, apesadumbrarse'; *apercancarse* 'enmohecerse'; *apirgüinarse* 'padecer pirgüín el ganado'; *apolvillarse* 'atizonarse los cereales'; *arrepollar* 'tomar forma de repollo'; *aserruchar* 'cortar con serrucho'; *asorocharse* 'ruborizarse; acalorarse'; *atrinchar* 'encobrar', 2ª acep.; 'trinchar'.

2. El prefijo *en-*:

Este prefijo posee también bastante vitalidad en la lengua general. El habla popular lo utiliza con particular frecuencia en los siguientes verbos: *emprincipiar*; *emprestar* —este último es de mucho mayor uso que el simple *prestar*, lo que prueba de nuevo la gran persistencia de ciertos arcaísmo en nuestra habla— (v. tb. R., *BDH*, II, p. 243).

Son de la lengua común los siguientes, registrados, en su mayoría, por Medina: *enfiestarse* 'estar de fiesta'; 'divertirse'. Se usa en varios países más. V. BATTINI, *BDH*, VII, p. 140; *enchuecar* 'torcer, encorvar'; *embolsicar* 'embolsar', fam.; *embotellar* 'encerrar a alguno de manera que sólo pueda escapar por una salida estrecha'; *emboticarse* 'abusar de los remedios'; *encamotarse* 'enamorarse', fam.; *enancarse* 'montar en las ancas' (MED.), es más del lenguaje de los campesinos; *encartuchar* 'enrollar en forma de cucurucho', es de poco uso; *envasijar* 'envasar'; *empajar* 'cubrir con paja'; 'mezclar con paja' (por ej. el barro para hacer adobes); *empajarse* 'echar los cereales mucha paja y poco fruto'; *empastar* 'empradizar un terreno'; 'padecer meteorismo el animal por haber comido el pasto en malas condiciones'; *empastarse* 'llenarse de maleza un sembrado' (MED.); *empavimentar* (Ovalle); *empavonar* 'pavonar'; 'dar color opaco a los cristales mediante una capa de pintura'; *empelotar* 'desnudar' (cp. MÉNDEZ, *Mundo*, p.

163); *empelotarse* 'quedar uno en pelotas, en cueros', fam.: *empertigar* 'atar el pértigo de una carreta al yugo de la yunta de bueyes que ha de arrastrarla', lenguaje campesino; *emponcharse* 'beber ponche en forma excesiva' (o. p.); *empalidecer* 'palidecer' (ECHEV., p. 87); *empiparse* 'apiparse', fam.; es de toda Hispanoamérica; *emplantillar* 'echar plantillas al calzado'; 'macizar' (MED.); *emplumar* 'fugarse, huir', fam.; *empotrerar* 'meter el ganado en el potrero para que paste'; lenguaje de los campesinos; *encarpetar* 'dejar detenido un expediente'; úsase también en varios otros países; *encastillar* 'disponer tablas u otra madera elaborada en forma de castillo'; es principalmente de las zonas madereras del sur; *encuclillarse* 'acuclillarse', fam.; 'ponerse en cuclillas'; *endieciocharse* 'andar de holgorio con motivo del 18 de septiembre', es de la lengua general; *enhuevar* 'huevar' (ECHEV., p. 88); *enhuinchar* 'ribetar'; es de la lengua común; *enjabonar* 'jabonar'; *enjuncar* 'cubrir el asiento de las sillas con un tejido de juncos'; *engorilarse* 'enmonarse, emborracharse', es vulgar; *enlustrar* 'lustrar' (Cautín); *enmalezarse* 'cubrirse de maleza'; *enmontañarse* 'escondarse en la montaña'; (cp. LATORRE, *Mapu*, p. 152); *enmenucarse* 'empantarse' de *en* + *mapu*. *menuco* 'pantano' (LATORRE, *Mapu*, Glosario, p. 303); *enmugrar* (RABANALES, *Introd.*, p. 57); *enramarse* 'ocultarse entre el ramaje'; *enrielar* 'meter en el riel'; 'encarrilar'; *ensunchar* 'poner sunchos a los fardos, barriles o cajas para asegurarlos'; *entarugar* 'poner tarugos en los tableros de las puertas, etc.'; *entrabar* 'trabar' (ECHEV., p. 88); *envacunar* 'vacunar' (ECHEV., p. 88).

3. El prefijo *des-*:

También el prefijo *des-* es bastante activo en la formación de verbos nuevos. Tenemos, entre otros, los siguientes, señalados en gran parte por Medina: *desacuñar* 'quitar las cuñas'; *desaguar* 'deslavar'; *deshabar* 'sacar las habas quebrando la vaina'; 'sacar al caballo el haba que se le forma en el paladar'; fig.: 'sacar palabra' (cp. DURAND, *T. de P.*, p. 80); fig.: 'sacar la verdad a una persona' (sur); *desapartar* 'despartir', es antiguo; *desapretinar* 'deshacer la pretina en los vestidos que la tienen'; *desarchivar* 'retirar de un archivo la pieza o documentos que se guardaban en él'; *desastar* 'quitar los cuernos a un animal'; *desbarrancar* 'echar a alguna persona o cosa de lo alto de un barranco abajo'. U. t. c. r. 'despeñarse'; *descascarar* 'desconchar'; *descremar* 'desnatar'; *descuerar* 'desollar'; fig.: 'hablar mal de alguien'; *deschampar* 'quitar el pasto'; *desenhuecar* 'enderezar'; 'desencorvar'; *desenguaracar* fam. 'mostrar o manifestar alguna cosa que se mantenía oculta'; *descambiar* 'cambiar' (leng. pop.; cp. VICUÑA, *Romances*, p. 452; 'es

muy común'); *desenmalezar* o *desmalezar* 'quitar la maleza a un terreno'; *desenyugar* 'desuncir'; *desinteresarse* 'perder uno el interés que tenía en algo'; *desmanchar* 'quitar las manchas', es general en Chile; *despastar* 'quitar el pasto'; *despercudirse* (MED.); *despelucarse* 'andar despeinado'; *despintar* 'apartar'; 'estar o permanecer una persona al lado de otra'; 'verificarse sin remisión alguna cosa'; 'degenerar un mineral de la ley con que se presentó'; *desplumar* 'en el juego, ganarle a otro cuanto tenía'; *despostar* 'descuartizar una res o un ave'; *despresar* 'despostar'; *despotricar* 'despachurrar' (ORTÚZAR); *desprestigiarse* 'denigrar', es general; *desraizar* 'levantar las raíces' (sur); *desrielar* 'descarrilar'; *desternerar* 'desbecerrar'; *destroncar* 'descuajar, arrancar plantas o quebrarlas por el pie'; *desvalorizar* 'despreciar', es general; *desyugar* 'desuncir'.

Son de creación más reciente:

desaduanar; *descapitalizar*; *descongelar* (también en sentido figurado); *desodorizar*; *desvincular*. Son todas voces del habla culta.

Ocurre ocasionalmente como prefijo *entre* = *entrelagrimiar* (pop). Cp. PINO, III, p. 222.

§ 115. LOS PREFIJOS (resumen)

Aunque el prefijo *a-* sea muy frecuente, tanto en verbos antiguos (*abajar*; etc.) como en verbos nuevos (véase supra), o adicionado a verbos corrientes (*aprobar* o *aprebar*; *asujetar*; etc.), los prefijos *en-* y *des-* no son menos productivos (véase supra).

Los prefijos *de-*, *des-*, *di-*, *dis-*, *e-*, *es-*, *ex-* a menudo muestran influencia mutua, como se comprueba en varios casos, en numerosos países hispanoamericanos. Algunos de estos verbos son antiguos y se conservan con gran persistencia en la lengua popular; así por ej.: *dentrar*, *dir*, que se usan a lo largo de todo nuestro país. Cp.: "... y le dentra agua en las narice..." (PINO, II, p. 44). Ver también infra. 'Cambios morfológicos'.

Con alternancia de *des-* ~ *es-* ocurren los siguientes:

descarmenar ~ *escarmenar* (ORTÚZAR, p. 116); *descocer* ~ *escocer* (GORMAZ, p. 11; ORTÚZAR, p. 117; GUZMÁN, p. 90); *despolvorear* ~ *espolvorear*; *desplicar* ~ *esplicar* (explicar) (ROMÁN, II, p. 64), es vulgar; *destornudar* ~ *estornudar*; *desagerar* ~ *esagerar* (exagerar), es vulgar; *descoger* (LENZ, BDH, VI, p. 154) ~ *escoger*; *descotar* ~ *escotar* (GORMAZ, p. 11); *despresarse* ~ *espresarse* (expresarse), es vulgar; *despulgar* ~ *espulgar* (YRARR., p. 301); ver infra.

Doc. lit.:

"...te van a echar al correr pa que descojah" (PINO, II, p. 54).

Entre los pocos ejemplos de alternancia de *in-* ~ *en-* tenemos: *enfatuarse* ~ *infatuarse* (GORMAZ, p. 12);

en- ~ *a-*:

encuclillarse ~ *acuclillarse*; *empiparse* ~ *apiparse* (YRARR., p. 302).

Hay intercalación de *-a-* o *-en-*:

desanivelar; *desenmalezar*; *desempajar* 'despajar'. ECHEVERRÍA anota además: *desenglosar* 'desglosar'; *desentechar*; *desentejar* (o. c., p. 88).

re-:

recontonearse 'contonearse'.

Otros prefijos.

La lengua culta, sobre todo escrita, recurre hoy a una serie de prefijos y pseudoprefijos para la formación de verbos nuevos. Hay algunos que muestran gran difusión principalmente a través de la prensa. Citaremos sólo los de mayor frecuencia:

1. *super* / *sobre*:

supervigilar; *supervisar*; *sobrevolar*.

2. *tra(n)s-*:

es de poco uso: *trasbocar*; *transvasijar*; *trascordar* 'olvidar'; 'trastornar' (Chiloé), vulgar rural.

3. *sub-*:

lo mismo ocurre con este prefijo: *subestimar*; *subvalorar*.

Pseudoprefijos:

4. *auto-*:

autofotografiarse; *autoproclamarse*; *autorrecetarse*; *autotitularse*.

5. *radio-*:

radiodifundir; *radioteatralizar*.

§ 116. AFERESIS

Es frecuente aféresis en la lengua popular chilena como en la de otros países de América, en las voces: *ahogar*, *ahorcar*, debido a la con-

currencia de vocales *ao* > *o*: *hogar*; *horcar* (v. también supra 'Fonética'); *palanquear* 'apalancar'; *tibiar* 'entibiar' (ECHEV., p. 89).

§ 117. LOS SUFIJOS

Las terminaciones *ar*-, *-ear*-, *-izar*:

De las diversas terminaciones existentes en la lengua española, las más productivas son las tres que encabezan este párrafo. Hay a veces vacilación en la lengua corriente entre *-ar* y *-ear* (leng. pop. *-iar*). ECHEVERRÍA anota: *amarillar* 'amarillear'; *balandronar* 'balandronear'; *cambalachar* 'cambalachear'; *chochar* 'chochear'; *hachar* 'hachear'; *pestañar* 'pestañear'; *psonar* 'pisonear' (o. c., p. 76).

Verbos en *-ear* (*-iar*):

acuchillar 'acuchillar'; *alertear* 'alertar'; *asperjear* 'asperjar'; *capitular* 'capitular'; *delirear* 'delirar'; *guiñear* 'guiñar'; *manipular* 'manipular'; *quintear* 'quintar'; *lagrimear* 'lagrimar'.

*

Otras formaciones en *-ear* son las siguientes que, en parte, se usan también en otros países hispanoamericanos: *bolsiquear* 'registrar los bolsillos para sacar lo que hay en ellos' (YRARR., p. 281); *bombear* 'emplear una bomba para diversas finalidades' (sacar agua, inflar un neumático, etc.); *bolear* 'reprobar en concursos, etc.' fam. (YRARR., p. 281); *bostezar* 'excretar los animales'; *colearse* 'chingarse', 5ª acep.; *costurear*; *chasconear* 'enredar el pelo por tirarlo'; *farrear* 'andar de farra o de parranda', fam.; *flaquear* 'rezagar', 3ª acep.; *gritonear* 'gritar reconviniendo'; *garrotear* 'obrar con mezquindad; aprovecharse de la necesidad de otro'; *guanaquear* 'cazar guanacos'; *hurguetear*; *jermiquear* 'gimotear'; *latarear* 'dar lata'; *ligerear* 'andar de prisa' (MED.); *lampear* 'remover la tierra con la lampa' (MED.); *lorear* 'observar, mirar, vigilar a hurtadillas' (vulgar); *luquear* 'mirar' (vulgar); *taconear* 'rellenar'; *taquear* 'taconear'; *lotear* 'dividir en lotes un terreno'; *majaderear* 'importunar, molestar'; *manguear* 'engatusar, engañar'; *mañosear* 'proceder con mañas'; *morronguear* 'dormitar'; *ociosear* 'ociar' (MED.); *palanquear* 'apalancar'; *pavear* 'decir o hacer pavadas'; *payasear* 'hacer payasadas' (vulgar); *pucherear* 'hacer pucheros'; *sapear* 'observar, vigilar' (vulgar); *tandear* 'chancear'; *tironear* 'dar tirones'; *voltear* 'derribar, volcar', fam.; *zorzar* 'engañar'; *cargosear*

'importunar, fastidiar', fam.; *charquear* 'reducir los trozos de carne a lonjas delgadas que se salan y se ponen a secar al sol' (MED.); *chambonear* 'cometer chambonadas' (MED.); *mechonear* 'tirar el pelo'; *pajarrear* 'desatender, distraerse'; *pelotear*; *pololear* 'rondar las damas el "pololo" '; 'cortejar una dama'; *putear* 'decir injurias'; *picanear* 'aguijonear con la picana'; *ringletear* 'corretear, callejear' (MED.); *regalonear* 'mimar' (MED.); *telefonar* 'llamar por teléfono', es general en Chile.

El sufijo *-ear* no sólo se aplica a temas de origen español, sino también a los de procedencia extranjera —además de los del substrato indígena (e. g. *bochinchar*, *chicotear*, etc., como por ej.: *driblear* (<ingl. drible); *golear* (<ingl. goal); *chutear* (<ingl. shoot); *pivotear* (<ingl. pivot.); etc.

V. L. CONTRERAS, *Anglicismos*, BFUCH, VII, p. 186; *blufear* (<ingl. bluff); *flirtear* (<ingl. flirt); *noquear* (ingl. knock) 'poner fuera de combate'.

-izar:

aristocratizar; *catolizar*; *hospitalizar*; *independizar*; *interiorizarse*; *laicizar*; *militarizar*; *minimizar* 'reducir al mínimo'; *responsabilizar*; *obstaculizar*; *regionalizar*; *valorizar*; *sintonizar*; *pasterizar*; *municipalizar*.

Los derivados más recientes en *-izar* son cultos, en general, salvo pocas excepciones: *acuatizar* (v. YRARR.); *cobrizar* 'cubrir con cobre algún objeto'; *confraternizar* (YRARR., p. 144); *nacionalizarse* 'naturalizarse'; 'adquirir carta de ciudadanía de un país'; *sincronizar*; *sociabilizar* 'hacer sociable'; *(e)standarizar* 'uniformar'; *radioteatralizar*; *chilenizar* 'hacer que una persona adopte las costumbres y el modo de ser de los chilenos' (MED.); *desvalorizar*; *visualizar* 'ver, advertir'.

Extranjerismos asimilados: *basketbolizar*; *estandarizar*.

Pertenecen también al habla vulgar: *fatalizarse* 'experimentar un grave daño en el cuerpo; cometer un delito grave'.

-ar:

Formaciones nuevas en *-ar* (cp. YRARR., pp. 280 y ss.), son: *costurar* 'coser' (Chiloé); *camuflar*; *detectar* 'descubrir'; *emboquillar* (por ej. en el tejado, las tejas); *emboscar* 'embosquecer'; *encalillarse*; *encardarse* 'cubrirse de cardos un terreno'; *enchepicarse* 'cubrirse de chépica un terreno' (LENZ, *Dicc.*, registra *achepicarse*); *envarillar* 'co-

locar varillas'; *rabonar* 'descolar'; *rasmillar* 'rasguñar ligeramente'; *recolectar* 'reunir, recoger datos, etc.'; *sesionar* 'celebrar sesión una corporación'; *olorosar* 'oler'.

Derivados en *-iar* (propia mente en *-ar*; la *i* se debe evidentemente al nombre de que deriva):

noticiarse 'informarse' (< noticia); *prestigiar* 'acreditar, autorizar' (< prestigio); *silenciar* 'callar' (< silencio).

§ 118. REGIONALISMOS

Estas listas no pretenden ser completas, sino que muestran sólo las preferencias en la derivación de verbos nuevos. Hay numerosos ejemplos más que tienen una difusión limitada. No hemos podido recoger aún las formaciones nuevas de todas las zonas del país. Citaremos, sin embargo, algunos casos de regionalismos no registrados en los diccionarios de Chilenismos:

-ar:

achaplinarse, fam. (< Chaplín) 'arrepentirse, acobardarse' Prov. de Santiago. Es general fam. y vulgar.

achucharse 'asustarse, cohibirse', Norte de Chile.

aforrar 'pegar fuerte' Santiago, vulgar.

cachar 'adivinar, pillar' fam. Santiago, Concepción.

canchar 'ganar algo a trueque de pequeños servicios', Tarapacá.

conquimpar 'amarrar varias gallinas con una soga' vulgar, Chiloé.

copuchar fam. 'chismear', Prov. de Santiago, es general.

costurar 'coser', Chiloé.

chañar 'echar a perder una cosa'; 'cometer un error', Chiloé, Osorno.

encalatar (< calato, desnudo) 'desnudar', Norte de Chile.

encarnar 'poner la carnada en el anzuelo', Norte de Chile.

monturar 'ensillar la caballería' Chiloé, vulgar.

vichar 'acechar, espíar', Chiloé, Osorno, Llanquihue, vulgar rural y urbano.

-ear:

aventajear (*-iar*) (PINO, I, p. 41), Valdivia.

balsear 'trasladarse de un punto a otro en lancha, bote, etc.' Chiloé.

cabrear 'molestar, fastidiar' Santiago.

cabrearse 'aburrirse' Santiago, Valparaíso, Concepción, vulgar.

- cacharpearse* 'adornarse con las mejores prendas; proveerse de muebles, ropas y objetos mejores para la casa'. Es general.
- cachetearse* 'comer a gusto' Santiago, Concepción, vulgar.
- cachiporrearse* 'hacer alarde de cosas que no se poseen'; 'farsantear' fam. Prov. de Santiago, Concepción.
- canastear* 'acción de llevar la uva en canastos de mimbre a las máquinas para ser molida' Maule.
- cangrejear* 'coger cangrejos' Chiloé, general.
- cantinflear* (< Cantinflas) 'hablar embrolladamente' Santiago, Concepción, fam.
- cogotear* 'robar, asaltar a uno con el fin de robarle algo'; 'abusar' Santiago, vulgar.
- cojudear* (< cojudo 'tonto') 'tontear'; 'hacer o decir tonterías' Chiloé, Osorno, Llanquihue, fam. Usase en la Argentina (San Luis) con otro sentido; v. BATTINI, *BDH*, VII, p. 153.
- copuchentear* 'chismear' Santiago, Concepción, fam. y vulgar.
- cuartear* 'dividirse las utilidades de la pesca' Norte de Chile.
- fisquear* 'pescar con fisga' Chiloé, es general.
- guachapear* 'hurtar cosas de poco valor (por broma)', Santiago.
- gualatear* 'trabajar con gualato (azadón)' Chiloé, Osorno, Llanquihue, vulgar rural y urbano.
- guatearse* 'equivocarse; cometer un grave error' Santiago, vulgar.
- langüetear* 'pasar la lengua a alguna cosa; saborear' de Chiloé a Temuco, fam.
- lorear* (< loro) 'mirar, observar, acechar' Prov. de Santiago, Maule, vulgar.
- luquear* 'mirar'; 'vigilar' Santiago, vulgar.
- matear* (< mate, cabeza) 'estudiar con seriedad' Santiago (jerga estudiantil).
- payasear* 'hacer payasadas'. Santiago, vulgar.
- pilluntear* 'cuchichear' Chiloé, vulgar.
- tandear* (< tanda) 'juguetear'; 'divertirse', fam. Santiago.
- zorrear* 'cazar zorros' Sur.

Doc. lit.:

"—Questá payasiando? me ijo" (*Chilenadas*, p. 24).

-izar:

abalizar 'colocar los remos de una embarcación a lo largo y sobre los bancos con el objeto de atracar'; 'amarrar madera al lado exterior de una embarcación', Chiloé, general.

Sobre los verbos en *-ar* que han pasado a *-ear* (*galopar* ~ *galoppear*; *apalabrar* ~ *apalabrear*; *apuñalar* ~ *apuñalear*; *hocicar* ~ *hociquear*; etc.), véase supra.

No hemos comprobado la creación de verbos en *-ir*.

ADVERBIO

§ 119. ADVERBIOS Y LOCUCIONES ADVERBIALES

Las formas corrientes son en todos los sectores sociales las del español literario. En la lengua culta se ha puesto de moda ahora decir "en profundidad" en vez de "profundamente". Por otra parte, sólo en el lenguaje festivo ocurren adverbios como "sindudamente", etc.

El lenguaje popular —rústico y urbano— sin embargo, conserva varios arcaísmos y emplea algunas variantes de interés.

I. ADVERBIOS DE TIEMPO.

El antiguo *agora* del habla popular se halla a lo largo del país, desde Chiloé hasta el Norte Chico (Ovalle), alternando con la forma moderna *ahora*. No es muy frecuente la contracción de esta última: *áura*; ocurre, sin embargo, en algunas zonas rurales (por ej. de Curicó).

En estos mismos grupos sociales se emplea también como la forma más usual *tuavía*, desde Punta Arenas hasta Antofagasta y, casi con igual frecuencia, *entuvavía*.

Antes, *después*, *entonces*, en la lengua popular pierden comúnmente la *-s* final o sólo conservan una ligera aspiración. En la lengua vulgar se emplea a menudo *más antes* (que). En el interior de la prov. de Antofagasta se dice *al tiempo* por 'antes'.

Doc. lit.:

"... pero que me vengay a tratar a mi ciuá [= ciudad] en esa

jorma, má ante que me seguí a mi maire" (F. C., p. 91).

La forma *después* tiene la variante rústica *dispués* y vulgar *en-después*.

De muy escaso uso y de evidente influjo argentino es *otrora* 'en otro tiempo' y *antier* (Talca, Curicó), lo mismo que *ogaño*, prácticamente en desuso.

La forma *enantes* (o *enante*) del habla urbana y rural se halla de un extremo al otro del país. Muy frecuentes son también las varian-

tes *enenantes* y *endenantes* —desde Chiloé hasta Iquique— sin que se observaran matices semánticos entre las tres formas. Ocasionalmente se oyen, además, *nenante* (Talcahuano), *nantes* (Puerto Montt), *enante* (Los Andes), *denantes* (Los Angeles).

Muy frecuente es: *endéi* (en de ahí) 'luego'. Cp. KANY, *ASSynt.*, p. 271. Es vulgar *dende* 'desde'.

Doc. lit.:

"Endéi más rato ... mire pa arriba" (PINO, II, p. 110).

"... sistoi plantao dende lotro día" (*U. O.*, p. 88).

Luego indica plazo próximo en casos como: 'ojalá me lo traigan luegoito ...'

En cambio, el plazo es a menudo indefinido en la frase de despedida '¡Hasta luego!' o en la forma diminutiva con matiz afectivo o sin él: '¡Hasta luegoito!'; 'nos iremos luego.'

La indicación adverbial de la brevedad se realiza ordinariamente mediante la expresión: *al tiro*, que es de todos los niveles sociales. También con el diminutivo: '*altirito* nos vamos'. El diminutivo *altirito* es intensivo, para expresar aun mayor rapidez (fam. y vulgar). En Curicó y Los Andes y otras partes se usa *al retiro* en el lenguaje popular, por 'ahora' (ahorita); en otras regiones: *al retiuque*.

Una variante (familiar, vulgar y popular) festiva es: *al tirante* (mi comandante), sobre todo en el lenguaje infantil.

También se usan: *ał instante*; *al momento*; *al minuto* ('se hacen llaves al minuto').

Además, son de uso común en lo culto y popular: *de repente*; *de sopetón*; *en seguida*; *en seguidita*; *de un retrepente* (Los Angeles, Santiago); *de rompe y raja*; etc.

El uso de *recién* como adverbio es común en casos como: 'la vi recién' (= acabo de verla); 'recién he sabido' (= sólo ahora he sabido); vulgar también: *enrecién*.

Regionalismos:

En el Norte (Prov. de Antofagasta): *ya no más 'luego'*.

Chiloé: *encurrato* 'en un momento', 'en un instante'; *boresto* 'al instante' ('saldremos boresto, papá').

En Valdivia, Osorno, Río Bueno y alrededores, la lengua popular usa: *hasta más ahora; hasta más lueo*.

Doc. lit.:

"Agora otra cosa que me saca choro..." (*Chilenadas*, p. 15 et passim).

"Raro es que nu'hayan levantaor rastro tuavía" (LATORRE, *On Panta*, p. 45).

"entuavía nues na:" (*Chilenadas*, p. 20).

"Endespues vine a saber quera un camote" (*U. O.*, p. 10).

"Yo enenantes le compré en una chaucha un zorzal a Cha-

bo" (DURAND, *Campesinos*, p. 45).

"Parecía una mar endenantes, cuando juí a uscar mi bestia" (DURAND, *Campesinos*, p. 65).

"Se lo ijo a tu Taita enenantes no más" (BRUNET, *M. Rosa*, p. 18).

"Nos cantó, nos conversó de tantas cosas que sabía y, de repente, parece que se curó" (ROZAS, *Barco negro*, p. 46).

Para expresar brevedad, rapidez: *en un Jesús; en un suspiro; en menos que cante un gallo; antes que cante un gallo; en un santiamén; a toda prisa; en el acto* (vulgar.: *en el auto*); *en un tris; en un dos por tres; en un abrir y cerrar de ojos*.

Vulgares son:

a toda máquina; a todo full; a todo chanco; a todo caballo; a mata caballo; a todo breque; a toa pala; a too forro (cp. OROZ, *El elemento afectivo*, p. 44); *de una patá* (patada).

Doc. lit.:

"... las pulgas andaban a sal-

tos a too breque" (*Chilenadas*, p. 43).

Para expresar indeterminación temporal:

de un momento a otro; en el momento menos pensado; a las perdidas; a las mil y tantas; a la larga; de la noche a la mañana; de buenas a primeras; de tarde en tarde; al fin y a la postre; tarde o temprano.

Para expresar tiempo pasado:
en tiempos del rey Perico; en tiempo de Ñauca o Ñaupá (Ñaucas, Ñauque, Ñauco).

Familiares:
a paso redoblado 'con rapidez'; a paso de tortuga 'con lentitud'.

Expresan plazo aproximado:
a eso de: 'a eso de las tres'; como: 'como a las tres y media'; de uso más reciente: tipo: 'tipo tres y media'.

Expresan plazo indefinido:
un buen rato; un día de éstos; cualquiera de estos días.
Valdivia (rural): *al venir el día; al rayar el sol; de amanecida; en la mairugá; al alba.*

Chiloé: *a la madrugada; cantando los gallos; chillando las diucas; al pardear el día; el sol alto (mediodía); al medio día; entre claro y oscuro; después de doce (por cualquier hora de la tarde); a la oracioncita (ref. al Angelus); de madrugada.*

San Fernando: *de madrugada.*

Punta Arenas: *al cantar los gallos.*

Puerto Montt: *al primer canto del gallo; con el alba; al salir el sol; aclarando; parpadeando el día; el sol alto (mediodía); atardeciendo; a la oración; a la hora de la oración.*

Talca: *de alba; de mañanita; de madrugada; a la entrada (a l'entrá) del sol; al atardecer; al canto del gallo; al aclarar; al canto de la diuca; rayando el sol; a l'oración.*

Los Angeles: *al angelus; entrando el sol; con la fresquita.*

Angol: *menudiando los gallos.*

Curicó: *a la medianoche; de mañanita; al alba; de amanecida; con el sol alto.*

Los Andes: *al canto del gallo; al segundo canto del chincol; al sol dentro; el sol bajo; el sol alto.*

Limache: *a la oración; con la fresca; a la caída del sol; a la puesta del sol; entre gallos y medianoche; clariando; aloredoce (pop.).*

Antofagasta: *con estrellas; al anochecer; al sereno; a la oración.*

Sur (general): *al primer diucazo 'rayando el día'.*

De uso general en el campo: *entre dos luces.*

Doc. lit.:
"antes de cerrar la oración de-
bían cerrar sus puertas" (PINO,
1, p. 201) (Prov. de O'Higgins).
"el negocio cierra a l'oración"

(CASTRO, *Cordillera*, p. 36).
"... más tarde, con la fresca, el
camino lo atrae de nuevo" (YAN-
KAS, *Rotos*, p. 22).

2. ADVERBIOS DE LUGAR

Sólo en el habla popular y vulgar hay variantes de los adverbios:
ahí, adelante y adonde: éi, ailante, aonde; ponde.

Regionalismos:

Valdivia, Osorno, Río Bueno y alrededores: '*pónelo más aquí*' (no di-
cen '*pónelo aquí*'); '*llévalo más allí*'.

Doc. lit.:
"Pero echémole p'ailante no
má" (DURAND, *T. de P.*, p. 20).
"Aonde me siento yo—" (F. C.,

p. 19).
"¿Y usté de aonde viene, y qué
hace aquí?" (A. HERNÁNDEZ, *Ar-
bol viejo*, p. 9).

LOCUCIONES LOCATIVAS

Son comunes a todos los sectores: *a mano derecha (izquierda); a un paso; al alcance de la mano; río arriba (abajo); mar adentro; cordillera adentro; puertas adentro (afuera)* ('se busca empleada puer-
tas adentro'); *detrasito de la loma* (leng. campesino); *en lo altito*.

3. EXPRESIONES DE CANTIDAD

La expresión *no más* con su significado fundamental de 'solamen-
te' coincide en su uso chileno con el de la mayoría de los países de
Hispanoamérica. Con un nombre delimita a éste frente a otro y equi-
vale a 'solamente': me dio diez pesos *no más*; le digo a Juan *no más*.

Con el adverbio *así* significa:

- 1) 'tal como está': pásamelo *así no más*; déjelo *así no más*;
- 2) también significa 'regular': ¿cómo ha seguido de salud? —*Así no más*.

Con otro adverbio sirve para reforzar la circunstancia: pague *aquí no más* ('en este mismo lugar'); hoy *no más* lo supe; rústico: *ahora no más*.

Con el verbo el uso de *no más* tiene también muy variados matices, según la intención del hablante (ironía, orden, amenaza, resignación, etc.): *está bien no más*; *pase no más* (avance sin miedo, con toda confianza); *atrévete no más*; *vas a ver no más*; *échele no más, patrón* (amenaza); *espera que te acuse a tu padre no más*; *no más te pille en algo* (apenas te sorprenda en algo) (La Ligua); *no más quiero manzanas*; *no más me gustó* (Puerto Montt); *se fue no más*; idea de aceptación: *ya no más* (= sí, conforme) (Cp. PINO, *Crónica*, § 109).

Para la bibliografía relativa al uso de *no más* en otras regiones de Hispanoamérica, véase BOYD-BOWMAN, *Guanajuato*, § 150 c.

Doc. lit.:

“—¿La querís comprar, hombre?
—¡Ya no mahl!” (PINO, p. 211).
“Asina no más es, repuso socar-
rón el otro” (DURAND, *T. de P.*,
p. 19) (ironía ‘seguramente’).
“y me llevó no má que pa la

compaña” (DURAND, *T. de P.* p.
142) (‘solamente’).

“Pero échémole p’ailante no
más” (DURAND, *T. de P.*, p. 20)
(para reforzar la idea expresada
anteriormente).

El arcaísmo *harto* ‘bastante, de sobra’, es de uso general en Chile y no solamente rústico como en otras partes (cp. BOYD-BOWMAN, *Guanajuato*, § 150).

Lo mismo cabe decir del empleo de *demás*, como adjetivo (‘las demás personas’) y como adverbio (‘eso está demás’).

Doc. lit.:

“...porque llevaba harta plata”
(PINO, I, p. 322).
“¡Puchas, harto macanúo se v’el
Puerto’ (F. C., p. 89) (vulgar).

“Parece hondo el estero... —Con
estas lluvias ha crecido reharto”
(LATORRE, *Hombres y zorros*, p.
43).

También es vulgar y sobre todo rústico, el adverbio *continmás*, contracción de *cuantimás* (<cuanto + más) ‘tanto más cuanto que’.

Doc. lit.:

“—Contimás que si la yunta es
robá, habrán endilgao pu’el ca-
mino del alto, qu’está poco tra-
jinao” (LATORRE, *Viento de M.*,
p. 80).

“El-rico le tiembla a la autoridá,
continmás que la conciencia lo
acusa...” (YANKAS, *Rotos*, p. 31).

Es solamente popular y más bien rústico el uso de *cuasi* (*cuase*) por *casi* (particularmente en el sur, por ej. Los Angeles).

Doc. lit.:

"Iba muy arriba ya que *cuasi* no se veía..." (PINO, I, p. 43).

"...que la batalla se la tenían

cuase ya ganada" (PINO, I, p. 118).

"*cuase* se voló los deo" (PINO, I, p. 145).

Otras expresiones de cantidad son:

montón 'mucho, muchísimo': 'sabe *montón* o un *montón* de cosas'; 'una cosa le hace *montón* de falta'; etc.; *la pila de*: 'le he dicho la *pila* de veces'; *la tracalada de*: 'fulano trae una *tracalá* de recomendaciones'; *una catervada de*: 'anda con una *catervá* de cosas'; *la carrendilla de*: 'hay la *carrendilla* de gente esperando'; *una parvada de*: 'una *parvá* de pollos'; *la pandorga de*: 'se junta la *pandorga* de gallos'; *la tarrada de*: 'anda con una *tarrá* de billetes'; *la cordelada de*: 'hay una *cordelá* de gallá'; *la tendalada de*: 'quedó la *tendalá* de cosas'; *la tupición de*: 'hay la *tupición* de vendedores ahí'; *una chorizada de*: 'hay una *chorizá* de cosas'; *una cachada de*: 'una *cachá* de cosas'.

Estas últimas expresiones pertenecen todas al lenguaje vulgar y sólo algunas de ellas al habla familiar (cp. OROZ, *El elemento afectivo*, pp. 41-42).

Naturalmente son también comunes a todas las clases sociales, es decir de la lengua general, expresiones como: *a puñados*; *a montones*; *a más no poder*; *a manos llenas*; *a cada paso*; *a borbotones*. Del mismo modo, ocurren en la lengua general: *llorar a lágrima viva*; *a moco tendido*; *dormir a pierna suelta*; *a todo trapo* 'con abundancia'; 'con gana' (adv. de cantidad y de modo); *a full* (fam. y vulgar).

Doc. lit.:

"ha tenido *montón* de suerte" (F. C., p. 48).

"Paró *montón* el tren" (F. C., p. 67).

"Temporal a todo trapo" ("Las Ultimas Noticias", julio, 1963).

"...que nos regocijará a full..." ("Las Ultimas Noticias", 3-xi-62).

4. ADVERBIOS DE MODO

El adverbio *así* conserva en el el habla rural, principalmente del sur y con exclusión del norte, las formas arcaicas, *asina* (*asinita*) y *ansina*. Esta última de escaso uso (Valdivia, Curicó).

El uso del adverbio *adrede* 'de propósito' es de todas las clases

sociales; como variante popular ocurre *adré: de adré: diairel* (cp. *Chilenadas*, p. 24). El adv. *despacio* se usa con el significado de 'en voz baja', lo mismo que en la Argentina.

Dejante se emplea como adverbio de modo seguido de *que* con el significado raro de 'con ser que', 'no obstante': 'dejante que estoy pobre, me vienes a pedir plata' (MED.; ROMÁN; cp. tb. BATTINI, *BDH*, VII, p. 190). Cp. ALVAREZ, *Chiloé*, "Hombre, no me trajiste ají, dejante que te advertí que no te olvidarás...". Tb. en Lebu.

La forma arcaica *priosa* es rústica y ocurre en locuciones adverbiales como: *con mucha priosa*.

Por lo demás, el giro tan frecuente en la Argentina: *date priosa*, se sustituye, en general, en Chile, por: *apúrate*.

Doc. lit.:

"Asina no más —convino L." (DURAND, *Campesinos*, p. 30).

"Na, ni como asinita, decía mostrando la punta de la uña" (DURAND, *T. de P.*, p. 138).

"No lo hice de adré" (*Tr. Ma.*, I, p. 32).

"Mestán llamando con mucha priosa..." (*P. Garuya*, p. 26).

"Creo que tendremos que ir, papá, ellos nos esperan; ejante que es domingo, nos servirá pa'distraernos" (TANGOL, *Huipampa*, p. 43) (*Chiloé*).

LOCUCIONES ADVERBIALES DE MODO

Son de la lengua general:

al aguaité 'a la espera'; *al divino botón* ('hacer algo al divino botón') 'sin cuidado'; *al botón* ('hablar al botón o al divino botón') 'hablar por hablar, sin concierto ni objeto alguno'; *a la fija* 'con toda seguridad'; *al lote* ('lo hace todo al lote') 'sin discernimiento, sin cuidado'; *a la diabla* ('hacer algo a la diabla') 'sin cuidado'; *a tontas y a locas*; *a huevo* ('comprar algo a huevo') 'barato'; ('mirar algo a huevo') 'con desprecio'; *a las buenas* 'buenamente'; *a las malas* 'malamente'; *a calzón quitado* ('hablar a calzón quitado') 'con toda franqueza y sinceridad'; *a pata pelada* ('venir a pata pelá') 'descalzo'; *a pie pelado* 'desnudo'; *al apa* 'a costas, cargado sobre las espaldas'; *con pelos y señales* 'con los menores detalles'; *de carrandilla* ('decir, hablar de carrandilla') 'corrientemente, con toda facilidad'; *de balde*; *de pavo* ('viajar de balde, de pavo') 'gratis'; *de perilla* (de perillas) 'a propósito'; *de tapadita* ('tener algo o alguien de tapadita') 'oculto como sorpresa'; *en ancas* (igual que en la Argentina); no se dice *a*

ancas o *a las ancas*; *en cabeza* (como en otros países tb.) 'a cabeza descubierta'.

Doc. lit.:

"nunca hai agarrao al apa" (PINO, I, p. 302).

"Un sanguchito y una cerveza nos vendrán de perillas" (Caliche, p. 11).

Son más bien de la lengua culta:

al pelo (es general); *a las claras*; *a buen seguro*; *a sus anchas*; *a la ligera* (es general); *de oídas*; *en ciernes*; *a lo vivo*; *a diestra y siniestra*; *a boca de jarro*; *a pie juntillas*; *a campo traviesa*; *a pedir de boca*; *a troche y moche* (es general); *al tuntún* (general); *a la inglesa* ('vamos a la inglesa') 'cada uno paga su parte'; *a la francesa* ('despedirse a la francesa'), pero se dice siempre: *a lo gringo*.

5. ADVERBIOS DE DUDA

Son corrientes:

acaso; *quizá*; *tal vez*, *quién sabe*; *puede ser*; *vaya a saber (uno)*; *sepa Moya*; *Dios sabe*; etc.; *no vaya a ser cosa (que)*.

Muy común es: *a lo mejor*; *capaz*; *capacito que*; etc.

PREPOSICIONES Y CONJUNCIONES

§ 120. PREPOSICIONES

1º La preposición *ante* es del habla culta, de uso literario principalmente, salvo en la expresión *ante todo* que es de la lengua general. Por lo demás, se le sustituye por *delante de*; *tras* es igualmente literario y reemplazado por *detrás de*; *bajo* se sustituye por *debajo* en la lengua hablada.

2º *Bajo*, *hacia*, *sobre* se usan casi únicamente en la clase culta; *sobre* alterna con *encima de* en la lengua común, y con *arriba de*, en el lenguaje rústico; *hacia* se reemplaza, en la lengua popular, por: *para (pa)* o giros que expresan dirección; con el artículo: *para + el >pal*; *pacá* (usado desde un extremo del país al otro).

3º *Cabe* es desusado; *so*, en cambio, se emplea en la lengua general, en la frase *so pretexto*; también en *so pena*.

Según alterna, en la lengua popular rural, con los arcaísmos *sigún*, *asigún* (desde Puerto Montt hasta Ovalle).

4º *Desde* es de uso general. En el habla rústica y vulgar alterna con

el arcaísmos *dende*; también es sólo del lenguaje popular la forma *ende*. (Para mayores detalles bibliográficos y uso hispanoamericano de *ende*, *dende*, véase R., *BDH*, II, p. 191).

5º La preposición *de* se reduce a *e* después de palabras terminadas en vocal, a veces en la conversación rápida y siempre en la lengua popular; de ahí formas como: *car'e callo*; *car'e mono*; *ramito'e flor*.

6º La preposición *por* alterna con *pu* en el habla rústica, ante palabra que comienza por *a*: *pu'aquí*.

Doc. lit.:

"hará como un' hora lo vide p'arriba el cerro..." (Para arriba del cerro) (LATORRE, *Viento de M.*, p. 59).

"P'al invierno daba mantención..." (LATORRE, *On Pantá*, p. 30).

"Pa fuera te vay al tiro" (LATORRE, *Viento de M.*, p. 45).

"Hay dos huellas, una que va p'al bajo y l'otra pa la montaña" (LATORRE, *Viento de M.*, p. 84).

"se lo llevó pal cielo" (*Don Z. E.*, p. 32).

"Dende que te vide..." (*U. O.*, p. 54).

"Endei (ende ahí) qu'ei güelto..." (*Chilenadas*, p. 29).

"y en dey tan cúmpas como di' antes" (*Don Z. E.*, p. 161) (desde entonces).

"regentó el juzgado de pu'aquí" (LATORRE, *On Pantá*, p. 30).

"Pu'ahí han de estar" (LATORRE, *On Pantá*, p. 50).

§ 121. CONJUNCIONES

1º Las conjunciones *empero*, *mas*, *ora*, *luego* son de uso exclusivamente literario. En la lengua oral culta ocurre sólo *luego*.

2º La conjunción *o* se convierte vulgarmente a veces en *go*; con frecuencia es *u*.

Doc. lit.:

"si es hombre, si es pájaro, go si si es pescao" (*Tr. Ma.*, I, p. 27).

"¿te vah a sosegar u no?" (PINO, II, p. 38) (rústico).

"sea pobre u sea rico" (PINO, I, p. 97) (Valdivia) (rústico).

"... cuatro u cinco..." (*U. O.*, p. 56) (Centro).

3º La conjunción *y* se usa en la lengua popular también ante palabras que comienzan con *i*: *aguja y hilo*; es antiguo; así leemos también en las cartas de Pedro de Valdivia y *yrse* (Carta, II, ed. J. T. MEDINA, Sevilla, 1929).

Doc. lit.: | de ahí y irse a los bosques" (PRINO, II, p. 133).

4º Como variantes de *aunque* suelen ocurrir, en el habla rústica, los arcaísmos *anque*, *onque* (por ej. en Limache: *anque más no sea*); en Los Andes se dice en el habla campesina *enque*: 'enque llueva, iré', del mismo modo, en la isla de Chiloé, así como en el Centro.

También se da en la lengua de los campesinos del sur la forma *manque* (más que) con el sentido de 'aunque' (cp. KANY, p. 379). También en el Centro: 'manque no quiera', 'manque le pese' (Limache).

Es de la lengua general: *mal que* 'aunque'; 'lo haré mal que le pese'.

Doc. lit.: | de Maule).
 "Este sí qu'es perro, manque sea un pichín de perro" (LATORRE, *Hombres y zorros*, p. 70) (Prov. | "manque me ejaron la caeza en calia e copucha" (*Tr. Ma.*, I, p. 66).

5º La conjunción *si* en oraciones condicionales es reemplazada a menudo en la lengua vulgar por la locución *a la hora que*.

Doc. lit.: | gallo e malas pulgas, se trenzan
 "... a l' hora que hubiera sólo un | hey mesmo..." (*F. C.*, p. 96).

6º El uso de *pues* en la conversación es una muletilla muy frecuente. Las formas empleadas son *pues*, *pue*; *pus*, *pu*; *pos*, *po*; *ps* (v. tb. supra 'Fonética'). Las dos primeras solamente son de la lengua culta.

Doc. lit.: | "Deveritas, pué" (BRUNET, *M. Rosa*, p. 41) (Sur).
 "Compienda, pos ñol..." (*Tr. Ma.*, II, p. 25) (Santiago). | "Ya pus, Urrutia" (CASTRO, *Cordillera*, p. 33).
 "El amigo e su patrón, po—" | "¡Claro, pues, patrón!" (CASTRO, *Cordillera*, p. 49) (Santiago).
 (*Tr. Ma.*, II, p. 22) (Santiago). | "Güeno, pase a sentarse, pué" (*F. C.*, p. 85).
 "Cómo te va, Nicomedes Basoalto, ¿qué es de tu vida? —Aquí, pus, On Domingo, pasándola" | "Bah, claro, pus, compañero" (GONZÁLEZ, o. c., p. 134).
 (LATORRE, *Hombres y zorros*, p. 158) (Prov. de Maule).

INTERJECCION

§ 122. INTERJECCIONES CORRIENTES EN CHILE

Exclamaciones de admiración son:

¡oh!; *¡bah!*; *¡meh!*; *¡cáspita!*; *¡hombre!*; *¡chitas!*; *¡puchas!*; *¡bravo!*;

*¡caramba!; ¡caray!; ¡uyuyui!; ¡qué barbaridad!; ¡up!; ¡ñañai!; ¡hola!
¡por la recola!*

De dolor:

¡ay!; ¡ayayai!; ¡bututuy!

De sorpresa:

*¡por Dios!; ¡por la entreflauta!; ¡caracoles!; ¡efa!; ¡hombre!; ¡epa!
¡úpale!; ¡caramba!; ¡ah!; ¡chupalla!; ¡chita(s)!; ¡pucha!; ¡ah, chúpate!
¡vaya hombre!; ¡por la maire!; ¡no digas!; ¡caray!; ¡puchas Diego!
(Norte, Centro); ¡puchacay! (Concepción y Centro); ¡mi madre!
¡válgame Dios!; ¡diablos!; ¡vaya, vaya!; ¡Ave Maria Purísima!; ¡Jesús,
Maria!*

De disgusto:

*¡épale!; ¡bah!; ¡meh!; ¡puchas!; ¡ojalá!; ¡caray!; ¡úpale!; ¡reflauta!
¡miércoles!; ¡por la miércoles! (Antofagasta); ¡miéchica!; ¡por la chi-
ta!; ¡por la recola!; ¡por la chuata!; ¡por las remáquinas!*

Fastidio, cansancio, sofocación:

¡uf! (qué calor).

Repugnancia:

¡uf! (qué olor a pescado).

Molestia:

¡diantre!; ¡carajo!; ¡por la entreflauta!

Desdén:

¡pse!; ¡bah!; ¡meh!; ¡ptch!; ¡por las revias!

Angustia:

¡Dios mío!; ¡Virgen santa!

Burla:

¡guá!

Susto:

¡uy!; ¡ay!; ¡Santo Cielo!; ¡por Dios.

Exclamaciones de conjuro:

¡Dios me guardel!; ¡Dios me libre!

Son vulgares: ¡mecón! y sus variantes: ¡me condënara!; ¡mecondenitre! (v. OROZ, *El elemento afectivo*, p. 41; KANY, o. c., p. 418). Para desear buena ventura: ¡Benaiga! (= bien haya).

Exclamaciones de ruego:

¡por vida suya!

Pena, admiración, despecho:

¡buen dar! (leng. pop. y rústico). Véase tb. OROZ, *El elemento afectivo*, *AFFE*, II, pp. 37-40; RABANALES, *Recursos*, pp. 215 ss.

Entre las formas nominales usadas como interjecciones ocupa el primer lugar: ¡hombre!, que en la lengua popular y vulgar se reduce casi siempre a ¡ho!

De las formas verbales cabe mencionar que *oye* y *mira* así como *fijate* se emplean las más veces como simples muletillas; a menudo se juntan dos de ellas e incluso las tres: ¡oye, mira, hombre!

En la conversación familiar femenina, especialmente entre niñas jóvenes, abunda el ruego o más bien el imperativo de poner toda la atención en lo que se va a decir. Son incontables las veces en que se emplea el *fijate* (*fijese*) en pocas frases, pero con distinta modulación de la voz: 'fijate que aquí no se habla de otra cosa...'; 'fijate sí sé'; 'sí, fijate'; 'dicen que hay que ser muy valiente, porque, fijate, que los persiguen...'; 'podría ser Edwards, Larraín, Valdés, pero González; fijate'.

Doc. lit.:

"Echame el novillo por la media luna, junto a la bandera le hago l'atajá; y si se me espanta la yegua, fortuna, mecón que l'atajo por la colorá" (Del folklore chileno).

"Epale, compadre, ¿Nos quiere romper los oídos?" (*Caliche*, p. 57).

"—Benaiga los sacrificios que se tienen que hacer para ganar la platita!" (*Caliche*, p. 53).

"¡Pucha cay!" (SIEVEKING, p. 60).

"Puchas Diego!" (SIEVEKING, p. 60).

"¡por la chupalla los amiguitos que te gastái!" (*Caliche*, p. 26; MÉNDEZ, *Mundo*, p. 95).

"¡Por la chuata que aguantái poco, cabro...! (MÉNDEZ, *Mundo*, p. 97).

"¡Puchas los hombres sin corazón! ¡Por mi maire que se gurlaron del chicol!" (CASTRO, *Cordillera*, p. 56).

"¡Vaya hombre! ¿qué tí'avís figurao?" (CASTRO, *Cordillera*, p. 28).

"¡Diablos! —exclama mi compañero... Se han arrancao los pingos" (P. Garuya, p. 147).

"¡Chitas, Lucho, ho! —contestó—. ¿No tenís mico con el temporal?" (CASTRO, *Piedra y nieve*, p. 76).

"¡Achita, patrón..." (*Chilenadas*, p. 14).

"¡Por la chita; no voy a sacar ni la mitá!" (CASTRO, *Piedra y nieve*, p. 61; tb. *Caliche*, p. 47).

"Por la recola, qué cosa más boñicha, ho! (DURAND, *T. de P.*, p. 35).

"—Aquí los ocho tenemos que sufrir la misma cuestión. —Carajo, Nacho, y al último parece que

los catres hicieran juerzas..." (CASTRO, *Piedra y nieve*, p. 90).

"¡Por Diosito que'hay pasao sus-to, patrón!" (CASTRO, *Cordillera*, p. 129).

"—Güen dar, parece que anday vendiendo mico" (CASTRO, *Piedra y nieve*, p. 108).

"Usté me ivisó... —Hombre, lo conocé, lo he divisado varias veces" (CASTRO, *Cordillera*, p. 59).

"Nachos, ho..." (CASTRO, *Piedra y nieve*, p. 85).

"Hace mucho calor, ho..." (CASTRO, *Piedra y nieve*, p. 87).

"Mecón qu'era cierto" (*Chilenadas*, p. 21).

§ 123. OTRAS INTERJECCIONES

Entre las interjecciones más comunes para llamar, espantar o avivar a los animales figuran las siguientes, usadas casi uniformemente en todo el país:

Para llamar a las gallinas:

pió-pió y *pio-pio* (Chiloé); *tiquitiqui* (en la mayor parte del país).

Para llamar a los pavitos:

pavi, *pavi* (Santiago); *pavin*, *pavin* (Talcahuano).

Para llamar a los patos:

pati, *pati* (Talcahuano, Curicó, etc.).

Para llamar a los cerdos:

cuti, *cuti*; *mococho* (Angol); *cuch*; *cochi*, *cochi* (Valdivia, Talcahuano, Los Angeles, Talca).

Para llamar a los perros:

guachu (Talcahuano); *pichito* (en la mayor parte del país); *guachito*.

Para llamar a los gatos:

cuchito (de uso general en el país); *minino*.

Para llamar a las ovejas:

cho; *uch* (Chiloé).

Para que se detenga un animal de tiro se usa:

schi, *schi* (Angol); *scho*, *scho* (Valdivia); *jchiist!* (Sur).

Para que retrocedan los bueyes:
tisch; tis; tisa; atisa; tesa (Valdivia, Curicó).

Para animar a los perros:
tush; tush (Chiloé); *tuch; cómetelo*.

A los caballos, mulas:
arre, mula lerda; erre, vamos (caballo, bueyes); *guacho*.

Para espantar las gallinas:
scho, scho (Chiloé).

Para espantar a los perros:
jah, perro! (uso general).

Para espantar a los gatos:
jah, gato! (uso general).

SINOPSIS DE LOS CAMBIOS MORFOLOGICOS

En comparación con los cambios articulatorios, las variaciones de orden morfológicos son de escasa monta, consideradas a la luz del uso normal del español.

Los casos de mutación que suelen darse en el habla chilena en este campo, no alcanzan carácter de regularidad en ninguno de los niveles sociales en que se producen; pertenecen, igual que la mayoría de los fonéticos, casi exclusivamente a los sectores populares e iletrados. Hay, sin embargo, uno que otro caso que se observa también en el habla de grupos sociales superiores.

Obedecen, por supuesto, estos cambios a las mismas razones que causan idénticos fenómenos en otros idiomas; es decir, se trata, en general, de cambios asociativos o analógicos.

Los morfemas más comunes raras veces sufren alteraciones. No obstante, se producen con alguna frecuencia cambios debidos a confusiones de morfemas semejantes.

§ 124. CAMBIO DE PREFIJOS

1. *a-* / *al-*:

aljedrez (v. GORMAZ, p. 9: *aljedres*, ajedrez); a veces en voces indígenas como: *apulchén*, con su variante *alpulchén* (PINO, I, p. 251):

ad- / *al-*:

almitir (admitir) (cp. PINO, I, pp. 39, 93, etc.); *alvertir* (advertir) v. supra; *alquerir* (adquirir); *alqueria* (adquiría). v. PINO, I, p. 230;

al- / *a-*:

abricias (albricias) (v. GORMAZ, p. 9);

al- / as-:

aspargatas (alpargatas) (v. GORMAZ, p. 10).

es- / as-:

astúpido (estúpido) (La Ligua, Santiago);

as- / es-:

espirina (aspirina) (Cocotué, Chiloé);

en- / al-:

alrevesado (enrevesado) con infl. de *al revés* (cambio léxico?);

in- / al-:

almediatamente (inmediatamente) (PINO, I, p. 41).

2. de-, des-, di-, / des-, dis-, ex-, es-, e-:

descándalo (sur) (escándalo); *descoja* usted (escoja) (PINO, I, p. 68); *descaso* (escaso); *desestimado* (estimado) (*Chilenadas*, p. 71); *desageración* (exageración); *descarcelación* (excarcelación); *desintería* (Antofagasta); *descozor* (escozor) (v. GORMAZ *descosor*, p. 11; VICUÑA, *Romances*, p. 226); *descocer* (escocer) (v. GORMAZ, p. 11) (Mulchén); *descotar* (escotar) (ib., p. 11) (Cautín); *descote* (escote) (ib) (Mulchén, Cautín); *despacioso* (espacioso); *destampao* (estampado) (Limache); *desigencia* (exigencia); *desigente* (exigente); *desigir* (exigir) (VICUÑA, *Romances*, p. 454); *defondar* (desfondar) (GORMAZ, p. 11); *dispensa* (despensa), también en medios semicultos; *desmalte* (esmalte) (Limache); *dicepar* (descepar) v. GORMAZ, p. 12; *desmerarse* (esmerarse) (VICUÑA, *Romances*, p. 226); *disvario* (desvarío) v. GORMAZ, p. 12; cp. *difariar*; *escarriarse* (descartarse) v. GORMAZ, p. 12; *estiladera* (destiladera) v. GORMAZ, p. 12.

Doc. lit.:

"no lo desagere" (exagere) (A.

HERNÁNDEZ, *Arbol viejo*, p. 27).

"Desageraciones, señol" (*Tr. Ma.*,

II, p. 40).

"sintieron un destruyendo" (PINO,

I, p. 213).

"el rey se dejustó" (disgustó)
(PINO, I, p. 34).

"Con tanta desigencia . . ." (PINO,
I, p. 163.

"la brusa suele ehtar masiao des-
cotá" (sur).

3. en-, (in-) / es- (ex-):

ensamen (examen), también *insamen* (Los Andes); *insaminar* (DURAND, *T. de P.*, p. 72); *ensaminar* (Pomaire, etc.); *empinilla* (espini-
lla) (Prov. de Coquimbo); *ensimido* (eximido) (Talca); *ensigente*
(exigente); *ensagerar*, *insagerar* (Limache) (exagerar).

Doc. lit.: | que así estas cosas no se dicen"
"Yo le voy a ensaminar a usted | (PINO; en Pomaire).

en- / in-:

envitar (invitar); *enjusticia* (injusticia) (ECHEV., p. 48); *enlusionado* (ilusionado); *enmediatamente* (inmediatamente) (PINO, I, p. 72); *enterés* (interés) (PINO, II, p. 42); *envisible* (invisible) (ib.).

Doc. lit.:

"Y envitó el rey para su casa" (PINO, I, p. 23).

in- / dis-:

insolver (disolver)

Doc. lit.:

"pa ~~in~~olver el bulto" (DURAND, *T. de P.*, p. 103).

des- / in-:

descrepar (increpar) (Mulchén); con cambio semántico: 'desconfiar'.

en- / a-:

embono (abono) (Valdivia, Nuble, Ovalle).

es- / en-:

encuende (esconde) (Cura-Cautín).

4. pro- / pre-:

prefesora (profesora); *prenunciar* (pronunciar); *preducir*, *preusir* (producir); *prepósito* (propósito); *precurar*.

Doc. lit.:

"Luego precuró di hacele un parcito de rienda" (PINO, II, pp. 32, 40 et passim).

"Esta es a prepósito, yo Cerda..." (*Chilenadas*, p. 49).

"y prenunció y vio aquel príncipe" (PINO, II, p. 160).

5. re- / de-:

reclarar (declarar): "Es la forma corriente en el pueblo" (VICUÑA, *Romances*, p. 296, n. 3).

Es común oír en el lenguaje rústico de algunas regiones (por ejemplo, Los Andes) *estijeras* por *tijeras*.

Confusión de *es-* / *is-* (< *ins-*) puede haberse generalizado; de ahí: *histérico: hestérico* (v. AMUNÁTEGUI REYES, *Al través del Dicc.*, p. 261). Cp. supra 'Dilación vocálica'.

§ 125. CAMBIO DE SUFIJOS

Igual que en el caso de los prefijos, se observan en la lengua popular y vulgar algunas confusiones de sufijos.

Las más frecuentes son las que ocurren entre:

1. *-al* y *-ar*:

pajal (pajar), etc. (vide supra);

2. *-era* y *-eda*:

arbolera (arboleda). v. RABANALES-CIFUENTES, *BFUCH*, IV, p. 165.

3. *-aga* y *-ega*:

ciénaga (ciénaga), A.-R., *BDH*, I, pp. 86-87; *ciénego* (Valdivia, Parral, Linares).

Doc. lit.:

"hay un ciénego..." (PINO, III, p. 333) (Parral, Linares).

4. *-is* y *-es*:

Eduviges (Eduvigis); *Gertrudes* (Gertrudis); etc. (v. supra 'Vocalismo'), con acomodación de la *-i* a la terminación más usual en *-e*. También *paraes* junto a *paralis* por 'parálisis' (GORMAZ, p. 14).

5. *-tes* y *-tis*:

diabetis (diabetes), acomodación a los diversos nombres de enfermedades en *-tis*, como *amigdalitis*, *bronquitis*, etc.

6. *-ente* y *-iente*:

compromitente (YRARR., p. 301).

7. *-encia* y *iencia*

audencia (PINO, III, p. 67); *esperencia* (PINO, III, p. 9). Ver supra.

§ 126. CAMBIOS MORFOLOGICOS EN EL SISTEMA GRAMATICAL

1. en el género:

Alteración morfológica por adaptación:

a) *Adaptación* de un nombre a un grupo que se considera como norma:

Así se observa en chileno la misma tendencia que se anota para otras partes, o sea la de indicar con claridad el género mediante la terminación *-a* para los sustantivos femeninos terminados en *-e*, *-o* y *consonante*: *hojaldra* y *hojalda*; *clienta*; *dibujanta*; etc.; *la testigo*—*la testiga* (raro); *el juez*—*la jueza*; *el mayor*—*la mayor*.

Considerándose la terminación *-o* como característica del género masculino, se desarrolla a veces una forma popular en *-o*: *el príncipo*; *carreristo*; *pesimisto*; etc. (ver supra).

b) Cambio de género a causa de la pérdida de una característica fonética (por ejemplo, pérdida de la vocal del artículo definido en el sing. o de la *-s* de pl.); *l'hambre*; *la paragua* (v. supra).

NOTA. Tal tendencia no afecta, sin embargo, a la palabra *foto* que se emplea siempre como femenina por ser abreviación de *fotografía*, forma que se mantiene en el uso con igual frecuencia. V. supra.

La analogía tampoco ha logrado desplazar del todo el género femenino en *la micro* (aunque alterne con *el micro*) probablemente por influencia del género de la voz *máquina* que es su sinónimo más usual en el lenguaje de los choferes.

2. en el número:

La analogía produce en la lengua popular plurales como *ajises* (*ají*); *manises* (*maní*); etc.; *¿qué horas son?* (v. supra e infra).

3. en la conjugación:

a) cambios acentuales:

en el Pres. Sub.: *háyamos*, *háigamos*; part.: *tréido*; etc. (v. supra).

b) cambios analógicos en el radical:

compriendo; *tueso*; *soldo*; *apreta* (v. supra).

c) variantes analógicas del gerundio derivadas del tema del Pret.: *trujiendo* (v. supra).

d) variantes analógicas en el Pres. Ind.:

hacimos; etc.

§ 127. CAMBIOS LÉXICOS (CONTAMINACION)

El parentesco real o imaginario, sobre todo este último, llamado 'etimología popular', causa alteraciones en la forma de una palabra, acomodándola a la estructura de otra con la cual se la asocia.

A este grupo pertenecen casos como:

alberta por *alerta* (prob. *alvertido*, da (*advertido*) + *alerta*). "El

romero lo tiene a mano pa quemálo cuando yo le avise. En esta cuestión hay qu'estar muy alberta, oña Jecho" (DURAND, *T. de P.*, p. 105); *alberto*, por su parte, suele usarse irónicamente en sentido contrario 'no advertido' (cp. RABANALES, § 210); *jordán* por *cordal* en la expresión *muela jordán* (v. GORMAZ, p. 14; ROMÁN, IV, p. 238); *nuez noscada* por *nuez moscada* (GORMAZ, p. 14), aunque en este último ejemplo puede haber una repercusión de la consonante inicial de *nuez*.

Casos muy difundidos de cruce de palabras o contaminación, corrientes en muchos países hispanoamericanos son, entre otros, por influencia de palabras de la misma familia, por ejemplo: *aturullar* (aturullar) infl. de *aturullo*, ECHEV., p. 53; *arrellenar* (arrellanar) GORMAZ, p. 10; GUZMÁN, p. 30; YRARR., p. 300; *Calistro* (Calixto) ECHEV., p. 52; infl. de voces en *-istro* (registro, ministro, etc.); *cercunstancia* (cerca), ECHEV., p. 43; *cónyugue* (cónyuge) por infl. de *conyugal* probablemente (v. BATTINI, *BDH*, VII, p. 68); *contorneo* (contoneo) con infl. de *contorno*, *tornear*; *coscacho* (cocacho), RODRÍGUEZ, p. 123; ORTÚZAR, p. 94; *chincoco* (chicoco) infl. por *chincol*? 'ave pequeña'; ECHEV., p. 151, BATTINI, *BDH*, VII, p. 72; *desconchar* (desconchar), ROMÁN, II, p. 202; infl. de *conchar*; *dentrada* (entrada); *dentrar* (entrar): "*dentrar* por *entrar* es común en todas las clases sociales" (VICUÑA, *Romances*, p. 46, n. 2); *descuajeringado* (descuajaringado) con evidente infl. de *jeringa*; tb. en el Ecuador; *destornillarse* (de risa) (desternillar) con infl. de *destornillar* (ORTÚZAR, p. 122); tb. en España, Ecuador, etc.; *manijar* (manejar) con infl. de *manija*; *monjigato* (mojigato) (¿infl. por monje?) (Cautín); *perlético* (perlático) con infl. de *perlesía*; *retorcijar*, *retorcijo*; *retorcijón* (ORTÚZAR, p. 275) (retortijar, retortijón) con infl. de *retorcer*, *torcer* (GUZMÁN, p. 188); *replantigarse* (repantigarse, con influencia de *planta* (YRARR., p. 305); con infl. de verbos en *-etear*, como *corretear* (cp. CUERVO, *Apunt.*, 899; GORMAZ, p. 16; YRARR., p. 305); *revoleteo* (revoloteo); *rechuncho* (rechoncho) ¿infl. de *chuncho*? GORMAZ, p. 16; *suertiado* (sorteado) con infl. de *suerte*; *algorra* (alhorre) (h > g, según ROMÁN, infl. de la pronunciación aspirada arcaica, I, p. 42); v. AMUNÁTEGUI, R., *Al través del dicc.*, 211; ECHEV., p. 124; *gareta* (jareta) (infl. de vasco *gareta*, AMUNÁTEGUI R., *Borriones*, p. 202).

Doc. lit.:

"Y hay dentrada libre" (PINO, I, p. 217).

"dentró para dentro" (PINO, I,

p. 66).

"¿vay a dentrar a las monjas?" (A. HERNÁNDEZ, *Almas*, p. 15).

"aentro e la bolsa onde manija

ende las calcertas" (*Chilenadas*, p. 15).

"sé trabajar y manijo plata" (A.

HERNÁNDEZ, *Arbol viejo*, p. 47).

"salió suertiáa pa salvar la ciudá" (PINO, I, p. 22).

§ 128. CAMBIOS ARBITRARIOS

ma o *menote* 'más o menos' (cp. *F. C.*, p. 86); también *ma* o *ma* (*mahoma*); *maometano* (*mahometano*); *al tirante* (*mi comandante*) 'al tiro' (por la rima); *deverija* 'de veritas' (< de veras) (cp. *F. C.*, p. 87); *me paralila* 'me parece' (*F. C.*, p. 39); *me pancuca*, id. (*Chillán*); *re Calmatol* 'muy calmado' (SIEVEKING, p. 41) (infl. de los remedios en *-ol*); *clarín*, *clarímbamelo*, *clarífico*, *clarinete* 'sí, claro, por supuesto'; *calleuque* 'callar'; 'callado'; *cañamito* 'calladito' (cp. *F. C.*, p. 17) "callandito"; *me condenitre* 'me condenara' (cp. *F. C.*, p. 93) (cambio eufemístico); *miéchica* 'mierda' (cp. *F. C.*, p. 16); igual significado: *miércoles* y *miércales* (cambios eufemísticos); *gallómetro* 'gallo' (aplicado a hombre) (cp. *F. C.*, p. 38); *tintolio* 'vino tinto'.

Doc. lit.:

"—¿Piensas comprarte un camión? —Clarinete" (*Caliche*, p. 90).

"—¡Chist! —El índice cruzó su boca de labios delgados y secos. ¡Calleuque! En boca cerrada no entran moscas" (*Caliche*, p. 105).

"—Vayan a decirle eso a sus amos; soplones de miéchica!" (*Caliche*, p. 145).

"Se habría tragado un chuico de tintolio y ¡tan frescol!" (*Caliche*, p. 111).

"se fue tan calleuque como llegó" ("Clarín", 5-VII-65).

SUSTANTIVO

§ 129. EL NUMERO

La pluralización de sustantivos abstractos censurada como de mal gusto en la Península —como observa CH. KANY (*ASSynt.*, p. 9) — es muy frecuente en Chile. Se trata, evidentemente, de un plural intensivo que, además, sirve para dar carácter algo concreto a la referencia abstracta del nombre. Esto último lo señaló también LUIS CIFUENTES al apuntar que “cuando se dice: *Te vas a poner viejo con tus rabias*, se alude a las numerosas ocasiones en que el interpelado se deja llevar por la ira, más que a la rabia misma” (*BFUCH*, VII, p. 395).

Son múltiples los ejemplos de esta clase en el habla chilena; cp.: ‘¡Más las vergüenzas que me haces pasar! Gasta todas sus energías en empresas inútiles’, etc. (L. CIFUENTES, I. c.). Este uso alcanza a todos los niveles sociales.

De acuerdo con los hábitos de otros países hispanoamericanos, se emplea también en Chile el plural en ciertas expresiones temporales. Desde luego, la pregunta: ‘¿Qué horas son?’, con el plural *son* originado por las fórmulas *son las dos*, *tres*, etc., domina en la lengua corriente, la que incluso llega a usar ‘*son la una*’. También se dice ‘¿Y estas son horas de llegar?’. Es muy común y corriente decir ‘*vamos a tomar o están servidas las onces*’ (refacción que se toma aproximadamente a las 5 p. m.). Este uso del plural que objetaron Zorobabel Rodríguez, C. Ortúzar y otros, sigue vigente sin variación.

En el lenguaje estudiantil, hasta de alumnos del liceo, es frecuente oír la pluralización de los numerales: ‘este profesor puso puros *doses*’.

Luego, es general la tendencia a darle forma de plural a palabras que designan lugares habitables: *las casas*; *los pagos*; *los lados*; etc. (cp. CH. KANY, *ASSynt.*, pp. 13 ss.), uso que no es de ninguna manera un chilenismo, como estaba inclinado a creer Z. RODRÍGUEZ, con respecto a *casas* (*Dicc.*, pp. 98-99).

El sing. es frecuente en el habla pop. y fam.

Doc. lit.:

“¡Buen día —Güen día compadre...” (PINO, II, p. 125).

Cp. “Güena tarde, hermano” (PINO, II, p. 77).

§ 130. EL ARTICULO DEFINIDO

a) Es general en el español de América el artículo definido en la expresión: *voy a la casa* por *voy a casa*; así se usa también en Chile.

Del mismo modo se dice corrientemente 'tener algo a la venta' (= de venta); 'dibujo a la pluma'; 'pintura a la cal'; 'venir algo al pelo'.

No es usual 'vez pasada' (KANY, o. c., p. 21); préfiérese 'la vez pasada', pero se dice siempre 'me dieron ganas o me dio gana de hacer tal cosa'.

b) El empleo del artículo con nombres propios no se limita en Chile al habla rústica y vulgar, sino que se puede considerar casi como norma general. Su omisión suena a cursilería, tratándose de nombres femeninos; de ahí que se diga, por ejemplo: 'llame a la Juanita'; en cambio, los nombres propios masculinos se usan luego con artículo, luego sin él, como ya señaló L. CIFUENTES (o. c., p. 397); en Cura-Cautín, por ejemplo: *la Rosa*, *la Filomena*; *el Lucho*; *el Edgar*; en los sobrenombres, el empleo es de rigor: '*el Guatón*', etc.

De igual manera se procede con los nombres de animales: '*el Pepe* (un gato) no quiso comer', etc.

Doc. lit.:

"...cuando llegue el Eulogio"
(SIEVEKING, p. 41).

"Como la Orfelía y la Florinda
y la Zelmira recién están prepa-
rando..." (SIEVEKING, p. 48).

c) También es muy común —y no sólo entre la gente iletrada— el uso del artículo con *a + infinitivo*, que hace el oficio del condicional *si*: 'Al haberlo conocido oportunamente haría ya muchos días a que se encontraría (el asunto) finiquitado' (v. R. MORALES, I, pp. 42-43) (por 'si lo hubiera conocido').

d) El uso del artículo definido masculino en vez de *lo* es general en Chile con *pasado*, *presente*, *porvenir*, *futuro*: 'no interesa ni el pasado ni el porvenir'. También se dice: 'el Ministerio del Interior' (cp. L. CIFUENTES, o. c., p. 398).

§ 131. EL ARTICULO INDEFINIDO

a) El uso de *uno*, *una* para expresar la imprecisión está muy difundido en la lengua popular y familiar en frases como: 'sería una media hora que me demoré'.

b) Luego en las expresiones *de un todo* y *de un cuanto hay* del habla familiar y popular: 'Tengo de un todo'; 'tengo de un cuanto hay' (cp. ROMÁN, I, p. 471 y v, 486).

Doc. lit.:

"Güeno, el pasaje onde vive on Juan parece buque por lo largo	y hay de un cuanto hay" (F. C., p. 24).
---	---

ADJETIVO

§ 132. USOS VARIOS

El uso de adjetivos como adverbios es un fenómeno de gran extensión en América. En el habla chilena es general.

Tenemos, por ejemplo: *'cierre suave* (la puerta)', expresión muy difundida; tanto es así, que en las puertas de muchos autos de arriendo, se lee esta inscripción; otros casos son: *no hable fuerte; ¡hable más fuerte!*, con el significado de 'en voz alta'; *anda ligero; anda rápido; habló golpeado; que te vaya bonito; tan lindo que canta; trabajar duro* (y parejo); *lo pasamos regio*; etc.

A menudo se usa el diminutivo: *vino ligerito; ¡quédese calladito!*; *hable más bajo; ¡suba rapidito, señor!*; etc.

El caso inverso, o sea, el emplear adverbios como adjetivos, también es frecuente en el español de América. En Chile es propio más bien del lenguaje popular. Así se dice: 'esta *niña* parece *media loca*'; 'son *medios parientes* míos' (cp. L. CIFUENTES, o. c., p. 399; KANY, o. c., pp. 34-36).

Sobre el uso de *puro* en el sentido de 'solamente' es general en Chile; véase ROMÁN, IV, p. 507, y en la mayor parte de Hispanoamérica, cp. KANY, o. c., pp. 39-41: 'son *puras leseras* no más'.

Doc. lit.:

"Cuando yo llegué, ya los ñatos	estaban medios emparafinados" (Tr. Ma., II, p. 37).
---------------------------------	---

El adjetivo posesivo postpuesto reemplaza a menudo una frase preposicional formada por *de* + *pronombre personal*: 'vengo en busca *suya* (de él, de Ud.)'; 'venía a la sigla *mía*'.

La tendencia a usar el posesivo en lugar del pron. personal, con los adverbios *delante*, *detrás*, *encima*, *debajo*: 'ya se puso *delante mío*'; 'vayan, comadrita, *detrás mío*'; etc., no es sólo de la lengua popular (así con mucha frecuencia en Chiloé), sino a veces, también del habla culta.

Pero esto ocurre sólo en la primera persona del singular, no con *tuyo*, *suyo*, *nuestro*.

El posesivo reforzado suele ocurrir en la lengua popular: *tu casa tuya*; etc.

Doc. lit.:

"Porque Chano Almendras y Melchor Candia me van a venir a buscar aquí a tu casa tuya" (BRUNET, *M. Rosa*, p. 59).

"Detrás mío han quedado Medina del Campo..." ("El Mercurio", 23-vi-63).

"En busca tuya ando —es que le ijo" (PINO, I, p. 47).

Pero con frecuencia ocurre lo contrario: se sustituye un adjetivo posesivo por un pronombre personal, sobre todo, en el caso muchas veces ambiguo del posesivo *su*: yo no soy el padre *de él* (su padre).

El posesivo *nuestro* es reemplazado, en la lengua popular, por *de nosotros*: 'ésta es la casa *de nosotros*'. (Ver infra).

El adjetivo posesivo se emplea en el habla corriente para expresar la idea de imprecisión en locuciones que contienen un término cuantitativo: 'Quedaría encerrado *su* par de horas'; 'echaría *mis* treinta minutos en hacer esto' (cp. L. CIFUENTES, o. c., p. 398).

El adjetivo interrogativo atributivo *cuál*, que es de uso más extendido en América que en España, también es muy frecuente en el habla común de Chile, lo que podría constituir otro rasgo arcaizante de nuestro modo de hablar; cp. tb. KANY, o. c., p. 49.

El adjetivo *cada* se emplea en la lengua popular en oraciones elípticas: 'fulano hace *cada* lesera' (i. e. que es dable hacer).

En cuanto al grado del adjetivo, el comparativo se refuerza con *más*, en el habla popular: "Me siento *más mejor*" (cp. CASTRO, *Cordillera*, p. 122).

PRONOMBRE

§ 133. PRONOMBRES PERSONALES

El fenómeno del *voseo* presenta, en verdad, tanto interés en el aspecto sintáctico como en el morfológico, en el español de Chile. Cp.

supra 'Morfología'; véase tb. KANY, o. c., pp. 67-72; ahora tb. L. EGUILUZ, *Fórmulas de tratamiento*, en *BFUCH*, xiv, 1962, pp. 170-184.

El pronombre personal de 3ª pers.:

El uso de *su merced* es tratamiento de respeto frente al patrón en el habla rural.

En la Isla de Chiloé, en el habla vulgar y campesina se usa a menudo el plural *ustedes* o *ustés* para dirigirse a una sola persona, desconocida o como fórmula de respeto (por ejemplo, un superior): '¿Ustedes no saben (señorita) a dónde está el retén?' '¿Ustés es familia de Barrientos?' '¿Qué dijeron ustedes? (= ¿qué dijo Ud.?)'; cp. F. CAVADA, *Apuntes*, p. 55.

El uso de la 3ª pers. pl. en vez de la 1ª, con el fin de impersonalizar una orden, etc., es frecuente en el habla popular y familiar: 'venga, le dicen'.

Doc. lit.:

"Asosiéguese, le icen..." (*U. O.*, p. 53).

En cuanto al empleo de la tercera persona por la segunda, el habla chilena no se aparta de las prácticas que se observan también en algunos otros países: "¿Quién rompió esto? —Yo— El tenía (tú tenías) que ser no más" (L. CIFUENTES, *BFUCH*, vii, p. 401); cp. tb. ROMÁN, II, p. 204.

El valor afectivo que encierra el uso de *usted* y de *tú*, dirigiéndose los mayores a los niños, ya ha sido señalado por muchos autores. Por lo que se refiere a Chile, basta con lo que dice KANY al respecto (o. c., p. 94).

El pronombre personal de la 1ª pers.:

El lenguaje rústico de Chiloé se caracteriza por el empleo confuso del nominativo y el terminal (*yo* por *a mí* y viceversa): '*yo* me gusta pasear mucho'; '*yo* no me importa'; '*yo* me duele mi muela'; '*a mí* no quise ir'.

Tales construcciones se oyen principalmente entre descendientes de indígenas, de modo que podría ser un caso de influencia del sustituto. Su uso se propagó a regiones vecinas; así a Valdivia, donde se observan giros como: '*yo* me tocó la mala' (= *a mí*).

En lugar del caso dativo 'para mí', emplean en Chiloé la preposición *para* con el nominativo *yo*: 'ese vestido *para yo* es bonito'; '*para yo* me parece bien'.

En el lenguaje popular es frecuente el uso de *mi* en vez de *yo*, en frases comparativas.

El masculino plural *nosotros* es virtualmente la única forma empleada en la lengua corriente; se usa con frecuencia por el femenino *nosotras* (cp. tb. LENZ, *Oración*, § 156), como en el caso de *uno* por *una*.

Hay tendencia a reemplazar *nuestro* por *de nosotros*; *vuestro* y *suyo* por *de Uds.* y *de ellos*: 'este terreno es *de nosotros*'; 'esta oveja es *de ustedes*'; 'esa yegua es *de ellos*'. Así se dice tanto en el sur (y Chiloé) como en el resto del país, en general.

Doc. lit.:

"usted se puso el paltó primero que mí" (Cauquenes, Maule).

"El sabe más que mí" (Santiago, Sur).

"Mi yerno es más rico que mí" (PINO, I, p. 129) (Valdivia).

"Es más alto que mí". (La Ligua).

"¡Este es más diablo que mí!" (PINO, I, p. 109).

"mi hermana es igual que mí" (PINO, I, p. 199) (Prov. de O'Higgins).

En el habla popular y vulgar de todo el país se sustituye siempre la forma *nos* por *los* (véase supra 'Morfología'). Así se dice corrientemente: *lo(s) fuimo(s)*; *lo juimo* [lo xwímo, lo φwímo]; '*vamolo*' (vámonos).

La documentación literaria de este fenómeno es abundantísima.

Doc. lit.:

"Vámoloh, y suban a mi coche y los vamo" (PINO, II, p. 101).

"—Enséñeloh onde los tiene nuestra madre" (PINO, I, p. 102).

Respecto de los pronombres *le*, *la* y *lo* se puede decir que tanto en el lenguaje culto como en el popular se usa casi siempre *lo* y *la* para el complemento directo: *le* sólo (ocasionalmente) en la lengua escrita, por ejemplo, en las cartas: '*le* saluda atentamente...'

Doc. lit.:

"Terencia le miró sonriendo" (DURAND, *Frontera*, p. 248).

Por lo demás: *lo* vi (a él); *la* conocí (a ella); *los* llamé (a ellos); *las* mandé (a las niñas); etc.

En la lengua hablada el uso de *le*, *les* en estos casos sería considerado como cursilería o afectación.

Como observa L. CIFUENTES (o. c., p. 401), con mucha razón, ocurre el caso en que, a pesar de sentirse la construcción como de acusativo, se emplea siempre *le, les*, a saber en frases con *se*: 'se *le* estima mucho'; 'se *les* mira con mucho respeto'; etc.

El complemento de interés —Kany lo llama *le* indefinido redundante— es de bastante uso en el habla chilena; pero es más de ambientes populares que de gente culta, sobre todo del Centro del país: 'se me *le* cayó'; "no se me *le* ha visto el fin pa la farra" (cp. *F. C.*, p. 21) (Santiago); en cambio: 'me le perdió er lápilh' (Cautín, Sur).

Doc. lit.:

"—¿Te le pasó el susto?— Es icir, con el panorámico qu'estoy viendo se me le olví a un ratito" (*F. C.*, p. 98) (Centro).

"Me le prendió toilito el cuerpo" (DURAND, *Campesinos*, p. 51).

"Entonces se me le allegó uno" (*Chilenadas*, p. 34).

"Pára, bribón, que me le cayó un zapato" (*Tr. Ma.*, I, p. 15).

"Endenante se me leló (= se me le heló) el hipo y tengo una hinchazón en la guata questoi temiendo que se me le salte un punto sin haber pa qué" (*U. O.*, p. 88).

Cabe señalar una particularidad del lenguaje popular de Chiloé. En la Isla, el pronombre *lo* reemplaza al acusativo femenino *la, las* y al dativo *le, les*; por ejemplo, se dice: 'nosotros *lo* vimos ayer' (refiriéndose a varias mujeres); 'yo *lo* conocía a usted, niña'; 'a la María yo *lo* vi'; 'a este hombre yo *la* quiero' (dicho por una mujer).

Tal vez sean producto de cruces construcciones como las siguientes: 'yo no *lo* sé esta noticia' (< no sé esta noticia + no lo sé); 'Juan no *lo* sé adónde está' (< no sé dónde está Juan + no lo sé).

En Valdivia se dan también en la lengua vulgar giros con *lo* como los siguientes: '*lo* ponen un sombrero a uno'; '*lo* ponen un tiro al caliche'; '*lo* ganó la carrera'.

El empleo de *la* como complemento indirecto sólo tiene uso en la lengua literaria.

El uso de *le* 'redundante' (cp. KANY, o. c., p. 107) para anticipar un complemento indirecto en plural, es común en Chile y en la mayor parte de Hispanoamérica, siendo de menor frecuencia en el español peninsular: '*dele* una tarea a los alumnos'; etc.

Vicuña dice al respecto: "... en Chile, el pronombre dativo oblicuo a la tercera persona se emplea siempre en singular, aun en lo escrito, cuando precede al complemento: "Pedro *le* dio el dinero a los otros".'" (*Romances*, p. 90, n. 2).

En cuanto a las combinaciones *se los, se las, por se lo, se la*, en frases como *se los advierto*, para evitar la ambigüedad que encierra la forma de singular (*se lo advierto: a Ud., a él, a ella, a Uds., a ellos, a ellas*), el uso chileno sigue la corriente general del habla hispanoamericana: 'los niños pidieron pan y no había quién se los partiese' (ROMÁN, III, p. 339).

A fin de satisfacer el sentimiento de pluralidad, se añade una *-n* a la 3ª pers. pl. de formas verbales usadas como imperativos (análogo al caso anterior con adición de *-s*) (véase supra, 'Morfología'). Así tenemos, por ejemplo: *demen; delen; desen* (ECHEV., p. 69; ROMÁN, II, p. 70): "*déjemen tranquilo*" (L. CIFUENTES, o. c., p. 402). En Chiloé se registran, en el sector popular, casos como: *vayansén; sientensén; traigalón; demelón* (CAV., pp. 275-276); además: *esperensén; dejensén; estensen* bien. El pueblo dice: *váigansen; corransen*. En Puerto Montt: *traiganmelón; vayansen*; etc. En Los Angeles: *comanselón*. En Chiloé: "*sientensén, compadre, en el sofaíta*"; "*dejensén de molestar, chicos*" (A. M. Gallardo).

La postposición de *se* en concurrencia con *me, te*, no se observa en Chile (*me se olvidó*).

A cruces de construcción se deben solecismos como por ejemplo: '¿Cómo *se* llamas tú?' (Valdivia).

Los pronombres complementarios en uso con el imperativo se ponen siempre: '*ponte el sombrero*' (popular: *pónete o ponéte*); '*póngase derecho*'; '*avísele que entre*'; etc. Igual cosa ocurre en los demás modos del verbo en la lengua hablada. Las postposiciones *voyme; iréme* se emplean más bien en estilo festivo.

El *te* reflexivo, como el nominativo *tú* se usa en la lengua vulgar de todo el país con formas verbales del voseo correspondiente, originariamente, al plural de la segunda persona; este uso alcanza también al habla culta en la gente joven. Es frecuentísima en el habla vulgar la repetición del reflejo.

Doc. lit.:

"¿qué hacís tú?" (*Chilenadas*, p. 17).

"¡Tú te reís de mí o te hacís el tonto!" (*Chilenadas*, p. 17).

"¿pa qué te afligih?". "Te vai a vestirse de guaso" (PINO, II, p. 131).

"¿Cómo te llamai? —¡No te apurís por eso!" (BRUNET, *M. Rosa*, p. 27).

"tú bien sabís" (BRUNET, *M. Rosa*, p. 27).

"¿Te acordais vos, Usebio?" (*U. O.*, p. 35).

NOTA: Una construcción peculiar de Chiloé es: "no te lo río" | (no me río de ti); "me lo estás riendo" (te estás riendo de mí).

El pronombre sujeto de formas impersonales de la conjugación se coloca, de acuerdo con la norma general española, después de ellas: *al oírlo yo; en llegando yo; después de ido él*. Sin embargo, no es inusitado el uso del pronombre antes del infinitivo: "sin él pensarle le dieron el puesto" (L. CIFUENTES, o. c., p. 402). Lo mismo ocurre respecto del pronombre en la pregunta: '¿Qué quieres tú?' — '¿Qué querís vos?'.

Pero a menudo se antepone en casos como: *¿Ustedes qué dicen?* junto a '¿Qué dicen ustedes?', que es la forma preferida.

Doc. lit.:

"Y échate para yo dormir al costao en tus patitas" (PINO, II, p. 33).

En la concurrencia de posesivo y demostrativo, se pospone siempre el posesivo: *aquel libro mío*.

El uso del pronombre expletivo suele ocurrir tanto en la lengua hablada como en la escrita: *yo lo comprendería al pobre* (L. MELÉNDEZ; cp. KANY, o. c., p. 116).

Uso de *lo*: 'lo abriga con el chaleco'; 'lo batalla uno'; etc. (Puerto Montt), usado también por la gente culta.

La reiteración pronominal identificativa o simplemente indicadora no es desconocida en el lenguaje chileno, sobre todo popular: 'es una joven, espigada, ella'.

Redundancia del pronombre complementario es frecuente en el habla vulgar chilena; se coloca delante del verbo auxiliar y se repite en el infinitivo.

Doc. lit.:

"paqué me voy a levantame el tarro" (Tr. Ma., p. 10) | "...mire que me van a ime sacame la murta" (Tr. Ma., II, p. 30).

KANY (o. c., pp. 127 ss.) menciona el uso chileno de un *le* neutro que abunda en el lenguaje familiar, pero que no es exclusivo de nuestro país, como creía ROMÁN (III, p. 281): *ándale; ándele; ándenle; córrale; camínele; atráquele; ¡épa!; ¡ópale!; apúrele*; etc. (v. supra 'Morfología', 'Verbo').

Doc. lit.:

"—Andele p'acá" (F. C., p. 24).

Respecto de las formas *conmigo*, *contigo*, *consigo*, cabe anotar que es muy común oír el uso de *consigo*, en casos en que el sentido exige *conmigo* o *contigo*: 'no las tengo todas consigo' (v. ROMÁN, s. v.; PINO, *Crónica*, § 87). En la lengua vulgar, *contigo* se reemplaza por *con vos*. Del mismo modo es corriente el empleo de *si* en frases como: 'quedé fuera de sí' (cp. en México: *no estoy en sí*; BDH, II, p. 138).

Doc. lit.:

"—Señor, yo estaba en sí misma y Dios en sí mismo estaba" (VICUÑA, *Romances*, pp. 311 y 314, n. 3).

"Dos hijas doncellas tengo, consigo las llevaré" (VICUÑA, *Romances*, pp. 48 y 49, n. 3).

§ 134. PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS

En el habla común, pero sobre todo en la lengua popular, se sustituye con cierta frecuencia el demostrativo *aquel*, *aquella*, *aquello*, *aquellos*, *aquellas*, por *ese*, *esa*, *eso*, *esos*, *esas* y, en algunas partes, como en Chiloé, por *ese de allá*, etc.: '*ese chico de allá me lo dijo*'.

El demostrativo *este* se emplea corrientemente como muletilla cuando se vacila en la expresión; a veces ayuda en la distracción o simple pereza: *no sé si... este... si voy a volver en la tarde; entonces se produjo... este... ¿cómo se llama?... este... una desorientación...*

También se usa la locución: *este que diga* o *este que digamos*, junto a: *el coso ese*, —*¿cómo le dijera?* (San Felipe, Los Andes, etc.).

NOTA. En la combinación con *otro*, la *-e* final de *este* se hace [j] (véase supra 'Fonética') [estjó-

tro], mientras que en el femenino se produce la elisión de la *-a*: *estotra*.

Se usa *este* también como vocativo: '*Don éste*' (cp. ROMÁN, II, p. 311).

§ 135. PRONOMBRES RELATIVOS

1. Existe en la lengua vulgar la tendencia a reemplazar los pronombres relativos *quien*, *quienes*, *cual*, *cuales*, por: *el que*, *la que*, *los que*, *las que*: '*F. dijo que el que gritara saliera*' (con referencia a una persona indeterminada).

2. El relativo *cuyo* no tiene sino uso literario.

3. Es corriente en el habla común el empleo de las formas neutras del relativo en la exclamación ponderativa: '*¡lo que dice la señorita!*'

¡lo que se ríe!; lo que sufriría para lograrlo; ¡lo que han subido los precios!; ¡lo que va de ayer a hoy!; ¡cuánto habría costado hacer esto!; ¡lo que te perdiste!; ¡lo que llora el niño! (leng. culto también).

Doc. lit.:

"¡Lo qu'es la curaera, por la vía!" (F. C., p. 97).

§ 136. PRONOMBRES INTERROGATIVOS

Merece mencionarse el uso frecuentísimo en el lenguaje familiar chileno de la locución *¿cuál es que?* Así por ejemplo: *¿Cuál es que vino ayer?* (Por qué no vino ayer). Cp. ROMÁN, I, p. 467.

§ 137. PRONOMBRES INDEFINIDOS

Es muy frecuente en la lengua popular el uso redundante de un *le* indefinido (v. KANY, o. c., p. 139). Ver supra, p. 376.

Doc. lit.:

"... los marditos fogueques que

se me le vienen encima" (Chilenadas, p. 58).

Como en casi toda Hispanoamérica, la lengua corriente, familiar y popular chilena hace bastante uso de *uno* como pronombre indefinido, con referencia a la persona que habla (yo): '*uno* nunca sabe lo que va a pasar'.

Doc. lit.:

"Uno también ha sío chico" (F. C., p. 68).

"Y por ley, si uno no vive aperiario..." (Chilenadas, p. 14).

El empleo de *nadie de nosotros* por *ninguno de nosotros* del lenguaje común chileno es censurado por ROMÁN (IV, p. 4).

La lengua popular y vulgar tiende a reemplazar *ninguno* por *ni uno*: '*no quiero ni una cosa*'.

Doc. lit.:

"Qué, si aquí no hay trago ni uno..." (Tr. Ma., II, p. 17).

"no leh habló ni una cosa a sus

mozoh..." (PINO, II, p. 139).

"... cayeron los peruanos y no quedó niuno" (SABELLA, Norte Grande, p. 69).

La formación analógica de *algotro* (cp. *estotro*, etc.), se ha comprobado sólo en unas pocas regiones de Hispanoamérica (cp. KANY, o. c., pp. 144-145). También en Chile tiene algún uso en la lengua popular campesina.

Doc. lit.:

"Pa mí que los perros han cruza-

do *algotro* rastro" (LATORRE, *On Panta*, p. 53).

En Chiloé se emplea al lado de *algo* también un femenino, pl. *algas*: '*algas* me gustaron' (= algunas cosas).

El plural del indefinido *cualquiera* suele usarse con valor de singular en Chile, no sólo en la lengua vulgar, sino también en niveles sociales superiores. En la lengua antigua era muy común dicho uso, por ej.: 'cualesquiera persona' (CODOIN, IV, p. 229, año 1581). D. JOAQUÍN PRIETO, por ej., escribe (1831): "cualesquiera cosa que digan lo sabrá V." (*Cartas*, p. 47). V. supra 'Morfología'.

Doc. lit.:

"se leja cualesquiera cosa" (BRUNET, *M. Rosa*, p. 41).

"Hablabo como cualesquier niño grande" (PINO, II, p. 85).

"Decídase y abra, hoy mismo, su cuenta en cualesquiera de las siguientes A. A. P." ("El Mercurio", VI, 1963).

VERBO

§ 138. CONCORDANCIA

Giros impersonales

La concordancia del impersonal con el sujeto aparente es lo común entre individuos de escasa cultura, pero en muchas regiones del país se observa también en personas ilustradas. Así este fenómeno se da en Punta Arenas y en Chiloé, como en el Centro meridional (Curicó), en grupos de todas condiciones: '*hubieron* varios muertos en el accidente'; '*en el muelle habían* sólo dos lanchas'; '*hicieron* calores muy grandes'; '*hacen* argo e veinte año'; '*habían* tantos niños'.

Doc. lit.:

"Habían doh oficiale..." (PRINO, II, p. 9) (Valdivia).

"... porque han haío cientos de persona" (PINO, II, p. 32) (Valdivia).

"entonces van a haber dos finaos en lugar diuno" (U. O., p. 11).
"lo pasa a dejar a una casa di un caballero onde habían señoritah" (PINO, I, p. 102).
"hacían quince día que tenía es-

ta princesa incomunicá" (PINO, II, p. 65).

"Censuró el hecho de que... hayan funcionarios públicos que..." ("El Mercurio", 26-VIII-65).

Es corriente el uso de *haber* por 'ser' o 'estar': '*habemos cinco en la sala*' (*habimos cinco*); '*hubimos muchos*'. (El hablante siente el verbo como unipersonal).

Doc. lit.:
"habían unos sacos con afrecho" (PINO, I, p. 94) (Valdivia).
"...y habemos muchas propie-

tarias, viudas y solteras..." ("El Diario Ilustrado", Stgo., 27-I-1960).

Con respecto a la concordancia entre pasiva refleja e impersonal, hay vacilación en el habla chilena; pero existe una notoria preferencia por la forma plural: '*se venden flores*' (se vende flores); '*se toman puntos a las medias*' (se toma puntos a las medias). La vacilación afecta a todas las capas sociales: '*se vende sitios*'; '*se arrienda piezas*'.

El verbo *hacer* impersonal suele convertirse en personal en el habla popular y no raras veces en la culta: '*hacían más de tres meses que no salía*'; '*hacen años que ni lo diviso*'.

El verbo *haber* impersonal se emplea frecuentemente en la construcción: hace mucho tiempo *ha* que > hace mucho tiempo *a* que: "Hacen algunos días *a* que lo vi" (ECHEV., p. 96). Sobre este punto véase BELLO, *Advertencias*, § 17 (BDH, VI, p. 58, n. 2; KANY, o. c., p. 220); VICUÑA: "La gente culta incurre también en Chile en la incorrección de intercalar *a* antes de *que*, después de los verbos impersonales *haber* y *hacer* significativos de tiempo" (*Romances*, p. 324).

Otro uso del verbo *haber* es el que se hace por 'hallar': 'F. no fue habido'.

Doc. lit.:
"Ya hacían dos noches que no había puesto la fuente..." (PINO, I, p. 215).
"ha tres mese a que no lo veo"

(VICUÑA, *Romances*, p. 324).
"hace un año a que lo esperó" (VICUÑA, *Romances*, p. 324).
"hace a que murió seis meses" (VICUÑA, *Romances*, p. 324).

Hay tendencia, especialmente en la lengua popular, a hacer concordar el nombre singular de cantidad y el colectivo con el verbo en plural: 'la mitad de los trabajadores volvieron a la fábrica'. Por otra parte, se dice corrientemente (por elipsis): 'Carabineros comunicó...' etc. (= La Prefectura o la Dirección de Carabineros).

Doc. lit.:

"La Comitiva formada por varios parlamentarios y periodis-

tas partieron esta mañana" ("El Mercurio", 1962).

La concordancia del verbo con el pronombre precedente en oraciones subordinadas de relativo se realiza de ordinario así: 'yo soy el que quiero hablar'.

La concordancia del verbo *ser* se establece generalmente con el sujeto: 'los mapuches eran gente guerrera'.

En la sintaxis chilota se observa gran falta de concordancia en todo sentido: '¿nadie preguntaron por la Juana?'; 'mi marido comieron ya'; '¡coman, señorita míol'.

Semejantes fenómenos se observan también por influjo chilote en la prov. de Valdivia, donde se recogieron giros como los siguientes: 'unas barricas donde vienen yerba'; 'llegó los estudiantes'.

§ 139. MODOS Y TIEMPOS

Preferencia por ciertos tiempos:

Una acción cumplida en el pasado se expresa con el pretérito (simple), mientras el uso literario preferiría el perfecto (compuesto): 'esta mañana *volvimos* tarde'. (v. LENZ, *Oración*, §§ 294, 295).

En verdad, se trata menos de una preferencia que de una clara distinción entre una acción terminada en el pasado y otra cuyos efectos alcanzan hasta el presente: "¿Qué te *pasó* anoche? —Pch. Me curé *pue*" (cp. *F. C.*, p. 98). Sin embargo: 'este verano no *ha hecho* calor' (si el verano todavía no ha pasado en el momento de hablar).

Pero, por otra parte, ciertas frases se han concretado con uno u otro de estos tiempos. Así se dice comúnmente: '¿Cómo le *ha ido*?'; pero: '¿cómo *ha amanecido*?' y '¿cómo *amaneció*', frente a: '¿qué *hubo*?'; '¿cómo *te fue*?'.
[Kjúβo]

En *qué hubo* [kjúβo], como observa correctamente KANY (o. c., p. 42) se halla totalmente perdido el sentido verbal.

Doc. lit.:

"¿cómo habís amaneció, ñatita?"
(A. HERNÁNDEZ, *Cardo negro*, p. 27).

"¿Qué hubo, compadre, cómo le fue con la Chascona?" (P. Garraya, p. 195).

En Chile, la lengua popular emplea corrientemente el pretérito por el presente o el futuro en la expresión *nos fuimos* [loh xwimoh] por *nos vamos*, es decir, 'ya nos vamos, nos iremos'. En toda la Prov. de Valdivia se usan popularmente giros como *Fulano es muerto* por 'Fulano se murió' (comunicación de don Y. PINO SAAVEDRA).

Futuro de Probabilidad:

En el habla común de Chile parece haber preferencia por las formas perifrásticas: *han de ser* muy caros; *ha de salir* muy caro; *han de ser* las diez. Se usa más: *deben ser* (como) las diez; *debe costar* muy caro; *debe de costar* muy caro (Los Andes).

No obstante, se emplea también la forma simple: *serán* las diez; *valdrá* caro; ¿qué horas *serán*? Esto ocurre más en el norte del país.

Más generalizada aún es la extensión de la forma perifrástica a las funciones generales del futuro: *voy a comer*; *vamos a escribirle* mañana.

En el lenguaje rural de Ovalle ha casi desaparecido la forma simple del futuro: '*han de estar cosechando*'.

En el habla cotidiana chilena, popular y culta, las formas exhortativas *comamos*; *veamos* se expresan preferentemente mediante los giros perifrásticos: *vamos a comer*; *vamos a ver*. No obstante, se emplea también el presente de subjuntivo: '*¿hagamos una apuesta?*'.

No se observa diferenciación entre las formas de subjuntivo usadas con la expresión volitiva *ojalá*: *¡ojalá llueva*, *ojalá lloviera*, *ojalá lloviese!* También se usan giros como éste: '*¡quién fuera* guagua para recibir esos cariños!'; '*¡quién creyera* que había de suceder esto!'; '*¡viera* Ud. cómo me atendieron allá!'; '*¡me condenara!*' vulg. '*¡mecón!*'

V. OROZ, *El elemento afectivo*, AFFE (1938) donde se explica el origen de esta última, repetido después por CH. KANY, en ASSynt., p. 418.

Doc. lit.:

"A 23 se la voy a dejar y pierdo plata... meconcito..."

(A. HERNÁNDEZ, *Cardo Negro*, p. 7).

"¿Haguemos una cosa —ijo José Quiró" (vulg.) (F. C., p. 102).

Hay una clara preferencia por las formas en *-ara, -era* de pretérito de subjuntivo frente a las del potencial en la expresión del deseo, conveniencia o posibilidad: 'no *quisiera* morir antes de terminar este trabajo'.

Los subjuntivos en *-ara, -era* en función de pluscuamperfectos de indicativo son de uso frequentísimo, principalmente en el estilo periodístico: 'desempeñó brillantemente el cargo para el cual *fuera* designado (había sido designado) cuando joven...'

Mayor difusión aun alcanzan estas formas como simples pretéritos de indicativo en la lengua literaria (general): 'esta es la obra en que *trabajara* durante tres años' (= trabajó). No se le puede negar el matiz de afectación.

En las oraciones condicionales existe en Chile evidentemente la tendencia a generalizar la forma en *-ra* (LENZ, *Oración*, § 289): 'si yo *fuera* el Presidente, *negaría* el indulto' (fam. y vulgar preferentemente: *negaba*).

En los grupos populares no se usan en general las formas en *-se*; en algunas partes, sin embargo, alternan las en *-ra* y *-se* (*viniera ~ viniese*).

Los isleños de Chiloé, del sector popular sobre todo, prefieren el potencial y dicen: 'si yo *sería* su padre, lo castigaría'; 'si *tendría, iría*'. De manera parecida en Punta Arenas: si yo *sería* el Presidente, *negaba* el indulto.

En otras partes (por ej. Limache) hay preferencia por el imperfecto: 'yo te *pegaba* (= pegaría) una tanda'; 'yo lo *dejaba* (dejaría) llorar'. Del mismo modo en el habla rural de Putaendo: 'si tuviera plata, lo *compraba*'; 'si lo *viera, le pegaba*'.

En el medio popular de algunas regiones (por ej. Los Andes) es corriente el uso del imperfecto de subjuntivo por el potencial: 'si yo *tuviera* plata, lo *comprara*'.

Doc. lit.:

"—¿No lo conocieran, si lo vieran?" (PINO, I, p. 132) (Valdivia).

"yo que tú no iba o yo que tú no iría" (o. p.).

"si yo supiera, nadaba o nadaría" (o. p.).

"yo lo negaba o negaría" (o. p.).

"si no hubiera sido por tu parino, no tuvieras ropa" (PINO, II, p. 126) (Valdivia).

El futuro de subjuntivo no se usa en ningún grupo social en el habla cotidiana; ocurre únicamente en el lenguaje forense, en las leyes y documentos oficiales, así como en fórmulas estereotipadas: *sea*

lo que fuere. En general, se emplea en su lugar el presente o el pretérito de subjuntivo: *si viene*, avíseme; *si viniere*, avíseme (en el habla rural también: *si llegara* a venir, avíseme, o más a menudo: *avisémé*). Y en construcciones de sentido hipotético, se emplea en general el presente de subjuntivo: *sea* lo que *sea*, esto ha de resultar; *diga* lo que *diga*, yo no le voy a creer. Sobre el uso del futuro de subjuntivo en España y América, véase R., *BDH*, II, p. 216.

Acciones consecutivas:

Como elemento inicial en acciones consecutivas se usa tanto el infinitivo como el gerundio, en el habla popular y culta; sin embargo, ambas construcciones son menos frecuentes en la lengua hablada que en la escrita.

Doc. lit.:

"Al haberlo muerto a los catorce bandío, dieron cuenta al pueblo..." (PINO, II, p. 82).

"En llegando Juan onde el compaire 'e su patrón, le entregó la carta" (PINO, II, p. 54).

"Al enfrenar la barca aonde estaban estos niños esperando la barca, alcanza el águila está barca" (PINO, II, p. 66).

"Al estar ahí a las cinco de la tarde, sienten un rumor" (PINO, II, p. 83).

Acciones prolongadas o repetidas:

Es muy común en el habla cotidiana de todo el país la repetición del verbo para expresar una acción prolongada o repetida: *juega que juega*; *dale que dale*; *salta que salta*. O también: *come y come*; *come que te come*; *llora que te llora* (Chonchi, Chiloé).

Del mismo modo en Valdivia: *corre que te corre*, junto a: *corre que corre*.

Para expresar la acción intensiva, se usan en algunas partes también los giros con *métale*, *échale*: *métale* trago; *métale* cigarrito (L. CIFUENTES, p. 407); o *échale* no más.

Doc. lit.:

"Quiso que no quiso la güena vieja se lo ejó" (PINO, II, p. 155).

"Pero echémole p'ailante no má" (DURAND, *T. de P.*, p. 20).

"En lo alto vive
en lo alto mora

teje que teje

la tejedora" (adivinanza popular).

"Qué te parece, Fidel, que juguemo un cachito. —Poco güenón soy, pero métele" (F. C., p. 78).

La repetición del verbo al final de la frase, muy común en la Argentina, se da también en la lengua vulgar de Chile: *me vai a mandame preso, me vai a mandame*. (L. CIFUENTES, o. c., p. 407).

La intensificación de la acción verbal suele realizarse mediante el uso pleonástico del participio en caso como: *lo lavé bien lavado*. Con el gerundio, suele oírse: *anduvo andando*, etc.

"Ciertos verbos que significan acciones mecánicas que se ejecutan sobre una cosa, como *lavar, teñir, fregar* y otros análogos, los construye el pueblo con el adverbio *bien* seguido del participio del mismo verbo, para indicar la eficacia del procedimiento: "la lavó *bien lavada*", "la tiñó *bien teñida*", "la fregó *bien fregada*". No son esta clase de verbos los únicos que construye así, pues también dice "la miró *bien mirada*", etc., pero sí los que usa más en la forma dicha" (VICUÑA, *Romances*, pp. 519-520).

Doc. lit.:

"Lo hizo afeitarse y lavarse bien lavao" (PINO, II, p. 21).

"lo pasaron pa entro, lo lavaron, lo ternieron bien terniao... y

se casó con la señorita..." (PINO, II, p. 275).

"Anduvo andando ella mucho..." (PINO, I, p. 139). Habla popular.

En otros casos se recurre a expresiones adverbiales que refuerzan la idea expresada por el verbo: *¡sale pajuera!*; *¡baja pabajo!*; *¡sube parriba!*

El uso de *ser* con *que* adverbial es frecuente en la lengua popular y también en la culta: 'por eso *es que* lo busco'; '¿cómo *es que* vas a renunciar?'; '¿*es que* no entiendes?'

Luego *era que* para atenuar una expresión exhortativa: *era que* lo retaras (= deberías retarlo). Semejante es el empleo de: *ser + de: sería de* retarlo (cp. L. CIFUENTES, o. c., p. 407).

Sobre el uso de determinados verbos auxiliares que expresan un aspecto de la acción, trata CH. KANY (*ASSynt*, cap. VII).

Por lo que atañe al uso chileno cabe señalar que además de la locución bastante generalizada *llegar y: llegó y me pegó* (o. c., p. 200) son comunes *ir y, venir y: voy y lo agarro...*; *vino y me quitó la revista* (cp. L. CIFUENTES, o. c., p. 404).

Doc. lit.:

"Yo llegué y le di su agarrón con pica" (*U. O.*, p. 24).

En Chile como en Yucatán (México) es usual también *ir a: '¿cómo te fuiste a caer?'*

Para Chiloé es característico el giro *pasar a: 'Antonio pasó a ganar*

(ganó) a Juan en la carrera' (CAV., p. 282). De la Isla se difundió al Continente, a la provincia de Llanquihue, donde se comprueba igual uso. Constante es el empleo de *pasar a* con el verbo *caer*: 'me *pasé a caer* en la puerta' (= me caí); 'se me *pasó a caer* el canasto' (A. M. Gallardo).

Verbos auxiliares de aspecto incoativo (*comenzar a*; *empezar a*; *echar(se) a*; *ponerse a*; *romper a*; etc.) son usuales en Chile, aunque no los cite el profesor KANY en particular para Chile. Se menciona *largarse a*, usado como tal en la Argentina y Colombia (o. c., p. 202); puede agregarse a este grupo también Chile, donde es corriente decir: *se largó a reír*; etc. Es frecuentísimo en Chile, como en toda Hispanoamérica, el uso de una construcción sustantiva consistente en un verbo auxiliar (*echar, pegar, dar, hacer, etc.*), seguido de un nombre de acción en *-ada* e *-ida* en reemplazo de un simple verbo. (Cp. supra). Así se dice, por ej.: *echar una mirada* (o con mayor frecuencia: *miradita*) por *mirar*; *dar una leída* por *leer*; *pegar* (o *plantar*) *un grito* por *gritar*; *pegar un salto* (o *tirarse unos saltos*) por *saltar*; etc.

Esta construcción nominal se halla corrientemente en el lenguaje familiar y popular, más no en el literario. Con ella se trata de dar mayor plasticidad y dinamismo a la acción, como observó acertadamente FRITZ KRÜGER (*Anales del Inst. de Lingüística, Mendoza, t. iv* (1950), p. 304). Cp. tb. OROZ, *Elem. afect.*, p. 49.

En otros casos, construcciones similares, tales como: *hacer compras* por *comprar*; *hacer alusión a* por *aludir a*, tienen, en cambio, a menudo una base estilística, por envolver un ligero matiz semántico distinto del que ofrece el simple verbo. Aparecen solamente en la lengua escrita expresiones sustantivas como *hacer dejación de* por *dejar* ("Fulano hizo *dejación de* su cargo de Intendente") o *hacer entrega de* por *entregar* ("Ayer el Cónsul General de X hizo *entrega de* la donación de libros"), donde la construcción perifrástica nominal denota a menudo carácter oficial, ceremonioso de un acto y es por otra parte signo de respeto, por ser expresión menos áspera y severa de tono menor, como la primera de éstas últimas.

Sobre el uso de tales giros en Hispanoamérica, v. KANY, *ASSynt.*, pp. 16 ss.; 203 ss. Para el habla de San Luis (Argentina), en particular, v. BATTINI, *BDH*, VII, pp. 220 ss.; 238 ss.

Doc. lit.:

"... el rey, cuando se levantó, pegó la mirada a la naranja". (PINO, I, p. 35).

"... entonces yo pego el volió"

(= válido = vuelo) (PINO, I, 58).

"A too esto, planté la mirada pa juera..." (F. C., p. 65).

"... le pegué el berrío de diez pisos" (*Tr. Ma.*, II, p. 33).

En cuanto a auxiliares de repetición habitual, entre los cuales Kany señala el uso de *saber* con el sentido de 'soler', común en Argentina, ya advirtió L. CIFUENTES que este uso no es desconocido en Chile: "Sabe tomarse sus tragos, también"; "Lo más bien que sabía venir. cuando nos iba bien" (o. c., p. 405).

En el interior de la Prov. de Antofagasta se usa con frecuencia el auxiliar *saber* en casos como: "no ha sabido hacer calor"; "no ha sabido haber azúcar" (comunicación del Prof. Matus).

Locuciones verbales:

En el lenguaje popular es bastante frecuente el uso de la expresión *cuantú* por *cuanto hay* 'hace mucho tiempo'.

Es muy común en la Isla de Chiloé: '¿Cuánto ha que murió?' (Cp. CAV., p. 59).

Doc. lit.:

"Pero esto pasó cuantú'há, en

vía del finao mi paire" (LATORRE, *Hombres y zorros*, p. 32).

Como locución elíptica son muy usuales en el habla fam. y la conversación cotidiana: ¡qué tiempo!; ¡qué rato!: *salió qué tiempo* (= qué tiempo ha o hace); ¡qué rato que se fue!

Otra locución temporal en la que ha desaparecido el verbo *hacer* es: desde muchos años *atrás* (= desde hace muchos años); sin embargo, a veces se añade el verbo: *hace dos años atrás*, aunque el adverbio *atrás* envuelve ya la idea temporal (cp. KANY, o. c., pp. 224-225).

También es muy común en la lengua popular y rústica el verbo *ir para*: *ya va p'al año qu'estoy aquí* (= ya hace casi un año).

Como locución verbal peculiar de Chile se ha señalado *llevarse* por 'pasar el tiempo en algo': este niño *se lleva* en la calle (v. ROMÁN, III, p. 370); *se lleva leyendo* (KANY, o. c., p. 230; E. COSERIU. "Sobre las llamadas «construcciones con verbos de movimientos»: un problema hispánico". Montevideo, 1960).

Doc. lit.:

"se llevaba haciéndole cariño a un potrillo" (U. O., p. 90).

Locuciones verbales que constituyen supervivencias arcaicas son las formas progresivas de ciertos verbos (*ser*, *estar*, *venir*, *ir*): '¿cómo le va yendo?'. Tal vez el único caso corriente en que se usa el gerundio expletivo. En el habla popular: "Anduvo andando ella mucho" (PINO, I, p. 131). (Cp. supra).

El vulgo dice también *voy a ir recorriendo* (= voy recorriendo).

Doc. lit.:

"Le encargó el príncipo que no vaiga a topar ese oro onde va corriendo" (PINO, I, p. 119) (Valdivia).

"¿Y a vos cómo te va yendo? —preguntó el Viruta..." (YANKAS, *Rotos*, p. 66).

Las construcciones de 'estar + gerundio' reemplazan a menudo las formas verbales simples, sobre todo en el habla popular: no me *estis engañando* (= no me engañes).

Doc. lit.:

"No me tis (estís) mintiendo, lora" (PINO, I, p. 145).
"¡No estíh embromando" (PINO,

I, p. 145).

"no me tih engañando" (PINO, I, p. 145).

En Chiloé, el habla vulgar, emplea *venir, andar + gerundio*, giro en el cual este último tiene valor de infinitivo: '*vengo buscando* mi perro', por: '*vengo a buscar* mi perro'; '*ando pidiendo* plantas', por: '*vengo a pedir* plantas'.

Un uso peculiar del gerundio en locuciones verbales tales como: *¿qué haciendo?*, que se comprueba en varios países, se atribuye a influencia del sustrato indígena y en el caso de Chiloé, al de la lengua mapuche (cp. KANY, o. c., p. 239): '*¿Qué haciendo se cayó el niño?*' (CAV., p. 282) (por qué causa se cayó el niño); '*¿qué haciendo me dijo?*' (= ¿cómo dijo?). Pero: '*Juan, ¿qué haciendo que andas por acá?*' (= ¿qué andas haciendo por acá?).

En el habla chilena no hay muchos verbos originariamente intransitivos convertidos en transitivos. El caso más común es el de *poder*: *no me lo puedo*, usado también en la Argentina, Cp. BATTINI, *BDH*, VII, p. 392. En el habla rural, se emplea el verbo *golosiar* 'golosinar' como transitivo: "¿No será el que me golosió l'otra semana dos cabras en el monte?" (LATORRE, *Hombres y zorros*, p. 119).

En Chiloé se usan como transitivos *caer*: '*el niño cayó su libro*' (al niño se le cayó el libro); *crecer*: '*a esta niña la creció la tía*' (la tía crió a esta niña).

Son de la lengua general algunos verbos que se usan con complemento implícito, como ocurre también en otros países hispanoamericanos: *hincarse*: '*hincarse de rodillas*': '*se hincó* delante del altar'; *tener*: '*tener dinero, medios*': '*es fácil cuando uno tiene con qué hacerlo*'; *costar*: '*costar trabajo, esfuerzo*': '*tú sabes lo que cuesta terminar estos estudios*'.

La correlación de los tiempos observada estrictamente en el habla culta, no es muy rigurosa en el habla de los iletrados.

En la lengua popular chilena es muy frecuente comprobar la falta de la 'consecutio temporum'. Este fenómeno parece más común en el sur (y centro) del país. Así en la región magallánica (Punta Arenas) y las provincias de Llanquihue, Osorno y Valdivia: '¿cómo *sabía* Ud. que aquí *haya* de esa mercadería?'; 'fue una amiga la que me *dijo* que yo la *pase* a ver aquí' (Punta Arenas).

Doc. lit.:

"se dejó que le ponga el anillo..." (PINO, I, p. 245).

"la patrona acepta que se la hiciera" (PINO, I, p. 238).

"y dejó uno solo pa que le vaiga dar cuenta al rey" (PINO, I, p. 23) (Valdivia).

"Querían que salga" (Valdivia).

"Y él les decía que ninguno le

tome el cuerpo" (PINO, II, p. 56) (Valdivia).

"se buscó seih hombres para que la ayuden hacer..." (PINO, II, p. 31) (Valdivia).

"De lejo le enseñó la puerta 'e la tranca para que entre al potrero..." (PINO, II, p. 9) (Valdivia).

Algunas construcciones propias de la lengua popular:

Dos oraciones paratácticas se convierten en una sola:

'*me aba caa guantá que me esnucaba*' (cp. U. O., p. 7) (me daba guantadas; cada una era una que me desnucaba).

Otro procedimiento es el siguiente:

"*y la señora no fue su gusto*" (cp. PINO, p. 125) (= y no fue del gusto de la señora).

Este es el sentido que nos revela el contexto del cuento en que aparece esta construcción. Lo confirma, además, el siguiente pasaje del mismo cuento: "*y mi comaire no fue su gusto* que yo iba a ser su comaire" (cp. PINO, I, p. 127) (= el que yo fuera a ser su comaire, no fue del gusto de mi comaire).

A veces se observa en la lengua popular cierta predilección por la construcción pasiva: "a ver si podemos llegar donde *jueron naciah* ustees" (cp. PINO, II, p. 39).

Uso de los modos:

La lengua popular y a veces también la familiar evitan el uso del subjuntivo en oraciones que expresan deseo: "no *quería* que yo iba a ser su comaire" (cp. PINO, II, p. 127); "*quero* que vos me *vah* a dejar" (v. PINO, I, p. 44). En el habla familiar: '*¿quiere* que vamos?' En

este caso no se dice nunca *vayamos* (cp. Ab., BELLO, *Gram.*, § 582; ROMÁN, s. v. *ir*).

Régimen verbal:

Hay una serie de verbos que se emplean con otras preposiciones que las usuales en la Península Ibérica: ocuparse *de* alguna cosa (v. infra 'Preposición'); aprender *a* alguien; aficionarse *con* alguna cosa (vulgar); quedar *de* hacer algo.

En Chiloé se usan además los siguientes regímenes: depender *en*: 'en ti depende el éxito'; despedirse *con* alguien 'voy a despedirme con mi amigo'.

ADVERBIO

§ 140. ADVERBIOS Y LOCUCIONES ADVERBIALES

El uso de *recién* antepuesto a otros adverbios de tiempo y a formas personales del verbo es propio de todas las clases sociales en Chile; se dice corrientemente: *recién ahora* llegó; *recién* salió.

Un profesor de castellano escribe, por ej.: "en uno y otro sentido se están dando *recién* los primeros pasos", pero algo más adelante "... las autoridades universitarias, las cuales *recientemente* han visitado algunas provincias..." ("El Mercurio", 25-vi-62).

Además, se emplea este adverbio ante participios en conformidad con la norma académica: *recién* llegado; etc.

Muy común es también el diminutivo: '*reciencito* sentí la sirena'.

Los chilotes sustituyen a menudo al adverbio *solamente* por *hasta*: '*hasta ahora* llegué'; '*lo supe hasta hoy*'; etc.

En la Isla de Chiloé se usa mucho el adverbio *hastesto* (= hasta esto) con el significado de 'en este momento', 'ahora': '*Juanita, llegué hastesto*'.

Otro de los adverbios de tiempo de gran vitalidad en la Isla de Chiloé es *desta*, equivalente a 'de ahora en adelante': '*papá, desta ya no voy hasta el mes próximo*' (A. M. Gallardo).

La concurrencia intensiva de los adverbios de tiempo es tan común en el habla chilena como en la de Hispanoamérica en general: *jamás nunca*.

Doc. lit.:

"... quearon almirado todos loh habitante, que jamás nunca ha-

bían visto una cosa tan linda,..." (PINO, II, p. 22; id. I, p. 178).

Del mismo modo se emplean en la lengua común expresiones co-

mo: *hoy en día; luego después; etc.* En Chiloé: *ya en seguida; más luego.*

De las formas adverbiales equivalentes a *cuanto más* se usa preferentemente *mientras más*. En Chiloé, es empleado también por toda la gente *contra más*: '*contra más tarde llegemos, peor será*'.

Doc. lit.:

"Mientras más me pegái, más corro" (PINO, II, p. 131).

Como expresión adverbial equivalente a 'propiedad de' se usa en Chile corrientemente *lo* (= lo de) con nombres propios y apellidos: *lo Valdés; lo Barnechea; etc.*, para designar fundos o haciendas (cp. LENZ, *Oración*, § 202; ROMÁN, III, p. 323).

La forma primitiva *lo de* por 'casa de' se emplea todavía en la Argentina, mientras que en Chile en tales casos se dice *donde*: 'estuvimos ayer *donde* Muñoz'.

Doc. lit.:

Joaquín Prieto escribe a Diego Portales: "Cuando no pueda más, me voy a lo de mi compadre Pincheira, o Colipi..."

(1831) (PRIETO, *Cartas*, p. 34).
"se fué pa lo el capitán que Brazo-Fuerte lo llaman" (VICUÑA, *Romances*, p. 345) (Buin, prov. O'Higgins).

D. Julio Vicuña comenta al respecto: "*Lo por donde* (en la significación de *á casa de* que damos en Chile a este adverbio) es un provincialismo arcaico no del todo olvidado, pues lo usan todavía las personas ancianas y muchos campesinos: "*Voy a lo de Pedro*", "*Cortaron pa lo de Juan*", vale decir "*Voy a casa de Pedro*", "*se encaminaron a casa de Juan*" (ib., p. 346, n. 1).

Bello censura el uso de *a lo de, en lo de, donde* como provincialismos vitandos, en particular el *lo de* (ver *Advertencias*, § 21). (Cp. tb. ALONSO, *BDH*, VI, p. 60, n. 1).

En la lengua vulgar de Valdivia se registró el uso de *en por en casa de* o *donde*: '*alojé en un amigo*' (en casa de).

En Chile se desconoce el uso de *donde* con elipsis verbal ("*ninguno de los criados entraba donde su señora*" = donde estaba su señora).

En Chiloé se emplea *donde* con el significado de 'cuando': "*donde mienten mis hijos*" (= cuando mienten mis hijos) (A. M. Gallardo).

Doc. lit.:

"Y jué ponde su agüelita" (PINO, II, p. 119).

Muy frecuente es oír *más* en lugar de *tan*: '¡qué niño *más* tonto!';

'¡estoy *más* cansado!' Pero también se dice: "¡Qué joven *tan* lindo!" (PINO, II, p. 143).

En el habla vulgar es muy común emplear el *más* expletivo con comparativos.

En concurrencia con pronombres, siempre se postpone *más* a éstos, mientras que en otras partes de América se usa a menudo antepuesto o de las dos maneras: 'no te digo *nada más*'; 'no se recibe a *ninguno más*'; 'no ha llegado *nadie más*'.

Como reforzativo de la negación se usa familiar y vulgarmente *nada* igual que en la Argentina y otras regiones de Hispanoamérica: 'hoy no vas a salir *nada tampoco*'. Para reforzar la idea negativa, los chilotes de habla vulgar duplican la negación: '*no* dejes de *no* venir mañana'; '*no* dejes de *no* comer'; esto ocurre solamente con el verbo *dejar*.

Como forma equivalente a *cuánto* se usa, como en otras partes, *qué tanto*: '¿*qué tanto* será, pues?'.

Doc. lit.:

"Cuando a uno le sale un pariente en la mitad del camino, es

más pior que si le saliera un grano doble en el nacimiento del cogote" (U. O., p. 39).

La antigua expresión adverbial *diz que* 'al parecer' se conserva en el habla popular, principalmente en la forma *es que* (v. ROMÁN, s. v.).

Otro rasgo arcaico de la lengua popular chilena consiste en la conservación del antiguo *diz que* (pronunciado a menudo [i^hké], con pérdida de la *d*- inicial, y sus variantes *es que* [e^hke] y *si que* (Chiloé) 'al parecer'. Cp. KANY, o. c., pp. 244 ss.; R., BDH, II, pp. 311-313.

La mayor parte de las narraciones populares empiezan por *Es que* ... equivalente a 'dicen que'. Es muy usual también al final de frase, cuando el hilo del pensamiento se ha terminado: 'yo lo tuve en mi casa, *es que*'.

Doc. lit.:

"A misa *es que* iba un galán," (VICUÑA, *Romances*, p. 113).

"No voy a negociar na iz *qué*..." (A. HERNÁNDEZ, *Almas*, p. 22).

"Cuando estaba en pañales, iz *que*, ¡Ave Marida Purísima!, como si hubiera tenido empacho" (*Don Z. E.*, p. 40).

"Llegó a la casa, *es que*, llegó llorando Juancito" (PINO, II, p. 105).

"Ligerito el hombrecito les dio comiita, *es que*" (PINO, II, p. 105).

"¡Eso contó si *que!*" (= es posible que haya contado eso) (CAV., p. 281).

"En busca tuya ando —*es que* le ijo" (PINO, I, p. 47).

"No llegaron nunca, la mujercita los esperaba, *es que*" (PINO, II, p. 105).

La concordancia que suele establecerse entre el adverbio y el sujeto o predicado, no es exclusivamente de los medios populares, sino que se observa con relativa frecuencia también entre gente ilustrada. Esto ocurre, en particular, con los adverbios *medio*, *puro*, *mejor*, *peor* y a veces también con *demasiado*: 'esto lo hizo de *pura* loca que es'; 'anda *media* enferma'; '*medios* tontos'; '*medias* locas'; 'son los que *peores* hablan'; 'los que *mejores* se portan' (Chilé); 'son los que *mejores* juegan' (Los Andes).

Doc. lit.:

"Andamos medios escasos — dijo el Alelí" (*Navidad*, p. 81).

"Eran dos rotos bien hechos y medios castizos y sufríos pa los golpes" (*U. O.*, p. 21).

"los ñatos staban medios emparafinaos..." (*Tr. Ma.*, II, p. 37).

"me miró e perfil media cocoro-

ca, y me ijo:..." (*Tr. Ma.*, II, p. 23).

"le quitamos cien ducados dejándola media muerta" (VICUÑA, *Romances*, p. 367).

"Las ropas estaban medias húmedas, pero hacía calor" (*Navidad*, p. 132).

Casos de elipsis de adverbios ocurren tanto en la lengua popular como en la culta: '¡en mi vida he oído cosa más atroz!'

Es frecuentísimo en el habla chilena general el uso de *capaz* con el sentido de 'posible', 'posiblemente': '*capaz que llueva*'. 'Parece que Juan ya no viene; *capaz*'.

Doc. lit.:

"...No es capaz perder á este caballero" (VICUÑA, *Romances*, p. 462. Cp. *ib.*, p.

467, n. 7).

"¿No se habrá caído? —Capacito" (SIEVEKING, p. 42).

Igual que en la Argentina, el uso de *no* expletivo con *hasta* es muy frecuente en Chile: 'no estaré tranquilo *hasta que no* me digas que estás bien'. Este uso es general. Tal vez represente el resultado del cruce con *mientras no*.

Doc. lit.:

"Esto se debe a que han acordado *no* trabajar horas extra-

ordinarias hasta que no se conceda sus peticiones económicas" ("El Mercurio", 24-II-59).

El adverbio *ya* suele repetirse: *¡ya voy ya!*; es general.

Doc. lit.:

"—Miren pué: ya me cambió nombre ya" (*F. C.*, p. 9).

El adverbio de lugar *acá* es empleado en el lenguaje vulgar de la Isla de Chiloé en lugar del pronombre demostrativo *este, esta*, igual que en Costa Rica, Santo Domingo y Cuba (cp. KANY, o. c., p. 269; M. PATÍN, *Dominicanismos*, p. 8); "*acá* tiene la razón" (con referencia a una persona); "*acá* sabe mucho sobre huertas"; etc. (A. M. Gallardo).

Tal como sucede en varios otros países hispanoamericanos, el adverbio *acaso* 'tal vez' se usa en Chile como equivalente de la negación *no*: '*¿acaso* te prometí algo?' (= no te prometí nada).

Locuciones adverbiales:

Entre las diversas locuciones adverbiales (cp. tb. KANY, *ASSynt.*, pp. 267 y ss.), cabe destacar como de bastante uso en la lengua vulgar de Chile, por ejemplo: *¿y de ahí?* [idaí, idjái] 'y bien', 'y después': '*¿y diáy, qué me sacái?*' (cp. L. CIFUENTES, o. c., p. 407), de la lengua vulgar chilena. Lo mismo en la Argentina y Perú (BENVENUTTO, p. 149).

La expresión *cosa que* se usa con el significado de 'de suerte que', 'de manera que': 'apúrate, *cosa que* estés listo cuando llegue'; 'ven luego, *cosa que* no faltes a la reunión'.

En el lenguaje familiar y vulgar es bastante frecuente la expresión *por siaca* 'por si acaso'; '*lleva paragua, por siaca*' (KANY, o. c., p. 318).

Doc. lit.: | *siaca*" (MÉNDEZ, *Mundo*, pp. 91-92).
 "Yo te espero en la esquina por

De las frases adverbiales tradicionales que cita H. UREÑA en *BDH*, v, pp. 235-239, como usuales en Santo Domingo, podemos señalar como de uso en el habla chilena las siguientes: *a boca de jarro; a buen seguro; a cada paso; a duras penas; a huevo; a la buena de Dios; a la carrera; a la ligera; a lo antiguo; a lo mejor; a más no poder; a más tardar; a más y mejor; a mata caballo; a ojo; a pedir de boca; a sabiendas; a tontas y a locas; a sus anchas; a troche y moche; al fin y a la postre; al pelo; como si tal cosa; como seda; de buenas a primeras; de carrera; de la noche a la mañana; de par en par; de paso; de punta; en buena hora; en pelo; en un abrir y cerrar de ojos; en un dos por tres; en un santiamén; ni por asomo; por si acaso (por siaca); sin Dios ni ley; sin falta; sin más ni más; sin pies ni cabeza; sin ton ni son; y todo; a la mala; ¡cómo no!; de ahí; para adelante (vulg. *paillante*).*

Doc. lit.: | rando a güevo el Puerto!" (F. C., pp. 90-91).
 "oye, ¡puchas que m'estay mi-

De uso corriente en la lengua general es el adverbio *absolutamente* así como la frase adverbial *en absoluto* por 'de ninguna manera, de ningún modo', subentendiéndose *no o nada*: 'tú crees que la situación puede agravarse. —*En absoluto*'. Para la locución *en absoluto*, v. KANY, o. c., p. 268. Otras expresiones de la negación, en el lenguaje familiar son: *ni a cañón o ni a cañón rayado; ni a palos*.

NOTA. La negación en el lenguaje popular y vulgar se expresa, preferentemente, por las interjecciones: *¡las huifas!*: "pasan por onde ni los guanacos se ivisan, ¡las huifas que el buitre encorbatao le va a estripar un ternero!" (CASTRO, *Cordillera*, pp. 103-104); *¡las pinzas!*: "... las pinzas que me vienen con cuchufletas..." (*Chilenadas*, p. 11); "José Quiró m'empujó como ca-

ballo l'asunto que si nó ¡las pinzas que me poía haber embarcao!" (*F. C.*, p. 114); *¡naranjas!*: "Naranjas que l'iba a contestarle" (*Chilenadas*, p. 23); *¡las güinchas!*: "Pero... ¡las güinchas...! No eran manos las que tenía, eran ganchos", (*Tr. Ma.*, II, p. 45); "... pero a mi las güinchas no saben con quién s'encuentran" (*Chilenadas*, p. 14).

No es privativa de Chile la locución familiar y vulgar *a cada nada* 'a cada rato, a cada instante'. Cp. ROMÁN, I, p. 224.

Muy frecuente en la lengua general es la expresión *más rato* 'más tarde': *'más rato vengo a conversar con Ud'*.

Una de las frases adverbiales de mayor uso en Chile es *al tiro* 'al instante', 'en el acto', etc.; es general, pues se oye en todas las clases sociales. Ocurren diversas variantes: con sufijo diminutivo: *al tiritito*; *al tiri-chicho*; *al retirito* (pref. + suf.), con deformación arbitraria: *al tirante* (vulgar).

Muy común es también la locución de *yapa* (*de llapa*) 'por añadidura'.

CONJUNCION

Igual que en la Argentina y otras regiones de Hispanoamérica, emplea la lengua popular chilena las formas arcaicas *a lo que*, *lo que* en el sentido de 'cuando', 'luego que'. Cp. KANY, o. c., pp. 372 ss.; M. L. MALMBERG, *Lingua*, pp. 23-24, donde se tratan como conjunciones temporales. Cp. tb. VICUÑA: "*lo que*" por *cuando*, ó, mejor, por *apenas*: "*Lo que* (*cuando* ó *apenas*) llegue Juan se irá Pedro".

En Aragón y en Colombia se dice *a lo que* forma también usada en Chile" (*Romances*, p. 296, n. 5). Cp. "lo que lo tomó en los brazos / alegremente le hablaba" (ib., p. 295) (Temuco, Prov. Cautín).

Con mayores detalles se refiere este autor al uso de dichas formas en Hispanoamérica en *HR*, xi (1943), pp. 131-142.

La forma *y a lo que* dio *ya lo que* y después *lo que*, hoy muy común. Cp. LENZ, *Oración*, § 203; v. tb. ROMÁN, III, p. 325.

Doc. lit.:

"A lo que se comieron a sus papitas, se jueron a la cama" (PINO, I, p. 124).

"Lo que ivisó le ijo al gringo

qui'estaa con él:" (CASTRO, *Cor-dillera*, p. 63).

"Lo que llegó allá, le dijo a la niña" (PINO, I, p. 39).

Regionalismos:

Algunos usos regionales de la lengua popular.

a lo que ("a lo que salí, empezó a llover; a lo que coma saldré") se usa en: Chiloé (Castro, Ancud, Chacao, etc.) sin distinción de clases; luego en Cura-Cautín, Antuco, Talcahuano, Sewell, Valparaíso, Putaendo, San Felipe, Antofagasta.

lo que ("lo que oscurezca, nos vamos") se usa en: Temuco, La Ligua (en el bajo pueblo).

Ambas formas (*a lo que* y *lo que*) se usan indistintamente en: Valdivia, Talca, Rengo, San Vicente de Tagua-Tagua, Santiago, Limache, Los Andes, Iquique.

El adverbio *acaso* se emplea en el habla conversacional con cierta frecuencia como conjunción en lugar de 'si'. Casi siempre ocurre esto en unión con el verbo *querer*: *acaso quieres, te acompaño*. Cp. KANY, o. c., p. 374.

Se emplea vulgarmente *caso*: "Te pago tres mil, caso me lo dejái" (PINO, II, p. 155).

Muy común es la elipsis de la conjunción *si* en exclamaciones que encierran una condición: '¡supieras (si supieras) lo que te quiero!'

Es corriente el uso del *que* expletivo en construcciones como éstas: me preguntó *que* qué quería decir esto'; 'manda decir mi papá *que* qué había con esto'. Hay otros casos de *que* redundante en el lenguaje común chileno; por ejemplo: "nada *que* vino Pedro" (ROMÁN, IV, p. 4). Luego en: 'tan pesado *que* te han de ver'.

Doc. lit.:

"tan cargoso que te han de vel" (F. C., p. 9).

PREPOSICION

Respecto del uso de la preposición *a* con complementos hay vacilación en general sólo en el grupo popular: 'jui *a* uscar el hijo' (habla vulgar). En el habla rural, como por ejemplo, en Los Andes, se dan las dos construcciones: '*visitaron a sus hermanos*' o '*visitaron sus hermanos*'.

Doc. lit.: "Ayer maté mi hermano injusta-		mente..." (PINO, I, p. 71) (Valdivia, rústico).
--	--	---

Ante nombres propios de cosa no se usa preposición: *conozco Los Andes; conozco Concepción; el ministro visita Valparaíso*; etc.

Se suele omitir la preposición *a* del dativo al comienzo de la frase: "Esta (=a ésta) niña no le gustó ninguno de toos los qui habían venío" (cp. PINO, II, p. 64).

Doc. lit.: "Ninoya dejó de verla sin olvidarla..." (MÉNDEZ, <i>Chicago</i> , p. 251).		"Aquel grupo de maffiosos no lo sujetaba nada" (MÉNDEZ, <i>Chicago</i> , p. 258).
--	--	---

Es corriente también decir: *acostumbro levantarme temprano*.

Por otra parte, se emplea a menudo la preposición *a* en: *mandarse a cambiar*: '¡mándate a cambiar!', común a todos los sectores sociales.

En la Isla de Chiloé (por ejemplo, Cocotué) se prefiere *en* —aunque tb. se use *a*— con verbos de movimiento: '*subieron en un bote*'; '*mañana iré en Castro*'; '*¿cuándo viniste en este lugar?*'; '*me subí en un árbol*' (Chonchi, Chiloé); de Chiloé se difundió este uso al Continente, en particular a Valdivia: '*llegamo en Conchamó*'; '*llegué en Puerto Montt*'; '*pasé en el mercado*'. Más al Norte prevalece *a* en estos casos.

En Curicó se emplean indistintamente *a* o *en*: me metí *a* o *en* un bosque; subí *a* o *en* un peral; subí *a* o *en* un caballo.

En Ovalle hay marcada preferencia por usar *en*: 'subí *en* la carreta'; en Antofagasta prevalece *a*.

Doc. lit.: "llegué en un viejito que estaba haciendo carbón" (PINO, I, p.		94) (Valdivia). "y llegó en la ciudad" (PINO, II, p. 56) (Valdivia).
--	--	---

A veces se omite toda preposición: '*llegamo Tocopilla*'.

Con los verbos *llamar*, *nombrar* y otros afines a éstos, la sintaxis popular chilena muestra la forma: *la que la*: "la que la llaman Celinde /" (VICUÑA, *Romances*, p. 566).

No se usa en Chile la preposición *a* en concurrencia con *por* (fueron *a por* agua).

Con los verbos de movimiento es evidente la preferencia por *a* en el habla chilena de todos los grupos sociales: '*entró al teatro*' (no se dirá: *entró en* el teatro). En vez de decir 'ir a la consulta del médico' es general decir '*ir al médico*'. También se dice siempre: '*me trepé a un árbol*'; '*ingresó a la Escuela Militar*'; '*penetrar al bosque*'; '*caer a la cama*'.

En Chiloé es frecuente oír: *alcanzar de* (por *a*).

Es general el uso galicado de *a* por *de* en: '*cocina a gas*'; '*buque a vapor*'; '*estufa a parafina*'; '*lancha a motor*'; '*avión a chorro*'; '*camión a petróleo*'.

En algunas regiones (por ejemplo, Chiloé, Limache) se usan ambas formas; '*buque de vela*'; '*cocina de leña*'; pero, con preferencia, la preposición *a*.

Como galicismo tienen gran aceptación, especialmente en el lenguaje periodístico, los giros: '*reunión a realizarse*'; '*temperamento a adoptar*'; '*consejo a seguir*'; '*problema a resolver*'; etc.

Con el verbo *aprender* se usa también corrientemente la preposición *a*: *apréndeme a mí*; etc.

En Chiloé es frecuente oír: *dedicarse en* el estudio, en vez de: *al estudio*. También se dice: *dependen en*.

Ante infinitivo complementario no se emplea *de*: *hacer reír*; *hacerse rogar* o *hacerse de rogar*; regularmente también: *hacerse al rogar* (cp. KANY, o. c., p. 340).

Con *estar* se usa comúnmente *por* 'estar a punto de' (en vez de *para*): '*está por caer*'; '*está por llegar*'. En la lengua vulgar ocurre, igual que en la Argentina y otros países, también *estar al llegar* (cp. L. CIFUENTES, l. c., p. 408). El habla rústica: '*está para llover*'.

Ante complemento adverbial se usa la preposición *de* en: ' *echar de menos*'; '*había una cuestión de por medio*'; pero se omite en '*viajar gratis*'. Es corriente decir: '*venía de a caballo*'; '*venía de a pie*'; en Chiloé se dice también: '*llegué de a camión*' (en camión); pero se dice igualmente: '*anda a caballo*'; '*anda a pie*'; '*hacer algo de adrede*', pero siempre: '*andar en mula, en burro*'.

Doc. lit.:

"Si, pueh, si ando de a pie, pues, mi rey" (PINO, I, p. 327).

Ante *que* explicativo se halla la preposición *de* o se omite: 'no hay miedo (*de*) *que venga*'. Por otra parte, el uso de *de* expletivo, es muy frecuente, sobre todo en los grupos semiilustrados, incluso entre gente culta, ante *que* en giros como: *dice, afirma, declara, opina, piensa, cree, etc., de que* viene: 'me permitió *de que* saliera' (Valdivia).

Cp. VICUÑA: "... entre nosotros se antepone indebidamente la preposición *de* al *que* anunciativo: "Me creo *de que* sí", "Parece *de que* no volverá", "De manera *de que* llegó tarde", ..." (Romances, p. 310, n. 1), observación a propósito de los versos: "sucedió un día de Corpus / *de que* después de acabada / la procesión..." (ib., p. 305).

Del cruce con *acordarse de* resulta *recordar(se) de*, muy común en todos los grupos sociales.

El verbo *quedar* con el significado de 'convenir' se construye en chileno corrientemente con la preposición *de*: quedamos *de* juntarnos a las 10.

No se observa diferencia de sentido entre las construcciones con *de* o sin *de* ante complemento sustantivo: 'sufre dolores (*o de dolores*) de muelas'. Sin embargo, se dice siempre y en todas las clases sociales: 'meterse *de* monja'.

El verbo *ocuparse* se construye en Chile constantemente con *de*: 'no me ocupó *de* estos problemas'; etc. V. M. L. AMUNÁTUGUI, *Observaciones*, II, pp. 132-156; III, pp. 8-12.

En Chiloé úsase *en* por *con* en la lengua vulgar: '¿qué sacan *en* llorar?' A veces se emplea *con* en vez de *de*: 'me dejé *con* la hiladura' (= dejé de hilar); '*despedirse con*'.

En determinadas construcciones adverbiales se da en un caso preferencia a *de*, en otros a *en*; así se dice: 'ponerse *de* pie'; 'viajar *de* pie'; 'quedarse *de* pie'. Por otra parte: 'F. ya no está *en* casa, ya anda *en* pie ya'.

Con complemento de interés se usa preferentemente *para*: 'pinto *para* entretenerme'; 'hizo lo posible *para* conseguir el puesto'.

En la lengua popular argentina es general el uso de *para* en lugar de *por* en expresiones como: 'anda *para* Córdoba'. En Chile este uso es sólo regional —Norte Chico—; 'anda *para* Pisco' (cp. L. CIFUENTES, I. c., p. 409).

En Valdivia, el vulgo dice: '¿Qué viene a hacer *para* aquí?' (G. ARAYA).

Entre las diversas formas de reiteración continuativa se usan: *día a día* (también título de unos comentarios que se publican diariamente en "El Mercurio" de Santiago); *día tras día*; *un día tras otro*.

En el habla corriente se usa *con* y no *a* en las expresiones: *de acuerdo con los reglamentos*; *en conformidad con lo estipulado*; pero en la lengua escrita, sobre todo en documentos oficiales, en la prensa y la literatura, se emplea frecuentemente: *de acuerdo a*; *conforme a la reglamentación*.

Sólo en la lengua vulgar suele observarse la elipsis de *a* ante complemento en infinitivo: *me voy sentar*.

Doc. lit.: "mañana lo voy ir a perder" (PRINO, I, p. 90).		"esta noche los vamo ir" (PINO, I, p. 95) (Valdivia).
--	--	---

Elipsis de la preposición *de* ante nombre de naturaleza es general en: *agua colonia*; *helados crema*.

La preposición *de* determinativa se elide en la lengua popular en casos como: *el finao mi tío*; pero se dice: *el pobre de mi marido*.

En nombres de calles, plazas, parques, etc., no se usa nunca la preposición *de*. Se dice siempre: *avenida Irarrázaval*; *calle Bolívar*; *parque Cousiño*; *plaza Bulnes*; etc. Este uso es general en Chile, lo mismo que en la Argentina, y otras partes.

El uso de *de* expletivo es corriente en la expresión: *hacer de cuenta(s)*: "Lo mejor será hacer de cuentas que no existe" (L. CIFUENTES, I. c., p. 409).

La omisión de preposiciones es frecuente ante el relativo *que*: "yo no visito la casa que él vive" (= en que); "lo terminó con la misma facilidad que tú terminaste el tuyo" (= con que) (L. CIFUENTES, I. c., p. 410); "me fui a Europa con la familia que vivo" (= con que) (ROMÁN, IV, p. 519).

Omisión de la preposición ocurre a veces en la lengua vulgar: '*comi la casa de ella*' (= en la casa) (Valdivia); '*muelle pasajero*' (= muelle de pasajeros) (Valdivia).

Lamentablemente no carece de cierto fondo de verdad la observación que han hecho, en varias oportunidades, intelectuales españoles en el sentido de que el término medio de los chilenos posee un vocabulario de suma pobreza, en comparación con hispanohablantes de otros países. La mayoría de las gentes cultas y semicultas se contentan con un caudal muy restringido que apenas satisface las necesidades más urgentes del diario vivir.

Gran culpa de ello tienen los colegios, en los cuales no se da la debida importancia a los ejercicios correspondientes. Por eso, los escolares, alumnos de segunda enseñanza e incluso universitarios, recurren a menudo a muletillas que les ahorran todo esfuerzo mental de buscar la palabra justa para un objeto preciso. Así es muy común oír en esos ambientes — y en otros de personas de mediana o escasa cultura— la voz *cuestión* (en esfera bajas: *custión*) que desempeña casi todos los ministerios: *pásame esta cuestión*, aludiendo por ejemplo, al bolsón de libros; *no traje esta cuestión*, refiriéndose a un objeto cualquiera. Siempre se trata, en estos casos, de una cosa concreta. Uso parecido tiene también el vocablo *payasada* (payasá).

En otros lugares de Chile (p. ej. Chiloé) se emplea la palabra *cosa* (¿argentinismo?) con idéntico sentido. Otros países (por ejemplo Colombia) se valen de *cuestión*, *aparato*, *cosa*, *coso*, *cosito*.

Para asuntos de mayor categoría, cuando se llega a las esferas de lo abstracto, el chileno común también tiene un vocablo que lo salva de una situación embarazosa: *problema*. Para nosotros casi todas las materias de carácter inconcreto constituyen “problemas”, convirtiéndose todo —podría pensarse— en rompecabezas, complicaciones, y dificultades, lo que no es así, en verdad.

Si descendemos algunos peldaños más en la escala social, comprobaremos que el representante del vulgo chileno, el roto, reduce considerablemente más aún el acervo léxico, condensando a menudo todo su vocabulario en una o dos voces [gweβón] y [gweβá]; a esta última le sabe dar, con la más variada inflexión, también los más variados contenidos semánticos. No obstante, estos dos vocablos figuran con frecuencia también en el lenguaje masculino de ciertos sectores de la clase media.

El rasgo más distintivo de las hablas sudamericanas no reside tanto en las peculiaridades fonéticas y gramaticales como en las de su léxico. Gracias a la amplitud y flexibilidad del sistema, la lengua está en condición de renovar constantemente su vocabulario según las preferencias mentales o las necesidades expresivas de los hablantes.

El español de Chile ha tenido, ante todo, un enriquecimiento del vocabulario, y su historia es, en parte, la historia de ciertos vulgarismos que han penetrado en la lengua corriente, porque correspondían a una necesidad vital de ella.

El léxico chileno, como el de Hispanoamérica en general, consta de tres elementos lingüísticos fundamentales:

- I. El elemento español o aporte de los colonos peninsulares;
- II. El elemento aborigen o aporte de los habitantes indígenas;
- III. El elemento extranjero o aporte no hispánico de diversas naciones.

El material léxico de procedencia española, en varios casos, ha sufrido en América, y desde luego también en Chile, alteraciones profundas. Como en todas las lenguas hay, por una parte, enriquecimiento, y por otra, empobrecimiento. Las pérdidas a veces se deben a razones fonéticas. Como no hacemos diferencia entre *c* (*e*, *i*), *z*, y *s*, se han producido en América homónimos que no se encuentran en España, como por ejemplo: *cocer* y *coser*; *caza* y *casa*.

Hay todo un grupo de voces que van cayendo en desuso en Chile. Se puede decir que la voz *barbero* prácticamente ha dejado de circular y ha sido sustituida por *peluquero*. Del mismo modo, las palabras *calentura* y *calenturiento*, las que fueron reemplazadas primero por *tisis* y *tisico* y luego por *tuberculosis* y *tuberculoso*; *materia* por *pus*. Ya no se oye *cuadra* en el sentido de salón de la casa. Ni la gente antigua emplea ahora (*la*) *cometa* por *volantín*.

De escasísimo uso son ahora también *candela* por vela y *pacillo* por taza. Varias de estas voces continúan, sin embargo, empleándose como regionalismos.

El elemento indio representa un factor importante del vocabulario chileno, pero no ha conservado su primitiva vitalidad, se halla hoy completamente estagnado y la cultura moderna sigue eliminando los términos de las lenguas aborígenes considerándolos, en general, como vulgares.

Los pocos reductos de indios que quedan en el sur (Temuco) ais-

lados y apartados de los grandes centros culturales, ya no podrán contribuir, en absoluto, al desenvolvimiento lingüístico del país.

El elemento menos estable lo constituyen los *extranjerismos*. Son muy pocos los que han llegado a ser bien común de todas las clases sociales. Los inventos, los descubrimientos, las modas, toda la civilización y cultura modernas, sin embargo, hacen que penetren constantemente voces extranjeras en el habla corriente, pero muchas veces se trata de elementos efímeros.

INDIGENISMOS

En su célebre "Manual de Gramática histórica española", don Ramón Menéndez Pidal cita el caribe, el azteca y el quechua como las tres principales fuentes de los americanismos en el español, asignándole al antiguo idioma de los incas el primer lugar por su importancia como substrato léxico. Y aunque el insigne romanista señala como obra de consulta básica el Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas de R. Lenz, no hace mención de la influencia del mapuche o araucano en el vocabulario español.

Era natural que en los primeros tiempos de la colonia la lengua española adoptase voces de los idiomas indígenas y en Chile, especialmente del mapuche; luego, en menor escala, del quechua y otras lenguas americanas (náhuatl, caribe, aimará, etc.).

Estas se refieren, en primer lugar, a denominaciones de plantas y animales, condiciones geográficas y productos propios de nuestra tierra y desconocidos en el Viejo Continente.

Se incorporan después al castellano numerosos nombres de lugares de origen indio, así como voces que designan objetos de uso de toda índole o que se refieren a costumbres, alimentación y habitación distinta de las de España.

Aparte de la toponimia encontramos en los cronistas e historiadores, Alonso de Ovalle (1601-1651), P. Diego de Rosales (1603-1677), Francisco Núñez de Pineda (1607-1680), P. Miguel de Olivares (1674), cerca de doscientos vocablos de origen americano, la mitad de los cuales pertenecen a la flora y a la fauna.

Aun prescindiendo de los nombres geográficos, usamos corrientemente en el habla cotidiana un gran número de palabras de origen indígena. Algunas se emplean en todo el continente de habla española (americanismos), otras son de uso exclusivo en nuestro país y un tercer grupo no tiene sino el carácter de provincialismos. Como en toda la región nortina predominó el quechua, en el Centro y Sur

el mapuche, y en Chiloé el idioma de los huilliches, basta muchas veces conocer el origen de una voz indígena para poder indicar la distribución geográfica que ha de corresponderle. Sin embargo (debido a la misma conquista y colonización), muchas voces indias fueron llevadas de una región a otra y se extendieron, por último, a todo el país.

De las voces de procedencia india, de mucho uso en casi todo Chile, podemos nombrar, por ejemplo, las siguientes:

De origen *quechua*:

a) Con referencia a OBJETOS Y ESTADOS DE LA VIDA SOCIAL Y CULTURAL:

cancha f.: local destinado al juego de la pelota, riña de gallos u otros usos análogos. En general, terreno, espacio, local o sitio llano, por ej., "cancha de fútbol", "cancha de aterrizaje", etc.;

chala f.: zapato rústico, especie de sandalia; *chalaila*;

china f.: india o mestiza que se dedica al servicio doméstico;

chupalla f.: sombrero tosco de paja usado de ordinario en el campo;

guagua (*huahua*) f.: niño de pecho. Deriv.: *huahuatear*; *huahuita*; *huahualón*; *huahualote* (¿con infl. de *guagua*?); son meras variantes ortográficas las formas con *g* = *guagüita*, etc.;

guasó (*huaso*) m.: rústico, campesino de Chile, adj., fig.: tosco, incivil;

huaca f.: sepulcro de indios peruanos en que se encontraron a menudo objetos de valor (LENZ, *Dicc.*, 538);

huacos m. pl.: objetos encontrados en las huacas;

huincha f.: cinta;

ojota f.: especie de sandalia que usan los indios;

poruña f.: especie de bandeja curva que tienen las balanzas en la cual se colocan las mercancías que se van a pesar; librador, 4ª acep. Es de uso general en todas las clases sociales (Centro).

VOCES RELATIVAS A COMIDAS

cocavi m.: provisión de víveres para un viaje;

charqui m.: tasajo;

chuchoca f.: maíz cocido y seco;

huachalomo m.: lonja de carne pegada a la espina dorsal del animal vacuno debajo del lomo (LENZ, 54);

humita f.: pasta de maíz rallado, condimentado y envuelto en hojas de mazorca;

locro m.: cierta clase de guiso de papas con carne;

mote m.: maíz desgranado y cocido con sal.

b) Palabras referentes a la VIDA AGRÍCOLA:

coronta f.: carozo;

chacra f.: granja;

champa f.: pedazo de césped con la tierra que se adhiere entre las raíces; es de uso general; cabello largo y enredado, porque presenta el aspecto de una raigambre o de un tepe (ROMÁN, II, p. 7);

chépica f. grama (Centro y Centro Meridional);

echona f.: hoz;

guano m.: materia excrementicia de aves marinas usada como abono en la agricultura;

lampá f.: azadón. Deriv.: *lampazo*; *lampear*.

c) Palabras que corresponden a FENÓMENOS METEOROLÓGICOS Y GEOGRÁFICOS.

garúa f.: llovizna;

pampa f.: cualquiera llanura que no tiene vegetación arbórea;

asorocharse v. i.: sufrir los efectos de la altura; enfermedad de la altura (puna).

d) Palabras relativas a la FAUNA Y FLORA:

achira f.: planta;

cochayuyo m.: alga marina;

cóndor m.: especie de buitre; es la mayor de las aves que vuelan;

callampa f.: hongo comestible (U. fig.: sombrero ridículo, de hombre o mujer);

chirimoya f.: fruto del chirimoyo;

guanaco m.: mamífero rumiante;

lúcuma f.: fruto del lúcumo;

llama f.: mamífero rumiante;

palta f.: aguacate, 2ª acep.;

papa f.: patata.

e) Palabras relativas a la CONSTRUCCIÓN:

pirca f.: pared de piedra con barro. Derivado: *pircar*: construir una pirca;

quincha f.: reparo de cañas o de ramas, a veces con barro.

NOTA. En esta lista hay algunas palabras que poseen particular significación cultural. La voz *chacra* se impuso y subsiste hasta hoy en la lengua común, porque

el sistema agrícola de los antiguos peruanos introdujo una modalidad especial de parcelación, de regadío y de cultivo que dieron a la granja o al cortijo

americano un sello especial, que reclamaba un nombre propio.

También la palabra *pampa* señala un fenómeno geográfico típico del continente ameri-

cano; y la voz *humita* muestra hasta cierto punto el refinamiento de la alimentación que es "índice de elevado nivel en la vida de los pueblos".

La enorme influencia que ejerció el Imperio incaico en el Norte de Chile, se refleja todavía no sólo en la toponimia de esa zona, sino también en el arraigo de ciertos quechuismos cuyo uso perdura en nuestros días. Hay más de doscientos vocablos y expresiones de origen quechua que se emplean en la provincia de Tarapacá.

De estos quechuismos —principalmente arequipeños— citaremos los siguientes:

acocayarse v. r.: oxidarse;

aguaguacharse v. r.: hacerse guagua, engreírse como las criaturas;

airampó f.: cactácea espinosa;

almear v. t.: desmalezar y preparar el terreno después del primer riego;

ancana f.: tostador;

anchi m.: residuo del maíz que queda después que la chicha ha sido elaborada;

anticucho m.: trozos de corazón de vaca que se comen asados a la parrilla. Es voz usada también en el Centro;

balay m.: canasto extendido. Esta voz se usa también en el sur (región del Maule; en la región de Osorno: fuente plana redonda de tejido de voqui o fibras de maqui o ñocha);

cala adj.: desnudo;

calato adj.: desnudo (su uso llega hacia el sur hasta La Ligua);

calincha f.: mujer varonil;

camayo m.: persona que se dedica al cuidado y riego de los terrenos de labranza;

canchar v. t.: ganar algo a trueque de pequeños servicios;

carca f.: mugre, carroña;

carcoso, sa adj.: mugriento;

caspear v. t.: chamuscar, quemar superficialmente;

cauchir v. i.: tener éxito en amores;

cuculi m.: clase de paloma que habita los valles cordilleranos del norte de Chile;

chacchar v. t.: masticar la coca;

chairo m.: especie de puchero;

chatre adj.: aplastado (rústico: pan chatre); elegante;

chegre adj.: desaliñado, mal tenido, mal vestido; *cheyre* adj.: feo, ridículo (centro y sur);

- chilcuto* m.: grillo;
chilpe m.: dinero, monedas (peruanas);
chogñi adj.: legañoso;
encalatar v. t.: desnudar (< calato);
huaca f.: sepultura de los antiguos peruanos;
huanco, ca adj.: dicese de la persona a la cual le falta una oreja (chileno: pilón);
huañuli adj.: raquítico, enclenque;
huatia f.: papas cocidas en horno de barro;
huayco m.: quebrada, hondonada;
lloque m.: madera muy dura parecida a la luma chilena;
macurque m.: dolor muscular después de un gran esfuerzo, calambre;
ñoco m.: hoyo que hacen los niños para jugar a las bolitas; en el sur: ñoclo;
ocoti m.: nombre despectivo del ano;
opa adj.: tonto;
patache m.: designación vulgar de la comida;
pichana m.: nombre vulgar de la escoba. Esta voz llegó hasta Chiloé;
pupo m.: ombligo;
tacho m.: vasija de barro o greda con orejas de cuello angosto;
tauca f.: montón (de animales) (una tauca de gatos, etc.).

De origen *mapuche*:

Citaremos sólo unos pocos ejemplos. Para mayores detalles, v. LENZ, *Dicc.*; A. RABANALES, *Introd.*, p. 73.

Voces relativas a INSTITUCIONES SOCIALES, OFICIOS Y COSTUMBRES, PARTES DEL CUERPO, etc.:

- cahuin* m.: reunión de gente para beber y embriagarse; boche, comentario;
chépica f.: grama;
guata f.: panza, barriga;
machi f. y m.: curandera o curandero de oficio. De este vocablo se deriva *machitún*, que es propiamente toda ceremonia medio religiosa ejecutada por los o las machis; pero, vulgarmente, significa cualquiera acción misteriosa;
malón m.: era el asalto sorpresivo de los indios entre tribus enemigas, o a las haciendas y poblaciones cristianas. Esta voz se ha mantenido en uso, al designar un asalto pacífico de una casa, por ejemplo de un amigo, para organizar una fiesta, lo que los ingleses llaman *surprise party*;

minga f.: fiesta que sigue a la cosecha en común;

mingaco m.: es voz que significa propiamente lo mismo que *minga*;

un pichintún m.: un poco, una pequeña porción (cp. "No lave un pichintún, lave más ropa". "El Mercurio", 1963).

NOTA. La *minga* —es nombre corriente en la isla de Chiloé— designa una faena colectiva y es una de las pocas sobrevivencias en Chile de costumbres arcaicas, tradicionales y sagradas. Consiste, pues, en la reunión de gente, amigos y vecinos, para hacer en común algún trabajo (construcción de casa, cosecha, etc.), sin pagar en dinero; el interesado debe dar alimentos en comida y bebidas, de manera que el trabajo concluye generalmente con una fiesta y borrachera (LENZ, 887).

En Chiloé se efectúan *mingas de papas*, *mingas de roce*, *mingas de trilla*, *mingas de techo*, etc.

La *minga* puede durar uno o varios días, raras veces más de tres. La de un día termina en una merienda, en la que se sirve el *pan de minga*, denominación que ha quedado en el vocabulario local para señalar un pan redondo de gran tamaño.

La *minga de techo* reviste un carácter ritual que la destaca de las demás faenas colectivas. Ma-

nifestación de alegría, esta fiesta expresa la importancia de este trabajo considerado como culminación de un anhelo, de una necesidad: la terminación de una casa.

El tradicional "techo" se refiere al techo de paja o de heno. En esta *minga* hay un número ritual del más acendrado toque folklórico, en el que se ejecutan movimientos cadenciosos y se pronuncian palabras consagradas. Su finalidad y motivo originales se pierden, sin embargo, en parte, al terminar este trabajo con un jolgorio, con abundantes libaciones.

Hemos creído de interés hacer esta digresión, a fin de explicar el significado de esta palabra. La voz *minga* se deriva del mapuche *mincan*: alquilar gente; pero este verbo, a su vez, se basa en el quechua *mink'ay*: solicitar en el trabajo la ayuda de otros.

Se ve aquí uno de los múltiples influjos de la cultura incaica sobre los indios chilenos.

En Chile, el elemento indígena del vocabulario se va reduciendo cada vez más. Los indios mismos tienden no sólo a ser bilingües, sino que en las generaciones nuevas se asimilan casi totalmente a las con-

diciones chilenas, olvidando rápidamente su propio idioma. De las 1.660 voces indígenas⁴⁶ que figuran en el *Diccionario etimológico* de R. LENZ, sólo una pequeña parte se usa en la lengua común constantemente, a excepción de las que designan plantas o animales y aun en ella determina el ambiente social y la circunstancia su empleo. Desde luego les adhiere un matiz más familiar, si no vulgar; en todo caso, encierran un señalado valor afectivo.

A veces, su uso atenúa la violencia de una voz española de igual significación; así por ej.: *ridículo*, frente a *ayecahue*.

En verdad, la influencia indígena no sólo ha cesado, sino que se halla en constante retroceso ante la poderosa fuerza españolizadora.

EL ELEMENTO ESPAÑOL

§ 142. ARCAISMOS

El español trasplantado de la madre patria a las colonias lejanas de América, tuvo que tomar en éstas un ritmo distinto en su evolución. Se produjo aquí lo mismo que sucedió con el inglés en Norteamérica, o con el francés del Canadá: un retraso o un estancamiento que, sin embargo, no hubo de ser, en todo, el efecto de pereza tradicionalista, como han creído algunos.

El aislamiento geográfico y espiritual forzosamente tuvo que agrandar el abismo entre el país colonizador y el colonizado. Esta circunstancia fue la causa de la desviación del español de Chile de la norma peninsular, o sea su tendencia a formar, en su primera época, una lengua colonial y, por otra parte, de uno de sus rasgos peculiares: el arcaísmo.

El caudal máspreciado del lenguaje criollo en algunas repúblicas hispanoamericanas consiste en una gran cantidad de voces puramente castellanas, olvidadas en España y repudiadas, puede decirse, por la lengua madre.

En varias ocasiones se ha hecho mención del carácter arcaico del español de Chile, pero no se han señalado concretamente esos "resabios de ranciedad, cuáles son las voces, los giros o idiotismos, que viven aún como legado de los soldados, frailes, licenciados y demás gente

⁴⁶De las voces que registra Lenz, el 71% corresponde al mapuche y el 18% al quechua y el resto a otros idiomas americanos. De las aproximadamente 1.150 voces mapuches (71%), 650 se refieren a la flora y fauna, y de las 295 quechuas (18%), 130 pertenecen a denominaciones del reino vegetal y animal.

hispana que vino al Nuevo Mundo, a raíz de su descubrimiento". Es cierto que los elementos arcaicos se han conservado más puros en el habla vulgar —el vulgo es gran cultivador de antiguallas, es esencialmente conservador—, sin embargo, se mantienen también en el habla corriente muchos vocablos que hoy parecen olvidados en España y que en el léxico de la Academia llevan la observación de "anticuados". Ver supra Introducción, 'Arcaísmos'.

§ 143. VOCES Y ACEPCIONES NUEVAS

Si en el uso de arcaísmos se descubre una tendencia conservadora que nos fue impuesta por razones de diversa índole y que ha tomado un fuerte arraigo, sobre todo en nuestro lenguaje popular, advertimos, por otra parte, un elemento progresista, de dinamismo propio, de algo que posee verdadera vitalidad, en la creación de vocablos nuevos. Pues, careciendo de modelos y normas seguras y efectuando su renovación constante, la lengua hablada no ha tardado en introducir *neologismos* que los progresos de la civilización, industria, arte, política y ciencia imponen forzosamente para designar ideas nuevas u objetos nuevos (ver infra y supra 'Morfología'); e. g., *taxibús* 'autobús pequeño de la movilización colectiva'; vulgarmente llamado *liebre*, en virtud de su rápido desplazamiento.

Esta creación se ha realizado, a veces, sobre la base del patrimonio español, sin que sufrieran variación alguna en su estructura palabras ya existentes, adquiriendo éstas simplemente distinta significación, es decir, experimentando un cambio semántico, como lo prueba el ejemplo que acabamos de citar: *liebre* 'pequeño autobús'; *cacharro* m. fam. desp.: 'automóvil viejo y deteriorado, sobre todo desvenecijado'; *cuadro* 'prenda interior femenina'; *arribar* 'cambiar o más bien mejorar de situación económica'. Otros casos de esta índole serían: *guapo* 'ostentoso'; 'bien parecido'; para los españoles, esta voz acentúa algo externo; para nosotros, se relaciona con el temperamento o carácter de la persona: 'bravucón; estricto'. Es *agarrador* o *cabezón* el licor que embriaga; *pelador* es el que habla mal de otro; está *embromado*, *fregado* o *frito* el que sale perjudicado; *templado* el que está enamorado; *baboso* equivale a tonto (vulgar); etc. La *embarra* el que sale con un despropósito; *patea* lo que causa repugnancia; *se zafa* lo que se disloca, etc.

Si en España *buen mozo* es el 'hombre de aventajada estatura y gallarda presencia', en Chile es solamente el de buenas facciones.

La voz *recital*, incorporada en la última edición del diccionario ofi-

cial con el significado de 'concierto', ha ampliado algo en Chile y tal vez en la mayor parte de América, su significación, llegando a equivaler a 'concierto en general, espectáculo, representación', pues no sólo se dice *recital de piano*, sino también *recital de canto*, *recital de danzas* y, por supuesto, también *recital de poesías*.

El 'horario' y el 'minutero', entre nosotros son los *punteros*; el asa de una taza se llama comúnmente *oreja*; el pendiente que como adorno llevan las mujeres es el *aro*.

Por otra parte, *estiramiento* es 'exceso en la observación de las modalidades sociales'; *tanda* es, entre otras cosas, una sección de un espectáculo teatral; *carroza* es, en general, el carro fúnebre; *pompa fúnebre*, 'funeraria'.

La semántica chilena se halla todavía en sus comienzos y ofrece un campo fecundo para estudios interesantísimos.

Por razones morales hay, como en todos los idiomas de cultura, ciertas palabras cuyo uso la buena educación prohíbe (voces tabúes). En tales casos se emplean sustituciones chilenas que reemplazan las voces españolas.

Así se evitan entre nosotros los hipocorísticos españoles de los nombres *Jesusa* (Chucha); *Concepción* (Concha), así como la palabra *pico*, por sus connotaciones sexuales; luego *orinal* se sustituye por *bacinica*, *escupidera*, *cantora*.

Cortesía, delicadeza para con el prójimo, ha impuesto en numerosos casos el uso de eufemismos.

Así se designa el manicomio o la casa de orates, vulgarmente también *loquería*, con el nombre de *Open-Door* o se habla del *Hospital Psiquiátrico*. Los reformatorios o casas correccionales se denominan eufemísticamente *Casa de Menores* o *Politécnico de Menores* (esto último, si los jóvenes reciben a la vez la enseñanza de algún oficio). Por otra parte, el orfanato se llama entre nosotros *Casa Nacional del Niño*; un ciego es un *no vidente*. Los barrenderos y basureros son hoy día los *obreros municipales* o simplemente *municipales* y las sirvientas o criadas son *empleadas domésticas*. (Ver OROZ, *Elemento afect.* en *AFFE* (1938), pp. 36-57).

Cuando se comete un desfalco o defraudación en las esferas superiores de la administración, se alude a menudo a esos delitos con el nombre de *irregularidades* o *filtraciones*; etc.

*

Las nuevas condiciones de vida, el ambiente distinto a que se vieron trasladados los colonos españoles, dieron origen a nuevas acepciones en que el elemento afectivo denuncia una inconfundible peculiaridad nacional. Nuestra juventud culta muestra en la conversación corriente una no disimulada simpatía por ciertas expresiones —vocablos o giros— de moda. Principalmente cuando se trata de ponderar la excelencia de algo, tanto muchachos como niñas recurren a términos hiperbólicos que no siempre revelan un gusto muy refinado o compatible con la educación y su posición social, haciendo palidecer o desplazando sencillamente a calificativos como *excelente*, *maravilloso*, *magnífico*, mediante epítetos como *brutal*, *bestial*, *caballo*, etc.

El lenguaje corriente de los chilenos acusa tanto en el hombre de las ciudades como en el del campo, una gran riqueza de imaginación, una extraordinaria facilidad para crear expresiones figuradas (ver infra, Capítulo esp.).

El ambiente que rodea a nuestro hombre del pueblo, la realidad concreta constituye la principal fuente de la cual extrae las imágenes más características de su lenguaje.

El habla vernácula está vinculada a la tierra (agricultura, ganadería) y al mar (pesca), los dos elementos que orientan fundamentalmente la vida chilena.

Nada extraño, pues, que la lengua popular y aun la corriente dé preferencia a ciertas voces y giros de las actividades relacionadas con estos dominios.

Así el verbo *pesca* tiene múltiples aplicaciones, en el sentido de 'coger cualquier cosa': se *pesca* un resfrío; se *pesca* una infección; se *pesca* un marido; se *pesca* un empleo. (Cp. ORESTE PLATH, *Baraja de Chile*, p. 175).

El niño se *pesca* de la falda de la mamá; a la sección de Investigaciones se le llama la *pesca* y un agente de ella es un *pesca*.

Como *cardumen* significa 'multitud de peces que van juntos', usamos esta palabra por 'multitud' o 'abundancia de cosas', en general.

De este mismo ambiente marítimo proviene también el término *aletazo*, que es propiamente 'un golpe de aleta', pero nosotros entendemos por él 'un golpe desmañado con la mano'; pero el chilénimo *gualetazo*, deformación de la voz anterior, es un 'colazo'.

De una persona audaz se dice que tiene muchas agallas; es, pues, *agalluda*.

Muy chileno —naturalmente vulgar—, es el verbo *chorear* 'renegar', derivado de *choro*, el molusco llamado en España 'mejillón';

así: *chorea* el individuo que, obligado a hacer algo de mala gana, aprovecha la ausencia del que lo obliga para desahogar su rabia y mal humor en imprecaciones, maldiciones e injurias. (Cp. ORESTE PLATH, O. C., ib.).

En un estudio especial demostramos la gran difusión de nombres de la fauna marítima aplicada metafóricamente a personas: *bagre*; *ballena*; *lapa*; *tiburón*; etc. (V. OROZ, *Uso met.*).

Aplicar a las personas —sobre todo domésticos que acompañan al hombre— nombres de animales, es un fenómeno muy común en la mayoría de las lenguas.

En Chile existe particularmente desarrollado el sentido animalista en el hablar. El tonto simplón es un *pavo*; el incauto y bobo, un *zorzal*; *palomilla* es un granuja; el distraído y boquiabierto es un *pajarón*. En cuanto a la voz *gallo*, por ej., es uno de los términos más populares en nuestro país. Designa al hombre hábil, fuerte y valiente, listo, capaz, sobresaliente. Se usa también el diminutivo *gallito*. Muy común es el uso corriente como adjetivo: es muy *gallo* (cp. alem.: *ist ein tüchtiger Hahn*).

El conjunto de *gallos* que pertenecen a un mismo gremio o bando es la *gallada* (*gallá*), término vulgar.

Por otra parte, llamamos familiarmente a un niño *cabro* (cp. ingl. *kid*) y una niña *cabra*; si son muy pequeños todavía se les dice *cabrito* y *cabrita*. Pero con *cabra*, designamos además un carruaje ligero de dos ruedas.

Aquel que no quiere seguir jugando por aburrimiento o el que se fastidió esperando o el que pierde la paciencia por cualquier causa, se *cabrea*. De este verbo se derivó un adjetivo y el que se fastidia con algo se pone *cabrero*. Luego eufemísticamente se dice por cansarse de algo *tomar el tren de Cabrera* o *para Cabrero*.

Siempre en relación con este animal, hay otras creaciones. Hablamos de *patas de cabra*, al referirnos a unos armados de troncos los que se rellenan con piedras, con que en Chile se hacen ciertas defensas contra el ímpetu de las aguas de un río o para desviar la corriente. Ya que hablamos de la cabra, conviene mencionar también el *chivateo*, derivado de *chivato*.

El llamado *chivateo* trae su origen de los indios araucanos; era la acción para espantar el miedo. Los soldados españoles supusieron que eran gritos de guerra; y en verdad lo eran. Este ruido *chivateo* se produce con los labios y la ayuda de las manos, pareciéndose al balido del chivato: ba-ba-ba. Hoy en día, todo vocerío es *chivateo*.

Y, a propósito de *chivateo*, también se llamó así a un alcohol de clase inferior.

Una niña aún puede ser una *polla* o una *pollona* y un niño, en general, un *cachorro*.

En el lenguaje amoroso es fácil encontrar frases animalistas, como: *perrito lindo*; *bichito*; *perrita mía*; *palomita*; *pichoncito*; *tenquita* y aún *potranquita*; también se usa una *cuchita* (cp. alem. Kätzchen).

Los nombres de animales cuyo uso metafórico es muy común entre nosotros suman más de un centenar. De éstos aproximadamente una docena no más son voces tomadas de lenguas indígenas.

Son varias las bebidas que llevan nombres de animales; así, por ej.: una mezcla de bebidas alcohólicas es un *chincolito* (pajarito chileno que camina a saltitos); *palomita* 'bebida compuesta de agua mineral y anisado'.

La cantidad de un litro de vino se llama *pato* y a veces recibe nombres de animales también el continente: a una garrafa le llaman *loro*; un vaso alto en que se sirve cerveza es una *garza* (semejanza con el cuello alto); y a un vaso grande para vino, que se toma con las dos manos y que va de boca en boca se le llama *potrillo*.

Pero no es solamente la fauna la que aparece coloreando el lenguaje donde quiera que el hombre se valga de él, sino que nuestro pueblo por su convivencia con la tierra, ha terminado por interpretar al hombre y a las cosas vegetalmente. AMBROSIO RABANALES en su estudio sobre el reino vegetal en el lenguaje chileno dice con razón: "El porte y vigor de algunos árboles, la abundancia y vitalidad de algunas hierbas, el color de las hojas y las flores, la forma, sabor, naturaleza y color de los frutos; todo ha servido para dar relieve a los elementos del paisaje vital en que el hombre desenvuelve su existencia y a los rasgos mismos de ésta" (BFUCH, v, p. 138).

Así la cabeza humana, por su forma redonda u ovalada y por la circunstancia de tenerla algunas personas dura, vacía o con los sesos 'hechos agua', será una *calabaza*, un *cuesco*, una *lúcuma* (fruto del lúcumo), un *melón*, un *pepino*, un *zapallo*, un *mate* (calabaza chica); las piernas, especialmente las de la mujer, cuando son gruesas y bien formadas, son *choclos* (la mazorca del maíz); las orejas desproporcionadamente grandes, son *callampas*. Estos nombres figurados se fundan, como es fácil advertirlo, en alguna semejanza de aspecto (v. R. OROZ, *AFFE*, I, 2-3 (1936), pp. 240-242 y *BICC* (1949) pp. 88-92).

Una interpretación física de un fenómeno psíquico, por semejanza de naturaleza se ve en el uso de la voz *camote* < nahuatl

camotli 'papa dulce' al dársele el significado de 'enamoramamiento apasionado'. Empleado como adjetivo 'Juan está camote', designa a la persona perdidamente enamorada. Se compara, sin duda, la dulce actitud del enamorado con el dulzor del camote. El verbo derivado es *encamotarse*, o sea, 'enamorar-se'; cp. '¡Córtala de una vez; no seas camote!'; 'Ese ñato está encamotado con la fulana' ("Las Últimas Noticias", Stgo., 19-III-1960) (v. tb. RABANALES, *BFUCH*, V (1947-49), pp. 156-158).

El nombre del árbol frutal *chirimoyo*, voz probablemente de origen quechua (v. LENZ, s. v. *chirimoya*) en uso metafórico toma la acepción de 'cheque sin fondos' (cp. 'Alojó en el Hotel de Turismo; compró porotos a Don S. M. con chirimoyos', diario "La Provincia de Ovalle", 22-VII-1961).

La aplicación figurada de esta voz se explica de la siguiente manera: La *chirimoya* "debe tomarse del árbol mucho antes de que madure y esperar que tratamientos adecuados hagan posible su consumo... Estas condiciones han dado origen a que los cheques dudosos sean calificados de *chirimoyos*, porque no se sabe si a su madurez serán promisorios o vanos". (v. "El Mercurio", 23-IX-1962).

Estos son rasgos que caracterizan, como lo hemos destacado ya, principalmente el lenguaje familiar. El chileno de la clase culta no hará uso de tales vocablos sino en circunstancias especialísimas; se valdrá, en general, de las expresiones castizas y denotará también en este aspecto de su lenguaje una tendencia españolizadora, como lo hará también todo hispanohablante culto de otro país. No obstante, el habla chilena como la de los demás países hispánicos de América, tendrá siempre su peculiaridad frente al habla peninsular, debido a su nota afectiva distinta en que se acrisoló el mestizaje, todo el drama de la conquista, la colonización, la independencia, el surgimiento de la conciencia de una nación.

Al estudiarse, sobre todo las acepciones metafóricas que en el lenguaje popular usamos en Chile, se advierte que las imágenes con que el hombre del pueblo nutre su inteligencia y enriquece su lengua, provienen del ambiente que le rodea en su vida diaria; los productos del campo y los objetos de uso cotidiano constituyen su principal esfera de interés. Y tratándose de animales y vegetales, el campesino no distingue sino los útiles y los perjudiciales, es decir, adopta siempre una actitud afectiva: un caballo es *el pingo*.

Nuestro pueblo posee una imaginación viva y tiene la visión clara; rehuye en lo posible las abstracciones, valiéndose constantemente, en el lenguaje afectivo, de imágenes extraídas de la realidad concreta.

En general, su lenguaje está lleno de colorido, realismo y relieve, revelando un espíritu chispeante, ingeniosidad y espontaneidad; también es mordaz e irónico, pero su mordacidad e ironía no son ofensivas, sino risueñas.

Todo esto desmiente la afirmación de algunos autores en el sentido de que el castellano trasplantado a América entró en un período de estagnación sin lograr aumentar notablemente su caudal léxico (cp. F. SUÁREZ, *Obras*, t. I, 570, Bogotá, 1958).

Voces y acepciones nuevas de diferentes esferas

§ 144. POLITICA

Una preocupación predilecta de todo chileno ha sido siempre la política. Nada extraño, pues, que tal pasión haya producido innovaciones en el vocabulario. En muchos casos, se trata de restricciones semánticas (especialización).

abierto, ta adj.: en la política chilena *cuestión abierta* es aquella en que cada cual puede votar o dar su opinión conforme a su criterio, con prescindencia de la doctrina sustentada o no por su partido (v. MED.);

abstenerse r.: dejar de emitir uno su voto en una elección;

abstención f.: acción y efecto de dejar de emitir su voto en una elección;

abstencionista adj.: relativo a la abstención electoral; s.: persona que decide no sufragar en una elección;

activista m.: propulsor de una candidatura; agitador;

adherir(se): apoyar una candidatura, manifestar su apoyo a una candidatura;

adhesión f.: otorgamiento del voto a un candidato en una elección;

afecto m.: partidario de un candidato;

agitador m.: promotor de disturbios, huelgas, etc.;

ampliado m.: una asamblea o congreso ampliado de un partido político;

bases f. pl.: conjunto de asambleístas de un gremio o de un partido político;

candidatear(se): proclamar uno su candidatura;

carneraje m.: conjunto de individuos que siguen ciegamente las indicaciones de un jefe político;

- cerrado, da* adj.: una *cuestión cerrada* llaman en política aquella en que no cabe discusión;
- consultivo* m.: reunión política de carácter consultivo ("Consultivo de la juventud radical proclamó...", "El Mercurio", VII-63).
- convención* f.: reunión política o electoral;
- chaquetearse* r.: cambiar de opinión;
- chaquetero* m.: oportunista;
- choclón* m.: reunión de gente con fines políticos especialmente en lugar determinado (v. MED.);
- darse vuelta la chaqueta*: cambiar de opinión, pasarse a otro bando;
- directiva* f.: mesa directiva, directorio de un partido político;
- ejecutivo* m.: miembro dirigente de un partido o gremio, o de un sindicato gremial; últimamente se emplea también por gerente de una empresa comercial;
- plataforma* f.: conjunto de principios que se indican como base de un programa político;
- plenario* m.: reunión o junta (plena) general;
- pleno* m.: plenario;
- salir coleado*: salir derrotado en una elección.

§ 145. HIPISMO

Es muy grande la afición de los chilenos a las carreras de caballos. De ahí que varios términos del deporte hípico hayan pasado a la lengua común.

Del lenguaje hípico chileno sólo una pequeña muestra:

- abrigarse al fondo*, expr. v.: se aplica al caballo que se queda último;
- abrirse* r.: apartarse un caballo de la línea (pista) que le corresponde;
- batatazo* m.: suerte en las carreras cuando gana un caballo que tenía menos probabilidades (v. MED.) Dar un ~;
- carrerero* m.: persona aficionada o concurrente a las carreras de caballos (España: *carrerista*; en Chile designa este último a un partidario de los hermanos Carrera);
- correr una fija* expr. v.: se dice del caballo que lleva la seguridad de ganar;
- encajonarse* r.: dejarse encerrar un caballo por otros durante la carrera (el caballo "corrió encajonado", "cambió de mano y luego se encajonó");
- padrillo* m.: potro reproductor;
- pupilo* m.: caballo que ha recibido las enseñanzas de un preparador.

En este deporte como en todos los demás se emplean también corrientemente numerosos extranjerismos que son, en su mayoría, de uso internacional. V. infra 'Extranjerismos'.

§ 146. EJERCITO Y MARINA

Una de las glorias del pueblo chileno ha constituido siempre su ejército. La terminología desarrollada por esta institución fue recogida en su aspecto técnico por OSCAR KAPLAN C., *Diccionario militar*, Stgo., 1944. 591 págs. (v. tb. F. L. DÍAZ, *Discurso de incorporación a la Academia Chilena de la Lengua*).

conscripto m.: recluta, soldado, ciudadano llamado a hacer el servicio militar; es de uso general;

cuartelazo m.: cuartelada, pronunciamiento militar; es de uso general.

Son del lenguaje familiar:

acogotar t.: sorprender, pillar;

achocado, da adj.: presumido, afectado; d. del que anda con la gorra ladeada. Tb. en la lengua vulgar (v. A. HERNÁNDEZ, *Arbol viejo*, p. 42);

catana f.: sable largo;

chafalote (chafarote) m.: catana;

charrasca f.: catana; es castizo;

chispote adj.: d. d. quien anda descuidado en su uniforme. Es sobre todo regionalismo nortino;

chucho m.: calabozo; es general;

Juan Pablo m.: fusil (Juan Pablo Mauser);

picadero m.: prop. lugar donde adiestran y trabajan los caballos en el giro: "le falta mucho picadero" = le falta preparación a un militar;

tumba f.: tajada de carne que se saca de la olla de la cazuela.

Lo más característico de la terminología marítima chilena se halla registrado en la obra de GUILLERMO BAÑADOS, *Apuntes para un diccionario marítimo militar chileno*, Stgo., 1924.

He aquí algunas voces que tienen particular uso en el lenguaje marino:

cacharpa f.: quechua: equipaje de un marinero. Usase más en pl.

En la lengua común familiar: trastos de poco valor;

- chufinga* m.: individuo que trabaja en las máquinas de un buque;
mote m.: cadete (2ª acep.) de la Escuela Naval; es más bien del lenguaje familiar;
petates m. pl.: saco de ropa y la cama del marinero.

§ 147. LA AGRICULTURA

a) el trigo:

En el cultivo de los cereales ocupa el primer lugar el trigo. Algunos términos muy frecuentes en las regiones trigueras y, en particular, en la zona valdiviana son:

- balay* m.: bandeja para aventar el grano;
corta f.: siega;
echona, ichona f.: hoz para segar;
minga f.: sistema cooperativo de trabajo usado en la cosecha (v. supra);
plumilla f.: cascarilla del trigo; polvo formado por ésta (cp. CL. WAGNER);
tarea f.: faja de terreno de 50 por 60 varas;
tareero m.: segador que tiene a su cargo una 'tarea' (CL. WAGNER);
troja f.: lugar donde se trilló (Cura-Cautín).

b) la papa (Prov. de Valdivia):

- apuerca* f.: acto de cubrir con tierra el tallo de la planta;
choyo m.: brote blanquecino que echa la papa;
deschoyar t.: arrancar los brotes o tallos de la papa;
troja f.: claro hecho en la tierra para almacenar las papas (CL. WAGNER).

c) el maíz:

- apuerca* f.: v. supra b); ,
barbear i.: echar barbas la mazorca;
chala f.: hoja seca del maíz;
choclo m.: fruto del maíz;
güelan, huelán adj.: (maíz todavía) no maduro;
muñeca f.: muñequilla, mazorca tierna del maíz;
muñequear i.: echar la muñeca el maíz, echar la mazorca tierna sin granos.

d) el arroz (Prov. de Ñuble) (v. E. KOLLER, *BFUCH*, IX, pp. 87-103):

- apretiladura* f.: construcción de pretilas;
capotillo m.: cáscara desprendida del arroz al trillarlo;
corta f.: siega;
cuadro m.: superficie pretilada de forma rectangular;

- cujá* f.: período en que la flor fecundada se transforma en fruto;
champeo m.: acción de colocar champas en las bocas de los pretilles;
guachán m.: rastrojo; cp. LENZ, s. v. *bochán*;
macollamiento m.: macolla;
mullimiento m.: ablandamiento de la tierra, para que reciba mejor la semilla;
pretil m.: dique hecho con tierra para delimitar el cuadro;
pretiladura f.: apretiladura;
pretilar f.: hacer pretilles.
trilla f.: cosecha del arroz (Talca y alrededores).

Para el vocabulario de la industria salitrera, véase A. ECHEVERRÍA REYES.

*

La lengua común, particularmente en la clase media, ha adoptado una serie de expresiones del lenguaje periodístico, administrativo y jurídico, además de unas cuantas de las jergas deportivas, en su mayoría, empleadas en sentido figurado.

En el habla coloquial se escuchan frases como: "visto y considerando"; "tomando en cuenta que"; "a nivel de"; giros o construcciones copiadas de otros idiomas, tales como: "en base a" (italianismo); "reunión a celebrarse" (galicismo).

*

Del *lenguaje de los marinos* pasaron a la lengua general, entre otros, los siguientes términos y giros:

- arribar*: llegar por tierra a cualquier paraje, sobre todo a una estación, aeropuerto, etc.; es frecuente en el estilo periodístico. Anticuado en España;
atracar: empléase tr. y fig. en Chile con referencia a personas 'tratar con severidad'. Vulgarmente 'tomar contacto con una persona, abordarla': "atrácale el bote a la chiquilla". También en general: "Atráquele a un trago e fuerte entonce" (F. C., p. 94);
amarrar fig.: asegurar, obligar de una manera terminante;
balde: cubo;
chusma: conjunto de gente soez;
embarcarse: subir en cualquier vehículo; fig.: entrar en un negocio o empresa;
flete: carga que se transporta por tierra;
pilotear tr. fig.: dirigir o guiar a una persona;
piola: cordel delgado;

poner la proa a uno: fig. perseguir o molestar a alguno; poner obstáculos a uno;

parar(se): fig. quedar parado o detenido.

Del lenguaje hípico:

Fulano está que corta las huinchas: 'está impaciente' (cortar las huinchas el caballo 'partir con impetuosidad, antes del tiempo');

ser quedado en las huinchas: 'tonto, torpe' (quedarse en las huinchas el caballo: 'no partir en el momento preciso');

entrar a la recta, en tierra derecha: 'llegar a la última etapa en la tramitación de un asunto';

correr con colores propios: 'proceder en forma independiente en un asunto';

ponérsele la pista pesada a uno: 'encontrar dificultades en un asunto';

llegar placé: 'llegar atrasado, perder una oportunidad, adelantándosele otro'.

Doc. lit.:

"B, corrió con colores propios para ayudar a N., el malulo del Proyecto C." ("Clarín", 25-vi-65).

"Logró así que se citara a su deudor y ahora el juicio ha entrado en tierra derecha". ("La Crónica", de Concepción, 8-v-57).

Del lenguaje boxeril:

dejar a uno K. O., [nokáu]: 'vencer a uno, dejarlo fuera de combate en cualquier acto que requiere esfuerzo';

dejar a uno groggy: 'dejar a uno en estado extremadamente debilitado';

tener a uno en las cuerdas: 'tener a uno en una situación crítica, arrinconado'.

*

A continuación ofrecemos vocabularios relativos a dos actividades industriales importantes de nuestro país: la minería (§ 148) y la pesca (§ 149). En el primero hemos reunido material léxico de uso en las minas de carbón y de cobre.

§ 148. VOCABULARIO MINERO

abarroté m.: espacio que se produce en los costados de los avances y que es necesario, para evitar derrumbes, llenar con madera (Y. P.);

acabador m.: una especie de barreno largo que sirve para terminar el tiro que se taladra en la roca (G. R.);

acuñar tr.: desprender con la cuña la roca suelta;

alcance m.: sector o labor que llega a zonas ricas en mineral;

apanteonarse r.: resultar el mineral de ley mínima para la compra;

- apires* m. pl.: operarios que transportan los minerales en las minas (cp. CASTRO, *Cordillera*, p. 77);
- aplano* m.: acción de bajar del cerro el mineral, en tropa;
- avances* m.: progreso hecho en la explotación, en dirección al terreno virgen (Y. P.);
- azulear* tr.: cortar bruscamente el contrato a uno (Chuquicamata);
- balde* m.: cubo de hierro o cuero para transporte vertical de la roca;
- barreno* m.: herramienta de acero hexagonal con que se perfora la roca, haciéndola girar con la mano izquierda mientras se golpea con un combo con la otra mano;
- barretero* m.: obrero que horada la roca golpeando el barreno con el martillo;
- batea* f.: depósito que se emplea en los harneros donde se aparta el carbón de la tosca;
- bolaco* m.: trozo grande de metal que se encuentra en estado casi puro y llamado así por la forma de bola o bolón que suele adoptar (G. R.);
- bolsón de aire* m.: cavidad que queda bajo tierra en algún lugar de una mina, después de un derrumbe natural (Andacollo, Coquimbo);
- bramadero* m.: especie de marco de madera donde descansa el torno que conduce cajones en las pendientes (Y. P.);
- brechera* f.: veta que se corta para volver a reaparecer a trechos (G. R.);
- buitre* m.: carro para transportar mineral;
- buitrero* m.: obrero encargado de los carros transportadores de mineral;
- burro* m.: carro maderero (Y. P.);
- cachero* m.: operario encargado de los cachos (Y. P.);
- cachorrero* m.: acción de romper con explosivos colpones (aum. de colpa) de mineral;
- cachos* m.: aparatos donde se sujeta la jaula cuando llega, ya sea en la superficie o en el interior de la mina (Y. P.);
- cajearse* r.: descender a una mina ayudándose con las manos y los pies, aprovechando para ello las cajas, o sea, las superficies internas de las rocas entre las cuales corre o corría la veta (G. R.);
- cajones* m. pl.: carros de madera o fierro para transportar a la superficie el carbón o tosca (Y. P.);
- callapos* m.: pedazos de madera que se colocan para asegurar el frente mientras avanza el barretero (Y. P.);
- cancha* f.: sector donde se deposita el mineral sacado de la mina;
- cangalla* f.: mineral seco sustraído de las labores o canchas: chucullo;
- cangallero* m.: el que roba mineral o vende lo robado;

- cañoa* f.: cuneta metálica oscilante (mina del carbón);
- cantina* f.: conjunto de cocina y comedor del minero;
- capacho* m.: bolsa de cuero grueso para extraer mineral y llevarlo a la espalda (cp. CASTRO, *Cordillera*, p. 77);
- cascos blancos* loc. nom.: expresión despectiva que usan los mineros para designar a los técnicos (ingenieros, etc.). Para los aludidos, es ofensivo (Andacollo, Coquimbo);
- caserón* m.: galería de una mina que queda intacta después de un derrumbe natural (Andacollo, Coquimbo);
- castillo* m.: pedazos de madera entrecruzados y rellenos con tosca para asegurar el frente (Y. P.);
- cimbra* f.: cable que suele colocarse en las minas para que sirva de pasamanos o baranda y facilite el traslado de uno a otro punto en un trayecto o sectores que se estimen peligrosos (G. R.);
- circa* f.: perforación que se hace en el piso de la veta de carbón para facilitar su extracción (Y. P.);
- circador* m.: operario encargado de hacer trabajar las máquinas circadoras (Y. P.);
- circadora* f.: máquina eléctrica destinada a perforar en la base la veta de carbón para facilitar su extracción (Y. P.);
- cola de mono* m.: mezcla de residuo, producto de la selección del mineral;
- colchador* m.: operario encargado de colchar y mantener en buen estado los cables de acero en el interior y exterior de la mina (Y. P.);
- colete* m.: parte sobresaliente de un capacho de cuero y que sirve para proteger la cabeza del apir que lo carga a la espalda (G. R.);
- colpa* f.: mineral de tamaño mediano;
- colpón* m.: mineral de tamaño grande;
- combo* m.: martillo de diferentes tamaños para partir los pedazos de mineral: *macho*, 2º art., 1ª acep.;
- concentrado* m.: producto aprovechable de la industrialización del mineral;
- contratista* m.: el que asegura los frentes y partes peligrosas de la mina (Y. P.);
- coñero* m.: operario encargado de manejar coños que no trabajan por acción mecánica (Y. P.);
- coño* m.: aparato de fierro que se coloca en medio de la vía por donde trafican los cajones para poder detenerlos en un momento dado, especialmente en los instantes de peligro (Y. P.);
- corta* f.: período de pocas horas entre un turno y otro, de descanso. Término usado también en los hospitales, por las enfermeras (Chuquicamata);

- cortada* f.: laboreo que se hace perpendicular a la corrida de la veta, para conocer su ancho o vetas paralelas;
- cortha* f.: pedazo de lona alquitranada que se coloca para facilitar la ventilación (Y. P.);
- corredor de corrida* m.: el que dirige una corrida o convoy de cajones (Y. P.);
- corredor de fuego* m.: el que anota los tiros disparados, haciéndolos explotar él mismo y el que lleva su control (Y. P.);
- corrida* f.: demostración de la extensión de la veta; convoy de cajones;
- corriente* f.: parte inclinada de la mina (Y. P.);
- cuarteo* m.: utilización de la cuarta parte en el achicamiento sucesivo de la muestra;
- cuchara* f.: fierro largo con punta por un lado y forma de pala por otro, usado para extraer la tierra del tiro barrenado;
- culero* m.: trozo de cuero que protege los glúteos;
- cuncuna* f.: cremallera para impulsar los cajones (Y. P.);
- cuña* f.: barra corta y punteada, de acero, con que se quiebra la roca después de tronada;
- chaflana* f.: barreno que se hace en el cielo de una labor o, por lo menos, que debe trabajarse hacia arriba (G. R.);
- champa* f.: desplazamiento del barreno al golpe del martillo;
- chancar* tr.: moler, triturar el mineral separando la piedra;
- chancho* m.: barril de madera o latón montado sobre ruedas y destinado a transportar agua para beber en la mina (Y. P.); máquina que mueve las canoas o cunetas metálicas oscilantes, utilizada para transportar el carbón en un corte o frente largo donde trabajan barreteros (Lota); contrapeso de la jaula en una mina de carbón (Lota);
- charquería* f.: trozo de mineral en estado nativo, casi puro, poroso, que semeja un pedazo de charqui. Se encuentran charquerías de cobre, oro y más frecuentemente, de plata;
- charrango* m.: nombre que se da en la mina a los ventiladores eléctricos (Y. P.);
- chiflón* m.: laboreo con inclinación variable;
- chinchorrazo* m.: acción y efecto de un chinchorro (Andacollo, Coquimbo);
- chinchorro* m.: tiro de dinamita destinado a producir derrumbes artificiales en la abertura de galerías (Andacollo, Coquimbo);
- choca* f.: comida que es llevada a los mineros para su alimentación durante el trabajo (Chuquicamata); colación que se sirven a media día los obreros de la pavimentación, preparada por ellos mismos.

- en el lugar de su trabajo (calles). La choca siempre se la sirven en tarros durazneros, a los cuales colocan un asa de alambre (Centro); trozo de cable de acero utilizado en diferentes formas, para arrastrar una corrida de carros (Lota); material estéril para rellenar los sitios donde se ha extraído el carbón (Lota);
- choquero* m.: especie de maletita de lata con tapa hueca donde se pone el termo, el que es indispensable para la colación. El fondo de la maleta se llena con diferentes comestibles (Chuquicamata);
- choroy* m.: sistema mecánico automático de seguridad que detiene los carros que se desenganchan cuando van por una labor inclinada (Lota);
- chucullo* m.: cangalla, v. supra;
- churrulera* f.: forma desordenada de laborar siguiendo la veta;
- chupe* m.: comida o rancho; *lonche*, *vilute*;
- chusca* f.: piedrecillas sueltas que cubren los caminos, producidas por sequedad del terreno, al paso de los vehículos (Chuquicamata);
- da* m.: espacio del frente del carbón que se reglamenta a cada barretero para su extracción (Y. P.);
- deslame* m.: acción de sacar la ganga en el ensaye de la *poruña*;
- desmante* m.: residuo de piedra y mineral que queda de la selección de la saca extraída (cp. CASTRO, *Cordillera*, p. 77);
- destazar* tr.: sacar con una cuchara de fierro especial para estos menesteres la tierra de los barrenos a medida que se va taladrando (G. R.);
- disfrute* m.: mineral ya extraído que se deja como relleno en las labores interiores de la mina por no ser remunerador el sacarlo por su escaso valor. Con el tiempo y al cambiar de precio algunos metales estos "disfrutes" pasan a ser valiosos, tal como ocurre con los desmontes (G. R.);
- doble* m.: desvío destinado a almacenar cajones vacíos de reserva (Y. P.);
- dormir apurao* (*apuraito*) loc. v.: con esta expresión se indica que el minero tiene poco tiempo para dormir, entre turno y turno (Chuquicamata);
- empataador* m.: barreno corto que se emplea para empezar a taladrar un tiro; el que en un juego logra igualar al contrincante (G. R.);
- empuja* m.: el que transporta los cajones desde el frente mismo del carbón, una vez que los ha llenado el barretero (Y. P.);
- enmaderador* m.: el encargado de colocar madera en los avances y asegurar los frentes (Y. P.);
- empego* m.: ver infra *respaldo*;

- escala de cimbra* f.: escalera de cordel o cable;
- escala de patilla* f.: escalera cuyos peldaños tienen forma triangular;
- escala huesillera* f.: escalera de madera pegada en la mina (cada peldaño da cabida a un solo pie);
- fallo* m.: término que se aplica a la pérdida de la veta del carbón (Y. P.);
- fichero* m.: el encargado de entregar las fichas a los operarios (Y. P.);
- frente* m.: la parte donde trabaja el barretero explotando la veta (Y. P.);
- gálibo* m.: arco de una galería (cp. CASTRO, *Cordillera*, p. 121);
- gallo* m.: gancho metálico que se utiliza para maniobrar con los carros (Lota);
- ganga* f.: roca o criadero en que es precipitado el material;
- gasto* m.: carga, conjunto de explosivos y mecha (guía) que se hace explotar en la veta;
- granza* f.: mineral de tamaño pequeño;
- guagua* f.: perforadora pequeña;
- huacha* f.: cadena que tira los cajones en las vías principales, unida a la machina (Y. P.);
- huitra* f.: buzón interior para el depósito del mineral;
- laboreo* m.: lugar de trabajo en el interior de una mina;
- laborero* m.: el que dirige el trabajo en el interior de la mina;
- larga* f.: período largo de horas de descanso de los mineros entre un turno y otro. También usan este término las enfermeras en los hospitales (Chuquicamata);
- lauchas* f.: un carro especial que facilita el ascenso y descenso de los cajones llenos y vacíos en las partes inclinadas (Y. P.);
- león* m.: columna de carbón que quedó sin extraer (Lota);
- lonchera* f.: caja de lata para llevar la comida (ahora general para los colegiales);
- lora* f.: máquina elevadora de carbón utilizada para rellenar los carros antes de salir a la superficie (Lota);
- llampo* m.: mineral molido;
- llaucana* f.: barretilla larga, con punta, que se emplea para sacar el mineral que queda en las grietas o partes angostas de una labor (G. R.);
- machar* tr.: romper la colpa con un macho;
- machina* f.: grúa; aparato para conectar los cajones a los cables que corren por los sinfines (Lota);
- machinero* m.: operario que trabaja en enganchar y desenganchar las machinas (Y. P.);
- maestras* f.: las partes planas de la mina (Y. P.);

- malacate* m.: tambor que recoge o suelta el cable de extracción, movido por animales de tiro;
- mancha* f.: zona de mayor mineralización;
- maray* m.: taza de piedra sobre la que actúa otra piedra convexa que movida con palancas, muele el mineral;
- marcorná* f.: viga transversal de madera sujeta por dos postes en sus extremos para asegurar o afirmar el cerro (Y. P.);
- maritata* f.: batea con agua para separar la ganga del mineral;
- media hoja* f.: cada una de las partes inclinadas de la mina (Y. P.);
- metrero* adj.: d. del operario que se paga según precio convenido por el metro;
- ministro* m.: jefe inmediato de un sector de la mina;
- mita* f.: personal que labora en cada turno;
- mona* f.: sistema de seguridad instalado en el extremo de los cables de las jaulas para dar protección en casos en que el maquinista de la máquina se distraiga y no frene a tiempo (Lota);
- mono* m.: polea para hacer girar los cables que conducen los cajones en las partes en las que hay curvas (Y. P.);
- niños* m. pl.: fórmula de tratamiento; la emplean los técnicos hacia los mineros en general (Andacollo, Coquimbo);
- niveles* m.: cables en el pique que mantienen la jaula en posición perpendicular (Y. P.);
- paco* m.: operario que vigila el tránsito de los convoyes cargados y vacíos en las vías principales (Y. P.);
- panteón* m.: se dice de los minerales que una vez analizados, dan una ley inferior a la mínima exigible para que sean cotizados en el mercado (G. R.);
- pasador* m.: operario que traslada los cajones llenos y vacíos de un punto a otro (Y. P.);
- parte* f.: porcentaje que el *pirquinero* paga de arriendo;
- pata* f.: pieza que sirve como puntal trasero a la máquina circadora y que se afirma en un poste, mientras se está trabajando; pieza que se coloca en el último carro de los convoyes en los carros llenos y sirve para que sigan retrocediendo en caso de desprenderse del cabo de arrastre (Y. P.);
- patero* m.: barreno corto que sirve para iniciar la perforación;
- pechada* f.: acto de ceder a un amigo un punto rico para que extraiga el mineral posible en 24 horas;
- peinecillo* m.: armazón de madera que sobresale del pique para el volteo de la *saca*;

- pejerrey* m.: pedazo de bronce que colgado de las bateas de concentrado de oro permite sustraer el oro; •
- pella* f.: pequeña cantidad de metal separada del Hg.;
- penadura* f.: posibilidad de *alcance* (sector o labor que llega a una zona rica) anticipada por ruidos;
- perforo* m.: maquinista de perforación;
- perro* m.: aparato que se usa para facilitar la entrada a los caminos de los carros que se han descarrilado (Y. P.);
- picado* adj.: d. del minero que no ha concluido dentro de las horas fijadas la labor que se le ha encomendado (Lota);
- pililo* m.: horno primitivo, de piedra y barro, para fundir cobre y que en su forma remeda toscamente una figura humana (Atacama) (G. R.);
- pinta* f.: mineral realizado (partido) de mejor ley;
- piña* f.: mezcla de metal y Hg., producto útil del *maray* y *trapiche*;
- pique* m.: horadación vertical e inclinada para extraer un mineral;
- pirquinero* m.: trabajador independiente que labora en un sector de la mina pagando un derecho;
- planchas* f. pl.: planchas de fierro que sirven como tornamesas para hacer girar los cajones en el interior y exterior de la mina (Y. P.);
- planchero* m.: el que trabaja en las planchas para dar vueltas los carros (Y. P.);
- poruña* f.: cacho de toro partido por la mitad que lleno de agua separa la ganga del mineral para apreciar a ojo, su ley;
- poto* m.: demostración en la roca del término de la perforación;
- premio* m.: grandes trozos de carbón (Lota);
- quiebra* f.: acción de despegar la parte metalizada después de haber extraído la piedra o ganga;
- rana* f.: pieza de madera que se coloca encima de los rieles, cuando se desea detener un cajón en su carrera (Y. P.);
- realizar* tr.: separar la ganga del material partiendo la colpa con un martillo;
- rechanque* m.: mineral realizado de inferior calidad (G. R., dif. acep.);
- relave* m.: residuo molido de la industrialización del mineral concentrado;
- respaldear* tr.: sacar el *empego* o *respaldo* (G. R.);
- respaldo* m.: capa de mineral que queda pegada a una colpa al sacarlo. También se llama *empego* (G. R.);
- revuelta* f.: galería por donde vuelve el aire viciado del exterior (Y. P.);
- saca* f.: mezcla de mineral y ganga, producto de la tronada;

- salar la muestra* tr.: adular la muestra del mineral arrojándole uno más rico en ley;
- sapo* m.: sistema de líneas férreas montadas en una plancha utilizada para cambiar la dirección de los carros (Lota);
- seguidor* m.: barreno largo que continúa la perforación que se inicia con el *patero*;
- sinjín* m.: máquina de arrastre cuyos cables están unidos (Lota);
- tantero* m.: el que usa los tantos y lleva su anotación (Y. P.);
- tantos* m.: señales que usa el barretero para dar a conocer el cajón de carbón que ha explotado (Y. P.);
- taquear* tr.: comprimir el tiro y su taco con un palo cilíndrico;
- taqueador* m.: especie de barretilla de fierro, de extremo plano, que sirve para apretar la carga de explosivos que se coloca en el barreno (G. R.);
- tenten* m.: poste que se coloca en medio de los laboreos o caminos para sujetar alguna viga (G. R.);
- tiro* m.: perforación que hace el barretero o contratista para colocar el explosivo que se hace explotar para facilitar la extracción del carbón u otros trabajos (Y. P.); tronada;
- tocochar* intr.: empatar un tiro, o sea, preparar la perforación en la que se ha de colocar el explosivo, dándole una profundidad determinada, generalmente una dos pulgadas (G. R.);
- torno* m.: polea donde da vueltas el cable que arrastra los cajones en las pendientes (Y. P.);
- toro* m.: palo que cuelga encima de las transportadoras de carbón con objeto de frenar los grandes trozos de carbón que es deslizar a gran velocidad con peligro de accidentes (Lota);
- torpedo* m.: paquete explosivo para deshacer la trasca de los buzones;
- tranca* f.: trozo redondo de madera aguzado en ambas puntas que se usa para hacer parar los carros en carrera, colocándose los desde lejos en los rayos de las ruedas (Y. P.);
- trapiche* m.: elemento mecánico destinado a la molienda a base de rodillos de gran peso;
- tronada* f.: acción de hacer explotar lo barrenado;
- tumbador* m.: operario encargado de vaciar los carros cargados con tosca que salen al exterior (Y. P.);
- uña* f.: herramienta que se usa para extraer los clavos en las líneas (Y. P.);
- virola* m.: eje de fierro que se coloca en un rollete o polea (Y. P.);
- vancana* f.: fierro largo con que se desprende el rodaje suelto después de un disparo;

zapatero m.: perforación a nivel del piso;
zona cálida f.: zona de óxidos, que sufren influencia atmosférica;
zona fría f.: zona de sulfuros no influenciada por agentes atmosféricos;
zorra f.: cama y ruedas de un vagón carbonero en desuso (Y. P.);

§ 149. VOCABULARIO DE LA PESCA

abarloar tr.: situar una embarcación al costado de otra, ya para pasar algo, ya para navegar (Antofagasta);
acoderarse intr.: amarrar una embarcación a otra por la popa (Antofagasta);
achicador m.: persona que saca el agua de una embarcación (Antofagasta); tb. es el recipiente que sirve para sacar el agua (Antofagasta);
adrizar tr.: enderezar una embarcación hasta la posición vertical (Antofagasta); sin.: *drizar* = enderezar;
aguaje m.: color rojo sucio que presenta el mar en grandes extensiones y en forma periódica; esto se debe a la aparición de miles de seres —animales y plantas— en avanzado estado de descomposición (Valparaíso); cambio de color en el agua (Antofagasta);
aguaje en claro loc. nom.: expresión con que se designa el agua que alcanza una profundidad de cinco brazas y de un color azul claro llamado también 'Dumbo' (Antofagasta);
alunado adj.: d. del pescado que ha recibido la influencia de la luz de la luna (Norte);
alunamiento m.: permanencia de los pescados a la intemperie en noche de luna (Antofagasta);
agarrar la plata loc. v.: expresión figurada con que se refiere el pescador a la ganancia de la pesca (Norte);
agua clara loc. nom.: expresión con que se designa la diafanidad del agua que indica la presencia de la albacora (Norte);
algoneo m.: argolla (Norte);
amallarse r.: enredarse el pez en los hilos de la red (Norte);
andar a pique: loc. v.: expresión que se aplica al pescado cuando nada a mucha profundidad (Norte);
andar en la corvina loc. v.: expresión con que se indica, en general, las distintas pescas que emprende el pescador (Norte);
aparejos m. pl.: implementos de pesca (Antofagasta);
ardentia f.: especie de reverberación fosfórica que suele mostrarse en las olas agitadas y, a veces, en el mar tranquilo (Valparaíso); en el Norte: fosforescencia;
arte f.: diferentes clases de redes (Antofagasta);

- artes de pescar* loc. nom.: expresión con que se designa el conjunto de aparejos que usa un pescador en el ejercicio de la pesca (Norte);
- arpeo* m.: vara de hierro (80 cms. de largo más o menos) que a todo el rededor de uno de sus extremos lleva puestos en dirección radial unos garfios también de hierro, curvados hacia arriba, los cuales están fuertemente amarrados con alambre a la vara. Sirve este objeto para anclar el bote (Maitencillo, Valparaíso);
- arpiar* tr.: andar el bote pesquero mar adentro por medio del arpeo (Maitencillo);
- arpón* m.: instrumento para la pesca del lenguado. Es una barrita de hierro de 12,5 cm. de largo y 0,8 cm de grosor, cuyo agudo extremo superior está transformado en dos puntudos ganchos inclinados hacia atrás. A dos cm. del otro extremo aumenta el diámetro, formando un grueso anillo que tiene el doble fin de servir de contrapeso e impedir que se corra el extremo de la beta amarrada a él (Maitencillo); instrumento compuesto de un asta de madera que termina en uno de sus extremos en una o más puntas semejantes a las de una flecha. Se emplea en la pesca de peces grandes, clavándose en el cuerpo (Valparaíso); herramienta de acero en forma de lanza, utilizada en la pesca de la albacora (Norte);
- asta* m.: arpón (Antofagasta);
- atajador* m.: timonel de la embarcación que caza ballenas (Antofagasta);
- atracar* tr.: arrimar una embarcación a otra o a tierra (Antofagasta);
- atrinchar* tr.: amarrar (Norte);
- atunera* f.: varilla (atunera);
- ayudante* m.: persona que con un pequeño salario, secunda al pescador en sus tareas, antes y después de la pesca;
- azul parafina* loc. nom.: expresión con la cual se denomina el mar rico en albacoras (Antofagasta);
- bajerías* f. pl.: piedras que hay en el fondo del mar (Valparaíso);
- sing*.: el lugar donde abundan rocas y huiros (Antofagasta);
- balay* m.: cardumen (Valdivia);
- beta* f.: rollo de cordel grueso y resistente que se amarra entre los garfios del arpeo y el bote, cuando se desea anclarlo (Maitencillo);
- f. pl.: cordeles que se utilizan en la pesca de alta mar (Antofagasta);
- bisoqui* m.: instrumento que sirve para la pesca de la jibia. Tiene for-

- ma** de paraguas a medio cerrar en miniatura, en que va un cordel amarrado al eje principal (Antofagasta);
- bitarra** f.: tela de refuerzo;
- boleo** m.: acto que se ejecuta con el *bolo* (Norte);
- boliche** m.: redes grandes de arrastre con plomo, de diversas medidas (170 × 23; 120 × 18; 180 × 24) (Antofagasta);
- bolinche** m.: aparejo de pesca compuesto de siete redes;
- bolincher** m.: el que pesca con bolinches (Valparaíso);
- bolo** m.: platillo de madera con que se golpea el agua para ahuyentar el pescado hacia la red (Norte);
- bonitera** f.: red para pescar bonito o mono. Es igual que el arte pejerreyera, pero con el tejido más ancho (Antofagasta);
- boquera** f.: cuerda gruesa que sirve para tirar las redes o para amarrarlas al fondo que indica el lugar del calamento (Valdivia);
- botala** f.: piedra con que se acompaña el ancla cuando se precisa retener el bote en el mismo punto (Norte);
- boya** f.: cada uno de los cuerpos que se ponen en el extremo superior de la red para que las plomadas o piedras que la cargan no la lleven al fondo, y sepan los pescadores dónde está cuando vuelven por ella. Estos cuerpos pueden ser de corcho, cardón (Puya chilensis) o vidrio. Generalmente, se usan combinadas las boyas de corcho o de vidrio (Valparaíso); pl.: corchos redondos de 3 a 4 cm. de diámetro y de 1 a 2 cm. de grosor que se ponen alrededor de toda red a fin de que ésta se mantenga extendida (Maitencillo);
- boyante** m.: pedazo de corcho que sirve de boya al canasto jaibero (San Antonio);
- boyar** intr.: moverse los peces girando en un mismo lugar al tratar de escapar de los mayores (Antofagasta);
- boyerines** m. pl.: tablas destinadas a mantener a flote el cordel que sostiene la nasa (Antofagasta);
- brava** adj.: dicese del mar cuando está agitado ("La mar está brava");
- brinque** m.: orinque (Valparaíso);
- burel** m.: pasador de madera que sirve para hacer redes. Especie de aguja (Antofagasta);
- buscar el daño** loc. v.: averiguar la existencia de animales que pudieran devorar los cebos de los anzuelos del espinel (Norte);
- buscar la misma agua** loc. v.: sondear (Norte);
- buzo** m.: palo puntiagudo, de más o menos 30 ó 40 cm. de largo, que tiene amarrado un sacho en el extremo contrario a la punta. En ambos extremos tiene un par de lazos que permiten, mediante nu-

- dos corredizos, deslizar el buzo a lo largo del cordel *congriero*, con el fin de "destrabar" los anzuelos que se atascan en las rocas, cuando son echados al mar (San Antonio, Valparaíso, Maitencillo);
- caballo* m.: caballete de madera en que se colocan los motores de los botes a motor (Valparaíso);
- cabincera* f.: red que se emplea en la pesca de la cabinza (Valparaíso, Maitencillo);
- cabinza* f.: pez marino comestible, de forma oval y unos 12 cm. de largo, con la parte superior del cuerpo pardusca y la inferior plateada; boca medianamente hundida con quijadas iguales de largo (Maitencillo);
- cabrillero* m.: conjunto de cinco anzuelos sujetos a una piedra ovalada de 15 a 20 cm., que se emplea en la pesca de la cabrilla (San Antonio);
- cacharpas* f. pl.: calchas, camas y frazadas o ropas en general, que usan los pescadores en sus botes (Antofagasta);
- cacharpa* f.: bote viejo. Es expresión familiar y cariñosa (Valparaíso);
- cachucho* m.: bote de popa cuadrada con remos (Norte);
- cachureo* m.: variedad de peces que no tienen mucha venta (Antofagasta);
- cajón espinelero* m.: es un cajón cualquiera en que los pescadores guardan el espinel una vez que le han puesto la carnada. Ordinariamente emplean la forma sustantiva "el espinelero" (Valparaíso, Maitencillo);
- caladeros* m. pl.: lugares donde existe abundancia de pescado (Antofagasta);
- calanete* m.: remo (Antofagasta);
- calar* tr.: fondear la nasa amarrada a un cordel en cuyo extremo va una baliza que flota a flor de agua (Antofagasta); arrojar al agua y sumergir en ella los aparatos de pescar (Norte);
- calar la res* (= red) loc. v.: echar la red en el momento de iniciar el proceso de la pesca. Los pescadores "calan la res" a las diez de la noche y la recogen a las cinco de la madrugada del día siguiente. Variante: *echar la calá*;
- caldero* m.: cocina del pescador. Consiste en un tarro abierto en la parte superior con una especie de ventanilla en uno de sus costados (Antofagasta);
- caletones* m. pl.: lugar donde existe abundancia de mariscos (Antofagasta);

- calón* m.: unidad del *encabalgue* (Valdivia);
- camaronero* m.: chinguillo destinado a coger camarones (Maitencillo);
- canasto* m.: espinel (Antofagasta); especie de bolsa de boca ancha de cordel grueso trenzado en forma de malla. Se le utiliza para coger jaibas;
- candelerero* m.: vara en la cual uno de los extremos acaba en una doble corrida de varillas que poseen puntilla de fierro. Sirve para la pesca del erizo (Valdivia);
- canto del agua* loc. nom.: expresión que indica los cambios que se producen entre un aguaje de un color a otro distinto (Antofagasta);
- capacho* m.: aleta dorsal que asoma el pez sobre el agua (Norte);
- camada* f.: material alimenticio o cebo que se pone en los anzuelos para pescar (Norte);
- cazonales* m.: clase determinada de red para la pesca de la corvina (Maitencillo);
- ceñir* intr.: navegar a la vela contra el viento (Antofagasta);
- colorado o irigue* adj.: de color rojizo, abundante en anchoa (Antofagasta);
- congriero* m.: gruesa lienza con dos anzuelos de tamaño determinado para pescar congrios (Maitencillo);
- copo* m.: aro de alambre grueso al cual se une una malla que sirve para sacar anchoa del agua. Muy usado en goletas (Antofagasta);
- bolsa o saco de red que se emplea en la pesca de la corvina. Es de cáñamo (Valparaíso); red con fondo de saco (Norte);
- corvinera* f.: red que se emplea en la pesca de la corvina. Es de cáñamo (Valparaíso);
- correntón* m.: acto de retozar los peces casi en la superficie (Antofagasta);
- correr el pescado* loc. v.: bolear (Norte);
- cuadrar el bote* loc. v.: fondear en el muelle (Antofagasta);
- cuartear* tr.: dividirse las utilidades de la pesca (Norte);
- cuchilla* f.: parte de la rastra (Norte);
- cuncan (currican)* m.: anzuelo o anzuelos cubiertos de plumas (Antofagasta);
- chango* m.: mariscador (Antofagasta);
- chinchorro* m.: palo con que se remata al pescado (Norte); embarcación tosca y ancha. Tb. se denomina así al *boliche* (Antofagasta);

- chine* m.: canastillo con tejido de *filástica*, que posee mango (Valdivia);
- chinguillo* m.: aro de alambre con un mango del mismo material, al cual se pone un saquito de malla o lienzo. Sirve para pescar en el mar, ya sean mariscos, ya pescados y también para cazar insectos (Maitencillo); cesta para pescar anchoas (Antofagasta); canastillo (Norte); cp. *Caliche*, p. 170;
- chispa* f.: carnada artificial; pescadito de metal blanco o de mono en cuya cola se colocan los anzuelos (Antofagasta);
- chispear* intr.: pescar con el chispero, pescar a la chispa (San Antonio); pescar con chispa (Antofagasta); usar la chispa en alta mar (Antofagasta);
- chispero* m.: utensilio para pescar la sierra, compuesto de un pedazo de plomo en el extremo de la lienza y un anzuelo del 4 unido al plomo por una tercera de guitarra (San Antonio); plomito achatado de 5 a 8 cm. de largo, con un agujero en cada extremo, en uno de los cuales se coloca una lienza y en el otro, un alambre al cual va agregado un anzuelo. Es usado para pescar al azar, a medida que el bote se adentra en el océano (Maitencillo);
- chope* m.: fierro para mariscar que consiste en una vara de fierro en forma de gancho en un extremo (Antofagasta); garfio de fierro que sirve para arrancar mariscos que se han quedado adheridos a las rocas y que se descubren con la baja marea (Valparaíso); fierrecito redondo cuya longitud fluctúa entre 0,25 cm. y 1,20 m. En un extremo tiene un sacado en forma de cincel y los largos llevan el otro extremo curvado como la cache del bastón (Maitencillo);
- chumacera* f.: lugar donde se afirma el remo (Antofagasta); pl.: arcos de fierro o bronce que sirven para colocar los remos (Antofagasta);
- chupín* m.: plato a base de pescado y papas (Antofagasta);
- daño* m.: caracol pequeño que impide que pique el pescado (Antofagasta);
- dar vuelta el corro* loc. v.: expresión que indica la acción que se practica para matar el pulpo;
- dumbo* m.: aguaje en claro;
- el invisible* m.: lienza de nylon;
- el pescado anda tonto* loc. v.: expresión con la cual se indica que el pescado pica fácilmente (Antofagasta);
- encabalgarse* intr.: comenzar a tejer las redes (Antofagasta);
- encabalgue* m.: cuerdas que unen los costados de las redes (Valdivia);

- encabargadura* (= *encabalgadura*) f.: acto de colocar corchos alrededor de la red (Antofagasta);
- encarnar* tr.: poner la carnada en los anzuelos (Norte);
- encarnar espineles* loc. v.: colocar la carnada en el anzuelo (Valparaíso);
- enguarar* tr.: echar carnada molida en el sitio de pesca para cebar a los peces;
- entrar a sombrarse* loc. v.: buscar los peces el resguardo de los huirales (Norte);
- entrar en arribada* loc. v.: expresión que se aplica al pez cuando se acerca a la costa (Norte);
- ericera* f.: vara larga en cuyo extremo superior se adaptan cuatro varitas divergentes. Se usa para coger erizos (Maitencillo);
- ericero* m.: vara ericera, vara chascona, candelero (San Antonio); vara de seis metros de largo que remata en cuatro brazos o puntas y sirve para sacar erizos (San Antonio);
- escandallo* m.: fierro con que se mide la profundidad del agua (Norte);
- espinel* m.: lienza más o menos larga que lleva anzuelos a trechos regulares de 20 cm. En sus extremos tiene dos corchos o boyas flotantes, que sirven para conocer el lugar donde se ha fondeado. Se utiliza para obtener gran número y variedad de peces. En cada anzuelo, los pescadores colocan tres pescados, generalmente, mote, como carnada. Se distingue la pesca con espinel de la pesca con redes. Los peces mejor cotizados son los obtenidos mediante el primer procedimiento, ya que vienen enteros y no machucados, como sucede con la pesca con redes (Valparaíso, Maitencillo); aparejo de pescar que consta de un cabo principal del que amarran a intervalos regulares los reinales con sus correspondientes anzuelos (Norte); ~ *de canasta*: el mismo instrumento, pero que lleva un canastillo donde se colocan los anzuelos (Antofagasta, Taltal, Tocopilla); ~ *de tina*: en este caso, los anzuelos se colocan en una tina (Chañaral, Coquimbo); ~ *de varilla*: lleva los anzuelos en un palo o varilla (Arica, Iquique); pl.: redes para pescar congrios (Antofagasta);
- espinelear* tr.: pescar al espinel (San Antonio);
- espinelero* adj.: aplicase al canasto o cajón en que se ponen los espineles encarnados: *canasto espinelero*; *cajón espinelero* (San Antonio);
- espineles congrieros* m. pl.: espineles utilizados en la pesca del congrio (Valparaíso);
- esquelón* m.: capacho (Norte); parte exterior de la aleta dorsal del pez (Antofagasta);

- estopear el bote* loc. v.: colocar estopas en las junturas de la made-
ras de los botes, para que no entre agua (Valparaíso);
- falucho* m.: embarcación cuya proa y popa es de corte recto (Norte);
bote a motor (Antofagasta); embarcación que lleva el motor en la
popa (Antofagasta);
- fija* f.: arpón (Antofagasta); aparejos de pesca semejantes al arpón
(Norte);
- filástica* f.: el hilo que compone los cables, cabos, etc. (Norte);
- flechas* f. pl.: arpones para pescar albacoras (Antofagasta);
- garabatear* tr.: pescar sin carnada (Antofagasta);
- garabato* m.: tres o cuatro anzuelos para pescar sin carnada al paso de
los cardúmenes (Antofagasta); anzuelos que sirven para pescar sar-
dinas y anchoas. Son más o menos siete que se colocan al final de la
lienja (Antofagasta);
- guache* m.: trampita hecha a base de un juego de cordeles destinada
a coger jaivas;
- guajeo* m.: ruido que hace el pez cuando salta sobre la superficie del
agua (Norte);
- guajiar* intr.: mantener la anchoa las agallas abiertas para comer (An-
tofagasta);
- guardapesca* m.: inspector de saneamiento que debe evitar la venta
de pescado añejo (Valdivia);
- guatear(se)* r.: ir mal en la pesca (Antofagasta);
- guille* m.: banco de peces (Valdivia);
- halar* tr.: echar la red, (operación de) tirar de un cabo (Antofagasta);
- herramientas* f. pl.: conjunto de útiles empleados por el pescador (An-
tofagasta);
- indicador* m.: instrumento constituido por un palo largo que lleva
boyas de corcho en el extremo inferior y una banderilla en el su-
perior. Sirve para indicar el lugar donde hay un cardumen (Val-
paraíso);
- ir a la carnada* loc. v.: procurarse el cebo con que se encarnan los an-
zuelos (Norte);
- irigue* m.: aguaje colorado, rico en anchoas (Antofagasta); ú. tb. co-
mo adj.: colorado (Antofagasta);
- jaibero* adj.: aplícase al *canasto* (ú. t. c. s.), utensilio para atrapar jaibas
y camarones (v. LENZ, p. 417) (San Antonio); aro metálico con te-
jido de filástica, del cual prende el ancla (Valdivia); especie de

- chinguillo, pero de boca más grande y saco más corto, sin mango, con un cordel formando arco. Sirve para coger jaibas (Maitencillo);
- jeito* m.: especie de red de arrastre que se emplea para sacar sardinas y anchoas (Antofagasta);
- jerguilleras* f.: red de jerguillos (Maitencillo);
- jerguillo* m.: jerguilla.
- jibero* m.: anzuelo especial, parecido en su forma al arpeo, usado por las personas para coger jibias, carnada preferida por el congrio (Valparaíso);
- jibiero* m.: bisoqui (Antofagasta); instrumento de pesca parecido al bisoqui, sólo que un alambre grueso y resistente, doblado en forma de gancho, va perfectamente atado al extremo de la vara. De ahí que no se le llame vara, sino gancho jibiero o simplemente jibiero (Maitencillo);
- lamilla* f.: algas marinas (Valdivia);
- lampazo* m.: cabo con un manojo de filástica de largo variable en cuyo extremo se forma una lazada para su manejo;
- lance* m.: acto de echar la red para pescar;
- lanceador* m.: el que tira el arpón en la caza de la ballena y en la pesca de la albacora (Antofagasta);
- leita* m.: conjunto de peces grandes, nadando contra las olas en alta mar (Antofagasta);
- lienza* f.: clase determinada (por su grosor y la forma del trenzado) de cordel que se usa para piola, espinel y muchas otras cosas; llámase también así un sencillo instrumento de pesca hecho con esta misma variedad de cordel, al cual, en un extremo, se le amarra un anzuelo y un poco más arriba se le acopla, por medio de un corto pedazo de la misma, un trozo de roca, a fin de que el anzuelo pueda irse al fondo (Maitencillo); hilo de nylon de diferente grosor, empleado en la pesca (Antofagasta); cordel suave y resistente que se usa para espinel; piola;
- loquero* m.: fierro con que se capturan los locos y lapas (Norte); ú. tb en pl.: instrumentos de mezcla (cemento y arena) de 25 cm. de diámetro y 2 ó 3 cm. de grosor; se mantienen horizontales mediante tres o cuatro amarras y sirven para coger locos en alta mar (Maitencillo);
- lote* m.: conjunto de pescados no aptos para la venta por estar comidos por las jaibas;
- lualá* f.: algas marinas (Valdivia);
- machina* f.: especie de chinguillo; se diferencia de él porque lleva dientes en el aro; puede ser ericera o almejera (Antofagasta);

- manchumen* m.: crianza de pescados chicos que nadan a flor de agua (Antofagasta);
- malla* f.: cada uno de los cuadriláteros que forman el tejido de la red (Valdivia);
- manchas* f. pl.: pescados que nadan en grupos (Norte);
- maniar* intr.: salir de noche a pescar congrio (Antofagasta);
- manotá* f.: lienza larga, de unos 15 cm., que forma parte del espinel (Valparaíso);
- mariscador* m.: persona dedicada a la extracción de mariscos;
- mariscadura* f.: acción y efecto de mariscar (Maitencillo);
- marisqueo* m.: acción y efecto de mariscar (Maitencillo);
- matador* m.: palo de más o menos 0,75 m. que usan los pescadores para matar los congrios (v. p.);
- medir el agua* loc. v.: sondear (Norte);
- mojao como un pitio** loc. v.: expresión con que designan los pescadores al que llega muy mojado de pescar o mariscar;
- morero* m.: palo delgado de algo más de un metro de largo, en uno de cuyos extremos atan un pedazo de jibia que sirve de carnada. Cuando los pescadores salen a mariscar se introducen en las rocas y meten dicho palo en las partes más estratégicas, para atraer jaibas con el olor de la carnada. Si éstas salen, las pescan con la mano (Maitencillo);
- mote* m.: manchumen (Antofagasta);
- muchacho* m.: ver *infra sacho*;
- muerto* m.: piedra o fierro que sirve de ancla (Antofagasta); piedras que acompañan el ancla (Norte); peso para fondear: tarros con piedras, rieles unidos al cordel por un grillo, etc. (Antofagasta);
- nasa* f.: cesto pesquero de gran variedad de formas; pl.: aparejo con que se obtienen las jaibas (Norte);
- niños, los* m. pl.: nombre que se da en Algarrobo algunas veces a los utensilios llamados buzos;
- nudo del pescador* loc. nom.: expresión con que se designa el amarrar de la lienza al anzuelo (Norte);
- olisquear* intr.: tentar el cebo (Norte);
- orinque* m.: cordel grueso que sirve para unir una red con otra y formar lo que los pescadores llaman una pareja de "reses" (redes); tiene en un extremo un sacho, en el otro una boya (Valparaíso, Maitencillo); variante: *brinque*; cuerda que une la boya con el muerto (Antofagasta);

**Pitio* o *pitigüe* (*Colaptes Pitius*, Molina) m.: es un ave chilena que habita desde Coquimbo al sur de Aisén.

- pañó cabincero* m.: *cabincera* (Valparaíso);
- pañol* m.: cuarto en que los pescadores guardan su material de pesca y que a muchos de ellos sirve de habitación;
- paños* m. pl.: denominación dada a las redes (Valparaíso); partes en que se divide una red de gran extensión (Norte);
- para* f.: plomo incrustado en una concha de loco empleado en la pesca del congrio (Antofagasta);
- parada* f.: conjunto de aperos de pesca;
- parar las velas* loc. v.: arbolar las velas (Norte);
- paraca* f.: viento que produce una correntada que lleva los botes hacia afuera (Norte);
- parición* f.: época de reproducción con gran afluencia de peces a las costas (Valdivia);
- patear* intr.: producir un ruido el pescado con sus aletas al azotarlas contra la superficie de las aguas, especialmente en las mañanas y en las tardes, cuando nadan en manchas (Antofagasta);
- pejerreyeras* f.: redes para pescar pejerreyes (Maitencillo);
- pejerreyero* m.: pescador que se dedica a la pesca del pejerrey (Antofagasta);
- pejesapera* f.: instrumento pesquero que consiste en una vara de metro y medio a dos metros, que lleva en su extremo superior fuertemente amarrado un alambre de unos 30 cm. de largo, a la punta del cual está sujeto un anzuelo. Lo utilizan para pescar los pejesapos que viven, por lo general, pegados a las rocas (Maitencillo);
- pescado tirador* loc. nom.: expresión que se aplica al pez que se opone con gran fuerza a ser traído a bordo (Norte);
- pescar a la red* y *pescar res* loc. v.: coger peces con redes;
- pescar al anzuelo* loc. v.: coger peces con un sencillo instrumento constituido por una lienza con un anzuelo en un extremo. Sin.: *pillar al pulso* (Valparaíso);
- pescar al arrastre* loc. v.: coger peces en grandes cantidades con las redes de arrastre. Esta pesca es efectuada en goletas especiales (Valparaíso);
- pescar al espinel* loc. v.: coger peces con espinel (Valparaíso);
- pescar a línea* loc. nom.: expresión con que se denomina el aparejo de pescar que se reduce a una lienza que lleva su correspondiente anzuelo (Norte);
- pescar al pulso, al cordel, a la lienza* loc. v.: expresiones que dan a entender el acto de pescar con el ya explicado instrumento llamado *lienza*;

- pescado blanco* loc. nom.: expresión muy común con que se designa a los peces de pequeña talla (Norte);
- pesquero* m.: lugar marino donde se acostumbra a pescar (San Antonio);
- pez de altura* loc. nom.: expresión que se aplica al pez que nunca se acerca a la costa (Norte);
- picada* f.: movimiento que imprime a la lienza el pez cuando trata de morder el cebo (Norte);
- picazón* f.: cardumen que facilita la pesca de muchas barcas (Valdivia);
- pilnacha* f.: cangrejo que se coloca en el alambre amarrado al anzuelo para pillar pulpos (Antofagasta);
- pillar al pulso* loc. v.: pescar al anzuelo;
- pinche* m.: palo largo, provisto de un anzuelo en un extremo, que sirve para coger peces de regular tamaño (Valparaíso);
- piola* f.: lienza larga que a veces llega a ser rollo, que se amarra a la tota con el fin de poder echarla al agua (Valparaíso, Maitencillo);
- plancha* f.: especie de baldosa de cemento, con dos amarras en forma de cruz que la mantiene horizontal en el mar. Sirve para coger locos, que se adhieren a ella para comerse las jaibas colocadas como carnada en los cordeles (Valparaíso);
- platillo* m.: pieza de madera que se halla debajo del banco velero y sirve de apoyo al palo velero (San Antonio);
- plomada* f.: plomos empleados en una red de pesca (Antofagasta);
- plomos* m. pl.: piezas de este metal fusiforme o rectangular que se emplean en cualquier arte de red o se colocan en el aparejo para que se hunda en el agua (Antofagasta);
- pluma* f.: anzuelo oculto (Antofagasta);
- potera* f.: conjunto de tres anzuelos (Antofagasta);
- pozón* m.: cardumen de peces en agua dulce (Valdivia);
- puntear* tr.: mover la lienza del anzuelo, cuando se pesca a pulso (San Antonio);
- quebrar* tr.: formar en el mar la onda que termina en la playa: "la mar quebra" (Valparaíso);
- rasgal* m.: red de parada (Antofagasta);
- rastra* f.: aparejo con que se capturan los ostiones y cholgas (Norte);
- rastrear* tr.: sacar marisco con rastrillo marino (Antofagasta);
- rayar el agua* loc. v.: dejar el pez estela con sus aletas en la superficie del agua (Norte);
- recalmo* m.: correntada que sobre la superficie deja un pez (Norte);

- recorrer la res* loc. v.: expresión con que se designa el acto de sacar la red del mar (Valparaíso);
- redes* f. pl.: aparejos hechos con hilos trabados en forma de mallas y que sirven para pescar. Las redes se diferencian en la calidad del hilo empleado en su confección; así, mientras la corvinera es de cáñamo, la red para coger pescados es de hilo de seda. Para darle mayor consistencia al material, los pescadores tiñen sus mallas con tintura de lingue, molle o quilo (Valparaíso);
- reinal* m.: lienza corta, de unos 5 cm. que en el espinel va inmediata al anzuelo (Valparaíso);
- relinga* f.: cabo que cosido a las orillas de las velas sirve para reforzarlas (Antofagasta); sin.: *calón*;
- rempujo* m.: dedal del marinero o pescador (Antofagasta);
- reses* f. pl.: variante fonética de *redes* (Norte);
- revinar* tr.: preparar la carnada, colocando un jurel o cojinova entre dos anzuelos (Antofagasta);
- reynal, reñal, raynal, pernal* m.: cordelillo firme y corto cuyo extremo tiene un anzuelo y que por el otro añade a una cuerda principal que los lleva (Norte);
- sachitos* m. pl.: diminutivo de sachos, pequeñas piedras, pedacitos de roca, que ponen en el cabo inferior de una red para calarla (Maitencillo);
- sacho* m.: en general, todo pedazo grande de roca que sirve a modo de lastre o para sujetar o acuñar algún instrumento pesquero o que ayude en las diarias faenas (Maitencillo, Valparaíso);
- sangradera* f.: artefacto con que se remata la albacora (Norte);
- sardinaje* m.: cardumen;
- sardinero* m.: chingullo destinado a pescar sardinas (Maitencillo); utensilio igual al loquero que se usa para pescar la sardina (San Antonio);
- sarta* f.: conjunto de pescados (Antofagasta); f. pl.: pescados que se agrupan con un cordel para la venta (Norte);
- tarro* m. pl.: utensilios empleados para coger camarones;
- tela* f.: tejido de la red (Valdivia);
- tendal* m.: conjunto de postes verticales, generalmente cuatro de dos metros de alto, que se colocan en forma de rectángulo, unidos en su parte superior por postes a manera de travesaños. Sirve para poner redes a secar (Valparaíso);
- tendero* m.: vara de madera donde se ponen a secar las redes una vez terminada la faena (Valdivia);
- tesar* tr.: estirar y recoger el cabo (Antofagasta);

- tiradores* m. pl.: los hombres que arrastran el bote fuera del mar (Valparaíso);
- toletera* m.: pieza de madera que afirma el tolete (San Antonio);
- tomarle la vuelta* loc. v.: expresión con que se indican los movimientos del pez que se recoge con la lienza y que se aprovecha para izarlo (Norte);
- tota* f.: conjunto de anzuelos adheridos a un pedazo de plomo de más o menos 15 cm. de largo que se utilizan para pescar jibia (San Antonio, Valparaíso, Maitencillo);
- trasmallos* m. pl.: arte de pesca formado por tres redes de diferente tamaño, para coger jerguillas (Valparaíso, Maitencillo);
- vara pejesapera* f.: palo largo con un anzuelo en la punta para pescar pejesapos (San Antonio);
- vara* f.: caña de pescar (Valdivia);
- vara ericera* f.: vara larga empleada para coger erizos (Valparaíso);
- varilla* f.: palo de roble ahorquillado en que se acomoda el espinel (Norte);
- varilla atunera* f.: palo largo (4 ó 5 cm.), con un anzuelo grande que sirve para pescar atunes;
- vacha* f.: conjunto de pescados (Antofagasta);
- vea* (= *veda*) f.: reproducción del pescado y marisco (Antofagasta);
- verde claro*: loc. nom.: expresión con que se designa un lugar abundante en jibias (Antofagasta);
- verde sucio* loc. nom.: expresión con que se designa un lugar poco apropiado para la pesca (Antofagasta);
- zanjón* m.: lugar resguardado por dos rocas para reunir erizos (Antofagasta).

REGIONALISMOS LÉXICOS

Como ya dijimos anteriormente, las diversas zonas lingüísticas de Chile se caracterizan tanto por la entonación y el "tempo" como, sobre todo, por el vocabulario. En este último se comprueba el uso de ciertas voces que se emplean sólo en determinadas áreas o, si ocurren también en otras, poseen, en general, un significado distinto. Un estudio sistemático de estas peculiaridades léxicas está aún por realizarse. Daremos, sin embargo, una pequeña muestra de algunos usos zonales.

1. Son voces y giros de la zona nortina:

abirrañado, da adj.: enredado, difícil de entender (fam.);

- achillarse* r.: andar ligero (fam.);
- achocado, da* adj.: bien vestido, apuesto;
- alcantarilla* f.: cántaro (Coquimbo, rústico);
- alorarse* r.: ponerse de color de loro;
- a tota, a la tota, a camello* expr. adv.: al apa (Coquimbo al norte);
- aturunado, da* adj.: enojado (rústico);
- bellota* f.: cisne, polvera;
- birraña* f.: cosa ininteligible (fam.);
- bobo* m.: reloj (Antofagasta);
- cachota* f.: espinilla;
- cachurrete* m.: auto (despectivo) (Centro: *cacharro*);
- calamina* f.: plancha de fierro galvanizado que se usa en las casas para cubrir el techo;
- camal* m.: en la Pampa, matadero;
- cañar* tr.: cortejar (fam.);
- cocha* f.: poza (Tocopilla);
- cocho* m.: harina tostada con leche o agua caliente (Norte Chico); problema, conflicto, confusión (Norte Grande);
- conchuela* f.: arena;
- cota* f.: chaquetón de punto tejido de osnaburgo o de sacos harineros que los pampinos acostumbra usar sobre el paletó;
- cremallera* f.: cierre éclair;
- curunina* f.: oruga (Coquimbo);
- chalequina* f.: pull-over;
- chalina* (variante: *charlina*) f.: bufanda. Tb. en el Sur, pero no en el Centro;
- chango* m.: hombre torpe y fastidioso (MEDINA, *Studium*, I, 5/6, (1927));
- chifa* f.: restaurante chino (Iquique);
- cholear* tr.: mezclar (especialmente dos bebidas de la misma especie y de diferente color: por ej.: vino blanco con vino tinto (desde Coquimbo al Norte));
- chuca* f.: entre salitreros, la capa férrea superficial que cubre el caliche sobre la costra; (cp. *Caliche*, p. 29);
- chusca* f.: piedrecillas sueltas que cubren los caminos producidas por trituración al paso de los vehículos;
- gamela* f.: balde;
- guateado* m.: guiso de pescado que se cocina en su propia grasa, enterrándolo en la arena previamente calentada con piedras y brasas;
- huella* f.: camino (Norte Grande);
- jaibón* m.: hombre adinerado (fam.);

longino, *na* adj.: de estatura alta (fam.);
malacate adj.: flojo (Coquimbo);
menudencias f. pl.: conjunto de sesos, hígado, estómago y corazón de la vaca (Chuquicamata);
pechuguento, *ta* adj.: fresco (fam. y vulg.);
rumpo adj.: pelado al rape (La Serena, *BFUCH*, iv, p. 175);
salón m.: en los puertos del norte y en la pampa, prostíbulo, burdel;
topetar tr.: topar (en Calama no se usa *topar*, sino exclusivamente el frecuentativo *topetar*);
traba f.: alfiler de gancho.

Para la región de La Serena, Coquimbo y alrededores, véase en particular *BFUCH*, iv, pp. 190-200.

A estas voces se agrega buen número de indigenismos, principalmente quechuismos propios del 'Norte Grande' (v. supra), algunos de los cuales alcanzan también hasta el 'Norte Chico', como por ej.: *calato* adj.: desnudo (hasta La Ligua); *camanchaca* f.: neblina, niebla; llega hasta Chiloé; *chuto* 'pene'; *pampo*, *pa* adj.: bajo, de poca profundidad (hasta La Serena); *pita* f.: cáñamo; *pupo* m.: ombligo.

De los extranjerismos ha tenido particular difusión la voz *lonche* m.: (< ingl. *lunch*) onces, hora del té, merienda. Su uso se registra hasta Ovalle.

2. Voces de la zona sureña:

achonchonarse r.: hacerse el tonto (Chillán);
apachurrado, *da* adj.: que está en cucullas (fam.);
arrechunche m.: adorno superfluo (Lebu);
autero, *ra* adj.: alegre, travieso (rústico);
bolaco m.: robo (fam.);
calentador m.: estufa (de Valdivia al sur);
casineta f.: tela de calidad inferior al casimir;
conchabo m.: trueque (fam.);
contigioso, *sa* adj.: d. d. quien es difícil de agradar;
chaleado, *da* adj.: elegante, bien arreglado;
chalina f.: bufanda (Cura-Cautín);
encaracharse r.: enojarse (Chillán);
estufa f.: cocina (de Valdivia al sur);
faltas f. pl.: artículos alimenticios indispensables;
improsulto, *ta* adj.: descarado, sinvergüenza;

lamparín m.: candil;
langucio, a adj.: goloso;
mateado, da adj.: proporcionado (rústico);
malga f.: hilera; desparramo (fam.);
meucar intr.: dormitar (rústico);
ñecla f.: volantín chico;
pava f.: tetera (Cura-Cautín, Chillán); volantín grande (Chillán);
palique m.: mentira, engaño;
puebla f.: casa de campo para sirvientes;
travesía f.: viento de travesía, viento marino.

2a. Indigenismos de mucho uso:

achiguarse r.: combarse, doblarse (LENZ, *Dicc.*, 388);
acholloncarse f.: ponerse en cuclillas: *cholloncarse*, variante *achulluncarse* (Talca);
apilhuarse r.: entallecer las plantas;
ayecahue adj. y s.: tosca y ridículamente vestido; ridículo;
bagual adj. montaraz, indómito;
balai, balay m.: cesto de mimbre para transportar fruta, aventar granos;
cachila f.: trigo cocido;
cahuinero adj.: bullicioso: el que mete bulla; el que habla a gritos;
coila f.: mentira (fam.);
colihuacho m.: tábano;
collonco adj.: sin cola;
coltro m.: niño chico que ha dejado de mamar muy tardíamente, menor de ocho años;
curanto m.: comida;
chamal m.: pañolón;
charahuilla f.: persona habladora (Talca);
cholloncarse r.: ponerse en cuclillas;
chupilca f.: bebida compuesta de harina disuelta en vino u otro licor;
chañaca f.: sarna;
echona f.: hoz;
huelán, güelán adj.: entre verde y seco (trigo huelán; leña huelán);
huericarse, huiricarse r.: sentirse, agraviarse (Ñuble, Cautín);
huiliento, ta adj.: andrajoso;
lile adj. y s.: débil, tembleque;
menuco m.: pantano;

lape adj.: enredado; apelmazado, tratándose de lana, hilos, etc. (de Maule al sur);
piñiñiento, ta adj.: sucio;
puelche m.: viento Este, cordillerano;
pulchén m.: ceniza;
quilco m.: canasta grande (Temuco, Frontera);
trámil adj.: d. d. la persona a quien le flaquean las piernas (Maule).

3. Voces de la zona de Chiloé:

amuñar tr.: arrugar;
birloche m.: canoa pequeña;
braita f.: abertura de las faldas;
calentador m.: estufa;
calificar(se) r.: inscribirse ("el niño viene a calificarse", en un colegio);
carrero m.: carretonero;
carro m.: carretón;
cena f.: comida;
cernidor m.: colador, cedazo;
compadrón m.: fanfarrón;
contrastar tr.: soportar, aguantar;
crecer tr.: criar ("a mí no me crecieron mis padres");
churrasco m.: sopaipilla grande de harina de trigo;
dornajo m.: comedero de los chanchos;
elevación f.: dolor (por ej. "elevación de cabeza");
escoriado, da adj.: oxidado;
estrado m.: banco;
güipe m.: rebenque de largo chicote (v. AZÓCAR, *Gente*);
huema m.: hijo primogénito;
impedido, da adj.: inválido;
improsulto, ta adj.: rematado;
luir intr.: resbalar;
llegar intr.: venir ("este sombrero no me llega" = no me viene);
maganto, ta adj.: enfermo;
majar tr.: moler, machacar;
mayores m. pl.: padres;
meño m.: suceso raro, acto inusitado de una persona;
moza f.: querida;
reconocerse r.: examinarse;

supremo m.: el alcalde mayor en el Cabildo (cp. AZÓCAR, *Gente*, p. 18);
tripulo m.: mezcla.

Para mayores datos, ver F. J. CAVADA, Chiloé; ALVAREZ.

3a. Indigenismos de frecuente uso:

anquento m.: papas ahumadas que se secan y conservan;

baeme m.: guiso a base de papas; *baemes* m. pl.: panes grandes que se dan en las mingas (v. AZÓCAR, *Gente*);

curanto m.: guiso hecho con mariscos, carnes y legumbres y cocido todo ello sobre piedras muy calientes en un hoyo;

cheque: en la expresión: "llevar hecho cheque, llevar al apa";

chigua f.: medida de capacidad (= 6 almudes), v. AZÓCAR, *Gente*, Glosario y p. 13;

chunga f.: vasija hecha de una sola pieza de madera (v. AZÓCAR, *Gente*, p. 12);

deche, dechi m.: parte gruesa de la papa rallada (v. CAV., p. 335);

dillimo, diñimo m.: hormiguero (hacer dillimos);

huele m.: lado izquierdo (map. v. LENZ; CAV., p. 350);

milcao m.: comida hecha de papas ralladas (CAV., p. 375 y AZÓCAR, *Gente*, p. 19);

pichicato, a, adj.: mezquino, avaro;

pilluntear intr.: hablar al oído, cuchichear;

quechatun m.: aporca (v. AZÓCAR, *Gente*, p. 12, y Glosario);

quepucho, cha s.: el hijo menor;

tamango m.: ojota.

LOS ELEMENTOS EXTRANJEROS EN EL VOCABULARIO CHILENO

Fuera de los elementos indios a que aludimos en el párrafo anterior, el vocabulario español de Chile ostenta una serie de elementos extranjeros que se han incorporado en diversas épocas.

Gran parte de los extranjerismos han venido a nuestro país, como acontece también en otros lugares, por conductos comerciales con la introducción de bienes materiales, *mercaderías*, lo cual no debe sorprender, sobre todo en el caso nuestro, tratándose de un país que hasta hace pocos años vivía casi exclusivamente de productos importados. La jerga comercial asegura luego a los términos nuevos una rápida propagación.

Un campo no menos propicio para la importación de extranjeris-

mos es la *prensa* que sirve tanto a intereses intelectuales como mercantiles. En seguida contribuyen al mismo fin *diversas manifestaciones culturales* como la política y otras de carácter social⁴⁷.

Entre las naciones que han suministrado vocablos a nuestro léxico figuran principalmente Francia, Inglaterra, Estados Unidos de Norteamérica e Italia. Estas son las que en la vida económica de Chile ocupan un puesto preponderante, habiendo creado o dado impulso a importantes industrias y ramas comerciales.

De las naciones de raza latina corresponde la influencia más poderosa a Francia; de las de raza sajona a Inglaterra, y, desde algún tiempo, también a Estados Unidos de Norteamérica.

Predominan las *voces francesas* en todo lo que dice relación con la vida social y cultura refinada; las *inglesas* en aquello que se refiere a la vida práctica, deportes especialmente. Las palabras *alemanas* son muy escasas. Del *italiano*, además de los términos de música, la voz *maffia*.

Todo este material lingüístico se siente efectivamente como un cuerpo extraño en la lengua y no tiene sino una importancia epidérmica y en su mayor parte, es bien internacional.

§ 150. EXTRANJERISMOS DE FRECUENTE USO EN CHILE

Muchos de los extranjerismos han sido admitidos últimamente por la Academia Española, no obstante circular numerosísimos no recogidos por dicha Corporación.

POLÍTICA Y VIDA INSTITUCIONAL

bloc, bloque (fr. bloc) m.: unión de varios partidos para enfrentar o combatir a un contrario común. En los últimos tiempos ha sido sustituido por *frente*: Frente popular; etc.;

carnet (fr.) m.: cédula de identificación;

comité (fr.) m.: comisión o conjunto de personas encargadas por una corporación o autoridad para entender en algún asunto;

impasse (fr.) f.: callejón sin salida: "se mantiene la *impasse* en la directiva radical";

⁴⁷Las causas indicadas por el Dr. R. Grossmann "Das ausländische Sprachgut im Spanischen des Rio de la Plata", Hamburgo, 1926, cap. III, valen mutatis mutandis para casi todos los países sudamericanos.

líder (ingl. leader) m.: jefe, caudillo: "el líder de la oposición. . ." f.: la *líder* y deriv.: *liderazgo*, *liderato*;

mítin (ingl. meeting), vulg.: *mite* m.: reunión, concentración;

premier (fr.) m.: Primer Ministro. Se usa exclusivamente con referencia a naciones extranjeras (el *Prémier francés*, el *Premier hindú*, etc.), ya que en Chile no existe esta categoría de ministros de Estado.

Doc. lit.:

"Lotro día en un mite le ije". (A. HERNÁNDEZ, *Cepa*, p. 51).

"Las mujeres esperan que un mítin venga a levantarlas", (SABELLA, *Norte Grande*, p. 173).

"Se recuerda a los giles que hay que ir con carnet". ("Clarín", 5-VII-65).

"Impacto del liderazgo en el mundo". ("Las Últimas Noticias", 23-VIII-65).

VIDA SOCIAL

La vida social en Chile ha tenido siempre una clara orientación francesa, lo cual no es extraño, si se considera que los viajes que el chileno culto realizaba a Europa tenían casi siempre como principal objetivo gozar de la vida en la Ciudad Luz.

Así, usamos todavía corrientemente los siguientes términos franceses de carácter internacional:

diner dansant m.: comida de gala (en un hotel, club o restaurante) y con baile;

habitué [aβitwé] m.: asistente asiduo a un local, cliente de una función teatral, etc.;

kermesse f.: fiesta de beneficio o caridad, en general;

matinée, *matiné* f.: fiesta de la tarde, en general para niños;

té dansant (fr. *thé dansant*) m.: té seguido de baile; ahora también *té dansante* como adaptación castellana.

Con castellanización:

debutante com.: joven que se presenta por primera vez en sociedad.

Deriv.: *debutar* intr.: presentarse por primera vez en sociedad;

aperitivo (fr. *apéritif*) m.: bebida que estimula el apetito.

En el lenguaje conversacional de los salones ocurren con frecuencia vocablos tales como:

chance [cánse, šánse] (fr. chance) f.: oportunidad;

confort (fr. confort, ingl. comfort) m.: comodidad;
pose (fr. pose) f.: actitud afectada, estudiada. Como derivado neológico de mucho uso: *posero, posera*;
revancha (fr. revanche) f.: desquite;
surmenage (fr. surmenage) m.: agotamiento cerebral. No ha encontrado todavía un equivalente exacto en castellano.

La influencia inglesa, en cambio, se manifiesta en:

cocktail-party (ingl. id.) f.: fiesta o reunión social en la que se sirven variadas bebidas alcohólicas a los asistentes. La Academia ha sancionado la voz *coctel*;
garden-party (ingl. id.) f.: fiesta al aire libre;
lonche (ingl. lunch) m.: almuerzo; en el norte de Chile se ha generalizado mucho este término para denominar las 'onces', té;
pic-nic (ingl. picnic) m.: almuerzo al aire libre, realizado generalmente en el campo.

Del lenguaje diplomático son:

attaché (fr. id.) m.: agregado;
agreement (ingl. id.) m.: conformidad.

Por otra parte, hay influencia inglesa y norteamericana en el uso de las siguientes expresiones:

bluff (ingl. id.) m.: balandronada; apariencia falsa, engaño, usado principalmente en el juego. Deriv.: *blufear, -iar* (neologismo);
club (ingl. id.) m.: círculo, casino. En un principio limitado a asociaciones de miembros de las colonias extranjeras, es hoy un término de numerosas instituciones de carácter social de muy diversas categorías. Son de las esferas superiores de nuestra capital el *Club de la Unión* y el *Club Hípico* y, en el mundo de las letras, el *Pen Club*, como asociación de escritores;
dandy [dándi] (ingl. dandy) m.: hombre elegante;
gentleman [céntleman] (ingl. gentleman) m.: caballero;
hobby [xóβi] (ingl. hobby) m.: pasatiempo, entretenimiento preferido;
pionero (ingl. pioneer) m.: explorador, descubridor (neologismo);
snob [esnó] (ingl. snob) com.: persona inclinada a imitar sin discernimiento los usos de la clase elevada o a seguir una moda. Deriv. neológico: *snobismo*;
yanki [yánki] (norteam. yankee) com.: norteamericano.

Entre las locuciones inglesas han alcanzado mayor difusión solamente *all right* [ol'rái] y *O. K.* [okéj].

De determinadas fiestas sociales merece particular mención la *Kermesse* (fr. *kermesse*), organizada en general con fines de beneficencia.

Pertenece a la lengua general el término *morgue* (fr. *morgue*) f.: depósito de cadáveres.

Se designan siempre con los nombres ingleses las organizaciones juveniles de los *boyscouts* [bójskáuts] y de las *girlguides* [gæ:l-gáids].

Derivado: *scoutivo*, *va* adj.: relativo a los *scouts*.

En la Educación se generalizó el término alemán *Kindergarten* o simplemente *Kinder* m.: jardín infantil.

Términos relativos al MOVIMIENTO OBRERO

En este rubro prevalecen las voces inglesas:

boicot, *boycot* (ingl. *boycot*) m.: privación de una persona o entidad de toda relación social o comercial. Derivados neológicos: *boicotear*; *boicoteo*;

lock-out [lokáu] (ingl. id.) m.: cierre temporal de una industria;

mitin, *meeting* (ingl. *meeting*) m.: reunión al aire libre de carácter político-social; v. supra 'Política'.

Es de origen francés:

sabotaje (fr. *sabotage*) m.: destrucción de instrumentos de trabajo o del producto de éste. Deriv.: neológico: *sabotear*.

Terminología relativa a diversos oficios y profesiones.

PERIODISMO Y PROPAGANDA

affiche [afiçe] (fr. id.) m.: cartel. Deriv. neológico: *afichista*;

réclame [réklame] (fr. *réclame*) m.: propaganda, anuncio.

Proviene, en cambio, de influencia angloamericana:

interview (ingl. id) f.: entrevista. Deriv. poco frecuente: *interviewar*: entrevistar a alguien y entrevistarse con alguien;

reporter (ingl. id.) m.: reportero, noticiero. Ej.: *El Repórter Esso*, es una audición radial de noticias de última hora que lleva muchos años de existencia en Santiago. Deriv. de mucho uso: *reportaje*.

La denominación de los espectáculos, según el horario en que éstos se realizan, procede en general del francés:

matinée (fr. id.) f.: función teatral en las primeras horas de la tarde (de la 1 a las 4);

vermouth, vermut (fr. *vermouth*) f.: función teatral que comienza entre las 6 y las 7 de la tarde.

Doc. lit.: "me daba permiso para ir a la *matinée* del Cinema Star...", (MÉNDEZ, *Mundo*, p. 262).

Para la función nocturna no se usa sino el término castellano *noche*.

En cuanto a los géneros de los espectáculos, los únicos que llevan nombre extranjero son:

ballet (fr. id.) m.: baile; representación coreográfica; conjunto de bailarines. Ej.: el Ballet Nacional Chileno;

vodevil (fr. *vaudeville*) m.: género de comedia ligera.

Doc. lit.: "...única rueda-show gigante en *vermut* a las siete de la tarde", ("Las Últimas Noticias", 3-xi-62). "hay abundante oportunidad para divertirse con este *vodevil*...", ("El Mercurio", 12-x-62).

Respecto de las localidades del teatro conserva todavía en nuestro Teatro Municipal de Santiago su nombre francés el *palco baignoire* o simplemente *baignoir* (fr. id.) m.: palco bajo; y el *foyer* [fóyeɾ, fwayé] m.: vestíbulo; así en todos los teatros y cines (cp. MÉNDEZ, *Chicago*, p. 87).

En la jerga teatral prevalecen las voces francesas:

claque, clac (fr. id.) f.: grupo de asistentes a un espectáculo, a quienes se les da una recompensa por aplaudir; alabarderos;

debut [deβú, deβút] (fr. *début*) m.: estreno; primera salida de un actor. Deriv. neológico: *debutante, debutanta*, s.; *debutar* estrenarse una obra, presentarse un actor o artista, en general, por primera vez ante el público;

mise-en-scène [misansén] f.: presentación de una obra, su dirección artística (puesta en escena);

premiere (fr. *première*) f.: preestreno;

rentrée [řātɾé] (fr. id.) f.: reaparición de un artista ante el público;

reprise (fr. id.) f.: reestreno, acción de poner de nuevo en escena una obra teatral;

troupe, troupe (fr. troupe) f.: elenco artístico;

vedette (fr. id.) f.: primera figura.

Doc. lit.:

"Lilian del Río, "vedette" argentina, regresará..." ("Las Ul-

timas Noticias", 3-xii-62; cp. tb. MÉNDEZ, *Chicago*, p. 64; *la vedette*).

En relación con el teatro de variedades ocurren los siguientes galicismos:

boite [bwat, bójte] (fr. boîte) f.: bar o restaurante nocturno con espectáculos de variedades;

cabaret [kaβaré] (fr. cabaret) m.: taberna, figón (con representación de bailes, canto, etc.) con pista para bailar;

variété [barjeté] (fr. variétés) m.: teatro de variedades.

De procedencia inglesa o norteamericana son por su parte, los términos que aparecen, a menudo, en los anuncios o programas:

dancing [dánsi, dánsin] (ingl. id.) m.: fiesta con baile;

dancing-club (ingl. id.) m.: club de baile;

girls [gœ:ls, girls] con pronunciación individual f.: muchachas;

brothers [bróses] en general, con pronunciación individual m.: hermanos;

sketch [ehkéš, eské] m.: breve presentación teatral, generalmente de una sola escena o acto. Es vocablo de mucho uso, sobre todo en el lenguaje radial;

show [čò, ehčò] m.: espectáculo (teatral) de (corta duración, pero de) variado contenido: canto, baile, orquesta;

strip-tease [ehtriptís] m.: acto de desnudarse artísticamente una mujer; deriv.: *striptisera* f.: nudista, "desnudista" ("El Mercurio", 20-viii-63);

lady-crooner (ingl. id.) f.: cancionista.

Doc. lit.:

"La trasandina derrochó simpatía... especialmente como actriz de "sketches"... ("Las Ultimas Noticias", 3-xii-62).

"... algunos cabarets de calle

Bandera" (MÉNDEZ, *Chicago*, p. 34).

"Variados shows ofrece este mes Radio Yungay" ("Las Ultimas Noticias", 3-xi-62.).

"... los contertulios hacían strip-tease" (MÉNDEZ, *Chicago*, p. 154).

En el Circo el término extranjero de mayor uso es:
tony [tóni] m.: payaso.

CINEMATOGRAFÍA

Los primeros teatros que ofrecían esta clase de espectáculos se llamaban corrientemente *biógrafos* (cp. biographe), término que está cayendo en desuso, desplazado hoy por *cine* y, con menos frecuencia, por *cinema* o *cinematógrafo*.

La industria cinematográfica se halla en Chile, como en la mayoría de los países sudamericanos, bajo la influencia directa de los Estados Unidos de Norteamérica.

De ahí que prevalezca en este género artístico la terminología inglesa:

film (ingl. id.) m.: película, cinta; celuloide. Las voces españolas aparecen corrientemente como sinónimos. Deriv.: *filmear* tr.: rodar una película; *filmación* f.: acción de filmar.

Los grandes cines suelen llevar también nombres ingleses: *Gran Palace, Windsor, Astor, King, etc.*

Las películas norteamericanas difundieron algunas voces inglesas; principalmente las del *Far West* introdujeron: *cowboy* [koβóji, kau-βóji] m.: vaquero.

Ocurre, por otra parte, el término francés *bordereaux* (pl. bordereaux), también *borderó* m.: estado de caja, ingresos (con mucha frecuencia en las noticias de las reuniones deportivas en el Estadio Nacional).

LA MÚSICA

En el arte musical (ópera, concierto) domina en nuestro ambiente la terminología italiana, que es todavía de carácter internacional.

En las ejecuciones musicales se nombran los movimientos de una obra con las expresiones italianas: *allegro, andante, scherzo, etc.* Se habla del *crescendo, da capo, etc.*, también en sentido figurado.

En el género operístico se usan los vocablos *diva, prima donna, empresario*. Frecuente es también la voz *dúo* m.: "un dúo cómico-fonómico" ("Las Últimas Noticias", 15-xi-62); además: *duetto* (cp. MÉNDEZ, *Chicago*, p. 248: "ahí toca un duetto pleno de emoción").

La música alemana, por su parte, principalmente mediante las óperas de Ricardo Wagner, ha introducido el término *leit-motiv*, *leit-motif* m.: tema principal, vocablo que ha llegado a ser corriente también en la literatura.

Las canciones de Schubert, Schumann y otros compositores alemanes nos han familiarizado con la voz alemana *lied* m. En el plural suele oírse los *lieder*s.

En cambio el neologismo *obertura* f., se introdujo seguramente a través del fr. (*ouverture*), lo mismo que el *potpurri*, *potpourri* [popufí]; *cuplé* (fr. *couplet*) m.: copla, canción. Deriv., *cupletista* f.: cancionista, tonadillera.

RADIOTELEFONÍA

Con la radiotelefonía se han introducido relativamente pocos extranjerismos. La voz *broadcasting* [brɔ(d)kástiŋ] tiene poco uso ahora.

Por influencia norteamericana se ha difundido bastante el término *disc-jockey* m.: perito en discos musicales que constituyen los éxitos del momento.

Las grabaciones en discos son hoy en general del tipo *long-play* (ingl. id.) [lompléj] m.: grabación extensa. Para tocar los discos se usa a menudo un *pick-up* (ingl. id.) m.: tocadiscos.

También se ha difundido el término: *hit* (ingl. id.) m.: éxito.

Doc. lit.:

"...se trata de una canción a dúo con el animador y 'disc-jockey' R. G.", ("Las Ultimas Noticias", julio, 63) = animador de radio encargado de transmitir grabaciones que solicita el público.

"...El sello 'Discjockey' editó un 'long play' con sus mejores éxitos" ("Las Ultimas Noticias", 3-xi-62).

"...donde su 'hit', 'Dos años', causó sensación..." "Valderrama y sus 'hits' en el Festivalazo", ("Las Ultimas Noticias", 3-xi-62).

BAILER Y JUEGOS DE SALÓN

De los bailes de salón que, traídos de Francia, encontraron mucha

aceptación en Chile, sólo se practica hoy el *vals* [bals]. Deriv.: *val-sear* tr.: bailar vals.

En los últimos tiempos la mayoría de los bailes antiguos han sido desplazados —sobre todo en los llamados *dancing-clubs*— por los modernos norteamericanos y aun entre los de hace treinta años apenas se usan el *foxtrot* [fóhtio] o el *shymmy* [ćimi] y los *blues* [blus].

Hoy gozan de particular popularidad los ritmos del *jazz* [yas]; deriv.: *jazzístico* (cp. MÉNDEZ, *Chicago*, pp. 25, 61); *swing* [swin]; *rock and roll* [řokanról]; deriv. de este nombre el neologismo: *rocanrolero*, ra adj. y s.; el *twist* [twis]. Deriv.: *twistero*. (Cp. "... el popular rey del twist ...". ("Las Ultimas Noticias", 3-xi-62).

Doc. lit.:

"bailaba fox-trot, de estilo slow, con cierta expedición" (MÉNDEZ, *Chicago*, p. 34).

"La orquesta... podía interpretar los viejos blues de New Orleans y Chicago" (MÉNDEZ, *Chicago*, p. 39).

"Hoy y mañana se inician los

últimos cursos antes de fin de año. Twist, rock, merengue y todos los ritmos de salón..." ("Las Ultimas Noticias", 3-xii-62).

"Persy, en las locas vueltas del swing, mostraba hermosos muslos" (MÉNDEZ, *Chicago*, p. 67).

"... la cantante rocanrolera..." ("Las Ultimas Noticias", 3-xi-62).

Entre los juegos de azar se practica con gran entusiasmo el de la *ruleta*, neologismo derivado del fr. *roulette*. De relativamente poco uso es el término *baccarat*, *bacará* (fr. *baccarat*); en su lugar se dice generalmente: *punta y banca*. También se juega al *pool* [pul] (ingl. id). m. y *telefunken* (< alem. *Telefunken*) (cp. MÉNDEZ, *Chicago*, p. 100).

Pero de uso general es el vocablo francés *croupier* [krupjé] m.

Entre los juegos de naipes es muy popular el *poker* [póker, pókar], de procedencia anglonorteamericana. Hoy ha ganado muchos adeptos también el *bridge* [bridz].

En los restaurantes y bares, especialmente de baja categoría, se mantiene con su gran popularidad el juego de *billar* [biyá] (fr. *billard*). Deriv.: *billarista*.

LOS DEPORTES

En Chile, lo mismo que en todos los países hispanoamericanos, ha triunfado ampliamente en los deportes la cultura física anglonorte-

americana y con ella su terminología. Vocablos usados en varios deportes son:

amateur (fr. id.) m.: aficionado; deriv.: *amauteurismo*;

chance (fr. id.) f.: oportunidad;

performance (ingl. id.) f.: rendimiento;

training (ingl. id.) m.: entrenamiento.

El juego de *fútbol* es en Chile el que goza de las más grandes simpatías en casi todas las clases sociales y principalmente en las masas populares.

En un artículo sobre "El castellano de nuestros deportistas", año 1926, comprobamos el uso corriente de unos 33 anglicismos entre los aficionados a este deporte, además de unos cuatro o cinco términos semicastellanizados. En los años siguientes continuó el auge y aumento de los anglicismos relativos al fútbol. Sin embargo, en el último quinquenio y tal vez algo antes, ya hemos podido observar una fuerte reacción hacia el uso de la terminología castellana que hoy, con ocasión del Campeonato Mundial de Fútbol, quedó claramente demostrada en los comentarios y las crónicas radiales y de la prensa.

Ha disminuido en este deporte el uso de anglicismos aproximadamente en un 30%. Así se han castellanizado casi por completo los nombres de los diversos jugadores. Siguen, sin embargo, con su denominación inglesa con cierta preferencia *half* [xaf]; *forward* [fówar, fówar] y *centroforward*. Cp. OROZ, *Dep.*

Ocurren principalmente los siguientes términos ingleses:

coach [kouč, kóač]; *crack* [krak]; *corner* [kórner]; *dribbling* [dɾíβlin]; *field* [fil(d)]; *foul* [fául]; *forward* [fówar, fówar]; *goal average* (pronunciación individual); *half* [xaf]; *insider* [insáider]; *linesman* [lájman]; *line-out* [lájn aut]; *match* [mač, maš]; *off side* [ofsáj]; *player* [pléye]; *referee* [réferi, referí]; *score* [ehkóa]; *scratch* [ehkrác]; *team* [tim].

De estos se usan con bastante insistencia *foul* y *corner*; luego siguen en frecuencia: *match*; *half* y *forward*. Como semicastellanizados ya consagrados aparecen *foulear*: 'cometer un jugador una falta' (fulano fouleó) y 'cometer una falta en un jugador' (fulano fue fouleado); *chutear*: 'tirar, pegar un puntapié a la pelota'; *golear*: 'meter goles'; *goleador*: 'que golea'. De *referee* se derivó *referato* m.: 'cargo de referee'.

Uno de los pocos vocablos franceses usados en relación con el fútbol es *amateur*: *fútbol amateur*, en oposición al fútbol profesional. Deriv.: *amateurismo* (RABANALES, *Introd.*, p. 101) (neológico). La voz *stade* m.: estadio, sólo se usa en el nombre *Stade Français*.

Otro deporte que en Chile posee un crecido número de simpatizantes, especialmente en el elemento popular, es el pugilismo, con numerosos términos de origen inglés:

box [boks]: pugilismo. Deriv.: *boxeo*, *boxeador*, *boxear*, *boxeril*, *boxístico*; y el *catch as catch can* o llamado simplemente *catch* [kač].

De los demás deportes populares practicados en nuestro país merecen especial mención el *básquetbol*, el *ping-pong* (pimpón), *rugby*, *voléibol* y *waterpolo*, así como el *tenis*. Del italiano se tomó el término *regata*.

Sólo las clases sociales más acomodadas se dedican a otra clase de deportes, como ser el *esquí* (deriv.: *esquiador*), el deporte ecuestre o *hípica*, el *golf* y el *polo*.

En la *hípica* se emplean con bastante frecuencia los siguientes anglicismos:

bookmaker [bukméjka] m.: apostador profesional;

crosscountry [kroskánt.ri] m.: carrera a campo traviesa;

Derby [dérβi] m.: carrera larga para potrillos que corren una distancia determinada;

doping, *dope* m.: acción de drogar un animal; deriv.: *dopado* adj.: drogado;

elevage [eleβáz] (fr. *élevage*) m.: crianza de animales;

handicap [xandikáp] m.: ventaja. En ambientes no deportivos y con relación a concursos, se le da a menudo el significado de 'desventaja'.

Deriv.: *handicapear*; *handicapeada*; *handicapeador*;

jockey [jóki, jókei] m.: jinete profesional; gorra con visera Acad. ahora: *yóquey*;

meeting, *mitin* [mítin] m.: ocasión en que se verifican las carreras;

paddock [páðok] m.: lugar donde se reúnen los caballos antes de la carrera; localidad de preferencia;

paperchase [péperčes] m.: club de equitación en el cual alterna sólo la alta sociedad;

relache [řeláče] (fr. *relache*) f.: descanso, interrupción;

pedigree [peðigrí] m.: árbol genealógico de un caballo; Acad. ahora: *pedigré*;

steeplechase [ehtíplečes] m.: carrera de obstáculos;

stud [ehtúd] m.: criadero. Establecimiento de crianza de caballos de carrera. Conjunto de caballos de carrera;

turf [turf] m.: hipismo. Deriv.: *turfman*, *turfístico*⁴⁸;

⁴⁸Para mayores detalles sobre los anglicismos en el lenguaje deportivo chileno, véase CONTRERAS, *Anglicismos*.

haras [aráh] (fr. *haras*, ar. *faras*) m.: criadero de caballos de pura sangre;

box m.: establo individual para un pura sangre.

Vocablo francés de uso general en el deporte del hipismo es *placé* (frente a *ganador*).

Doc. lit.:

"C. habría ganado su primera carrera bajo los efectos de doping"

("Las Ultimas Noticias", VII-63).

"Tras una relache de casi seis meses..." ("Las Ultimas Noticias", VII-63).

"...mientras lo acicalaban en

uno de los *boxes*, Yumbel estuvo muy juguetón". ("Clarín", 5-VII-65).

"Jamás en una justa internacional nuestro "elevaje" había obtenido tan brillantes victorias" ("Clarín", 30-VI-65).

LA AVIACIÓN.

La aviación usa algunas voces francesas y neologismos derivados de términos de origen francés:

aeródromo (fr. *aérodrome*) m.: aeropuerto;

brevet (fr. id.) m.: diploma, licencia, certificado;

hangar (fr. id.) m.: galpón.

De procedencia inglesa es: *raid* (ingl. id.) m.: vuelo a grande distancia, Deriv.: *raidista*.

Doc. lit.:

"Raid al Sur inició último curso

de la Escuela de Aviación" ("El Mercurio", 16-X-62).

EL TRANSPORTE

En las faenas marítimas de los grandes puertos (Valparaíso, San Antonio, Talcahuano) se emplean varios vocablos ingleses, así como algunos derivados semicastellanizados:

managuá (ingl. *man of war*) m.: buque de guerra;

winche, *huinche* (ingl. *winch*) m.: grúa o cabria a vapor; como deriv.: *huincheiro* m.: persona encargada de gobernar un huinche; cp.

"huinche eléctrico para grúa" ("El Mercurio", IX-54);

huachimán (ingl. *watchman*) m.: cuidador, mozo, lacayo, soplón;

bichicuma o *michicuma* (ingl. *beachcumber*) m.: vagabundo, tipo frecuente en la costa del Pacífico; atorrante;

donkero (ingl. donkey 'burro' + -ero) m.: operario que maneja la grúa (donkey);

donkey m.: grúa;

ferryboat (ingl. id.) m.: el vocablo se introdujo sólo a partir de 1962; el medio de transporte mismo para unir el Chile continental con la Isla de Chiloé, sólo desde 1964;

paipa (< ingl. pipe) f.: respiradero. En los servicios ferroviarios se ha mantenido el término: *pulman* [púlman] (ingl. amer. Pullman (car)) m.: coche-salón.

Este mismo término ha pasado a designar también un tipo más lujoso de autobuses del servicio interurbano.

Los principales vehículos de transporte colectivo —después de suprimirse totalmente el uso de los tranvías— son hoy, al lado de los microbuses y taxibuses, los trolebuses: *trole*, *trolley* [t.óle] (ingl. trolley) m.: abreviación de *trolebús*, neologismo.

El automovilismo ha puesto en circulación un buen número de extranjerismos. Todo *chofer* (fr. chauffeur) —voz aceptada por la Real Academia— conoce y maneja los siguientes términos:

chassis [šasí, časí] (fr. chassis) m.: armazón de la parte inferior de un vehículo motorizado. Ac.: *chásis*. En el arte fotográfico, designa el bastidor para uso de placas fotográficas;

pana (< fr. panne) f.: desperfecto en general; pero de particular uso en automovilismo. Es voz castellanizada y muy común;

garage, *garaje* [garáz, garáxe] (fr. garage) m.: estación de servicio para automóviles; lugar para guardar el auto;

guaipe (*huaipe*) [gwáipe] (ingl. wiper) m.: hilachas de algodón para limpiar máquinas; estropajo;

mobil oil (ingl. id.) m.: aceite para automóviles o vehículos motorizados en general;

querosene m.: parafina líquida; Acad. ahora: *queroseno*;

station wagon [ehtéišonwáyon] o simplemente [ehtéjšøn] m.: (ingl. amer. id.);

ford [for^d] (amer. ford) m.: automóvil corriente;

jeep [yip] m.: vehículo motorizado de características especiales;

Mercedes m., *merceditas* f., *mechita* f.: automóvil Mercedes Benz; en cambio un *Mercedes Benz* se refiere casi siempre a un camión o bus.

Doc. lit.

"Sí, sí, claro. Hay que saber pillar la pana eléctrica" (*Caliche*, p. 89).

"Chas, chas, chas! zumbaba con isócrona persistencia el aspirador de la bomba del donkey" (*Caliche*, p. 21).

"los stations wagons..." (MÉN-
DEZ, *Chicago*, p. 156).
"Pásame una, que escupo huai-
pe" (*Caliche*, p. 40).

"United States —pronunció con
cerrado acento de bichicuma"
(*Caliche*, p. 44).

INDUSTRIA AGROPECUARIA

champion [čámpjon]: premio otorgado al mejor ejemplar de una expo-
sición de animales.

OFICIOS

El único oficio común que lleva un nombre extranjero es el de
gásfiter [gáfiter] (ingl. gasfitter) m.: plomero. Deriv.: *gasfitería*: taller
de gasfitería.

COMERCIO

En el derecho comercial chileno se usan varios extranjerismos:
warrant o *warrants* [gwáran(s)] (ingl. warrant) m.: documento de una
mercadería depositada en almacenes especiales;
debenture [deβéntsūr] (ingl. debenture) m.: cierta clase de bonos u
obligaciones;
stock (ingl. id.) m.: existencia, surtido de mercaderías. Es voz muy
común del lenguaje comercial;
trust [trʌs] (ingl. id.) m.: consorcio;
aval (fr. aval) m.: fiador.

Doc. lit.:

"Neumáticos. Stock permanente..." ("El Mercurio", 3-xi-62).

La influencia de la lengua francesa en este campo se refleja en la
capital casi exclusivamente en los nombres de algunas tiendas, tales
como: *A la Ville de Nice*; *A la Ville de Londres*; etc.

Aparecen voces francesas en determinados ramos comerciales, es-
pecialmente en lo que tiene relación con joyas, relojes y artículos de
fantasía:

chevalier [čəβaljé] (fr. id.) m.: una clase de anillo;
dublé (fr. doublé) m.: enchapado;
plaqué (fr. id.) m.: plateado.

Luego, en los cosméticos y artículos de tocador, por ej.: higiene
corporal: *rouge* [rʊʒ] (fr. id.) m.: afeite. Es de uso general;

manicure (fr. id.) f.: manicura (cp. "Manicure-Depiladora se necesita", "El Mercurio", Stgo., 26-ix-50);
lait de lis (fr.) f.: crema facial (leche de lirio);
brillantina (fr. brillante) f.: neologismo, pomada para el cabello;
maquillaje (fr. maquillage) m.: neologismo; tratamiento facial con afeites, etc.

Doc. lit.:

"una boca recargada de rouge violáceo" (MÉNDEZ, *Chicago*, p. 29).

La industria norteamericana ha difundido las voces:

clips m.: aros;

shampoo, *shampú*, *champú* [čampú] (ingl. shampoo) m.: polvo, líquido o crema para el lavado del pelo;

hair spray [xə'rspri:] m.: líquido para el cuidado del cabello.

Productos cosméticos como *Artez Westerley*, *Barbara Lee*, etc. son de procedencia norteamericana.

En el COMERCIO DE ARMAS tenemos algunos nombres ingleses:

Combler m.: fusil;

rifle [řífle] (ingl. rifle) m.: escopeta;

browning [bráunin] (ingl. Browning, el inventor) m.: pistola, revólver;

colt [kolt] m.: pistola;

mauser [máusa] (alem. Mauser, fabricante) f.: pistola (automática), carabina, rifle;

winchester [gwínčehte] m.: rifle y carabina.

En la INDUSTRIA DE HERRAMIENTAS, APARATOS Y MAQUINARIAS:

bobina (fr. bobine) f.: Deriv.: *bobinar*, *bobinaje*; *embobinado*;

magneto (alem. Magnet) m.: imán;

fittings [fítin(s)] m. pl.: accesorios para diversos artefactos, principalmente sanitarios.

De los ARTÍCULOS DE ESCRITORIO llevan nombres extranjeros:

block, *bloc* [blok, blo] (ing. block) m.: taco de papel para apuntes, etc.;

clip [klip] (ingl. id.) m.: corchete para fijar papeles;

parker [ingl. Parker] f.: pluma fuente;

stencil [ehténsil] (ingl. id.) m.: papel especial para sacar copias múltiples.

En la INDUSTRIA FOTOGRAFICA

Kodak (ingl. Kodak) f.: máquina fotográfica; *flash* [flaš] (ingl. id.) m.: pl. *flashes*: instantánea tomada con luz de magnesio.

En el servicio de HOTEL Y RESTAURANTE ocurren los siguientes extranjerismos:

buffet [büfé, bufé] (fr. buffet) m.: lugar donde se sirven refrescos y alguna comida; aparador (v. infra);

rotisería (fr. rôtisserie) f.: hoy, más que un restaurante, es una fiambrería donde se venden también comidas preparadas (toda clase de asados, etc.: también pollos *broiler* (ingl. id.).

grill, grill-room (ingl. grill-room) m.: comedor de un restaurante o bar;

bar [baɾ] (ingl. bar) m.: cantina;

lunch, lonch, lonche [lónçe] (ingl. lunch) m.: comida del mediodía.

Deriv.: *lonchero* (Norte: tarrito); en el Norte (salitreras): té con un sandwich; *lonchera* f.: cajita de lata, en la cual los colegiales llevan sandwiches al colegio;

garzón [gaɾsón] (fr. garçon) m. mozo;

garzona f.: moza;

maitre [me'tɾe] (fr. maître d'hotel) m.: jefe de comedor. Es de uso general en Chile;

menú (fr. menu) m.: lista de platos. Es de uso general;

a la carte (fr. à la carte) f.: según elección, de la lista.

COMIDA

En la llamada 'cocina internacional' se usan en Chile galicismos, anglicismos, italianismos y germanismos:

chips (ingl. id.) m. pl.: papas fritas en hojas delgadas;

pickles (ingl. id.) m. pl.: verduras conservadas en vinagre (cp. MÉNDEZ, *Chicago*, p. 225);

hot dogs [hodó(y), hogdó] (ingl. id.) m. pl.: salchicha caliente con pan y a menudo con varios agregados;

sandwich [sanɣwič] vulg.: *sanduche, sanguche* (ingl. sandwich) m.: bocadillo, emparedado; pl.: *sánguchis* (vulg.);

consommé, consomé (fr. consommé) m.: caldo;

entrecote [entɾekó] (fr. entrecôtes) m.: solomillo de vaca;

bisté, bistec (ingl. beef-steak) m.: carne frita en la sartén o en la parrilla;

puré (fr. purée) m.: de uso general: puré de papas; puré de manzanas; etc.;

choucrut, chucrut [čuk.rút] (fr. choucroute) m.: repollo blanco fermentado; de uso general;

ñoqui, ñoquis (ital. gnocchi) m. pl.: masitas cocinadas como guiso, especie de tallarines;

ravioles, raviolis, ravioli (ital. ravioli) m. pl.: masas de harina (Ac.: *ravioles*);

macarronis, macarroni (ital. maccheroni) m. pl.: macarrones;

panqueque (ingl. pancake) m.: pasta hecha de harina, leche y huevos;

puddín (ingl. pudding); también *budín* (fr. boudin); m.;

soufflé (fr. id.) m.: especie de panqueque;

tutti frutti (ital. id.) m. sing.: macedonia de frutas;

cassata (ital. id) f.: helado de diversa clase;

glacé (fr. glacé) adj.: helado, da: fruta glacé;

pizza [pítsa] (ital. id.) f.: especie de pan de harina con mucho queso.

Deriv.: *pizzería* f.: negocio donde se hace o vende pizza;

Kuchen [kúçen] (alem. id.) m.: especie de pastel alemán;

Berliner: especie de pastel en forma de bola con relleno de mermelada; (alem. id.) m. pl.: *berlines*.

BEBIDAS

De las bebidas alcohólicas las más usuales traen su origen del francés:

bitter [bíta] (fr. bitter) m.: amargo.

coñac [kójnák, kójná, kojás, vulg. kojáke] (fr. cognac) m.

chartreuse [çat.ɪoé] (fr. chartreuse) m.;

vermut, vermouth [bermú] (fr. vermouth) m.;

Salvo la primera, todas estas voces se hallan hoy en el diccionario de la Academia.

Doc. lit.:

"...a buscar los diarios, coñaque

y azúcar..." (CASTRO, *Cordillera*, p. 53).

Del inglés provienen:

coctail, cóctel (ingl. cocktail) m. = bebida alcohólica compuesta de varios ingredientes. Deriv.: *coctelera*; *cherry brandy* [çerĩβrándi] (ingl. id.) m.: *clery* [kléri] (ingl. claret (cup)) m.; *gin* [džin] (ingl. id.) m.: *whiskey, whisky* [wiski, gwíhke] m. (Cp. MÉNDEZ, *Chicago*, p. 70).

Doc. lit.:

"maltas con huevo y diversidad de cócteles" (MÉNDEZ, *Mundo*, p.

260); además: "cocktails atiende a domicilio" ("Las Últimas Noticias", 8-IX-62).

Del alemán a través del francés:

chop [čop, šop] (alem. Schoppen > fr. chop)⁴⁰ m. pl. a menudo: *schops*; *pilsener* f.: cerveza tipo Pilsen; pl. *pilseners*.

De las bebidas no alcohólicas merecen mención:

orange crush [óranč kraš] (ingl. id.) f.: naranjada;

ginger ale [pronunciación individual: [dʒíndʒarél] (ingl. id.) m.: generalmente *canada dry* [kánada dráj] m.: una marca especial de *ginger ale*.

Entre los alimentos para aves figura el término inglés:

mashfood [mášfu(d)] (ingl. id.), a veces abreviado *mash* [maš] m.

VIVIENDA Y CONSTRUCCIONES

Del francés se adoptó:

chalet [čalé, šalé] (fr. chalet) m.: casa de dos pisos, ahora aceptado por la Real Academia;

cité [sité] (fr. cité) m. y f.: conventillo;

quiosco, kiosko [kjóhko] (fr. kiosko < turco) m.: neologismo.

Doc. lit.:

"Vivíamos en una cité . . ." (MÉNDEZ, *Chicago*, p. 42);

Del inglés se tomaron los siguientes términos relativos a la habitación:

bungalow [bánɡalo] m.: casa de un piso;

hall [xol] (ingl. id.) m.: vestíbulo;

living [líβiŋ] (ingl. living-room) m.: pieza de estar;

toilet [twalé] (ingl. toilet) m.: pieza destinada al arreglo corporal;

watercloset, water [waterklóse, gwátə] (ingl. water-closet) m.: excusado: abrev.: *W. C.* [dáblju sé].

MOBILIARIO E INSTALACIONES

bergere, berger (fr. bergère) f.: pequeña poltrona; cp. "bergere francesa" ("El Mercurio", 13-x-62);

⁴⁰Los conocedores de los buenos vinos aquilatan a menudo su sabor o aroma y hablan del *bouquet* (fr. bouquet) m.

- buffet* [bufé] (fr. buffet) m.: aparador;
chaise longue f.: sillón largo de descanso;
secrétaire [sek.ʁetɛʁ] (fr. id.) m.: escritorio para damas;
chiffonier, chiffonnier [ʃifonjé] (fr. chiffonier) m.: costurero; pl. *chiffonnières*;
bouille [bul] (fr. bouille o boule) m.: pequeña cómoda redonda con incrustaciones;
plafonnier [plafonjé] (fr. plafonnier) m.: lámpara eléctrica: "plafonnier de bronze";
appliques, appliques y tb. *appliqué* (de bronce) [aplíkɛs, apliké] (fr. appliques) m. plur.: lámparas eléctricas;
panneaux [panó] m.: pl. (fr. id.): telas bordadas en un marco;
toilette [twalét] (fr. toilette) f.: tocador, 2ª acep.; m. y f.: lavabo en teatros, restaurantes, fuentes de soda, etc.;
frigorifère (fr. id.) m.: refrigerador;
potiches [potičɛs] (fr. potiche) m.: florero de porcelana china o japonesa;
pouf [puf] m.: asiento de cuero sin patas ni respaldo;
dressoir [d.ʁeswá] (fr. id.) m.: trinche.

Doc. lit.:

"Lámparas y appliqués Imperio Luis xv y Luis xvi ..." ("El Mer-

curio", Stgo., 27-vi-52).

"*panneaux* chinos" ("El Mercurio", 5-x-62).

Del inglés:

- closet* [klóse] (ingl. id.) m.: estante, ropero o armario embutido en la pared; alacena;
comfortable (ingl. comfortable) m.: sillón tapizado; es neologismo;
stand [ehtán] (ingl. id.) m.: estante librero.

Doc. lit.:

"vargueño español con su stand" ("El Mercurio", 20-x-62); (*var-*

gueño = mueble semejante a un escritorio con cajones).

VESTIMENTA - MODAS

Tanto en los nombres de los vestidos de mujer como sobre todo en las telas usadas en su confección, abundan las voces de origen francés (*cotelé, crêpe satin (satán), bouclé, granité, etc.*), no sólo entre los géneros de lana y las sedas, sino también en los tejidos de algodón y gasas, así como en los colores de moda (*marengo; etc.*).

Igualmente, se designa a un conjunto femenino: *toilette*.

Del inglés, se ha generalizado un término que designa a una clase especial de género de lana: *tweed*.

Como la moda cambia, con mucha frecuencia —en particular la moda femenina— la terminología extranjera en este dominio tiene una vida muy efímera.

De las voces que tienen cierto arraigo en la lengua común citaremos:

manequí, maniquí (fr. mannequin) m.: armazón en figura de cuerpo humano;

cierre éclair [eklér] m.: cremallera;

chic (fr. id.) m.: elegancia; “¿Qué es el chic?” (“El Diario Ilustrado”, 18-VIII-62);

écharpe [ečarpe] m.: chal más largo que ancho, de lana tejida a telar;

matiné, matinée [matiné] (fr. matinée) f. bata (es más común);

négligé [neylizé] (fr. négligé) f.: parecido a la matinée;

traje tailleur [tayce'r] m.: traje sastre (es más común);

ensemble [ansámble] (fr. ensemble) m.: conjunto de chomba de manga corta y chaleco de manga larga, del mismo color, hechura y tejido;

cloche [kloš] (fr. cloche) f.: el género del sombrero, que tiene forma de casco, listo para darle la estructura definitiva y colocarle los adornos;

paletot, paltó [paltó] (fr. paletot) m.: chaqueta; abrigo;

frac [frak] (fr. frac) m.: traje de hombre, de etiqueta;

chaqué, chaquet [čaké], *jaqué, jaquet* [yaké] (fr. jaquette) m.: especie de levita con faldones, pl.: *chaquets*; (cp. MÉNDEZ, *Chicago*, p. 254);

kepís o quepís (fr. képi) m.: gorra militar con visera horizontal; cp. “las gorras de largos kepís” (SABELLA, *Norte grande*, p. 69).

Doc. lit.:

“La única coquetería de su toilette fue una manito de polvo” (Ca-

liche, p. 23).

“Sin paletó, abierto el cuello...”. CASTRO, *Cordillera*, p. 77).

Del inglés:

traje sport (ingl. sport) m.: tenuta de uso diario, más cómoda;

smoking [ehmókin] (ingl. id.) m.: cp. MÉNDEZ, *Chicago*, p. 61;

chal [čal] (ingl. shawl, fr. châle) m. Deriv. *chalina* f. (variante: *charlina*); *chalón* m.;

jumper, chomba [čómba] (ingl. jumper) f.: chaleco de lana, cerrado;

- [yámper]: vestido cerrado, sin mangas, que se coloca con una chomba de mangas largas debajo;
- sweater, suéter* [swétə, swítə] (ingl. sweater) m.: chomba;
- gillette* [zilé(t)] (ingl. Gillette) f.: hoja de afeitar;
- pull-over* [pulóβer] (ingl. id.) m.: chomba cerrada y larga, de lana gruesa;
- slip* (ingl. slip) m.: calzoncillos cortos muy ceñidos al cuerpo;
- stretch* [ehtréc] (ingl. stretch 'estimar') m.: calzón (prenda íntima femenina); cuadro; cp. "cuadros stretch y cuadros nylon" ("Las Últimas Noticias", 9-xi-62); *calcetines stretch* para hombres;
- jockey* [yóke] (ingl. id.): m.: gorra con visera;
- jersey* [yérese] (ingl. id.) m.: chomba tejida con lana muy fina. Ahora la Academia Esp. admitió *yérsey* o *yersi*.
- short* [šor(t)] (ingl. id.) m.: pantalones de pierna muy corta para campo o playa.

Doc. lit.:

"Ahora lucía un terno azul... y joque..." (MÉNDEZ, *Mundo*, p. 229).

"vestidos con jerseys azules" (SA-

BELLA, *Norte Grande*, p. 344);

"Shorts Jantzen en fina gabardina..." ("Las Últimas Noticias", 9-xi-62).

NOMBRES DEL DINERO EN LA LENGUA POPULAR

Anotaremos a continuación algunos términos con que se designa popularmente el dinero o determinados billetes o monedas.

1. Denominaciones del dinero en general:

chapa f.: moneda: 'no tengo ni chapa';

chiches m. pl.: monedas, dinero: 'saltando con los chiches';

chipes m. pl.: monedas, dinero: 'no tengo chipés'.

guita f.: dinero, moneda.

Vulgarmente se le dice también: *lana* (cp. tb. México) y últimamente *aluminio* con alusión a las diferentes monedas de ese metal que se pusieron en circulación ($\frac{1}{2}$ centésimo, 1 centésimo, 10 pesos, y antes también de 1 peso).

Con *molido* o, con ligera alteración eufemística, *moñido*, se designa de preferencia al dinero sencillo. Cp.: "¿Y cuánto molío recibió tu mamy?" (MÉNDEZ, *Mundo*, p. 116).

En el habla familiar, se usa hoy a menudo el anglicismo *moni*, *mani* (ingl. money) m.; en plural *monis* designa comúnmente 'pesos' (monedas). Igual significación se le da en la Argentina, Colombia, Cuba, Guatemala y Puerto Rico.

Un uso eufemístico es el término *tiempo*: 'no tengo tiempo'.

En círculos deportivos, particularmente, se emplea *torta* para referirse a una gran cantidad de dinero. De ahí que se diga también *hacerse la torta* por 'ganar mucho dinero'. Deriv. vulgares son: *tortón* m. y *tortaza* f.

Una gran cantidad de dinero se designa también familiarmente con la voz *tucada* f., o el *tuco*.

2. Denominación de los diversos billetes:

En cuanto a los billetes, la lengua popular y, a veces también la familiar, se sirve de los siguientes términos:

billes m. pl.: abreviación vulgar de *billetes*;

billetada f.: designa en la lengua familiar, una cantidad indeterminada de billetes;

billettera f.: cartera de bolsillo para guardar los billetes, es general, como ocurre en parte de Hispanoamérica;

billullo m.: billete (vulgar).

Con alusión a la imagen del héroe nacional que los billetes de \$ 100 llevan estampada, se dice a veces, familiarmente, un *Arturo Prat*, por un billete de ese valor. Estos mismos billetes suelen llamarse también: *colorado m.*, con cierta referencia al color o: *congrío m.*, aludiendo en este último caso a la identidad de color entre el billete y el pez de nuestras costas.

Es solamente vulgar y de mucho uso en todo el país; *gamba f.*, con sus derivados sinónimos: *gambineta* y *gambeta* (\$ 100).

De ahí que se designe el billete de \$ 50 como *media gamba* o, con alusión al color verde el mismo, como: *verde m.* o: *lechuga f.* o: *paco m.* Esto último por la identidad de color entre el billete y el uniforme del 'paco' (nombre popular del carabinero).

En el Centro y al Norte suele oírse también, vulgarmente: *media suela f.* por un billete de \$ 50: '¿me prestái media suela?'

En Talcahuano se oye vulgarmente: *media gamela* (\$ 50).

Con relación a otros valores se usan los siguientes términos:
quina f. vulg.: billete de \$ 5, con alusión al valor de la carta del naipes de igual nombre. Es general;

canilla f. vulg.: billete de \$ 5; cp.: "Una canilla los viene de perilla" (MÉNDEZ, *Mundo*, p. 226);

sota f. vulg.: billete de \$ 10, con alusión al valor de la carta del naipes de igual nombre. Es general en todo el país;

loro m.: billete de \$ 1;

luca f. vulg.: billete de \$ 1.000; y luego: *media luca f.*: billete de \$ 500; como variante: *lucrecia f.* vulg.: billete de \$ 1.000; cp. "¡Quería diez "lucas" el "perla"!" ("Clarín", 5-VII-65).

Otra denominación vulgar, hoy de poco uso, es *emiliano m.* por un billete de \$ 1.000, con alusión a la firma de don Emiliano Figueroa.

Por otra parte, son formaciones vulgares basadas en el vocablo mil: *emilio*, *mila*, *milico*. Por 'millón' se emplea últimamente *melón* (cp.: "20 melones por un partido", "Clarín", 26-VII-65).

Los billetes de grandes dimensiones se llaman a veces festiva y siempre vulgarmente: *sábanas* o *suelas*.

3. Nombres de las diversas monedas:

Ya han quedado fuera de circulación los valores pequeños como: los *cinco centavos*: 'no tengo ni un cinco'; los *diez centavos* y los

veinte; estos últimos llamados comúnmente *chaucha* f. y, en el norte (Iquique) también *calandria* f.

Como antiguamente varias de estas monedas eran de cobre, se generalizó el término *cobre* por centavo: 'no tengo ni cobre'.

Otro valor que ahora acaba de desaparecer es el de *un peso*, que vulgarmente poseía varias denominaciones: *pito* m.: designación genérica: '¿cuántos pitos vale esto?'; la gente de los bajos fondos habla también de *cachos* o *cachetes*.

Luego se usaron las siguientes: *morlaco* m.; *cachirulos* m. pl. fam.; *chirulos* m. pl., probablemente abreviación de *cachirulos*; *chirola* f. vulg. (sur y norte); *gorrión* m. vulg. con referencia despectiva al cóndor que lleva esta moneda y al poco valor de la misma; *piticlínes* m. pl.; *pitulínes* m. pl. (norte).

Por razones análogas se explica también el nombre familiar de *loro* que se daba a esa moneda. Y una alusión a la escasa circulación de ella se halla en la denominación vulgar: *huérfano*.

Otros nombres vulgares de las monedas de \$ 1 son: *cachos* m. pl.; *mangos* m. pl.; *monos* m. pl.; *patates* m. pl.; *tangos* m. pl. (tb. en Iquique).

Doc. lit.:

"lo vendís en cualquier casa por dos cachetes" (MÉNDEZ, *Mun-*

do, p. 196).

"José Campos, una remesa de mil morlacos" (*Caliche*, p. 40).

SINONIMOS Y EXPRESIONES FIGURADAS

Este breve muestrario señalará sólo los más frecuentes sinónimos de que dispone el habla familiar y vulgar chilena:

ABUSAR: *fastidiar*; *fregar*; *fregar la pita*; *fregar* o *joder la cachimba*; *joder*; *jorobar*;

ADULADOR: *patero*; *chupamedias*; *chupa*; *chupapiés*; *chupamangas*; *chupapico*; *rascanuca* (jerga estud.);

ADULAR: *hacer la pata*; *chupar las patas a uno*; *lamerle las patas a uno*; *chuparle las medias*; *lustrarle los zapatos*;

ANCIANO: *veterano*;

AUTOMOVIL: *burra*; *cacharro*; *cacharra*; *folleque* (despt.);

AVARO: *apretado*; *amarrete*; *amarroto*; *cagón* (jerga estud.); *caguirre* (deform. euf.); *coño*; *judío*;

- BESO:** *caluga; calugazo; atraque* (jerga estud.); *hocicazo;*
- BORRACHO:** *estar contento; cufifo; emparafinado; picado; pique; picucho; puestón; alquitranado; andar con la mona viva; engorilado; con el gorila; piroja* (sust.); *ronero; turco* (Iquique); (v. OROZ, *Vida de las palabras*, Conferencia de Divulgación Científica, Universidad, 1930, I, p. 381; ORESTE PLATH, *Baraja*, pp. 28-29);
- CABEZA:** *calabaza; cacerola; calavera; coco; cuesco; lúcumá; mate; melón; pepino; sesera; terraza; tutuma; zapallo;* (v. OROZ, *Algunas denominaciones de la 'cabeza' en Hispanoamérica*, AFFE, Secc. Filol. I, 2/3 (1936), pp. 240-242; id. *Metáforas relativas al cuerpo humano*, BICC, v. (1949), en particular pp. 88-92; A. RABANALES, *Uso topológico*, BFUCH, v. (1950), pp. 156-157);
- CANTIDAD:** *una chorrera; un montón; una pila; una tendalada; una tupición; una chorizada; el collar de;*
- CARCEL:** *capacha; canasta; cana; chucho; canadá* (estar uno en Canadá = estar preso); *a la sombra* (en la expresión: *estar a la sombra*; también se dice: *ver el sol a cuadritos*);
- COPULAR:** *afilar; planchar; tirar, echar un pato; echar un polvo; matar la gallina;*
- DESNUDO:** *pilucho; pionco; calato; en pelópidas; en pelotas;*
- DINERO:** *ver pátrafo especial;*
- DIESTRO, LISTO:** *ser águila; aguja; peine para algo;*
- MUGHACHA BUENAMOZA:** *churro; churrazo; cuero; cuerazo; mina; budín;*
- MUERTE:** *la pelada; la chascona; la piroja;*
- MORIR:** *llegarle a uno al perno; al pihuelo; al contre; ponerse pijama de madera; entregar las herramientas; estirar la pata; parar las patas; torcer la esquina; pasar a mejor vida; pasar al patio de los callados* (v. OROZ, *Vida de las palabras*, Conf. divulg. cient., I, p. 380; ORESTE PLATH, *Baraja*, pp. 67-68);
- PENE:** *collofe* (v. RABANALES, BFUCH, v. pp. 161-162); *chafalote* (Chiloé, Osorno); *palo; penca; pico* (general); *chuto* m. (Norte: Iquique, La Serena); *guasca de goma; lunfó* (Osorno); *ñasle* (La Serena, Santiago); *mazo; guargüero de pavo* (Osorno); *chinguango; pichula; pata de cordero* (bolas, huevas); *poronga;*
- TONTO:** *baboso; barbata; bolón; bolsudo; boludo; burro; churronazo; cabeza de pollo; caído del catre; foca* (jerga estud.); *guanaco; gagnápiro* (jerga estud.); *huevoón* (güevón); *idiota; leso; pajarón; pavo; pavuncio;* (deform. euf.); *pelota; pelotudo; quedado; tunan-*

te (jerga estud.); *vaca*; *zozzo*; *zopenco*; *singuangua* (leng. fam.); *burra*, *caballa*, *camella*; *gaznápira* (entre mujeres); *lesa*; *pajaroná*; *pánfila*; *panfilona* (jerga estud.); *páva*, *quedada*; *zonza*; Norte: *guarango*; *vaca*; Concepción: *pelota de guaipe*; *patinarle el coco a uno* (ser tonto); *cabezón*, *cojudo*;

PROSTITUTA: *patin*; *patinadora*; *putilla*; *gaviota*; *chuchumeca*; (Norte, Iquique); *chascona* (Norte); *chusca*; *chusquisa*; *guata*; *maraca*; *forro*; *corredora*; *facilisca* (Chiloé); pl.: *niñas bonitas*; *quiltra*; *balcalao* (vieja y sucia, VICUÑA); *ganso*; *cortera*;

REPRENDER: *meterle a uno la prieta*, *la piola*, *la pichula*, *la luma*; *cafetear*;

HOMOSEXUAL: *café con leche*; *coca-cola*; *coliza*; *harina cruda*; *maraco*; *marcha atrás*; *mariposón*; *supercola*; *tuna*; *lechuga*; *nuco* (¿eunucos?); *del otro equipo*; *cincuenta y cincuenta*; *pal otro lao*; *se le dio vuelta el paraguas*;

PALIZA: *chanca*;

PUÑETE: *aletazo*; *coletto*; *combo*; *castañazo* (Concepción); *chopa*; *chopazo*; *pape*; *chancacazo*; *chinchorrazo*; *guascazo*; *trompada*;

RECLUTA: *conscripto*; *congrío* (es general en todo el país); *patequeso* (pata de queso); *pateperfume*; *magnolia*; (*yeuye*), *lleulle* (v. LENZ); *pelado*;

EMPEÑARSE: *ponerle pino a alguna cosa*; *ponerle caliche*; *ponerle ñeque*; *hacerle punta*; *ponerle tinca*;

TRASERO: *chancho*; *poto*; *tambembe*;

VULVA: *argolla*; *abertura*; *concha*; *cresta*; *cueva*; *chape*; *choro*; *cholga*; *chucha*; *chimisturri* (Chiloé); *empanada*; *pan francés*; *ojal*; *sapo*; *tajo*; *zorra*; *lapa* (Iquique).

Apodos de extranjeros:

bachicha: italiano;

coño: español;

cuico: boliviano;

ché: argentino;

cholo: peruano;

franchute: francés;

gabacho: francés;

gringo: americano, alemán, etc.;

godo: español;

paisana: boliviana;

turco: árabe.

Doc. lit.:

"te gusta ese bachicha asqueroso" (MÉNDEZ, *Mundo*, p. 15).

"¡Chitas cómo te dejaron el cocol!" (MÉNDEZ, *Mundo*, p. 28).

"¡Güeno que soy falleuque de la cacerola!..." (ib., p. 184).

"¡Colócate la teta (= sombrero) en la terraza!" (ib., p. 65).

FORMAS CORRIENTES DE INICIAR UN DIALOGO

(Entre jóvenes de sexo femenino):

Oye, fijate que...

Quieres que te cuente... Oye ¿te cuento?...

¿Supiste lo que le sucedió a?...

¿Sabes una cosa?...

Figúrate que...

Fórmulas de saludo (al llegar):

(Con amigos):

¡Hola! — ¿Qué cuentas? — ¿Qué dices? — ¿Qué tal? — ¿Cómo estás? — Dime cómo te ha ido. — ¿Cómo te va? — ¿Qué es de tu vida? — ¿Qué alegas? — ¿Qué cuentas de bueno? — ¿Quiubo, linda? — Tanto tiempo sin verte — ¿Qué te trae por estos lados? — ¿Quiubo, pituca? — Saluda, rota.

(Con desconocidos):

¡Buenos días! — ¿Cómo está Ud.? — Tanto gusto de verlo.

(Al despedirse) (Amigos o conocidos):

¡Chao! — ¡Que te vaya regio! — ¡Adiós, linda! — ¡Hasta pronto! — Supongo no será la última vez — ¡Que lo pases macanudo! — Hasta más rato — ¡Adiosito!

(Desconocidos):

¡Hasta luego! — ¡Hasta pronto! — ¡Adiós! — ¡Hasta más ver! — Hasta otro día — Mucho gusto de haberlo visto.

FRASEOLOGIA POPULAR CHILENA

AFILAR LAS ESTACAS: prepararse, alistarse;

AGUARSE EL PANIZO: fracasar en algún intento;

- ANDAR COMO CHINGUE: andar mal oliente;
- ANDAR CON LA NEGRA: irle mal a uno;
- ANDAR CON SANTOS TAPADOS: tratar de engañar; aparentar lo que en realidad no es;
- ANDAR DE MALETA: estar de mal genio;
- ANDAR PATO: andar carente de dinero;
- ANDAR COMO VOLANTIN CHUPETE: andar descontrolado;
- ANDAR A PALOS CON L'AGUILA: andar escaso de dinero;
- ARRANCAR COMO ALMA QUE LLEVA EL DIABLO: huir desesperado;
- ARREGLARSE LOS BIGOTES CON ALGUIEN: tener relaciones amorosas con alguien;
- ASERRUCHAR EL PISO A UNO: hacerle la cama; preparar en secreto algo para perjudicar a uno;
- BOTARSE A PUCHO: darse importancia;
- BROTAR COMO CALLAMPAS: aparecer con abundancia;
- BUSCARLE EL CUESCO A LA BREVA: provocar;
- CATIA LA LAUCHA: atisbar;
- COMERSE EL BUEY: ofenderse y enfadarse a la vez;
- DAR BOLETO A UNO: prestar atención a uno; SIN: DAR PELOTA A UNO (vulgar);
- DARSELE VUELTA LA VIANDA A UNO (vulg): vomitar por efectos de la ebriedad;
- EMBORRACHAR LA PERDIZ: engañar por medio de rodeos; salirse por la tangente;
- ESTAR DE PUNTA Y TACO: estar en fiesta con baile a la chilena;
- ESTAR EN LA QUEMADA: estar cerca de la meta;
- ESTAR EN LA PURA BOYA: estar afortunado;
- ESTAR HECHO UN QUIQUE: estar enfurecido;
- ESTAR DE PATA EN QUINCHA: estar en fiesta con baile a la chilena;
- ESTAR PATO: (ser) ignorante;
- ESTAR COMO AMPOLLETA: estar colgado, ignorante;
- ESTAR (O ANDAR) CON LOS MONOS: sentirse molesto, andar enojado;
- ESTAR PAL GATO (vulg.): no servir ya;
- ESTAR PA (RA) NUNCA: id.;
- HABERLE VISTO A UNO LAS CANILLAS: faltarle el respeto a uno;
- HACER COLLERA: intentar algo hasta conseguir éxito;
- HACERSE EL CUCHO: hacerse el sueco; aparentar indiferencia; no darse por aludido;
- HACER EL NEGOCIO DEL NEGRO: hacer un mal negocio;
- HACERSE EL DE LAS CHACRAS: simular inocencia e ingenuidad; SIN:
- HACERSE EL DE LAS MONJAS;

- HABLAR A CALZON QUITADO: hablar sin rodeos, francamente;
- HABLAR DE LA CINTURA PARA ABAJO: llamar las cosas por su nombre, aunque se consideren indecentes;
- HACERSE LA CUCHA: darse por desentendida;
- HACERLE A UNO LA CAMA: hacerle una mala jugada;
- IRSE AL MOÑO: pelearse dos mujeres;
- IRSE AL HOYO: arruinarse;
- IRSE A LAS PAILAS: fracasar;
- JUGAR LA TALQUINA: engañar en amores;
- LEVANTARSE EL TARRO: atribuirse indebidamente triunfos, especialmente amorosos;
- LLEGARLE A UNO EL PAN DEL CAMPO: ser sorprendido en una falta y recibir el castigo;
- LLEGAR PLACÉ: llegar con atraso, malogrando así el propósito que perseguía;
- LLEGARLE A UNO AL PIHUELO: terminársele a uno todas las posibilidades;
- MANDARSE LA PARTE: farsantear; lucirse;
- METER LA LUMA A UNO: retar mucho a uno;
- METER LA PATA (HASTA EL CODO): errarla, padecer una burda equivocación;
- MORIR POLLO: callarse;
- PARARLE EL CARRO A UNO: impedir a alguien la ejecución de alguna cosa;
- PASAR A UNO POR LA COLA DEL PAVO: hacer lesa a uno;
- PELAR LA PAVA: sacarle la vuelta al trabajo;
- PEGARLE A UNO EN LOS PUROS CACHÓS: pegar a herir en lo más sensible;
- PONERLE PINO, TINCA A ALGO: empeñarse;
- PISAR EL PALITO: caer en una trampa;
- PLANTAR LA FALLA: fallar, no cumplir con una obligación;
- QUEDAR FLOR ALGUNA COSA: quedar óptima alguna cosa;
- QUEDARSE PARA VESTIR SANTOS (PARA CRIAR LOROS): *quedarse solterón, -na*;
- QUERER LA BREVA PELADA: desear todas las ventajas y comodidades;
- QUEDARSE EN LAS HUINCHAS: no alcanzar a intervenir en algo que interesa;
- QUEDARSE UNO CON LOS CRESPOS HECHOS: quedarse con el gusto en la boca;
- REVOLVER EL GALLINERO: alborotar el ambiente;
- ROBARLE LA PELICULA A UNO: destacarse sobre otro;
- SALIRSELE A UNO TODOS LOS CHOROS DE LA CANASTA: enojarse;
- SACAR LOS CHOROS DEL CANASTO: hacer enojarse a una persona;

- SACARSE LOS ZAPATOS: superarse, lograr el máximo rendimiento, hacer lo posible;
- SER PALETEADO: ser audaz; ser de estacas; ser gallo;
- SER UNO DE LAS CHACRAS (MONJAS): ser ahuasado, tonto (ingenuo, inocente);
- SOLTAR EL PUCHERO: llorar, sollozar;
- SOLTAR LOS CHOROS: id.;
- TENER A UNO PARA EL FIDEO (CHULETEO): burlarse de uno;
- TENER A UNO PATILLUDO, JOROBADO, CURCUNCHO: tener a uno aburrido, cansado;
- TOMARSE EL TE CON ALGUIEN: reírse de alguien;
- TENER LOS ALAMBRES PELADOS: estar loco;
- TENER LAS TEJAS CORRIDAS: estar loco;
- TIRAR LA ESPONJA: desistir de algo;
- TIRAR PINTA: lucirse;
- TIRARSE (JUGARSE) UN CARRIL: presumir uno de conocimientos que no tiene;
- TIRARSE AL DULCE: intentar, lograr relaciones amorosas; proponer relaciones sexuales;
- TOCAR EL VIOLIN: hacer buen tercio en amoríos, ayudar al cortejante o a la cortejada;
- (VIAJAR) A DEDO: viajar gratis, implorando a los automovilistas que pasan por el camino.

DICHOS POPULARES

- CALLADO EL LORO: guardar un secreto;
- ESTAR COMO POLLO EN CORRAL AJENO: sentirse aislado en una sociedad o ambiente que no es el propio;
- VACA QUE NO DA LECHE: persona de quien no se puede sacar ningún provecho;
- DE LO QUE BOTA LA OLA: persona despreciable;
- NO SOY CONEJO PERO LAS PARO: me doy por enterado;
- MANOS DE HACHAS: aplícase a la persona que todo lo destroza;
- ¡LISTO EL PESCADO!: listo; terminado el asunto;
- OTRA COSA ES CON GUITARRA: el aspecto de un asunto cambia con las circunstancias;
- PAGA MOYA: no paga nadie;
- A PATA PELÁ Y CON LEVA: llevar uno un detalle elegante, cuando se viste pobremente;
- EN LA CANCHA SE VEN LOS GALLOS: en los momentos serios y decisivos se ve quién vale;

- EN EL JUEGO DE LA VIROCA, AL QUE LE TOCA, LE TOCA: aceptar uno lo que le toca por azar en la vida;
- IR EN EL AUTO DE ARMANDO, UNA CUADRA DE A PIE Y LA OTRA CAMINANDO: hacer un viaje largo, a pie;
- PERFUME DE ROSAS (vulg.): malos olores;
- CON PERALTA, EL QUE SE ENSARTA SE ENSARTA: el que se equivoca por su propio gusto y a sabiendas;
- ALÁBATE COLA, ALÁBATE SOLA: cachiporrearse una persona (*cachiporrearse* = destacar uno sus propios méritos);
- ¿QUIEN TE PASO LA GUITARRA?: ¿quién te autorizó para hablar?;
- AL LOTICUAY: a tontas y a locas;
- SEPA MOYA: nadie sabe;
- POBRE, PERO CON LEVA O CON ZAPATOS (Chillán).

DICHOS POPULARES EUFEMISTICOS

Los siguientes dichos son el resultado de asociaciones debidas a semejanza fónica.

¿Onofre?: ¿o no?;

¡Alborno!: ¡y vos no!;

estar con la Soledad: estar solo (analogía con *solo*);

estar Maluenda: estar mal (analogía con *mal(o)*) de dinero;

ir a Chicago: ir a excretar (analogía con *cago* < *cagar*: excretar);

ir a Miami [mjámi] *ir a orinar* (analogía con *mear* > *miar* [mjár]; orinar);

ir a Pichilemu: ir a orinar (analogía con *pichi* vulg.: orines);

ser Poblete: ser pobrete (< pobre) (analogía con *pobre* > *poble*);

ser Contreras: el que lleva la contraria; tener uno espíritu de contradicción (analogía con *contra*);

ser Riquelme: ser rico (< rico).

En: *agarra Aguirre*, por: (tú, vos) toma, coge algo, la idea está reforzada por una reduplicación de [r]; *igual Pascual* [l]; *no te tiris*, *flor de alelis* [s].

En cambio, se expresa la ironía en: *bájate Pacheco* (vulg. *abájate Pacheco*), para indicarle a una persona que no presuma más o que no trate de enaltecerse a sí mismo; lo mismo: *¿cómo no, pus Lucho!*, expresa la ironía para aceptar o rechazar lo dicho por el interlocutor; ocurre otro tanto en la expresión: *¡escoba!*, para indicar que lo dicho puede aplicarse al hablante y al interlocutor en la misma medida; cuando el hecho es muy exagerado, se dice: *¡escobillón!*

ADICIONES A LA BIBLIOGRAFIA DEL ESPAÑOL EN CHILE
CORRESPONDIENTE AL T. VI DE BDH

CARRASCO, ELISA:

Terminología pesquera de la provincia de Valparaíso.

BFUCH, IX, (1956-1957), pp. 15-33.

158 expresiones del lenguaje de los pescadores de Valparaíso, procedidas de una 'Introducción' relativa a la índole del pescador, sus costumbres, tradiciones y viviendas.

CONTRERAS, LIDIA:

Los anglicismos en el lenguaje deportivo chileno.

BFUCH, VII, (1952-1953), pp. 177-341.

"Define más de 400 voces, provenientes del inglés, usadas en el lenguaje deportivo de Chile y analiza dichos anglicismos desde distintos puntos de vista gramaticales. Presenta 6 láminas y varios índices".

EGUILUZ, LUISA:

Fórmulas de tratamiento en el español de Chile.

BFUCH, XIV, (1962), pp. 169-233.

El trabajo comprende el estudio de los tratamientos en forma vocativa en el español de Chile, restringido al uso corriente en Santiago.

GUNKEL, HUGO:

Nombres indígenas relacionados con la flora chilena.

BFUCH, XI, (1959), pp. 191-327.

Introducción, vocabulario de 1.148 voces y un índice alfabético de nombres indígenas o hispanizados con sus correspondientes nombres indígenas.

MORALES PETORINO, FÉLIX:

Apuntaciones sobre los numerales y colectivos en español.

AUCH, N° 123, tercer trimestre, 1961.

Analiza, entre otros, algunos usos en Chile.

OROZ, RODOLFO:

La lengua de Pedro de Valdivia.

BFUCH, XI, (1959), pp. 133-189.

Estudia: las particularidades ortográficas, fonéticas y gramaticales, vocabulario y estilo del lenguaje de las cartas de don Pedro de Valdivia.

OROZ, RODOLFO:

Los chilenismos de José Martí.

BFUCH, X, (1958), pp. 161-203.

Examina 32 voces que aparecen como chilenismos y 14 que sin tener tal calificación, son también empleados en Chile.

OROZ, RODOLFO:

Sobre los adjetivos derivados de apellidos en la lengua española.

BFUCH, IX, (1956-1957), pp. 105-120.

Analiza los procedimientos y da numerosos ejemplos de estos adjetivos clasificándolos según su origen.

OROZ, RODOLFO:

Prefijos y seudoprefijos en el español de Chile.

BFUCH, VII, (1952-1953), pp. 115-132.

"Entre los prefijos distingue: I) Prefijos elativos: 1. super-; a) extra-, b) ultra-, c) archi-, hiper-; II) Otros prefijos: 1. pre-; a) ante-, b) post-, 2. sub-; 3. inter-; 4. trans- (tras-) y III) Prefijos negativos: 1. anti-; 2. in-; 3. de-; 4. des-; 5. a-.

Los seudoprefijos estudiados son: 1. aero-; 2. auto-; 3. electro-; 4. foto-; 5. moto-; 6. radio-. Muestra, además, la propensión a formar neologismos mediante elementos modernos que tienden a independizarse con un significado especialísimo, como: cupro-, ferro-, loco-, turbo-, vaso-, geo-, hipo-, nitro-, psico- y otros como: hipo-, micro-, neo-, paleo-, poli-, pseudo-, tele-".

OROZ, RODOLFO:

La carreta chilena sureña.

AUCH, N° 99, tercer trimestre, 1955.

Visión histórica y estudio de las carretas, en sus diversos tipos y usos, aplicando el método Wörter und Sachen.

OROZ, RODOLFO:

La lengua de Pedro de Valdivia.

AUCH, N° 120, cuarto trimestre, 1960.

Trata el vocabulario y el estilo de Pedro de Valdivia.

RABANALES, AMBROSIO:

Observaciones a 'Hispanismos en el mapuche'.

BFUCH, VII, (1952-1953), pp. 133-151.

"Una revisión del trabajo de Giese (Wilhelm Giese 'Hispanismos en el mapuche', *BFUCH*, v., pp. 115-132), le ha permitido al autor hacer numerosas 'observaciones' encaminadas a mostrar, siquiera en parte, el estado actual del problema en la zona central de la provincia de Cautín. Las diferencias con respecto a Giese, son principalmente

de pronunciación. Se anota también el desaparecimiento de algunos hispanismos y la incorporación de otros”.

RABANALES, AMBROSIO:

La Somatolalia.

BFUCH, VIII, (1954-1955), pp. 355-378.

Fundamenta esta disciplina y la aplica al estudio de sus particularidades en Chile relacionándola con el lenguaje oral.

RABANALES, AMBROSIO:

Recursos lingüísticos, en el español de Chile, de expresión de la afectividad.

BFUCH, X, (1958), pp. 205-302.

“En conformidad con ello (en todo fenómeno idiomático se advierte la presencia de elementos afectivos) nos hemos propuestos en el presente trabajo mostrar sincrónicamente algunos de estos recursos —resultaría ingenuo pretender siquiera indicarlos todos— en el seno de la lengua española tal como la habla familiarmente la ‘clase media’ (empleados y profesionales) y la ‘clase popular’ (obreros urbanos y campesinos) de Chile (en la provincia de Santiago sobre todo), pues es el ambiente familiar y vulgar donde la lengua cumple mejor su función expresiva, esto es, en nuestro caso, al servicio de la vida afectiva”.

RABANALES, AMBROSIO:

Hiato y antihaiato en el español vulgar de Chile.

BFUCH, XII, (1960), pp. 197-223.

“El tema que nos proponemos desarrollar en el presente trabajo dice relación con el equilibrio inestable de todo sistema lingüístico, limitado aquí al sistema fonético del español vulgar (urbano y rural: de “rotos” y “guasos”) de Chile, que —con algunas pequeñas variantes— viene a ser el mismo del español vulgar de todas partes”.

RABANALES, AMBROSIO:

Observaciones a “Textos hispánicos dialectales”.

BFUCH, XIV, (1962), pp. 21-49.

Comenta la aportación de esta Antología histórica de Manuel Alvar (Madrid, 1960) y se refiere al español de América y en especial al español de Chile.

RAGUILEO, ANSELMO:

Los nombres de parentesco en la familia mapuche.

BFUCH, VII, (1952-1953), pp. 343-359.

"Tiene una introducción de Ismael Silva-Fuenzalida, en que éste se refiere especialmente a un estudio similar de Mischa Titiev (*Araucanian Culture in transition*, Univ. of Michigan, 1951), frente al cual la importancia del trabajo de Raguileo reside en "ser el primero que se publica desde un punto de vista sincrónico". En efecto, el autor se refiere al uso actual que de los términos de parentesco hacen sus familiares. La nomenclatura que se presenta, de acuerdo con los esquemas de Titiev (o. c.), va aclarado en un 'Vocabulario', en que las voces están transcritas, con pocas excepciones, mediante los signos fonéticos internacionales.

SILVA-FUENZALIDA, ISMAEL:

Estudio fonológico del español de Chile.

BFUCH, VII, (1952-1953), pp. 153-176.

"Estudio, en el plano fonológico, del habla formal chilena, de acuerdo a los conceptos estructuralistas norteamericanos".

SILVA-FUENZALIDA, ISMAEL:

El uso de los morfemas 'formales' y 'familiares' en el español de Chile.

BFUCH, VIII, (1954-1955), pp. 439-455.

"Se refiere a los pronombres y sufijos verbales de segunda persona singular —formales y familiares— cuyo uso está determinado por una serie de factores que analiza: estructura social, distinciones de edad y sexo, estados emocionales, rasgos de la personalidad, consideraciones estilísticas".

VALENZUELA, BERNARDO:

El horno campesino y su función panificadora.

BFUCH, XII, (1960), pp. 235-282.

Dentro del método de *Wörter und Sachen*, estudia el horno y la panificación en la región central de Chile y que por razones metodológicas abarca sólo las provincias comprendidas entre Aconcagua y Concepción. Incluye un glosario del oficio.

BIBLIOGRAFÍA

- AFFE:** *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación*. Santiago, 1934 y ss.
- AGÜERO:** AGÜERO, ARTURO: *El español de Costa Rica y su Atlas lingüístico en PFLE I*, (1964), pp. 135-152.
- AGÜERO:** AGÜERO, ARTURO: *El español de América y Costa Rica*, San José de Costa Rica, 1962.
- AIL:** *Anales del Instituto de Lingüística*, Mendoza (Argentina), 1941 y ss.
- ALARCOS, E.:** ALARCOS LLORACH, EMILIO: *Fonología española*, 2ª ed., Madrid, 1954.
- ALMENDROS:** ALMENDROS, NÉSTOR: *Estudio fonético del español en Cuba*, en *BACL* VII 1958, N.os 1-2, pp. 138-176.
- ALONSO, Am. y el idioma:** ALONSO, AMADO: *El descubrimiento de América y el idioma*, en *Revista Fénix*, Nº 2, Lima, 1945.
- ALONSO, BDH VI:** Ver Lenz, *BDH VI*.
- ALONSO, BICC VII:** ALONSO, AMADO: *Historia del ceceo y del seseo españoles*, en *BICC VII*, 1951.
- ALONSO, El problema:** ALONSO, AMADO: *El problema de la lengua en América*, Madrid, 1935.
- ALONSO:** ALONSO, AMADO: *La interpretación araucana de Lenz, para la pronunciación chilena*, en *BDH VI*, Apénd. II, pp. 281-289.
- ALONSO, EMP II:** ALONSO, AMADO: *La II y sus alteraciones en España y América*, en *EMP II*, pp. 41-89; y reproducido en *Estudios lingüísticos*. *Temas Hispanoamericanos*, Madrid, 1953, pp. 196-262.
- ALONSO, HMP II:** ALONSO, AMADO: *El grupo tr. en España y en América* en *HMP II*, Madrid, 1925, pp. 167-191.
- ALONSO-LAPESA:** ALONSO, AMADO: *De la pronunciación medieval a la moderna en español*. Ultimado y dispuesto para la imprenta por R. Lapesa, Madrid, 1955.
- ALONSO-LIDA:** ALONSO, AMADO y LIDA, RAIMUNDO: *Geografía fonética. -l y -r implosivas en español*, en *RFH VII*, 1945, Nº 4, pp. 313-345.
- ALONSO, Problemas:** ALONSO, AMADO: *Problemas de dialectología hispanoamericana*, en *BDH I*, Buenos Aires, 1930, pp. 317-469.
- ALONSO, RFE XXI:** ALONSO, AMADO: *Sobre la fecha y el origen del seseo americano*, en *RFE XXI*, 1934, con el título de: *Orígenes del seseo americano*, temas hispanoamericanos, pp. 102-150.
- ALONSO, RFH I:** ALONSO, AMADO: *Examen de la teoría indigenista de Rodolfo Lenz*, en *RFH I*, Nº 4, Buenos Aires, 1939, pp. 331-350.
- ALONSO, Temas españoles:** ALONSO, AMADO: *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, Madrid, 1951.
- ALONSO, Temas hispanoam.:** ALONSO, AMADO: *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid, 1953.
- A. ALONSO y P. HENRÍQUEZ UREÑA:** *Gramática castellana*, Buenos Aires, 1940.

- ALPI:** *Atlas lingüístico de la Península Ibérica.*
- AMUNÁTEGUI, Acent.:** AMUNÁTEGUI, MIGUEL LUIS: *Acentuaciones viciosas*, Santiago, 1887.
- AMUNÁTEGUI R., Borriones:** AMUNÁTEGUI REYES, MIGUEL LUIS: *Borriones gramaticales*, Santiago de Chile, 1894, 311 pp.
- AMUNÁTEGUI, Observaciones:** AMUNÁTEGUI REYES, MIGUEL LUIS: *Observaciones i Enmiendas a un Diccionario aplicables también a otros*, Santiago, t. I-III, 1924, 1925, 1927.
- ANDERSON, Gender:** ANDERSON, JAMES M.: *The Morphophonemics of Gender in Spanish Nouns*, en *Lingua* x, 3, 1961, pp. 285-296.
- A.-R.:** *BDH* I: ALONSO, AMADO y ROSENBLAT, ANGEL, *BDH* I.
- ALVAR, Hablas merid.:** ALVAR, MANUEL: *Las hablas meridionales de España y su interés para la lingüística comparada*. Granada, 1956. Publicaciones de Atlas lingüístico de Andalucía, t. 1, Nº 2.
- ALVAR, Tenerife:** ALVAR, MANUEL: *El español hablado en Tenerife*, Madrid, 1959, en *RFE*, anejo LXIX.
- ALVAREZ, Chiloé:** ALVAREZ SOTOMAYOR, AGUSTÍN: *Vocablos y modismos del lenguaje de Chiloé*, en *AUCH*, 1º y 2º sems. de 1947. Tirada aparte 107 pp.
- AUCH:** *Anales de la Universidad de Chile.*
- BACH:** *Boletín de la Academia Chilena.*
- BACHH:** *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Santiago de Chile.
- BACL:** *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua.*
- BAÑADOS M. GUILLERMO:** *Apuntes para un diccionario marítimo militar chileno*, Santiago, 1923, 287 pp.
- ED. DE LA BARRA:** BARRA, EDUARDO DE LA: *Ensayos filológicos americanos*. Rosario de Santa-Fe, 1894.
- BARROS A.:** BARROS ARANA, DIEGO: *Historia General de Chile*, 2ª edición, Santiago, 1930 ss.
- BATTINI I:** VIDAL DE BATTINI, BERTA ELENA: *El español de la Argentina*. Estudio destinado a los maestros de las Escuelas Primarias. Buenos Aires, 1954, 89 pp.
- BATTINI II:** VIDAL DE BATTINI, BERTA ELENA: *El español de la Argentina*, en *PFLE* I, 1964, pp. 183-192 (refundición del est. anterior).
- BATTINI BDH, VII:** VIDAL DE BATTINI, BERTA ELENA: *El hada rural de San Luis*. Parte I. Fonética, morfología, sintaxis *BDH*, t. VII. Buenos Aires, 1949.
- BDH:** *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, I-VII, Buenos Aires, 1930-1949.
- BELLO, Adv.:** BELLO, ANDRÉS: *Advertencias sobre el uso de la lengua castellana*, dirigidas a los padres de familia, profesores de los colegios y maestros de escuela. Santiago de Chile, 1834.
- BELLO, Gram.:** BELLO, ANDRÉS: *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. 21a ed. París, s.a.
- BELLO, BDH VI:** ver Lenz, *BDH* VI.
- B. MURRIETA:** BENVENUTTO MURRIETA, PEDRO M.: *El lenguaje peruano*, t. I, Lima, 1937.
- BFUCH:** *Boletín de Filología de la*

- Universidad de Chile*, Santiago de Chile, 1934 y ss.
- B. *Hisp.*: *Bulletin Hispanique*.
- BICC: *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Bogotá, 1945 y ss.
- BOYD-BOWMAN, Guanajuato: BOYD-BOWMAN, PETER: *El habla de Guanajuato*. Centro de Estudios literarios, serie de lingüística, Universidad Autónoma de México, 1960.
- BUESA: BUESA, OLIVER TOMÁS: *Soluciones antihiáticas en el altoaragonés del Ayerbe*, en *Archivo de Filología Aragonesa*, x-xi, 1958-59, pp. 23-55.
- CANFIELD: CANFIELD, DELOS LINCOLN: *La pronunciación del español en América*. Ensayo histórico-descriptivo. Prólogo de Tomás Navarro. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, xvii, Bogotá, 1962, 101 pp. + 8 mapas.
- CAÑAS PINOCHET, ALEJANDRO: *Escenas de la vida agrícola en Ultra Maule*. Santiago, 1903.
- CAÑAS PINOCHET, ALEJANDRO: *Estudio lingüístico (El dialecto colchagüino) '¿Cuánto puede la porfia!'*. Santiago, 1907.
- CÁRDENAS: CÁRDENAS, DANIEL, N.: *The Geographic distribution of the assimilated R, RR in Spanish America*, en *Orbis*, t. vii, Nº 2, 1958, pp. 407-414.
- CARRASCO, ELISA: *Terminología pesquera de la provincia de Valparaíso* en *BFUCH* ix (1956-57), pp. 15-33.
- A. CASTRO: CASTRO, A.: *Peculiaridades lingüísticas rioplatenses y su sentido histórico*, Buenos Aires, 1941.
- CATALÁN, BF XIX: CATALÁN, DIEGO: *El español canario. Entre España y América*, en *Boletín de Filología*, t. xix, 1960. Actas del ix Congreso Internacional de Lingüística Románica, 1959, t. ii, Lisboa, 1961, pp. 317-337.
- CAVADA, *Apuntes*: CAVADA, FRANCISCO J.: *Apuntes para un vocabulario de provincialismos de Chiloé precedidos de una breve reseña histórica del Archipiélago*, 155 pp. Punta Arenas, 1910.
- CAV.: CAVADA, FRANCISCO JAVIER: *Chiloé y los Chilotes*, Santiago, 1914, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Nº 7 al 14 y *Revista de Folklore chileno*, t. v.
- CAVADA, *Dicc.*: CAVADA, FRANCISCO JAVIER: *Diccionario manual isleño. Provincialismos de Chiloé (Chile)*, Santiago, 1921.
- CIF: *Cuadernos del Instituto de Filología*, t. i, Buenos Aires, 1924.
- CIFUENTES, *BFUCH* vii: sobre CHARLES E. KANY, *American-Spanish Syntax*, en *BFUCH* vii, 1952-53, pp. 391-412.
- CISNEROS: CISNEROS, JAIME: *Historia de la lengua en el Perú (Preliminares)* en *Orbis*, t. vi, Nº 2, 1957, pp. 512-524.
- CODIN: J. T. MEDINA: *Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile*, 2ª serie, t. i, 1558-1572, Santiago de Chile, 1956.
- CONTRERAS, *Anglicismos*: CONTRERAS F., LIDIA: *Anglicismos en el lenguaje deportivo chileno*, en *BFUCH* vii, 1952-1953, Santiago, 1953, pp. 177-341.
- COROMINAS *NRFH* vii: COROMINAS, JUAN: *Para la fecha del yeísmo y del lleísmo*, en *NRFH* vii, pp. 81-87.

- CUERVO, *Apunt.*: CUERVO, RUFINO JOSÉ: *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano con frecuente referencia al de los países de Hispano-América*. 6ª ed. en Rufino José Cuervo: *Obras*, t. 1, Estudio preliminar, por Fernando Antonio Martínez, Instituto Caro y Cuervo. Clásicos colombianos I, Bogotá, 1954, pp. 1-906.
- CUERVO, *Disquisiciones*: CUERVO, RUFINO JOSÉ: *Disquisiciones sobre la filología castellana*, edición, prólogo y notas de Rafael Quintero, Bogotá, 1950.
- CUERVO, *El cast. en Am.*: CUERVO, RUFINO JOSÉ: *El castellano en América*. Precedido de un estudio sobre Rufino José Cuervo, por Rodolfo M. Raguetti, Buenos Aires, 1947.
- CUERVO, *O. inéd.*: CUERVO, RUFINO JOSÉ: *Obras inéditas*, Bogotá, 1944.
- A. DAUZAT, *Dict. etym.*: DAUZAT, A.: *Dictionnaire etymologique*, 7ª ed., Paris, 1938.
- ECHVERRÍA, *AFFE*: ECHEVERRÍA REYES, ANÍBAL: *Vocablos salitreros*, en *AFFE* I, 1, 1934, pp. 55-84.
- ECHEV., *L. arauc.*: ECHEVERRÍA REYES, ANÍBAL: *La lengua araucana. Notas bibliográficas*, Santiago, 1889.
- ECHEV.: ECHEVERRÍA REYES, ANÍBAL: *Voces usadas en Chile*, Santiago, 1900.
- EGUILUZ: EGUILUZ, LUISA: *Fórmulas de tratamiento en el español de Chile*, en *BFUCH* XIV, 1962, pp. 169-233.
- EMP: *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, tomos I-VII, Madrid, 1950-1957.
- ENRÍQUEZ, B. R.: ENRÍQUEZ, BALBANERA RAQUEL: *Andrés Bello, Advertencias sobre el uso de la lengua castellana*, La Plata, 1956, p. 75.
- ESPINOSA, *BDH* I: ESPINOSA, AURELIO M.: *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*. Parte I: *Fonética*. Buenos Aires, 1930, en *BDH*, t. I.
- ESPINOSA-ROSENBLAT *BDH* II: A. M. ESPINOSA: *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*. Parte II, *Morfología*. Traducción, reelaboración y notas de Angel Rosenblat. Notas de morfología dialectal por Angel Rosenblat, Buenos Aires, 1946, en *BDH* t. II.
- FLÓREZ, LUIS: *El español hablado en Colombia y su Atlas lingüístico*, en *PFLE* I, 1964, pp. 5-11.
- FLÓREZ, *Pronunciación*: FLÓREZ, LUIS: *La pronunciación del español en Bogotá*, Bogotá, 1951.
- FRIEDERICI *AW*: FRIEDERICI, GEORG.: *Amerikanistisches Wörterbuch*, Hamburg, 1947, 722 pp.
- FRIEDERICI *HWA*: FRIEDERICI, GEORG.: *Hilfswörterbuch für den Amerikanisten*. Lehnwörter aus Indianer-Sprachen und Erklärungen altertümlicher Ausdrücke. Deutsch-Spanisch-Englisch, Halle, 1926, 115 pp.
- GALLARDO, ANA MARÍA: *El habla de Chiloé*, 1951 (Memoria de prueba inédita para optar al título de Prof. de Estado).
- GALMÉS *EMP* VII: GALMÉS DE FUENTES, ALVARO: *Lle-Yelsmo y otras cuestiones lingüísticas en un relato morisco del siglo XVII*, en *EMP* VII, 1956, pp. 273-307.
- G. DE DIEGO: GARCÍA DE DIEGO, VICENTE: *Manual de dialectología española*. 2ª ed., Madrid, 1959.

- GORMAZ: GORMAZ, VALENTÍN LICENCIADO: *Correcciones lexicográficas sobre la lengua castellana en Chile, seguidas de varios apéndices importantes; dispuestas por orden alfabético, y dedicadas a la Instrucción Primaria, Valparaíso, 1860.*
- GRAMMONT: GRAMMONT, MAURICE: *Traité de phonétique avec 179 figures dans le texte, 5e éd., Paris, 1956.*
- GUEVARA: GUEVARA, TOMÁS: *Historia de Chile. Chile prehispánico, 2 volúmenes, Santiago, 1925.*
- GUIER, H.: *Étude sur la sonorisation du K initial dans les langues romanes en Revue des langues romanes LXIX (1940-1945), pp. 66-79 (1946); pp. 169-171 (1948); pp. 17-28.*
- GUZMÁN: GUZMÁN, ALBERTO: *Lexicografía castellana, o sea, Tratado sobre las palabras de nuestro idioma, Santiago de Chile, 1897-1898.*
- HASSELROT, BENGT: *Études sur la formation diminutive dans les langues romanes. Uppsala, 1957.*
- HISP.: *Hispania Wisconsin.*
- HMP: *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal, Madrid, 1925 y ss.*
- HR: *Hispanic Review.*
- H. UREÑA, BDH IV: HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO: *El español en Méjico, los Estados Unidos y la América Central, Buenos Aires, 1938, en BDH, t. IV.*
- H. UREÑA, BDH V: HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO: *El español en Santo Domingo, Buenos Aires, 1940, en BDH, t. V.*
- H. UREÑA, Observ.: HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO: *Observaciones sobre el español de América, en RFE VIII, 1921, pp. 357-390; XVII, 1930, pp. 277-284 y XVIII, 1931, pp. 120-148.*
- H. UREÑA, *Supuesto andalucismo*: HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO: *El supuesto andalucismo de América, en Cuadernos del Instituto de Filología, Universidad de Buenos Aires, N° 2, 1925.*
- KANY, *Euph.*: KANY, CHARLES E.: *American-Spanish Euphemisms, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, 1960.*
- KANY, *ASS.*: KANY, CHARLES E.: *American-Spanish Semantics, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, 1960.*
- KANY, *ASSynt.*: KANY, CHARLES E.: *American-Spanish Syntax, Chicago, Illinois, 1945, 2ª ed.*
- KANY, *Vowel*: KANY, CHARLES E.: *Rounded vowel E in the Spanish Diphthong UE, en University of California Publications in Modern Philology, XXI, N° 3, pp. 257-276.*
- KIDDLE: KIDDLE, L. B.: *Some social implications of the Spanish voseo, en MLF XXXVII (sep.-dec., 1954), 50-54.*
- KRÜGER, W.; KRÜGER, FRITZ: *Studien zur Lautgeschichte westspanischer Mundarten, Hamburg, 1914.*
- LACAYO: LACAYO, HEBERTO: *Cómo pronuncian el español en Nicaragua, en Revista de Educación, año 4, Nicaragua, julio-sep., 1962, N° 21, pp. 19-31.*
- LAPESA, *HLE*: LAPESA, RAFAEL: *Historia de la lengua española, 4ª ed., Madrid, 1959, cap. XVII, 'El español de América', pp. 341-364.*
- LAPESA, *Ceceo y seseo I*: LAPESA, RAFAEL: *Sobre el ceceo y el seseo en Hispanoamérica, en Revista Iberoamericana, XXI, 1956.*

- LAPESA, *Ceceo y seseo II*: LAPESA, RAFAEL: *Sobre el ceceo y seseo andaluces*, en *Micelánea Homenaje a André Martinet*, edit. por la Biblioteca Filológica de la Universidad de La Laguna-Canarias, 1957.
- LAPESA, *El andaluz*: LAPESA, RAFAEL: *El andaluz y el español de América*, en *PFLE* II, 1964, pp. 173-182.
- LOPE BLANCH: LOPE BLANCH, JUAN MANUEL: *Estado actual del español en México*, en *PFLE* I, 1964, pp. 7-91.
- LENZ, *Dicc.*: LENZ, RODOLFO: *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, 2 vols 1905-1910.
- LENZ, *Oración*: LENZ, RODOLFO: *La oración y sus partes*, Madrid, 1920, 545 pp.; 2ª ed. Madrid, 1925, 558 pp.; 3ª ed., Madrid, 1935; 1944, 572 pp. (póstuma).
- LENZ *BDH* VI: *El español en Chile*. Trabajos de Rodolfo Lenz, Andrés Bello y Rodolfo Oroz. Traducción, notas y apéndices de Amado Alonso y Raimundo Lida, Buenos Aires, 1940 en *BDH* t. VI.
- LEÓN: LEÓN ECHAIZ, RENÉ: *Interpretación histórica del huaso chileno*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1955, 107 pp. "Caracteres del lenguaje", pp. 90-96.
- LEÓN REY, JOSÉ ANTONIO: *El lenguaje popular del Oriente de Cundinamarca*, discurso en el acto de toma de posesión en la Academia Colombiana, pronunciado el 9 de noviembre de 1954. Bogotá s/a.
- LINGUA: *International Review of General Linguistics*. Haarlem-Holanda s. a.
- LOKOTSCH: LOKOTSCH, KARL: *Etymologisches Wörterbuch der amerikanischen (indianischen) Wörter im Deutschen*, Heidelberg, 1926.
- LÜDTKE: LÜDTKE, HELMUT: *Die strukturelle Entwicklung des romanischen Vokalismus*, Bonn, 1956, Roman. Sem. an d. Univ. Bonn.
- MAIER: MAIER, HARRI: *Sobre Alvaro Galmés de Fuentes: "Le-Yeísmo y otras cuestiones lingüísticas en un relato morisco del siglo XVII"*, en *Romanische Forschungen*, t. 68, 1956, pp. 175-176.
- MALKIEL, *HR* XIII: MALKIEL, YAKOV: *Old Spanish 'nadi(e), otri(e)'*, en *HR* XIII, 1945, Nº 3, pp. 204-230.
- MALMBERG, *Études*: MALMBERG, BERTIL: *Études sur la phonétique de l'espagnol parlé en Argentine*, Lund, 1950.
- MALMBERG, *SL* I: MALMBERG, BERTIL: *L'espagnol dans le Nouveau Monde, problème de linguistique générale*, en *SL* I, 1947, pp. 79-116.
- MALMBERG, *SL* II: id. *Studia Linguistica* II, 1948, pp. 1-36.
- MALMBERG *SL* III: *Linguistique ibérique et ibero-romane*, en *SL*, año XV, 1961, Nº 2, pp. 57-113.
- MALMBERG, *Tradición*: MALMBERG, BERTIL: *Tradición hispánica e influencia indígena en la fonética hispano-americana*, en *PFLE* II, 1964, pp. 227-243.
- MANGELS: MANGELS, ANNA: *Sondererscheinungen des Spanischen in Amerika*. Hamburg, 1926.
- MARDEN, *BDH* IV: *La fonología del español en la ciudad de México* (1896). En *BDH*, Buenos Aires, 1938, t. IV, pp. 87-187.

- MATLUCK: MATLUCK, JOSEPH: *La pronunciación en el español del Valle de México*, México, 1951, 123 pp. (+ índice). Existe además resumen de *NRFH* vi, 1952, pp. 109-120.
- MEDINA, *Lit. col.*: MEDINA, JOSÉ TORIBIO: *Historia de la literatura colonial de Chile*, 3 vols. Santiago, 1878.
- MIGLIORINI: MIGLIORINI, BRUNO: *Saggi sulla lingua del novecento*, Florencia, 1942.
- MLF: *Modern Language Forum*. Los Angeles.
- MODER, STELLA: *Chilenismos de Maitencillo*, en *BFUCH* v, 1947-49, pp. 379-408 + 10 láminas.
- MORÍNIGO: MORÍNIGO, MARCOS: *La penetración de los indigenismos americanos en el español*, en *PFLE* II. 1964, pp. 217-226.
- R. MORALES, *El buen decir*, I: MORALES, RAIMUNDO: *El buen decir* (Estudios sobre el idioma castellano), t. I (A-B), Santiago, 1925, 356 pp.
- MPh.: *Maitre Phonétique*.
- M. PIDAL, *Castilla*: MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN: *Castilla: la tradición, el idioma*, Buenos Aires, 1945.
- M. PIDAL: MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN: *Manual de gramática histórica española*, Madrid, 1929.
- M. PIDAL, *Orígenes*: MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN: *Orígenes del español*, 3ª ed., Madrid, 1950.
- MUJICA: MUJICA, HÉCTOR: *El tabloide* (Historia y técnica), en *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, marzo-abril, 1958, Nº 127, pp. 114-131, Caracas.
- NAVARRO, *Entonación*: NAVARRO TOMÁS, TOMÁS: *Manual de entonación española*, New York, 1944.
- NAVARRO, *Manual*: NAVARRO TOMÁS, TOMÁS: *Manual de pronunciación española*, New York, 1945.
- NAVARRO, *Ortología*: NAVARRO TOMÁS, TOMÁS: *Compendio de ortología española*, Madrid, 1927.
- NAVARRO, *Pto. Rico*: NAVARRO TOMÁS, TOMÁS: *El español en Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*, Río Piedras, 1948.
- N. N. N., *Chiloé*: CAVADA, DARÍO (N. N.): *Chiloé. Rasguños acerca de su estado de ilustración, comercio, etc.* Ancud, 1896.
- NRFH: *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, 1947 y ss.
- ORBIS: *Bulletin International de Documentation Linguistique*, Lovaina.
- OROZ, *Dep.*: OROZ, RODOLFO: *El castellano de nuestros deportistas*, en la revista *Studium, Revista chilena de cultura humanística*, Santiago, 1927, Nº 3, pp. 238-249.
- OROZ, *Elem. Afect.*: OROZ, RODOLFO: *El elemento afectivo en el lenguaje chileno*, en *AFPE* I, 2-3, 1938, pp. 36-57.
- OROZ, *Esp. Ch.*: OROZ, RODOLFO: *El español de Chile*, en *PFLE* I, 1964, pp. 93-109.
- OROZ, *Gentilicios*: OROZ, RODOLFO: *Sobre los sufijos de los nombres gentilicios chilenos*, en *AFPE* I, 1, 1934, pp. 51-54; 2-3, p. 115.
- OROZ, *Metáforas*: OROZ, RODOLFO: *Metáforas relativas a las partes del cuer-*

- po humano en la lengua popular chilena, en *BICC* v, 1949, pp. 85-100.
- OROZ, Prefijos: OROZ, RODOLFO: *Prefijos y pseudoprefijos en el español de Chile*, en *BFUCH* VII, 1952-53, pp. 115-132.
- OROZ, *Uso met.*: OROZ, RODOLFO: *El uso metafórico de nombres de animales en el lenguaje familiar y vulgar chileno*, en *Atenea* IX, t. XXI, 1932, pp. 159-184.
- ORTÚZAR: ORTÚZAR, CAMILO: *Diccionario Manual de locuciones viciosas y correcciones de lenguaje con indicación del valor de algunas palabras y ciertas nociones gramaticales*, S. Benigno Canavese, 1893.
- PAULSEN, FERNANDO: *Reparos de reparos*, Santiago, 1876.
- PANZINI, ALFREDO: *Dizionario moderno*, Milano, 1945.
- M. PATÍN, *Dominicanismos*: PATÍN MACEO, MANUEL, A.: *Dominicanismos*, Ciudad Trujillo, 1940, 183 pp.
- PÉREZ: PÉREZ BUSTAMANTE, CIRIACO: *El problema lingüístico en la colonización de América*, Conf. en la Escuela Diplomática, curso 1943-1944, Madrid, 1944, pp. 165-189.
- PFLE: *Presente y futuro de la Lengua Española*, vols. I y II. Publicación de la Oficina Internacional de Información y Observación del español (OFINES). Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1964.
- PINO, *Crónica*: PINO SAAVEDRA, YOLANDO: *Crónica de un soldado de la guerra del Pacífico, con un estudio dialectológico y notas históricas*, en *BFUCH* v, 1947-1949.
- Y. P.: PINO, YOLANDO: *Anotaciones sobre vocablos y acepciones usados en Chile*, en *AFFE*, pp. 77-88, t. II, cuaderno N° 1, 1937-38.
- Y. P.: PINO, YOLANDO: *Algunos nombres usados en las minas carboníferas de Lota para designar objetos y oficios*, en *AFFE*, t. II, c. 1, pp. 84-88.
- PLATH, ORESTE: *Baraja de Chile*, Santiago, 1946, 233 pp.
- R., *BDH* II: ROSENBLAT, ANGEL: *Estudios sobre el español de Nuevo México*, Parte II, *Morfología*, por Aurelio M. Espinosa. Traducción, reelaboración y notas de Angel Rosenblat, Notas de Morfología dialectal por Angel Rosenblat. Buenos Aires, 1946, *BDH*, t. II.
- RABANALES: RABANALES ORTIZ, AMBROSIO: *Recursos lingüísticos en el español de Chile de expresión en la afectividad*, en *BFUCH* x, 1959, pp. 205-302.
- RABANALES-CIFUENTES, *BFUCH* IV: AMBROSIO RABANALES ORTIZ y LUIS CIFUENTES GARCÍA: *Primer viaje de investigaciones del Instituto de Filología de la Universidad de Chile*, en *BFUCH* IV, 1944-46, pp. 157-220.
- RABANALES, *Dípt.*: RABANALES ORTIZ, AMBROSIO: *Díptongación y monoptongación en el español vulgar de Chile*, en *Romanistisches Jahrbuch*, XI. Band, 1960, Hamburg, pp. 319-327.
- RABANALES, *Hiato*: RABANALES ORTIZ, AMBROSIO: *Hiato y antihiato en el español vulgar de Chile*, en *BFUCH* XII, 1960, pp. 197-223.
- RABANALES, *Introd.*: RABANALES ORTIZ, AMBROSIO: *Introducción al estudio*

- del español de Chile. Determinación del concepto de chilenismo*, Santiago, 1953, anexo N° 1 de *BFUCH*.
- RFE: *Revista de Filología Española*, Madrid, 1914 y ss.
- RODRÍGUEZ: RODRÍGUEZ, ZOROBABEL: *Diccionario de Chilenismos*, Santiago, 1875.
- RODRÍGUEZ HERRERA, ESTEBAN: *Observaciones acerca del género de los nombres*, La Habana, 1947, 2 vols.
- ROHLFS, G.: *Diferenciación léxica de las lenguas románicas*, Madrid, 1960.
- G. R.: ROJAS CARRASCO, GUILLERMO: *134 voces y acepciones no registradas*, en *AFFE*, t. II, cuad. N° 1, 1937-38, pp. 89-103.
- ROMÁN: ROMÁN, MANUEL A.: *Diccionario de Chilenismos y de otras locuciones viciosas*, 5 vols. Santiago de Chile, 1901-1918.
- RONA, JOSÉ PEDRO: *Aspectos metodológicos de la dialectología hispanoamericana*, Montevideo, 1958, 39 pp.
- RONA, Fut: RONA, JOSÉ PEDRO: *El uso del futuro en el voseo americano*, en *Filología*, Buenos Aires, año VII (1961), pp. 121-144.
- ROSALES, *Anales I*: ROSALES YAÑEZ, CLAUDIO: *Las combinaciones vocélicas en la lengua vulgar de Chile*, en *AFFE*, tomo I, c. 1, pp. 85-92.
- ROSALES, *Anales II*: id. *AFFE* I, c. 2 y 3. pp. 110-114.
- DEL ROSARIO: ROSARIO, RUBÉN DEL: *Estado actual del español en Puerto Rico*, en *PFLE* t. 1964, pp. 153-160.
- ROSENBLAT: ROSENBLAT, ANGEL: *La lengua y la cultura de Hispanoamérica. Tendencias lingüístico-cultural* les Jena u. Leipzig, 1933, 28 pp. Conferencia reeditada posteriormente en varios países.
- ROSENBLAT, L. y C.: ROSENBLAT, ANGEL: *Lengua y cultura de Hispanoamérica. Tendencias actuales*. Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas, 1962, (Jena u. Leipzig, 1933).
- ROSENBLAT, *Sph. 13*: ROSENBLAT, ANGEL: *Lengua y cultura de Hispanoamérica. Tendencias actuales*, en *Sphinx*, Lima, II época N° 13, 1960.
- ROSENBLAT, *EMP*: ROSENBLAT, ANGEL: *Género de los sustantivos en -e y en consonante*, en *EMP* III, 1952.
- ROSENBLAT, *BICC*: ROSENBLAT, ANGEL: *Vacilaciones y cambios de género motivados por el artículo*, *BICC* V, 1949.
- ROSENBLAT, *El cast.*: ROSENBLAT, ANGEL: *El castellano de España y el castellano de América*, Unidad y diferencia, cuadernos del Instituto de Filología Andrés Bello, 58 pp., Caracas, 1962.
- SAAVEDRA, *MPh.*: SAAVEDRA MOLINA, JULIO: *Fonética chilena*, en *MPh*, 1904.
- SAPORTA, SOL: *On the Expression of Gender in Spanish*, en *Romance Philology*, vol. XV, N° 3, 1962.
- SCHNEIDER: SCHNEIDER, HANS: *Peruanisches Spanisch in Ciro Alegrias La serpiente de oro*, en *Romanistisches Jahrbuch*, Band, v. 1952, pp. 232-244.
- SILVA-F., *BFUCH* VII: SILVA FUENZALIDA, ISMAEL: *Estudio fonológico del español en Chile*, en *BFUCH*, tomo VII, 1953, pp. 153-173.
- SL: *Studia Linguistica*. Lund.
- SPAULDING: SPAULDING, ROBERT: *Syntax of Spanish Verb*, New York, 1931.

STOCKWELL-BOWEN-SILVA: *Spanish Juncture and Intonation*, en *Language*, vol. 32, 1956, pp. 641-665.

TEJERA: TEJERA, EMILIANO: *Palabras indígenas de la Isla de Santo Domingo*, con adiciones de Emilio Tejera, Prólogo de P. Henríquez Ureña, Santo Domingo, 1935.

TISCORNIA, BDH III: TISCORNIA, ELEUTERIO R.: *La lengua de Martín Fierro*, Buenos Aires, 1930, en *BDH*, t. III.

TOSCANO, I: TOSCANO, HUMBERTO: *El español en el Ecuador*, Madrid, 1953.

TOSCANO, II: TOSCANO, HUMBERTO: *El español hablado en Ecuador*, en *PFLE* I, 1964, pp. 111-125.

L. VAL.: LUIS DE VALDIVIA: *Arte vocabulario y confesionario de la lengua de Chile*, compuestos por Luis de Valdivia. Publicado de nuevo por Julio Platzmann, Ed. facsimilar, Leipzig, 1887. *Arte y Gramática General de la Lengua*... en Lima, año 1606.

VAN WIJK: VAN WIJK, H. L. A.: *Los bolivianismos fonéticos en la obra costumbrista de Alfredo Guillén Pinto*, en *BFUCH* XIII, 1961, pp. 49-73.

VARGAS: VARGAS ANDRADE, LINA: *Contribución al estudio de la literatura popular de Chiloé*, en *AUCH*, t. V, 1927, 2ª serie, 1.er trimestre, pp. 123-221.

VÁSQUEZ, W.: *El fonema /s/ en el español del Uruguay*, Montevideo, 1953.

VILLEGAS: VILLEGAS, FRANCISCO: *The voseo in Costa Rican Spanish*, en *Hispania*, vol. XLVI (sept., 1963), Nº 3, pp. 612-615.

WAGNER, *Lingua*: WAGNER, MAX LEOPOLD: *Lingua e dialetti dell'America spagnola*, Firenze, 1949.

WAHLGREN: WAHLGREN, ERNST G.: *Un problème de phonétique romane. Le développement de > r*, Uppsala, 1930, 253 pp.

WHINNOM: WHINNOM, KEITH: *Spanish Contact Vernaculars in the Philippine Islands, Hong-Kong*. University Press-Oxford University Press, 1956, 130 pp.

YRARR.: YRARRÁZAVAL LARRAÍN, JOSÉ MIGUEL: *Chilenismos*, Santiago, 1945.

ZAMORA: ZAMORA VICENTE, ALONSO: *Dialectología española*, Madrid, 1960.

ZAPATA: ZAPATA LILLO, FRANCISCO: *Fonética chilena*, en *MPh*, 1905.

ZAPPACOSTA: ZAPPACOSTA DE WILLMOT, MA. E.: *Problemas del hispanoamericano*, en *AIL*, 1950, pp. 127-139.

DOCUMENTACION LITERARIA

A. HERNÁNDEZ: ACEVEDO HERNÁNDEZ, ANTONIO: *Cardo negro*, comedia en tres actos, Santiago, 1933.

A. HERNÁNDEZ, *Cepa*: ACEVEDO HERNÁNDEZ, ANTONIO: *De pura cepa*, sainete en un acto, Santiago, 1929.

A. HERNÁNDEZ, *Almas*: ACEVEDO HERNÁNDEZ, ANTONIO: *Almas perdidas*, comedia en tres actos, 4ª ed., Santiago, 1932.

A. HERNÁNDEZ, *Arbol viejo*: ACEVEDO HERNÁNDEZ, ANTONIO: *Arbol viejo*, comedia en tres actos, Santiago, 1934.

Archivos del Folklore Chileno.

- AZÓCAR, *Gente*: AZÓCAR, RUBÉN: *Gente en la isla*. Santiago, 1938, 364 pp.
- BRUNET, *Ant. Cuento hispan.*: BRUNET, MARTA: *Don Florisondo*, en *Antología del cuento hispanoamericano*, por A. Manzor, Santiago, 1939, pp. 253-261.
- BRUNET, M. Rosa: BRUNET, MARTA: *Maria Rosa. Flor del quillén*. La novela nueva, 6º vol. Santiago, 1929, 61 pp.
- Cabo de Hornos*: COLOANE, FRANCISCO: *Cabo de Hornos*, 2ª ed., Santiago de Chile, 1942.
- Caliche*: GONZÁLEZ ZENTENO, LUIS: *Caliche*, novela. Santiago, 1954, 310 pp. (pampa chilena. Iquique y sus alrededores).
- CASTRO, *Huellas*: CASTRO, OSCAR: *Huellas en la tierra*. Santiago, 1940, 155 pp.
- CASTRO, *Piedra y nieve*: CASTRO, BALTAZAR: *Piedra y nieve*. Cuento. Prólogo de Alberto Romero. Ediciones Talami, Santiago, 1943, 133 pp.
- CASTRO, *Cordillera*: CASTRO, JUAN MOSTO: *Cordillera adentro*, Santiago, 1937 (zona central).
- Chilenos*: LATORRE, MARIANO: *Chilenos del mar*, Santiago, 1929 (costa central).
- Chilenadas*: ROMANÁNGEL: *Chilenadas, crónicas criollas*, Santiago 1923 (zona central), Santiago.
- Don Z. E.*: MUÑOZ R., JOSÉ MARÍA: *Don Zacarías Encina, El 'mentao' Patrón viejo*. Novela folklórica. Como se vivía en Chile hace cincuenta años. Santiago, 1932.
- DURAND, *Campesinos*: DURAND, LUIS: *Campesinos, Cuentos*, 2ª ed., Santiago, 1950.
- DURAND, *Cielos*: DURAND, LUIS: *Cielos del sur*, Santiago, 1946 (zona sur).
- DURAND, *Frontera*: DURAND, LUIS: *Frontera*. Novela del sur, 2ª ed., Santiago, 1951, 451 pp. (con Glosario).
- DURAND, *Pidén*: DURAND, LUIS: *Mi amigo Pidén y otros relatos*, Santiago de Chile, 1939.
- DURAND, *Sietecuentos*: DURAND, LUIS: *Sietecuentos*, Santiago, 1950, 196 pp.
- DURAND, T. de P.: DURAND, LUIS: *Tierra de Pellines. Cuentos del sur*, 2ª ed., Santiago, 1945.
- F. C.: ROMANÁNGEL: *Fidel Cornejo y Cia.*, Santiago, 1935 (zona central), vulgar.
- F. S., *El bosque marcha*: SANTIVÁN, FERNANDO: *El bosque emprende su marcha*, Santiago de Chile, 1946.
- GODOY, *Angurrientos*: GODOY, JUAN: *Angurrientos*, novela. Santiago, 1940, 262 pp. (con Glosario).
- GONZÁLEZ: GONZÁLEZ ZENTENO, LUIS: *Los pampinos* (zona norte).
- LATORRE, *Mapu*: LATORRE, MARIANO: *Mapu*, Santiago, 1942, 313 pp. (con Glosario).
- LATORRE, *Sus mejores cuentos*: LATORRE, MARIANO: *Sus mejores cuentos*, Santiago, 1925, 294 pp.
- LATORRE, *Viento de M.*: LATORRE, MARIANO: *Viento de Mallines*, Santiago, 1944, 286 pp.
- LATORRE, *Hombres y zorros*: LATORRE, MARIANO: *Hombres y zorros*, Santiago, Ed. Ercilla, Santiago, 1937, 250 pp. (zona sur).
- LOMBOY, *Ranquil*: LOMBOY, REINALDO: *Ranquil* (novela de la Tierra), Santiago de Chile, 1941.

- MÉNDEZ, *Chicago*: MÉNDEZ CARRASCO, ARMANDO: *Chicago chico*, Santiago, 1962 (zona central).
- MÉNDEZ, *Mundo*: MÉNDEZ CARRASCO, ARMANDO: *El mundo herido*, Santiago, 1955 (zona central).
- M. JARA, *Vaquero de Dios*: JARA, MARTA: *El vaquero de Dios*, Santiago de Chile, 1949.
- MONTECINO, *El C. de la P.*: MONTECINO, TOMÁS: *El camino de la Poza*, Santiago de Chile, 1950.
- MONTENEGRO, T. V.: MONTENEGRO, ERNESTO: *Mi tío Ventura*, 2ª ed., Santiago de Chile, 1938.
- NIC. GUZMÁN, *La Poruña*: GUZMÁN, NICOMEDES: *La Poruña*, en *Atenea*, N° 394.
- NOCHE: DURAND, LUIS: *La noche en el camino*, Santiago, 1952 (zona sur).
- On Panta*: LATORRE, MARIANO: *On Panta*, Santiago, 1935 (zona sur).
- P. Garuya*: GUZMÁN MATURANA, MANUEL: *Don Pancho Garuya*, 2ª ed., Santiago, 1935 (zona central).
- PINO, *Crónica*: PINO SAAVEDRA, YOLANDO: *Crónica de un soldado de la guerra del Pacífico, con un estudio dialectológico y notas históricas*, en *BFUCH*, v, 1947-49, pp. 7-114.
- PINO: PINO SAAVEDRA, YOLANDO: *Cuentos folklóricos de Chile*, t. I; Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1960; t. II, Santiago, 1961; t. III, Santiago, 1963 (zona sur, centro, norte chico).
- PRIETO, *Cartas*: Academia Chilena de la Historia, Fondo Histórico Presidente Joaquín Prieto, *Cartas de Don Joaquín Prieto a Don Diego Portales*, Santiago de Chile, 1960 (centro).
- ROMERO, *Viuda*: ROMERO, ALBERTO: *La viuda del conventillo*, Buenos Aires, 1930, 235 pp. (con Glosario).
- SABELLA, *Norte Grande*: SABELLA, ANDRÉS: *Norte Grande*, Santiago, 1944.
- SIEVEKING: SIEVEKING, ALEJANDRO: *Animas de día claro*, en *Revista Mapocho*, t. I, N° 2, 1963, pp. 40-66.
- SILVA, H. R.: SILVA LAZO, JULIO: *Hombreres de Reloncaví*, Santiago de Chile, 1950.
- SILVA, *Palomilla*: SILVA, VÍCTOR DOMINGO: *Palomilla brava*, Santiago, 1923, 237 pp. (con Glosario).
- Tr. Ma. I*: ROJAS GALLARDO, LUIS: *Aventuras de Tristán Machuca*, primera serie, Santiago, 1933 (zona central: Santiago).
- Tr. Ma. II*: id., 2ª serie, Santiago, 1935 (zona central).
- U. O.*: CAMPO, JUAN DEL: *Aventuras de Usebio Olmos*, 1.er tomo, Santiago, 1913 (zona central: Santiago), vulgar.
- VICUÑA, *Romances*: *Romances populares y vulgares*, recogidos de la tradición oral chilena, por don Julio Vicuña Cifuentes. *Biblioteca de Escritores de Chile*, Vol. VII. Santiago de Chile, 1912, pp. xxxiii + 580.
- YANKAS, *Rotos*: YANKAS, LAUTARO: *Rotos*, *Biblioteca de escritores chilenos*. Vol. XI, Santiago, 1945.

PERIODICOS:

- Clarín*, Santiago de Chile.
- El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile.
- El Mercurio*, Santiago de Chile.
- Las Últimas Noticias*, Santiago de Chile.

INDICE DE PALABRAS*

- abajar(se) 32, 339
 abajino 256
 abajito 269
 abalear 340
 abalizar 348
 abandonar 173
 abastero 234
 abdomen 139
 Abigail 182
 abismar 139, 175
 abricias (albricias) 363
 abnegado 129
 abogado 202, 203, 292
 abombarse 340
 abono 161, 365
 aborrar (ahorrar) 340
 aborro (ahorro) 88
 abotonadura 242
 abotonar 175
 aboyado 60
 aboyar 175
 Abraham 87, 140
 Abrelío (Aurelio) 66
 abrigo 139, 140
 abril (abrir) 139
 abrir 140, 337
 abrochar 140, 162
 abrazo 31, 96, 140
 abrazadura 242
 absceso 164
 absolución 97, 142, 164
 absoluto 47, 95, 127, 142,
 145, 164, 165, 191, 194,
 195
 absolver 145, 167
 absorber 149, 332
 abstenerse 97, 146
 abstinencia 56, 145
 abstracción 145
 abstracto 97, 142, 145, 164,
 166
 abstraer 185
 absuelto 142
- absurdo 95, 97, 127, 142
 abuela 32, 291
 abuelito 291, 293
 abuelo 32, 164
 abultado 161
 abundante 161
 abur 122
 aburrición 244
 abusivo 161
 abutagamiento (abotaga-
 miento) 79
 abutagarse (abotagarse) 79
 acacio 201
 acacharse 340
 acalorarse 60, 175
 acangrenarse 171
 acaramelarse 340
 acariciar 335
 acarraladura 241
 acarrear 60, 175
 acaso 356
 acceso 145 nota
 accesorio 31, 166
 aceución (acepción) 143
 accidente 31, 145, 166
 acción (acción) 45 nota,
 122, 142, 145, 166
 aceitero 233
 acepción 143
 acepillar 340
 aceptar 35, 143, 144, 146,
 165
 acequia 72
 acera 72
 acionera 238
 acodillarse 341
 acollarar 340
 acompañar 121 nota
 aconveniente 214
 Aconcagua 122
 acoplar 175
 acordeón 81
 corralar 175
- acostada 226
 acostar 186, 313
 acostumbradito 269
 acrecentar 314
 acreedor 70
 acriminarse 341
 acsoluta 97
 acta 142
 activista 249
 acto 142
 actual 66, 166
 acuatizar 346
 acuchillar 336, 340
 acucillarse 343
 acumuchar 340
 acusete 278
 achahuano 260
 achamparse 341
 achaplínarse 347
 achicharrar 72
 achiguarse 341
 achinado 254
 achinar 341
 achiquillado 254
 achira 209, 213
 acholado 254
 acholarse 341
 acholloncarse 341
 achucharrar 78
 achucharse 347
 adelante 71, 353
 además 135
 adiestrar 315
 adivinar 33
 administración 172
 administrador 172
 administrar 172
 admirable 172
 admirar 172
 admitir 172, 368
 admósfera (atmósfera) 129
 adobera 238
 adobón 284, 285

*Los números corresponden a las páginas.

- adonde 353
 adoptar 144
 adquirir 30, 34, 172, 363
 adre (aire) 86
 adré (adrede) 141, 166,
 177, 355, 356
 Adrianita 270
 adulete 278
 advenedizo 172
 adventicio 172
 adventista 172
 adverbio 172, 173
 adversario 172
 adverso 172
 advertencia 172
 advertido 172
 advertir 34, 99, 172, 173,
 195
 advierto 172
 aerolito 86 nota
 afarolarse 341
 afeuto 143
 afiambrarse 341
 afiebrante 246
 afiebrarse 341
 afigurarse 341
 afijarse 340
 afilada 226
 afinar 340
 afirmadero 233
 aflautado 254
 aflautarse 341
 aflicción 145
 aforrar 347
 afranelado 214
 afuera 137, 150, 167
 afuerino 256
 a full 351
 afutrase 341
 agachada 226
 agachadera 233
 agallento 265
 agalluda 414
 agalludo 252
 agarraderas 233
 agarrador 412
 agarrar 122, 307, 309
 agarrón 284
 agencia 72
 agenciero 284
 agenciar 335
 agenda 150
 agora 32, 83, 349
 agobiar 335
 agradable 174
 agradoso, -sa 251
 agravante 201
 agraviar 335
 agraviación 284
 agricultor 140
 agringado 214, 254
 agringarse 341
 agriparse 341
 agua 122, 199
 aguacharse 341
 aguachento 265
 aguaitada 226
 aguaitar 32, 80
 aguaite 223
 aguaje 240
 aguajecito 272
 aguantaderas 233
 aguantador 210
 aguanés 255
 aguasarse 341
 aguatarse 341
 aguatero 234, 239
 aguerrido 150
 agüelita 271, 291
 agüelito 291
 aguileño 253
 aguja 30, 71, 133, 134,
 162, 184, 195
 agujador 133
 agujerear 133
 agujero 133, 134, 162, 184,
 187
 agur 162
 Agustín 134
 Agustinas 133
 Agosto 66
 aguzado 133, 134
 aguzar 134
 ahí 67, 182, 353
 ahicito 271
 ahijado 75
 ahogar 75, 83, 183, 184
 ahombrado 75
 ahondar 75
 ahora 31, 32, 71, 83, 162,
 183, 184, 349
 ahorcado 75
 ahorcar 75, 344
 ahorita 83, 184
 ahormar 75
 ahorrar 75, 175
 ahorro 88
 ahuecar 154
 aindiado 254
 airé (adrede) 141
 airecillo 273
 ajamonarse 341
 ajedrez 363
 ajenjo 124
 ají 24, 55, 209, 211, 213
 ajicito 271
 ajo 54, 57, 192
 ajucra (afuera) 137
 alagunarse 341
 alahuano 260
 alameda 72
 alargadita 134
 alargar 134
 albahaca 70, 168
 albañal 156
 albañil 156, 168
 albergar 168
 alberto 168, 179, 368
 albóndiga 168
 alborotar 161
 albricias 158, 363
 álbum 97
 alcance 223
 alcachofa 168
 alcahuete 154, 168
 alcantarillero 234
 alcanzar 168
 alcayota 169
 alcohol 70
 alcuza 32
 alegador 246
 Alemania 151
 alerta 367
 alertear 336, 345
 alerzal 246
 alessandrista 249
 aletazo 286, 414
 aletudo 252
 alfalfa 157
 alafalfal 168, 247

- alfeñique 34, 48,
 alfiñique 89
 alfíl 156
 alfiler 156, 168
 alforjas 168.
 alfombrado 229
 Alfonso 177, 179
 alforjas 168
 Alfredo 179
 alga 381
 algo 168
 algodón 168
 algotro 299
 algorra 268
 alguien 155, 168, 298
 alquito 269
 algún 168
 alguno 298
 alhajera 238
 alharaco 262
 alhelises 211
 aliancista 248
 alicate 212
 Alicia 178
 alínderar 341
 alinear 337
 aliviar 337
 alma 169, 195
 almáciga, -o 201
 almanaque 168
 almeja 169
 almíbar 110, 169, 200
 almohada 82, 169
 almohadilla 275
 almohadón 82
 almud 208
 almuerzo 169
 alojada 226
 alón 284
 alpaca 24
 alpargatas 364
 alpargatudo 253
 alpiste 169
 alpuchén 363
 alquería 363
 alquiler 156, 169
 alrevesado 364
 al tiro 350
 altirito 269, 350
 alto 169
 alumnado 225, 227
 alumno, -a 153
 aluna (alumna) 128
 Aly 283
 amá 137, 290
 amable 139, 140
 amallarse 340
 amaneciendo 60
 amansadero 234
 amansador 245
 amansadura 243
 amar 100, 168, 307, 309
 amariconado 254
 amarillar 345
 amarilloso 255
 amarre 223
 amarrete 278
 amasadura 242
 amasandera, -o 239
 ambiente 128
 ambiguo 64
 ambos 298
 Ambrosio 178
 ambuciento 265
 amedrentar 159
 amejorarse 340
 amelga 72
 amigazo 286
 amigdalitis 366
 amigo 122, 291, 293
 amigote 285, 286
 amistad 291
 amistadita 269
 amita 290
 amnesia 128, 153
 amo 54
 amoblar 315
 amogado 54
 amogarse 88
 amolar 314
 amolestar 340
 amorcito 271
 amostazar 84
 amparo 187
 ampolla 77, 136
 ampollar 77
 ampolleta 77
 amujar 131
 amurrado (amorrado) 79
 anafe 32
 ananá(s) 25
 Anastasio 178
 anavegar 340
 ancoa 88
 anda a bañarte 138
 ancuditano 259
 andamiaje 239
 andada 226
 andar 133
 andarín 279
 andinismo 248, 279
 andinista 249
 andurriales 90
 anegar 312, 338, 339
 anesia (amnesia) 128
 Angela 109
 angelino 256
 angina 77
 anguilla 152
 angolense 258, 260
 angolino 260
 angoschicho 276
 angostito 269
 angurriente 265
 anilina 173
 animal 173, 175
 animalejo 277
 animalista 249
 animar 173
 animeño 258
 anisal 247
 anoche 78
 anque (aunque) 77
 ansiar 336, 337
 ansina 355
 ante 357
 anteojudo 253
 antes 349
 antesalazo 286
 anticastrista 249
 antier 349
 antiguo 64
 antilhuense 258
 antipático 77
 antofagastino 255
 Antuca, -o 209, 281
 anunciadero 237
 añadir 32, 34, 90, 94, 153
 aññado 151
 año 54, 179

- aorta 75
 apá 137, 290
 apajarado 214, 254
 apalabrar 349
 apalabrear 349
 aparar 340
 aparato 403
 aparatoso 175
 aparta 209, 233
 apátrida 214
 apatronarse 341
 apavado 214, 254
 apeadero 238
 apechugar 341
 apellinarse 341
 apenas 269
 apenitas 269
 apendi (apéndice) 201
 apendicitis 201
 apensionarse 341
 apeñuscarse 32
 apercancarse 341
 apequenarse 341
 apiahuano 260
 apichonado 254
 apiparse 344
 apirguinarse 175, 341
 apito 290
 aplanacalles 289
 aplanchador 210, 245
 aplanar 224
 apolvillarse 341
 apoplejía 72, 159
 aporcadura 242
 aprebar (probar) 65, 340
 apreciar 69, 335
 aprender 312
 aprendiz, -a 202
 apretar 314
 aprobar (probar) 65, 343
 aprometer 341
 apsoluto 97
 aptitud 143, 165
 apto 143
 apulchén 363
 apulmonarse 341
 apuración 244
 apurencia 232
 apurón 284
 apuñalar 349
- apuñalear 349
 a que 36
 aquel 150, 299
 aquella 299
 aquellas 299
 aquello 299
 aquellos 299
 araucanista 249
 árbitro 167
 árbol 167
 arboleda 160, 167, 172, 366
 arbolillo 273
 Arcadio 179
 archimillonario 220
 archimorrocotudo 70
 ardiloso 158, 251
 arguenero 234
 argullo (orgullo) 92
 ariqueño 257
 arismética 149
 aristocratizar 346
 aritmética 34, 138
 arma (alma) 195
 armadura 242
 armatoste 156, 167
 armazón 199
 aro 149
 arpa 167
 arquero 167
 arquitecto 143, 203
 Arsenio 178
 artamusa 158
 arterama 268
 artesa 167
 Arturo 167
 arveja 167
 arzobispo 167
 arzuelo (orzuelo) 92
 arrajarse 340
 arranca 223
 arrecife 158
 arrecostar 340
 arrejón (arriesgón) 131
 arregonado (arriesgado) 131
 arrellanar 61, nota
 arrellenar (arrellanar) 368
 arremilgar 340
 arremendar 340
- arrempujar 340
 arrepollar 341
 arredrar 312
 arriar 339
 arribano 257
 arribar 412
 arribita 269
 arribista 249
 arriesgada 226
 arrollado 214, 228
 asadito 269
 ascención 78, 178
 ascensorista 249
 asentada 226
 asentarse 340
 aserruchar 341
 asigún 34, 357
 asina 62 nota, 355
 asinita 269, 335
 asistenta, -e 203
 asma 132, 138, 199
 asno 104, 107, 132, 138
 aspaventero 163
 aspaventoso 163
 aspaviento 163
 aspecto 143
 asperezas 31
 asperjear 345
 aspirina 364, 365
 asolar 36, 315
 asoleada 225
 asoleado 81
 asorocharse 341
 asosegarse 340
 asujetar 340
 asustador, -a 246
 atadura 242
 atajar (atajenmélo) 310
 ataúd 100, 170, 172, 175
 atención 91
 atentar 339, 340
 atenuante 201
 atingencia 232
 atlántico 149
 atlas 99, 100, 149, 194
 atleta 99, 100
 atletismo 248
 atmósfera 103, 138, 149, 173
 atocar 340

- atonal 214
 atornillador 245
 atornillar 60, 175
 atorosa, -o 251
 atorunado 254
 atorrante 246
 atracazón 244
 atracción 142
 atractiva 142
 atrasito 269
 atravesada 226
 atrevidoso 251
 atrincar 341
 aturdidura 241
 aturullar 368
 aturullo 368
 audición 66
 audiencia 232
 augarse (ahogarse) 83
 Augusto 66
 áuja, aúja (aguja) 71, 133
 aullido 229
 aunque 32, 66, 77, 359
 aura (abra) 67; áura 71
 Aurelio, -a 66, 179
 áureo 66
 aureola 66
 auril (abrir) 139
 Auristela 66
 aurora 66
 aurorense 258
 ausencia 66
 ausente 66
 ausoluto (absoluto) 142
 auténtico 66
 auto 67, (acto) 142, (apto) 143
 autómata 66
 automatización 243
 automotor, -ra 9, 66
 automotriz 9
 automóvil 66
 autopsia 66, 146
 autor 66
 autucho 261
 auxiliar 122, 336
 auxilio 67
 avemaría 212
 ¡Ave María! 180
 aventajear 347
 avergonzado 313, 315
 averiguación 91
 averiguar 91
 aves 95
 avestruz 200
 aviejarse 340
 ayecahue 411
 ayer 119, 135
 ayquineño 257
 ayuda 114, 191
 ayudante, -a 202
 ayudarlos 30
 azahar 70, 123, 126, 193
 azapeño 257
 azúcar 110, 194, 208, 272
 azucarera 239
 azucena 72
 azulillo 275
 azulino 254
 azuquita 272
 azuquitar 272
 baboso 251, 412
 babucha 161
 babujo 263
 bacenica 93
 bacenilla 273
 bacinica 93, 273, 413
 back 57
 Bacho 178
 badajo 171
 badulacada 227
 bagre 415
 bagual 61
 bailar 175
 baile 191
 bajador 245
 bajar 32, 339
 bajo 357
 balandronada 156
 balandronar 345
 balancín 279
 baldada 228
 baldequín (baldaquín) 92
 balde 169, 170
 baldosista 249
 balcar 341
 baleo 224
 balmacedista 249
 balseadero 233
 balseadura 242
 balsear 347
 balseo 234
 ballena 415
 bambú 212
 banca 203, 206
 banco 54, 109, 203, 206, 210
 bandido 135
 bañar 138
 baquiano 24
 baratísimo 137
 barbajo 262
 bárbaro 200, 288
 barbarucho 261
 barbero 404
 barbata 278
 barbilampiño 153
 barbón 253, 284
 barbucho 261
 barbudo 253
 barnizada 226
 barquillo 274
 bartuleo 224
 barretaje 240
 barretero 234
 barrial 34, 81, 246, 247
 barrida 229
 barrigudo 252, 253
 barril 175
 barrilito 271
 barrizal 246
 barro 127, 133
 barrujo 263
 básquetbol 103
 basquetbolero 237
 basquetbolista 250
 basquetbolizar 346
 Basadre 141
 Basilio 178
 basural 248
 basuriento 265
 batacazo 163
 batata 24
 batatazo 286
 batea 24
 batidura 242
 batucano 257
 baúl 67, 116, 175, 184, 185
 bayetilla 275

beato 81	bodegaje 240	bostezar 340
Beatriz 81, 178	bofes 133	bota 161
bebedero 233	bohemio 82	botadero 233
beisbolista 250	boj 126	botado 161
bellaco 262	bolaco 262	botador 246
bendecir 323	bolcadoras 245	botadura 242
beneficencia 232	bolear 345	botaguas 289
bengala 163	boleta 161	botamanga 288
bengalina 244	boletero, -ra 234	botar 161
Benjamín 76	boletería 229	botarata 202
Benigno 140	boleto 161, 279	botarate 202
Beña, -o 209, 282	boliche 266	botecito 272
bermejo 163	boliviano 161	botella 161
bermellón 163	bolsa 57, 161, 169, 203, 204	botería 229
berro 127, 133	bolseo 224	botica 187
Berta 179	bolsero 237	botines 161
bestia 209	bolsico 33, 273	botiquín 156
bestial 288, 414	bolsillo 161	botón 161
betarraga 162	bolsiquear 345	bouquet 49 nota
Beti 179, 282, 283	bolso 203	bóveda 81
Beto 179, 281, 282	bolsón 169, 284, 285	box 57
Betty 283	bolsudo 252	bracedor, -ra 246
biblioteca 63, 92 nota	bollo 161	braguero 238
biciclettería 229	bomba 161	bramar 162
biciclista 250	bombear 345	brasa 111
bichito 55, 416	bombero 161, 234	braserada 228
bichoco 267	bombilla 161, 275	brasero 238
bienazo 286	bombín 279	brasileño 259
bigotudo 253	bonete 161	brasileño 259
billete 175	bonitito 271	bravera 163
billetera 238	bonito 161	brazo 96
bistecue 51	bonitura 243	brazuelo 277
bistoco 267	boñicho 276	breva 88
bizcochuelero, -ra 234	bongo 161	brigadier 168
blanco 192	boqueriento 265	brincar 336
blasfemia 103	boratero 234, 238	brillantina 244
blufear 346	borboja 92	brillar 162
blusa 96	bordillo 276	broca 127
blusera 234	boresto 351	brocha 127, 162
bobinador 245	borla 138	broma 162
bocabierto 161	bornear 161	bronce 162
bocamanga 167	Boro 282	bronquitis 62 nota, 366
bocanada 173	borrachazo 286	brota 202
bocarada 173	borrachín 279	brote 127, 162, 202
Bocha 178, 179	borrar 346	bruja 127
boche 78	borrioniento 265	brujuleo 224
bochinche 266	boscoso 251	brutal 288, 414
bochinchín 279	bosque 102, 103	bruto 127, 162
Bocho 178, 281	bostear 345	buscapleitos 289
bochorno 167		buche 161

- buecito 272
 buenas 79
 ¡buenas noches! 105, 177
 ¡buenas tardes! 177
 buenaventura 164
 buenazo 286, 288
 buenísimo 137, 287
 bueno 56, 60, 95, 163, 164, 195
 buenón 284
 Buenos Aires 104
 ¡buenos días! 105
 buey 164, 212
 bueyada 227
 bueyerizo 245
 bueyero 234
 bufanda 162, 133
 bufido 133
 bulnense 258
 Buin 164
 buitre 164
 buitreada 226
 buitrear 164
 bullisto 250
 buque 162
 burbuja 92
 burla 112, 138
 burocratización 243
 burrero 234
 burro 58, 95, 127, 133, 161
 buscar 102, 162
 buscarril 288
 busquillo 273
 buzonero 234

 caballazo 286
 caballejo 277
 caballero 269
 caballero 133, 195, 201, 292, 293
 caballo 60, 119, 192, 211, 414
 caballuno 254
 cabe 357
 cabeceador, -ra 246
 caber 121, 322, 323, 338, 339
 cabestrear 159
 cabestrillo 159
 cabestro 159

 cabeza 31, 55, 133
 cabezón 284
 cable 139
 cabra 111, 139, 415
 cabrear 347
 cabrearse 347, 415
 cabrero 415
 cabresteador 246
 cabresto 139
 cabrita 292, 415
 cabritancia 232
 cabritilla 139
 cabrito 292
 cabro 39, 201, 292, 415
 cabrón 202, 285
 cabrona 202, 285
 cacao 24
 cacarucha 261
 cacique 24
 Caco 282
 cacto 142
 cachaciento 266
 cachada 227, 228
 cachafaz 288
 cachar 347
 cacharro 149
 cacharpearse 348
 cachazo 286
 cachetada 227
 cachetarse 348
 cachetón, -a 253, 284
 cachetudo 253
 cachiporrearse 348
 Cachito 178, 179
 cacho 57
 cachorro 224
 cachorro 416
 cachota 285
 cachucha, -o 261
 cachudo 252, 253
 cachuelo 277
 cachureo 224
 cachurero 234
 cada 70, 74, 135, 300
 cadenaje 239
 cadillo 274
 caer 38, 67, 71, 83, 86, 91, 116, 182, 183, 185, 195, 209, 325, 326, 338
 caerizo (caedizo) 172, 245

 caerse 37
 café 137, 211, 212
 cafecito 271
 cafeses 211
 cafetería 229
 cafetero 234
 cafetín 280
 cáfico 266
 cargosería
 caluín 214
 caluínero 237
 caluíniento 265
 caimán 24
 cajetilla 275
 cajoncito 272
 cal 57
 calabaza 416
 calador 245
 calafatear 171
 calamar 168
 calameño 257
 calamorro 268
 calatambés 260
 calato 261
 calavera 158
 calculador, -ra 246
 calcular 156, 167, 169
 cálculo 156, 169
 calchento 266
 calchuncho 266
 caldera, -o 204, 206, 207
 calderero 234
 caldo 169
 calducho 261
 calentura 301, 243, 404
 calenturiento 404
 calerano 257
 caletero 234
 caliche 266
 calichera 238
 Calistro 368
 Calixto 157
 calor 110, 168, 170, 208
 calorcito 27
 calumnia 128, 153
 caluniador 128
 calurnia 153
 calzón 169, 213
 calzoncillo 213
 calzoncillos 173

- calzones 173
calzonudo 253
calladera 238
callampa 118, 173, 416
callandito 269
calle 54, 57, 78
calleuque 268
camarada 291
cambalachar 345
cambiador 245
cambiadura 242
cambiar 138, 335
cambucho 260
Camila, -o 209
caminero 234
camionero 234
camioneta 278
camisera 234
camisón 283
camote 24, 416
campanada 287
campanazo 286, 287
campañista 249
campañisto 250
campero 234
campesinado 227
camuflar 346
canal 170, 200
canalero 234
canaleta 278
canalete 278
canalino 254
canalista 249
canasta 203, 204, 206, 207
canastear 348
canasto 203, 206, 207
cancillería 229
cancioncita 272
cancha 24, 113
canchalagua 159
canchar 347
canchón 284
candela 404
Candelaria, -o 158, 209
candelejón 284
candelero 238
candial 81
candinga 263
candongá 264
cangallero 235
cangrejear 348
caníbal 24
canilludo 252
canne (carne) 138
canao 24, 82, 88
canoba (canao) 88
canoga (canao) 88
canoja 157
cantar 109, 175, 179, 302, 306, 307, 308, 309, 310
cante ignorante 74
cantinflear 224, 348
cantinfleo 224
catinga 263
cansadura 241
canuto 268
canutillo 276
caña 192
cañaveral 247
caoba 24
capacha 205, 207, 228
capachada 227
capacho 204, 205, 207
caperuza 59, 91
capitán 175
capitoso 251
capitulear 336, 345
capricho 159
caprichudo 253
cápsula 143, 165
captura 143
carabina 171
carabinero 171
caracolcito 272
carácter 142, 146, 149, 187
carajete 278
caramañola 174
carantón, na 284
carbón 138, 167, 170
carbonada 228
carboncillero 235
carbonería 229
carbonero 235
carcaj 126
cardudo 253
cardumen 33, 414
carey 24
cargaburros 289
cargador 245
cargadura 242
cargante 246
cargazón 244
cargosear 345
cargosería 231
cargoso 33, 251
carguero 235
caribe 24
cariblanco 288
carilampiño 288
carilargo 288
carito 269
Carlillo 281
Carlín 281
Carliño 281
Carlitos 280
Carlomagno 140
Carlos 111, 138
Carlucho 281
Carmencita 270, 280
Carmencha 282
Carmenchi 283
Carmela, -o 209
Carmelula 282
Carmona 184
carnaza 138
carne 111, 112, 138, 139, 195
carneadura 241, 242
carneraje 239
carnero 139
carnet 211
carnudo 253
carpa 167
carta 167, 182, 191
cartel 56
carterazo 286
cartita 271
cartón 168, 170
cartonaje 240
carudo 253
carrendilla 274
carrera 55
carrerero 235
carrerista 203, 267
carrero 235
carretilla 275
carrizal 247
carruncho 266
casa 54, 108, 136, 195
casar 108

- cascajento 266
 cascarudo 253
 cascarriento 266
 casco 107
 casería 230
 caserío 230
 casero 235
 casi 25, 32, 33, 62 nota,
 137
 casineta 278
 Casio 282
 casne (carne) 111
 caso 137
 caspa 132
 castellana 257
 castillo 55
 castreño 258
 castrismo 248
 casucha 260
 cata 202
 catadura 242
 catálogo 89
 catanga 263
 cataquizar (catequizar) 90
 catarriente 265
 cateador 245
 catear 81
 catedral 159
 Catentoa 88
 cateo 224
 catete 278
 catinga 263
 cato 202
 catolizar 342
 caudillaje 240
 caule (cable) 139
 cauquenista, -o 211, 259
 cápsula (cápsula) 143
 Cayetana, -o 209
 Cayo 179, 282
 caza 108
 cazadura 241
 cazar 108
 cebolla 161
 cebollona 284
 Cecilia 178
 cerca 56
 cerco 56
 cedrón 141
 cegatón 284
 ceguera 150
 cejudo 253
 Celedonio 177
 celemín 90, 279
 centésimo 301
 cepillar 341
 cequia (acequia) 72
 cera (acera) 72
 cerco 203, 205, 206
 cerca 205
 cerebro 157
 cernícalo 80
 cerquita 269
 cerveza 168
 cerrajilla 275
 César 178
 cesta, -o 207
 ciclismo 248
 cicaterazo 286
 cinchicha 276
 ciegucecito 271
 ciencia 31
 ciénega 32, 62 nota, 366
 ciénego 208, 365
 cien 301
 ciento 301
 cierrapuertas 289
 cigarrería 229
 cijo (cisco) 131
 cilindrero 235
 cilindro, 110, 129
 cimbrón 284
 cimentar 314
 cinco 59, 76
 cine 176
 cinematografista 249
 cinerama 268
 cintura 159
 cinturón 78, 90
 cipresal 159
 circunstancia 368
 ciruela 32, 61, 154
 cisco 131
 cité 210
 ciudad 89, 208
 civil 188
 claqué 210
 clara 207
 claro 207, 208
 ¡claro! 180
 clarífico 369
 clarímbamelo 369
 clarín 369
 clarinete 369
 clarucho 261
 clavada 227
 clavador, ra 246
 clavadura 242
 clavellina 152
 clema 110
 Clemencia 178
 clienta 202, 367
 cliente 202
 clima 174
 clin 174, 199, 208
 clips 213
 cliqueteo 224
 Clodomiro 172
 Clota 283
 Cloti 283
 club 97, 213
 clueco, -a 34, 80, 94, 155,
 265
 cluquillas 159
 coágulo 82
 coalicionista 249
 cobija 79, 91
 cobquecurano 257
 cobranza 162
 cobre 140
 cobrizar 346
 cobrizo 254
 coca 24
 cocaví 36
 cocción 145 nota, 145, 195
 cocracia 242
 cocer 108, 404
 cocinería 229
 Coco 283
 cocotuano 257, 260
 cocotuense 257, 259, 260
 coche 78, 178
 cochecillo 273
 cochecito 272
 cochería 229
 cochinada 227
 codpeño 257
 Coelemu 82
 coger 124
 cogollo 133

- cogolludo 252
 cogotear 348
 cogoteo 224
 cogotero 235
 cogotudo 253
 cohechar 82
 cohete 82
 coilero 237
 cojudear 348
 cojudo 252
 Colacho 178, 282
 coladura 242
 colapso 143
 colchonera 235
 colchonería 229
 colchón 112, 169, 170
 coleada 229
 colearse 345
 colección 142
 colecta 143
 colega 187, 291
 colegialada 227
 colete 279
 colgar 169, 315
 coliflor 168, 200
 coligual 247
 colmena 169, 171
 colmillo 157
 colocolino 254
 color 54, 192, 199
 coloradoso 255
 columna 36, 128, 153
 columnista 249
 columpiar 335
 columpio 90, 152, 171
 coluna (columna) 128
 colurna (columna) 153
 colusna (columna) 153
 comadre 141, 166
 coma higos 74
 comandante 78
 combarbalino 255, 256
 comedia 172
 comedura 242
 comequecha 289
 comer 76, 100, 132, 175,
 302, 306, 307, 339
 comercear 335
 comercialización 243
 comerciantucho 261
 cometa 404
 comible 140
 cominillo 274
 comisaría 229
 como 352
 comodidez 231
 compadrazgo 131
 compadre 106, 107, 135,
 141, 291, 293
 compañía 291
 compañerazo 286
 compañero 291, 293
 componer 324, 337
 comprar 56, 138
 comprender 312, 338
 comprobar 65
 compromitente 366
 común 76
 comunicar 90
 conceito (concepto) 144
 Concepción 143, 165, 178
 concesto (concepto) 149
 conceuto (concepto) 143
 conceto 146
 concubinaje 240
 Concha 113, 178
 conchabar 368
 Conchi 178
 cóndor 24, 209
 conducción 145
 conducir 323, 324
 conducta 146
 conductor 164, 166
 conferencista 299
 confesión 59, 91
 confección 142
 confianza 231
 confianzado 252
 conflicto 36, 143
 conforme 109
 confraternizar 346
 confundir 99, 167
 congregacionista 249
 conmigo 109, 153
 nocencia 232
 conpico (conspicuo) 64
 conquimpar 347
 conservería 229
 considerable 139
 consigna 147
 consigo 379
 conspicuo 64
 constar 146
 constancia 146
 constipado 109, 146
 construcción 109
 contar 78, 186
 contento 179
 contesta 32, 209, 223, 312
 contestar 318
 contigioso 251
 contimás 33, 60, 66, 354
 contino 64
 contorneo 368
 contradecir 323
 contradicción 31
 contraer 182
 contraloría 229
 contrariosa, -o 251
 conventillo 275
 conversa 209, 223
 conversador 210, 246
 conversar 312
 cónyuge 54, 114, 192, 194
 coñac 122, 123
 coñacito 271
 cofete 278
 coordinación 70
 cooperar 70
 cooperativa 70, 193
 copetín 280
 copiapino 255
 copiar 168, 335
 copuchar 347
 copuchentear 348
 Coque 282
 coquimbano 257
 corajudo 252
 corcovador 246
 corcoveo 224
 corcho 168, 170
 cordal 368
 cordelucho 260
 cordillerano 257
 cormigo (conmigo) 153
 corneta 168
 cornetín 279
 coroca 267
 corpiño 138, 168, 170
 cortadera 233

- cortador 210
 cortadora 210
 cortapapeles 289
 cortapluma 208, 213
 cortito 269
 corraleño 258, 260
 corralero 235
 corralino 260
 corrección 142
 correcto 143, 146, 149
 corrector 149
 correntada 227
 correón 285
 correteada 226
 corretear 368
 corrida 229
 corriente 60
 corrupción 97, 146
 corrupto 36, 146
 corruto 268
 cosa 136, 403
 coscacho (cocacho) 262, 368
 coscorrón 262
 coser 108, 313, 404
 cosito 403
 coso 403
 cosquilludo 252
 costeño 258
 costrero 235
 costumbroso 251
 costurar 346, 347
 costurear 345
 costurero 238
 cototo 267
 covadera 233
 coyaiquino 256
 coyuntura 90
 Crasio 282
 crawlista 250
 creer 70, 87, 96, 184, 186, 194, 331
 crema 111, 170
 cresco 103
 creyer (creer) 87
 criancero, ra 237
 crin 32, 174, 208
 crinado 252
 crisma 171
 crispación 243
 Cristina, -o 209
 criminoso 231
 crónica 174
 cronista 249
 croupier 175
 crujideras 234
 cruz 31, 58, 178
 cuadro 141, 404
 cuadrillazo 286
 cuadro 141, 166, 412
 cual 298
 cualesquiera 36, 213, 299
 cualquier 63, 298
 cualquiera 36, 299
 cualquierita 269
 cuán 298
 cuando 76
 cuantimás 60
 cuánto 298
 cuanto más 60
 cuantoúy 82, 372
 cuarta 208
 cuartear 348
 cuartelazo 286
 cuartero 238
 cuarto 208
 cuartucho 260
 cuasi 195, 335
 cubrecorcho 289
 cucillas 159, 169
 Cucha 178, 282
 cucharilla 275
 cuchilla, -o 204
 cuchillón 284
 Cucho 281, 283
 cuchucho 261
 cuchumelo 261
 cuelludo 253
 cuento 61
 cuequeo 224
 cuerero, -a 238
 cuerno 139
 cuerpazo 286
 cuerpo 168
 cuervo 201
 cuesco 416
 cuete (cohete) 82
 cuechar (cohechar) 82
 cuidador 245
 culeca 155
 culeco 265
 culero 238
 culpa 169
 culumpio (columpio) 90
 cumpa 176, 291
 cumucho 260
 cuncuna 209
 cundidor, ra 246
 cuña 291
 cuota 64
 çupai 35
 curacautinense 258
 curación 229
 curada 229
 curadón 284
 curanipeño 258
 curciento 266
 curcuncho 267
 cureptano 257
 cureque 264
 curicano 257, 260
 cursillo 273
 custión (cuestión) 34, 65, 194, 195, 413
 Custodio 179
 cuyo 298
 Cuzco 137
 Chabela 178, 282, 283
 chacaino 256
 chacarería 230
 chacarero 235
 chacra 24, 205, 407 nota
 chacha 293
 ¡cha diego! 176
 ¡cha digo! 176
 Chaelo 178
 Chago 178, 283
 Chagua 178, 179
 chala 209
 chalailudo 253
 Chalba 178, 282
 chalchudo 252
 chaleca 204
 chaleco 78, 204
 chalequina 280
 chalet 211
 Chalfía 178, 282
 chalina 175, 280
 Chalo 178

- chalón 283
 chalota 208
 chalote 208
 chamantera 235
 chamañino 277
 chambeco 265
 chambonada 227
 chambonear 346
 chamiza 244
 chamizano 257
 champañazo 287
 champú 212
 chamuchina 78, 244
 chamullo 280
 chancacazo 286
 chancada 227
 chancadura 242
 chancaquero 235
 chancleta 278
 chancletazo 286
 chancletera 237
 chancletudo 253
 chanchada 227
 chanchería 229
 chanchero 235
 chanchicho 276
 chancho 109
 chango 263
 chañadura 242
 chañar 347
 chañaralino 256
 chapeadura 241
 chaqué 188
 chaqueta 78
 chaquetilla 275
 Charo 178, 282
 charquear 346
 charrango 263
 chascón, -na 253, 284
 chasconaza 286
 chasconear 345
 chasquilla 275
 chascudo 253
 chato 174
 chauchera 238
 Chaura 178
 chavalongo 264
 Chayo 178, 282
 Cheba 209, 282
 Chebo 178, 209
 Cheche 282
 Checho 282, 283
 Chela 282
 Chemo 282
 Chencho 282
 Chenó 178, 281
 cheñiche 266
 Cheo 179, 281
 Chepa 178, 179, 209, 282
 Chepo 209
 chequera 238
 Chequelo 283
 Checo 283
 Cheya 282
 chicle 24
 chico 292
 chicoco 267
 chiconcito 272
 chicotazo 286
 chicotera 238
 chicuelo 277
 chicha 24, 35, 55
 Chicha 24, 281
 chiche 266
 chichería 229
 chichero 238
 chichicho 276
 chiflón 283
 Chifa 282
 chijetada 131
 chijete (chisguete) 131
 Chila 178, 282
 Chile 192
 chilénizar 346
 chileno 259
 chileno 259
 chilido (chillido) 152
 Chiloé 82 nota
 chiloense 82 nota, 259
 chilote 259
 chilposo 251
 chilladiza 244
 chillanejo 131, 259
 chillánvejano 257
 chille 82 nota
 chillería 230
 chillerío 230
 chimenea 33, 90
 chimuchina 244
 chincoco 368
 chincol 209, 368
 chincolito 416
 chinche 200
 chinchemolle 288
 chinchilla 25, 275
 chinchoso, -a 251
 Chinda 178
 chinero 237
 chingadura 241
 chinganero 235
 chinita 291
 chinoco 267
 chinonga 264
 chiquero 238
 chiquichicho 276
 chiquicho 276
 chiquilla 292
 chiquillería 230
 chiquillo 291, 292
 chiquifiño 277
 chiquitín 279
 chiquiturrío 280
 chiquituro 280, 287
 chirimoya, -o 203, 417
 chiripa 286
 chiripazo 286
 chiripiento 265
 chisguete 131, 278
 chisguetear 131
 chispería 231
 chisperío 281
 chisquete (chisguete) 131
 chiuchiano 257
 chivateo 224, 415, 416
 chivato 415
 Chivea, -o 209
 choclón 285
 choclos 416
 chocolate 24
 Choche 282
 Chochi 78
 Chofa 178
 Chofi 283
 cholga 169, 282
 chonchino 256
 chonchón 260
 chongo 264
 chopazo 286
 chope 286
 chopeco 265

- Chopi 283
 chorear 414
 chorero 235
 chorizada 227
 chorizo 254
 choro 254
 choroi 209
 chucheta 279
 chuchoca 78, 90
 chueco, -a 80
 chufinga 263
 Chula 178, 282, 283
 chuleteo 224
 chulleco 87
 Chuma 282
 Chumingo 282
 chumpiru 30
 chuncho 204, 368
 chunchules 58
 Chunda 178
 Chundo 285
 chungo 264
 chuño 24
 chupamedias 289
 chupeta 279
 chupete 278
 chupín 279
 chupingo 263
 chupón 78
 churrasquero 235
 ¡churreta! 279
 churriente 266
 churrín 279
 churrungos 264
 chutear 346
 chuyeco 87
 chuzazo 286
- dalcahuano 257, 260
 dalcahuino 256, 257
 dama 99, 202
 damajuana 155, 158
 damo 202
 dar 31, 57, 310
 David 100
 de 358
 debajero 238
 debajo 357
 deber 338
 debilidad 90
- debilucho 261
 decálitro 187
 decálogo 90
 decano 187
 décimo 301
 decir 91, 100, 150, 168,
 186, 191, 195, 304, 337
 declarar 365
 dedetización 243
 dedo 100, 135
 deducir 324
 defecto 143
 defensa 31
 degollar 315
 dejación 243
 dejante 356
 Dela 281
 delantal 113, 158, 170
 delante 357
 delinear 69, 337
 delinear 336, 345
 delgaducho 261
 demás 299
 demasiado 143
 de mañanita 269
 demoleadura 242
 demoroso 251
 denantes 34, 356
 denantito 273
 dende (desde) 358
 dengoso 251
 denle 159
 denguno (ninguno) 157,
 298
 de nosotros 373
 dentífrico 160
 dentrar 343, 368
 dentudo 253
 de pasadita 269
 depender 313
 de perilla 274
 derby 56
 derraigar 67
 derramar 159
 derrame 224
 derretir 160
 derrotar 160
 desabolladura 241
 desacufiar 342
 desaduanaje 240
- desaduanar 343
 desagaviar 335
 desaguar 342
 desahogarse 83, 183
 desahucio 184
 desalentador 246
 desandar 323
 desanivelar 344
 desapartar 342
 desarchivar 342
 desastar 342
 desatierre 224
 desaveniencia 232
 desbande 224
 desbarrancar 342
 desbocado 130
 descambiar 342
 descapitalización 343
 descapitalizar 343
 descarozado 228
 descarmenar 343
 descarriarse 364
 descascarar 342
 descocer 343
 desconchar 368
 descongelación 243
 descongelador 343
 descongelar 343
 desconocida 229
 descosidura 241
 descreído 184
 descremar 342
 descuajeringado 368
 descuerar 342
 descubrir 30
 deschampar 342
 desde 31, 33, 62 nota, 99,
 104, 107, 177, 357
 desdecir 323
 desenglosar 344
 desenguaracar 342
 desenhuecar 342
 desenmalezar 343, 344
 desempajar 344
 desentejar 344
 desentechar 344
 desenyugar 342
 desertar 312
 desfalcar 158
 desfile 103

- desfondar 364
 desgarrador, -ra 246
 desgarradura 241
 desgracia 132
 desgreñado 215
 deshabar 342
 deshacer 324, 337, 338
 deshumanización 243
 Desideria 177
 desierto 91
 desinsectización 243
 desintería 364
 desjarretar 132
 deslame 224
 desmalezar 343
 desmanchar 343
 desmembrar 314
 desmilitarización 243
 desmonte 209, 224
 desmoronar 163
 desnalgada 226
 desnuclearización 243
 desodorizar 343
 desollar 315
 despacio 271, 273, 288
 despacioso (espacioso) 364
 despacito 271
 despachero 235
 desparramo 209
 despastar 342
 despavesaderas 233
 despelucarse 343
 despensa 364
 despercutirse 343
 despertar 33
 despierto 91
 despintar 343
 despinte 224
 desplaye 224
 desplegar 314
 desplumar 343
 despostar 343
 desposte 224
 despotricar 343
 despreciar 335
 despresar 343
 desprestigiar 343
 después 33, 91, 349
 despunte 224
 desraizar 343
 desrielar 63, 343
 desternerar 343
 destemplar 312
 destiempo 312
 destiladera 233, 264
 destiladura 242
 destornillarse 368
 destripadura 241, 242
 destroncar 343
 destronque 224
 desvaído 130, 182
 desvalorización 243
 desvalorizar 243, 343, 346
 desvariar 130, 335, 364
 desvelada 226
 desvincular 343
 desyugar 343
 detectar 346
 detener 320, 337
 deutor (doctor) 292
 devaluación 243
 de veritas 269
 de un repentito 269
 diabetes 62 nota, 366
 diablazo 286
 diablo 139, 140
 diabluchito 261
 diablucho 261
 diamelo 201
 diarucho 261
 dibujanta —e 367
 dibujo 133
 dicepar (descepar) 364
 dicinueve 63
 diciocho 63
 diciséis 63, 300
 dicisiete 63
 dientecito 270
 dientudo 253
 dieselización 243
 diez 31, 300
 diferencia 232
 232
 diferenciar 335
 difícilón 284
 difunto 137, 150, 167
 digno, na 34, 123, 140
 difta 269
 dijunto 137

- disjusto (disgusto) 130,
 131
 diligencia 34, 93
 diligenciar 335
 dínamo 200
 Dionisio 81
 Dios 57
 diplomacia 159
 diputada 203
 diputado 202, 203
 dir (ir) 308
 dirección 142, 143
 directo 166
 dirigible 140
 discrepar 364
 disculpar 169
 discursero, ra 237
 disentería 176
 disfrutar 103
 disfrute 224
 disgusto 130, 131
 desierto (desierto) 91
 disolver 365
 disparatero, ra 237
 disparejo 34
 despertar (despertar) 33
 despierto 91
 disposición 30
 después (después) 349
 diucazo 286
 diversión 91
 divisadero 233
 divorciar 335
 dobladura 242
 doblar 140, 313
 docto 144
 doctor 36, 85, 103, 144,
 146, 166, 292
 doctrina 31, 146
 documento 90
 dogma 140
 doler 338
 dolzura (dulzura) 92
 domadura 242
 domajada 228
 dominguejo 277
 don 53, 292, 293
 donde 34, 195
 donkero 235
 doña 127, 293

- Dora-o 209
 dormidura 242
 dormir 76, 110, 175
 dormida 229
 dos 106
 dostor (doctor) 292
 dotor (doctor) 292
 dragaje 240
 drenaje 240
 driblear 346
 dueblo 112
 dulce 58, 169, 170
 dulcecillo 273
 dulcecito 272
 dulcería 230
 dulzón 284
 dulzura 60, 92
 dura 241, 242
 duraznero 235

 economía 79, 90
 eclipse 144, 146, 165
 edicto 31, 55
 editorialista 249
 Edmundo 172
 Eduardo 179
 educacionista 249
 Eduviges 366
 efecto 31, 36
 Efigenia 93
 Egipto 143, 175
 egoísta 59, 175
 éi 182
 el 210, 300
 elástico 176
 elección 91, 143
 eleccionario 233
 electorado 227
 electricista 149
 eléctrico 149
 electro 222
 elegante 177
 elegantoso 251
 Eleuterio 65, 177
 elición (elección) 91
 eclipse 144
 elogioso 251
 elquino 256
 embarrada 226
 embelequería 231

 embolsicar 341
 embolsilladora 245
 embono (abono) 365
 emboquillar 346
 emborrachadura 242
 emboscar 346
 embotellar 161, 341
 emboticarse 341
 embrollista 249
 embromado 149
 embromista 249
 embutido 135
 Emeterio 176
 Emilia 179
 empajar 341
 empalicator 246
 empalidecer 342
 emparedado 158
 emparedar 158
 emparvadura 241, 242
 empastar 341
 empavimentar 341
 empavonar 341
 empelotar 341
 empeñadura 242
 empeño 56
 empernar 312
 empero 358
 empertigar 342
 empezar 77, 176
 empierno 335
 empiparse 342, 344
 emplantillado 225
 emplantillar 342
 empleada 77, 81, 88
 empleador 245
 emplumar 342
 empoa (ampolla) 77
 empolla 77
 emponcharse 342
 emporque 315
 empotrar 342
 empresa 199
 emprestar 77, 340
 emprincipiar 341
 empujadura 242
 empujar 32
 empujón 32
 enagua 122
 enancarse 341

 enantes 349
 encabestrar 159
 encaje 240
 encaletar 347
 encalillarse 346
 encamotarse 341
 encapricharse 159
 encardarse 346
 encarnar 347
 encarpetar 342
 encartuchar 341
 encastillar 342
 encatrado 225, 226
 encerrada 226
 encerradura 242
 encerrona 285
 encierra 223
 encima 357
 encomendar 78
 encomioso 251
 encontrar 309, 313
 en cuanto 269
 encucillarse 342, 344
 encurrato 135
 enchapador 245
 enchepicarse 346
 enchuecar 340
 enchufe 137
 ende 358
 endéi 350
 endenantes 350
 endespues 349
 endieciocharse 342
 endilgar 77
 en efecto 122
 enenantes 350
 enfado 77
 enfático 192
 enfatuarse 344
 enfermo 54, 98, 99, 176
 enfermón 284
 enfierradura 241
 enfiestarse 341
 enfriadera 233
 engalanar 336
 engallado 349
 engorda 209, 223
 engordero 235
 engorilarse 342
 engreído 184

- engreír 75
 engrosar 315
 engrudo 135
 enhuevar 342
 enhuinchar 342
 enjabonar 342
 enjuagar 93
 enjuncador, -ra 245
 enjuncar 342
 enjuto 77
 enlazada 226
 enlozado 225
 enlustrar 342
 enmalezarse 342
 enmenucarse 342
 enmontañarse 342
 enmugrar 342
 enraje 224
 enramarse 159, 342
 enrecián 349
 enredar 312, 313
 enredista 249
 enredoso 251
 enrielar 63, 342
 Enrique 77, 112
 ensalsado 31
 ensarte 224
 en seguida 134
 ensillada 226
 ensuciar 335
 ensunchar 342
 estancia 31
 entaquillado 254
 entarugar 342
 entibiar 335, 337
 entonces 32, 77, 177, 349
 entrabar 342
 entrada 177
 entrada 270
 entrador, -ra 246
 entrada 242
 entrar 177, 186
 entregar 32, 307, 312, 313
 entrelagrimar 343
 entremedio 271, 273
 entremeyito 271
 entrenador 245
 entretención 243
 entretener 310, 337
 entrevero 224
 entrevista 210
 entronque 224
 entuavía (todavía) 82, 349
 enturbiar 335
 entusiasmo 77
 entusiasta 77
 envacunar 342
 envarrillar 347
 envasijar 341
 ènvergadura 242
 enviar 95, 191
 enviciar 335
 envigado 226
 envitar 365
 envivadora 245
 eñorita (señorita) 293
 envolver 161
 eñó (señor) 293
 eñor 293
 eñora 293
 ¡épale! 356
 epizootia 70, 94
 equilibrio 63, 92 nota, 176
 equivocarse 132
 Ercilia 178
 eructar 146
 eructo 146, 195
 erupción 165
 errar 314
 examen 122
 escándalo 364
 escarmenar 343
 escarmienta 201
 escarmiento 201
 escarriarse (descarriarse)
 364
 ese 300
 escoba 132
 ¡escobas! 60
 escocer 343, 364
 escoger 313, 364
 esconder 32, 313, 365
 escondidas 229
 escotar 343, 364
 escote 364
 escozor 177, 364
 escribir 30, 33, 93, 175,
 176, 337, 338
 escrópulo 93
 escropuloso 93
 escuadra 68
 escubilla 79, 91, 92
 escuchar 32
 escuela 59
 escuelero, -ra 235
 escufina 79
 escupeta 79
 escupidera 233, 413
 esfera 103
 esforzado 103
 esmalte 138, 364
 Esmeralda 169
 esmerarse 264
 espacioso 364
 espalda 169
 espaldado 253
 espanzurrio 268
 espasmo 104, 132
 espejo 126
 esperanza 31, 76
 esperar 32, 176, 310
 esperma 168
 espinar 168
 espinel 171
 espinilla 364
 espinilludo 252
 espinudo 252
 espíritu 176
 espolear 313
 espolvorear 343
 esponja 76
 espontáneo 81
 espuelín 279
 espulgar 343
 esquinazo 287
 esquelencia 90, 157, 173
 esquí 103
 esquina 103
 esquinero 238
 establo 139
 estacazo 287
 estampado 364
 estandarizar 346
 estar 31, 176, 319
 estatismo 248
 este 132, 180
 estearina 64
 estiladera (destiladera) 364
 estimado 364
 estimar 335

- estiramiento 413
 esto 103
 estógeno 158
 estómago 33, 176, 187
 estornudar 139, 343
 estrictez 231
 estropajo 262
 estruje 224
 estuata (estatua) 94
 estudianta 202
 estudiantado 227
 estudiante 179, 202
 estudiar 335
 estupendez 231
 estúpido 58, 364, 365
 etcétera 148
 eucaristía 65
 euforia 65
 exacto 145, 149
 exageración 364
 exagerado 145
 exagerar 122, 145, 343, 364
 exaltado 145
 examen 103, 122, 145, 156,
 166, 364
 examinado 145
 examinar 145, 364
 exantemático 156, 167
 exauto (exacto) 142
 excarcelación 177, 364
 excelencia 142, 145, 167
 excelente 414
 exento 145, 167
 excursionista 249
 exhibición 122
 exigencia 122, 364
 exigente 167, 364
 exigir 145, 364
 eximido 364
 existir 122, 145, 167
 éxito 145
 exótico 145
 experiencia 138, 366
 extenso 122
 extracto 146, 149
 extranjero 122
 extraño 122, 167
 explicar 343
 exposición 122
 expresar 343
- Eyzaguirre 65
- fábrica 140
 fácil 98
 factible 142
 facturero 235
 fachoso 251
 faena 71
 faiciones (facciones) 142
 fajina 244
 falda 169
 falta 57, 169
 falucho 261
 falleque 268
 farmacéutico 149
 farol 170
 farolito 271
 farsanta 203
 farrear 345
 farrero 249
 farrista 249
 farrucho 262
 farruto 262, 268
 fastidiar 335
 fastidio 171
 fastidioso 171
 fatalizarse 346
 faución (facción) 142
 favor 57, 175
 fechador 245
 felicidad 91
 Felicinda 178
 Felichi 178
 feligrés 102
 femirama 268
 feote 285
 fereo 224
 feriar 345
 ferretería 230
 (ferro)carrilano 257
 festejar 335
 feucón, -na 284
 feúcho 261
 fiador 245
 fiambrería 230
 fiambrero 235
 fidelista 249
 fiebre 203
 fierrecito 271
 fierrito 271
- fierro 98
 fiestoca 267
 Figueroa 88, 134
 figura 134
 figuranta 203
 fijese 127
 films 213
 Filo 283
 Filomena 79
 filosofar 336
 filudo 252
 Fina 282
 financista 249
 Fincho 282
 findinga 263
 firulete 278
 fisga 131
 fisgar 131
 fisquear 348
 flacura 243
 flacuchento 265
 flacucho 261
 flaquear 345
 flauta 53, 57
 fleta 209, 223
 fletero 235
 flirtear 346
 flojera 238
 flojonazo 286
 florcita 270, 272
 Florencia 178, 179
 florista 249
 fogata 150
 fogonero 150, 167
 folleque 264
 folleto 279
 fondada 228
 fondero 235
 fondillos 79
 fondismo 248
 fondista 248, 250
 fonduco 267
 fono 176
 forcejar 336
 fornituras 167
 forastero 176
 forongo 264
 fortacho 262
 fortuna 150, 167
 forzar 315, 338

- forradora 245
 forradura 242
 forraje 240
 fósforo 103, 107, 150, 167
 foto 150, 176, 201, 222, 367
 fragua 122
 frambuesa 164
 Francisco 178, 179
 franquista 249
 frasquería 230
 frazada 33
 Frecha 178
 fregado 412
 fregadura 242
 fregar 314
 fragatina 244
 fregazón 244
 freír 75, 87
 frenada 226
 freneras 238
 frente 98
 frentudo 253
 Fresia 178
 fresca 208
 fresco 132, 208
 frescolín 279
 frescura 243
 fresquecito 270
 fresquito 270, 271
 frío 98
 frigorífico 133
 friolera 173
 frisudo 252
 fritanga 263
 fritanguera 235
 frito 412
 friyo (frío) 87
 frondoso 167
 fructuoso 64
 fruncir 167
 frustrar 158, 176
 fruta 206, 207
 frutilla 35, 275
 frutillero, -ra 235
 fruto 167, 206, 207
 fue 150, 167
 fuego 98, 124, 133, 150, 151, 167
 fuelle 150
 fuentada 228
 fuente 150
 fuera 167
 fuertazo 286
 fuerte 150
 fuertísimo 287
 fuerza 109, 150, 167
 fui 150, 167
 fulano 150, 167
 full 58
 fullingue 264
 fumador 167
 fumar 150, 167
 función 150
 fundamento 79
 fundar 79
 fundillos 91, 92, 167, 275
 fundir 150
 fundista 249
 fundo 167
 fuñingue 264
 fusil 150, 167
 fusilar 340
 fustán 150
 fútbol 150, 167, 172
 futbolista 250
 futre 150, 167
 futrecillo 274
 futrería 230
 futrerío 230
 fuyir (huir) 87
 Gabriel 159
 Gaby 282, 283
 gachicho 276
 galiche 266
 galiquento 265
 galopar 336, 349
 galla 201
 gallada 225, 227, 415
 gallero 235
 galletería 230
 gallina 209
 gallito 415
 gallo 119, 121, 201, 211, 291, 415
 gambetazo 287
 gamela (gamella) 152
 gana 191
 gancho 291
 ganga 121
 gansa 127
 gansera 235
 ganzúa 86
 garabateo 224
 garetá 360
 gargajo 262
 garguero 33, 61, 152
 garlopa 112, 138, 176
 garreo 225
 garrotazo 127
 garrotear 345
 garúa 88
 guarar 88
 garza 416
 gasolina 238
 gasolinera 238
 gastador 162
 gastadura 242
 gastar 30
 gata 201
 gaticho 276
 gatito 270
 gato 121
 gatuno 254
 gauchada 227
 gauchaje 240
 gauchesco 158
 gaúcho 25
 gavillero 235
 Gelo 281
 gemelo 124, 150
 Gena 282
 género 124, 150
 gente 53, 56, 124, 125, 126, 150, 179, 192
 gentil 150
 gencia (agencia) 72
 geografía 124, 281
 Gerardo 150, 157, 168
 gerente 150
 germen 150
 Gertrudis 157, 158, 176, 366
 gesticulador, -ra 246
 Getrudis (Gertrudis) 157
 geografía 124
 gigantesco 131
 gilidioso 251
 gillette 210

- gimnasio 128
 Gina 282, 283
 glicerina 155, 170, 174
 Glori 282
 go (o) 358
 gobiernista 249
 goi (voy) 161
 gol 57
 golear 346
 golfista 250
 golilla 275
 golpe 169
 golpeador 245
 golpear 69, 81
 golpeteo 225
 golpista 249
 goma 121
 gombero (bombero) 161
 gomitivo (vomitivo) 161
 Gonzalo 178
 goquicha 276
 gordicha 276
 gordísimo 137
 gordo 100
 gordota 285
 gorra 162, 203, 205, 207
 gorro 203, 205, 207
 gotera 162, 239
 gotero 239
 Goyo 282
 gozar 31
 Graciela 178
 gráfica 208
 gráfico 208
 grageas 81
 gramaje 240
 grampa 175
 grande 76, 121
 grandecito 270
 grandón 285
 grandota 285
 grandotazo 286
 grandote 285
 grandulón 152, 285
 grandura 242
 grasa 110, 121
 grasilla 275
 greda 135
 gringa 162
 gringo 263
 grisura 243
 gritadera 234
 gritería 230
 griterío 230
 gritonear 345
 gruesísimo 287
 grueso 65, 162
 gruesura 243
 grumete 175
 guachapear 348
 guachardo 263
 guacharaje 240
 guachero 235
 Guachi 283
 guachita 291
 guacho 154
 guachucho 261
 guadaña 172
 guagua 122, 154, 209
 guagual 61
 guagualón 284
 guainoncito 272
 gualatear 348
 gualtazo 414
 guanaca 201
 guanaco 24, 61, 154, 201
 guanaquear 345
 guanaquero 235
 guanera 238
 guantada 287
 guantazo 287
 guantera 238
 guantón 284, 287
 guapecito 273
 guapo 412
 guaraca 287
 guaracazo 286
 guarango 263
 guarda 122
 guardar 100
 guardaviñas 289
 guargüerada 92
 guargüero (gargüero) 61, 92, 152
 guarismo 149
 guaruno 259
 gasada 227
 gascazo 286
 gasería 231
 gasón 284
 guata 209
 guatapique 288
 guatazo 286
 guatearse 348
 guatero 235, 238
 guatón, -na 211, 284, 291
 guayaba 24
 guayaca 262
 guayacán 24
 Guayo 179, 282
 güelita, -o (abuelita, -o) 291
 güergüero (gargüero) 152
 guerra 56, 121, 150
 guide 249
 guidista 249
 Guillermo 178
 guinda 121, 150
 guñear 336, 345
 gulumpio (columpio) 90
 Gumersindo 178
 gusanillo 273
 gusano 127, 166
 gusarapo 160
 gustar 60
 gurrucha 261
 haba 191
 haber 31, 53, 63, 86, 182, 186, 307, 308, 309, 315, 316, 317, 338, 339, 367
 habitadero 238
 habitante 123
 habitués 213
 habla 139
 hablada 226
 habladero 234
 habladoraza 283
 hablar 60, 96, 100, 140
 hacer 31, 36, 110, 307, 310, 324, 325, 337, 339, 367
 hacia 357
 hachar 345
 hache 78
 hada 191
 halar 123, 126
 half 57
 hallazgo 31, 131
 hamaca 24, 72
 hambre 123, 206, 367

- harinilla 275
 hartazo 286
 harto 298, 354
 hasta 123
 hasta luego 60, 177
 hastesto 143
 hastío 337
 haula (habla) 139
 hebra 123
 Héctor 166
 heder 126, 314
 hediondo 91, 123, 126
 hedor 123, 126
 heladería 230
 heladero 235
 heladito 269
 helado 123, 126
 helar 144, 314
 Heliodoro 81
 heloso 251
 hembra 123, 126
 hembraje 240
 hembruca 268
 hermafróita 184
 hermano 59, 291
 héroe 82
 hervir 314, 338
 hiena 114
 hierba 114
 hierbajo 262
 hierbatero 239
 high-life 210
 higuera 121, 150
 higuerao 257
 hijo 55
 hiladura 242
 hilachudo 252
 hilo 55
 hiludo 252
 hino (himno) 128
 hincada 226
 hincarse 141
 hinchada 227
 hinchado 214
 hinchazón 200
 hinojo 126
 Hipólita, -o 209
 hirve (hierve) 63
 histérico 90, 366
 ho (hombre) 177
 hocicón 284
 hociquear 349
 hoguera 150
 hoja 124
 hojaldra 199, 367
 hojeada 226
 hollejudo 252
 hollín 91
 hom (hombre) 177
 hombre 53, 76, 95, 97, 291, 293
 hombrecillo 274
 hombrecito 272
 hombrón 285
 hombronazo 286
 hombrote 285
 hondo 126
 honra 30, 112
 honrar 54
 horno 138, 139
 horondo 166
 horquetero 235
 Hortensia 177, 178
 hospedación 244
 hospiciante 246
 hospital 34
 hospitalizar 346
 hostigoso 251
 hoyo 204, 206
 hoyo 204, 206, 207
 huahual 61
 hualla 266
 huallento 266
 huarano 257
 huarino 256, 257
 huasca 154
 huaserío 230
 huaso 154
 huasquino 256
 huasteque 264
 hueco 154, 195
 huelga 154
 huella 154
 huemul 154
 Huenche 178
 hueque 35
 huérfano 154
 huero 154
 huerta 204 nota, 205, 206
 huertecillo 204, 274
 huertero 236
 huerto 154, 203, 204, 206
 huesillo 154
 hueso 54, 154
 huésped 154
 huesudo 253
 huevá(da) 403
 hueveta 278
 huevito 270, 271
 huevo 61, 154
 huevón 284, 290, 403
 huifa 61, 154
 huillento 265
 huillincano 257
 huinchada 225, 227
 huincherero 236
 hule 24
 huir 123, 126, 195, 332, 338
 huirhuil 157
 huma 271
 humareda 160
 humilde 169
 humita 271, 408 nota
 humitero 236
 humo 123
 hundidura 241
 hundir 123
 hurguete 278
 hurguetear 345
 huyir (huir) 87, 123
 idiosincrasia 156
 idioso 251
 Ifigenia 93
 iglesia 148
 Ignacio 147, 178
 ignorancia 31, 34, 147, 148
 ignorante 34, 147, 177
 ignorar 147
 igual 122
 iloqueño 258
 illapelino 256
 ilusionado 365
 imbécil 77
 impasse 210
 impavidez 231
 impedir 77
 implicancia 232
 impregnar 140

- imprenta 77
 imprimir 77
 impulso 77
 inadmisibile 172
 inapto 143
 inauguración 66
 inaugurar 66
 incansable 76
 incienso 94
 incomunicado 91
 inconstante 109
 inconstaule 139
 incorrupta 36
 increíble 75, 86, 184
 increpar 365
 independizar 346
 indiada 225, 227
 indicito 270, 273
 indígena 187
 indignado 147
 indigno 31, 33, 34, 147, 148, 176
 indirecta 77
 individuo 64, 77, 93
 indoctrinación 243
 indulgencia 174
 ineptia 97
 Inés 178
 infatuarse 77, 344
 infección 142
 infeliz 91
 infierno 168
 inflacionario 249
 inflacionista 249
 infligir 156
 influenza 86
 infundia 77
 ingeniero 91
 ingenio 77
 ingerir 314
 Inglaterra 174
 ingle 208
 ingrátota 285
 injundia (infundia) 34, 77
 injuria 77
 injusticia 77, 365
 inmediatamente 364, 365
 inmediatez 231
 inmenso 153
 inmortal 109
 inmundicia 77
 inmundo 153
 innecesario 109, 127, 153, 181
 innovar 147
 innumerable 153
 inoneco 265
 inquilinada 227
 inquilinaje 240
 insalubre 162
 insamen 156
 insecto 143
 inseminación 243
 insomne 128
 inspección 142
 inspector 143
 instrumento 33
 intacto 142
 intendencia 199
 intendente 202
 interés 31, 77, 365
 interesar 339
 interiorizarse 346
 internista 249
 interrogante 201
 instrumento Intr. III
 inútil 77
 inventarear 335
 invernada 225
 invernar 77
 invierno 139
 invisible 77, 140, 365
 invitado 77
 inyección 91, 142, 145
 inyisión (inyección) 91
 ñor, -ra (señor, -ra), 292, 293
 ñorita (señorita) 298
 iquíqueño 211, 257
 ir 31, 34, 38, 67, 91, 95, 161, 177, 308, 309, 310, 333
 irrespetuoso 64
 irrisión 59
 Isaac 70
 Isabel 178
 Isabra (Isaura) 66
 Isaías 86
 Isaura 178
 isla 104, 107, 138
 isleño 258
 Ismael 86, 132
 izquierdo 58
 jabón 133
 jaboncillo 275
 Jacinto, -a 178, 179, 209
 jaguar 25
 jamás nunca 143
 Jano 281
 jardincito 272
 jarra 204, 207
 jarro 124, 207
 jaula 66
 Jecho 178, 282
 jeder (heder) 126
 jediondo (hediondo) 123
 jedor (hedor) 126
 jefa, jefe 56, 124, 125, 150, 202, 290, 291
 jején 173, 175
 jembra 126
 jeme 124
 jenjibre 90
 jeremiquear 345
 jeremiquento 265
 jeremiqueo 225
 jeringa 368
 Jesús 124, 178
 Jesusa 149
 jetón 284
 jefe 124
 jieme 124
 jilguero 187
 Joaquín 82
 jóforo (fósforo) 150
 jordán 368
 Jorge 282
 Jorgecito 280
 Jorgillo 281
 José 178
 Josecito 280
 Josefina 178, 179
 jote 209
 joterío 230
 joto (foto) 150
 joven 95, 133, 291, 293
 joyero 236
 Juaco 282
 Juan 58, 59, 192

- Juancito 270, 280
 Juancho 280, 282
 Juanete 151
 Juanillo 281
 Juaniquillo 281
 Juaniquito 280
 Juanita 280
 Juanito 270, 280
 Juanuco 270
 Juanucho 262, 281
 juego 124
 fuerte (fuerte) 150
 fuerza (fuerza) 109, 150
 jueves 124, 213
 juez 31, 151, 202, 292, 293, 367
 jugar 124, 133, 134, 151, 175, 307
 jugo 151
 juicio 167
 juicioso 151
 juir (huir) 123, 126
 jujar (juzgar) 131
 julano (fulano) 150
 Julín 281
 Julio, -a 124, 151
 Julito 270
 junción (función) 150
 junio 124, 151
 juntano 257
 jurel 151
 jurero 236
 justicialismo 248
 justo 151
 jutre (futre) 150
 jutrón 283
 juzgado 131, 195
 juzgar 104, 131

 kermesse 150
 kerosene 150
 kindergarterina 244

 laberinto 79
 labio 114
 laborero 236
 Labra (Laura) 66
 labrar 139
 laceada 226
 laceador 245

 ladeada 226
 lado 135
 ladrar 141, 166
 ladrería 231
 ladrido 166
 ladrillo 119, 166
 ladrón, -a 166
 lagartija 133
 lagarto 133
 lago 134
 lagrillo (ladrillo) 166
 lágrima 140
 lagrimear 336
 lagrimilla 275
 laguna 69, 71, 133, 162, 184
 laicaizar 346
 laico 67
 Laida 281
 lairillo (ladrillo) 141
 lairón (ladrón) 141
 Lala 282
 Lalo 282
 lamber 33, 128
 lambetazo 287
 lambida 229
 lambidura 241
 lameda (alameda) 72
 lampararería 230
 lamparín 279
 lampear 345
 lampero 236
 lancetada 227
 langüetear 348
 lanquista 259
 lanza 31
 lapa 415
 lapicero, -a 239
 lapso 143
 largada 226
 larguirucho 90
 largucho 261
 lastimadura 242
 latear 345
 latigudo 252, 253
 laucadura 242
 laucha 25, 209
 láuna (laguna) 69, 71, 133
 Laura 66, 67
 laureado 66

 laurel 66
 lautarino 256
 lavadero 233
 lavandería 230
 lavaplatos 289
 lavar 133, 310
 lección 91, 142, 145
 lector 146
 lectura 146
 leche 78
 lechería 230
 leer 70, 135, 184, 309, 331
 legañas 34
 legñoso, -a 34
 legítimo 90
 leída 286, 288
 lejísimo 288
 lejos 34, 60
 Lela, -o 179, 209, 281, 282
 Lema 283
 lemuyano 257
 Lena 283
 lengüetada 77
 lengüetazo 77
 lente 76, 200
 lenteja 78
 leña 204, 206
 leño 204, 206
 león 69, 81
 Leopoldo 179
 lepidia 171
 lesura 243
 leudar 81
 leudo, -a 81
 leva 176
 levantadoncito 272
 levita 273
 ley 56
 leyes 192
 libraco 262
 libreto 279
 libro 139
 liceano 257
 licencia 31
 licorero 236
 Licha 178, 281
 Licho 282
 Lichy 283
 liderato 240, 283
 liderazgo 240

- liebre 412
 liendre 112
 ligerear 345
 ligero 127
 liguano 257, 260
 ligüense 258, 260
 Lila 281, 282
 limachino 256
 limosnero 236
 limpiada 226
 limpiecito 273
 limpito 273
 Lina 282
 linarense 258, 259
 linarino 256, 259
 lindaza 286
 lindísimo 288
 línea 34
 lisura 243
 listoco 267
 livianón, -na 284
 lobanillo 173
 lobo 57
 Locadio (Leocadio) 64
 local 175
 Locaria 171
 locería 230
 locero 236
 lodazal 158
 loga (loa) 88
 logaritmo 149
 logrero 236
 Lola 282
 Lolo 282
 lomaje 240
 lombriz 127
 loncochense 258
 longanimidad 158
 longino 254
 lontuño 258
 loor 70
 loquería 230
 loquero 238
 lorear 345, 348
 loro 201, 416
 lotear 345
 los (nos) 297
 locura 243
 lucecita 270
 Lucía 178
 Lucila 178
 Lucinda 178
 lucrante 246
 lúcumá 416
 luche 78
 Lucho, -a 178, 209, 282
 lueguichicho 276
 lueguitito 133, 277
 Lucrecia 178
 lueguito 269, 270
 luego 60, 350, 358
 lueitito (lueguitito) 277
 luenguisimo 287
 Luis 178
 Luisín 281
 lugar 134
 lujo 187
 lumbeta 279
 lumero 236
 luminaria 173
 lunar 173
 Lupe 282
 luquear 345, 348
 luquete 278
 lustrabotas 289
 lustrar 336, 337
 lustría(da) 226
 lustrín 279
 llallaino 256
 llalli 118
 llama 24, 119, 209
 llamada 226
 llamado 225
 llamar 57, 115, 173
 llanquihuano 257
 llanterío, -a 230
 llave 192
 llavero 236
 llegar 53, 115, 119, 132,
 134, 182, 388
 Llello, -a 178
 llenada 226
 llorar 115
 llover 91
 lluvia 114
 macana 24, 35
 macerina 156
 macetero 239
 macuco 267
 machaje 240
 machambrar 78
 machucón 284
 madera 135
 madi 35
 madrastra 158, 166
 madre 141, 165, 290
 madrina 141, 165
 madrugada 141
 maestro, -a 71, 86
 maffioso 251
 mafileño 258
 Magda 140
 Magdalena 34, 140, 147
 macanudazo 286
 macanudez 231
 macanudo 252
 machero 237
 magancia 232
 magia 187
 magistrado 202
 magnesia 141, 147
 magnífico 140, 147, 414
 magre (madre) 165
 maicito 269
 Maiga 282
 maipino 260
 maipucino 260
 maire (madre) 290
 mairecita 290
 maitencillo 275
 maíz 24, 57, 67, 103, 116,
 182, 183, 185, 209
 maizal 247
 majaderear 345
 majestuoso 64, 202
 Mala 281
 malazo 286
 malandrín 279
 malcriadez 232
 maldadoso 251
 maldecir 323
 maldito 169
 Malena 282
 malero 237
 maletería 230
 maletero 237
 Mali 282
 maliciar 335

- maligno 34, 147
 malo 268
 malón 25, 284
 maloncito 272
 maloso 251
 Malparaíso (Valparaíso) 163
 mal que 359
 malquistoso 251
 Malú 282
 malulo 268
 malura 243
 mamiñano 257
 mama 34, 290, 291
 mamá 137, 290
 mamacita 271, 290
 mamaíta 290, 291
 mamar 155
 mamáveja 291
 mamávieja 291
 mamita 271, 290, 291
 mamón 284
 mancarrón 284
 mancornia 153
 mancornar 173
 mandarín 280
 mandinga 263
 Mando 282
 mandón 284
 manejar 61 nota
 manguear 345
 maniquí 93
 mani 24, 211, 267
 manicuro 201
 manija 61 nota, 368
 manijar 61 nota, 368
 manila 275
 manipulear 336
 manisero 236
 manito 201
 manjear 168
 mano 54
 Manolo, -a 209, 282, 283
 manotada 227, 228, 287
 manotazo 287
 manotón 287
 manque 359
 manso 288
 mantequillería 230
 Manuel 88
 Manuelito 270
 manzanal 246
 mañial 246
 maño, -a 177
 mafiosear 345
 Mañono 282
 Mapocho 156
 mapucho 261
 Maquena 282
 máquina 367
 mar 199
 marathonista 250
 maravilloso 414
 marchar 170
 Maribel 282
 marica 209
 Maricita 280
 maricueca 265
 Marieta 280
 mariguancias 232
 Mariluz 282
 Mariquel 282
 Mariquita 280
 mariscadura 241
 marisqueo 225
 Marisa 282
 Marité 282
 marmolista 249
 maromero, -ra 236
 marraqueta 279
 marrueco 265
 Maruca 281
 Marucha 281
 marucho 261
 Maruja 281
 marxismo 248
 marxista 249
 Mary 283
 más 105, 106, 349, 358
 masajista 249
 masilla 275
 mata 32
 matancero 236
 matanza 232
 matapenquero 289
 matapijos 289
 matar 31, 138
 matasapo 289
 matasuelo 289
 mate 24, 416
 matear 348
 materia 404
 matoco 267
 matonaje 240
 matorral 246, 247
 matricero 236
 matungo 264
 matucho 261
 maula 66
 Maule 35
 maulino 256
 mauloso 251
 maullinense 258
 Máximo 144
 mayo 54, 57, 135
 mayonesa 163
 mayor 135, 202, 367
 mayorazgo 131
 mazacotudo 252
 mazamorra 268
 me aburrí 161
 mecer 338, 339
 Meche 78, 178
 mechero 234
 mechín 279
 mechonear 346
 mechoneo 225
 mechudo 252
 medicina 33, 34, 93, 135
 médico 56, 135
 medicucho 261
 medidor 245
 mediofondista 248, 250
 mediquillo 273
 médula 67, 155
 méi (maíz) 57, 67
 mejorcito 272
 melga 72, 169
 melicia 93
 Melo 281
 melón 416
 melonar 247
 meloncito 272
 membrana 77, 78
 memé 291
 Memo 282
 memorión 284
 memorioso 251
 Mena 282
 Mencha 178, 282

- Menche 282
 Menchuca 281
 Menchula 281, 282
 mendigo 187
 menjunje 156, 175
 menjurje 156, 175
 mensurero 236
 mentar 314
 menuco 267, 342
 menudencias 232
 menús 213
 Mercedes 178
 mercería 230
 mercocha 168
 merluza 58, 138
 mesa 136
 mestizaje 240
 metete 278
 metraje 240
 Micaela 71, 86
 micro 176, 200, 367
 mido (mfo) 86
 miedo 63
 miedoso 63
 miente 76
 migaja 133
 migajón 133
 Miguelín 281
 Mila 179, 282
 milésimo 301
 miliciano 176
 milico 93, 176
 Milín 282
 militancia 232
 militar 58
 militarizar 346
 milonga 264
 mimbreiro 236
 Mimi 282
 Mimo 282
 Mina 282
 minga 410 nota
 Mingo 282
 Miniano 282
 minifundista 249
 minifalda 249
 minimización 243
 minimizar 346
 ministro 93, 202
 mioncillo 275
 Mira 282
 mirar 55 nota, 79, 85
 Miro 281, 282
 Misael 178
 mismo 31, 33, 93, 104, 107, 138
 misía 137, 291, 293
 mitin 55
 Mitucha 282
 mocosería 230
 mocosuelo 277
 mochongo 264
 modelaje 240
 modisto 203
 Moena 82
 mogo (moho) 88
 mogoso (mohoso) 88
 moho 254
 Moisés 178
 mojígato 368
 mojinga 263
 mol 152
 molde 169
 moldura 241
 moledera 234
 molesto 255
 molineño 258, 260
 moldaje 240
 molinense 257, 258, 260
 molle 35, 152
 momentito 269
 Moncho 178, 282
 moneda 135
 monín 279
 monja 76
 monrero 237
 monstruo 64 nota
 montañero, -ra 236
 monte 33
 montecillo 273
 montón 356
 montonera 238
 montar 347
 moñuda 253
 mordedura 81, 91
 morder 315
 mordiscar 336
 morir 79
 mormullo 92
 morondanga 163
 mortorio 64
 morronguear 345
 mosca 103
 moscada 367
 mosquerío 230
 mostazar 247
 mostro 64
 motecito 273
 motero, -ra 236
 moto 201
 motociclista 201, 250
 motonetista 249, 250
 motorama 269
 motorista 250
 motudo 252
 mover 186
 muchachada 227
 muchacho 113
 muchachón 285
 ¡muchas gracias! 105, 178
 muchila (mochila) 79, 91, 92
 muchísimo 137
 mucho 53, 76, 179
 mucho gusto 134
 mueblería 230
 muestreo 225
 muday 35
 mudo 135
 mueca 65
 mugre 140, 148, 166
 mugriento 148
 mugrón 90
 mujer 56, 124, 125, 150, 175
 mujeraza 286
 mujerona 285
 mujerota 285
 mujier 124
 multa 182
 Mundo 282
 municipalizar 346
 muñequilla 275
 murciélagos 158
 murmullo 92
 musgo 131, 132
 muslo 104, 107, 138
 mustacho 79
 muto 64

- nacencia 232
nacionalizarse 346
Nacho 178, 282
nada 70, 194, 300
nadar 99
nadie 33, 94, 155, 172, 298
nadien 298
nadita 182
naditita 277
naide 298
naichicha 276
naidencito 272
naides 298
naire 298
naitita 277
Naldo 283
Nana 282
nana 291
Nancho 282
Nanchote 281
Nando 282
Nano 282
naranja 76, 157, 173
naranjada 228
naranjal 247
naranjero 236
Narciso 178
Nardo 282
narigada 228
narigón 253, 284
narigudo 253
narigueta 253, 278
nativo 187
navaja 30, 96, 126
navegar 340
neblina 139
néctar 166
Necho 178
negociado 227
negociar 335
negricho 276
Nelo 282
Nena 282
nene 292
nervio 34, 151
nervudo 151
nesga 131
Neto 282
neumático 65
nevar 314
nevazón 244, 283
Nicolás 178
niebla 34, 139
niervudo (nervudo) 151
nietecito 270
ni él 85
Niné 282
ningunita 269
ninguno 93, 157, 299
niñazo 286
niño 292
niñoca, -o 267
niñón 283, 285
nivel (a, de) 8
noble 140
nocturno 36
noche 59
nochero 236
Noelia 82
nohotroh (nosotros) 105, 136, 297
Nolo 282
nombrada 226
nomá (no más) 105, 353, 354
Nona 282
nona 291
noquear 346
Nora 282
Norberto 157, 168
norteño 258
nos 173, 177, 297
nosotros 60, 105, 136, 297
nosotras 293, 297
notable 140
noticiarse 347
noticiero 210
noticioso 251
¡no va más! 105, 106, 180
novedoso 251
noviazgo 131
novillaje 240
nublado 34
nudo 34, 166
nuera 202
nuestro 297
nuevecito 270
nuevísimo 287
numático 65
número 160
nunca 76
numquitita 277
Núñez 31
ña (señora) 177, 291
ñamar (llamar) 173
Ñáñez 174
ñato 174, 291
ñatoco 267
ñebla (niebla) 34, 139, 151
ñeblina (neblina) 151
ñega (niega) 151
ñema (yema) 173
ñemo (Guillermo) 173
ñervo (nervio) 151
ñervudo (nervudo) 151
ñeve (nieve) 151
Ñico (Nicolás) 282
ñiervo (nervio) 151
ñiño (niño) 151
ño (señor) 177
ñol, ñor (señor) 293
ñora (señora) 293
ñublado (nublado) 34, 114, 151
ñublar (nublar) 114
ñublense 259
ñublo (nublo) 151
ñudo (nudo) 24, 114, 151
Ñungai (Yungay) 173
Ñungo (Manuel) 282, 283
obispo 132
objeto 96, 149, 164, 165
oblea 86, 139
obligación 139, 149
obrero 139
obsceno 144, 164
obscuridad 34
oscuro 33, 36, 96
obsequio 144, 146, 149, 165
observar 46, 97
obsesión 144
obstaculizar 346
obstáculo 146, 149
obstante 146

- obtener 127
 obtuso 144, 146
 ociosear 345
 ocioso 91
 observar (observar) 164
 octava 208
 octaviano 31
 octavo 208
 octubre 31, 146
 oculto 90
 ocupado 90
 odiar 335
 odioso 251
 odre 141
 ofender 312, 338
 oficiar 335
 ogarse (ahogarse) 75
 oído 184, 185
 oiga 293
 oír 87, 91, 329, 338
 ojalá 187
 ojaladora 245
 ojo 225
 ojerudo 253
 ojetudo 253
 ojudo 252
 oler 313, 315
 Olga 167
 olor 110, 168, 170
 oloroso 347
 olleta 279
 ombrao (ahombrado) 75
 onipotente (omnipotente) 128
 onívoro (omnívoro) 128
 onceto 279
 ondar (ahondar) 75
 onque (aunque) 77
 opímo 187
 opresión 91
 optar 144, 165
 optimista 146
 ora 358
 orcar (ahorcar) 75
 oreganal 247
 orégano 187
 oreja 413
 orejudo 253
 orinal 413
 orgullo 32, 80, 92
 orgulloso 90, 92
 ormar (ahormar) 75
 orzuelo 80, 92
 osornino 256
 otro 111, 195
 otrora 349
 observar (observar) 144
 ovallino 256
 ovejero 238
 overlista 203, 250
 óxido 167
 Oya 282
 oyir (oír) 87
 paciencia 31, 232
 pacto 142
 pachacho 262
 pachochento 265
 pachotada 158
 Pachy 283
 padastro 158, 166, 176
 padre 86, 135, 141, 165, 195, 289, 290, 292, 321
 padrecito 242, 273, 293
 padre nuestro 212
 padrino 141, 166
 pagar 134
 pagarlo 30
 paiguanino 256
 pailada 228
 paire (padre) 290, 321
 pairecito 273
 pailonazo 287
 país 116, 182, 183, 185
 paisaje 67
 paitaco 262
 paja 57
 pajal 168, 246, 247, 366
 pajar 168, 366
 pajarear 346
 pajarero 236
 pajarillo 273
 pajarón, -na 254, 284, 418
 pajarraco 262
 pajonal 168, 246, 247
 palabra 139
 palabreo 225
 palabrota 285
 paladar 166
 palanquear 341, 345
 palanquero 236
 palas 106
 palero 236
 paletó 212
 paliducho 261
 pallador, -a 245
 palma 113, 169
 palmacristi 201
 palomilla 274, 415
 palomillería 230
 palomita 416
 palote 285
 palqui 169
 pallar 118
 paltal 247
 pampa 24, 408 nota
 pámpano 187
 pampino 256
 pan 54, 191
 pancito 270, 272
 Pancha 209
 panchaco 262
 Pancho 178, 179, 209, 282
 Panchillo 281
 Panchulo 281, 282
 panecillo 274
 panera 204, 207, 239
 panes 106
 panguipullense 258, 260
 panguipullino 260
 panificador 245
 panorama 264
 pantalón 213
 pantano 187
 panudo 253
 panzudo 253
 pañota 285
 pañuelada 228
 pañuelicho 276
 papa 24, 209
 papá 179, 211, 289, 290
 papacito 271
 papáviejo 291
 papaya 203
 papayento 266
 papelería 230
 papelillo 275
 papelucho 261
 papero 236
 papi 289, 290

papiche 266
papito 289, 290
papudano 257
para 136, 357
parabrisa 213
paracaidista 249
parada 225
paradero 233
paradilla 274
parafina 244
paraguas 122, 200, 208,
213, 266
paraíso 182, 185
parálisis 176, 201, 366
parcito 272
parche 78, 168
parece 136, 176
pared 100, 158
paredón 158
paréntesis 94
paridura 242
pariente 202
parlanchín 176
paroliento, -ta 265
parque 168
partidista 249
partidura 242
parralino 256
parrilla 275
parrillada 228
párpado 155, 168, 172
parvada 242
pasadero, -ra 237
pasar 31, 168
pasear 81
pasmó 138
pasos 106
pasoso 251
pasta 57, 102, 103, 107,
132
pasterizar 346
pastoso 251
pataco 262
pateador, -ra 246
pateadura 242
patear 412
patichueco, -ca 288
patilludo 253
patinaje 240
patochada 158

pato 416
patón 253
patota 285
patrón, -a 290, 292, 293
patroncita 293
patrullera 239
patudez 232
patudo 252, 253
patuleco 265
Paty 283
Paula 66
paulatinamente 66
Paulina 66
pauta 61
pavear 345
pavo 414
pavota 285
payasada 403
payasear 345, 348
pebre 139
pececillo 273
pechada 226
pechador, -ra 246
pecho 56
pechoñazo 286
pechoñería 230, 231
pedacería 230
pedacitito 277
pedaleo 225
pedazo 135, 195
pedestre 159
pedicuro 201
pedigüeño 90
pedir 75, 90
Pedrín 281
Pedro 141, 166, 179
Pedrucho 281
pegual 91
peinetería 230
peinetita 270
peladera 234
peladero 233
pelador, -ra 246, 412
peladura 241, 242
pelambre 200
pelapecho 289
pelear 81, 334
pelería 231
pelero 239
película 90

peliento, -ta 265
pelizco 152
Pella 282
pelliscón 90
pellejero 236
pellingajo 262
pellizcón 284
Pello 282
pellonero 236
Pelluco 281
pelma 168
pelotera 238
pelotear 246
pelotilla 274
pelotudo 252
peluquero 404
pelusada 227
pencazo 287
pencón 259
peneco 265
penetrar 345
penitencia 90
penitenciaria 187
penquero 236
penquista 211, 259
Pentecostés 187
peñascazo 287
peñiscar (pellizcar) 174
peonada 228
peor 69, 81, 116
Pepe, -a 209, 282
pepino 416
pepudo 253
pequeco 265
pequén 209
pequeñiño 277
pera 192
percha 168, 170
pérdida 166
perdidas (a las) 229
peregrino 157
perfección 30, 142
perfestó 149
perfeto 146
perfeuto 143
pergüetano 154
perenne 153
Perico 179, 202, 280, 282
pericote 285
periodista 250

- periquito 271
 peritaje 240
 perjuicio 160
 perjuicioso 251
 perla 138
 perlático 61 nota, 368
 perlesía 61 nota
 perlético 61 nota
 permanentista 250
 pero 54
 peronista 249
 perper 35
 perpeto 64
 perrazo 286
 perrera 59
 perricho 276
 perrito 269, 416
 perro 54, 56, 112, 192
 perruno 254
 persignar 147
 persinare 34
 perspectiva 160
 perspicaz 160
 pertrecho 157, 168
 peruano 61
 Peruco 281
 Perucho 281
 Peruquito 280
 pesada 137
 pesar 175
 pescadera 233
 pescar 414
 pesimista 203, 367
 pestañada 226
 pestañar 345
 peste 56, 102
 pestiño 90
 petaca 24
 petaco 262
 petimetre 156
 petorquino 256
 petróleo 81, 193
 Petronila, -o 209
 Pety 283
 peuco 80
 peumo 80
 Peyuco 281
 pezuña 91
 pezuñento, -ta 265
 pibe 292
 picaduría 230
 picaflor 289
 picanazo 287
 picanear 346
 picantería 230
 picaporte 138, 168
 picaronero 236
 pico 413
 picotero 237
 picotón 284
 picucho 261
 picudo 253
 pichanga, -o 263
 pichón, -a 210
 pichoncito 416
 pie 211, 212
 piecero 236
 piccito 272
 piedra 53, 111, 114, 141, 165, 192, 208
 pierna 138, 139, 168
 piesna (pierna) 111
 pigmeo 148
 pigual 24
 pijama 210
 pijamera 236
 piedrecita 270
 pila 355
 Pilarcita 280
 pilatunada 227
 pilchento 265
 píldora 173
 pileta 279
 Pili 282, 283
 pililiento, -ta 265
 pillada 226
 pilluntear 348
 piltrafa 150
 piltrafiento 150, 265
 piltrafoso 150
 pilucho 262
 pimponista 250
 pinal 246, 247, 248
 pinar 168, 246, 247, 248
 pinganilla 273
 pingo 263, 417
 pinturería 230
 pinuca 268
 piñizcar (pellizcar) 174
 piñizco (pellizco) 174
 piñizcón (pellizcón) 174
 piojento 265
 pipiripavo 88
 piqueño 257
 piqueta 239
 piqueta 279
 piragua 24
 pirca 24, 168
 pirhuín 175
 pirquinar 168
 pirquinería 231
 pirquinero 236
 pisadera 233
 pisagüño 256, 257
 pisagüino 256
 pisonar 345
 pisota (epizootia) 70
 pista 102, 138
 pitancero, -ra 237
 pitonero 236
 Pitote 281
 pitrufquense 258
 pituco 267
 pituquería 231
 pitureque 264
 piúre 67
 pivotear 346
 Pizarro 31
 pizzería 230
 planazo 287
 planeadorista 250
 planificación 243
 planilla 275
 planta 368
 plantudo 253
 platacho 262
 platanero 236
 platita 271
 platudo 252
 playa 194
 plazuela 277
 plebiscito 187
 pleitista 203
 plumerero 236
 po (pues) 359
 población 91
 poblada 228
 pobre 140, 162, 166, 174
 pobrerío, -a 230
 pocillo 275, 404

- pocón 284
 pochoco 267
 poder 70, 110, 135, 141,
 307, 321, 332, 333, 339
 podrir 79, 141, 166
 Pola 282
 Poldá 282
 polero, -ra 237
 policlínico 201
 politiquería 231
 politiquero 225
 politiquero, -ra 237
 politización 243
 polla 416
 pollerudo 252
 pollona 416
 Polo 179, 209, 282, 283
 pololear 346
 pololeo 225
 polvareda 160
 polvillo 275
 polvo 113, 169
 polvorazo 286
 pómez 208
 pompa fúnebre 413
 ponchada 228
 ponche 78, 79
 Poncho, -a 178, 179, 204,
 281
 poncho 25, 204
 poner 56, 110, 166, 310,
 311, 324, 337, 338, 339
 oplejía (apoplejía) 72
 poquichicho 276
 poquiñiño 277
 poquita 269
 poquito 277
 poquitín 279
 poquitito 277
 por 358
 porción 200
 porfiar 335
 pórvido 155
 porque 111
 poronga, -go 264
 porotal 247
 poroto 24
 porsíaca 176
 portamoneda 200
 portañuela 277
 portar 138
 portavianda 200, 208, 289
 porteño 258
 pos (pues) 359
 poseer 307, 339
 posesión 91
 posta 57
 postemilla 275
 postergar 156
 posticera 236
 postrero 156
 potaje 240
 potoco 267
 potranquita 416
 potrerizo 245
 potrero 238
 potrillo 275, 416
 potrón 284
 practicante 202
 preba (prueba) 65
 preceptor 165
 precepto 143
 precentor 143
 precio 110
 preciosura 243
 preeminencia 70
 preguntar 166
 preguntón, -na 284
 prencipio 93
 prender 312
 prensa 210
 prensista 250
 presbiterio 130
 presbítero 130
 presenciar 335
 presentar 313
 presentir 333
 presi 176
 presidente 202
 presidio 172
 prestar 33, 341
 prestigiar 347
 prestiño 90
 pretencioso 251
 pretendienta 203
 priesa 195
 primero 301
 principal 30
 príncipe 202, 208, 367
 principiante 202
 principiar 335
 principio 78, 93
 prisa 31, 33, 195
 privilegio 93
 probador 315
 problema 403
 procurar 365
 producción 145
 producir 61, 62 nota, 365
 profesor, -a 292, 365
 pronunciar 365
 propósito 365
 prosternarse 158
 prosudo 252
 protección 142, 143
 protuberante 246
 proveer 70, 185
 proveniencia 232
 proyecto 166
 próximo 145
 púa 87
 pucha, digo 176
 pucherear 345
 pucherete 278
 pucheriento 265
 puebla 205
 pueblo 139, 140, 205
 puede ser 357
 puerta 202, 207
 puente 202, 207
 puercó 168
 puerta 168
 puertazo 281
 puertecita 270
 pues 65, 106, 177, 359
 pueta 82
 pugilista 249
 ¡puf! 94
 pulga 169
 pulguero 201, 239
 puguiento 265
 pulítica 79
 pulmonar 168
 pulpero 236
 pulsar 336
 pulsatilla 152
 puma 24
 puna 24
 punche 79
 puntada 227

- puntaje 240
 puntarenense 258
 puntero 236
 punteros 413
 puntiagudo 81
 puntilla 275
 puntudo 168
 purgante 168
 purgatorio 168
 purera 239
 pus 404
 puteada 226
 putear 226, 346
 putamadre 209
 putilla 273
- que 379
 ¡qué bárbaro! 180
 quebrar 314
 quebrazón 249
 ¡qué bruto! 180
 ¡qué bueno! 163
 Queca 282
 Quecha 178, 282
 Quecho 282
 Quelo, -a 282, 283
 quemador 245
 quemante 246
 Quena, -o 179, 209, 282
 querencia 232
 querendón 284
 querer 53, 56, 63, 83, 121,
 307, 308, 320, 321, 338
 quesillo 275
 Queta 282
 quetalmahuino 256
 quevín 279
 Quico 282, 283
 quiebra 63
 quien 298, 379
 quién 298
 quién sabe 63, 357
 quietecito 270, 271
 quietito 270, 271
 quilín 174, 208
 quilina 208
 quilinudo 252
 quillango 263
 quillotano 256
 quilpeño 256
- quilpueño 256
 quiltrejo 277
 quiltrillo 273
 Quina 283
 quinchado 226
 quinientos 301
 quinta 203, 205, 208
 quintear 336
 quinterano 257
 quinto 208
 quíñazo 287
 Quique 282
 quiscudo 252
 quitagüe 80
 quizá 357
- rabiar 69, 335
 rabonar 347
 radio 176, 200
 rascucho 261
 rasguear 131
 Raúl 184
 raulí 212
 Rafael 87
 Rafaelito 270
 raicecita 271
 raicita 269, 271
 raidista 250
 raído 182
 raíz 103, 182, 183
 rajachucha 289
 rajadiablos 289
 rajado (rasgado) 131
 rajadura (rasgadura) 135,
 241
 rajar (rasgar) 54, 131
 rajo (rasgo) 107
 rajufiar (rasguñar) 131
 rama 205
 ramazón 244
 Ramoncito 270
 ramo 205, 206
 ramudo 253
 rancagüino 256
 rancho 205
 ranchería, -o 256
 rancho 205
 raptó 143
 rarón 284
 rasmillar 346
- rasmilladura 242
 raspacacho 289
 raspaje 240
 ratoncillo 274
 ratonera 239
 raulí 212
 rea 202
 realidad 81
 reasegurador 246
 rebaje 224
 rebosadero 233
 rebueno 288
 rebuey 288
 rebueyazo 288
 rebusto (robusto) 34, 92
 recauchaje 240
 recaída 182
 recepción 143, 165
 receptor 143, 146
 recibir 30, 34, 43, 138,
 185, 338
 recibimiento 34
 recién 36, 91, 350
 recientesísimo 287
 recital 412, 413
 reclarar (declarar) 365
 recomendar 78
 recogemigas 289
 recogida, -o 229
 recolectar 347
 reconfortante 246
 reconocimiento 31
 recontonearse 344
 recordarse 34
 rectángulo 149
 recovero 236
 rechanque 224
 rechuncho 368
 red 100
 redentor 36
 redespacio 288
 redículo 93
 redomón 284
 redondel 208
 redondela 208
 reducir 160, 324
 reemplazante 246
 reemplazar 70
 reestructuración 243

- refalar** (resbalar) 106,
 130, 195
refalín 279
refalón (resbalón) 104,
 130
refaloso (resbaloso) 130
reforestación 243
refregar 314
refunfiñar 167
regalonear 346
regar 314
regateador 246
región 91
regionalizar 346
reglar 140
regodeón, -na 284
regrandazo 286
reguero 150
resgusto (robusto) 162
reicito 272
refr 75, 184, 328, 329, 338
relación 30
relaucheo 225
relave 224
relinda 288
relindaza 288
reliquia 60
reloj 126, 212
rellenar 61 nota
remalo 288
remalladora 245
rematadora 245
rematadura 242
remedio 172
remedar 81
remezón 244, 283
remitido 229
remojada 226
remoedor, -ra 246
remozadura 241
rempujar 70
rendija 176
renguera 238
remunerar 160
reo 202
repechada 226
replantigarse 368
repolludo 253
reportaje 240
reporters 213
reprise 210
reptil 143, 165, 187
repugnancia 147
repugnante 147
repugnar 147
repunte 224
requetebueno 228
requetecontramalo 228
requetemalo 288
resbalada 229
resbaladizo 130
resbalón 220
rescatar 131
rescate 131
resfrío 103
resido 64
respaldar 336
respetoso 64
responder 313
responsabilizar 346
restaurante 51
resumidero 233
retamo 201
retener 320
retorcer 368
retorcijar 368
retorcijo 368
retorcijón 368
retroceder 176
rétulo (rótulo) 92
reuma 199
reunir 81
reventadero 233
reventazón 244
reventón 285
revesudo 253
revisada 227
revoloteo 368
revolución 79-90
revólver 161, 162
revolver 161, 164
rey 54
ricacho 262
ricachón 262, 284
ricino 93
ricura 243
ridículo 411
riega 63
riel 63
riesgo 131
rigor 168
ril (riel) 63, (refr) 75
rincor (rencor) 78
rincoroso 78
ringlete 278
ringletear 346
río 86
riobuenino 256
riquería 231
rir (refr) 75
risco 63
riscoso 63
rísmico (rítmico) 149
riumático 81
risquería 231
rivadavino 256
robalo 187
roble 139
robledal 247
roblería 230
Robustiano 162
rocamborista 249
rocanrolero, -ra 237
rocanrolista 250
rociar 335, 337
Rocha 178
Rochi 178
rodaje 240
rodar 315
rodilla 135
Rodríguez 141
roer 78, 87, 309, 338
rogadizo, -za 254
rogar 53
rogusto (robusto) 162
roldana 173
Rolín 281
romadizo 172
romatismo 138
rompenueces 289
romper 313
rompiente 201
rondín 279
rosa 112
Rosa 178
Rosalba 178
Rosalía 178
Rosaria, -o 178, 209
Rosaura 67, 178, 179
rosedal 247

- Rosi 283
 rosita 269, 271
 Rosita 178
 roteco 265
 rotería 231
 roteque 264
 rotisería 230
 roto 251
 ruano, -na 34
 rubí 212
 rubiecito 270, 273
 rúbrica 157
 ruciango 263
 Rudecindo 160
 rueda 135
 rugbista 250
 Rulo 283
 rumbeque 264
 rumero (rimero) 79
 rumiar 335
 rungue 264
- Saavedra 70, 165
 sabana 24
 saber 306, 307, 309, 323, 339
 sablazo 140
 sable 140
 sabrosito 269
 sabrosón 284
 sabuco 133, 168, 182, 184
 sabueso 164
 saca 223
 sacada 70, 227
 sacapuntera 239
 saco 56
 sagú 88, 134
 sal 171
 salcita 270, 272
 salidor, -ra 246
 salir 110, 138, 169, 175, 307, 310, 336, 337, 339
 salitrero 236
 salvadera 233
 salivar 336
 saliveo 338
 salonazo 286
 saltadura 241
 salucita 271
 salud 100
- salvajada 288
 salvataje 240
 samaruco 267
 sanantonino 256
 sancarlino 256
 sandía 87, 127, 136, 187
 sandial 168, 247
 sandialero 236
 sandiña 87
 Sandro 282
 sandwich 51, 61
 sanfelipeño 258, 260
 sanfelipino 260
 sangradera 234
 sanjosino 256
 Santiago 178
 santiaguino 211, 256
 sanvicentino 257
 sapear 348
 sapo 160, 201
 sardinales 248
 sargento mayor 291
 sarna 138
 sarpullido 157, 168
 sartén 200
 Saruca 281
 satisfacción 142
 satisfacer 324, 337, 338
 saúco 136
 sazón 200
 sebiendo 265
 secador 245
 secadura 241
 sección 142
 secre 176
 sed 100
 sedoso 251
 segar 314
 segadera 233
 seguir 63
 según 34, 91, 357
 Segunda 60, 178
 segundo 127
 segurama 269
 seguridad 133
 seguro 91, 133
 seis 56
 sejar (sesgar) 131
 sejo (sesgo) 104, 131
 selección 122
- sementera 30, 239
 semillería 230
 sémola 79
 sencillo 76
 sentada 227
 sentador 246
 sentar (se) 186
 sentazón 285
 señal 79
 señor 59, 79, 104, 126, 137, 168, 177, 195, 292, 293
 señora 79, 104, 126, 177, 203, 291
 señorita 126, 137, 203, 291, 293
 septiembre 96, 165
 septiforme 36
 sepultura 92
 sepultura 34, 92, 169
 seor (señor) 293
 seorita (señorita) 293
 ser 34, 317, 318, 319, 321, 338
 serenense 258
 serial 248
 serpentina 158, 280
 serpiente 91
 sesionar 347
 shampoo 213
 sí 297
 si 359
 siestecita 270
 sietecolores 289
 sietecueros 289
 siga 227
 significado 147
 signo 147
 siguiente 122
 sílaba 158
 silbatina 244
 silbido 229
 silenciar 347
 Silverio, -a 209
 silletazo 287
 simpático 77
 simploté 285
 sincero 187
 sincronizar 346
 sindicato 78, 233
 Sinforosa 178, 179

- singerista 203, 250
 singlista 250
 sino 127
 sinopsis 158
 sin par 109
 sintonizar 346
 sirviente 201
 sirvienta 201
 sita 293
 sketch 103
 ski 103
 so 180, 239, 357
 sobrado 174
 sobrador 246
 sobre 140, 162, 219, 357
 soviétización 79, 243
 socavonero 236
 sociabilizar 346
 socialista 203
 socio 291
 socorrellos 30
 soda 166
 sofá 187, 188, 211
 Sofia 178
 solcito 270, 272
 soldado 169
 soldaducho 261
 soldar 315, 338, 339
 solene 34, 36
 solemnidad (solemnidad)
 128
 solesne (solemne) 153
 soltero 127
 solución 127
 sombrero 30
 somier 168
 sonarse 315
 sondaje 240
 sopaipilla 275
 sopaipillero 236
 sopapina 244
 soplar 313
 soplete 278
 sorber 313
 sorprender 138
 sorpresa 34
 soruquense 258
 sosegado 127
 sostén 188
 sostenera 236
 stalinista 249
 striptisera 237, 456
 suave 88
 súbdito 149
 subir 309, 339
 subjuntivo 149
 submarino 97
 suscripción 97
 subsidio 146
 substancia 36
 sustantivo 97
 sustraer 97
 subterráneo 149
 sudón 284
 suegra 291
 suelería 230
 suerte 368
 suertiado 368
 suertiadura 241
 suertudo 252
 sugerencia 232
 sugerir 314
 sujetada 227
 sujetar 89
 sulfúrico 173
 sulfuro 187
 su merced 293, 295
 super 218, 220
 superflo 64
 supervivencia 232
 suplementero 236
 suplencia 282
 sure (sur) 110, 175
 surazo 287
 sureño 211, 258
 suscriptor 97
 suspiro 187
 sutil 187
 suyo 297
 switeres 213
 tabaco 24
 tabla 139, 162
 tablón 162
 tabre (tahir) 67
 taburete 67, 176
 tacada 227
 Tacna 121
 taconear 345
 tacto 142
 tacuaco 262
 Tacha 282
 Tacho 178, 281
 tacho 262
 tachueta 277
 tachuelero 237
 tahir 66, 67, 175
 tahirismo 67
 taita 33, 289, 290
 taitita 289, 290
 tajadita 270
 tal 171
 taladro 140
 talaje 240
 Talca 169
 talentudo 252
 talero 239
 talonada 227
 talquino 256
 taltalino 256
 tal vez 357
 tallero 237
 también 128
 tan 54
 Tanax 145
 tanda 24, 99
 tandear 345, 348
 tandeo 225
 Tano 282
 tapabarro 289
 tapacosturera 237
 tapaguata 289
 tapapatio 289
 tapapiés 289
 tapapecho 289
 tappinga 263
 tapioca 25
 tapir 25
 tapucho, -cha 261
 tapujo 175
 taquear 345
 taquero 237
 tarapaqueño 257
 tararear 69
 tarascón 284
 tardazo 286
 tarde 135
 tardecito 269, 273
 tardoso 251
 tarjetera 201, 239

- tarjetero 201, 237, 239
 tarumba 90
 tata 289, 290, 291, 293
 tati 290
 tatita 290, 291
 Tato 283
 Tavo 282
 taxi 145
 taxibús 412
 taxista 250
 teatro 81, 156, 159
 tecito 271
 tecleador 245
 técnica 121
 técnico 166
 tecnirama 268
 tecnización 243
 Techa 283
 Techí 282
 teja 56, 205, 207
 tejeño 258
 tejo 205, 207
 telefonazo 287
 telefonar 346
 teléfono 150, 176
 tembladera 201
 tembladeral 248, 233
 tembleque 264
 templado 412
 templar 312, 338
 tempranazo 286
 temucano 257, 258, 260
 temuquense 257, 258, 260
 temuqueño 258
 tenaza 213
 Tencha 178
 tendalada 355
 tenducha 261
 tener 30, 31, 56, 60, 76,
 308, 309, 310, 319, 320,
 321, 337, 338
 teniente 59, 91
 tenquita 416
 ternero 138
 ternilla 276
 Teruca 281
 tése (estése) 59
 tesoro 31
 testarudo 92
 testiga 367
 testigo 90, 202
 testuz 90
 Teté 282, 283
 tetera 239
 tenerama 269
 texto 122
 ti 197
 tibir 345
 tibiecito 273
 tiburón 24, 415
 Ticha 178, 282, 283
 tiempo 56, 97
 tienda 268
 tienducha 261
 tiernísimo 287
 tierral 248
 tierroso 251
 tigrón 162
 tihurón 133
 tijeras 213, 365
 Tila 282
 tilo 203
 Tina 281, 282, 283
 tincada 227
 tinterillada 227
 tinterillo 274
 tintoco 267
 tintolio 369
 tía 291, 293
 tiempesito 271
 tiempito 271
 tijuela (tejuela) 80
 tío 86, 87, 291, 293
 tipificación 243
 tipo 202, 352
 tiraguzón 161
 tiraje 240
 tiranteada 227
 tiranteo 225
 tirillento 265
 tirilludo 253
 tirisiento 266
 tironear 345
 tiroteo 225
 tísico 404
 tisis 201, 404
 título 60
 tiuque 175
 tiyo (tío) 87
 tiza 24
 toalla 82
 toballa 88
 tocayo 24
 tococo 267
 tocopillano 257
 tocuyo 90
 toda 135
 todavía 33, 69, 82, 349
 toditito 277
 todito 184, 269, 277
 todo 53, 60, 70, 300
 toichicho 276
 toilito 277
 toldo 99
 Toli 282
 toma 223
 tomacorriente 289
 tomador 246
 tomadura 241
 tomatal 247
 tomate 24
 tomatina 244
 tomecano 260
 tomecino 260
 tomero 237
 tonel 175
 tongo 264
 tonina 91
 tontiacó 262
 tontonazo 286
 tontorronazo 286
 Toño, —a 209, 281
 topeador, —ra 246
 topeadura 242
 Toñito, —a 209, 281
 toqui 78
 torcer 368
 tornear 368
 tornillo 138
 toro 201, 211
 torpedera 201, 233
 tortícolis 187
 tortillero, —ra 237
 toruno 254
 torre 57
 toser 313
 tosidó 229
 tostaduría 230
 tostar 313, 315
 Toti 282

- totora 187
 Toya 283
 Toyo 282
 tracalá 176
 tracción 142
 tractor 142, 149, 175
 tractorista 250
 traducir 324
 traer 31, 33, 67, 71, 86,
 87, 150, 182, 183, 185,
 309, 327, 328, 338, 339,
 367
 trafiqueo 225
 tragarote 156
 trágico 155, 251
 tragería (tragedia) 155,
 172
 traguito 269
 tragullo 280
 traje 59
 trampero 239
 trancazo 287
 tranquera 239
 tranquilo 187
 trapera 237
 trapiche 266
 traquido 229
 tras 357
 trasbordo 130
 trascendental 157
 trasegar 314
 traspaleadura 241
 trastabillón 283
 traste 156
 tráuco (trabuco) 133
 trayecto 146
 tratero 237
 trebolar 24
 tréile 175
 trencillo 273
 tres 106, 111
 tripajo 261
 tripulina 244
 triunfo 99, 150
 trizar 167
 trocar 315
 troja 199
 troludo 252
 trompada 287
 tropilla 275
 trompón 284, 287
 trompudo 253
 tronquería 231
 tropa 110
 tropezar 33, 175
 tropezón 33, 175
 trotskista 249
 trueque 65
 tú 295, 296, 307
 tuavía (todavía) 349
 tuberculosis 404
 tuberculoso 404
 tubo 53
 tucán 25
 Tuco, —a 209, 281
 tuétano 65
 tufudo 252
 Tulo 283
 tullidura 242
 tumba 76
 tuna 24
 tupicero 237
 tupido 187
 Tuquita, —o 281
 turuleco 265
 tus 294, 295
 tusar 34
 tútano (tuétano) 65
 tuturaco 262
 tuyo 295
 tus (tú) 296

 u (o) 358
 ucalisto (euralipto) 64
 Ufemia 65
 Ufrasia 65
 Ugenia, —o 65
 Ulalia, —o 65
 Ulogia, —o 65
 ulero 239
 ulmo 169
 ulpeada 227
 ulpo 35
 último 169
 ultra 218, 220
 Ulloa 88
 una 300
 ungüento 77
 uniforme 168
 unionino 256
 unita 269
 uno 300
 unque 66
 Uropa 65
 Ursula 178
 Usebio 65
 usencia (ausencia) 66
 uslero 239
 Ustaquio 65
 usted, ustés 294
 uténtico 66
 utomotor 66
 utosia 66
 uva 58

 vaca 30, 95, 191
 vacaje 240
 vaciar 335, 337
 vacío 86
 vagabundo 163
 vago 134
 vahear 88
 vahido 182
 vaina 59
 Vardivia 169
 valdiviano 169, 257
 Valdo 282
 valentucho 261
 valorizar 346
 Valparaíso 163, 182, 185
 valumen 92
 válvula 169
 vanagloriar (se) 337
 vandalaje 240
 vapor 110, 175
 vaporino 254
 vapular 336
 vaquilla 285
 vaquillona 285
 varazón 243
 varianza 232
 variar 69, 335
 varillazo 287
 veinte 56
 vejete 278
 vela 53, 127, 133
 velador 245
 velozmente 31
 velludo 253
 vender 163

- venir 110, 186, 307, 324,
 325, 358, 339
 ventanilla 276
 ventrículo 160
 ventrífoco 64
 ver 31, 33, 75, 135, 138,
 182, 184, 265, 308, 309,
 330, 331, 337, 338
 verdad 100, 194
 verde 56, 100
 verdejancia 232
 verduguete 278
 vereda 160
 vergüenza 33
 vermut 210
 verter 339
 vertiente 200
 verraco 90
 vestonera 237
 viciar 335
 Vicente 178
 victoriense 258
 vicuña 24
 vicuñano 257
 vicuñense 257, 258
 vichar 347
 Viche 178
 Vicho 178, 283
 vida 134
 vidrio 63, 64, 165
 vidrioso 255
 vieja 290, 291
 viejazo 286
 viejecilla 271
 viejecita 271
 viejecito 270, 271
 viejísimo 287
 viejito 270, 271
 viejo 126, 290, 291, 293
 viejote 285
 viejucha 261
 viejuja 263
 vigésimo 301
 vihuela 34
 villamarino 256
 vinagre 140
 vinagrera 238
 vinagrilla 275
 vinchuca 268
 vinillo 273
 vinito 269
 vinoco 267
 viña 113
 viñamarino 174, 256
 virtudes 212
 virtuoso 64
 viruela 154
 visualizar 9, 346
 Vitoco 281
 vitrina 244
 viuda 59
 vivaracho 262
 vividor, -ra 246
 vivir 302, 309
 vizcacha 24
 vocería 230
 vocerío 230
 volantín 161, 279, 404
 volantuzo 268
 volar 154, 161, 164
 válido 229
 volovelista 250
 voltear 345
 volumen 92
 voluminoso 92
 voluntad 161
 volver 161, 169, 337, 339
 vomitar 161
 vomitivo 161
 vómito 161, 162
 vos 295, 297, 307
 vosotros 337
 vuelco 164
 vuelta 95, 164
 vueltecita 270
 vuelto 224
 vuestro 164, 297
 water 61, 154
 Washington 61
 waterpolista 250
 waterpolo 154
 Wenceslao 178
 whiskey 61, 467
 wing 154
 y 73
 yacer 119, 338
 Yago 283
 yapa 24
 Yaya 281, 282
 yegua 133
 yeguada 228
 yema 114, 173
 yerno 114, 202
 Yeye 282
 yo 114
 yodo 166
 Yoli 281
 Yoya 282
 yumbelino 256
 Yungay 174
 yunque 78
 zafadura 241
 zafar 412
 zafiro 187
 zainoso 251
 zanaduría (zanahoria) 86
 zanahoria 176
 zanauria (zanahoría) 83
 zanjadura 241
 zanoria (zanahoria) 75
 zapallal 247
 zapallar 246, 247, 248
 zapallarino 256
 zapallero 237
 zapallo 24, 416
 zapato 207
 zapatón 284
 zarzaparrilla 168
 zología (zoología) 70
 zológico 70
 zorreador 245
 zorreadura 241
 zorrear 348
 zorrero 236
 zorruno 254
 zorzal 101, 102, 168, 202,
 415
 zorzalada 227
 zorzalear 345
 zucena (azucena) 72
 zueca 207
 zueco 207
 zuequería 230
 zumbeque 264

INDICE DE MATERIAS

- a:** (pronunc.) 56, 60
a + a: 72
a + e: 74
-a + o: 74
-a + i: 74
ã : 76
a + nasal: 77.
a > i/e: 77.
a > e: 80.
- a-:** 339-341.
-a: (sust. postverbales) 223.
acento (cambios de): 182-188;
 espiratorio 179; musical 188.
-aco: 262.
-acho: 262.
-ada, -ado: (formación de nombres) 100; 134; 225-229.
adjetivo: 210,
 usado como adverbio, 372.
-ado: (adj.) 254.
adverbios:
 de tiempo: 349-352.
 de lugar: 353.
 de cantidad: 353-355.
 de modo: 355-357.
 de duda: 357.
 usados como adjetivos: 372.
- ae > ai:** 83, 182.
aé > e: 71.
aféresis: 175.
ai > ei: 182.
-aje: 239-240.
-ajo: 262.
-al, -ar: 158, 246-248.
-al ~ -ar: 336.
alternancias:
 vocálicas, v. *asimilación; dilación vocálica, disimilación;*
 Consonánticas, v. *equivalencias acústicas;*
-ancia: 232.
andalucismo: 18 ss.
-anga v. *-nga.*
-ango v. *-ngo.*
-ano: 257.
- ante:** 246.
anti-: 217.
-anza: 232.
ao > au: 83, 183.
apellidos:
lo + apellido en nombres de fundos: 393.
apócope: 176.
araucano:
 influencia en el castellano de Chile 43; 409 ss.
 pronunciación de cast. *j* como *k:* 126, 179.
- arcaísmos:**
 32-34; 411-312.
-ario: 233.
artículo:
 definido: 371.
 indefinido: 371-372.
- asimilación:** 63-88.
-ato: 233.
au > a: 66.
au > u: 66.
au > o: 66.
aumentativos: 283-287.
-azgo: 241.
-azo, -asa: 286.
- b:** (pronunc.) 86.
 inicial: 95, 133.
 pérdida: 133.
b > p: 127.
 vocalización: 139-140.
b > y: 139.
b ~ g: 161.
b ~ m: 163.
b ~ k: 164.
b antihiática, 88.
- bl > gl-:** 96, 162.
br- > gr-: 110, 162.
bue > güe: 96 nota, 163-164.
cambios arbitrarios: 369.
cambios léxicos: 367-368.
cambios morfológicos: 363;
 (en el sistema gramatical):
 366-367.
-cano: 269.

- cino, -sino: 260.
 -ción: 243.
 -cito: 271.
clases sociales (habla de las):
 Introd.; 192-196.
colonizadores (su procedencia):
 Introd.
compuestos: 288-289.
concordancia:
 del impersonal con el sujeto
 aparente: 381.
 de los tiempos: 391.
conjunciones: 358-359, 397.
consonantización de y, 66.
cons-.: 109.
cr-.: 110.
ch: (pronunc.); 113.
ch ~ ñ: 174.
 -*ch*- en hipocorísticos: 178,
d, ð. (pronunc.) 86.
 ð: 99.
 pérdida: 134-135.
d > *j*: 141.
d > *s*: 100.
d > *r*: 100.
d ~ *g*: 165-166.
d > *l*: 171-173:
 -*d*-ultracorrecta 86-100, 135.
 -*d*: 100.
 -*dr*-.: 110.
 -*ndr*- > *ndř*-.: 110.
 -*ndr*- > *nř*-.: 110.
de-.: 93.
demonstrativos: 379.
 -*dero*-, -*dera*-, -*deras*-.: 233.
des-.: 342-343.
desgaste de palabras: 177.
desvalorativos: 260-265.
dialectos de Chile:
 v. zonas lingüísticas.
diferenciaciones: 80.
dilación: 89, 115.
diminutivos: 269;
 (nombres de pila): 270.
diptongos: 61.
disimilación: (vocálica) 92-93;
 (consonántica) 156-158.
diz que: 394.
 -*dor*-.: 245-246.
 ðr > jr: 141.
 -*dura*-.: 241-242.
e: (pronunc.) 55, 59.
 e + e: 72.
 -e > -i: 78.
 -e + i-: 74.
 -e + e-: 75.
 ē: 76.
 e + nasal: 77.
 e > ø: 79.
 e + a: 83.
 -e + o-: 84.
 -e + u-: 84.
 paragógica: 110, 175.
 -e: 84-85, 91-110 (sust. postverba-
 les): 223-224.
 é + é > e: 64.
 é + o-: 84.
 é + ú: 84.
 ea > e: 64.
 ea > ja: 69, 81.
 ea > wa: 69.
 ea > ja: 69.
 -ear (verbos en): 81.
 -ecito: 270, 272.
 -eco-, -ueco: 265.
 -edo: 100.
 ei > i: 65.
 ei > i: 75-87.
 -ejo: 259 (desvalorativo): 277
 en-: 215-216, 341-342.
 -eno: 259.
 eño: 254 (gentilicios): 257.
 -encia; (en alternancia con -ien-
 cia): 232.
 -ense: 258.
entonación: 188.
 -eo: (sust. postverbales): 224.
 eo > o: 64.
 eo > jo: 69.
 eo > io: 68, 81.
 epéntesis: 86, 174.
 -eque: 264.
equivalencia acústica: 160 ss.
 -erio-, -eria: 229.
 -ero-, -era: 234-237; (gentilicios),
 259.
 -és: 106, 255.
español de América: 14 ss. es-
 pañol de Chile (datos hist.):
 34.

- influencia indígena: 43 ss.
es que: 387.
-eta, -ete, -eto: 278.
eu > u: 64.
eu > ju: 84.
-ez, -eza (sust. terminados en): 231.
f: (pronunc.): 98.
f > b: 179.
f > φ: 137.
f > γ: 179.
fonética sintáctica: 72, 83.
fonología: 11; 196-198.
formación verbal: 339-343.
fórmulas de tratamiento: 289-293.
futuros: regularizados: 337.
 f. de probabilidad: 384.
g, γ: (pronunc.): 120-121.
antihiática: 87.
-g-: 134.
y: 87.
g > ka:
pérdida: 133-134.
g > u: 140.
g > i: 140.
g > b: 162.
gd > d: 147.
género:
 del sustantivo: 191-209.
 de los indigenismos: 209.
 de los extranjerismos: 210.
 de los nombres propios: 209.
 de los hipocorísticos: 209.
 del adjetivo: 210-211.
gentilicios: 255.
gl > l: 148.
gm > m: 148.
gn > n: 123.
gr > r: 110-162.
grupos cultos: 141-147, 164-165.
grupos vocálicos: 63-71.
gua > w: 122.
gue, gui > γ, y: 122.
h: 123.
hipocorísticos: 281-283; (cambios fonéticos): 178-179.
-huano: 260.
-hue: 82, nota.
i: (pronunc.): 55, 58.
i + i: 73-92.
i: 76.
i + nasal: 77.
-i + a-: 85.
-i + e-: 85.
-i + u-: 85.
io > o: 42.
-ico: 273.
-iche, -inche, -uncho: 266.
-icho: 276.
-ida, -ido: (formación de nombres): 100.
-iencia: 232.
-iento, -ento: 265-266.
-illo: 273.
imperativos: regularizados: 337.
-in, -ina: 279.
in-: 215.
-ina: 244.
indefinidos: 298, 380.
indigenismos: 24-25; 405-411.
-inga, -ngo v. *-nga, -ngo*.
-ino: 254; (gentilicios en): 255-256.
ins-: 109.
-is: 106.
interjecciones: 359-362.
interrogativos: 298, 380.
intervención: 89, 155.
-iño: 276-277, 281.
-ismo: 248.
-ista: 248; (gentilicios): 255.
-itano: 259.
-ito: 269.
-iza, -izo: 244.
-izo: (adj.): 254.
j:
j > f: 150-151.
j + e, i > x, χ: 124.
k: (pronunc.): 120.
k > g: 171.
l: (pronunc.): 112.
l-pérdida: 127.
l = ll: 152.
l = r: 168.
l = n: 173.
la > l': 72.
labialización: 79.
le: 375.
len por le: 310, 377.

- lenguaje:*
 administrativo: 9;
 periodístico: 8.
- léxico:*
 de la agricultura: 421-423.
 del deporte: 419, 459-462.
 de la política: 418-419.
- lo* (con nombres propios y apellidos): 393.
- lo* (= *los*) en lugar de *nos*: 297.
- lo que* (ponderativo): 379-380.
- ll*: 114.
ll > *y*: 114.
ll > *l*: 152.
- m*: 97.
 pérdida: 137.
- mb* > *m*: 128.
- men por me*: 310, 377.
- metátesis*: (vocálica): 93.
 (consonántica): 158.
- n*: (pronunc.): 98.
 pérdida de *n*: 109.
ñ 109; nasal + labial: 98.
 implosiva: 109.
n + *ñ*: 151.
n + *l*: 157.
n + *d*: 157.
n + *r*: 173.
-n: 173.
- ndr* > *ndr̄*: 110.
- neologismos*: 412.
- ni* > *ñ*: 151.
- nga, -ngo*: 263.
- nn* > *gn*: 40.
nn > *rn*: 153.
nn > *ln*: 153.
nn > *mn*: 153.
- nosotros*: uso 297.
- numerales*: 300-301.
- número*: 211.
 el plural de los extranjerismos: 213.
 el plural de los indigenismos: 214.
- ñ*: (pronunc.): 113.
 pérdida: 137.
ñ > *n*: 153.
- o*: (pronunc.): 57, 60.
-o + *o*: 73.
-o + *l*: 84.
- õ*: 76.
o > *u*: 79.
oe > *we*: 84.
oa > *wa*: 88.
-o + *a*: 84.
-o + *e*: 84.
-o + *i*: 75.
-o + *u*: 75.
- o*: (sust. postverbiales): 224.
-oco: 267.
-ón: 283-285; (gentilicios): 259.
-onga, -ongo v. *-nga, -ngo*.
-oso: 251, 255.
-ote: 259.
-ote, -ota: 285.
- p*: (pronunc.): 94.
 pérdida: 137.
-p > *u*: 144.
p ~ *k*: 165.
- paragoge*: 175.
- personal*: v. *pronombres*.
- post-*: 217.
- pre-*: 93, 216, 365.
- prefijos*: 214-218.
 reforzativos: 218-220.
 pseudo-prefijos: 221
 confusión: 363-366
- preposiciones*: 357, 399
- pro-*: 365.
- pronombres*:
 c. tb. *interrogativos, relativos, etc.*
 posesivos en lugar del personal: 297, 373.
 personal: 374.
- prótesis*: 177.
- r*: (pronunc.): 109.
 asibilada: 112.
r > *l*: 100.
 pérdida: 110, 136.
r > *h*: 138-139.
r + *n* > *nn*: 138.
r + *l* > *ll*: 138.
-r: 110, 138.
-rama: 268-269.
re-: 159, 288.
relativos: 379.
repercusión: 156.
s: (pronunc.): 100-101.

aspirada: 102 ss.
pérdida: 102 ss.
s + p; s + t; s + k: 103.
s-: 137.
-sc- > x: 131.
s- > h-: 138.
s + m, n, l: 132.
s > n: 132.
sb > φ: 130.
sen por se: 310, 377.
sesco: 20, 108.
-sg- > x: 104, 130-132.
sincopa: 176.
sintaxis:
-del nombre (pluralización):
370.
-del artículo (definido): 371;
(indefinido): 371;
-del adjetivo: 372.
-del pronombre: 379.
sufijos: 223 ss.
confusión: 366.
pseudosufijos: 268.
-sm- > -lm-: 104.
sub-: 216.
sustrato: 40.
superlativos: 287.
t: (pronunc.): 99.
tr: (pronunc.): 110.
trans-: 109.
tuteo: 295-296.
u: (pronunc.): 58, 60.
u: 68-69.
-u + a-: 85.
-u + e-: 85.
:u + i-: 85.
-u + o-: 85.
u + u: 73.
u > i: 77.
ua > o: 66.
-uco: 267; (hipocorísticos): 281.
-ucho, -ucha: 260.
-udo: 252-253.
ue > e: 87.
ue > u: 87.
-uelo: 277.
-ujo: 262.
-ullo: 280.

-ungo v. -ngo.
-uno: 254 (gentilicios): 259.
uo > o: 64.
-ura: 243.
-urrio: 268.
-uto: 268.
-uzo: 268.

verbos:

diptongación analógica: 312.
irregulares: 314.
auxiliares de aspecto incoacti-
vos: 388.
auxiliares de repetición habi-
tual: 389.

vocabulario:

acepciones nuevas: 412-423.
minero: 423.
de la pesca: 432.
regionalismos léxicos: 445-450.
extranjerismos: 450-471.

vocales:

alargamiento: 55, 179.
labializadas: 79.
nasalizadas: 76.
palatalizadas: 78.

Vocalización de consonantes: 139- 145.

voseo: 295.

w:

w > gw: 61, 154.
wau: 80-82, 91-92.
x = ys, ks: 122.
y, j: (pronunc.): 114.
pérdida: 135.
antihiática: 87.

yesímo: 114-120.

yo en lugar de mi: 374.

yod: 80, 91-92.

-zón: 244.

zonas lingüísticas de Chile: 46-52.

FE DE ERRATAS

<i>Página:</i>	<i>Línea:</i>	<i>Dice:</i>	<i>Debe decir:</i>
56	22	komfjánsa	komfjánsa
61	23	;	:
61	25	gwíski	gwíski;
61	31	tiene	tienen
70	5	pérrar	perár
75	31	<i>incrbible</i>	<i>incrbible</i>
76	31	komē	komē'
81	21	;	,
88	11	fiyeróya	fiyeróya
91	1	una	un
91	2	una	un
93	24	<i>escrúpulo</i>	<i>escrúpulo</i>
97	29	Job	<i>Job</i>
129	8	<i>comúnmente</i>	<i>comúmente</i>
131	5	rajáo	raxáo
137	11	φ ^h	φ ^h
138	4	me ^h mo	mé^hmo
138	4	mu ^h lo	mú^hlo
161	20	<i>guche;</i> gurro (Bío-Bío, Chi- llán);	(se suprime) " "
161	24	<i>guche;</i>	(se suprime)
162	1	Valdivia en:	Valdivia, Bío-Bío, Chillán en: <i>guche</i> ; <i>guque</i> ; <i>gurro</i> ; <i>gús- cate</i> ;
189	gráfico	ex	ex
189	gráfico	es	es
281	27	<i>Romanistische</i>	Romanistisches
285	8 : 1 ^a columna	ruca	ruca

<i>Página:</i>	<i>Línea:</i>	<i>Dice:</i>	<i>Debe decir:</i>
324	20	<i>habré</i>	<i>hadré</i>
324	21	<i>habría</i>	<i>hadría</i>
337	2	<i>delinie</i>	<i>delinie</i>
366	13	<i>ciénaga</i>	<i>ciénega</i>
403	27	complicaciones,	complicaciones
407	7	<i>chépica</i> f. grama (Centro y Centro Meridional);	(se suprime)
441	1	<i>manchumen</i>	<i>mallá</i> (con su respectivo significado)
441	3	_____	<i>manchumen</i> (con su respectivo significado)
467	19	<i>kópák</i>	<i>koják</i>
467	19	<i>kópá</i>	<i>kojá</i>
467	21	_____	m.; ⁴⁹
467	29	m.:	m.;
467	30	m.:	m.;
467	nota	_____	después de Doc. lit.: debe leerse nota 49 de la página 468
468	16	neologismo	pabellón pequeño.
468	nota 49	_____	debe leerse nota 49 de página 467
470	17	<i>tayce'r</i>	<i>tayce'r</i>
487	20	<i>hada</i>	<i>habla</i>
	2 ^a col.		

INDICE GENERAL

1. Prólogo	7
2. Introducción	14
3. Fonética §§ 1-63	53
4. Morfología §§ 64-128	199
5. Sintaxis §§ 129-140	370
6. Vocabulario §§ 141-149	403
7. Apéndices	472
8. Bibliografía	486
9. Índice de palabras	499
10. Índice de materias	537

Este libro se terminó de imprimir en diciembre de 1966, en los Talleres de la Editorial Universitaria, siendo Rector de la Universidad de Chile D. Eugenio González Rojas y Decano de la Facultad de Filosofía y Educación D. Julio Heise González.

El profesor Dr. Rodolfo Oroz, Presidente del Instituto de Chile, Director de la Academia Chilena de la Lengua, Director del Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales —con su Instituto de Filología anexo— y Director de la Escuela de Graduados de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, ofrece, en la presente obra, la primera descripción de conjunto del habla chilena en sus diversos aspectos (fonético, morfológico, sintáctico, léxico), a través de las diferentes capas sociales de todo el país, destacando de un modo especial las características del lenguaje popular y del habla común. Complementa así estudios parciales realizados con anterioridad en el campo de la dialectología hispanoamericana, en general (Espinosa, Henríquez Ureña, Alonso, Navarro, etc.) y de la chilena en particular (Bello, Lenz, etc.).

Este ensayo del profesor Oroz no pretende ser un trabajo exhaustivo sino que quiere proporcionar una primera visión total de los fenómenos y estimular a la vez, a otros estudiosos del idioma nacional a que completen con mayores datos la exposición sistemática de los hechos lingüísticos que se observan en nuestro país.